

JORGE FEDERICO WATTS

MEMORIA DEL INFIERNO

**Relato testimonial de
un sobreviviente del
Centro Clandestino de
detención "El Vesubio"**

 **Peña Lillo**
 **Ediciones Continente**

Memoria del infierno

Ediciones Continente

Pavón 2229 (C1248AAE) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4308-3535 - Fax: (54-11) 4308-4800

e-mail: info@edicontinente.com.ar

www.edicontinente.com.ar

ISBN: 978-950-754-292-3

Diseño de tapa: Estudio Tango

Diseño de interior: Carlos Almar

Watts, Jorge Federico

Memoria del infierno : relato testimonial de un sobreviviente del Centro Clandestino de Detención "El Vesubio" . - 1a ed. - Buenos Aires : Continente, 2009.

320 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-950-754-292-3

1. Derechos Humanos. 2. Dictadura. 3. Represión. I. Título CDD 323

© 2009, **Ediciones Continente**

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Libro de edición argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2009, en los Talleres Gráficos Color Efe, Paso 192, Avellaneda, Buenos Aires, Argentina.

Encuadernado en Cooperativa de Trabajo La Nueva Unión Ltda.

(Empresa recuperada y autogestionada por sus trabajadores)

Patagones 2746/48 (1437) Capital Federal - 4911-1586 - cooplanuevaunion@yahoo.com.ar

Índice

Introducción	9
Parte I - VIEJOS TIEMPOS	19
Me presento	19
Mis estudios.....	21
Mi ingreso en Vanguardia Comunista	22
Manifestaciones	26
Pateando la puerta.....	30
La amenaza de Carmelo Cantisano.....	31
El asesinato de Emilio Jáuregui	32
“Limpieza” en la casa de Jorge Montero	34
Con <i>No Transar</i> y Perón.....	35
Mi actividad laboral	35
Mi ingreso en Bagley.....	38
Mi trabajo en Bagley	39
El ascenso	40
Volante del puerto.....	42
Parte II - MEMORIAS DEL CAUTIVERIO	43
Mi secuestro	43
Mis primeras horas en “El Vesubio”	44
Las “cuchas”.....	49
Quebrada	51
Martín Vázquez	54
“El Viejo Luis”	61
Mi primera salida	63
El mayor del Ejército Hernán Tetzlaff.....	65
Traslado de Martín Vázquez.....	66
Roberto Luis Cristina, “el Cabezón”	67
Techi y Luis Miguel	68
Robos y saqueos	70
La comida	72
El baño	73
Sala “Q”	74

Decisión sobre quiénes vivían y quiénes no	78
Mi última salida.....	80
Parte III - DE LA "CUCHA" AL CALABOZO	81
Batallón de Logística 10.....	81
Bajo la escalera.....	86
Comisaría de Monte Grande.....	87
La U9, cárcel de La Plata	103
El recreo	107
"Los limpieza"	109
La cantina	115
La biblioteca	116
Las requisas	117
La visita	117
Lluvia.....	118
Cooperadora de la escuela Cornelio Saavedra	119
Consejo de Guerra	120
Noche en Devoto.....	124
Últimos días en La Plata	124
Juzgado de Instrucción Nro. 3.....	125
Coordinación Federal (Policía Federal Argentina)	126
Parte IV - LA VIDA Y LA LIBERTAD	131
De vuelta en casa	131
Vanguardia ética.....	135
Parte V - REFLEXIONES DE SOBREVIVIENTE	137
Acerca de la tortura.....	137
¿Por qué los campos de concentración?	149
"Cuanto peor, mejor" y otras consideraciones histórico-políticas.....	155
La metodología del secuestro	161
Área verde, zona liberada	162
Los traslados.....	164
La muerte.....	166
Asesinatos	170
Detenidos procedentes de otros campos de concentración.....	173
El trato a las embarazadas.....	174
Acerca de la derrota	177
Lo difícil que es ser sobreviviente.....	183
Apéndice 1 - ANTECEDENTES DEL GOLPE DEL 76	191
Marco internacional y regional.....	191
AAA (Alianza Anticomunista Argentina)	202

El golpe	207
La resistencia obrera	214
Apéndice 2 - “EL VESUBIO”, EL LUGAR.....	221
Casa 1	225
Casa 2	226
Casa 3	227
Apéndice 3 - CAUSAS JUDICIALES DE “EL VESUBIO”	229
Apéndice 4 - CARTAS DE LA PRISIÓN.....	235

Introducción

Recordar es difícil, pero olvidar es imposible.

Ernesto Semán

Soy sobreviviente de "El Vesubio", uno de los campos de concentración de la última dictadura argentina. Estuve desaparecido setenta y cinco días y más de siete meses preso. Comparecí ante un Consejo de Guerra que finalmente se declaró incompetente para juzgarme y quedé en libertad.

Voy a relatar esta parte de mi vida, lo que tiene que ver con mi secuestro, hace ya más de 30 años.

¿Por qué escribo esto y por qué lo escribo recién ahora?

Escribo contra el silencio y para que esto no se olvide, pero también escribo para entender.

Y lo hago recién ahora pues necesité el paso del tiempo para encontrar explicaciones a lo ocurrido.

Explicar es tomar aquello que está plegado, arrollado (así eran los primeros libros, rollos), desplegarlo, y luego "abrir" sus palabras y sacar afuera lo que hay adentro.

El verbo "recordar" viene del latín y significa *volver a pasar por el corazón*.

Dice José Hernández en *Martín Fierro*:

*Dios formó lindas las flores,
delicadas como son,
le dio toda perfección
y cuanto él era capaz,
pero al hombre le dio más
cuando le dio el corazón.*

Hermosa imperfección la nuestra de tener corazón, que nos hace ser distintos, elegir entre múltiples alternativas, decidir qué somos, cómo nos comportamos, qué queremos, por qué nos jugamos, qué sueños queremos hacer realidad.

El corazón es un músculo hueco que nos permite vivir, pero cuando decimos de alguien que tiene buen corazón no nos estamos refiriendo al ritmo de sus sístoles y diástoles, sino a su calidad de persona. Ya Pascal afirmaba

que "el corazón tiene sus razones, que la razón desconoce". Nuestra tradición occidental definió al hombre como animal racional, y que esta razón o inteligencia caracterizaba nuestro ser. Pascal entendió que la razón sola no es la vida. Entendió la otra dimensión de la existencia humana, la de las emociones, los sentimientos, la del corazón. Somos razón, pero la mayor parte del tiempo somos corazón.

Recordamos a los compañeros desaparecidos a quienes les falló ese músculo en la tortura, pero que sin duda tenían mejor corazón que los represores que se ensañaron con ellos.

¿Qué nos movía a hacer todo lo que hicimos?; ¿qué nos llevó, después, a militar activamente contra la dictadura? Seguramente no había un solo motivo y en cada uno de nosotros los matices eran distintos. Pero nos movía el amor y no el odio. Amor al pueblo, aunque suene cursi y muy genérico en estos tiempos...

Lo nuestro era **rebelión** contra las injusticias, contra las desigualdades, la falta de oportunidades que percibíamos a diario y que se veía exacerbada por una dictadura cruel y prepotente que manifestaba abiertamente su desprecio a nuestro pueblo. Lo esencial era el amor, y Krishnamurti enseñaba que *amor es no estar seguro, es sentirse vulnerable* (aunque, en esos años, la mayoría de nosotros prefería leer a Marx antes que a ningún otro "maestro").

Emmanuel Levinas, pensador judío francés de origen lituano fallecido en 1995, dijo en su libro *Dios, la muerte y el tiempo*: "*La muerte del otro que muere me afecta en mi propia identidad como responsable. Constituye... mi culpabilidad, una culpabilidad de sobreviviente*".

Volveremos al tema de la culpa, más adelante. Por ahora, señalemos que Levinas también nos enseña algo muy importante al analizar el tema del *otro*, la alteridad, el diferente de nosotros, los demás.¹ En contraposición a los discursos hegemónicos y "políticamente correctos" sobre el *respeto* y la *tolerancia* al otro en general, nos habla de *otro despojado*, representado en *la viuda, el huérfano, el pobre, el extranjero*. Que nos reclama no desde su mera existencia sino desde su dolor, desde su carencia, generándonos una responsabilidad que nos vuelve culpables por tener lo que a ese otro le falta (salud, riqueza, bienestar, conocimiento, felicidad).

Acepto que esta memoria mía es parcial y también una forma de recortar la realidad. Lo hago con total honestidad, y si algo digo o descarto, es por mi forma de verlo, de asumirlo, de recordar. Los errores que no dependan de mi forma de ver la realidad, los atribuyo al paso del tiempo.

La memoria colectiva ha sido construida con muchos ingredientes. Opiniones de los medios, teoría de "los dos demonios", hipótesis de que en nuestro país no hubo resistencia al terrorismo de Estado y al genocidio, que las mayorías fueron cómplices del horror. La memoria también es un instrumento de poder.

1 Véanse: Emmanuel Levinas, *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Sígueme, Salamanca, 1977 y *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*, Sígueme, Salamanca, 1987.

Trato de establecer en este texto mi opinión de que hubo seres valientes, solidarios, que amaron y se empeñaron por mantener sus ideales y actuar de acuerdo con ellos. Que fueron conscientes de los riesgos que corrían, que supieron manejar sus miedos. No víctimas pasivas e ignorantes de lo que ocurría. **No todos fuimos pasivos, cómplices o mirábamos para otro lado.**

Espero que este relato autobiográfico sea un aporte a la comprensión de ese período de nuestra historia que se caracterizó por el fervor militante y el compromiso revolucionario de parte de una generación, y también por el consecuente accionar del terrorismo de Estado, con su secuela de decenas de miles de vidas perdidas, innumerables actos de absoluta crueldad y grandes heridas en el tejido social aún sin cicatrizar.

El mío es un punto de vista más, ni mejor ni peor que otros, con el que intento ayudar a que se forme el mosaico de interpretaciones que a todos nos dejaron los hechos. Un hilo más en el fascinante tapiz que fue nuestra realidad.

El filósofo alemán Nietzsche volcó una idea suya en una frase que me permite explicar en forma más completa mi propio testimonio: "**No hay hechos, hay interpretaciones**". En su forma de filosofar "a martillazos", tal vez este punto de vista nos ayude a ubicarnos.

Estoy seguro de que Vesubio y los *chupaderos* en general, eran máquinas de picar carne y almas, convicciones y creencias, porque estaban precisamente creados para eso.

Dice Pilar Calveiro en su excelente ensayo *Poder y desaparición*²: "**No hay poder sin represión pero, más que eso, se podría afirmar que la represión es el alma misma del poder**". Yo me animaría a agregar que cuanto más concentrado el poder, más amplia es esa represión.

En el momento de buscar un título para este libro, el primero que me surgió fue el de *Relampaguea*, por una frase de Walter Benjamin, filósofo alemán nacido en Berlín en 1892, que se suicida en 1940, en Francia, al no poder cruzar la frontera hacia España, escapando del nazismo. En una de sus obras³ dice: "**Articular históricamente el pasado no significa conocerlo como verdaderamente ha sido. Significa adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro. El peligro de ser convertidos en instrumento de la clase dominante. Sólo tiene derecho a encender en el pasado la chispa de la esperanza aquel histortador traspasado por la idea de que ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence. Y este enemigo no ha dejado de vencer**". (Lo destacado en negrita es mío.)

Luego pensé en otros nombres; uno de ellos, *Vivir para contarla*, me lo "robó" García Márquez para su autobiografía.

Otro posible que barajé fue *Uno en 30.000* o *30.001*, simbolizando que iba a tratar de hablar por ellos y por mí, que compartimos tanto. Pero el 30.001 fue el compañero Julio Jorge López que todavía está desaparecido, quien, a pesar

2 Pilar Calveiro, *Poder y desaparición - Los campos de concentración en Argentina*, Colihue, Buenos Aires, 2004.

3 En *Conceptos de Filosofía de la Historia*, Caronte Filosofía, Terramar, La Plata, 2007, pág. 65 y ss.

de ello, me da más fuerza para encarar no sólo la publicación de estas páginas, sino también para continuar mi militancia en derechos humanos.

Finalmente, opté por *Memoria del infierno*, memoria, en el sentido de recordar los hechos vividos por mí en "El Vesubio", para volcarlos lo más fielmente posible en este libro, y también en el sentido de *dar testimonio* como sobreviviente de un centro clandestino de detención, ese infierno que padecí junto a tantos compañeros de cautiverio, quienes también *vuelven a pasar por mi corazón* aquí.

En cuanto al epígrafe de esta Introducción, amerita un comentario:

Mi camarada Elías ("el Turco") Semán estuvo en la "cucha" de al lado mío en El Vesubio, y está desaparecido. Su hijo Ernesto presentó hace muy poco su última novela *Todo lo sólido*⁴, y recordamos juntos a su viejo. En la página 208, escribe: "*Recordar es difícil, pero olvidar es imposible*". No encontré mejor epígrafe para esta Introducción, ya que en esas palabras me reflejo, porque es lo que me pasa a mí con mis recuerdos de los años '60 y, en especial, de los '70.

Lo que trato de contar aquí son cosas que me han pasado, que he visto y que me han contado los protagonistas, algunos de ellos luego asesinados por los genocidas argentinos. No como historiador, sino como protagonista, como testigo de lo que Daniel Feierstein⁵ denomina *prácticas genocidas*.

Los 30.000 compañeros desaparecidos, los miles de sobrevivientes de los campos de concentración como yo y la mayoría de la sociedad argentina fuimos víctimas de este genocidio que tuvo por objeto aniquilar a un grupo humano como un modo de destrucción y reorganización de las relaciones sociales en nuestro país. Estos recuerdos que relato relampaguean en mi memoria, mostrándonos esos instantes de peligro de los que debemos aprender y no olvidar.

En la introducción de la obra *España acusa*⁶ sus autores dicen: "*La memoria es un arma de larga duración. Puede permanecer oculta largo tiempo, hibernando, pero cuando despierta sus efectos son devastadores. La memoria puede esconderse durante años en un libro cerrado, en un papel doblado en un cajón, en una canción, en una foto o en un recorte de periódico: pero ahí está, aguardando obstinadamente su momento para revelarse, para gritar sus secretos, para revolver las conciencias. No es de extrañar que los tiranos tengan un especial interés en destruirla, porque saben bien que su principal arma pa-*

4 Ernesto Semán, *Todo lo sólido*, Aurelia Rivera, Grupo Editorial, Buenos Aires, 2007.

5 *El genocidio como práctica social - Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007. Recomiendo especialmente este profundo y fundamentado trabajo que me ha servido para reformular algunas de las ideas que expreso en este testimonio. Propone observar ese aniquilamiento de un grupo social no como una excepcionalidad en la historia contemporánea, sino como una tecnología de poder peculiar, con causas, efectos y consecuencias específicos, que pueden ser rastreados y analizados.

6 Eduardo Martín de Pozuelo y Santiago Tarín, *España acusa*, Plaza & Janés, Barcelona, 1999.

ra perpetuarse en el poder es la amnesia, el olvido. No hace mucho la viuda de Salvador Allende se lamentaba públicamente de que jamás le han devuelto sus álbumes de fotos familiares, parte de sus recuerdos, de su memoria, saqueados de la residencia presidencial durante la asonada de septiembre de 1973". Debo agregar que las huestes de Videla también saquearon todas mis fotos familiares y nunca las recuperé.

*"La memoria es una trama de eterno presente que se teje y se desbroza en tres momentos: la rememoración del pasado, la tarea del presente y la proyección hacia el futuro. La temporalidad en estas tres dimensiones se vincula así a aquello que es esencial a la condición humana: la tarea de pensar, que no es sino el trabajo de construir, reconstruir, significar, resignificar, a fin de proyectar un mundo con otros y para otros."*⁷

Dice el mexicano Carlos Fuentes: *"La memoria salva, escoge, filtra pero no mata. No hay presente vivo con pasado muerto. Sólo el deseo y la memoria salvan el futuro"*.

Para los jóvenes de menos de treinta años esto no es parte de su memoria de vida, y para muchos mayores las memorias de la época que narramos son pocas y están dispersas, como los restos de una tapera en el campo, como fragmentos de maderas o ladrillos casi enterrados entre la maleza. Para mí recordar no es fácil, pues lo que se leerá a continuación lo he vivido y aun padecido muy intensamente. En este texto encarnan el amor, el dolor y la muerte. Utopías, solidaridad, alegrías y pesares de una generación a la que me honro de haber pertenecido y que será, por siempre, difícil de olvidar.

El término psicoanalítico "resiliencia" tiene que ver con una forma de los humanos de resistir y recomponerse frente a la adversidad, la que sea. Como pude, lo hice, y una forma de exponerlo es este libro. Desde que sobreviví a la terrible experiencia de estar desaparecido y de soportar en mí mismo y en mis compañeros y amigos la tortura, la maquinaria de destrucción física y moral a la que nos sometían, y finalmente convivir con la muerte, quise poder relatarlo para que se supiera, para dejar testimonio. Y para que no vuelva a ocurrirle a nadie. Para que todos aprendamos.

Siempre quise escribir, contar, opinar sobre lo que me pasó, pero durante años no pude. No me daba el cuero para hacerlo. Sí hice en estos años montones de relatos orales en actos públicos, en sindicatos, en reportajes para radios y televisión argentinos y extranjeros, entre ellos el programa *Nunca Más*, que se transmitió por Canal 13 el 4 de julio de 1984 a las 22 horas, con un muy alto rating. Los militares trataron de impedirlo y pusieron una bomba al canal.

También di charlas en escuelas primarias, en colegios secundarios y en universidades.

7 Susana Murillo, en *Escribir para la memoria*, Fundación Memoria Histórica y Social Argentina, Buenos Aires, 2004.

En fin, lo vengo contando de una u otra forma, generalmente muy acotada, en diversos lugares y desde que todavía estaba preso. Pero creo que no es suficiente.

También quedaron testimonios escritos en juzgados penales de Capital y de Morón, federales de Capital y La Plata, en el del Dr. Baltasar Garzón en Madrid (España), en el Tribunal de Nuremberg (Alemania) y en Francia, donde se investiga por los franceses desaparecidos en Argentina. En el Juicio a las Juntas Militares por la Cámara Federal de Buenos Aires, donde declaré cuatro horas, y en muchos otros lugares, sin contar el Consejo de Guerra 1/1 y algún otro Juzgado militar.

Sin embargo, en los testimonios judiciales era normal que el juez o el secretario nos impusieran sus preguntas, nos cortaran e incluso nos desviarán de lo que queríamos señalar. Aun en testimonios prolongados, como en el juicio a las Juntas, era muy difícil ahondar en aspectos muy importantes, sacar conclusiones y, por supuesto, opinar. Inclusive, grabando testimonios con compañeros se complica apenas pasar de los títulos. No se puede profundizar. Sé que hay que escribir y hasta ahora no pude hacer más que algunos discursos y algunos panfletos.

El propósito de esta obra es extenso, y si hasta ahora no la había comenzado, fue por creer que era superior a mis fuerzas y a mi capacidad.

Si se me permite, hago aquí una breve digresión para contar esta anécdota:

Integro un peculiar grupo de amigos que formamos una especie de cofradía. Nos reunimos una vez por mes a comer juntos lo que uno de nosotros cocina; desde hace varios años. Algunos viven en el interior o fuera del país, pero están presentes todas las veces que pueden. No sólo comemos, sino que debatimos sobre nosotros, nuestras penas y alegrías, nuestros problemas. Y mucho sobre los de Argentina y el mundo. Entre cenas, debatimos por correo electrónico, y podemos pelearnos bastante porque nos queremos mucho. Somos diez, todos hombres. La mayoría, de la Facultad de Ingeniería, y nos conocemos desde hace casi cuarenta años. Todos fuimos camaradas y militamos juntos.

Tiempo atrás, estando en casa de quien cocinaba esa noche, Mito, en su isla del Tigre, me dijeron que debería escribir esta historia. Todavía no podía, y pensé en Pepe, José Muchnik, otro integrante del grupo. Vive en París, es ingeniero químico, poeta y antropólogo. Recogió el guante y aceptó escribir.

Pasaron unos meses y en su siguiente visita a Argentina, nos juntamos en casa de su hermana, en Boedo, donde a él le tocaba cocinarnos un puchero. Llegué unas horas antes y, cortando juntos verduras, empecé a relatar parte de esta historia, que grabó prolijamente. Seguimos grabando en casa, unos días después. De las grabaciones y los recuerdos de lo hablado, más sus ideas y sus experiencias, nació la novela *Chupadero*⁸, que está mucho mejor escrita que este libro.

8 José Muchnik, *Chupadero*, Editorial Cooperativa El Farol, Buenos Aires, 2005. (Ficción basada en El Vesubio y temas relacionados.)



Con mi madre y mi hermana en la General Paz, febrero de 1953.

Todos los que vivimos estas experiencias límites tenemos *el deber* de contarlas para que queden documentadas, para que tenga materia prima el que investigue esto, para conocerlo, para escribir la historia, incluso ficcionalizándola en una novela o en un relato parcial. Porque, en definitiva, estamos contando parte de la historia argentina, de la humanidad. Y también hechos ocurridos a aquellos, hoy desaparecidos, que no pueden contarlos.

“Los muertos demandan a los vivos: recordadlo todo y contado; no solamente para combatir los campos [de concentración] sino también para que nuestra vida al dejar de sí una huella, conserve su sentido.”⁹

Este libro es una forma de honrar a nuestros muertos y de celebrar la vida, pero también de recordar que todavía está pendiente la misma amenaza. ¿Quién acierta a percibir el momento justo en que se hace Historia?

Por supuesto, están las grandes batallas y los crímenes, las gestas y los descubrimientos, pero todo ello no es sino culminaciones, consecuencias de otros mil pequeños actos que van asfaltando el sendero de la Historia para que en las fechas señaladas alguien decapite a un rey, proclame la independencia de una nación, invada a otra, alguien organice una matanza.

Y existen otros hechos, en apariencia, banales o secundarios, protagonizados por hombres sin fama, que apenas dejan las brasas de un recuerdo. Y

9 Tzvetan Todorov, *Frente al límite*, Siglo XXI, México, 1993.

sin embargo, al soplar sobre ellas el viento de la memoria, a veces se reavivan y nos devuelven el calor del tiempo ido como un aliento cercano y terrible en el que podemos reconocer la autenticidad de la vida. Hoy sabemos que guardan en su interior un fuego de pasiones y sueños, pero ¿quién hubiera sido capaz de adivinar entonces el incendio que anunciaban?

¿Cuántos de los que vivíamos en los años de intenso debate político en la Argentina del 67 al 76 podíamos intuir el papel que desempeñaríamos en la tormenta que se cernía sobre el país?

¿Cuántos nos imaginamos el papel de víctimas, en muchos casos de mártires, frente a la violencia desatada por un Estado terrorista y genocida?

¿Quiénes podían entonces siquiera imaginar el papel de delatores de sus propios compañeros y de cómplices abiertos del enemigo?

¿Quién pudo imaginar el prolongado exilio, que en muchos casos cambió su vida para siempre?

¿Cómo suponer, entonces, el enorme grado de violencia a soportar? ¿El nuevo escenario de combate político y social contra los genocidas en los propios campos de exterminio?

¿Quién pudo prever la nueva condición de “desaparecidos”, privados de todo derecho, sometidos a la más abyecta degradación por los militares y sus cómplices, que ejecutaban sin límite alguno la política de aniquilación de quienes luchábamos por un país distinto, más cercano a nuestras ideas socialistas, o al menos y simplemente más justo, más solidario?

Hay cosas que no conté nunca y otras que no declaré en tribunal alguno y sólo comenté con algún interesado, porque revelaban actitudes o acciones personales, debilidades, delaciones que evidentemente ocurrieron. No las contaba por un dilema ético que hasta ahora no resolví.

Sin embargo, después de pensarlo profundamente, decidí contar estas historias, aunque hay algunas implicancias para los familiares de los que menciono en ellas o para otras víctimas sobrevivientes, ante los cuales me pongo a su disposición para cualquier aclaración que sea necesaria.

Esto es realidad, testimonio, no una novela, y los seres humanos somos como somos, ni peores ni mejores. Así.

A este primer libro, le seguirá otro en el que trataré de relatar otras experiencias que tienen que ver con mi participación en el Juicio a las Juntas Militares, la CONADEP, el programa *Nunca Más* de televisión, la formación de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos, mi relación con los organismos de derechos humanos y todo lo que aprendí de ellos. Y sobre tantos otros hechos en los que participé en nuestro país y en el exterior, con mis opiniones y mi testimonio. Serán los temas de un segundo tomo.

Espero que les interese lo que narro aquí, que sirva para algo, y no que sea tomado como un producto de mi orgullo o vanidad de sobreviviente.

Todo lo que cuento —reitero— es parte de lo que me ha pasado.

Dice José Pablo Feinmann: *“Cada cual carga con su pasado. El pasado de un hombre es la suma de los actos que ha hecho. Ésa es su facticidad: no pue-*

de negarla. Él es lo que ha hecho. Ahora, en el presente, puede ser otra cosa porque es libre. Pero nadie puede borrar su pasado".¹⁰

De los hechos que nos han ocurrido o en los que hemos participado hay algunos que nos quedan grabados para siempre en la memoria, a veces como una imagen fotográfica, o de película. Con el tiempo, perdemos o alteramos algunos detalles, olvidamos la fecha exacta y hasta parte del contexto. Pero la imagen sigue allí.

***"Todo está clavado en la memoria,
espina de la vida y de la historia."***

León Gieco, "La memoria"

Jorge Federico Watts

Buenos Aires, noviembre de 2009

10 En *Página 12*, contratapa del domingo 10/6/07.

Parte I

VIEJOS TIEMPOS

Me presento

Nací en el Centro Gallego de la ciudad de Buenos Aires el 15 de enero de 1949 como Jorge Federico Watts. Hijo de María del Carmen Vidal y Federico René Watts, y después hermano de Diana Alicia. Me casé con Eva Pergament en 1969, a los 20 años. En 1972 fuimos padres de Sergio Alberto y en 1975 de Raúl Mariano. Hoy soy abuelo de tres nietos, Demián, Tomás y Ana, y ya cumplí cuarenta años de casado.

Hincha de Racing desde muy chiquito, voy a la cancha generalmente cuando jugamos de local.

Me gusta el folklore, Atahualpa, Cafrune, la Negra Sosa y Los Olimareños, entre muchos otros.

Con estos últimos, que tuvieron que irse perseguidos de Uruguay, organicé recitales y festivales populares en el breve período de marzo del 73 a fines del 75.

Recuerdo haber ido con ellos en el ferrocarril Roca a Berazategui y a San Francisco Solano, al sur del Gran Buenos Aires, donde el partido¹ tenía un importante trabajo barrial. Muchachos macanudos, el Pepe Guerra y Braulio López, este último estuvo preso en la cárcel de La Plata antes que yo.

Mucho me enseñaron estos dos cantantes populares. Dicen sus canciones: "...venimos desde el pueblo, de la raíz del pueblo y a cantar... el hombre es un muñeco, es un muñeco de sueños nada más". Recuerdan, en "Isla Patrulla", a "toda esa gente que quiso un camino nuevo para su pago". Dicen en "Milonga del fusilado": "...Yo elegí entre muchos modos ser más viejo que mi edad". En "Los Orientales": "...Porque dejaron sus vidas, sus amigos y sus bienes, porque les es más querida la libertad que no tienen, y porque siempre los pueblos saben romper las cadenas". Me recuerdan a Artigas: "¡Con libertad no ofendo ni temo!".

También me gusta el tango, y me emocionan el *Concierto para clarinete* de Mozart, *La Primavera* de Vivaldi y el quinteto *La Trucha* de Schubert, entre otros clásicos.

1 Me refiero a Vanguardia Comunista, después lo explicaré.

Soy compañero de un montón de personas que en diversos ámbitos, con diferentes ideas políticas y con disímiles historias, tienen en común, aun con diferencias, trabajar, militar y soñar por una Argentina y un mundo mejores y una humanidad más solidaria.

Mis compañeros de militancia sindical en la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) eran peronistas (peronistas de base, Montoneros, otros sin encuadramiento interno como *el Tano*, Víctor de Gennaro), socialistas, comunistas, radicales, militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-ERP), además de las múltiples variantes que existían en la época, y muchos sin militancia partidaria alguna.

Soy ex camarada de muchos centenares de militantes de Vanguardia Comunista. Algunos siguen militando en los desprendimientos de ese partido o de otros; sin embargo, hoy la mayoría no tiene militancia partidaria, pero sí en derechos humanos, sindicatos, la Universidad, cooperativas, barrios y muchos ámbitos ligados al desarrollo humano, como alguna vez lo entendimos, juntos.

Para el final, dejo a los amigos, que se conforman con algunos integrantes de los conjuntos anteriores más otros que fui ganando a lo largo de la vida y que son, junto a mi familia, el mayor capital que tengo. A ellos les debo gran parte de lo que soy y de mis virtudes, si hay algunas, que merezcan ser tenidas en cuenta. De los defectos, que sí los hay, me hago cargo yo.

En los textos que siguen me referiré a algunos de mis amigos, porque sí lo que viene ahora es una parte de mi vida, ellos han tenido mucho que ver en ella.

Hasta aquí quién soy.

Como dice Teresa Parodi en el texto que reproduzco más abajo: "*No elegimos quedarnos con los brazos cruzados, ni esconder la cabeza, elegimos jugarnos. Y es la gran diferencia*".

Con Teresa compartimos alguna vez el escenario, ella cantando y yo explicando nuestra lucha por los derechos humanos. Recuerdo cuando, en el anfiteatro de ATE (mi ex gremio, la Asociación de Trabajadores del Estado), donde hacemos todos los años los actos de homenaje a los compañeros de Vesubio y Proto Banco, ella cantó para nosotros, y otra vez, luego de las puebladas de diciembre de 2001, cuando organicé su presentación con los obreros de Grissinópolis, que tomaron y gestionaron su fábrica ante el abandono de la patronal, que los quería dejar en la calle. Junto a ellos, con la Asamblea Popular de Chacarita hicimos muchas actividades. Comparto con ustedes el contenido de esta canción de Teresa llamada "El otro país":

*Como dicho al pasar lo estoy diciendo,
como dicho al pasar mientras se pueda.
Tuve culpas, te juro,
cada vez que pillaste mi actitud clase media.
Y también desencanto
cuando me criticabas mi discurso de izquierda.
Dos países son mucho, te repito,
para tanta conciencia.*

*Si fue errado el camino
tal vez nunca se sepa.
Siempre habrá quién condene
y también quién defienda.
No lo sé,
ya no es cosa nuestra.
Sólo insisto en decirte,
y te pido lo pongas a favor en la cuenta,
No elegimos quedarnos con los brazos cruzados,
ni esconder la cabeza,
elegimos jugarnos.
Y es la gran diferencia.*

Mis estudios

Cursé parte de la primaria en un colegio del Estado y el resto en uno privado, en Villa del Parque, el Instituto Evangélico Americano, a la mañana en castellano y a la tarde en inglés, y que, pese al nombre, casi no era religioso.

La secundaria, en un colegio del Estado, el Nacional 9, Justo José de Urquiza, en Flores, entre 1962 y 1966. Como había más interesados en ingresar que vacantes, había que rendir un examen de ingreso bastante difícil. Saqué el mejor puntaje entre los centenares de aspirantes.

Casi hasta que terminé la secundaria viví en Villa del Parque, en una casa del pasaje Génova. Después, un par de años en Belgrano, en un departamento de la calle Cuba. Siempre viví en la ciudad de Buenos Aires.

Hice el ingreso en la Facultad de Ingeniería de la UBA simultáneamente con quinto año e ingresé en 1967, y hasta 1969 cursé los tres primeros años de la carrera de Ingeniería Electrónica. En ese año me casé e hice el servicio militar obligatorio y por razones de la militancia política dejé la facultad.

En el secundario fui delegado de mi división y en quinto año me eligen vicepresidente del Centro de Estudiantes. Militábamos en el Movimiento de Estudiantes Secundarios, en la Coordinadora de Agrupaciones Estudiantiles Metropolitanas, CAEM.

Ya en la secundaria debatía mucho de política.

En el curso mañana yo era la máxima autoridad del Centro de Estudiantes. El presidente, Hugo, iba a la tarde. Hugo y otros compañeros eran de la FEDE, la Federación Juvenil Comunista; yo no tenía ninguna militancia partidaria, me consideraban un cristiano de izquierda o un católico que había elegido "la opción por los pobres", en el marco posconciliar. No me gustaba el muro de Berlín, ni algunas cosas de la burocracia soviética, que me parecían que recaían en el capitalismo.

Estando en quinto año de la secundaria, el 28 de junio de 1966, el Ejército derroca al presidente Illia, lo que me da mucha bronca.

En el colegio, un nuevo rector, Ramírez Igarzábal, muy fascista, impone un Reglamento represivo, que entregan impreso a cada alumno.

Esto molestó a la mayoría de los compañeros. El tipo jodía con el pelo largo, la ropa, la corbata, los movimientos dentro del colegio, en fin, nos verdugueaba en todo. En pocos días nos pusimos de acuerdo y organizamos una quema de todos los reglamentos en la puerta del colegio, lo tomamos y nos declaramos en huelga. Hicimos una marcha por la avenida Rivadavia y nos fue bastante bien porque la presión aflojó. Pero, como en el país, todos empezamos a perder.

En la facultad, también me eligen, en primer año, delegado del curso ante el Centro de Estudiantes de Ingeniería, CEI - La Línea Recta. El centro era clandestino, prohibido por la dictadura del general Onganía, que gobernaba la Argentina, después de haber derrocado al presidente Illia.

Mi ingreso en Vanguardia Comunista

Caminar a solas es posible, pero el buen peregrino sabe que el camino es largo y requiere compañeros.

Helder Cámara²

Era la segunda mitad del 67, dictadura de Onganía. Ingresé en la agrupación universitaria, MUR³, de Ingeniería, que dirigía el Centro de Estudiantes y que estaba orientada por Vanguardia Comunista. Militaba junto a compañeros, algunos de los cuales, de a poco, se fueron identificando como militantes también del partido. Me acercaron *No Transar*⁴ y otros materiales y estimularon conmigo el debate político.

Me encontraba con gente que no sólo enfrentaba en el ámbito de la Universidad a la dictadura, sino que tenía propuestas para la sociedad argentina que me resultaron atractivas. Más aún, para la sociedad humana en general. La calidad humana que advertía en esos compañeros, junto a una mística⁵ revolucionaria que rápidamente compartí, me predispusieron a juntarme a ellos en algo más profundo que la agrupación estudiantil.

Mi ingreso en Vanguardia Comunista, que a partir de entonces llamé simplemente "el partido", se dio a partir de la propuesta que me hizo Jorge Montero, que a esa altura no me sorprendió.

Cuando entramos a discutir más a fondo la línea política y cuestiones ideológicas, aparecieron algunos temas a considerar. Había abandonado mi religión católica hacía poco, pero ésta seguía influyendo en mi formación, por ejemplo en mi interpretación de la violencia, con sus secuelas de muerte de seres humanos, a lo que yo me oponía, más allá de las ideas políticas de cada uno.

2 Obispo católico brasileño y luchador por los derechos humanos.

3 MUR, Movimiento Universitario Reformista. Era el antiguo nombre; jugando con las siglas, propuse cambiarlo, meses después, a Movimiento Universitario Revolucionario, y así empezamos a firmar.

4 Era el periódico mensual del partido Vanguardia Comunista.

5 Como casi todos los partidos políticos y organizaciones clandestinas, el partido tenía algo de iglesia o capilla, al menos. Rasgos que se manifestarían de diversas maneras.

Entonces, Jorge me educó, me hizo reflexionar acerca de la violencia como “partera de la Historia” y que en una revolución se triunfa o se muere, como decía el Che. Me quedaba una sola objeción, descartadas las muertes en combate, por o contra la revolución.

“Una vez tomado el poder hay que suprimir la pena de muerte”, planteé. “Si tenés el poder no se justifica matar a nadie” —dije—; “hay que intentar reeducarlo en una cárcel, si es peligroso. Y si persiste en volver al pasado contra viento y marea, tenerlo preso”. Hasta ahí parecía que estábamos todos de acuerdo.

El último escollo que me plantea Jorge fue el siguiente: qué pasa si a un contrarrevolucionario, a quien tenemos preso, un jefe de la contrarrevolución que está con posibilidades de triunfar estando en riesgo el poder, ¿corresponde en algún caso fusilarlo?

Yo tenía ganas de ingresar en el partido y los camaradas también lo querían. Creo que todos conciliamos y que ese interrogante quedó en un tático común acuerdo, sin respuesta, hasta hoy, lo que para el caso ya no tiene importancia. Aunque para valorar y debatir el papel de las organizaciones populares armadas y de sus militantes, sí la tiene y mucha. Pues este debate todavía hay que darlo.

Hoy como hace 40 años el contexto tiene una gran importancia y las cuestiones de principios también. Pero apelando a la receta mencionada y obligando involuntariamente a los camaradas a un profundo debate, ingresé entonces en el partido, a los 18 años y lleno de entusiasmo.

Mucho después, también Beatriz Perosio ingresó en el partido, aun siendo cristiana, como ella se definía, y cuando la secuestraron tenía una cruz colgando de una cadenita alrededor de su cuello.

Vanguardia Comunista era un partido que venía del viejo Partido Socialista, de uno de sus desprendimientos, el PSAV, Partido Socialista Argentino de Vanguardia, que el 5 de abril de 1965 da origen a VC y su primer secretario general fue Elías Semán, “*el Turco Elías*”, para nosotros, desaparecido conmigo en Vesubio y luego asesinado.

VC tenía una alineación pro china, maoísta, y también una posición diferente de la del PC en cuanto a la historia argentina, no compartía la historia de Mitre y criticaba la posición gorila del PC frente al peronismo. Era una organización integrada y también dirigida por jóvenes que queríamos aplicar nuevas recetas para resolver viejos males.

No sólo creíamos sinceramente que se podía, también creíamos que *nosotros podíamos*. Ahora veo que con poca humildad y mucha soberbia, aunque con innegable convicción. Queríamos ser protagonistas, teníamos casi tanto coraje como desconocimiento. También muchas ganas, voluntad, dedicación, espíritu de sacrificio, enorme confianza.

Como ya dije, comencé militando en la secundaria, luego en la Universidad, y desde allí también en tareas de apoyo barrial como, por ejemplo, el tendido de cañerías de agua con los vecinos en la villa 31 de Retiro, apoyo a actividades gremiales de agrupaciones metalúrgicas, portuarias y de otros gremios, etcétera.

Luego me hice cargo de la imprenta central del partido, que por supuesto en esa época era clandestina, y lo hice en forma continua por más de cin-

co años. Imprimía y organizaba la distribución de *No Transar*, el periódico mensual, y todas las impresiones en el ámbito nacional del Comité Central.

Tuve un importante trabajo gremial en ATE, durante muchos años, llegando a ser secretario general de la rama Computación a nivel nacional.

También ayudé a organizar el partido en Resistencia (Chaco) y en Corrientes, y trabajé en el área de organización interna.

Desde la segunda mitad de 1967 hasta fines de mayo de 1979, fueron doce años que de alguna manera marcaron mi vida.

El contexto de lo que me pasó en esta parte que relato es lo que pasó en Argentina en esa época. Adelantaré solo unas pocas consideraciones para poder seguir mi narración; para el resto, remito al Apéndice I de este libro.

Un dato muy relevante, especialmente para los más jóvenes, acerca de esos casi doce años: más de las tres cuartas partes, exactamente el 76%, lo viví en sucesivas dictaduras y menos de una cuarta parte en democracias esencialmente débiles.

Desde julio del 66 hasta fin de mayo del 73, presidieron los generales golpistas Onganía, Levingston y Lanusse. Luego, la breve presidencia de Cámpora, el interinato de Lastiri, la breve de Perón y con ciertas interrupciones Isabelita⁶, hasta marzo de 1976, luego Videla y Viola. Sólo en el período de mi militancia en VC.

Transcribo, a continuación, parte del texto de una intervención que hice en el Hospital Ameghino, invitado por la Comisión Interna, con motivo de un nuevo aniversario del golpe del 76, en marzo del 2001. Estábamos en el panel León Rozitchner, Martín Caparrós, Silvia Bleichmar y yo. Luego tuvimos un buen debate con el público, que por ser muy numeroso, parte nos escuchaba fuera del aula:

“Tenía yo 6 años cuando en 1955 un golpe militar derrocó al presidente Perón, tenía 13 cuando otro golpe echa y detiene al presidente Arturo Frondizi, tenía 17 cuando otro golpe, esta vez encabezado por el general Onganía derroca al presidente Arturo Illia, tenía 27 cuando Videla asume el poder. Hasta el 83 viví más años bajo gobiernos militares que civiles.

Esto le pasó a toda mi generación, a la generación de los '70, en general la de los compañeros desaparecidos. Fuimos educados en la mentira y la hipocresía pues desde la primaria y secundaria nos enseñaban que vivíamos en una república, y la realidad era totalmente diferente.

No es casual que nos rebeláramos contra todo ese sistema mentiroso y buscáramos modelos diferentes. Se ejercía violencia abiertamente contra el pueblo, de muchas maneras, en forma más clara y ostensible que hoy. Había censura en los medios de comunicación, en el cine y en los libros.

También había mucha militancia política, dirigentes que planteaban diferentes alternativas para concretar un modelo distinto de país. Y estábamos convencidos de que podíamos lograrlo.

6 María Estela Martínez de Perón, su última esposa.

Había más participación política, más debate y más protagonismo. Decíamos NO a las cosas que no nos gustaban y peleábamos para que no nos las impusieran.

Cuando me refería a los sucesivos golpes militares sabemos positivamente que no eran sólo militares los que planeaban y llevaban adelante estas horribles acciones antipopulares. Fueron acompañados e incentivados por civiles, los que tradicionalmente ejercieron el poder real, empresarios del campo, de la industria y las finanzas, sectores de la Iglesia⁷ y de los sindicatos complacientes con las patronales”.

Por eso siempre califico a cada uno de ellos de golpe cívico-militar. Y esto es muy importante, todas las críticas, aun las más duras, que hago en este texto a los militares argentinos deben ser vistas como a agentes, empleados de una forma u otra, de la oligarquía local y del imperialismo extranjero. Poco importa que hayan sido más o menos conscientes. Poco importa que hayan tenido un mayor o menor grado de autonomía propia. Lo que resulta evidente es que en lo esencial estuvieron al servicio de esos intereses tan poco *nacionales* y seguramente no del pueblo argentino, a quien en muchas oportunidades tomaron como su enemigo.

Un proceso histórico debe ser analizado desde diversos ángulos.

Desde lo económico, la dictadura criminal fue un intento exitoso de aumentar la dependencia, concentrar el poder económico en pocas manos, ligadas o "amigas" de los monopolios externos y del gran capital. Multiplicaron la deuda externa y debilitaron profundamente el modelo de desarrollo industrial independiente o de sustitución de importaciones. Lo que permitió destruir ramas enteras de la producción industrial y desarticular profundamente a los trabajadores y sus organizaciones gremiales que fueron considerablemente debilitados.

Esto puede ser sintetizado en una frase descarnada del primer ministro de Economía de la dictadura criminal: "Piedra libre para los empresarios", expresó sin tapujos.

¿Pero qué clase de empresarios eran éstos? No los que querían una producción nacional independiente o alternativa al imperialismo, sino los que paulatinamente venderían sus empresas, los que la película *Plata dulce* refleja tan bien. Los que se dedicaban a las finanzas, los negociados y las coimas. Y los que representaba la conducción de la Sociedad Rural, dedicados a la exportación de sus productos promoviendo la importación de lo que sus países clientes producían.

7 Con Iglesia me refiero al papel de la jerarquía católica que ha sido mayoritariamente de complicidad. Los obispos castrenses animaban a los genocidas a cumplir su tarea. Nunca se autocriticaron. Si algo tenía de cristiana la llamada "guerra sucia", era el apoyo de la jerarquía católica. En su testimonio, un sobreviviente de la dictadura de Pinochet relata que a un sacerdote a quien iban a matar le envían un cura a confesarlo, y él les dice: "son ustedes los que tienen que confesarse". (*España acusa*, obra ya citada, pág. 163.)

El equipo económico pregonaba que era lo mismo producir acero que caramelos.

Con respecto a todo lo que fuera ideas y su debate en los sectores populares, sospecha a todo lo que fuera el mínimo pensamiento complejo, lo sintetizó un marino, el contralmirante Jorge A. Fraga, ministro de Bienestar Social: "El exceso de pensamiento puede dar lugar a desviaciones".

La mayor parte de las organizaciones representativas de los sectores populares fueron arrasadas, intervenidas, o prácticamente dejaron de funcionar por el terror imperante. Esto fue válido tanto en los colegios secundarios como en las universidades, en los barrios y las villas, en las fábricas y en el campo. Aun en las cámaras empresarias se prohibieron las elecciones.

Grupos importantes de la juventud en sus diversas expresiones y de la pequeña burguesía y, especialmente, la integrante o simpatizante de las organizaciones armadas terminaron en las mazmorras del terrorismo de Estado bajo la macabra figura del *detenido-desaparecido*.

Queda definitivamente claro que los asesinatos masivos fueron *la condición necesaria* para desarticular el proceso de lucha y resistencia de diversos e importantes sectores de la sociedad que surgió con fuerza y masividad a partir de 1945, y que se intentó desguazar en 1955, 1966 y 1976.

Los militares fueron el instrumento ejecutor de los sectores económicos concentrados. Eso no disminuye su responsabilidad, pero establece la relación entre los autores intelectuales y sus bestiales ejecutores.

No fue, entonces, el general Videla quien designó a Martínez de Hoz, sino que fueron los sectores que representaba Martínez de Hoz los que pusieron a Videla como presidente.

Para poder aplicar este plan económico miles de personas fueron desaparecidas y asesinadas.

Es importante tener en cuenta esto, pues algunas de nuestras acciones políticas, de todos los partidos y organizaciones de izquierda, mayoritarias en la década del 70, no se pueden entender sin ver que fuimos criados y desarrollados en dictaduras, con esa enseñanza hipócrita en los colegios que, por un lado, hablaba de República, división de Poderes y Constitución Nacional, y por el otro, la realidad era opuesta, no existía el Poder Legislativo y el Judicial era dependiente del Ejecutivo, y la Constitución estaba subordinada a sus reglamentos.

Manifestaciones

Participé en centenares de manifestaciones, no llevé la cuenta. Algunas, apenas las recuerdo; otras, están vivas en mi memoria, como la de la Plaza de Mayo de infinidad de sindicatos que produjo la caída y posterior huida del país de López Rega, el 27 de junio de 1975.⁸ Participé con mi gremio, ATE, encabezando una de las columnas de trabajadores.

8 Horas antes, Víctor de Gennaro me dice: "Jorge, viene Lorenzo Miguel con los metalúrgicos". "Mejor", le digo, "cuantos más estemos contra el Brujo, mejor". Tenía clara la línea de frente único.

Y estuve presente en muchas otras manifestaciones sindicales, estudiantiles, de oposición a las dictaduras, por los derechos humanos. Algunas, de decenas o apenas centenares de participantes, y otras, de miles y centenares de miles. Unas, en Plaza de Mayo y lugares céntricos; otras, en barrios periféricos, fábricas, o bien, escraches frente a viviendas de represores, y por supuesto, las de las asambleas de 2002, luego de la renuncia de De la Rúa, tras los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001, y del fracaso del gobierno de la Alianza.

Estuve al frente de unas, como dirigente; en otras, "haciendo cordón" como seguridad, y en muchas, como uno más, mezclado entre la masa de manifestantes. Tiré molotovs, quemé neumáticos, corté el tránsito, volanteé "mariposas"⁹ y llevé durante largas marchas los pesados palos de algún cartel.

Hay varias de estas manifestaciones que me quedaron grabadas. Una de ellas, por mi inexperiencia y desconcierto, casi la pierdo porque pasó tan rápido, que casi no la alcanzo. La recuerdo como si fuera hoy, después de 40 años. Fue en abril de 1968. La Federación Gráfica bonaerense, situada frente a nuestra facultad, era sede de la CGT de los Argentinos¹⁰; en esa ocasión, llamó a una manifestación para apoyar a los trabajadores en conflicto de una industria editorial, Fabril Financiera.¹¹ La manifestación sería en Pompeya, sobre avenida Sáenz; había fijado un horario, un punto de salida y un recorrido acordados. Reinaba la dictadura de Onganía.

La manifestación era clandestina, con un alto contenido antidictatorial. La policía sabía y grupos uniformados y de civil recorrían la zona; había varios patrulleros, camiones hidrantes (Neptuno, los llamaban) y numerosos efectivos de la Guardia de Infantería con sus famosos carros de asalto.

Minutos antes de la hora convenida, en pequeños grupos, una pareja, o dos personas como máximo, deambulábamos por la zona, mirando vidrieras, atentos a la señal de inicio de la manifestación. La orden la darían compañeros de la Federación Gráfica y algunos dirigentes de las organizaciones participantes, entre ellos, nuestro Centro de Estudiantes de Ingeniería (CEI).

De pronto, unos veinte compañeros se reúnen en el centro de la avenida Sáenz, desenrollan un cartel de apoyo a los trabajadores de Fabril y, cortando el tránsito, comienzan a arrojar al aire mariposas y volantes. Todos los que estábamos por ahí de inmediato tratamos de unirnos a ellos. Éramos menos de doscientos. El problema fue que enseguida comenzaron a correr por avenida Sáenz hacia el puente Uriburu a gran velocidad y gritando consignas. Casi no los podíamos alcanzar. Yo llevaba mariposas que tiraba mientras co-

9 Pequeños volantes, de media o un cuarto de hoja carta, impresos de los dos lados, que se arrojaban al aire para que la gente los levantara y los leyera. Era imposible, por razones de seguridad, entregarlos en mano.

10 CGTA, fundada después del Congreso Normalizador Amado Olmos, del 28 al 30 de marzo de 1968; surge como respuesta combativa a las variantes burocráticas del sindicalismo peronista, que, nucleadas en las 62 Organizaciones, tenían la hegemonía de la Unión Obrera Metalúrgica bajo la conducción de Augusto Timoteo Vandor.

11 Parte de lo que anticipó el Cordobazo fueron tres grandes derrotas obreras: la huelga de la destilería de YPF de La Plata, la de Citroën y la de Fabril Financiera.

ría para llegar a la manifestación. Era dramático, pues casi no podíamos juntarnos. Todos corriendo. La policía, luego del primer desconcierto y la espera de órdenes, comenzó a correr detrás de nosotros. Pero los canas también aparecían a los costados y de frente. Por suerte, no sabían bien qué hacer. En un momento, logramos agruparnos, corrimos y gritamos juntos, y enseguida vino la orden de disolver. Era una típica "manifestación relámpago". Para mí, la más relámpago de todas, casi un rayo.

Al disolvernó, corrimos en parejas o de a uno a mezclarnos con la gente que a esa hora atiborraba las veredas de la avenida y las enormes filas para tomar un colectivo. El tránsito era un caos y eso nos beneficiaba.

Finalmente, con dificultades para viajar, más de una hora más tarde pasamos con mi mujer por la cita de control. Vimos la cara de alivio de la compañera, quien, aparentemente sin darnos bola, esperaba sentada en un bar de Palermo. Apenas nos transmitió con un gesto que nos había visto.

Desde luego, este tipo de manifestaciones relámpago era imposible anunciarlas públicamente debido a la represión. Los que íbamos a participar, convocados por una organización, sindicato, centro de estudiantes, agrupación o partido nos anotábamos en una lista, en cada organización, con nombre y apellido, documento de identidad, teléfono y dirección, que dábamos a quien sería nuestro control. Éste no leía los datos que por razones de seguridad no debía conocer, salvo que alguno cayera detenido. Si en un tiempo razonable alguien no pasaba por la cita previamente acordada y se aseguraba de que el control lo viera, se ponía un mecanismo en marcha. Era obligación del control hacerlo personalmente o a través de los dirigentes de su organización. Consistía en tener un abogado a disposición y darle los datos de los presuntos caídos en manos de la represión policial. El abogado reclamaba por los compañeros en la comisaría de la zona y/o presentaba una hábeas corpus en el juzgado de turno. Normalmente daba resultado, y los compañeros se comían unas horas o unos días presos, pero después eran liberados.

Tuve la suerte de no caer nunca en esas circunstancias, aunque muchas veces estuve a punto de hacerlo. A veces, me salvó la velocidad de mis piernas, el hecho de ocultarme entre la gente en algún negocio abierto y con compradores adentro, o bien, la solidaridad de alguna persona que, advirtiendo la situación, o me hacía pasar a su casa o me tomaba del brazo haciéndose pasar por un familiar.

Recuerdo la marcha que hicimos llevando el cajón de Silvio Frondizi, asesinado por la Triple A.¹² Fue secuestrado el 27 de septiembre de 1974, en su casa de la calle Cangallo (hoy Perón). Allí asesinan a su yerno, el ingeniero Luis Ángel Mendiburu, de la Juventud Peronista, que intentó defenderlo. El hijo de Silvio, Julio, dispara desde una ventana con una 22, impactando en un neumático de uno de los Falcon del operativo, que queda abandonado sobre la calle Río de Janeiro. Silvio fue asesinado dos horas después de más de 50 balazos y su cuerpo fue encontrado en un descampado de Ezeiza.

12 Este comando de la Triple A estaba dirigido por el subcomisario Juan Ramón Morales y el subinspector Rodolfo Eduardo Almirón Sena. Después contaré de esta organización terrorista contra la que soy querellante en la Justicia.

El día 29 de septiembre salimos de la UTN¹³ y tomamos por avenida Córdoba, caminando, hacia el cementerio de Chacarita. Éramos varios centenares de personas, pero no el cortejo fúnebre multitudinario que un intelectual y un hombre ético de la talla de Silvio Frondizi merecía; es que ya había mucho miedo en la sociedad.

Íbamos caminando con banderas y el cajón era llevado a pulso entre varios, uno de cada manija (yo llevaba una de ellas). Cuando íbamos por Ángel Gallardo, antes de llegar a Corrientes nos embosca la Policía Federal, que con pocos efectivos y desde lejos nos seguía desde el principio. Aparecen de a centenares bajo el mando del comisario Alberto Villar, en carros de asalto, motos¹⁴, caballos, hidrantes, patrulleros y helicópteros.

Nos cagan a palos a todos los que íbamos al frente. Resistimos, pero fue muy poco lo que pudimos hacer. Nos obligan a dejar el cajón en medio de la avenida y a correr cada uno por su lado. Ya habían atrapado a muchos y a otros nos seguían corriendo.

En un momento de mi huida, veo una fábrica de pastas con gente adentro. El dueño estaba bajando la cortina metálica y me deja pasar, casi tirándome al suelo cuando ya se estaba cerrando del todo. De la gente que había adentro, yo era el único manifestante. Todos fueron muy solidarios. Eran del barrio y habían ido a comprar tallarines o ravioles (era domingo casi a mediodía), estaban indignados con la policía.

A través de la cortina veíamos a decenas de compañeros acostados en el suelo, sobre las veredas de Ángel Gallardo, boca abajo, mientras los policías les pegaban y caminaban por encima de sus cuerpos pisándolos con los borregufes. Seguían deteniendo gente.

· Cuando la situación empieza a tranquilizarse, una señora muy mayor me dice que compre algo, que ella me iba a acompañar, como si fuera mi abuela. Compré dos latas de salsa de tomate. Ya había pasado casi media hora. Finalmente, el dueño levanta la cortina metálica.

La policía seguía entretenida en otra cosa, cazando rezagados ocultos en algún lado, pero principalmente ocupándose del más de centenar de detenidos.

Esta señora, cuyo nombre nunca supe, sale conmigo, me pasa el brazo por el hombro, en un gesto claramente protector, y me acompaña dos cuadras hasta la parada del colectivo que me llevaría a casa. Me contó que era peronista pero que el actual (entonces) gobierno no tenía nada que ver con el peronismo, que eran una manga de delincuentes que lo único que hacían era robar y reprimir al pueblo.

13 Universidad Tecnológica Nacional; su sede central, en Córdoba y Medrano, fue el local del velorio de ambos. Centenares de militantes, mayormente jóvenes, cantaban "La Internacional" y la marcha peronista, cada uno a su turno y con respeto a ambos féretros que ocupaban el centro del hall. Algunos con los puños levantados y otros con los dedos en V. Todos observaron, en silencio, cómo apareció Julio, hijo de Silvio, y se acercó al cadáver de su padre, para poner una enorme y roja manzana sobre su ataúd.

14 Era un grupo que creó el comisario Villar; actuaba con dos ocupantes en cada moto: el de adelante la manejaba y el de atrás lanzaba gases lacrimógenos o disparaba con alguna otra arma.

No me gustaba para nada que “mi abuela” mirara con tanta cara de odio a los canas que andaban cerca, aunque a ellos no les importó o no lo percibieron. Tal vez ya estaban acostumbrados.

La señora esperó que llegara el colectivo sin sacar el brazo de mi hombro. Me dio un beso y un abrazo y me pidió que me cuidara, pero que no dejara de luchar. Yo también la besé.

Cuando llegué a casa con las dos latas de tomates tuve que explicarle todo a Eva, que cuidaba a Sergio que tenía dos años. Sabíamos bien que no se podía ir con un chico de dos años a ese tipo de manifestaciones.

Pateando la puerta

Otra imagen que tengo grabada es la de Jorge Osvaldo Weisz en la facultad, abriendo de una patada la enorme puerta del local del Centro de Estudiantes, que había sido intervenido después del golpe cívico-militar encabezado por el general Juan Carlos Onganía. (Cuando escribo esto ya han pasado muchos años del instante de la puerta, pero allí está, nítido Jorge, en un gesto que me lo retrata para siempre.)

Me sentía plenamente identificado con ese Centro de Estudiantes, del que más tarde sería directivo. Cuando ingreso en una de las células del partido en Ingeniería, compartía la militancia con Jorge, más veterano que yo y a quien admiraba por su conducta. No podía haber dos “Jorge W” en la misma célula, era demasiado. En la facultad usábamos mucho las letras griegas para fórmulas y ecuaciones. Entonces, dado que Weisz era mayor que yo, propuse “ascenderlo” a Jorge Omega, lo que fue aceptado, y desde allí pasó a apodarse “Omega”, a secas, y yo era simplemente “Jorge W”. Luego, tuve otros apodos internos en el partido, “Ernesto” (por el Che), y “Emilio” (por Emilio Jáuregui). Llegué a firmar notas en *No Transar* como Emilio Vidal, suma de mi apodo con mi apellido materno.

En esa ocasión, que recuerdo ahora aquí, estábamos repudiando la intervención a nuestro centro, y luchando por nuestros derechos, nuestra identidad usurpada por un interventor, a quien le teníamos mucha bronca, porque representaba a la dictadura, pero no dejaba de ser un personaje anodino, el “gordito” Alice (era su apellido).

En un largo pasillo de mármol, con enormes puertas de madera que hay en la facultad, éramos muchos, y la emprendimos entre todos contra esa puerta, para abrirla, entrar, tomar (aunque más no fuera momentánea y simbólicamente) el lugar. Pero no podíamos con ella.

Entonces, Omega nos pide que nos corramos, retrocede unos pasos, toma carrera y levantando a último momento su pierna derecha impacta con fuerza sobre la cerradura, haciéndola volar y abriendo de par en par las puertas, en medio de un fuerte estruendo.

Con esa patada, que cualquier árbitro de fútbol calificaría como planchazo, Omega abre algo más que una puerta y astilla más que una cerradura. Abre para nosotros un tiempo de rebeldía, de protagonismo y de lucha, que nos encontraría junto a millones de jóvenes que no aceptábamos

más imposiciones a nuestros derechos. Y también astillaba, con esa patada, la pulida superficie del *No Te Metás*, de la obediencia a las autoridades, que no tenían otro respaldo que las armas de los militares que ejercían el gobierno de facto. Celebramos en esa patada la *barbarie* que se oponía a la *civilización* que cotidianamente Onganía y sus secuaces imponían a nuestro pueblo.

De nuestra facultad salió la primera manifestación pública de repudio a ese golpe, encabezada por el ingeniero Hilario Fernández Long, junto a docentes, alumnos y graduados, en julio de 1966.

Meses después de la historia de la puerta, Omega se fue a militar a la clase obrera —como luego muchos de nosotros hicimos—, dejó la facultad y, como simple electricista, comenzó a trabajar en el Ingenio Ledesma, de Jujuy. Allí, en Libertador General San Martín, o como lo conocían todos, Pueblo Ledesma, se dedicó a organizar el sindicato de los obreros del ingenio, junto a otros compañeros y camaradas como Carlos Patrignani y José Pablo Bernard. Fue elegido representante de los trabajadores y junto al Dr. Luis Aredez organizó la Obra Social del Sindicato y en 1972 encabezó las huelgas de trabajadores, las primeras desde 1949. Fue encarcelado y luego “desaparecido” burdamente desde la propia cárcel de Jujuy. Continúa desaparecido, pero más de una vez, cuando se recuerda “la noche del apagón” (Ledesma, 28/7/77, 200 personas detenidas), pude comprobar que su memoria vive entre los antiguos compañeros y los nuevos que hoy siguen esa misma senda.

La amenaza de Carmelo Cantisano

A fines de 1974 la Asociación Trabajadores del Estado estaba dirigida a nivel nacional por Juan Horvarth, poco representativo de los trabajadores y parte de lo que llamábamos la burocracia sindical.

La seccional Buenos Aires (por la Capital Federal) donde militábamos Víctor De Gennaro (“el Tano”) y yo estaba dirigida por Carmelo Cantisano, hombre en ese entonces ligado a López Rega y sus bandas.

Víctor era secretario general de Minería y yo de la rama Computación. Ambos representábamos a los trabajadores que luchaban por sus derechos y contra la burocracia sindical. Además de las ideas en común con Víctor, nos unía una amistad que perdura hasta hoy. Éramos dirigentes honestos, solidarios, elegidos por los compañeros, quienes confiaban en nosotros.

Recuerdo un aspecto de esta confianza, de parte de una compañera de trabajo, muy mayor que yo, próxima a jubilarse, Celia Albarelos. Ante una campaña que la derecha hacía contra mí entre los compañeros, acusándome entre otras cosas de “comunista, manipulador político y antidemocrático”, Celia dijo en una asamblea: “Si Jorge es comunista, yo también”. Por supuesto, ella no lo era, ni nunca lo fue, pero su apoyo a mí como su delegado era incondicional.

Por algunos planteos que el Tano y yo le habíamos hecho a Cantisano, un día nos convoca a su despacho en Carlos Calvo 1378, para intimidarnos y poner un límite a nuestra oposición.

Nos reunimos, solos los tres, y luego de advertirnos por nuestra actividad, saca una pistola 45 que pone sobre la mesa, y ya muy serio y enojado, nos dice que sobre nuestras cabezas pendía la espada de Damócletes¹⁵ (sic).

Ni el Tano ni yo pudimos aguantar la risa, es más, nos mirábamos y más gracia nos hacía. El pobre (es un decir...) Carmelo iba montando en cólera, pero también estaba desconcertado, no entendía de qué nos reíamos cuando deberíamos estar asustados, y eso lo ponía cada vez peor. Nos dijo algo así como que éramos "unos ladrillos". Porque no entendíamos o nos resbalaba su amenaza. Nos fuimos de su despacho sin poder parar de reírnos.

Continuamos en la oposición a la burocracia y junto a Germán Abdala, tratando de construir una alternativa distinta en el sindicato.

A los pocos días del golpe cívico-militar de Videla, nos echaron al Tano y a mí, el mismo día. Víctor siguió luchando por ATE, aun despedido, y finalmente, en el 84, ya reincorporado, fue elegido secretario general en elecciones limpias y abiertas. Después fundó la CTA y fue su presidente.

Durante la dictadura, a Carmelo también lo echaron. Puso una carnicería.

El asesinato de Emilio Jáuregui

La noche del 26 de junio de 1969 el camarada Emilio Mariano Jáuregui había organizado el incendio de 13 supermercados *Minimax*. El dueño de esa cadena, la primera y mayor de la Argentina, era nada menos que el magnate norteamericano Nelson Rockefeller.

Rockefeller llegó al país en visita oficial como enviado del presidente Richard Nixon. El 30 de junio de 1969 a las 11.30, mientras el presidente Onganía lo recibía y el país empezaba a entender el terremoto político social que había producido el Cordobazo, era asesinado por un grupo comando Augusto Timoteo Vandor, máximo dirigente metalúrgico, burócrata sindical cómplice del gobierno y líder del "peronismo sin Perón".

La visita de Rockefeller fue muy repudiada, y la quema de los supermercados fue uno de los actos de repudio. Más tarde vendería lo que quedaba de la cadena *Minimax*, que finalmente dejó de existir.

Por lo que sé, Emilio Jáuregui fue de quien dijo el Che Guevara que quería que fuera el argentino que lo acompañara en su acción, ésa que le costaría la vida, en Bolivia.

Sin embargo, Emilio, revolucionario, excelente periodista y ex secretario general de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa, gremio nacional de todos los periodistas, tenía diferencias políticas con el foquismo y había decidido militar en Vanguardia Comunista.

15 Por Damocles (como se habrá dado cuenta de inmeditato el lector), cortesano de Dionisio el Viejo (s. IV a. C.). Deseoso este rey de que Damocles comprendiera cuán inestable es la dicha de la grandeza, le hizo gozar en un baquete de todas las delicias y honores que aquélla proporciona, pero haciendo pender sobre su cabeza una afilada espada atada por un único pelo de crin de caballo. Lo que no era nuestro caso, porque Cortesano no nos había "invitado" a un "banquete" precisamente; pero su amenaza y la exhibición de su arma revelaban su abuso de poder, aunque él citara mal un nombre célebre.

Según me informaron después, Emilio y algunos colaboradores habían diseñado un explosivo con un detonador de tiempo que debía incendiar los supermercados simultáneamente a una hora en la que no hubiera público, después del cierre. Estaba disimulado en un tubo de dentífrico de una conocida marca dejado en la góndola correspondiente de cada supermercado. Funcionó muy bien. Se quemaron en forma total, o casi, trece supermercados, sin víctimas personales.

Al día siguiente, Emilio fue emboscado en la esquina de Anchorena y Tucumán, a las 20 horas, y asesinado a quemarropa por la Policía Federal, en el curso de una manifestación de repudio a Rockefeller en el barrio de Once. En ella participé junto a centenares de compañeros.

Ya desconcentrando, estaba yo a unos cien metros del lugar del asesinato, pero pese a que escuché los disparos, en ese momento los confundí con los gases lacrimógenos que nos tiraban a mansalva. Por las investigaciones posteriores, supimos que lo asesinó el agente de la Policía Federal Jelevic. Los responsables, todos generales, fueron Mario Fonseca, jefe de la Federal, Francisco Imas, ministro del Interior, y Eduardo Señoranz, titular de la SIDE.

Cuando me enteré, pocas horas después, ya no había nada que hacer. Me encomendaron "limpiar" el pequeño departamento donde Emilio había vivido. Fui. Recogí todo en una valija. Entregué a la dirección del partido lo poco que había: algunos documentos y manuscritos, ropa y otros elementos personales. Ellos me regalaron una camisa celeste que había pertenecido a Emilio. Aunque me quedaba apenas un poquito chica, la usé muchas veces, durante varios años. Me hacía sentir orgulloso.

Lo velamos en la sede de la Federación Gráfica Bonaerense, en Paseo Colón, el gremio de Raimundo Ongaro, quien lo puso a nuestra disposición y junto a sus compañeros le rindió homenaje. Estuvimos con otro camarada de Ingeniería, el Flaco Osvaldo, haciendo guardia junto al féretro toda la noche. Pasaron miles de compañeros de diversos orígenes políticos a manifestar su respeto al camarada asesinado.

Ongaro, Tosco y Elpidio Torres fueron detenidos pocos días después por la dictadura, cuando interviene la Federación Gráfica y la mayoría de los gremios de la GCT de los Argentinos.

Rodolfo Walsh, que dirigía el periódico de la CGTA, a quien entonces conocí y aprendí a respetar, publica, refiriéndose al Cordobazo: *"En un año y medio el movimiento obrero ha pasado de la postración a la plena conciencia de su fuerza, ha aprendido a devolver una mínima parte de la violencia que se ejerce contra él y se dispone a llevar la lucha hasta la conquista del poder político, camino difícil pero único para destruir la sociedad explotadora y socializar con signo nacional las riquezas y los bienes fundamentales que producimos los trabajadores."*

En esa transformación, la CGT de los Argentinos desempeñó un papel protagonista. Ese papel es el que hoy purgan en las cárceles de la dictadura Raimundo Ongaro, Agustín Tosco, Jorge Di Pascuale, y muchos más, pero hoy todos sabemos que la llama que encendieron no se apagará, que otros como ellos han surgido en las luchas de todo el país."

El entierro de Emilio, en la bóveda familiar de los Jáuregui en Recoleta, fue multitudinario.

Salimos de la Federación, en una caravana de más de cuatro cuadas de gente, que se fue engrosando hasta llegar a Recoleta. Hubo discursos de Roberto Cristina, por VC, y de Eduardo Jozami, por sus compañeros periodistas en su lucha gremial.

Emilio tenía 29 años, la misma edad que yo cuando me secuestran.

A la salida hubo una dura represión policial. Ese día estrenaron los gases vomitivos.

“Limpieza” en la casa de Jorge Montero

Utilizaba un viejo Citroën 2CV del partido, que había sido taxi en Córdoba. Su imagen aparece en muchas de las fotos y afiches del Cordobazo, entre los compañeros que encabezan una manifestación, pues era de un camarada del gremio mecánico, del SMATA. Estaba a mi nombre ese vehículo, porque en esa época yo era el responsable de la prensa nacional del partido y tenía una imprenta clandestina en mi casa. Había que mover muchas resmas de papel, tanto en blanco como impreso, y debía hacerlo con cuidado.

El día en que Emilio Jáuregui incendia los supermercados, yo estaba en el departamento de mis futuros suegros (me casaría una semana después), en Callao 232. Me avisan por teléfono, y medio en clave, que en un acto en Filosofía y Letras, en la vieja sede de avenida Independencia, habían detenido, entre otros, a Jorge Montero. Como yo conocía su domicilio, la casa de la madre, me envían a “limpiarla”. Eso significa, por supuesto, que debía sacar de allí cualquier elemento comprometedor: materiales del partido o de otros grupos de izquierda, volantes, documentos, libros y, eventualmente, armas.

Tenía el auto estacionado a pocas cuadas de allí. Le pido a mi futura cuñada Zulema que me acompañe, no recuerdo por qué no vino Eva. Una pareja llamaba menos la atención y era más seguro que un hombre solo.

Nos costó mucho llegar a la casa de Jorge (en Floresta) atravesando incendios, cruzando autobombas y patrulleros, pero finalmente lo logramos.

Le expliqué a su madre lo que ocurría y mi necesidad de “limpiar” la casa y tal vez la verdulería, que ella tenía a pocos metros, para evitarle problemas a Jorge. La madre desconfiaba, no me conocía bien y sólo me había visto con Jorge en un par de oportunidades. Me dijo que no era necesario, que no había nada que sacar, que me quedara tranquilo. Casi me marchó.

Sin embargo, se lo comenté a Zulema, diciéndole que estaba seguro de que tenía cosas que sacar y volví a la casa. Hablé nuevamente con la madre y el hermano menor que recién llegaba, y entonces sí, la madre aflojó.

Me pidió que la ayudara y con el hermano y Zulema cargamos el Citroën con todo lo que había: un montón de materiales, periódicos, libros nuestros y de un montón de organizaciones de las más diversas. Cargamos el baúl y también el asiento de atrás, el espacio entre asientos y todo lugar libre. Casi no había lugar para nosotros. Sacamos algunas cosas más que guardaba en la verdulería.

Manejé por calles solitarias, alejado de las avenidas, lentamente y aparentando tranquilidad, hasta un garaje público, cerrado, cerca de Callao y Sarmiento.

Zulema estuvo a la altura de las circunstancias, ayudándome en todo momento. Ella también militaba en la Universidad, en Arquitectura, ahora es arquitecta.

Dejamos el auto en ese garaje, y muy cansado y nervioso llegué a la casa de mis futuros suegros y me quedé a dormir allí, con Eva. Al día siguiente, buscaría un lugar seguro para dejar las cosas.

Pocos días después abrazaría a Jorge, ya en libertad.

Con *No Transar* y Perón

Corrían los primeros meses de 1974, época legal. Imprimíamos *No Transar* en un local que alquilábamos en una galería sobre Corrientes, a un par de cuadras de la 9 de Julio.

Me tocó ir a buscar una cantidad grande de periódicos y tenía que entregarlos en algún lugar no muy cercano.

Tomo un taxi que agarra por Corrientes para el Bajo. Al llegar a la 9 de Julio, por Diagonal Norte, desde el lado de Plaza de Mayo, sirenas, motos policiales, autos con gente armada; en fin, venía una caravana inquietante.

Tenía el taxi cargado de paquetes de periódicos partidarios. El tachero, un hombre mayor, en lugar de parar, como todos los autos, casi enloquecidamente se mete contra la caravana.

Yo no sabía qué hacer ni qué decirle, salvo que parara, y se lo repetí varias veces, pero fue todo tan rápido que no nos entendimos. Él seguía en lo suyo y yo no me daba cuenta. Imaginé, con certeza, que venía Perón.

Cuando varias armas nos apuntaban, quedó la ventanilla derecha delantera del taxi a centímetros de la ventanilla izquierda trasera del auto que llevaba a Perón. El tachero le dice: "General...", y algunas cosas más que no recuerdo, y Perón lo saluda sonriendo y agitando la mano.

Eso cambia nuestra situación y, tanto los policías como los custodios armados que nos apuntaban, bajan las armas y la caravana, que casi se había detenido, retoma su marcha rápida.

El tachero se quedó parado unos segundos más. Cuando ya la caravana estaba lejos, me dijo: "¡El General nos saludó!". No lo podía creer todavía.

Yo a gatas si me recuperaba y sólo pude repetirle la dirección de destino que le había dado dos cuadras antes.

Mi actividad laboral

Trabajé desde los dieciocho años en la Caja de Jubilaciones de Industria, Comercio y Actividades civiles. Entré como cadete, en pocos meses estaba en Cómputos, calculando los haberes de las personas a jubilarse, y al año siguiente estaba en el Centro de Cómputos, como programador de computa-

doras. Trabajé con las primeras computadoras que hubo en nuestro país, tipo IBM 1401, y con la primera IBM 360 que llegó a la Argentina.

Hice decenas de cursos en IBM, de materias y temas que todavía no se estudiaban en nuestras facultades, me convertí en un especialista. Después fui jefe de Programación, analista de Sistemas y finalmente jefe de Análisis y Programación de la Caja, en el ámbito del Ministerio de Bienestar Social de la Nación.

Simultáneamente, era delegado gremial en mi trabajo en la Administración Pública y luego secretario general de la Comisión Interna de la Caja de Jubilaciones, en ATE. Después secretario nacional de la rama Computación de ATE.

Los delegados éramos elegidos en asambleas muy democráticas, debíamos ser los mejores, hacer bien el trabajo, ser buen compañero y también el mejor delegado. No manejábamos dinero del sindicato ni gozábamos de licencias gremiales.

En el sindicato, organicé el trabajo en los centros de computación de la Administración Pública en todo el país, afiliando a miles de trabajadores a ATE.

En mi lugar de trabajo nos ocupábamos de los jubilados, un sector siempre postergado. Éramos empleados y profesionales que a principios de los '70 comenzamos a asumirnos como trabajadores, nos sindicalizamos y potenciábamos las tendencias igualitarias en cuanto a derechos, obligaciones y compromiso con la situación política que tanto tenía que ver con nuestras condiciones de trabajo. Se había desvalorizado el concepto de jerarquías y trabajábamos más en equipo. Se consolidaron los vínculos y relaciones personales entre los compañeros, que pese a su activismo, en su mayoría no eran militantes de organizaciones políticas.

Recuerdo que habían nombrado a un interventor en nuestro Centro de Cómputos, el Ingeniero Ruiz, lopezreguista, que venía armado con una pistola 9 mm a la oficina y la exhibía cuando me llamaba a su despacho. La seccional Buenos Aires de ATE también tenía a su frente a un lopezreguista, Carmelo Cantisano, mencionado páginas atrás. En ambos casos, sus respectivas pistolas no pudieron amedrentarnos.

En julio de 1975 dirigimos una huelga nacional que tenía entre otros objetivos efectivizar a todos los contratados en el área de computación y establecer una carrera administrativa que hasta entonces no existía. Fue una huelga larga y dura, que finalmente ganamos. Obtuvimos todo lo que pedíamos. Esa nueva carrera que entonces logramos y establecimos sigue hoy vigente en todo el país.

Pocos días después del golpe cívico-militar del 24 de marzo del 76, a muchos dirigentes gremiales nos echaron; por eso, precisamente, por ser dirigentes gremiales. A la mayoría de los burócratas, no.

Para los empleados del Estado pergeñaron una absurda Ley de Prescindibilidad, por la cual nos declararon prescindibles; en mi caso, como "factor real o potencial de perturbación". Como eso no tenía asidero legal alguno, a través de un abogado del sindicato inicié un recurso administrativo, que cambió primero por una resolución del contraalmirante Julio Juan Bardi (ministro de Bienestar Social), la N° 875 del 20 de julio del 76, y casi un año des-

pués, por un decreto de Videla, que deja a salvo mi buen nombre y honor, pero mantiene mi prescindibilidad, esta vez por razones de mejor servicio, que entonces tenía algún viso de *legalidad dictatorial*. Eso sí, poco después Videla me manda secuestrar.

Luego de que nos echaron a muchos activistas y delegados de ATE, hicimos unas cuantas acciones de propaganda contra el Gobierno.

Recuerdo una en el mismo edificio del Ministerio de Bienestar Social poco después del despido. Fue en la planta baja, donde funcionaba el Banco Hipotecario.

Elegimos un horario con mucha gente, serían las dos de la tarde. Estábamos José Luna, de Montoneros, un compañero del PRT, de la DGI, y yo.

Preparé unos cuantos sobres de papel con pastillas de *Gamexane*¹⁶ rotas en pedazos y un dispositivo incendiario en cada uno, con una cápsula (como de remedio) con ácido y rodeada de clorato de potasio y azufre, que improvisé para la ocasión, basado en experiencias similares. Había que armarlas rápidamente porque en pocos minutos el ácido se comía el plástico de la cápsula y se prendía fuego al contacto con el clorato de potasio y el azufre. Todo esto lo realicé en un baño del Banco, mientras mis dos compañeros me hacían de campana, luego las distribuí entre los tres y las dejamos en varios cestos de papeles en toda la planta baja. Nos quedamos unos minutos hasta que empezaron a prenderse fuego los cestos, los papeles y comenzó a salir el humo del *Gamexane* de varios lugares casi simultáneamente.

Entonces, nos fuimos, pasamos por la cita de control y después nos enteramos de que, preventivamente, habían desalojado y cerrado el Banco.

Nos gustó mucho poder hacer algo entre varios compañeros de ATE de distintas fuerzas políticas. El amigo del PRT estaba sorprendido de mis conocimientos en la materia, me felicitó y con ironía me dijo que el que estaba en una organización armada era él y no yo. Por otro lado, José Luna¹⁷, "el Petiso" Luna, como le decíamos, me hizo un elogio que me emocionó mucho. Me dijo: "Jorge, vos tendrías que ser peronista". Realmente lo tomé como un cumplido muy honesto, muy sentido. Le dije, como él ya sabía, que era de VC y que lo tomaba como un elogio y lo agradecía en serio.

Con diez años de trabajo en la Administración Pública y una foja de servicios intachable, salvo el aspecto de gremialista, que para mí era un honor, me quedé sin trabajo. Jamás me había tomado ni una hora de licencia gremial.

Desde entonces empecé a buscar trabajo en fábrica, como operario.

16 *Gamexane* era un producto para fumigar, contra bichos, que al quemarse echaba un humo intenso de fuerte olor.

17 De José Luna tengo un muy grato recuerdo. Había sido suboficial de la Marina y se retiró. Más tarde trabajó en el CUPED, Centro Único de Procesamiento Electrónico de Datos, del Ministerio de Bienestar Social. Estaba en la última escala de especialización, la más baja, implementador, que era poco más que un cadete. Sin embargo, era un muchacho muy inteligente. Más joven que yo. Pocos meses después fue asesinado, al resistirse al secuestro, en su casa. Por entonces me informaron que también mataron a la esposa, y todo esto delante de sus dos hijos. Militaba en la Juventud Peronista, ligada a Montoneros.

Mi ingreso en Bagley

La camarada Beatriz Leonor Perosio, "la Brujita" o "Cacatúa", hinchada de Boca y presidenta de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA), me ayudó mucho a entrar a trabajar como obrero en la fábrica de galletitas Bagley a principios del 77.

Después de mi despido en la Administración Pública en mayo del 76, y luego de algunos laburos como analista y programador de computadoras *free lance* para 3M y como programador en el Hogar Obrero, me postulo y finalmente me llaman de Bagley.

Había mandado cartas a muchas fábricas para conseguir un puesto de operario, con el objetivo de reconstruir, en la medida de mis posibilidades y con la ayuda del partido, a los sindicatos, tan lastimados por la dictadura. El partido quería reconstruir los cuerpos de delegados sindicales. Prácticamente en todo el país habían sido liquidados por las patronales con ayuda de los milicos.

Bagley, una fábrica de las más antiguas y más importantes en el rubro de la alimentación, hacía, fundamentalmente, galletitas, pero también alfajores, el licor de naranja *Hesperidina* y otros productos más. Tenía más de 2.000 obreros y, para esa época, ya no quedaba un solo delegado. Decidí hacer lo posible por entrar.

Además de los tradicionales exámenes médicos, había una entrevista con un psicólogo, por cuestiones de seguridad, es decir, para evitar que entrara como operario alguien que no lo fuera. Por ejemplo, mi caso, un intelectual.

Le pedí ayuda a Beatriz. En una larga sesión en su consultorio (más de dos horas), me explicó todo lo que podían razonablemente preguntarme y muchas otras cosas, los tests que me harían, cómo poner las manos, cómo mirar al profesional desde la perspectiva de un operario que quiere conseguir un laburo. Fue tan precisa y eficaz, que pasé la entrevista y a los pocos días estaba trabajando.

En esa "previa de entrenamiento", me impresionaron muchas cosas de Beatriz: su conocimiento, su capacidad de inspirar confianza y su forma de aconsejar o casi diría de ordenarme qué tenía que hacer y cómo hacerlo. Sabía que yo era un camarada con mayor responsabilidad en la organización, pero a ella no le importó, o sí, pero no la inhibió ni la limitó en nada, pues hizo muy bien su trabajo.

Nosotros, previamente, no habíamos tenido mucho trato; sin embargo, se preocupó en averiguar cómo me había ido y, como ella no podía llamarme, pidió que yo le avisara. Fue muy cálida y comprometida.

Poco más de un año después compartiríamos las torturas en Vesubio. Ella no salió con vida, sigue desaparecida. Hoy, la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires otorga el Premio Beatriz Perosio al mejor trabajo realizado sobre "Psicología y Derechos Humanos: historia, memoria e identidad".

“Reivindicamos especialmente a Beatriz Perosio, presidenta de nuestra Asociación y de la Federación de Psicólogos de la República Argentina (Fe-PRA), que con sus sueños, vocación y lucha fortaleció y construyó las instituciones que nuclean a los psicólogos”, dice un comunicado de la APBA. “Los psicólogos sabemos que es necesario recordar para no repetir. Nuestra memoria sigue intacta. Marzo de 2001.”

Mi trabajo en Bagley

En 1977 comencé a fabricar galletitas. Comencé a trabajar en una sección que se llamaba “LATAS VACÍAS”.

Era un trabajo en línea de producción. Mi tarea y la de otros compañeros era abrir, con una herramienta especial —una especie de gancho con forma de destornillador en la punta— los envases cúbicos de lata, que en una cara tenían un círculo de vidrio transparente para que en los almacenes se viera el contenido.

Las latas venían por una línea de rodillos metálicos que giraban horizontalmente y permitían que se deslizaran rápidamente una tras otra. Venían bastante rápido y en forma continua. Apenas me daba el tiempo para sostener la lata con la izquierda y con la derecha sacarle la tapa de lata que volaba hacia el piso delante de mí, y ya venía la siguiente. En el primer día se me amontonaban y caían, hasta que le agarré la mano, casi enseguida.

¡Ustedes no saben ni imaginan siquiera cómo me esmeraba!

Uno de esos primeros días, después de tres o cuatro horas de laburo, viene la supervisora, una piba bastante más joven que yo, de guardapolvo blanco y no azul como los obreros, y me dice que vaya al baño. Yo era nuevo y no conocía los códigos. Le dije que no tenía ganas, que iba después. NO. Tenía que ir en ese momento, ella tenía al lado el relevo para mi puesto y yo debía volver a los 20 minutos. Sí o sí. No podía ir en otro momento.

Después, fue muy “natural” y nunca tuve problemas; pero visto desde hoy, los segundos que tardé en entender la desopilante orden de ir al baño *sin ganas*, fueron interminables.

Las latas venían de vuelta de almacenes y comercios similares, y aunque generalmente estaban vacías, podían tener *cualquier* cosa adentro. Yo trabajaba con guantes de cuero, porque algunas traían pedazos de galletitas, a veces ya podridos, pero otras pedazos del vidrio roto, y hasta encontré desde soretes hasta un gato muerto (!). Unas muy pocas venían sin tapa. Ésas eran las fáciles. Al bajarlas de los camiones, otros compañeros las cargaban en cintas transportadoras con la tapa hacia arriba. Se iban juntando de diferentes orígenes en dos cintas en las que venían como tiro de ametralladora. Sin solución de continuidad.

Los primeros días de trabajar allí, tenía un brazo agarrotado y me dolía hasta de noche, cuando dormía. De todos modos, mucho no dormía porque entraba muy temprano, a las seis, pero tenía que fichar ya cambiado y en la sección.

Nunca llegué tarde, y si el brazo me dolía nadie, salvo mi esposa, se enteraba.

El ascenso

Estuve poco más de un mes en "LATAS VACÍAS" y recibo el ascenso, de alguna forma (no monetaria), a la sección "SURTIDO".

La cultura capitalista, casi fordiana¹⁸, en la fábrica funcionaba: se fijaban bien en quién les servía y para qué, en eso no perdían tiempo. "SURTIDO" era una sección donde se hacían diferentes galletitas, que integraban un conjunto de formas y gustos diversos llamado así, precisamente, "surtido". Las más ricas y llamativas de ese conjunto eran dos tipos de galletitas redondas, con un agujero central y cubiertas de un lado con una capa de azúcar impalpable saborizada y cristalizada, unas con gusto a limón, de color amarillo, otras con gusto a frutilla, rosadas. Mi tarea era preparar la crema. Luego una máquina dejaba una capa de esa crema sobre cada una de estas galletitas, que iban pasando por una banda sinfín de lona y al atravesar lentamente un horno, siempre en movimiento, el azúcar formaba una capa dura y brillante sobre cada una.

Allí cambió mi horario, debía entrar una hora antes (a las 5 de la mañana, por lo que llegaba cerca de las 4.30 a la fábrica) y era el único operario hasta poco antes de las 6 en la sección.

Preparaba la crema en una gigantesca batidora eléctrica, de acuerdo con una receta preestablecida para cada gusto. Una vez preparada, debía llenar muchos baldes de acero inoxidable y los retiraban mis compañeros que alimentaban la máquina. La fila de latas vacías avanzando en la otra sección y aquí los baldes, que retiraban mis compañeros para alimentar la máquina, me recordaban con fidelidad la excelente y famosa película *Tiempos Modernos* de Chaplin.

Debía abastecerme de los ingredientes en el laboratorio, donde me entregaban el coagulante, alginato de sodio, y las esencias para darle sabor frutal, que medía en unas pipetas, tipo tubo de ensayo, graduadas. Con muy poquitos centímetros cúbicos hacía cientos de kilos de crema. El resto de los ingredientes eran azúcar impalpable y agua.

La batidora tenía un gran recipiente de acero y adentro, sobre un eje móvil, una paleta metálica muy grande con orificios, que, mediante el motor eléctrico, giraba continuamente. Creo que sacaba unos quince baldes de casi veinte kilos cada uno, en cada batida. Hacía una de limón y una de frutilla, sucesivamente. Tenía que tener todo muy limpio y cada cambio de gusto implicaba lavar la máquina, los baldes y todos los elementos. Para eso tenía una gran pileta, pero no había canilla de agua caliente. Como en las antiguas fábricas, había un circuito de agua fría y uno de vapor de agua, a muy alta temperatura. Me enseñaron que tenía que abrir primero el agua fría y después, de a poquito, la canilla de vapor para que se mezclara con el agua fría y la fuera calentando. Yo necesitaba agua caliente para lavar los baldes con la crema azucarada, que al secarse quedaba muy pegada.

18 Por Henry Ford. Era la forma de sacar el mejor provecho de las líneas de producción.

Un día, mientras estaba lavando, se corta el agua fría, tal vez por mantenimiento en otro sector de la fábrica. Comenzó a salir sólo vapor por la canilla y me quemé el brazo derecho. Bastante fulera la herida. Me atendieron enseguida y estuve unos días sin trabajar.

Trabajaba de lunes a sábado, de 5 a 13, y habitualmente había que quedarse a hacer dos o cuatro horas extras. No era optativo, si había que quedarse, *había que quedarse*.

Yo tenía suerte: vivía en Capital, relativamente cerca de Constitución, en Once, con el colectivo 98 estaba en 20 minutos. La absoluta mayoría de mis compañeros vivía en la zona sur del Gran Buenos Aires y tenían casi dos horas de viaje, tanto de ida como de regreso. Tren y colectivos, más unas cuantas cuadras caminadas, lo que casi les impedía hacer otra cosa que trabajar, comer y dormir. Prácticamente vivían en la fábrica. El cansancio era mucho y sólo el domingo tenían la posibilidad de estar con la esposa, los hijos, la familia. También el domingo estaba el fútbol y había muchos fanáticos. Recuerdo a un pibe, menor que yo. Era fana de San Lorenzo y no se perdía un partido.

Trabajábamos con uniforme azul, pantalón y camisa tipo *Grafa* y zapatillas. Antes de salir, nos duchábamos y nos cambiábamos en el vestuario porque estábamos muy sucios y pegajosos. Yo estaba siempre impregnado de azúcar impalpable, que con la transpiración me formaba una capa dura en varias partes del cuerpo. Algunos compañeros tenían su facha y salían como para un levante, pero no nos daba el cuero. Sólo podía ser por excepción.

También trabajaban muchas mujeres, más que hombres. Había de todo, jóvenes y veteranas, lindas y no tanto. Recuerdo que para el 20 de septiembre del 77 elegimos en la sección a la Reina de la Primavera, una compañera joven, linda, que medio quiso levantarme pero no le di bola. Ya tenía siete años de casado, mis dos hijos de cinco y un año, respectivamente, y estaba militando, lo que me llevaba bastante tiempo y otros riesgos. Tenía varios compañeros santiagueños. Recuerdo uno petiso que se llamaba Carmen, cosa curiosa en un hombre. Otro era grandote y su aspecto me hacía acordar al indio de la película *Atrapado sin salida*, un tipo muy sensato, con poca instrucción pero mucha sabiduría, esa forma sencilla y profunda de ver la vida, de entender las cosas y las personas, de darme un consejo. Lo respetaba mucho y en mi cabeza le adjudicaba un lugar importante en la comisión interna que estaba dispuesto a armar si me daban tiempo. No me lo dieron.

Recuerdo al capataz, don Héctor, con quien nos llevábamos bastante bien. Siempre de guardapolvo blanco. Las jerarquías se distinguían fácilmente, a simple vista. Don Héctor declaró bien en la causa de mi secuestro, contando lo que supo.

Por la reconstrucción del cuerpo de delegados y la comisión interna no pude hacer nada. Apenas me estaba ganando la confianza y el respeto de los compañeros. El Sindicato de la Alimentación no existía para nosotros, estaba todo muy difícil y los riesgos eran muy grandes, pero estaba haciendo lo que creía que debía hacer, y aunque lentamente, lo estaba haciendo bien. Se hablaba poco de política; en realidad, se hablaba poco de todo y yo no podía contar mi historia, ni de estudiante, ni la de dirigente sindical de ATE, así que me había inventado una.

Una vez, hablando de libros, una compañera me preguntó si tenía la Biblia y le presté una edición bastante buena que poseía, y a raíz del secuestro no la vi más.

El único tiempo que teníamos para hablar de algo era en el comedor, a la hora del almuerzo. Pero teníamos distintos turnos, rotativos, y era muy difícil que compartiéramos la mesa con algún compañero conocido. Se hablaba de fútbol, de la familia, de política muy poco y con mucho cuidado. Un tema recurrente entre los hombres era "el pata'e lana". Había un temor, una carga permanente a los otros, pero que reflejaba bien el miedo de cada uno: que mientras "vivíamos" en la fábrica, algún otro estuviera "atendiendo" a nuestra propia mujer. Todos cargaban a los demás, pero la procesión iba por dentro de cada uno. Este temor debía de tener también que ver con el cansancio y algunos otros problemas; especialmente, a los que más horas extras hacían, les daba una sensación de estar dejando un hueco en sus casas que otro podía llenar. Curiosamente, esta misma sensación, mucho más fuerte y justificada, se daba en la cárcel con los presos comunes. En los políticos era diferente. La posibilidad de ser cornudo preocupaba a los compañeros presos comunes y, qué paradoja, a los compañeros de la fábrica, la absoluta mayoría casados. Los solteros no tenían ese problema, todavía...

En "SURTIDO" trabajé hasta mi secuestro, el 22 de julio del 78.

Es una pena que no haya vuelto a la fábrica, pero salí de la cárcel en mayo del 79 y no estaba como para volver y correr otra vez el mismo riesgo. Hoy me arrepiento, pero ésa es otra historia.

Volante del puerto

Para la época de mi secuestro, el partido tenía un trabajo en el gremio de los portuarios de Buenos Aires. Habíamos decidido, además de promover algunas reivindicaciones concretas, difundir y denunciar la actividad de la dictadura entre trabajadores del exterior. Para eso, los compañeros del puerto hicieron un volante, que explicaba esta situación y al que colocaban en las lingadas de las bolsas, en contenedores y en las bodegas de los barcos que salían al exterior. Me tocó traducirlo al inglés y al portugués, y ese sábado 22 de julio del 78 había quedado en pasar a la tarde por la casa de una escritora amiga para hacer una versión en francés.

Esta amiga había sido secretaria de actas de nuestra comisión interna de ATE en la Caja de Industria y Comercio de la que fui secretario general hasta el 76. Era Liliana Heker, quien, por supuesto, se mandaba unas actas de lujo, por redacción y contenido. Ese día me secuestraron y, obviamente, no pude ir. Recuerdo que tenía el original en castellano del volante en un bolsillo de mi campera y, cuando vi lo que se me venía, atiné a romperlo y tirarlo al suelo sin que se dieran cuenta.

Días después, uno de los camaradas portuarios, Hipólito Alborno, fue secuestrado y llevado al Vesubio, pero se hizo pasar por religioso, evangelista, y logró zafar. Lo liberaron a principios de agosto del 78.

Parte II

MEMORIAS DEL CAUTIVERIO

Mi secuestro

“Comenzó su relato señalando que fue detenido ilegalmente el 22 de julio de 1978, a las 13:05, cuando salía de su trabajo, en la fábrica de Bagley, en la zona de Constitución. Señaló que el procedimiento fue efectuado por numerosas personas de civil que lo aguardaban a la salida de la firma y, tras golpearlo e inmovilizarlo ante la vista de numerosos trabajadores, lo introdujeron en uno de los tres rodados en que se movilizaban los secuestradores.”¹

De la puerta de Bagley me secuestran.

Tenía 29 años y estaba casado, desde los 20, con Eva. Mis hijos Sergio y Raúl tenían 6 y 2 años, respectivamente.

Me secuestra un grupo de tareas del Primer Cuerpo de Ejército, que operaba en El Vesubio, uno de los tantos cientos de centros clandestinos de detención (CCD) que usó la dictadura cívico-militar.

Era sábado y yo no había hecho horas extras ese día. Salí a las 13 (éramos pocos los que salíamos a esa hora, la mayoría lo hacía una hora después).

Me sorprendió, pero no mucho, ver a ese grupo de hombres armados que me agredía. Enseguida me di cuenta de qué pasaba: me estaban *secuestrando*, y a plena luz del día.

El darme cuenta fue casi más rápido, más físico, que el razonamiento consciente. Y, como en un acto reflejo, arrojé al piso el volante comprometedora que tenía en el bolsillo de la campera, e intenté retroceder junto a los compañeros. Fue inútil. Me apuntaban con armas, largas y cortas, y dos o tres se me abalanzaron, golpeándome.

Algunos compañeros intentaron defenderme, pero, rápidamente encañonados y puestos contra la pared, tuvieron que desistir.

Después, ya en libertad, me enteré de algunas características del operativo de secuestro. Participó más de una docena de personas, de civil, osten-

1 Encabezamiento de mi testimonio en el Juicio a las Juntas Militares, extraído del diario *Clarín* de Buenos Aires, 2/7/85.

tando armas cortas y largas, en varios autos. Con total impunidad, un rato antes habían desviado el tránsito y cortado la calle Hornos, entonces la principal salida al sur de la ciudad para Avellaneda y siempre muy transitada por autos y varias líneas de colectivos. Además, llevaron a un detenido para que me reconociera, un muchacho que había sido compañero mío en la Facultad de Ingeniería, Guillermo Moralli. Hoy está desaparecido.

La "patota" que me secuestró estaba integrada por oficiales del Primer Cuerpo de Ejército, acompañados por uno del Servicio Penitenciario Nacional, Néstor Cendón, quien años después me confesó que la noche anterior habían intentado secuestrarme de la casa de mis suegros. Él también había ido a buscarme a esa casa; la dirección se la habían dado en Bagley. Esa noche habíamos ido al cine con Eva, mi señora, a ver *Las largas vacaciones del 42* y mis hijos se habían quedado a dormir en lo de estos abuelos. Como mis suegros no les dieron mi dirección —ni hubieran podido dársela pues, por razones de seguridad, no la conocían—, los represores se quisieron llevar a Bernardo, el padre de Eva. Él era un hombre mayor, con problemas de salud, en general, y sus piernas muy afectadas por várices. Cuando le ordenan que se vista, diciéndole que se lo llevan, Bernardo comienza a vendarse las piernas, lentamente, y entonces los represores deciden dejarlo. Según me dijo años después Cendón, para qué se iban a llevar a ese "viejo de mierda".

Volviendo al secuestro, luego de los golpes, me tapan la cabeza con mi propia campera y me tiran al piso del auto, en el asiento de atrás, poniendo sus pies sobre mi cuerpo. El auto era blanco, creo que un *Renault 12*.

Por calles de tránsito rápido, y a gran velocidad, me llevan hasta lo que después conocería como "El Vesubio".

Poco antes de llegar al lugar, disminuyen la velocidad y pasan por un corto tramo de calle de tierra o en mal estado, cruzan un desnivel o badén y esperan para atravesar una tranquera o portón.

Aunque no podía ver nada, percibía todas estas sensaciones.

Mis primeras horas en "El Vesubio"

"A las 19:40 retomó la palabra el doctor Strassera para referirse al centro de detención denominado 'El Vesubio'. Dijo el fiscal que ese lugar de detención ubicado en la autopista Riccheri, 'fue un templo del horror', cuyo sumo sacerdote fue Suárez Mason, su liturgia los tormentos más atroces, su evangelio inscripto en la pared decía: 'Si lo sabe cante y si no aguante'.²

Me bajan, me entran en una casa y me ponen una capucha en la cabeza, para que no pueda ver.

Tengo la sensación física de hallarme en un ambiente espacioso (días después me entero de que era el living de un antiguo chalet).

2 Extraído del diario *La Nación*, Buenos Aires, 14/9/ 85.

Allí escucho a alguien quejándose por un brazo roto o muy lastimado. Esa voz... Reconozco esa voz. Sí, es la de Mauricio Poltarak. Mauricio, anteriormente compañero mío de la Facultad de Ingeniería, camarada, había sido nueve años antes mi testigo de casamiento, en el Registro Civil de la ciudad de Buenos Aires. Después de esos minutos nunca volví a verlo, escucharlo o saber algo de él. Posiblemente, fue trasladado poco después, y tal vez, asesinado de inmediato. Lo único que se nos ocurre a quienes estuvimos ese poco tiempo con él es que si estaba muy lastimado era difícil de cuidar; por lo tanto, los represores habrán decidido matarlo enseguida, así daba menos trabajo.

Me hacen caminar unos pasos. Abren una puerta y entramos en otro lugar. Me dejan allí, sin decirme una palabra, y se marchan. Cierran la puerta, a mis espaldas.

Estoy de pie, inmóvil, sin poder ver. Supongo que estoy solo, porque no percibo ninguna presencia cerca de mí, ninguna respiración, ningún movimiento. Pero no tengo la certeza. Sigo en máxima tensión, atento al menor zumbido de una mosca.

Dejo correr unos minutos y cometo la temeridad —porque no sé si no me estarán observando— de levantarme el borde de la capucha para poder ver algo. (Todavía tengo las manos libres.) Puedo ver que estoy en una habitación pequeña. Tiene las paredes cubiertas de telgopor blanco, con algunas inscripciones. Hay una especie de camilla blanca con estructura de caños metálicos, y la parte superior está formada por tablitas angostas de madera, también pintadas de blanco, paralelas al lado más corto del rectángulo que forma la camilla.

Escucho pasos...

Regresan. Me hacen desnudar totalmente. Me cambian la capucha por una venda sobre los ojos. Me golpean entre varios. Me desconciertan porque no veo de dónde vienen los golpes. Entre otras muchas cosas que no sé, ni quiero imaginar...

Ahora me acuestan en lo que mi mirada apresurada describió como una camilla. Me atan, con tiras, cada mano y cada pie a una de las patas. Vienen algunos golpes más con cachiporra y después me atan un electrodo al dedo gordo del pie derecho, y con el otro, un cablecito... Empiezan con la picana. Me la aplican en varias partes del cuerpo.

Con los primeros toques, arqueo mucho el cuerpo. Al cortar la corriente me despiamo sobre las maderitas de la "camilla". Supongo que esta primera parte es para "ablandarme". Primero, sin ningún tipo de explicación ni preguntas, ni nada; el gusto de golpear o hacer sufrir, parece...

Después vienen algunas explicaciones: estás chupado, estás en el fondo de un pozo, nadie sabe dónde estás ni puede hacer algo por vos, acá mandamos nosotros y te matamos cuando se nos dé la gana, vas a cantar hasta lo que no sabés. Y otro tipo de intimidaciones semejantes.

La picana es muy dolorosa.

La picana comienza a actuar en zonas cada vez más sensibles: las tetillas, los labios, alrededor de los ojos, los genitales.

Cada vez duele más.

En la cara y la cabeza duele mucho.

Empiezan a interrogarme.

Aguanto callado, pero en algún momento cuando me preguntan nombres, algún nombre, balbuceo "Sergio...". Pararon, me preguntan quién es Sergio y les contesto que mi hijo mayor.

El interrogatorio sigue y sigue... y sigue. Y la única palabra que me pueden sacar es "Sergio".

Repito "Sergio", pensando en él; en mis dos hijos, en realidad.

Ahora me ponen un fierro redondo en la boca, para que muerda, mientras me pasan la picana por la cara, ojos, labios... Mordiendo ese fierro, al paso de la corriente eléctrica, se me van rompiendo dientes y muelas superiores.

Me doy cuenta de cómo se quiebra cada pieza, una tras otra, pero no tomo conciencia de que me estoy quedando sin dientes.³

Pero... ¿qué puedo hacer más que seguir mordiendo ese maldito fierro? Nada.

Me debo de haber desmayado. No lo sé. Sólo sé que los tipos pararon conmigo; por ahora, al menos. Tal vez se cansaron, o se fueron a comer o a torturar a otro. No lo sé...

Hoy me acuerdo de cosas sueltas:

Mientras me torturaban, todo me llamaba la atención. En realidad, era como una disociación: una parte de mi mente sufría con mi cuerpo que se contraía al paso de la corriente eléctrica o que se retorció por los golpes; otra parte trataba de explicarme lo que pasaba, de anticipar lo que vendría, de ordenar mi comportamiento. En ese momento, seguramente no lo percibía así, sino todo mezclado y sin poder discernirlo.

En otro interrogatorio, me preguntan por una persona que yo tenía anotada en la pequeña agenda verde de tapas plásticas, que tenía en un bolsillo al momento de mi secuestro.

Era la dentista de mis hijos: nombre, dirección y teléfono. Dije que era la dentista de mis hijos. No me creían, o decían no creerme. Me pedían la verdad, o si no, la iban a ir a buscar. Finalmente les dije que hicieran lo que quisieran. No fueron.

3 En esa sesión perdí todos mis dientes, excepto una muela del lado derecho, que es todo lo que tengo "propio" en la mandíbula superior.



SE ENDURECE LA PEALE POR LA CARNE

Lejos de suavizar sus posiciones, el Gobierno restringió aún más las exportaciones. Kirchner recordó el pasado golpista de la Sociedad Rural

"No habrá ninguna negociación hasta que baje el precio"

Página/4/8

CONCIERTO

El concierto *La memoria donde arde*, con textos de la novela de Miguel Bonasso y música del grupo El Juagete Rabioso, será el viernes, en la plaza de Coynocón, de la "Semana de la memoria y reconocimiento al pueblo mexicano", que organizan la embajada y la comunidad de residentes argentinos en ese país. El grupo de rock, del que forma parte Federico Bonasso, hijo del escritor, ya realizó un espectáculo similar, *Concierto para rock y novela policiaca*, con el autor mexicano Paco Ignacio Taibo II, en 1990.

Página/12

el país a diario
Buenos Aires, viernes 31 de marzo de 2006 - Año 19 - Nº 6247
Precio de este ejemplar: \$1.60 - Recargo venta minor: \$0.30 - En Uruguay: \$30
Opcional DVI de Carlos Chapin Nº 3: \$50
Opcional Revista con CD Tránsito Nº 1: \$9

4 Mejoras en la distribución del ingreso, por **Marcelo Zlotogwiazda**

7 Lo que trae la correntada, por **Mario Wainfeld**

32 Stanislav Lem, el invencible, por **Leonardo Moleto**

31

RECLAME LAS/12

En una medida clave dentro de la megacausa sobre los crímenes cometidos por el Primer Cuerpo del Ejército, el juez Rafecas ordenó la detención de los tres jefes militares del campo de concentración El Vesubio, donde pasaron 400 desaparecidos. También fueron detenidos cinco guardias y torturadores

Página/2/3

LA ERUPCIÓN DE EL VESUBIO



Reconstrucción de la sala de El Vesubio donde estaban recluidos los hombres. Cada box corresponde a una celda. A la izquierda, croquis realizado por un sobreviviente. Las imágenes pertenecen a Memoria Abierta. Topografía de la Memoria

Seis muertos, entre ellos cuatro chicos, por el incendio de un taller textil en Caballito. Las víctimas son de origen boliviano. El lugar estaba habilitado aunque las condiciones de trabajo eran de servidumbre

De la servidumbre a las llamas

Página/16/17

Tapa de *Página 12* del 31/03/2006; en primer plano, la reconstrucción en Autocad de las "cuchas" de hombres de Casa 3 hecha por "Topografía de la Memoria". Archivo de Memoria Abierta. Yo estaba en la primera "cucha" a la izquierda, contra la pared externa.

Aunque parezca mentira, dada mi situación, aprendí una cosa de una explicación que alcancé a escuchar que uno de ellos le daba a otro mientras me torturaban. Es acerca del tema de los golpes.

Los tipos —tanto el “profesor” como el “alumno”— eran oficiales del Primer Cuerpo de Ejército.

Aparte de las piñas a mansalva y de varios individuos al mismo tiempo, me golpeaban con un fierro, pero selectivamente. En la rodilla derecha y en el codo izquierdo. El “profesor” explicaba que al golpear en las articulaciones se produce un edema, se hinchan, impiden el movimiento y se ponen más sensibles al dolor. Además, al estar las articulaciones más protegidas se corre menos riesgo de romper un hueso golpeando allí.

Me daba cuenta de que todos los “chupados” éramos material descartable, pero era más complejo para ellos manejar heridos con fracturas expuestas o quebrados.

Alguno de los ideólogos alardeó, en otro momento, que la decisión de cómo y cuándo morirnos no estaba en nuestras manos (y creo que el tipo habría jurado, *a pesar del catolicismo practicante de muchos de ellos, que tampoco en las de Dios Todopoderoso*), sino en las de ellos, pues estaban convencidos de que de ellos eran “el Poder y la Gloria”.

Otro recuerdo, que me surge ahora, de no sé qué momento dentro de esos tres días en que me tuvieron “a la parrilla” (creo que sucedió en las primeras horas). Pero sé que me dio mucha vergüenza. Es ridículo, pero es así:

Estaba en pelotas, sólo con una venda sobre los ojos. Mientras me torturaban, escucho la voz de una mujer. ¿Una mina, allí?, sí, ¡y le estaba cebando mate al que me torturaba!

Me dio mucha vergüenza que me viera desnudo. Pero... ¿quién carajo era la mina? Si no hubiera sido todo esto tan cruel y tan real, la anécdota, ahora, daría para cagarse de risa: me estaban destruyendo y yo sintiendo pudor por estar en bolas ante una mujer desconocida. (Qué raro que es el ser humano y cómo nos sorprende, cada tanto, con sus prejuicios culturales y sociales, y también con sus reacciones imprevisibles en situaciones extremas.)

Después lo supe: la mujer era una prisionera de la “Sala Q”, la de los “quebrados”.⁴

Otra vez traen a la sala de torturas a un camarada, también capturado el mismo día que yo, Horacio Russo. Me levantan la venda y le piden que me identifique. Horacio dice que me conoce, que soy Emilio (que era el apodo que entonces tenía en el partido, por Emilio Jáuregui).

Entonces, los torturadores me dicen, delante de él: “¿Viste que te reconoce, que sabe quién sos? ¿Por qué mierda no hablás?”.

No sé de dónde me salió, pero les contesté: “Traen a un tipo todo golpeado (efectivamente, Horacio tenía la cara muy golpeada) y le hacen decir lo

4 Véase más adelante.

que ustedes quieren, ¿qué me quieren demostrar?” Creo que momentáneamente mi respuesta los impactó, y también a Horacio.

Mucho después, ya en libertad, pude hablar de este episodio con él, que hoy es mi amigo.

En los siguientes dos días sólo me sacaron de la sala de torturas una vez, para ir al baño.

Recuerdo que el baño tenía azulejos o baldosas oscuras. Mis torturadores me habían dicho que no podía tomar agua, porque me moriría por la picana. Según su lógica, agua y picana eran incompatibles. Nunca me daban agua, era una tortura más.

En un rincón, vi una lata como de cinco litros, con pis y agua mezclados, y en un momento en que el guardia salió del baño, sólo un momento, me tomé casi la mitad de la lata. No tuve tiempo ni de sentir asco. Pero no pasó nada cuando volvieron a picanearme. Lo que bebí en el baño no me hizo ni mejor ni peor. Yo, sin embargo, había estado dispuesto a morir.⁵

Ahora sé que *quise* matarme. En ese momento consideraba la muerte como inmediata e inevitable.

Pasados unos días, cuando estaba en la “cucha” de Casa 3⁶, Federico, “el limpieza” (Marcos Eduardo Ferreyra, cordobés, montonero), me dice que pensaba que yo me había vuelto loco en la tortura. Había entrado en la sala de torturas, más de una vez, cuando me dejaban solo y atado a la mesa o camilla, y me ofrecía algo de comer o de tomar, y dice que yo lo puteaba.

A pesar de que me había aclarado que también él era un prisionero, yo lo puteaba, seguramente porque había enloquecido —creía él— y lo tomaba por un torturador.

Todo esto ocurría en Casa 2, del Vesubio. Días después aprendí esta denominación.

Las “cuchas”

Al tercer día me sacan de allí y me llevan a otra casa, Casa 3, que estaba a unos veinte metros de la 2.

Primero me hacen vestir con un calzoncillo y una camisa que no sé de quién eran, y un viejo uniforme del Ejército, el “marrón terroso”.

En Casa 3 me llevan a una habitación grande dividida en pequeños cubículos que llamaban *cuchas*. Me tocó la cucha contra la pared externa, de la primera fila, a la que llamaban —y yo lo haría también— “la primera cucha”.

5 Nunca dudé de lo efímero de la dictadura, de su caída. Sí de que yo pudiera verla. La víctima no elige cómo morir.

6 Véanse en Apéndice 2 más detalles acerca de estas casas.

En esa cucha estaba encerrado un muchacho joven, Martín Vázquez; tenía diecinueve años, diez menos que yo, y estaba allí desde el 18 de julio, hacía casi una semana. También era camarada mío, de la Juventud.

La cucha era chica, todas lo eran. No llegaba a un metro sesenta de fondo por menos de un metro de ancho. Sus paredes no llegaban al techo, tenían alrededor de un metro ochenta. Empotrados en la parte baja de las paredes laterales había unos ganchos metálicos.

Allí me esposaron. Una esposa en la mano izquierda y otra en el pie derecho, cruzados. Enganchadas por el otro extremo en uno de los ganchos de la pared. Podía acostarme, no muy cómodo, sentarme o incorporarme sin pararme del todo, porque el largo de las esposas no daba. Desde luego, eran muy incómodas y me lastimaban un poco, pero en ese momento sentía que, comparado con la tortura, todo lo demás estaba bien.

El piso era de cemento, ese cemento con puntitos que llaman "rodillado" porque lo marcan con un rodillo metálico con pequeñas puntas.

No teníamos ni colchón, ni manta, ni nada, sólo la ropa puesta. Era invierno y hacía frío, pero tampoco me importaba mucho. Había cosas peores, mucho peores, en nuestra situación.

De mi ropa, lo único que me había quedado eran unos viejos mocasines, que me acompañarían, más adelante, hasta la cárcel U9, en La Plata.

Yo dormía poco, es decir, a intervalos cortos, y soñaba... Lo poco que recuerdo de los sueños tiene que ver con mi infancia, con el núcleo familiar más cerrado. Poco que ver con la realidad de entonces, como si me escapara de ella. Pero la realidad era fuerte.

De noche, los gritos de la tortura, el movimiento de las patotas, los golpes de las puertas de los autos, todo era como para aterrorizar. Tal vez, yo ya estaba tan aterrorizado que había pasado el umbral y era poco lo que podía conmoverme más. Sin embargo, el revivir la tortura cuando escuchábamos que torturaban a otros, el imaginar a esos seres humanos lacerados, bajo la inducción de los ruidos y aullidos, era terrible.

Acerquémonos al hombre, dolido, tirado en la cucha. Con el cuerpo y el alma, si existe, muy lastimados. Qué pensaba o qué pasaba por la cabeza de Jorge Watts entonces. Había muchas dudas y pocas certezas. Apenas un puñado de estas últimas: quería seguir siendo yo, y no aceptaba ni colaborar ni hacer nada por los milicos. Aun en mi situación, seguía mi deseo, y con toda mi voluntad, luchando contra ellos. Sabía quiénes eran y qué estaban haciéndonos. De qué lado estaba cada uno. Sabía que quería mucho a mi familia, a mis amigos, a mis camaradas.

No estaba arrepentido de lo que había hecho.

Las dudas, casi abismos insondables, eran muchas más:

Si iba a estar vivo al día siguiente, a la semana siguiente.

¿Cuánto más podría aguantar sin enloquecerme, sin putearlos, sin hacerme matar?

¿Cuánto se podía aguantar entre la enorme posibilidad de una muerte casi segura y la tenue luz de esperanza que Martín y los compañeros me daban...?

Estando solo era distinto, tenía más tiempo para pensar. Uno siempre piensa (o, al menos, yo). Era casi lo único que hacía en esa cucha, rumiar mi monólogo interior:

De seguir vivo, ¿cuánto tiempo pasaría antes de ver a los míos? ¿Por qué otros lugares andaría? Si me mataban, ¿cómo sería? ¿Nuevamente en la tortura, por fusilamiento, o con más golpes hasta matarme? Rechazaba estas ideas, pero volvían una y otra vez, una y otra vez...

Me preguntaba:

Si vivía, ¿podría volver a mover la pierna derecha? (en ese momento tenía la rodilla inflamada, infectada, casi podrida, como consecuencia de la tortura). ¿Podría volver a tener vida sexual normal?, ¿me funcionaría? (tenía toda la piel de mis genitales quemada por la picana, todavía me dolía). ¿Qué estaría haciendo mi familia?, ¿qué se imaginarían?, ¿mi esposa se sentiría viuda?, ¿qué sería de mis hijos?

Todo eso y mucho más me pasaba por la cabeza, mientras la rutina seguía (el infierno de la dictadura también era rutinario como una oficina del terror).

Y esa rutina, una vez acostumbrado o resignado a ella, era verdaderamente soporífera. Creo que por la debilidad, por la falta de comida, por la tortura, la picana y los golpes recibidos, y por la confusión mental de bancarse esa nueva situación.

Además, la falta de sueño adecuado nos tenía en un estado de somnolencia permanente, de muy limitada lucidez, aunque no lo percibiéramos con claridad en ese momento.

Después de muchos días, sin reloj, ni calendario, ni la posibilidad de distinguir un miércoles de un domingo, todo se hacía más difícil, casi irreal...

En la cucha, de entrada nomás, me pasaron dos cosas, diría que una buena y una mala, aunque mirado desde ahora es difícil ser tan taxativo.

La buena fue la compañía de Martín Vázquez, que me duró unas tres semanas.

La mala sucedió en la primera noche: se me aparece al lado, frente a la cucha, una mina que trata de convencerme para que colabore con los milicos.

Quebrada

Esa mujer era Rosa María Pargas de Camps, montonera —o “ex” montonera, debería decir, por respeto a tantos compañeros montoneros víctimas de la represión como ella misma.

Era una escena artificiosa, vana. La tengo muy presente, pero es inefable, me cuesta expresarla, ponerla en palabras, aunque voy a intentar relatarla. Lo más difícil es narrar lo que me pasaba a mí mientras la escuchaba y alcanzaba a decirle algunas pocas cosas. Aunque entendía lo que ella me expresaba y creía comprender por qué me lo decía y qué estaba pasando, algo no encajaba, y yo sentía que había cosas de la condición humana que todavía no había podido explicarme (y no sé si alguna vez lo lograré).

Ella se presenta como la señora de Alberto Miguel Camps ("Gervasio") y me cuenta que él murió en el enfrentamiento cuando lo fueron a buscar, que a ella la capturaron... y que es inútil seguir peleando, que la guerra está perdida, que hay que colaborar, porque si no, va a ser peor para nosotros, que no vale la pena seguir enfrentándolos, que tienen mucho poder, e insiste con esto: **hay que colaborar.**

Me dice dos palabras en medio de esta lamentable arenga, que "el grillo" y "el tabique" nos tienen que hacer reflexionar, que perdimos, que hay que colaborar. (Después aprendí la jerga interna, pero esa primera noche en las cuchas todavía ignoraba que el *grillo* era cada esposa que me ataba a la pared y que el *tabique* era la capucha que no me dejó verla, ni a ella.)

La puteo, la mando al carajo, le digo que es una basura (no lo pensé mucho, me salió así). Pobre..., tal vez la ayudé a rever su actitud, tal vez me odió, o se odió a ella misma *si todavía podía.*

En ese momento, Rosa María tenía mi edad, veintinueve años.

Este contacto fue rápido, de unos minutos apenas, pero me conmovió como si se hubiera abierto un abismo bajo mis pies. ¿Hasta dónde podemos llegar? —me pregunté entonces—. ¿Hasta dónde podemos caer...? El que se entregó predica la entrega.

Miguel Bonasso, en *Recuerdo de la muerte*, le hace decir al protagonista, refiriéndose a un quebrado, que *lo odió con más fuerza que a los verdugos.* Yo sólo puedo afirmar que Rosa María me dio mucha pena, mucha lástima.

Tal vez su mensaje fue otra dosis de anticuerpo que la vida me dio para no convertirme en algo así. Le comenté este episodio a Martín; a él no le había pasado, nadie le había hablado así. Pero tampoco le extrañó mucho.

Voy a contar, a continuación, lo que sé *ahora* del secuestro de Rosa María y del asesinato de su marido, porque hay una faceta extraña en todo esto, que tuvo que ver con un trabajo de inteligencia que era totalmente anormal en nuestros secuestros.

Para secuestrarnos a nosotros, a la mayoría de los 30.000 y a los muchos menos que la podemos contar, los represores no hicieron inteligencia. No se parecían a Sherlock Holmes ni efectuaban las prácticas deductivas de Scotland Yard, sino que la información para ir a buscar a la siguiente víctima se la arrancaban a quien tenían a la parrilla, mediante golpes, picana y otros infames métodos de tortura.

Todos los casos que conozco, que son muchos, obedecen más o menos a este patrón.

Sin embargo, en el caso de Alberto Miguel Camps, utilizaron un curioso método de inteligencia.

El Vesubio, entre otros muchos "méritos", tiene el de haber liquidado, exterminado o aniquilado (para usar una palabra *legal*) a la Columna Sur de Montoneros. Fue, precisamente, uno de los represores que trabajaban bajo las órdenes del entonces mayor Pedro Alberto Durán Sáenz, al que le decían "Dávila" o "el Inglés", quien urdió la trampa.

Este represor se llamaba Douglas Patrick Dowling. Nació en Buenos Aires el 8 de diciembre de 1945, inició sus estudios en el Colegio Militar en 1961

y egresó en el 64 como subteniente del arma de Artillería. Se retiró del Ejército en 1987 con el grado de teniente coronel y falleció el 4 de octubre del 2000 (por supuesto, sin condena). Protegido por la impunidad que con la complicidad del Dr. Alfonsín reinó en nuestro país, hasta la anulación de las leyes de Punto final y Obediencia debida, bajo el mandato de Néstor Kirchner.

Este integrante de las patotas de Vesubio, preguntando en la tortura a quienes integraron la Columna Sur de Montoneros, llegó a saber que en la casa de Camps, uno de sus dirigentes, se habían hecho algunas reuniones, pero que ninguno la podía ubicar pues los habían llevado tabicados. Preguntando más detalles se enteró de que en las reuniones, con el mate, comían unos bizcochos artesanales, que compraban en una panadería cercana y que tenían un gusto muy particular, vienés.

"El Inglés" sabía que era por Lomas de Zamora y mandó comprar galletitas a todas las panaderías de la zona hasta que dio con los que los secuestrados identificaron como "esos bizcochos". Entonces, decidió montar una ratonera en los alrededores de la panadería. Hasta que, por fotos o delación de alguno, ubicaron en la calle a Rosa María con su hijo. La apresaron, la apretaron y ella terminó dándoles su dirección y llevándolos a su casa. Allí, según los relatos que me llegaron, estaba Camps con su hija pequeña, Raquel. La hizo esconder en un placard o lugar más o menos seguro y decidió enfrentar a la patota, a los tiros. Estaba bien armado y pertrechado. Les costó mucho matarlo, pero finalmente lo hicieron. Fue el 17 de agosto de 1977. Su cadáver fue después identificado por el EAAF, el Equipo Argentino de Antropología Forense.

Alberto Miguel Camps fue uno de los tres sobrevivientes de la masacre de Trelew, durante la dictadura de Lanusse. Ambos, Alberto y Rosa, estuvieron presos en la cárcel de Rawson, allí se enamoraron, según contó, años después, su hija Raquel.

Rosa María era socióloga, fue llevada al Vesubio y empezó a trabajar para los milicos, alojada en la denominada "Sala Q" (de quebrados). Un año más tarde lo seguía haciendo, y supongo que un par de meses después la asesinaron como a los otros cinco (eran tres hombres y tres mujeres, de julio a septiembre del 78) que habitaban la Q.

Sobre el episodio de Alberto Miguel Camps, Osvaldo Bayer cuenta una historia parecida:⁷

"El general Sasiañ relata, ante doscientos empresarios, cómo pudieron llegar ante el guerrillero Camps y liquidarlo. Dijo que lo único que sabían las fuerzas del orden es que Camps vivía cerca de una panadería que vendía pebetes con sabor vienés. Durante tres meses los investigadores se pasaron comiendo pebetes para ver si tenían gusto vienés. Hasta que acertaron. Así pudo ser exterminado Miguel Alberto Camps, sobreviviente de Trelew. El general argentino recibió un cerrado aplauso de los empresarios y muestras de buen humor".

7 En *Camino al Paraíso*, Editorial Vergara, Buenos Aires, 1999, pág. 34.

Martín Vázquez

Martín era un pibe de 19 años, macanudo. Cayo él y después sus dos hermanas —Cecilia, la mayor, de 22 años, e Inés, la menor, de 16—, que vivían con los padres en Belgrano, a pocas cuadras de la casa de mi madre, donde viví hasta que me casé.

A Inés la sueltan unos días después, y la dejan de noche, en la calle. Ahora es la secretaria académica de la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo.

La historia de Cecilia es intensa. Ella estaba ayudando al grupo inicial de Madres y se salvó de la caída del 8 de diciembre del 77 en la Iglesia de la Santa Cruz, casi por un milagro, si los hubiera: Astiz, al frente del operativo, dice que no hay más lugar en los autos, y se van.

Con ese grupo, caen varios camaradas: “el Pelado” Horacio Aníbal Elbert, estudiante de medicina en la UBA, quien tenía una hija de dos meses; el “Turco Lelel” Eduardo Gabriel Horane, de Junín, quien tenía dos hijos, había sido compañero mío en Ingeniería de la UBA; Raquel Bulit, estudiante de Filosofía y Letras, UBA; Patricia Oviedo, estudiante de medicina de la UBA, que tenía 26 años y buscaba a su hermano Pedro Bernardo, desaparecido el 26 de junio del 76, y Ángela Aguad (“Mossy”), tucumana, estudiante de Psicología en la Universidad Nacional de Tucumán; su esposo Roberto Genovés estaba preso en el Chaco. El cadáver de Ángela aparece muchos años después (2005) en un cementerio de General Lavalle y está enterrada en el jardín de la Iglesia de la Santa Cruz.

Fueron todos arrojados al mar en los vuelos de la muerte, después de pasar por la ESMA. Con ellos se llevaron a las dos monjas francesas, Alice Domon y Léonie Duquet, y a Azucena Villaflor de De Vincenti, una de las fundadoras y dirigente de Madres, y a otras dos madres de Plaza de Mayo, Esther Ballestrino de Careaga, mamá de Ana María Careaga, amiga con la que fui a declarar a Madrid en el juicio del Dr. Baltasar Garzón, y Mary Ponce de Bianco.

Es una lástima que cuando se habla y se escribe sobre la historia de las Madres, no se recuerde este episodio donde tuvimos al menos cinco víctimas del partido, por su trabajo solidario con las madres, en su inicio.

A Alice Domon la conocí unos meses antes de su secuestro en una reunión, creo que en el gremio de telefónicos. Me explicaron quién era y le di la mano, me llamó la atención lo áspero de su mano y le pregunté por qué la tenía así. Me dijo que había trabajado en el campo, en las Ligas Agrarias. Me pareció una excelente mujer.

A Cecilia Vázquez la había conocido en una organización, la OSPPEG, Organización de Solidaridad con los Presos Políticos Estudiantiles y Gremiales. Era un organismo de derechos humanos que había creado Vanguardia Comunista, con militantes y amigos, y cuyas tareas estaban claras en el propio nombre. Creo que fue creada a principios de los '70 y tuvo un papel importante en la última época de la dictadura de Lanusse y también mucha actividad contra el golpe de Pinochet en Chile a partir de septiembre del 73.

Volviendo a Martín, con quien compartí —como ya dije— poco más de tres semanas en la cucha del Vesubio, puedo recordar que conversábamos

mucho, cuando se podía. Digo “cuando se podía” porque, como todo, estaba estrictamente prohibido hablar, y nosotros dos pudimos hacerlo sólo cuando le encontramos la vuelta.

El recinto de las cucas, una habitación bastante grande, estaba separado de la cocina, donde habitualmente estaban los guardias, por una puerta de rejas, metálica, que hacía ruido al abrirse y cerrarse. Aprendimos a escuchar cuándo se abría o se cerraba la reja. Si estaba abierta, no se podía hablar nada, pues los guardias andaban con borcegujes de suela de goma y no oíamos los pasos. Si hablábamos, nos podían matar a patadas, y no exagero. Pero cuando cerraban la reja y estaban del otro lado, especialmente de noche, podíamos hablar muy bajito y, a pesar de ello, nos entendíamos perfectamente. Así, nos contamos nuestras historias, quiénes éramos, cómo habíamos caído, y después hablamos de la familia, de las pocas certezas que teníamos, aunque muy importantes, y de los muchos miedos.

Al momento de su secuestro, Martín trabajaba en una fábrica de cosméticos, Ylang, que producía lápices de labios y pintura para uñas. Lo fueron a buscar a la fábrica y cayó “como un chorlito”, como casi todos nosotros, aunque no lo fuéramos.

Él vivía con otros dos camaradas: otro de la Juventud, Juan Thanhauer, cuyos padres, ambos judíos alemanes, habían huido de las persecuciones nazis, y el responsable de ambos, mi ex compañero de Ingeniería Guillermo Moralli, “Willy”.

Estos muchachos vivían en un departamentito del barrio de Barracas y tenían una precaria consigna de seguridad. Si hasta las dos de la mañana alguno no aparecía, tenían que suponer que había caído, y tomárselas de allí. Después verían...

A Martín lo secuestraron por la tarde y al llegar al Vesubio comenzaron a torturarlo. Calculó que serían las seis de la mañana cuando finalmente “cantó” su domicilio. En realidad, aún no era medianoche. De inmediato, un grupo de tareas fue a buscar a Juan y a Willy, y los llevaron al Vesubio. También fueron a la casa de la familia de Martín y se llevaron a sus dos hermanas.

Él estaba muy amargado por su error, y yo lo consolaba hablando de la *subjetividad del tiempo*, concepto que después perfeccioné en la cárcel. Y es cierto que a veces pasan horas y sentimos que sólo transcurrieron unos pocos minutos, y al revés, hay minutos que nos parecen horas.

Martín conocía bien la obra de María Elena Walsh y me contó que una vez había estado con ella. Le gustaban sus creaciones y quedó impresionado con la mujer.

Me hablaba con frecuencia de su padre, Arturo —“Chacho” para quienes después fuimos sus amigos—, a quien admiraba mucho.

También Chacho había estado desaparecido antes, por unos días, en El Atlético. Bancario, gremialista, fue echado en una huelga y no pudo volver al gremio. Escribió cuentos, algunos fantásticos, que Martín me relataba casi literalmente. Después Chacho integró con nosotros la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos, y en muchos de nuestros actos nos recitaba sus poesías que tenían a Martín y a sus compañeros como protagonistas. “Vie-

ne Martín” es una de ellas y la recitó en varios actos que hicimos en el anfiteatro de ATE en homenaje a los desaparecidos de Vesubio, Proto Banco y los 30.000.

Aquí va ese poema (intenten leerlo despacio, como lo recitaba Chacho):

Viene Martín

*Al alba viene Martín. Cuando viene, clarea.
No sé si él trae la luz o si él con la luz viene, o si es lo mismo.
Pero se mete como la luz en todas las rendijas
expulsa de las sábanas, disuelve los fantasmas, desbarata las sombras
inyecta claridad en las arterias, programa el día, la vida, y sus proyectos
son ramos de alhelios sobre todas las mesas.*

*A la hora de almorzar viene Martín y se sienta a mi lado.
No me reclama el pan que no comió ni el vino que no alcanzó a beber.
Él trae bajo el brazo como una vez lejana, como siempre, el pan y el vino, frescos.
Ay, qué otro sabor tienen los alimentos desde que viene y vienen.
Yo no hablo del dolor y nadie cite el sacrificio.
Sé que Martín se sienta ahora en millares de mesas
como se sientan a la mía serenamente, dueños de sí y de mi
día por día millares de muchachas y muchachos
versos de un mismo himno y en cada mesa ponen
su pan de amor, su vino de alegría para que comulguemos
con tanta sangre en fuego renaciente.
Con ojos limpios alzan su copa y nos palmean la espalda.
Dicen: justifiquemos nuestro pan ardamos como lámparas
recojamos sentido en las cenizas.
Ánimo. Vamos. El futuro —dicen— es lo que haremos.*

*De noche viene Martín. Viene cansado.
Ha visto tanta muerte seguir siendo patrona
tanto ladrón triunfal tanto asesino suelto y con poder
tanta y tanta soberbia general, coronel y sargenta
tanta riña de perro electoral
tanta genuflexión en quien debía ampararnos
tanta rapiña sobre los despojos (sobre nuestros despojos)
tantas cadenas como deudas como cadenas como deudas
tanta sopa de slogans tanto smog de mentiras
tanta muerte más dueña y más y más insolente y ávida
que los ojos cansados se le desploman de tristeza
y sólo dice: basta. Basta. Basta. Renazcamos.*

Cuando la siesta duerme, Martín viene. Él no duerme. Nunca durmió. No tuvo tiempo.

*¿Quién creen que era mi hijo? Era no más, no menos
que cada uno de los treinta mil oscuros iluminados desaparecidos.*



Esther Montes, Chacho, Martín, Inés y Cecilia Vázquez, octubre de 1965.

*Los terroristas de pintada y de periódico, los subversivos
según las multinacionales.*

Él que jamás olió a pólvora en sus manos

él que encendía su risa como una mecha rápida

él que ponía su corazón como una bomba por las aulas y fábricas

él que hacía estallar la esperanza en los desesperados.

Qué importa que me crea quien no quiere creer.

*Los millares de padres de mis hijos bien saben: era estudiante y era obrero
enamorado y militante.*

*Cómo iba a dormir si había tanto que hacer si ahora tiene tanto para hacer
tiene que juntar gente, mucha gente, los desaparecidos,*

los desaparecidos vueltos del horror

los amantes de las que no volvieron

las madres los hermanos los hijos los amigos

los muchos más de ahora los obreros de fábrica

*los estudiantes los peones los que ya no son nada como oficio pues no tienen
trabajo*

los changarines los golondrinas los zafreros las enfermeras los mecánicos

los maquinistas de ferrocarril los esclavos de comercio y de oficina

los ordenanzas los maestros las sirvientas

los nadie los que no llegan nunca a fin de mes,

por su propio derecho todos ellos;

y todos los que sienten con espanto cualquiera sea su rango

como invitados en la cabecera.

*Todos hay que juntarlos. Él, ellos los juntan para arrancar desde el principio:
para romper la dependencia.*

¿Se dan ustedes cuenta por qué Martín no puede dormir siesta?

Cuando cae la tarde, Martín viene. Viene jediendo a gases y a hidrantes.

Viene marchando al frente junto en medio atrás a los costados

de muchedumbres que en asfalto escriben la historia diariamente

en la calle, no en casa, porque saben que la teoría es letra muerta

si no se manifiesta:

*no basta con que Cristo y Marx y San Martín digan lo que hay que hacer,
si no lo hacemos.*

Si no lo hacemos juntos. Si juntos no pujamos.

Si no ponemos fuerza en la razón.

Si no arde nuestra sangre de manera que la luz no se apague.

Por las mañanas viene. Martín viene cantando.

Viene alegre de ríos y trigales

es como un bosque en marcha en el que el viento

huracanea dulces madrigales.

Canta porque no ha muerto para lágrimas sino para que el sol que es la verdad

salga todos los días todo el día para el más desgraciado para el más prisionero

para los tristes príncipes de la miseria;

canta para que el miedo se haga bandera revolucionaria;

*canta porque se aguanta Nicaragua
porque a la vista está: con fe y amor y unión se puede;
porque el tirano pasa, el pueblo sigue;
canta porque no hay una noche a la que no haya derrotado el alba.*

*Viene Martín a toda hora, ni superhombre, ni héroe, ni soldado;
sólo consciente y generosamente joven.
Está viniendo siempre. Está presente a toda hora.
Caminemos junto con él, en él, él en nosotros.
Si marchamos, podemos hacer carne sus sueños:
para los ofendidos y humillados para toda criatura, para vos
vida más vida más intensa y más alta.*

¡Vamos, los Martín vienen!

Arturo "Chacho" Vázquez

Mucho después, en un concurso de plástica que organizamos desde la Comisión de Recuperación de la Memoria en la Facultad de Ingeniería de la UBA, de la cual formo parte, su obra *Están* fue premiada junto a otras nueve y está, desde entonces, exhibida en el hall central de la facultad, en Paseo Colón 850. Tengo un libro de Chacho Vázquez en mi biblioteca, que alguna vez me regaló. Es una novela, se llama *Polvo enamorado* y la publicó en julio del 88. Dice, al principio, **Derechos de autor cedidos a la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos**, que entonces yo presidía y en la contratapa:

Nací en Buenos Aires hace muchísimo.

Sucesivamente trabajé como peón almacenero, panadero, pintor de letras, corredor, ordenanza, bancario, dire de revista literaria, rematador, pintor de cuadros comerciales, cuentista de revistas femeninas, letrista de canciones de Carlos Guastavino, publicitario, ejecutivo, empresario, diseñador gráfico, carpintero, barriletero; hoy cocinero y desde los once años, escritor.

Entre mis calvarios he sido pobre (muy), soldado, subteniente forzado, preso por dirigente huelguista, cesante, asaltado-desvalijado y secuestrado-desaparecido en 1976, y en 1978 asistí al secuestro-desaparición de mis tres hijos, uno de los cuales, Martín, forma entre los 30.000 que todavía no han devuelto.

Adhiero a casi todas las teorías literarias, artísticas, filosóficas, políticas y económicas que son condenadas por el imperialismo, el nazismo, la oligarquía, el militarismo, la libre empresa, la post-modernidad, *La Nación*, *La Prensa*, la SIDE.

He publicado, amén de unos treinta cuentos y poemas desparramados:

Gente que ama, cuentos, 1951; *De tripas corazón*, poemas, 1979; *Con vida los llevaron*, cuentos, 1984 (en colaboración con mi hija Inés), *Seis ejercicios de respiración*, poemas, 1986.

Tengo terminadas las novelas *Los Gabriel* y *Nada ganan cerrándose los ojos*, el libro de cuentos *Vivir en la luna* y el de poemas *La vida sigue*.

De esta novela digo que el terror y el amor no pueden auscultarse desapasionadamente. Éste es un libro apasionado y, espero, apasionante, en el que se cruzan, por la Plaza y en la primavera del 79, amantes comunes, agigantados por las pasiones de amor, terror y deber, entreveradas.

Militamos mucho con Chacho en DDHH, y yo también lo admiro casi tanto como lo admiraba su hijo Martín.

Recuerdo un momento en que estábamos juntos Martín y yo, pero no podíamos hablar; a través de la reja, oíamos la radio de la cocina, de los guardias, siempre con un volumen bastante alto.

Yo estaba acostado y tenía de almohada mi par de viejos mocasines. Eran una buena almohada pues estaba acostado sobre el piso de cemento. El piso estaba frío, hacía mucho frío. Por la radio se oía una propaganda de algo para regalar a los chicos, juguetes o ropa, no recuerdo. Dentro de unos días iba a ser el Día del Niño. En la propaganda un nene decía algunas palabras con mucha gracia. Me hacía acordar a mi hijo Raúl que en unos meses iba a tener 3 años. Me emocioné y lloré al recordarlo, al extrañarlo tanto, necesitaba verlo, escucharlo, abrazarlo...

La radio —repito— la escuchaban los guardias en la cocina. Pero a través de la puerta de reja nos llegaba casi intacto su sonido. Era una de las pocas cosas que nos unían al mundo. Ese mundo que estaba tan cerca (oíamos el ruido de autos y colectivos en las rutas cercanas, el de trenes atrás de la casa, un poco apagado, pero indudable, aviones arriba) y, sin embargo, tan lejos de nosotros. Nosotros habíamos desaparecido para ese mundo, y ese mundo había desaparecido para nosotros.

Pero sabíamos que el mundo real seguía existiendo, aunque nosotros faltáramos.

Como si estuviéramos en otra dimensión. En el fondo de un pozo muy profundo.

O escondidos en un pliegue del tiempo que nos había apartado de su cotidiano devenir.

El pasado, afuera, estaba muy atrás. Y el futuro muy lejos, envuelto en una niebla fantasmal que lo hacía impredecible, improbable, a veces inalcanzable. En cambio, el presente siempre estaba. Era muy difícil evadirse de él. No sólo por el "grillo" en la mano derecha y el tobillo izquierdo, que te sujetaba a la pared de la cucha, como si fueras un perro. También te ataban la inmovilidad, el dolor, el escuchar los gritos lacerantes de otros compañeros, el silencio, la oscuridad, el hambre y el frío. La incertidumbre.

La idea que los represores trataban de meterte permanentemente en la cabeza de que eras una *cosa*, que los únicos que decidían eran ellos, que no estabas preso sino "chupado".

Estábamos entre los muertos aunque respirábamos, y con el cuerpo y el espíritu golpeados y humillados. A veces, tenías suficiente lucidez como para darte cuenta de que a metros de tu cuerpo los represores hablaban en voz alta acerca de cosas que no tendrías que escuchar, pero no les importaba: para ellos, ya eras un cadáver que no había muerto *todavía*.

Sin embargo, aprendí que *era mentira que no pudieras decidir nada*. Eso te querían hacer creer. Y los golpes y la picana también eran para eso: para instalarte esa falsa creencia. Porque sí podíamos decidir algo: resistir. Podías decir que no. También te podías quedar callado. También podías putearlos, lo que generalmente aceleraba la muerte y, por ende, ákortaba el sufrimiento. Sé de compañeros que lo hicieron.

Lo conocí a Martín allí, en esa cucha. Esa vivencia compartí con él. Y hoy él sigue siendo, después de tanto tiempo, como un hermano menor que me arrancó la dictadura, pero al que no desterraron de mi memoria ni asesinaron en mi corazón.

“El Viejo Luis”

“Varios militares actualmente en actividad, entre ellos el coronel Durán Sáenz, agregado militar de la embajada argentina en México, y el teniente coronel Hernán Tetzlaff, fueron acusados ayer ante la Cámara Federal de haber visitado el centro de detención clandestino El Vesubio, que funcionó hasta 1979, en la intersección de la autopista Ricchieri con el Camino de Cintura. El testigo Jorge Federico Watts formuló dichos cargos al relatar los tormentos que sufrió. Tras describir cómo fue muerto a puntapiés un dirigente sindical del banco.”⁸

Con Martín nos ligamos una pateadura cuando lo matan a Luis Pérez. Nos tocó presenciar su asesinato. Sucedió en la cucha de al lado de la nuestra. No lo vimos, pero estábamos presentes. Y no lo vimos con nuestros ojos porque no podíamos sacarnos las capuchas, pero lo percibimos con todo el cuerpo.

A Luis Pérez lo secuestran en su lugar de trabajo, el Banco de Tokyo. También era camarada. Un dirigente intermedio del gremio bancario. Le decíamos “el Viejo Luis” porque era “mucho” mayor que nosotros: tenía 41 años al momento de su secuestro.

Queda mal de la tortura, digamos que todos quedamos mal pero él queda peor, física y psíquicamente. En lo físico, aparentemente una costilla quebrada le impedía respirar bien y, en lo psíquico, no lograba ubicarse en la disciplina del lugar, mucho peor que una disciplina cuartelera. (No se podía hablar, ni llamar al guardia, ni nada.) Él se quejaba y entonces venían los guardias y lo pateaban. Pasaba un rato y se quejaba de nuevo, y lo volvían a patear, y así sucesivamente... Estaba encadenado a la pared, igual que nosotros, y no se podía defender ni cubrirse de los golpes.

Le pedíamos que no hablara, que no llamara, que no se quejara, que aguantara, porque si no, sería peor para él. A veces, nos contestaba, a veces no. Creo que en algún momento deliraba. Con el tiempo se fue agravando y le pegaban más seguido. Especialmente una guardia, la de “Pancho” y “Pepe”. Eran suboficiales del Servicio Penitenciario Federal, entonces sólo los conocíamos por sus apodos. Hoy sabemos que “Pancho” o “Don Pancho” era Ramón Antonio Erlán, que está preso en el penal de Marcos Paz, y que espero que pronto se lo condene pues este asesino estuvo casi tres años en El Vesubio.

8 Extraído del diario *Tiempo Argentino*, Buenos Aires, 2/7/85.

Creo que fue el 10 de agosto de 1977, el día de su cumpleaños, a la noche, cuando Luis se empezó a quejar mucho. Entonces, llaman al que oficiaba de médico⁹, le decían “Lucho” y era de la “Sala Q”, y le da una inyección de algún calmante.

Por un tiempo Luis se queda callado, pero más tarde vuelve a quejarse, a llamar con insistencia... Entonces viene “Pancho”, con “Pepe”, y los dos lo patean sin parar. Se oyen los ruidos como de huesos quebrándose, los quejidos... Al rato, paran y dicen —y, para nuestra desesperación e impotencia, lo escuchamos *claramente*—: “Ya está. Hay que desengancharlo”.

Y, en efecto, eso hicieron de inmediato los hijos de puta, porque oímos cómo se llevaban el cadáver del Viejo Luis.

Nos quedamos anonadados.

Dice el diccionario:

Anonadar. 1. Reducir a la nada. 2. Causar gran sorpresa o dejar muy desconcertado a alguien. 3. Apocar, disminuir mucho algo. 4. Humillar, abatir.

Creo que está bien usado este verbo aquí.

Y también quedamos indignados, con mucha bronca, una bronca que nos asfixiaba.

Nos dijimos con Martín: ¿qué podemos hacer? ¿...?

Entonces, se nos ocurrió cantar el Himno Nacional como homenaje a Luis, y nos incorporamos como pudimos, y aunque parezca increíble, empezamos a entonarlo.

Debía de ser una escena espantosa y conmovedora al mismo tiempo. Semiparados, semiagachados, encapuchados, débiles, casi espectrales, y cantando:

*“Oíd, mortales, el grito sagrado:
¡Libertad, libertad, libertad!...”*

No recuerdo —y tal vez por el dolor, la bronca y la tremenda emoción que me embargaba— si alguno más se prendió. Años después, otros sobrevivientes me dijeron que sí.

Todo esto sucedió a la hora del cambio de guardia, calculo que a las seis de la mañana.

Se había hecho cargo de jefe de guardia uno que se hacía llamar “Paraguay”. Vino a cagarnos a patadas y así lo hizo. Yo era el que estaba más adelante así que ligué la mayor parte. Me la bancaba como podía, pero de pron-

9 No sé si lo era. Pero así como hay muchos médicos secuestrados, el papel de los médicos militares o policiales fue nefasto. Pocas veces había en el campo uno —podía ser militar, policial o un quebrado de esa profesión—, que colaboraba con los represores. Allí su misión no era curar, una de sus funciones, la fundamental, era garantizar que los secuestrados no murieran en la tortura. Establecía el límite, máximo por supuesto, que se podía aplicar de picana o submarino. A veces aconsejaba parar, para dejar que la víctima se recuperara, para poder seguir atormentándola después. Otras tareas eran adormecer con Pentotal antes de los vuelos, o bien, atender algunos partos para poder repartir las criaturas a posteriori, como “botín de guerra”.

to empezó a formarse un gran charco de sangre alrededor mío. Tanto fue así que hasta semejante bestia se asustó. Paró y abrió con su llave las esposas que me enganchaban a la pared. Me llevó hasta la cocina y me hizo sacar el pantalón. Me chorreaba profusamente sangre de la rodilla derecha, la que me habían golpeado y picaneado más frecuentemente. Tenía una herida que se había infectado y apenas cicatrizado de manera superficial, pues debajo de la piel había pus; al patearme, todo eso se rompió.

Me atendió una compañera, presa desde hacía tiempo. Le decían "Torda" y también "Cebolla". Era Alicia Ofelia Cassano, médica del Hospital Italiano, secuestrada el 23 de marzo del 77; al momento de su secuestro, estaba con su esposo, Roque Ignacio Gioia, a quien asesinan en dicho operativo. Me atendió allí mismo, en la cocina, delante de los guardias, y yo, encapuchado, le conté sobre la herida de mi rodilla. Me puso algún desinfectante y la vendó.¹⁰

"El Paraguay" es José Néstor Maidana, de Inteligencia del Servicio Penitenciario Federal, ahora preso por Vesubio; es un año más joven que yo, y en ese entonces, era *tan* joven como yo...

Volví a la cucha, donde Martín me esperaba ansioso y bastante golpeado también.

Mi primera salida

En El Vesubio estuve cincuenta y tres días, durante los cuales me sacaron en dos oportunidades.

En la primera, sería a fines de julio o principios de agosto, me hacen subir a una camioneta tipo F100, y me hacen sentar en la cabina, entre el que manejaba y otro represor. Íbamos sólo estos tres ocupantes.

Previamente, me habían hecho vestir con ropa ajena, y en la camioneta me pusieron unos anteojos rellenos de algodón. Después de unos minutos de marcha me los hacen sacar.

El objetivo que tenían era que yo debía ver a alguien en Barrancas de Belgrano; creyeron identificar una cita en mi agenda, me preguntaron al respecto y les dije que no existía tal cita, pero igualmente quisieron ir a comprobar.

Me advirtieron que iba otro compañero (después supe que era Willy) en otro auto y que él me controlaría, y si yo no identificaba al que debía encontrarse conmigo, lo haría él y a mí me matarían.

Yo estaba muy tranquilo porque sabía que no había ninguna cita.

En definitiva, los tipos querían armar una ratonera con mi complicidad y con la de Willy.

Estaban bien armados y me lo hicieron notar. El que manejaba, que era el responsable del operativo, me contó que era oficial de la Policía Federal, de

10 Todavía tengo una cicatriz de unos diez centímetros y me faltan sensibilidad y un pedazo de carne; la piel de esa zona es distinta, queloide. Por meses, tuve dificultades para caminar, y por esa herida infectada y mal atendida casi no cuento el cuento.

la Brigada de Explosivos. Que estos trabajos para él eran "horas extras", y que tenía una misión que cumplir en su vida: matar *personalmente* a cuatro montoneros que le habían puesto una bomba en el coche (sic).

A partir de allí, me hizo un relato de este episodio y de las consecuencias en su vida. Parecía que se estaba psicoanalizando conmigo, que me pedía aprobación o me consultaba sobre su situación. Me pareció un hombre muy débil e inseguro. Lo que me contó era terrible:

Él salió de su casa, un departamento en Belgrano, para viajar en su auto junto con su esposa, su hijo y su suegra. Habían olvidado algo en el departamento, entonces él sube a buscarlo. Mientras tanto, su esposa pone el auto en marcha y éste explota de inmediato. Según él, los Montoneros le habían puesto una bomba conectada al encendido.

La esposa muere en el acto. El hijo queda gravemente herido, con mutilación o problemas graves en las cuatro extremidades; tenía en ese entonces algo así como ocho o nueve años —no recuerdo exactamente— y estaba internado en el Hospital Policial Churrucá. La suegra, desde ese momento, quedó loca y estaba a su cargo; la tenía también internada, en un geriátrico.

Luego me contó que él había investigado ese atentado y descubierto quiénes le habían puesto esa bomba, y que ahora los estaba buscando, y me aclaró que ya había matado a dos y le faltaban los otros dos, pero estaba seguro de que en algún momento los encontraría.¹¹

Llegamos a Barrancas de Belgrano y el conductor estaciona en el playón frente a la estación, creo que mirando hacia ésta.

Los dos represores se bajan de la camioneta y por un momento me dejan solo en la cabina. En el suelo había otra arma larga, no sé si lo hicieron para probarme, pues ellos conservaban sus armas. Me quedé en el molde, pensé que tal vez estaba descargada, que si la tomaba me hacían boleta allí mismo, no me quise arriesgar. No quise suicidarme como cuando me estaban torturando. Quizá especulaba con seguir vivo.

Cada tanto, volvían de a uno y me decían que me fijara si pasaba algún conocido, para atraparlo. Pero me lo decían sin mucha convicción, parecían el estereotipo del empleado público, haciendo tiempo hasta que se cumpliera el horario.

En un auto, estacionado cerca, estaba Willy, en efecto, con otros dos "monos". Lo vi por el espejo retrovisor.

Pasa casi una hora "sin novedades" y el federal me invita a tomar una *Pepsi* en un boliche al costado de la estación (el último de la fila, para el lado de Sucre, pintado entonces de azul). Me tomo la gaseosa con fruición, lo primero dulce que probaba desde mi secuestro.

Regresamos a la camioneta y el tipo me sigue contando la historia que lo obsesiona. Antes de llegar al vehículo me dice que nosotros somos "perejiles", que nos van a largar y que en menos de un año voy a estar tomando un trago

11 Años después, declaré sobre este episodio en varios juzgados, y creo que nadie investigó nada sobre quién era este policia.

con mi esposa, en uno de los bares —“guindados” los llamaba—, bajo las arcadas del ferrocarril, en la zona de Palermo.

Al fin, nos ponemos en marcha para regresar a la mazmorra.

Antes de tomar la Ricchieri, el policía me hace poner los anteojos con algodón por dentro para que no vea el camino. Y llegamos al Vesubio.

Entramos con la camioneta casi hasta la puerta de Casa 3. Al frenar, el “justiciero” me dice que seguramente “los muchachos” —la patota— me habrán guardado la comida (¡¿?!). Y se despide de mí... *casi como de un amigo* (¡¿?!). ¡Otro loco!

Y el psicópata se marchó, seguramente a seguir cumpliendo su *otra* misión.

Tan “perejiles” no seríamos, porque en El Vesubio asesinaron a veintidós camaradas.

Tampoco fui a esos guindados, nunca.

El mayor del Ejército Hernán Tetzlaff

Otra cosa muy rara que me ocurrió en El Vesubio fue un interrogatorio a cara descubierta.

Me viene a buscar un guardia a la cucha, me desengrilla y me lleva, encapuchado, a Casa 2. Me meten en la principal sala de torturas, que yo tan bien conocía.

Allí estaba el mayor del Ejército Hernán Tetzlaff, aunque en ese entonces yo no sabía ni su nombre ni apellido. Obtendrá el grado de coronel con los ascensos en democracia.

Me hace sentar en la camilla y me pide que me saque la capucha. Eso me asustó; él se dio cuenta y me pidió que me tranquilizara. Era la primera vez que lo veía.

En ese momento me dio la impresión de que era un policía, gordito, rubión, canchero, y por las preguntas que después me hizo me pareció un burócrata.

Trajo unas fotos de unos muchachos y me preguntó si los conocía, si alguna vez los había visto. Le dije que no. Era la verdad; no tenía la menor idea de quiénes eran. A su vez, él dijo que sí, que era lo más probable que no tuviera idea (sic).

Parece que sospechaban que los de las fotos habían puesto una bomba en algún lado. Me dijo que había sido cuando yo ya estaba adentro, pero que él tenía la obligación de hacerme esas preguntas.

Después me cuenta que estuvo en mi casa (de donde me robaron un montón de cosas, yo no lo sabía entonces ni él me lo dijo). Y me dice que había estado revolviendo unas bolsas de tierra que yo tenía sobre un placard, muy largo, en un pasillo. Las revolvió para ver si había armas o proyectiles en ellas y que lo único que encontró era tierra. Me preguntó para qué tenía eso allí y le dije que era para las macetas, para cambiarles la tierra. Era cierto.

También me pregunta por qué había entrado rengueando y le explico lo de mi rodilla infectada y que hacía poco el Paraguay me la había pateado hasta hacerla sangrar.

Entonces, el mayor se revela como un consumado actor (cosa que después yo comprobaría en varias oportunidades más). Abre la puerta de la sala de torturas y dirigiéndose —calculo— a un público imaginario, dice en voz muy alta: *“¿CÓMO TRATAN ASÍ A LA GENTE? A ESTE POBRE MUCHACHO LE HAN HECHO BOLSA LA RODILLA. ¡NO PUEDEN HACER ESTAS COSAS!”*.

Y siguió con esa perorata histriónica y de fingido humanismo en el medio del infierno.

Yo no entendía nada, pero después las piezas de este *puzzle* del horror fueron encajando.

El milico me despidió casi amablemente, me hizo poner la capucha y llamó para que me vinieran a buscar.

El mayor había representado un Zeus cólerico reinando desde el Olimpo sobre los dioses menores y capaz de sentir compasión por un “pobre” humano como yo...

Contradicciones y rarezas del ser humano: con mucho poder, aunque sea concentrado en un ámbito reducido, a veces le da por ser Dios. ¿Para eso habremos inventado a Dios?

Traslado de Martín Vázquez

Martín se alegró de escucharme volver del interrogatorio de Tetzlaff; yo, también, por poder contárselo a la noche.

El apoyo de Martín siempre me ayudó mucho durante nuestra estadía en el infierno.

A mediados de agosto, posiblemente el 16, al mediodía, le traen ropa a Martín para que se cambie. También a Juan Thanhauser y a Guillermo Moralli. Los esposan y enseguida se los llevan. Se habla de “traslado”.

Previamente, los habían hecho lavar, afeitarse y vestir su propia ropa, es decir, la que llevaban al momento de ser chupados.¹²

A Martín lo llevaron a despedirse de su hermana Cecilia¹³ antes del traslado. Dijo ella en su testimonio:

“Un rato después que me trajeron unos fideos y un jarro de agua, el guardia trajo a Martín. Estaba esposado, con su saco azul y su pulóver verde. Estaba muy emocionado y preguntó por nuestros padres [a Martín lo habían secuestrado unas horas antes que a sus dos hermanas]. Se sentó sobre la mesa, pero estaba muy dolorido. Le levanté un poco la capucha para verlo y le sequé las lágrimas con mi mano libre. Luego el guardia se lo llevó”.

12 Más tarde, al saber qué sucedió con ellos, especulé con que seguramente los hicieron vestir con sus ropas para que, ante el eventual encuentro de sus cadáveres, pasara desapercibido que habían sido secuestrados y “desaparecidos” (tiempo en que tuvieron *necesariamente* que mudar la ropa con que se los chupó).

13 Recuérdese que ella también estaba detenida en El Vesubio.

Después supimos que el “traslado” era la muerte. Pero en ese momento teníamos esperanza de que los llevaran a una cárcel, que los legalizaran poniéndolos a disposición del Poder Ejecutivo, que pudieran empezar a pasarla mejor...

Cuando se llevaron a Martín me quedé solo, muy solo.

Roberto Luis Cristina, “el Cabezón”¹⁴

Poco después de la partida de Martín, ese mismo día, traen a un compañero y lo engrillan al lado mío.

No le veo el rostro porque yo seguía encapuchado (y engrillado a la pared).

Cuando me doy cuenta de que el guardia se había ido y cerrado la puerta de reja, me levanto un poco la capucha y en voz muy baja le pregunto quién es. Me dice que era Roberto Cristina. Le levanto un poco la venda que tenía sobre los ojos y él también me ve. De inmediato —siempre a media voz— le explico cómo le conviene actuar allí.

A Roberto le decíamos “el Cabezón”. Lo secuestraron el 15 de agosto del 78. Era el secretario general, jefe máximo de Vanguardia Comunista, y lo conocía y apreciaba desde hacía doce años. Él también me conocía mucho y me tenía gran confianza.

Tenía una herida sangrante en la cabeza, en el cuero cabelludo, y estaba muy golpeado pero bien de ánimo.

Me saluda, me pregunta cómo estoy... Y yo me enojé mucho, tuve un acceso involuntario de ira, y realmente lo insulté fulero. Le dije que los del partido eran una “manga de pelotudos”, que cómo era posible que siguieran cayendo como moscas después de tanto tiempo y sabiendo, seguramente, lo que estaba sucediendo; cómo no se habían rajado o extremado al máximo las medidas de seguridad o *algo* por el estilo, para que nos los chuparan y los trajeran al Vesubio. ¿Acaso no estaban al tanto de todos los que habíamos ya caído? En resumidas cuentas, lo recagué a pedos.

Él, a diferencia de mí, no se enojó. Simplemente, me dijo: “Tenés razón, somos unos pelotudos, hermano, y sabíamos lo que estaba pasando”.

“¿Entonces —le pregunté—, ¿cómo mierda caíste?” Me contestó textualmente: “¿Qué querés que le haga’?!”, me cantó Rubén”.

Y ahí se me cayó la estantería. Hasta ese nivel habíamos descendido. Lo había entregado nada menos que “el número dos” del partido.

Enterarse de ese tipo de cosas no le hace, desde luego, nada bien a ningún militante. Y si, ¡jencima!, uno se anoticia de ellas estando chupado... Pero había que bancárselas en silencio y soledad.

14 Roberto era maestro, compañero de Ana María Molina, con quien tenía una hija, María Eleonora. La hermana de Roberto, Eleonora, estaba desaparecida desde el 16 de marzo de 1975 y militaba en el PRT. Eran hijos de Antonia Álvarez de Cristina, cuyo departamento de Caballito fue luego durante muchos años la sede de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos, hasta que ella falleció. Fue una madre para todos nosotros.

Roberto y yo seguimos conversando, casi en un susurro. Me conmovió su preocupación por cada uno de nosotros, los chupados. Me hizo varias preguntas: sobre qué pasaba en El Vesubio, cómo estaba organizado ese centro clandestino y cómo trabajaba el Ejército en ese lugar, cómo eran los roles y la situación allí adentro, etcétera.

Realmente, pude percibir a un camarada de dirección funcionando *como tenía que hacerlo*: dando ánimo, dando el ejemplo, fortaleciendo al caído (en este caso, yo, que era su casual interlocutor). Y cómo iba recuperando su papel de dirección, aun en las peores circunstancias.

¿Quién había hablado en la tortura, qué había dicho?, ¿qué sabían los represores de cada uno de nosotros?

Pude informarlo de lo poco que yo sabía. Y, juntos, tratamos de hacer una composición de lugar y ver cómo se podían limitar los daños. Para mí fue muy importante su ejemplo y su capacidad de adaptación a una situación sin duda desesperada.

Pocas horas después, antes de la noche, se lo llevaron al sector de las mujeres, donde estuvo hasta el final con Jorge Montero, Rubén Kriscautzky, Víctor Voloch y Abraham Hochman.

Sólo una vez más pude hablar con él. Fue el domingo 9 de septiembre. Por decisión del jefe de esa guardia, Fierro, al mediodía nos sacaron a todos a comer fideos al aire libre, entre los árboles.

Estábamos esposados y encapuchados, y por supuesto, regía la prohibición absoluta de conversar entre nosotros. Pero las chicas, sentadas en el suelo, en una fila frente a nosotros, se atrevieron a pedir permiso para cantar, y se lo otorgaron. Entonces, entonaron algunas canciones y nosotros aprovechamos para poder intercambiar algunas palabras mientras ellas cantaban.

Estuve sentado, en esa larga fila, entre Roberto Cristina y Jorge Montero. Ellos dos eran allí, en ese momento, la dirección del Partido. Muy limitadamente, intercambiamos informaciones y opiniones sobre la situación.

Roberto y Jorge estaban, ambos, muy enteros y tenían una perspectiva bastante clara de lo que pasaría pocos días después. Me confirmaron que, sobre la base de mi silencio y que como casi nadie había hablado de mí, los milicos no sabían nada importante sobre mi militancia, y que eso podía salvarme y permitir mi liberación; me pidieron que, en ese caso, diera testimonio de lo que me había pasado y de lo que aún les estaba sucediendo a otros allí.

Después de este almuerzo colectivo, nunca volví a hablar con ellos, ni siquiera a verlos más.

Techí y Luis Miguel

El primer día que paso en la cucha, en un momento en que estaba cerrada la reja, un camarada joven asoma apenas de la suya y me tira rodando por el piso del pasillo un pedazo de pan que tenía guardado. El pan estaba duro pero me resultó un manjar.

Estábamos siempre muertos de hambre, nos daban comida pero siempre era insuficiente.

Este muchacho solidario, a quien le decíamos "Gallego", había nacido en España, pero era, en realidad, andaluz. Se llamaba Luis Miguel Díaz Salazar, era obrero textil, de Sudamtex, tenía 24 años. Su esposa, Esther Gersberg de Díaz Salazar, "Techi", uruguaya. Eran mis camaradas y amigos. Ambos están desaparecidos.

Quiero destacar el gesto de solidaridad de Luis Miguel al tirarme ese pedazo de pan que tenía guardado. Al dármele no sólo me alimentó el cuerpo sino el alma, si tenemos algo así. Nos enfrentaban a la tortura, la delación, el hambre, nos querían poner al nivel de cucarachas, pero seguíamos siendo humanos, hermanos, seguíamos siendo solidarios, seguíamos peleando.

En la guardia de Fierro, que era menos jodida que las demás, Luis Miguel pidió que lo cambiaran por Willy, que estaba en la cucha al lado mío, porque éste ya no aguantaba al Viejo Luis quejándose permanentemente, y Luis Miguel quería cuidarlo. Fierro los cambió y Luis Miguel cuidó al Viejo como pudo, hasta que lo asesinan a patadas (como ya conté antes).

Techi estaba embarazada de 7 meses. Habían tenido muchas dificultades para conseguir ese embarazo. Análisis médicos a ambos, un prolongado tratamiento a ella, hasta que por fin quedó. Estaban muy contentos con esa buenísima noticia, muy orgullosos de su próxima condición de padres. Los amigos compartíamos esa alegría.

Pero los secuestran.

En la tortura, Techi cedió, dijo algo, trató de preservar esa vida que llevaba en su seno. Igualmente, la torturaron mucho.

Días más tarde, se dio cuenta de que los golpes y la picana habían matado al hijo que estaba gestando. Techi *supo de inmediato* que el bebé estaba muerto: no se movía más.

Un oficial ("Teco") la llevó al Hospital Militar de Campo de Mayo; allí le provocaron un aborto, y regresó al campo sin su hijo en el vientre.

En una ocasión, la crucé en un pasillo cuando me traía "el Zorro" (otro guardia), de un interrogatorio en Sala Q. Le pedí permiso al tipo para darle un beso a Techi y él me dejó hablar unos instantes con ella.

Percibí que mi camarada y amiga tenía una actitud completamente diferente: antes estaba en una condición muy frágil, pero luego de la muerte del bebé su actitud era de franco enfrentamiento, más combativa, con las limitaciones del caso. Me dijo que los represores eran unos hijos de puta, que había que pelear.

Dos días antes lo habían trasladado a Luis Miguel, poco después de que se llevaron a su esposa al Hospital de Campo de Mayo. Nos llamó la atención ese traslado, porque fue individual. Además, Luis no había sido de los primeros en caer de ese grupo; por lo tanto, era extraño que se lo llevaran antes, sin respetar el orden de llegada al Vesubio, tal como habitualmente se hacía.

Pero había una razón: después, los comentarios de los guardias, entre ellos, nos hicieron comprender. Los represores tuvieron miedo de que Luis "se revirara" (sic) e hiciera mucho escándalo si se enteraba de la muerte de su hijo. Por eso lo trasladaron. Por eso lo mataron antes de tiempo.

Robos y saqueos

Los robos y saqueos eran parte del operativo de secuestro de personas. Sin embargo, esos delitos eran considerados legales por los grupos de tareas. El "botín de guerra" que *merecían* por su accionar.

Ahora bien, en El Vesubio vivíamos como en otro mundo. Sus reglas eran diferentes de las que conocíamos de la "civilización", distintas de las de esa sociedad de la que proveníamos, extrañas a las de la vida *real* o *normal* (es difícil de calificar) que todos los chupados habíamos vivido hasta ese momento.

Todo nos parecía arbitrario en El Vesubio. Sin embargo, también allí existían reglas que los represores cumplían al pie de la letra, y te las hacían cumplir en ese universo clandestino donde la vida, el dolor, el sufrimiento y hasta las propiedades se daban o quitaban con una levedad asombrosa para nosotros.

Pero allí tampoco entre ellos se cumplían las normas militares *acostumbradas*. En lo que denominaban "guerra sucia", los que eran miembros de una patota tenían más poder real que el que les daba el escalafón o el grado que poseían. El *espíritu de cuerpo* en las patotas era muy fuerte y se cubrían entre ellos, repartían el botín y, en este sentido, tenían un alto grado de autonomía con respecto a sus jefes "naturales", llegando, incluso, a utilizar su poder y su absoluta impunidad para robos o extorsiones a blancos no políticos ni "subversivos", sino simplemente por su placer y facilidad para la rapiña.

Ya sabemos que, cuando la víctima era secuestrada en su propia casa, también se llevaban los objetos de valor que estuvieran en ella. Dinero, joyas, ropa, etc. Si secuestraban a todos los habitantes de la vivienda, era muy probable que con ellos se llevaran, en principio, todas las cosas de valor que encontraran, y que luego volvieran (en algunos casos hasta con camiones) para efectuar un completo saqueo y llevarse muebles, artículos del hogar y todos los elementos de valor que hubieran quedado en la casa, incluido el auto de los secuestrados, si había quedado estacionado en la puerta o en el garaje de la casa.

En otros casos, si los secuestrados eran propietarios, después de desvalijar la casa, se quedaban directamente con ella. Llegaron a escriturar los inmuebles a nombre de algún testaferro para venderlos posteriormente en su provecho, o si no, a ocuparlos ellos mismos o algunos de sus conocidos.

Veamos algunos ejemplos:

El 31 de julio de 1985, en su testimonio ante la Cámara Federal en el juicio a los comandantes de las Fuerzas Armadas (causa 13/85), la Sra. Vilma Iglesias de Morcillo, madre de los desaparecidos Pablo Jorge Morcillo y María Alicia Morcillo de Mopardo, declaró que al secuestrar a sus hijos en su domicilio, el 13 de noviembre de 1976, los represores les roban mucho dinero, producto de la venta de su negocio, el fruto del trabajo de toda la vida, joyas y toda la producción de vestidos que tenía en su casa pues ella los confeccionaba.

También llegaron a hacerles firmar cheques en blanco a secuestrados, y luego los tipos pasaban por el banco a cobrarlos, como por ejemplo declara

María Leonor Teso¹⁵, esposa del detenido Hugo Vaisman, en la causa 1.800. Su marido fue obligado a firmarles cheques de su cuenta corriente N° 13625-1, Sucursal N° 5, del Banco de Galicia, que fue saqueada por los secuestradores. A Hugo, secuestrado el 14 de agosto de 1978, también le robaron la camioneta *Peugeot* con la que había llegado al lugar de donde lo secuestran, y las fotocopiadoras de su negocio; luego lo llevaron también a una financiera para cobrar un plazo fijo a su nombre, cosa que no pudieron hacer por no contar en ese momento con el documento de identidad de Hugo. Ese mismo día, a la noche, van a su casa y roban el lavarropas, el televisor, ropa de ambos cónyuges, documentos y todos los objetos de valor.

También era común el robo de automotores en la vía pública. Durante las excavaciones ordenadas en el amplio terreno del Vesubio por el Dr. Ruiz Paz, se encontraron una decena de chapas patentes de automóviles y un block de motor de un *Peugeot 504*, modelo 1978, chapa patente Y98173 (causa 1.800) robado al Sr. Mario Lella el 23/8/78, cuyo testimonio obra en la misma causa.

Como querellantes, en 1984 solicitamos al juez que oficiara al Registro Nacional de la Propiedad Automotor pidiendo información sobre los vehículos que habían tenido esas patentes. El Dr. Ruiz Paz recibió la información de que todos ellos habían sido sustraídos en la vía pública por personal de civil armado, que además de robar el auto a los ciudadanos que pasaban circunstancialmente por las inmediaciones del Vesubio, les robaban dinero, billeteras y hasta abrigos.

De todos los vehículos robados¹⁶, los expedientes de denuncia eran similares, y las investigaciones para encontrar a los culpables, nulas.

En el caso del robo de una rural *Ford Falcon* nueva, conducida por un empresario dueño de un frigorífico que estaba acompañado por dos colegas, sucedió que este hombre era amigo o conocido del segundo jefe de la Policía de la provincia de Buenos Aires. En una carta que el damnificado le dirige a éste, dice que en su opinión, los ladrones "parecían policías" (Foja 387 y siguientes, causa 1.800 mencionada, testimonios de Osvaldo Roberto Messina, Alberto Pellarolo y Ruffo Stefanini).

Similares declaraciones brindó el Sr. Remigio Domingo Tuma en la causa 1.800 sobre el robo de su vehículo, dinero y reloj.

Yo mismo vi, en El Vesubio, que uno de los oficiales del 1er. Cuerpo de Ejército, miembro de la patota, a pocos días después de mi secuestro tenía puesta una camisa mía, nueva, que me habían regalado y estaba sin estrenar. Por supuesto, la había robado de mi casa (luego me enteraría de que hasta ropa de mis hijos se robaron).

Era habitual también el robo de grabadores, tocadiscos y aparatos de radio y televisión. Con respecto a estos electrodomésticos robados, los tipos habían montado un mercado secundario, pues en muchos casos, la patota, al regresar de un secuestro con "buen botín", vendía o remataba entre los guar-

15 Testimonio del 21 de febrero de 1984 a fojas 472 y siguientes en la causa 1.800.

16 La mayoría eran automóviles nuevos y valiosos.

días (que no tenían oportunidad de ir a las casas de los secuestrados a robar) los elementos que les sobraban. En general, se vendían a bajo precio, como para que los guardias pudieran revenderlos, a su vez, fuera del centro clandestino, a mayor precio.

Esto ocurría en los prolegómenos o intervalos de la tortura a los recién llegados, entre gritos y lamentos.

El último jefe del campo de concentración, el oficial de Ejército apodado “el Francés”, coleccionaba grabaciones de música clásica y cada vez que los miembros de alguna de las patotas secuestraban cassettes de ese tipo se los llevaban a él, quien en más de una oportunidad los rechazaba diciendo: “No, de éste ya tengo dos”.

Los robos de elementos materiales, dinero y objetos de valor han sido, de todos modos, un delito *muy* menor comparado con los secuestros, torturas físicas y psicológicas y el asesinato de más de treinta mil seres humanos.

Los robos y saqueos eran parte del accionar de estos grupos, que además de indicarnos su forma de proceder como delincuentes, nos revelan con claridad su convencimiento en cuanto a la impunidad que los protegía y el desprecio por las leyes y el orden que proclamaban respetar y hacer respetar desde el poder. Eran, una muestra más, de su catadura moral.

Una mención especial merece el saqueo de fotografías y diapositivas que realizaban en las casas con el objeto de identificar eventuales compañeros de las víctimas, para así realizar nuevos secuestros. En las excavaciones realizadas por orden del Dr. Ruiz Paz en el terreno del Vesubio se encontraron muchos restos de fotografías parcialmente quemadas. A mí me robaron todas las fotos de mi casamiento (acontecido 9 años antes de ser secuestrado), así como las de mi infancia, y hoy estoy privado de un importante recuerdo de mi pasado.

La comida

Puedo decir que en El Vesubio aprendí lo que es *tener hambre*.

La comida era muy poca, nunca alcanzaba. Uno dice cotidianamente que tiene hambre, que está muerto de hambre. Pero ahora sé que *eso* no es hambre.

El hambre se me hizo una sensación fuerte y dura después de estar muchos días sin alimentarme bien, sin lo mínimo indispensable. Sin que nunca lograra saciarme. Llegué a comer pedacitos de cemento o pelusas del piso que confundía con miguitas de pan.

Se sabe del hambre de los chicos pobres de algunos lugares de Latinoamérica o en África, *hambre eterna*. La sentíamos así en Vesubio, entonces, y no exagero.

Creo que la comida era poca cuando yo llegué porque, originalmente, como la cantidad de prisioneros era baja, la comida había sido calculada en una cifra fija de raciones teniendo en cuenta ese número de alojados; pero había cada vez más prisioneros —llegamos a ser cerca de setenta— y, sin embargo, la cantidad de comida nunca aumentó.

Lo regular era un jarro de mate cocido sin azúcar a la mañana temprano, a veces con un pan, a veces no. El almuerzo, a la hora habitual del mediodía, y la cena, bien temprano, calculo alrededor de las seis de la tarde. Pero, algunas veces el almuerzo o la cena no venían.

La comida se preparaba en otro lado y era transportada en un vehículo gasolero cuyo motor se escuchaba salir desde allí, al mediodía y al anochecer, y regresar en 30 o 40 minutos. Según testimonio de Hugo Luciani, era un camioncito rojo (creía que era un *Ford*), con caja metálica, color aluminio, tipo furgón; agregó que la comida venía en una olla grande, un tacho.

Posiblemente, esa comida llegara desde la Unidad N° 19 de Ezeiza, del Servicio Penitenciario Federal.

Por lo general, era polenta, arroz o algún guiso desabrido y grasoso. Alguna vez era de mejor calidad, pero la cantidad era ínfima.

Estuve 53 días sin probar azúcar o algo dulce, y se extraña lo dulce (en todo sentido...). Además, el hambre te produce una sensación muy grande de debilidad, de somnolencia, de alguna manera de estupidez, agravadas por otras causas relacionadas con el hecho de estar allí.

El Paraguay más de una vez hizo un chiste que nos sonaba a humor negro, decía: "Hay arroz con pollo, voló el pollo". Era el mismo arroz blanco de siempre.

La comida la servía un prisionero, "Federico" (el ya mencionado Marcos Ferreyra). Oficiaba de "limpieza", como se dice en la cárcel. Recogía los platos y jarros vacíos y hacía algunas tareas de limpieza propiamente dicha. Él podía a veces hablar algunas palabras con nosotros. Andaba a cara descubierta, no tenía venda ni capucha. Estaba "chupado" desde febrero del 78 y sabía que no iba a salir nunca. No sé por qué lo sabía, pero él seguramente sí sabía el porqué: *había visto demasiado*.

A veces, a la noche, este muchacho hablaba con los guardias en la cocina, especialmente con Fierro, que era el menos sanguinario, más parecido a un guardiacárcel *relativamente* "normal".

Alguna vez, escuchándolos hablar, nos parecía como asomarnos a esa realidad que había quedado afuera, que sabíamos que afuera seguía existiendo, pero que para nosotros se había acabado.

Fierro hablaba con Federico de su padre, de alguna comida en su casa, de la familia, de fútbol... Retazos pequeños y aislados de esa normalidad que habíamos perdido.

Federico también está desaparecido.

El baño

Podemos dividirlo en partes: las necesidades fisiológicas, propiamente dichas, y la limpieza, el aseo personal.

Para orinar no se iba al baño. Se pedía una lata que circulaba por el pasillo ocasionalmente. Una lata como de cinco litros, un pequeño tacho. Cada tanto Federico la vaciaba en el baño.

El baño de Casa 3 era pequeño. Estaba al lado de la cocina. No tenía puerta sino un género que cubría el marco. Tenía un inodoro, un pequeño la-

vatorio y, donde alguna vez había habido una ducha, quedaba un agujero en la pared por donde salía un chorro de agua fría al abrir la canilla.

Para defecar nos llevaban allí, pero no era frecuente que tuviéramos esta necesidad fisiológica, porque comíamos tan poco, casi no nos quedaban residuos para eliminar.¹⁷ Para limpiarse el culo normalmente había hojas de algún libro de marxismo o relacionado con la política.

Lo del aseo era más raro. En esos cincuenta y tres días me habré duchado dos o tres veces. La primera vez fui con Martín, me bañó él, yo no podía moverme mucho. Recuerdo la impresión de Martín cuando vio mi espalda. Según él, la tenía toda rayada, con cicatrices y costras de sangre en bandas horizontales. Después nos dimos cuenta de que eran las marcas de la mesa de torturas, es decir, de los listones de madera de la parrilla, al corcovear mi cuerpo bajo la picana. (Porque la picana te hace poner todos los músculos en tensión y después te caés, te derrumbás sobre la mesa de tortura, y esto, repetido mil veces, te deja este tipo de marcas, o las que sean, precisamente porque chocás contra esa superficie, sin darte cuenta. En ese momento, el dolor es generalizado y, por supuesto, pasa los umbrales que aguantamos normalmente.)

Una vez nos dieron un cepillo de dientes, uno para todos, y cuando fui al baño me pude lavar los dientes, usando jabón en polvo, que en ese momento era lo único que había. El cepillo, creo que era de color rosa oscuro, tenía la inscripción: Ejército Argentino. Lo tenía yo cuando nos sacan del Vesubio. Lo conservé hasta entrar en la cárcel de La Plata.

“Sala Q”

Es difícil hablar de este tema, algunos dicen que de esto *no hay que hablar*.

Sostengo que el tema de la delación y la tortura es tan importante, que es insoslayable. Un compañero que fue del ERP y estuvo exiliado en México escribió una novela¹⁸ donde narra esta situación al cambiar su punto de vista, después de recoger testimonios sobre los sobrevivientes de los campos.

Si tratamos este tema con objetividad, sin prejuicios y, en la medida de lo posible, con desapasionamiento, se abre un resquicio de dudas ante certezas antes monolíticas en cuanto a la resistencia a la tortura y sus efectos.

La tortura fue una de las cosas en la que más se esmeraron los verdugos de la dictadura. Pero no sólo para obtener información, sino también para *quebrar* al militante, al oponente, hasta lograr que dejara de serlo y, en lo posible, conseguir que trabajara para ellos; en síntesis, que colaborara con el enemigo.

17 Publicaron en un libro algo relacionado con el baño que yo declaré en el Juicio a los Comandantes. Decía algo así como que al baño no íbamos mucho pues prácticamente no comíamos, aunque, en realidad, sí comíamos, pero la comida era muy poca.

18 Rolo Diez, *Los compañeros*, Editorial Campana de Palo, La Plata, 2000.

La Marina, especialmente en la ESMA, se destacó en esta tarea porque siguió al pie de la letra las lecciones aprendidas de la lucha contrainsurgente que los franceses habían llevado adelante en Indochina y en Argelia. Por lo que se sabe, el Ejército también bebió de esos mismos manuales del Ejército francés y supo seguir sus instrucciones al respecto (véase, por ej., el texto del general Vilas en Parte V, págs. 154 y 155).

Es conocido lo de "La quinta de Funes", en Rosario, que relata Miguel Bonasso en *Recuerdo de la muerte*. Aunque no comparto su punto de vista cuando dice (pág. 150): "*La cantinela que parecía normal en esa quinta: la cantada, la resistencia, la caída y la colaboración*". En la pág. 168: "*Los prisioneros que no habían visto a Tucho y María querían comprobar por sí mismos que el proceso químico que los transformara, había terminado por corroer a su jefe hasta convertirlo en otro quebrado*". Y en la pág. 172: "*El Pelado quería pensar que las apariencias ocultaban una lucha soterrada, un proyecto todavía no definido que sólo podía terminar en la fuga de su antiguo jefe. Suponía que, de concretarse algo así, los matarían a todos, pero no podía soportar la idea de que Tucho se hubiera convertido de la noche a la mañana en un traidor. Y no en cualquier traidor, sino en el traidor máximo, en el arquetipo de la traición*".

También en El Vesubio se esmeraron en torturar y quebrar. No sé realmente cuándo empezó, pero en 1978, cuando yo estuve allí, ya existía el lugar. Lo llamaban "Sala Q". Era una habitación prefabricada bastante grande, calculo al menos de unos cuatro metros por cuatro. Tenía tres camas tipo marineras, es decir, superpuestas de a dos, para las seis personas que en ese entonces la habitaban.

La única vez que estuve allí, me llamó profundamente la atención la cantidad de cuadritos, adornitos y macanas de todo tipo que había colgados de las paredes, sobre las camas, sobre la mesa, en distintas repisas, hasta en el suelo, en fin, por todos lados.

Supe, después, que estos adornos eran robados de nuestras casas, donde algunos de los integrantes de este grupo de chupados, en adelante "quebrados", iban con los represores y ayudaban en lo que pomposamente denominaban "inteligencia". Es decir, a buscar documentos, libros, armas... Y, en definitiva, a practicar sus propios robos *en pequeña escala*, tal como los integrantes de las patotas que lo hacían *en gran escala*. Así vivían (¿vivían?) los quebrados del Vesubio, rodeados de objetos, de pequeños recuerdos de sus compañeros, ¿o debería decir: de sus "ex" compañeros?

Pero su principal tarea —la razón por la que se los mantenía vivos— era la siguiente: se esmeraban en buscar, junto al grupo de tareas, a sus ex compañeros para entregarlos al Ejército.

Mientras estuve cautivo en El Vesubio, había seis muchachos alojados en la Sala Q: tres hombres y tres mujeres. Habían sido todos militantes, y una de sus tareas fue la destrucción de la llamada "Columna Sur" de su propia organización: Montoneros. Lo hicieron mediante delación y también investigación (en la medida de sus posibilidades), basados en sus recuerdos, en datos suministrados en la tortura por otras víctimas y en algún trabajo propio de deducción.

En efecto, la destrucción de la Columna Sur de Montoneros fue obra del Ejército, en Vesubio. Es un "trabajo" que hicieron en el 77, y siguieron buscando los remanentes o sobrevivientes durante casi todo el 78.

Susana Reyes vio, en septiembre del 77, un gran gráfico en la pared de la Sala Q con un organigrama con nombres de los integrantes de esa columna y tachados los muchos que ya habían caído en Vesubio.

Dice Fucik¹⁹: *"Un cobarde pierde mucho más que su vida, él ha perdido. Es un desertor del ejército glorioso, y merece hasta el desprecio del más ruin de sus enemigos. Y aún vivo ya no vivía; porque se había excluido de la colectividad. Más tarde trató de reparar más o menos algo de lo que hiciera, pero sin poder ganar nunca la confianza de los camaradas. Lo que es más terrible en la prisión que en ninguna otra parte".*

¿Podemos ser tan categóricos? Yo no puedo.

En una ocasión —calculo que a fines de agosto— un guardia me condujo a la Sala Q. Era el que se hacía llamar "Zorro". Me lleva encapuchado y espasado.

En cuanto entro en la habitación me hacen sentar en una silla (por primera vez usaba una silla en más de un mes de cautiverio). Una mujer me hace sacar la capucha cuando el guardia se va. Era una de las quebradas. Comienza a interrogarme, esta vez de buenos modos. Las preguntas me parecían bastante tontas, una mezcla de datos que ya tenían y de otros que me resultaban intrascendentes. Nombre y apellido, fecha y lugar de nacimiento, si tenía hermanos, dónde vivían, sobre mis padres, sobre a qué colegios había ido en la primaria, la secundaria. Nada más que eso.

Escribía esta mujer en un cuaderno y, mientras lo hacía, me convidó un mate, que tomé con ganas. Entonces, a mi vez, le pregunté yo por todos esos objetos que veía allí y que hacían que la habitación pareciera un puesto de feria *hippie* o algo por el estilo. Me dijo que los traían de las casas.

Casi enseguida me viene a buscar el Zorro. Ella misma me pone la capucha. Salgo al pasillo y el guardia estaba medio cortado, me dijo que a él no le importaba que le viera la cara, lo que no me hizo ninguna gracia. Ahí es cuando la cruzo a Techí —tal como cuento antes— en ese pasillo, cuando el Zorro me llevaba de vuelta a mi cucha.

Una vez allí, me quedé pensando mucho en esa gente, los quebrados. ¿Algún lector, algún militante de entonces se pueden imaginar el panorama...? ¿Pueden percibir, acaso, la intensidad de mis sentimientos de entonces al respecto? No, no creo que puedan. Hay que haber estado allí para convivir con *eso*.

Estos seis muchachos quebrados eran todos jóvenes como yo, o quizá más. Uno era estudiante de medicina o médico, le decían "Lucho", era rubio. Otro, al que le decían "Juan", salía con las patotas a buscar gente, incluso decían que a veces iba armado. Entre las mujeres, estaba la ya mencionada Rosa María, mujer de Camps, y otras dos a la que llamaban "Susana" y "la Ne-

19 Julius Fucik, *Reportaje al pie del partituro*, Editorial Lautaro, Biblioteca del Joven, Buenos Aires, 1965, pág. 52.

gra". Seguramente, los mataron a todos cuando su "colaboración" ya no les hizo falta.

Esta tarea de delación, entrega y cooperación con las fuerzas represoras también había sido hecha por otras personas antes que esos seis muchachos, y seguramente esa gente también fue descartada después, tal vez con el eufemismo de "traslado" a otro centro clandestino o a otro lugar. Aunque lo peor para ellos es que *sabían mejor que nadie* lo que les esperaba.

En fin, el quebrado fue funcional al campo de concentración, les sirvió a los milicos para lograr sus objetivos; pero tal como sirve un preservativo: después de cumplida su función, es descartado, y algunos usuarios hasta lo tiran con asco.

Antes de avanzar en la opinión que me merecen los quebrados y los pensamientos que suscitaron en un ser como yo entonces, al borde de la muerte y que además no distinguía bien dónde estaba esa frontera, quiero recordar algo que no les funcionaba en el esquema del Vesubio.

Salvo en los primeros momentos, secuestro e inmediata tortura, nuestra relación —por llamarla de alguna manera— con los represores era casi exclusivamente con los guardias —del Servicio Penitenciario Federal (SPF), como después supimos.

Ahora bien, la relación entre los quebrados y los suboficiales del SPF era mala. Diría que casi explosiva, al menos mientras yo estuve allí. Pero los oficiales del Ejército protegían a los quebrados, a su manera. Los consideraban casi compañeros en su tarea destructiva. Eran cómplices.

Estos quebrados, que permanentemente violaban códigos (sus anteriores códigos), despreciaban y trataban mal a los guardias. Les pedían cosas de mala manera, de alguna forma hacían ver su relación "especial" con los oficiales y que este hecho los protegía. "¿Hasta cuándo?", me preguntaba yo.

Se habían hecho construir un baño propio —al mejor estilo pequeño-burgués y egoísta— para uso exclusivo de los seis, al lado de la Sala Q, que tenía hasta una ducha de agua caliente, con un calefón eléctrico que seguramente habían robado en alguna casa.

Los guardias, las veces que se bañaban en el campo —recuérdese que su turno era de 24 horas seguidas—, lo hacían en el mismo baño que nosotros, y con el chorro de agua fría que salía de un agujero, pues ni ducha había, como ya conté.

Estos guardias podían hacernos *cualquier* cosa, incluso matarnos a patadas como al Viejo Luis Pérez. Pero a los quebrados no podían ni tocarlos. (Momentáneamente. No quiero ni pensar en el momento en que lo pudieron hacer, que seguramente llegó.)

Mal o bien, en algún lugar de sus perversas cabezas, los guardias nos tenían un cierto "respeto", digamos, por lo que nos bancamos. Pero a los quebrados sólo les tenían desprecio y me animaría a decir que los odiaban. Esto se sentía, y era recíproco.

¿Cómo se llegaba a esta situación de quiebre *más allá de la picana*? Aún no lo sé.

Decisión sobre quiénes vivían y quiénes no

Voy a referirme a cómo comenzó mi *blanqueo* y luego trataré de expresar algunas opiniones personales sobre este tipo de decisiones de parte de los milicos, decisiones de las que sabemos poco y, en general, apenas por sus consecuencias.

En el caso particular de la salida del Vesubio, en septiembre de 1978, de 35 compañeros secuestrados —pertenecientes casi al último grupo de prisioneros de este campo de concentración antes de su desmantelamiento—, fuimos separados en cinco grupos, retirados del campo y luego abandonados en las inmediaciones de cinco unidades del Ejército: Regimiento N° 6, de Mercedes; Regimiento N° 7, de La Plata; Batallón de Logística N° 10, de Villa Martelli; Unidad de Artillería Liviana de Campaña, de Ciudadela, y el Regimiento N° 3 de Infantería, de La Tablada.

Todos aparecimos, maniatados y encapuchados, en las cercanías de las unidades militares mencionadas, y luego fuimos sometidos a juicio por el Consejo de Guerra Especial Estable N° 1/1, con sede en el Regimiento de Patricios, en Palermo; cara "legal" del aparato represivo que conformaba un todo con el CCD (sigla de centro clandestino de detención). Esta situación está bien explicada en el folleto *Un caso judicial revelador*, del CELS, sobre nuestro secuestro, publicado en octubre de 1982.

¿Cómo comenzó este procedimiento en lo que a mí respecta?:

Uno de los primeros días de septiembre del 78, a la mañana, me desengrillan, me sacan de la cucha y me llevan al living de Casa 2. Había varios represores —supongo que oficiales del Primer Cuerpo—, entre ellos el Francés, entonces jefe del campo. Yo seguía encapuchado, pero sin esposas.

Me piden que camine a lo largo de la habitación, de una pared a otra opuesta. Por lo menos, dos o tres veces. Comentan algo entre ellos en voz baja. Y otra vez me hacen caminar. Y otra vez oigo rumores de comentarios entre ellos. Finalmente, me ordenan quedarme contra la pared de la derecha, y el guardia me esposa.

Había un permanente movimiento de prisioneros que eran traídos y llevados ante ese aparente *tribunal*. Después supe que lo que estaba en juego era la vida de cada uno de nosotros.

Creo que porque me vieron caminar más o menos bien, pese al problema de mi rodilla, estoy vivo. Lo medité bastante y llegué a esta conclusión. Es tan arbitraria como cualquier otra explicación, pero es difícil encontrarle la lógica a lo que no la tiene o a lo que fue medido con pautas que desconocemos. La cuestión es que fui incluido en el grupo de los que finalmente salvamos la vida. En ese momento no lo sabíamos. Pero comenzaron a darnos pistas...

Recuerdo una arenga o discurso —no sé cómo llamarlo— del Francés a los que estábamos allí, que éramos muchos, no sé cuántos. Nos dijo que nos habían dividido en dos grupos. A los del primero, que era el que yo integraba junto con otros compañeros a los que no podía verles el rostro, nos llevarían a unidades militares, nos someterían a Consejo de Guerra y "en dos o tres años estaríamos en libertad" (sic). El otro grupo seguiría un camino similar, pero ten-

dría condenas de alrededor de ocho años. Tendríamos que firmar una declaración individual que estaban preparando y que llevaríamos con nosotros. Nos explicó, además, algunas cuestiones prácticas. Que estaríamos permanentemente vigilados por ellos hasta que el Ejército se hiciera cargo de nosotros, que no vacilarían en matarnos si hacíamos algo indebido o tratábamos de escapar. Que jamás hablaríamos de lo que en Vesubio nos había ocurrido, ni siquiera con nuestras familias, nunca, pues nos condenábamos a muerte si contábamos algo, esto no tenía límite de tiempo. (Tan grande era su sensación de impunidad y su creencia de que mantendrían el poder por largo tiempo.)

Después de esta arenga informativa y amenazante, fueron concentrando a todo el grupo, a los 35, en Casa 2. A los que estábamos de uniforme nos hicieron poner ropa común, bañarnos, y nos hicieron afeitar por un prisionero.

El último paso de esta farsa fue la firma de la declaración, sin leerla y con la amenaza de que si luego negábamos algo de lo que allí decía nos traían de vuelta.

Al fin, salieron un par de grupos. Y aunque para nosotros no existía diferencia entre días hábiles y sábado o domingo, para ellos parece que sí: el primer grupo sale el viernes 8; el segundo, el lunes 11; el mío, en tercer lugar, el martes 12; el cuarto, el miércoles 13, y el último, el viernes 15 de septiembre.

Amerita que cite aquí estos párrafos del libro de Ana Longoni²⁰:

"La sobrevivencia de algunos pocos dentro de miles de desaparecidos obedece a patrones múltiples, entre los que no tiene poco peso el azar. Si se puede hablar de una lógica, ésta respondía en todo caso a criterios muy diversos: los represores podían seleccionar a sujetos que resultaran útiles al funcionamiento del aparato represivo, en el sostenimiento de la maquinaria cotidiana del campo, en sus proyectos políticos o haciendo público su arrepentimiento. Podía también mantenerse con vida algunos prisioneros dignos de ser exhibidos en cautiverio como trofeos de guerra: dirigentes reconocidos o sus viudas. Las 'elecciones' podían asimismo responder a una lógica no corporativa: los vínculos entre represores y prisioneros a veces traspasaban el anonimato masivo y se personalizaban dando lugar a la 'salvación' de algunos sobrevivientes por parte de algunos represores.

Para aproximarse a la consideración de estos vínculos no alcanza la lógica binaria de amigo/enemigo, ellos/nosotros, héroes/traidores, ni puede olvidarse su asimetría: el sojuzgamiento al poder concentracionario al que estaban sometidos los prisioneros y el hecho de que la sobrevivencia dependía en grandísima, casi absoluta, medida de la voluntad de los captores, y en mucha menor proporción, de la capacidad de algunos secuestrados para aprovechar circunstancias, conocimientos, habilidades. En todo caso la decisión de quiénes fueron los que sobrevivieron (salvo las muy excepcionales fugas) fue de las fuerzas represivas. Lo que es común a la gran mayoría de los relatos de los so-

20 Ana Longoni, *Traiciones - La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Norma, Buenos Aires, 2007.

brevivientes, es que aquello que lo salva no es —ni exclusivamente ni en primer término— la capacidad del prisionero para ser o parecer útil, sino su aleatoria condición de 'elegido' por los represores para sobrevivir.

Es indudable que la tortura fue una modalidad efectiva y atroz en la tarea de desmantelar rápidamente la estructura de las organizaciones armadas. La conclusión de ello, más que a 'ensuciar la memoria' de los desaparecidos, debiera apuntar a desarmar la asociación tan frecuente entre delación y sobrevivencia. Por los testimonios de sobrevivientes sabemos que delatar o resistir a la tortura no definió la vida o la muerte de los detenidos. Esa decisión dependió siempre de los captores, no de lo que dijese o callasen los prisioneros".

Mi última salida

El martes 12 de septiembre, ya cambiado y con la declaración firmada, me suben a un auto, con tres integrantes de la patota. Estaban buscando la casa de Roberto Nágera, un camarada y amigo cordobés —en su momento, dirigente del SMATA de Córdoba— muy perseguido por la dictadura, que había estado un tiempo viviendo conmigo, en mi casa, y después con un matrimonio amigo, Ángel y Hortensia, antes de que Eva y mis hijos se refugiaran allí. Después alquiló una casa en la zona oeste del Gran Buenos Aires y yo fui su garante. Lo estaban buscando y creyeron que yo conocía su casa y los podía llevar a él. Me condujeron a la zona en que ellos suponían estaba ubicada la casa de Roberto, y me amenazaron que no saldría de Vesubio con el grupo de mis compañeros, si no los guiaba hasta él.

A algún "genio" se le ocurrió que a último momento podría quebrarme, o que era la última chance de ellos para secuestrar a Roberto en lo inmediato.

Ni ellos ni yo sabíamos dónde quedaba esa casa; por eso, tras varios rodeos, los represores decidieron postergar la búsqueda para otro día. Finalmente, regresamos al Vesubio cuando ya los seis compañeros míos estaban en la camioneta y a punto de partir.

Otra vez más la muerte iba a pasar muy cerca de mí sin tenerme en cuenta, ya que ese "traslado" no me resultaría *fatal* como a otros secuestrados.

Tres hombres, Faustino José Fernández, Darío Emilio Machado y Daniel Wejchemberg, y tres mujeres, Lydia Curto Campanella, Dora Beatriz Garín y Mónica Haidée Piñeiro de Guarido (la docente que dio origen a la causa 35.040, que sería la primera de Vesubio), estaban esperando en la camioneta.

Me suben a la caja, encapuchado y esposado con las manos atrás, como estaban mis compañeros. Cada uno tenía su respectiva declaración en el bolsillo.

Los represores nos despiden diciendo que nos van a dejar cerca de un cuartel y que allí nos van a "encontrar los militares" (sic) y nos van a poner bajo la jurisdicción de un Consejo de Guerra. Que no intentemos escapar porque en ese caso nos balearían.

Y salimos *expulsados* del Infierno, por designio insondable de "los de Arriba".

Parte III

DE LA “CUCHA” AL CALABOZO

Batallón de Logística 10

Martes 12 de septiembre de 1978, de noche.

La camioneta en la que nos sacan del Vesubio es de caja cerrada, como de reparto de alimentos. Los tipos cierran con llave el candado de la puerta del vehículo, del lado de afuera. Hacemos un trayecto relativamente corto y a buena velocidad —después supimos que fuimos por la Ricchieri hasta General Paz y por allí hacia el norte, hasta avenida Constituyentes, en Villa Martelli, a pocos metros de Capital—. Estacionan la camioneta en la puerta del Batallón de Logística 10 (¡en la puerta!) y *hacen la parodia* de que se retiran y de que vienen otros a recibirnos. Inmediatamente, aparece alguien (esto sólo lo oímos, estábamos aún dentro de la caja, esposados y encapuchados) y (¡con la llave!) abre el candado de la camioneta. Se escuchan expresiones en voz alta: “¿Serán prostitutas...? ¿Serán subversivos...?”.

Si no hubiera sido por las circunstancias dramáticas que atravesábamos en ese momento, esa escena nos habría parecido propia de una película cómica.

Para mayor asombro nuestro, esa situación de farsa o comedia montada por los milicos aumentaría en las horas siguientes.

Dice el diccionario:

Farsa. 1. Pieza cómica, breve por lo común, y sin más objeto que hacer reír. 2. Compañía de farsantes. 3. Obra dramática desarreglada, chabacana y grotesca. 4. Enredo, trama o tramoya para aparentar o engañar. 5. En lo antiguo, comedia.

Comedia. 1. Obra dramática, teatral o cinematográfica, en cuya acción predominan los aspectos placenteros, festivos o humorísticos y cuyo desenlace suele ser feliz. 2. Suceso de la vida real, capaz de interesar y de mover a risa. 3. Farsa o fingimiento. ||- de enredo. La de trama ingeniosa, intrincada y sorprendente. ||- de situación. La que se desarrolla sobre episodios de la vida real, en el mismo lugar y con los mismos personajes. ||- dramática. Aquella en que los aspectos infaustos dominan en algunas situaciones o en su desenlace.

Sigo. Los “actores” recién llegados a escena abren las puertas traseras de la caja de la camioneta y nos hacen salir. Les ordenan a unos soldados que



Comisaría de Monte Grande, inspección ocular en marzo de 2006 ordenada por el juez federal Dr. Daniel Rafecas. Con Faustino, Liliana y Daniel. Archivo de Memoria Abierta.

nos ayuden a bajar. Nos hacen poner contra una pared externa del Batallón, una pared baja, y nos sacan las capuchas, que creo que tiran al suelo.

Al mando de esta movida teatral está el histriónico mayor del Ejército Hernán Teztlaff, ya mencionado, que se manda un discurso en voz alta y bien modulada, como para que todos lo escuchen y entiendan perfectamente cuál era el argumento de la farsa o comedia. Dice que es una situación inesperada, que no sabe qué hacer con nosotros, que él estaba durmiendo y lo despertaron “para esto” (¿?). Se cerciora de que tengamos las declaraciones en bolsillos a la vista y ordena que nos lleven adentro, a unas oficinas que estaban adelante, a la izquierda.

En el momento en que empezamos a entrar un soldado hace ademán de volvernos a colocar las capuchas, y el mayor dice, también en voz bien alta: “No, aquí capuchas no”.¹

A continuación, y ya en las oficinas, con algún otro oficial de menor graduación presente, “nuestro” mayor nos repite el discurso y nos dice que “provisoriamente” (sic) nos colocarán en las celdas del Batallón y que tendremos que hacer una declaración.

1 A los compañeros del Vesubio que salieron el día siguiente al nuestro y fueron dejados en el Grupo de Artillería Antiaérea de Ciudadela, les dieron, a todos, otra ropa y quemaron toda la que traían y también las capuchas.

SABADO 16-9-1978

QUERIDA MADRE, TE ESCRIBO JORGE (NANI
 ME DICTA NENE, PARA QUE SEPAS QUE SOY
 YO, AHORA ECA BEBY) AHORA ESTOY BASTANTE
 BIEN, EL QUE TE LLEVA ESTA NOTA ES UNA PERSONA
 DE DONDE ESTOY AHORA LA PARE MAL PERO YA
 ESTOY MEJOR, BIEN. NECESITO QUE ACCEDAS CON
 ESTE HOMBRE UNA FORMA DE PASAR DINERO Y
 ALGO DE COMIDA (CHOCOLATE, QUESO, ETC POR COSTARLE
 A EL) SI PUEDES MANDARME POR EL URGENTE
 \$500.000 (CINCO MILLOONES) PARA PODER
 COMPRAR ALGO Y ALGUNOS GASTES, ~~PODRIAS MANDARME~~
 MANDA UN AVISAL A EVA Y UN LUGAR LES QUE RECORRER
 VER MAS DELICIA A ELLA, SEVINO? A NOCIENZA Y UN
 SHELLOT, TE VOY A MANDAR UNRA CARTA CADA
 VEZ QUE NECESITE MAS (POR AHORA ESTABLE
 QUE NECESITAMOS UNOS PENSOS MAS POCO ESTOY
 CON LOS \$3 BIBE) MAS Y YA RECIBIR UN AVISAL A AUSA)
 COMO QUE ESTAMOS AHORA A DISPOSICION DE LA JUSTICIA MILITAR
 TRATA DE REUNIR INFORMACION CON LOS ~~OFICIALES MILITARES~~
 O JEFS DE LA FEDERAL (O EN SU LUGAR) NO AHAZECAN
 POR AHI HASTA TENER NOTICIAS OFICIALMENTE, OSEA
 SE PUEDE BATERAR EL HABEAS CORPUS. SUFR MUCHO
 POR USIBEDS Y SU INCERTIDUMBRE. QUERIDA MADRE NO HAY
NINGUN PROBLEMA POR DE VOLVER AL TRABAJO O CALIDAD
CHICOS ETC - BASTA CORRER CON LA QUE NECESITE
VA ESPERANDO TU RESPUESTA

16/9/78 Primera carta mía desde Monte Grande.

Teztlaff habla todo el tiempo en voz muy alta, pero luego de un rato gira el cuerpo, se me acerca y me pregunta, esta vez en voz baja, casi con un murmullo: "¿Cómo anda de la rodilla?". "Bien", le contesto, también en voz baja. Y entonces me dice que me va a hacer ver por un médico de verdad.

El mensaje ha sido muy claro, o por lo menos así lo entendí. Esto es una comedia, tenemos que seguir actuando, pero no nos olvidemos que todos sabemos cuál es la verdad, ¿no?

Luego nos hicieron ir más hacia el fondo del Batallón, donde había dos celdas con puerta de reja, y creo que un solo baño. Había varios catres de campaña y a los muchachos nos hicieron hacer las camas (tres, en la prime-

ra celda, para las mujeres, y cuatro, en la otra, para los hombres). Era "un lujo": había sábanas limpias, almohadas, fundas, lo que se dice "un hotel de lujo", de seis estrellas, al menos, para nosotros.

Después, Teztlaff me viene a buscar para llevarme a ver por el médico "de verdad". Eso sí: me advierte que **no le diga nada acerca de cómo se produjo la herida en mi rodilla, que diga que me caí sobre un fierro y no fui bien curado.**

Acepto su advertencia (¿qué otra cosa podía hacer?) y vamos juntos a donde estaba el médico. En ese lugar me saco el pantalón; el tipo me ve la herida y dice que está muy mal, que cómo me hice eso. Ahí le explico lo que me pidió Teztlaff y (*sigue la comedia*) él dice que le parece que no fue así, que "la rodilla está como machacada" (¿?).

Finalmente, me hace una curación, y luego me da unas gasas y un desinfectante para que yo mismo me haga las siguientes, y vuelvo a la celda.

Nos dan de cenar una buena comida, tenía carne...

Al rato nos viene a buscar un cabo y dice que tenemos que ir a declarar, de a uno. "¿Quién quiere venir primero?" Eran las 23.30. Me ofrezco y voy.

Volvemos a la zona de oficinas, a una bastante grande, y allí estaba el oficial que me tomaría declaración. El tipo tenía puesto su uniforme de combate y la placa con el nombre. Su nombre nunca lo voy a olvidar: Arquímedes Alberto García. Era capitán odontólogo, profesional enganchado como oficial, ya fallecido.

Quiere pasar a máquina, formalmente, la declaración que he traído entre mis ropas, firmada en El Vesubio. Me la entrega y me pide que vaya leyendo a medida que me pregunta, que él la va a pasar a máquina y que al final la firme. Me niego, le digo que si me quiere tomar una declaración que me pregunte y yo le voy a contestar lo que corresponda, no lo que dice ahí, que además lo ignoro. Me pregunta si es mi firma, le digo que sí, entonces me dice que *hay que* hacer lo que él me pide, que eso no se puede cambiar.

Vuelvo a negarme.

Entonces, parece reflexionar. Me pide que le dé la "declaración" al cabo. Y, en un nuevo nivel de la farsa, el capitán pregunta y el cabo, después de leer, contesta...

"¿Cómo se llama?", pregunta el capitán. "Jorge Federico Watts", responde el cabo...

Y siguen así hasta el final. Cuando el cabo —que en esta farsa representaba el personaje de Jorge Federico Watts— termina de declarar lo que los "libretistas" querían, me llevan de nuevo a la celda y traen a otro de los camaradas que aguardaban afuera. No pude contarles "el espectáculo" que acababa de "ver", así que posiblemente, en sus casos, ellos hayan contestado por sí mismos.

Mientras "declaraba" el último de nosotros, Daniel, nos trajeron una olla grande de leche tibia con azúcar y unos jarros. Era una cosa exquisita. Sin darnos cuenta, nos tomamos todo y no le dejamos nada a Daniel. Después dormimos en los catres, con sábanas y almohadas, repito: sí, "un lujo".

A la mañana nos despertaron con mate cocido con azúcar y pan y galletitas.

Nos empezábamos a recuperar un poco...

Los colimbas habían montado una FAP² frente a la reja, que nos apuntaba. Al poco rato, "se hicieron amigos", charlamos, nos regalaron mandarinas, nos prestaron revistas. Estábamos, transitoriamente, aunque entonces no lo sabíamos, *casi* bien. Podíamos hablar tranquilamente entre nosotros. Se nos ocurrió que cuando estuviéramos en libertad íbamos a producir una película con esta historia y todo lo del Vesubio. Elegimos como protagonista al mayor Tetzlaff y hasta pensamos quién sería el actor que lo representaría, y no hubo discusiones, sería Carlos Carella.

En la primera oportunidad que tuvimos, preguntamos cuándo avisarían a nuestras familias.

Nos pareció que a las tres chicas que estaban con nosotros, las trataban mejor, lo cual nos tranquilizó. En las paredes de la celda vi algunas inscripciones, hechas con una punta, como de un clavo, que me hicieron acordar a antiguas novelas de presos famosos leídas cuando era chico. Algunas tenían la forma típica de cómo se cuentan los días, con grupos de rayitas verticales, cruzadas cada tantas por una horizontal. Por ejemplo, seis verticales y una horizontal eran una semana. Un grupo de éstas, llevaba firmado: *Claudio*. Todo, muy chiquito. Después supe que era un recuerdo del paso por allí de Claudio Niro, un pibe de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios, organización que, a ese nivel de jóvenes, respondía a Montoneros). Claudio era un estudiante del Colegio Comercial Carlos Pellegrini, que salió de Vesubio el 19 de junio de 1978, estuvo allí desde que lo secuestraron el 9 de mayo de 1978. Luego lo llevan, como a nosotros, al Logístico 10 y lo sacan de allí unos días antes, para hacernos lugar a nosotros.

Después, fuimos nosotros siguiendo su camino. Ya en libertad, pude conocerlo y darle un fuerte abrazo. Luego lo incorporé a la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos.

Claudio Niro estuvo detenido en el Batallón de Logística 10 junto con un grupo de compañeros de su escuela secundaria, entre ellos Alejandra Naftal.

Otros sobrevivientes de Vesubio que pasaron por esas celdas de castigo del Batallón fueron Guillermo Dascal, Samuel Zaidman y Javier Casaretto.

En el año 2006 fuimos Fernández, Wejchemberg, Alejandra Naftal (otra sobreviviente de Vesubio y, como ya dije, compañera de Claudio Niro del Colegio Carlos Pellegrini) y yo, acompañando al juez Daniel Rafecas y otros funcionarios a hacer un reconocimiento al lugar, por la causa de Primer Cuerpo de Ejército.

Estaba todo demolido, desmantelado. El Ejército había vendido parte del predio para hacer una especie de country club, y de los lugares en que estuvimos no quedaba nada.

2 Fusil ametralladora pesado, poderosa arma de guerra, montada sobre un trípode, con un servidor y varias cintas de balas.

Este lugar parece que despierta un incentivo o estímulo para el humor, aunque a veces sea muy negro. En esa visita se dieron varios ejemplos. Esta vez, yo entré al Batallón en el coche que el juez manejaba. Luego de las presentaciones muy formales de todos los oficiales a cargo, y ante funcionarios y sobrevivientes, el juez toma la palabra y con mucha seriedad dice: "Yo estuve preso acá". Nos quedamos todos mudos, especialmente los oficiales del Ejército. Enseguida aclaró que se refería a su colimba, que le había tocado hacer justo allí, en 1986. Los oficiales se quedaron un poco más tranquilos.

Pedimos los planos de lo que había sido el Batallón, y el juez, a su vez, se los pidió al oficial a cargo, que dio órdenes a otro de traerlos. Pero nunca los encontraron. Creo que todavía los están buscando.

Fernández y Wejchemberg habían venido en un remis que estaba esperando dentro del Batallón. Me voy con ellos, porque trabajo relativamente cerca de allí, y después de saludar al juez y al resto de funcionarios, nos vamos los tres en el auto. Al salir, todos los milicos "de la democracia" nos hacen la venia (!).

¿Farsa?, ¿comedia?

Volviendo al 78... Estando alojados en el Batallón, parecía que íbamos, aunque fuera poco a poco, acercándonos a la "normalidad". Sin embargo, hubo algunos indicios de que la cosa no podía seguir *tan bien*. Pero, en ese momento, no nos dimos cuenta de estos indicios, o no quisimos verlos...

A última hora de la tarde del segundo día, nos viene a buscar Tetzlaff y nos dice que nos tiene que llevar a otro lado, sólo a los hombres.

Como no teníamos nada, nada podíamos llevarnos. Excepto yo: el cepillo de dientes que conservaba de Vesubio, en el que nadie reparó. Además, Tetzlaff me hizo llevar las gasas y el desinfectante para la rodilla.

Bajo la escalera

Jueves 14 de septiembre, a la tarde.

Nos meten a los cuatro en un vehículo y nos llevan a una dependencia de la Bonaerense —después, mucho después, supimos que era la Brigada de Investigaciones de Lanús, en Avellaneda.

Tetzlaff nos deja allí, y nuestra situación cambia nuevamente.

A mí, me sacan las gasas y el desinfectante y nunca los vuelvo a ver.

Nos meten a los cuatro en un escobero, bajo una escalera, en el patio interno de la brigada. Era un espacio de forma triangular con una pequeña puerta. De hecho, no cabíamos ni acostados ni parados, pues lo que sería el techo era un plano en diagonal que terminaba en el suelo. Allí, acurrucados de alguna forma, pasamos la noche.

No nos abrieron la puerta ni para ir al baño. Se estaban preparando.

A la mañana, luego del cambio de guardia, nos sacan para ir al baño. Armaron un operativo descomunal, evidentemente no tenían idea de qué ha-

bía bajo la escalera. Cuando abrieron la puerta, vimos que había varios apostados arriba y en la escalera apuntándonos; otros, en el patio, cuando nos vieron salir se tranquilizaron, porque comprueban que no teníamos un aspecto muy amenazante. Uno nos cargó por la cantidad de orina que habíamos expulsado en el baño. "Rompiéron aguas", nos dijo. (Es que estábamos desde la tarde anterior sin orinar.)

Parece que después de vernos cambió un poco nuestra situación, pues nuestro aspecto no sólo no era amenazante sino que era más bien lamentable. (Recuerdo que mucho después, cuando nos vieron los compañeros de pabellón en la cárcel de La Plata, nos dijeron: "Ustedes no están pálidos, están verdes". En ese entonces nuestro aspecto sería peor.)

Alguno de la brigada se compadeció un poco de nosotros y, al rato de estar de nuevo en el escobero, un policía abre la puerta, ya sin tantas precauciones, y otros nos traen un paquete de facturas y un jarro de mate cocido para cada uno, que nos vino muy bien, porque desde el almuerzo del día anterior que no comíamos ni tomábamos nada.

Poco después viene un camión celular, de esos blancos de la Bonaerense, a buscarnos, nos suben a los cuatro y de nuevo partimos con rumbo desconocido. Estábamos acostumbrados a la incertidumbre, si es posible acostumbrarse a eso.

Comisaría de Monte Grande

Viernes 15 de septiembre del 78, al mediodía.

Aquí también el trato fue diferente. Apenas llegamos, nos recibe en su despacho el comisario. Nos da un discurso donde dice que él es sólo responsable de tenernos allí. Que estamos "en depósito" (sic) y de lo único que se tiene que preocupar él es de cuidar que no nos escapemos. Que estamos a disposición de "los verdes" (sic). Y que no quiere saber nada de "cartitas". (Lo de "los verdes" lo entendimos enseguida: allí nos envió el Ejército, ¡por supuesto!, y en algún momento nos llevarían a otro lado, mientras lo único que harían en la comisaría sería "guardarnos". Lo de las "cartitas" no lo entendimos, pero pronto nos explicarían.)

Nos llevan a una zona lúgubre, al fondo de la comisaría. Eran los calabozos de castigo. Dos pequeños recintos, dispuestos en forma de L, uno en diagonal al otro, ambos sobre un estrecho pasillo. Las puertas eran de reja, pero estaban cubiertas por una chapa oscura, cuya única abertura era un estrecho pasaplatos, con su correspondiente puertita de chapa, como la de un buzón. Así que siempre estaba oscuro. Había una especie de banco o camastro de cemento sobre dos pequeños pilares y vacío por abajo.

Nos pusieron de a dos en cada calabozo: Cacho y yo, en el que daba al fondo del pasillo, y Daniel y Darío, en uno lateral. Éramos "presos de comisaría", pero en realidad continuábamos "desaparecidos". Los presos de comisaría tenían la ventaja de que recibían visita de sus familiares y lo principal es que le traían la comida. La comisaría no atendía ese rubro. Esto presentaba un serio problema logístico.

Baño había, pequeño, con una sucia letrina, sobre un costado, al principio del pasillo.

En realidad, pasamos allí poco más de dos semanas sin salir de ese sector que estaba al fondo de la comisaría, detrás de un laberinto de pasillos que terminaban en un patio interno.

El sábado, que era día de visita para los presos comunes, nos mandan algo de comida, unos sándwiches de milanesa que recibimos con mucha alegría y agradecimiento. Si no era por ellos, no comíamos. Los guardias, todos policías bonaerenses, nos traían algo de mate cocido.

Ese día, viene un cabo, de apellido Delgado, a hacernos una propuesta. Lo habla conmigo, aunque, según Daniel, la propuesta se la hice yo al cabo (también podría ser). Por dinero, una suma en pesos de aquel entonces equivalente a unos 20 dólares, él se ofrecía, junto a algún otro compañero, a hacernos este servicio: nos darían papel y lapicera para llevar una carta a la familia de alguno de nosotros, a la dirección que le indicáramos, y podríamos pedir que nos mandaran cosas que necesitásemos —comida, remedios, ropa o lo que nos hiciera falta—. También nos traerían la respuesta. Este procedimiento se podría convertir en un servicio permanente, extensivo a las cuatro familias, mientras estuviéramos allí y la familia pagara el precio correspondiente a cada carta y el envío de mercadería hacia nosotros.

Nos aseguró que el precio era "razonable", incluso podíamos pedir algún dinero para tener nosotros encima. El sistema tendría una única restricción: no podíamos, de ninguna manera, indicar, directa o indirectamente, dónde nos hallábamos. Ellos leerían cada carta antes de entregarla, tanto las nuestras como las respuestas. Si decíamos a nuestras familias dónde estábamos, ellos se jugaban su trabajo, y no estaban dispuestos a tal cosa.

Ahí entonces fue cuando entendimos la frase del comisario con respecto a las "cartitas"; pero, dado que el sistema seguía funcionando, se ve que estaban todos de acuerdo —incluido el comisario, por supuesto—, como en la Mafia.

Mientras decidimos qué hacer, le pedimos un favor al cabo ("favor con favor se paga"): que nos dijera a disposición de quién estábamos.

Al poco rato nos trajo una hoja escrita a máquina, que sólo pudimos ver unos instantes, donde estaban nuestros nombres y apellidos y decía algo así como "a disposición del T.E.C.O.", que hoy todavía no sabemos a qué se refería.

La cuestión, que discutimos entre nosotros la propuesta del cabo (creo recordar que nos permitió juntarnos a los cuatro a debatir el asunto) y quedamos en que sería bueno probar.

Lo más seguro nos pareció que primero vieran a mi madre, que trabajaba en la embajada de Brasil como secretaria del embajador, y era más seguro, pensamos, que darles la dirección de nuestras casas particulares, al menos no inicialmente. Por lo tanto, le di a Delgado el nombre de mi madre y la dirección de la embajada de Brasil. Y quedamos a la espera, a ver qué ocurría. (Mucho después me enteré de que el cabo no fue a la embajada sino a la casa de mi madre; el tipo habrá sacado su dirección y teléfono de la guía, supongo.)

Milagrosamente, vino la respuesta, recién después de la segunda carta que le mandé. (Transcribo textualmente ambas cartas más abajo.) Recibir la

respuesta para nosotros, para todos, fue maravilloso. Habíamos podido reconstruir un vínculo con el mundo normal, con la realidad. Aunque precariamente, pero estábamos apareciendo.

Esas cartas, que conservó mi familia, tienen un aspecto lamentable. La primera está escrita en el dorso del papel metalizado de un paquete de cigarrillos, ni siquiera entero sino ya roto cuando yo lo escribí. La segunda, en dos pedazos de papel amarillento, uno cortado irregularmente y el otro un pequeño rectángulito. Sin embargo, están bien aprovechados, con letra de imprenta, muy chiquita y sin dejar ningún espacio libre. No hay un punto y aparte ni renglones, sino que la escritura se va acomodando a los cortes del papel. Las transcribo exactamente, con notas al pie explicando el sentido de algunas cosas, que parecen bastante crípticas. Parte es a propósito, pues sabía que el cana las iba a leer, y parte porque me salió así, seguramente porque no estaba muy bien. De todos modos, hoy, al releerlas, me asombra el nivel de precisión y de capacidad organizativa que tenía aun en esa difícil situación.

Primera carta:

Sábado 16/9/78 18 hs. Querida madre, te escribe Jorge (Nani³ me decía Nene, para que sepas que soy yo, abuela era Beby). Ahora estoy bastante bien, el que te lleva esta nota es una persona de donde estoy ahora. La pasé mal pero ya estoy mejor, bien. Necesito que arregles con este hombre una forma de pasar dinero y algo de comida (chocolate, queso, etc., preguntáale a él). Si podés mandame por él urgente 5.000.000\$ viejos⁴ (cinco millones) para poder comer algo y algunos gastos, mandá un abrazo a Eva y los chicos los quiero cada vez más decíle a Eva, saludos a Hortensia y mis suegros. Te voy a mandar otra carta cada vez que necesite más (por ahora es posible que necesitemos unos pesos más porque estoy con tres pibes más y ya pronto los van a ayudar) creo que estamos ahora a disposición de la justicia militar tratá de conseguir influencia con los militares o jefes de la federal o embajadas, no aparezcan por aquí hasta tener noticias oficialmente, quizá se pueda reiterar el hábeas corpus. Sufrí mucho por ustedes y su incertidumbre. Con Eva no hay ningún problema puede volver al trabajo colegio chicos etc. Besos cualquier cosa que necesite va otra nota. Jorge.

Segunda carta:

Lunes 18/9. Querida Eva: mi amor por fin te puedo escribir, hace casi sesenta días que pienso principalmente en vos y los chicos, en mi madre y todos los seres queridos. El pensar en la angustia de ustedes y la imposibilidad de comunicarme me torturó más que la máquina y los golpes. La pasé muy mal, estuve seis días sin comer nada además de estar a la parrilla, después casi cincuenta días más casi sin comer, ni ver, atado a la pared con cadenas día

3 "Nani", el apodo de mi hermana Diana cuando era chica; ella me decía "Nene". "Beby" era el apodo de mi abuela, ya fallecida.

4 Unos 50 pesos de hoy, eran 17 dólares aproximadamente.



Baño de Monte Grande, inspección ocular.
Archivo de Memoria Abierta.

y noche, finalmente después de mucha incertidumbre se resolvió pasarnos a la legalidad y nos dejaron abandonados en un camión donde nos “encontró” el ejército, estuvimos un par de días en una unidad militar y después de un par de vueltas llegamos aquí el viernes. Todavía estamos incomunicados y no te puedo decir dónde estoy porque comprometería a la persona que te hace llegar esto y a nosotros mismos. Estamos incomunicados y a disposición del ejército, por eso aquí ni figuramos, pero espero que en estos días aparezcamos a disposición del PEN (en la lista que se publica los viernes)⁵ y contesten los hábeas corpus. No se cuántos días voy a estar aquí (que estoy mucho mejor). Pueden ser muchos o trasladarnos en cualquier momento. Mientras esté aquí (estoy con tres compañeros de allá) voy a

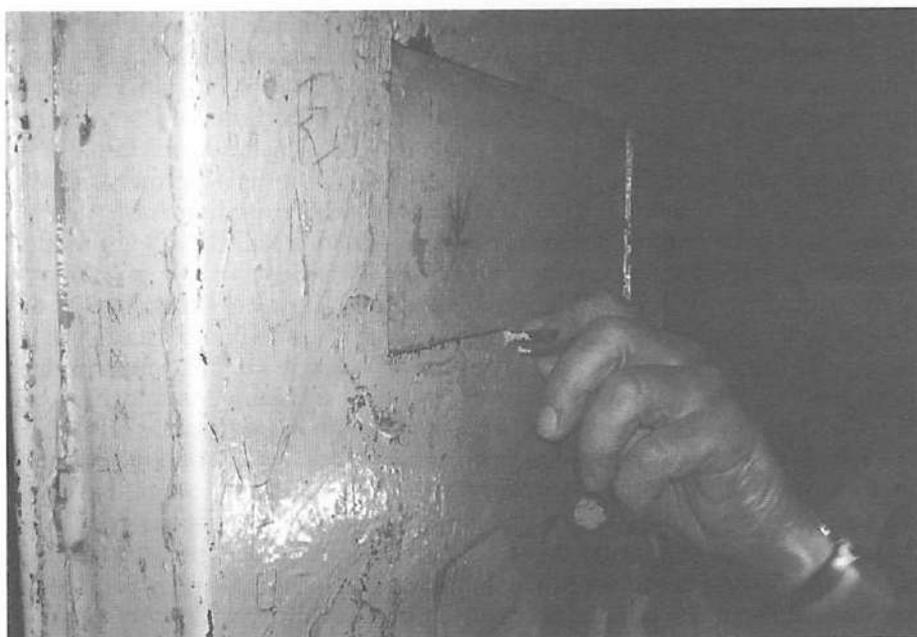
necesitar algunas cosas, más abajo va la lista, hay que comunicarse entre las cuatro familias y tratar de enviar las cosas. Tengan en cuenta que en cualquier momento nos trasladan y puede perderse un envío (mala suerte). Por eso no manden cosas caras, ni todo junto. Hay que arreglar con este hombre, una posibilidad es que todos los días alguien le acerque una bolsa o paquete para nosotros turnándose entre los distintos familiares, o día por medio, algunos tienen coche, hay que arreglarlo con esta persona y entre ustedes.⁶ Mientras estemos aquí les vamos a mandar aunque sea una nota para que se enteren que recibimos lo enviado y pedir lo que necesitamos. Igual ustedes cada vez que manden algo también hagan una notita con el detalle, así se evitan malentendidos.⁷ Si le llegan noticias nuestras por más de una vía tomen ésta como principal (la del hombre que le alcanzó a mami mi nota del sábado) y consulten sobre cualquier otra, de todos modos no se preocupen si nos trasladan porque vamos al juzgado y volvemos a una comisaría o a la cárcel directamente.⁸ Sin embargo continúen todas las gestiones para saber oficialmente nuestro paradero y insistan al máximo a toda la gente que puedan to-

5 Era habitual que semanalmente el Ministerio del Interior emitiera una lista de gente a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Podía poner a cualquier ciudadano preso sin necesidad de justificar la causa.

6 Es evidente que quería que las familias se encontraran e iniciaran una relación, cosa que efectivamente hicieron.

7 Esto, era para evitar que, si nos trasladaban, siguieran esquilmando a nuestras familias.

8 Estábamos tratando de mandar algún mensaje por la familia de los presos, pero no era una vía tan confiable como nuestra escritura y un cana coimero.



Faustino Fernández; puerta calabozo con pasaplatos, inspección ocular, Monte Grande. Archivo de Memoria Abierta.

car para obtener datos (militares, policías, Etala⁹ x mami, el asesor de Bardi¹⁰, el hermano de Ojeda¹¹ a través de tus jefes, iglesias, embajadas, etc.). Aquí hay alguna posibilidad si nos quedamos más tiempo de obtener una entrevista, aunque haya que pagarla¹², estamos en eso en cuanto se pueda. Por favor quiero tener noticias tuyas, qué hiciste, cómo estás y sobre los chicos, de todos modos, ojo con lo que escribís.¹³ Para tu tranquilidad no hay nada con vos como nunca tuviste que ver con mi militancia¹⁴, no tenés por qué hacerte problemas, ni con el laburo, ni la casa, ni nada. Sobre el departamento habrás cambiado la cerradura, aparte de los casetes¹⁵ no sé si tuvimos suerte y

9 Juan José Etala había sido secretario de Estado de Seguridad Social, conocido laboralmente de mi madre, y luego lo traté yo en mi condición de gremialista de ATE. Establecimos en esa época, antes del 76, una relación simpática. Cuando me veía llegar a una reunión, se agarraba la billetera porque siempre yo pedía aumentos de sueldo o de categoría para los compañeros trabajadores.

10 Ya mencionado, ministro de Bienestar Social de Videla.

11 General Edmundo René Ojeda, jefe de la Policía Federal; el hermano era conocido de los jefes de la empresa de venta de aviones donde trabajaba mi esposa.

12 Una posibilidad que nos habían planteado los canas, pero era cara y tenía que intervenir el comisario.

13 También los policías leían las respuestas, como ya dije.

14 Mentira, Eva militaba, pero no había saltado nada en El Vesubio, por lo tanto podíamos tomarlo así.

15 En Vesubio me enteré porque entre los oficiales se repartían los casettes que me robaron en casa, lo comentaron en voz alta. Pero todavía no sabía de todas las otras cosas que robaron.

no se llevaron nada. No sé si pensás volver allí, alquilarlo o venderlo. Pienso que se puede volver pero si querés consultalo con mami, pensalo y después tomamos una decisión. Qué pasa con el colegio de los chicos, dónde y cómo estuvieron, contame todo. Tuve noticias de diez o quince días después de mi secuestro por el marido de la petisa Leo¹⁶ que había estado con Bernardo y con Diana, estas noticias me alentaron mucho porque supe que estaban bien. Había una carta y fotos de los chicos de Diana para mami que no sé si llegaron (las debe tener la petisa) si podés buscala a través de Polenta¹⁷ y decile que el marido y los muchachos están bien aunque van a demorar un poco más que nosotros¹⁸. Los únicos que no vuelven serían el Gordo Mariano y el viejo Luis¹⁹. Bueno reitero que me escribas contando cómo están y mandame unas fotos (la tuya del Pan de Azúcar si podés de los chicos una linda y de mi madre).²⁰ Tratá de comunicarte con Carlitos, Liliana, Manolo, Horacio de DGI, Miriam y la gente de Bagley²¹ y que ellos vean a otros amigos (Lili a Graciela, Mirta²², etc.) y vean si pueden ayudar, con \$, Lili²³ mandar algún libro o revista, de Bagley dulce o galletitas, de todos una mano que les hace falta a ustedes y a nosotros. Supongo que la situación económica de vos debe ser penosa y encima soy una pesada carga, en la cárcel va a ser más sencillo pero aquí si tengo comida y lo elemental es gracias a otros presos que nos dan los que les trae la familia. En cuanto pueda escribir a todos voy a hacerlo pero mientras dale un abrazo fuerte a tus viejos Hortensia y Ángel²⁴ y Alberto²⁵, a él decile que lamento no haberlo visto como quedamos en los últimos días. A Jorge, Noemí, Zulema y Oscar²⁶ un abrazo y si Jorge²⁷ conoce a Iñaki de Aspiazu es importante que se preocupe con nosotros porque tiene mucho que ver con la ayuda cristiana a las cárceles, es importante. Cosas que necesito.²⁸ un bolso viejo (ojo! todo viejo o barato, que se puede perder) o bolsa tipo de compras, una frazada vieja, mejor grande. Cubiertos de plástico, cuchara, cucharitas (2), no se pueden entrar cosas metálicas ni de vidrio

16 "La petisa Leo" era Leonor Teso, también camarada, y su esposo, Hugo Vaisman, que había estado en Brasil en casa de mi hermana Diana y con mi suegro, Bernardo Pergament, después de mi secuestro.

17 "Polenta" era un camarada mfo de Ingeniería, Jorge De Simone, quien murió pocos años después, de cáncer. Se salvó de casualidad cuando intentaron secuestrarlo en una cita, en un bar en avenida Corrientes.

18 Yo todavía creía que al segundo grupo lo iban a liberar más tarde. Después supe que los mataron a todos.

19 Referencias a Mauricio Poltarak (Mariano), que yo creía que estaba muerto (era cierto), y a Luis Pérez, de quien lo sabía con seguridad.

20 Las fotos a Monte Grande llegaron el jueves 28.

21 Todos ex compañeros de trabajo, de la Caja de Industria, de ATE y de Bagley.

22 También compañeras de la Caja.

23 Liliana Heker.

24 Madrina de mi hermana y su esposo, obrero metalúrgico y peronista.

25 Alberto Caparelli, mi padrino, médico pediatra y muy buen amigo.

26 Hermanas de Eva y sus esposos respectivos.

27 Jorge Halperín, mi cuñado, periodista muy conocido.

28 Parece muy excesivo, pero estábamos muertos de hambre, y mi capacidad organizativa seguía funcionando.

ni latas, los alimentos en envase de plástico o bolsa de nylon o papel mante-ca —de ropa necesito una camiseta, dos sleep, un pullover viejo, una camisa y una remera y un pantalón viejo cualquiera, un par de medias de nylon y una de lana, un peine, jabón y jabonera y pasta Teys²⁹, varios paquetes de ve-las, papel manifold³⁰ y lapicera, alguna hoja de papel cuadriculado³¹, una bo-tella de plástico de un litro y medio de boca ancha y varios vasitos de yogur³², una ensaladera mediana de plástico, dos toallas viejas, revistas de actualidad viejas, alguna novela o cuentos ediciones baratas— comida, cosas que se puedan conservar mejor: milanesas, filet, queso de postre, chocolate – sala-mines – fiambre – tortilla – empanadas – tartas –tortas budines – mermelada, dulce de leche, batata, membrillo, leche en polvo Nescao o similar o Nesquik en una bolsa de nylon – yerba, azúcar – té en saquitos. Si pueden arreglar pa-rra mandar alguna vez cada familia comida caliente para los cuatro puede ser cualquier cosa en un recipiente plástico – fruta – tomates –

Un beso grande mi amor y un abrazo a los chicos si esto camina ya les escribo pronto de nuevo y a ellos.

Esto va en un papelito aparte, porque el otro se terminó:

Querida mami 18-9-78 este hombre no se pudo comunicar antes con vos así que agregó una carta para Eva con algunas precisiones, leela mandame si podés el dinero que pedí el sábado (5.000.000 viejos) cinco millones y una nota tuya informándome cómo estás y cómo anda Eva y los chicos —si podés mandá algo para comer hace dos meses que pasamos hambre—. Un beso grande. Jorge³³

Digamos que lo principal fue explicarles a nuestros seres queridos, con las limitaciones del caso, pero con contundencia, que estábamos vivos, que los amábamos y que esperábamos ir a una cárcel y volver a verlos. Volver al mundo, a la realidad.

El poder establecer esta vía de comunicación a nosotros nos cambió la vida: pudimos informar de nuestra situación y tener noticias de nuestras fa-milias. Darles ánimo y recibir noticias —en mi caso, de mis hijos, de mi ma-dre y de mi esposa—. Y así en cada caso. Esto nos tranquilizó infinitamente.

Los cabos Delgado y Mancuso comenzaron a ser nuestros carteros y pro-veedores en la relación con las cuatro familias. Por esta vía, Daniel se enteró, el 4 de octubre, que había nacido su primera hija, Verónica, adoptada por to-dos nosotros como sobrina. (Verónica, a esta altura, ya lo hizo abuelo.)

29 Una pasta dental médica, porque tenía toda la boca llagada.

30 Para escribir las cartas, era más delgado que el común.

31 Seguramente, para hacer algún juego.

32 Los envases descartados de yogurt.

33 Esta carta fue exhibida en exposiciones organizadas por Memoria Abierta, la primera en el hall del teatro San Martín, en marzo de 2006, luego en Cancillería y en otras exposicio-nes en el interior y el exterior del país. El 13 de marzo de ese año fue publicada parcial-mente y además en facsímil por el diario *Página 12*.

tos cuando uno siente y reconoce lo que la gente te quiere y aprecia. ... Las chicas de Bagley vinieron a preguntar por vos. ... quisiera decirte tantas cosas que otras veces dejamos de lado cuando tuvimos la oportunidad, que creo que cuando estemos juntos de nuevo no alcanzarán las horas para hacerlo. ... Sergio ya sabe leer y escribir bastante bien, anda muy bien en la escuela, Raúl sigue tan chanta como siempre; pero ambos bien, siempre preguntando por vos (para ellos estás de viaje, aunque Sergio escucha más de lo que debe, pero en fin, vos sabés cómo es él). Todos estamos haciendo los esfuerzos posibles por tener noticias oficiales tuyas, pero también vos sabés cómo son estas cosas. Me alegro que estés acompañado, por lo menos la cosa se hace más llevadera (supongo, no?). Querido, que todo lo que vivimos juntos, bueno a veces y a veces malo, que sea para darte toda la fortaleza que necesites para seguir adelante. ...". Firman: Eva, Sergio y Raúl. Sergio, con su letra de primer grado escribe: "papá veni pronto acá" y firma: Sergio Alberto Watts, y hace un dibujito de su silueta; Raúl, también envía un dibujito, por supuesto, más simple.

El miércoles 20 pude enviar una carta a Hortensia por intermedio de un familiar de un preso común, con un texto para mi esposa y mi madre. Tenía algunas repeticiones y advertencias, pero igual me cuidaba mucho, allí refiriéndome al cana, pongo que "hago el detalle de lo recibido porque temo que aparte de un millón de los tres que me pidió a mí se haya quedado con algo más, si fue así hay que aguantársela, pero siempre que se le entregue algo para mí, tiene que venir con una nota indicando qué y cuánto se entrega, junto con las noticias de cómo están, así nos aseguramos un poco". En esa carta les paso los nombres y teléfonos de las otras tres familias para que se pongan en contacto.

En una carta que envió a través de un familiar de un preso común el viernes 22 de septiembre digo: "...De ánimo estoy muy bien, muy fuerte, con la esperanza de pasar este trance y confiando en que luego nos quedan muchos momentos felices para vivir juntos. Quiero que ustedes, ya pasado el peor momento, sabiendo que estoy vivo y que quizá pronto les pueda dar personalmente los besos y abrazos que todos los días les envío con la imaginación, quiero, decía, que sean fuertes, que estén unidas y alegres, que disfruten de la vida y la libertad, que recién ahora puedo apreciar en toda su dimensión. Hay muchas más cosas que quiero decirles, pero será personalmente, una carta tiene muchos límites, aunque esté escrita de contrabando. ... Los presos comunes han sido muy solidarios con nosotros y gracias a ellos y a algunos guardias nos pudimos mantener los primeros días aquí. Pese a que es gente muy humilde y habla poco, compartieron todo con nosotros. Somos los únicos incomunicados. Feliz Primavera....". Al final pongo (con buena letra, bien legible): "A Sergio: Querido hijo, no sé si podrás leer esta cartita, te escribe papá que te quiere mucho y siempre se acuerda de vos. Dentro de un tiempo más vamos a poder vernos y te voy a poder escribir todas las cosas que quiero decirte, hay que esperar un poco más. Siempre pienso y me acuerdo de vos y de Raúl. ... quiero que cuides y ayudes a Raulito, decíle a él que Papi les manda un beso, muchos y abrazos muy grandes y los extraña mucho. Después de un tiempo vamos a volver a estar todos juntos como antes. Jorge."

Y a Raúl: "Mami te leerá esta cartita, quiero que me cuentes cómo estás, cómo te va en el Jardín³⁴, qué cosas aprendiste y qué hacés, yo te quiero mucho y siempre me acuerdo de vos, dentro de un tiempo nos vamos a ver de nuevo, me acuerdo de tus canciones, upa upa upa ue, con un niño me encontré, la reina batata y todas las que sabías, ¿aprendiste alguna nueva? Contale a Mami para que me escriba o sino a Sergio y haceme algunos dibujitos. Yo estoy muy contento porque sé que sos un nene muy bueno y dentro de un tiempo vamos a estar juntos como antes. Un beso muy grande de Papi."

Lo nuestro no era apto para cardíacos. Hablando de esto, una de esas noches, en cuanto llegamos a la comisaría de Monte Grande, nos pareció que Cacho (Fernández) se moría. Se quejaba que no podía respirar y tenía fuertes dolores en el pecho, en el

estómago... Me puse a golpear la puerta de chapa y a llamar a un guardia, en vano. Nadie vino. Cacho se sentía cada vez peor. Finalmente me pidió que quería defecar. Encontré una bolsa de nylon donde teníamos algo y se la puse y pudo evacuar, eso lo calmó. No sé cómo pasó, pero pasó. Debe de tener que ver con nuestras dificultades, entre otras, para ir al baño. Sólo en algunos momentos en que el guardia andaba cerca y estaba dispuesto a abrirnos la puerta del calabozo para que pudiéramos llegar a la letrina. Era patético.

Dice el diccionario:

Patético. 1. Que es capaz de mover y agitar el ánimo infundiéndole afectos vehementes, y con particularidad dolor, tristeza o melancolía.

Dolor, tristeza, melancolía, todo eso sentíamos en forma casi permanente. Hoy, con el paso de los años, estos sentimientos parecen atenuarse cuando nos recordamos a nosotros mismos en esa situación. Sin embargo, entonces eran fuertes y marcaban a fuego nuestra sensibilidad. Y creo también que marcaron nuestro ánimo para siempre.

Ahora, releiendo la definición anterior con más atención, percibo lo de "afectos vehementes" y también vale la pena detenerse en eso.

Voy a seguir contando esta etapa intensa de mi vida junto a estos tres amigos, compañeros, camaradas, con quienes pasé y compartí tantas cosas,



Monte Grande, inspección ocular; tengo en la mano una linterna del comisario. Archivo de Memoria Abierta.

34 Me refiero al Jardín de Infantes al que iba Raúl, "El Gato con Zuecos", en Once, cerca de la casa de mi suegra.

y remarcar que hoy, después de más de treinta años, nos seguimos amando, nos seguimos viendo, nos seguimos ayudando, nos seguimos aguantando. Con alegría. Nos conocimos en el infierno de Vesubio, después fuimos conociendo también, primero por las cosas que nos contamos y después físicamente, a nuestras esposas, a nuestros hijos, y años más tarde, a nuestros respectivos nietos. Creo que entre las pocas cosas buenas que nos pasaron en nuestro cautiverio tenemos que contabilizar esta amistad indestructible.

Baby (María Haydée Cisneros) es la esposa de Cacho; Graciela Aberbach, la de Darío, y Susana Pelman, la de Daniel. Juntos, los cuatro matrimonios compartimos días de vacaciones, centenares de asados, salidas al cine y al teatro; fuimos a marchas, a distintos tipos de actos, y compartimos declaraciones en juzgados, inspecciones oculares en los lugares donde estuvimos prisioneros; en fin... compartimos alegrías y pesares cada vez que nos pasó algo importante. Y lo seguimos haciendo. En estos treinta años, juntos, de a seis o de a cuatro, fuimos a Cuba y a Europa, a Uruguay y a Brasil, a ver los glaciares y las cataratas, y lo seguimos haciendo cada vez que podemos.

Un poco en joda y un poco en serio, en esta época de prisión que estoy relatando —tal vez, fue en la comisaría de Monte Grande— nos pusimos un nombre como grupo, parafraseando con humor a los camaradas chinos que de alguna forma conocíamos. Desde entonces somos: LA BANDA DE LOS CUATRO.

El dolor y la solidaridad forjaron lazos indestructibles entre nosotros.

En Monte Grande, casi día por medio, recibíamos algún paquete de una de nuestras familias. Cartas, alguna foto, un clavel rojo para el Día de la Primavera que pasamos allí, enviado por la familia de Daniel, que recibimos el 22. En todos esos paquetes, venía algo para comer, que administrábamos con prudencia y mesura. Queso, salame, galletitas, chocolate... En fin, "combustible" como para ir reponiéndonos. Desinfectante para mi rodilla y vendas. Dinero, en la medida de las posibilidades de cada familia, tal vez poco, pero para nosotros era muchísimo, pues nos permitía completar la dieta, por ejemplo, comprar pan y facturas frescos. Incluso, los canas nos permitieron comprar algunos días el diario y enterarnos de lo que se decía sobre el país y el mundo.

Ese dinero que nos enviaban de casa nos permitía, además, comprar velas, que nos enseñaron a usar en ese lugar, pegándolas en forma vertical a la pared, con lo cual duraban más y, por otra parte, era la única forma de mantenerlas erguidas, pues no teníamos otra salvo pararlas en el suelo. Pegadas contra la pared y a la altura que queríamos, nos permitían leer y vernos los rostros, pues a lo largo de las 24 horas nunca hubo ningún otro tipo de iluminación.

"Poderoso caballero es Don Dinero." En la España de Quevedo; en Monte Grande, entonces, y hoy también, en cualquier lado.

Los cabos Mancuso y Delgado pasaron a estar parcialmente a nuestro servicio (desde luego, sólo para estas cosas). Pero para ellos era un buen negocio. Y para nosotros era vital. Desde el punto de vista de los sentimientos, recuperar al menos epistolarmente la relación casi cotidiana con la familia, y desde el punto de vista práctico, seguir viviendo y recuperándonos.

29-9-78

CUERDA EVA: MI AMOR, RECIBI UN

CARTA DE LOS DOS CONES, Y LAS
 FOTOS, VERLAS Y LEERLAS ME HIZO
 UN LUGAR DE ALEGRIA. FUE MUY
 LINDO, COMO UNO QUE ME PASO
 DESDE EL 2/7, QUE FUE TAMBIEN
 UN DIA QUE FUIMOS AL CASO MUY
 ACORDADO. HAZ ME
 DICES QUE COMO ESTAN EL TELEFONO, CUB
 UNO CON EL CABLE Y EL JARDIN, DIBUJOS
 DIBUJOS, ETC. ME ALGUNA MUCHO LO DE
 LAS CURVAS DE BACLEY, MANDARON UN
 GRAN ABRAZO. NO SE SI TE PUEDE
 VER CON EL TIO POR ESTA LA TITA LEONOR,
 DICES COMO ESTAN. HUBO ALGUNOS
 PROBLEMAS CON LA PERSONA QUE NOS HACE
 DE CORRIDO Y PASE A QUE TIENE EL DIBUJO
 DE MANI (ROSA, CONIDA, ETC) NO ME LO
 PUDO PASAR AUN. ES ASIMISMO QUE SOLO
 SE PUEDE MANDAR DINERO, TRATAR DE
 ALCANZARLE ESTE FIN DE SEMANA
 A BABY (SRA. DE CACHO) 853-6577
 2.000.000 DE CADA FAMILIA Y LAS
 CARTAS PARA EL CLO QUE EL LUNES
 A LA MAÑANA VA A VER A ESTE
 HOMBRE. TRATA DE VER Y TRABAJAR
 JUNTO CON LAS FAMILIAS DE LOS
 DOS O 3 MUCHACHOS, MANE FERRERES
 Y DIRECCION EN LA ULTIMA CARTA.
 MUCHOS ABRAZOS A LOS CHICOS Y A LOS UNOS
 ABRAZO A TOS Y QUANTO ME DESEAS

29-9-78 CUERDA MANI

LEE LA CARTA PARA EVA, ASÍ
 NO REPITO (TENEMOS QUE CORRER
 RAPIDO Y EN CONDI CONES MUY RAZONABLES
 TU CARTA ME HIZO MUCHO BIEN UN
 ABRAZO A HORTENSIA Y TAMBIEN A
 HEDERAN, POR LO DEZ ABRAZO Y POR
 TODO LO QUE TE AYUDA EN ESTA SITUACION
 CON TUS DIFER. LAS ENSEÑA MUCHO
 LO DEL TIO DE EFFRAY Y DE TANTA GENTE
 QUE COLABORA EN LA MANERA DE SUS RES-
 BILIDAD. SOBRE LAS GESTIONES DE
 PUEBAN HACER ES MUY IMPORTANTE QUE
 GARCIA ALGUN NIÑO, ESTAMOS A
 DISPOSICION DEL PIAK CUERDO, EN
 PARTICULAR DEL T.E.C.C. CON
 NO SABEMOS QUE ESTO AHÍ VIO 2000.
 BOO, HAZER SI EL LUNES LO PUEBAN HACER
 LLAMAR POR LA FAMILIA DE CACHO JUNTO
 CON LAS CARTAS (DETALLARME A LOS
 GESTIONES O RESOLUCIONES SI HAY QUE
 DICEN DE NUESTROS) - CONTAR COMO
 ESTAS VOS Y COMO ESTÁ EVA Y LOS
 CHICOS - LOS BENEFICIOS A LOS QUE
 MUY UTIL, YA ME INTERESA SI NO
 HAGAMOS TODO NO COMENZAMOS A HAY
 MEDIO NI NADA - ESTERO QUE NOS
 TRANSLADARON Y NOS SABERON LA INGENIERA -
 NICHARON PARA DARSE UN GRAN ABRAZO
 TU MITO PAPA -

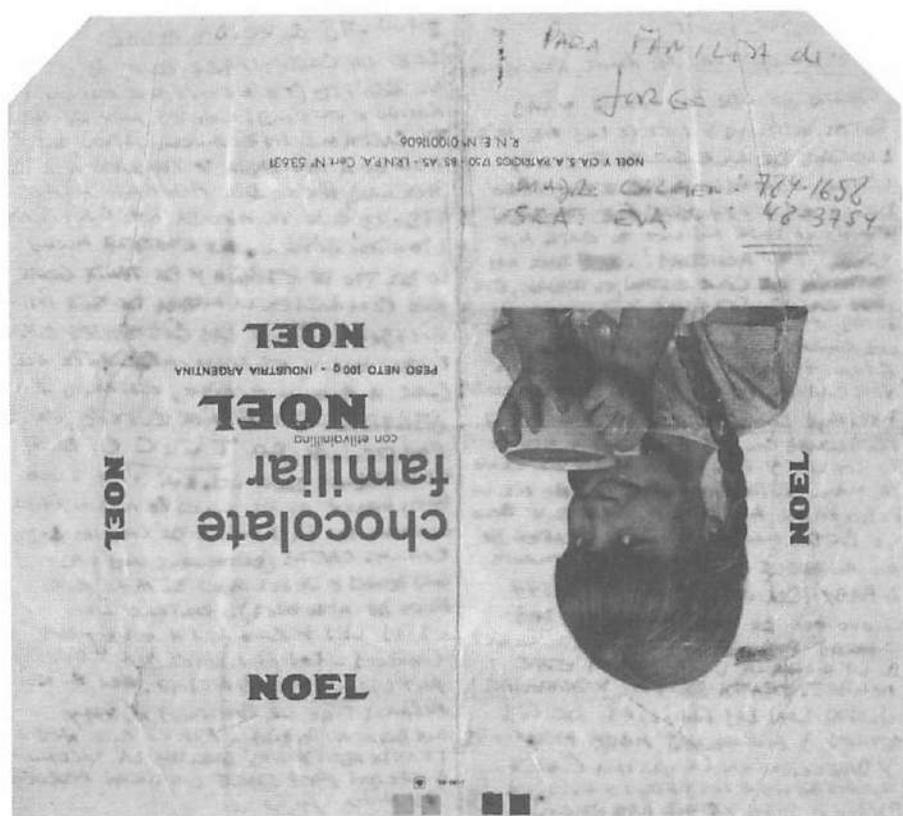
29/9/78 Monte Grande, carta mía.

En algunos momentos, la relación con los cabos hasta parecía servil de parte de ellos. “¿Qué necesitan hoy, muchachos?”, nos decían.

Quiero aclarar —o reiterar— que todo esto se hacía con conocimiento y anuencia del comisario, que nos había dicho que no quería “cartitas”, pero, inexplicablemente (o no tanto), era uno de nuestros “empleados” y cobraba su parte por eso.

A nuestros “mandaderos” llegamos hasta a encargarles un mazo de cartas para jugar al truco, de a dos. Juntarnos los cuatro no podíamos.

También entablamos una pequeña pero vital relación con los presos comunes. Nos tenían mucho respeto y hasta diría que algo de admiración y cariño. Nos mandaban algo de comida cuando podían y nos contaban cosas, se ofrecieron para avisar a nuestras familias a través de sus visitas y algo pudieron hacer, aunque limitadamente. Ellos nos contaron que en esas mismas celdas hasta hacía poco había habido unos ministros, luego supimos que habían sido ministros de la provincia de Buenos Aires, antes del golpe cívico-militar. Después, pude comprobar que se trataba, entre otros, de Ramón Miralles (ex ministro de Economía y ex juez), el arquitecto Alberto Liberman (ex ministro de Obras Públicas) y de Juan Ramón Nazar (ex director del diario *La*



29/9/78 Monte Grande, carta mía, dorso.

Opinión de Trenque Lauquen y ex director de Ceremonial de la provincia de Buenos Aires) y de Pedro Augusto Goin (ex ministro de Asuntos Agrarios). Todos ellos habían sido secuestrados en 1977, y llevados a varios CCD, C.O.T. I, Martínez, Puesto Vasco, Arana y comisaría de Monte Grande. Fueron brutalmente torturados y compartieron su cautiverio con Jacobo Timerman, Rafael Perrota y muchos otros actualmente desaparecidos.

Dice Nazar en el libro *Nunca Más*³⁵: “Durante el verano de 1977, visitó la Comisaría 60 de Monte Grande el nuevo Jefe de Policía que reemplazó a Camps, el General Ricchieri. Este funcionario estuvo personalmente con nosotros y preguntó los nombres de cada uno. El 25 de agosto de 1978, a la una de la madrugada nos subieron a un vehículo, con los ojos vendados y nos llevaron hasta un lugar a unas cuatro o cinco cuadras de la estación Burzaco. Allí nos dejaron en libertad”.

35 De la CONADEP, ya citado, pág. 396.



La "banda de los cuatro", 31 años después.
De izquierda a derecha: Darío, Daniel, Jorge y Cacho.

¿A fines de agosto los sacaron a ellos para hacernos lugar a nosotros en septiembre? Cómo funcionaba la máquina burocrática para mover e intercambiar esa cantidad de secuestrados y presos que entonces integrábamos.

Agrega Nazar en su testimonio en la Cámara Federal de La Plata que *"cuando fue trasladado a la comisaría 1° de Monte Grande en los primeros días de octubre de 1977, las condiciones de detención empeoraron. Que permaneció allí hasta el 24 de agosto de 1978. Y el testigo recordó que en una oportunidad visitó la dependencia el jefe de la policía, Pablo Ovidio Richieri: 'Vio una por una las celdas, preguntando los nombres de cada uno. Iba con una fusta debajo del brazo, su porte era típico de las películas del nazismo'".*

Dice Pedro Goín en la Cámara Federal de La Plata: *"Tanto en Monte Grande como en Don Bosco, lo vi a (Ramón) Camps haciendo recorridas, y creo que lo vi a Monseñor Plaza".*

Dice Miralles en la misma Cámara Federal, refiriéndose a Monte Grande: *"El comisario no quería tener trato con nosotros. Estuvimos tres días sin comer, sin nada, un preso común nos acercaba alimento".*

Supongo yo, que como a nosotros, las "cartitas" les salvaron la vida.

También sabemos de otros presos provenientes de Proto Banco y de otros lugares, que fueron blanqueados en la comisaría de Monte Grande.

Al menos, podemos decir que todos sus oficiales, en mayo del 77, fueron cómplices de la matanza de 16 prisioneros de Vesubio en el caso de Elizabeth Kaseman y otros. Esta comisaría, llamada indistintamente por los testigos "1", "primera" o "60", debido a su cambio de denominación en la jerga interna policial, fue parte del llamado "circuito Camps" y del de salida de Vesubio y Proto Banco, en forma habitual.

No fue siempre un lugar donde los prisioneros del Ejército estuvieran "depositados" en el curso del blanqueo esperando un destino definitivo, y funcionando sólo como prisión. Tenemos certeza de violaciones de prisioneras y presunción de, al menos, un asesinato en 1976, en los mismos calabozos en que estuvimos alojados.

El 2 de marzo de 2006, por orden del juez Daniel Rafecas³⁶ hicimos un reconocimiento de los calabozos donde habíamos estado prisioneros. Participamos Liliana Latorre, secuestrada el 4 de agosto del 76 y llevada a Proto Banco y luego a Monte Grande, desde el 23 de septiembre del 76 al 25 de enero del 77; Cacho, Daniel y yo. También participó el actual comisario, personal del juzgado y de la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires. Encontramos los calabozos, el baño y toda la zona en que estuvimos, en un estado semirruinoso, pero perfectamente reconocible, pese al paso de casi 30 años.

Entre las cosas curiosas que nos pasaron en nuestra estadía en Monte Grande, ésta: en la misma zona en la que estábamos dentro de la comisaría había dos mujeres, alojadas en un calabozo contiguo a los nuestros. Creo que estaban allí por robo; una se llamaba Tomasa; de la otra, más joven, no recuerdo el nombre. Estas dos mujeres estaban allí para separarlas del resto de los comunes, que eran hombres. Como todos los comunes, estas mujeres nos trataron muy bien, cuando podían, pues los guardias las dejaban un poco sueltas en el pasillo de nuestros calabozos. En ese lugar, estaban los dos nuestros, el de ellas y el baño, y para afuera había otra reja, siempre cerrada. Alguna vez nos convidaron té con leche. Recuerdo que tenían una botella de plástico y un día que la pasan casi llena por el pasaplato de nuestro calabozo, parte del contenido me cayó en la panza y todavía tengo una marca de la quemadura. Eran macanudas. Una noche nos prestaron una radio portátil por un rato. Enganché unos minutos de música clásica y fue como un bálsamo en medio de ese ambiente tan hostil.

Otra vez nos enteramos de que se estaba armando una fuga de los comunes, pero alguno cantó y apareció una requisa, que los golpeó y separó a los que seguramente dirigían el intento, y luego los trasladaron a otra dependencia. Estaban limando unos barrotes de una ventana, que les permitiría escapar por los techos. Algo curioso es que desde hacía varios días escuchábamos en forma casi permanente unos ruidos monótonos como de limado, pero lo que hacían para taparlo y justificar ese ruido era limar monedas contra el piso o los camastros de cemento con la excusa de que estaban limándole las figuras a monedas corrientes para hacer medallas con la talla de la cara o el nombre de sus novias para regalárselas. Entonces, eran dos o tres que casi

36 En la web de Memoria Abierta www.memoriaabierta.org.ar véase: Presentación virtual CCD "Comisaría 1ª de Monte Grande". Esta presentación interactiva incluye el registro fotográfico y el relevamiento físico resultantes del reconocimiento a la Comisaría 1ª de Monte Grande efectuado por el Juzgado del Dr. Daniel Rafecas y sobrevivientes del sitio el 2 de marzo de 2006.

permanentemente le daban al limado de las monedas para tapar el ruido de las sierritas cortando barrotos.

Otra cosa curiosa que nos pasó en Monte Grande fue que el 28 de septiembre nos dicen los cabos que había muerto el Papa. Para nosotros fue una cosa rara, pues les dijimos que ya lo sabíamos, pues Paulo VI había muerto cuando estábamos en El Vesubio (nos enteramos allí, fue el 6 de agosto de 1978). Nos dicen que es otro Papa, Juan Pablo I, el sucesor de Paulo VI, de quien no teníamos la menor idea. No lo podíamos creer. Era muy poco tiempo para dos velorios en el Vaticano, por eso la noticia nos sorprendió especialmente a nosotros que ni siquiera sabíamos que había sido elegido un nuevo Papa. Cosas de presos incomunicados.

Poco después, el 5 de octubre del 78, aparece nuevamente en escena nuestro "amigo" el mayor Hernán Tetzlaff a buscarnos. Nos anuncia que va a llevarnos a la cárcel de La Plata, la famosa U9.³⁷ Viene con un *Unimog*. (Después, viajamos los cuatro con él, y otro vehículo cargado de soldados armados que nos escoltaba.)

Nos pregunta cómo lo habíamos pasado, preguntas cargadas de un nada sutil humor negro, y nos anuncia también que a partir de ahora las cosas iban a cambiar, que íbamos a estar en un pabellón con todos los demás presos políticos, que íbamos a comer regular y relativamente bien, que íbamos a tener asistencia médica cuando nos hiciera falta, y lo más importante: que íbamos a tener un régimen semanal de visitas de nuestras familias. Nos pidió un número de teléfono a cada uno para avisar a nuestras respectivas familias que a partir de ese día estaríamos en la U9. Afortunadamente, lo cumplió y ese mismo día avisó a todos.

Nos dijo que estábamos a disposición del Consejo de Guerra de Palermo, que nos juzgaría, y que seguramente la condena no sería muy larga. Agregó, con su fino humor, que había trasladado a muchos presos a La Plata, pero nunca a un grupo de gente tan contenta de que la llevaran presa.

En el penal de La Plata aparecemos formalmente como entregados por el mayor Hernán Tetzlaff el 5 de octubre de 1978, procedentes del Batallón de Logística 10. Nota a fojas 264 de la causa 1.800, firmada por el prefecto Juan Miguel Mielniezuk, jefe de la U9, el 5 de enero de 1984.

La U9, cárcel de La Plata

Como nada era lineal, sino más bien espasmódico, de nuevo irrumpe el *verdugueo*. En la U9 no faltan nunca algunos golpes, alguna patada, al pasar entre una fila de guardiacárceles, que visten uniforme celeste y a quienes estábamos obligados a llamar "empleado" al dirigirnos a alguno de ellos.

37 Unidad 9 del Servicio Penitenciario de la Provincia de Buenos Aires.

En cuanto llegamos a esta cárcel, nos toman algunos datos, nos hacen bañar con agua fría y nos dan un uniforme azul para ponernos. Nos dicen que estamos incomunicados, a disposición del Consejo de Guerra Estable 1/1 de Palermo, Buenos Aires. Y nos mandan a unas celdas de castigo, en un sótano, de a uno por celda. En la jerga local, esas celdas eran llamadas "los chanchos" y enviaban allí a los presos que cometían alguna falta al reglamento interno.

Después, cuando conocimos algo de ese reglamento, supimos que por una razón u otra siempre se estaba en falta, o sea que, dependiendo de la voluntad del "empleado", en cualquier momento te podían mandar a los chanchos, con lo que entre otras cosas perdías todos los privilegios, el principal, la visita de tu familia.

La celda era grande, con una piletita y debajo de ésta un inodoro; estaba limpia y tenía muy arriba una ventana, es decir que siempre había luz, y de noche encendían una lamparita que apagaban o prendían de afuera. Agua podíamos sacar de la canilla de la pileta y además —y esto era muy bueno—, el baño lo teníamos ahí mismo. En fin, no parecía tan malo el ambiente.

La primera noche que pasamos allí nos sirvieron, temprano, una cena que no era mala.

Al rato, después de cenar, y de retirar el plato sucio, un "empleado" trae un colchón y una manta.

Yo tenía la infraestructura como para dormir bien. Pero, al principio, no pude porque se escuchaban gritos. Después supe que una forma institucionalizada de tortura, tanto para los presos políticos como para los comunes, de los que también había muchos en la U9 (cárcel sólo de hombres), era hacer descalzar al preso y golpearlo repetidas veces con una zapatilla o alguna otra cosa en la planta del pie. Los golpes eran fuertes y la víctima gritaba, ya fuera por el dolor, o bien para que pararan y se terminara ese tormento. Parece que golpeaban así porque ese procedimiento no dejaba marcas reconocibles de tortura.

Luego de que cesaron los gritos me dormí, seguramente preparándome y juntando fuerzas para la adaptación a un nuevo ámbito. Cada uno de estos encierros tenía sus reglas, sus mañas, sus peligros, sus personajes nefastos y había que conocerlos lo antes posible, porque todo lo desconocido era un riesgo grande en cuanto a su manejo de parte nuestra. Si no conocíamos las reglas de comportamiento, siempre estábamos en infracción.

Yo, con una hoja de diario que encontré en la celda, me había hecho muy precariamente un mazo de cartas para jugar al solitario. A la mañana siguiente, cuando vino el "empleado" a buscar el colchón, me interrogó sobre qué era eso, le contesté, y me sacó todos los papelitos que había cortado y se los llevó; además, me retó fuertemente diciendo que eso estaba "terminantemente prohibido" (sic).

Hablando de prohibiciones, recuerdo que al llegar vimos en un patio interno, en el que nos dejaron un rato, un pizarrón con un mensaje escrito con tiza diciendo que a partir de septiembre se podía pedir la Biblia. Después supe que hasta esa fecha estaba prohibido ingresar por biblioteca la Biblia para que leyeran los presos. Cosas de esta dictadura *occidental y cristiana*.

El viernes 6 de octubre, a la mañana, escucho un cierto revuelo alrededor de la puerta de mi celda. De pronto, la abren, entran dos “empleados” y un personaje con uniforme de oficial que se presenta como prefecto Abel Dupuy³⁸, director del penal. Más tarde, los “empleados” me dijeron que no entendían qué pasaba, pues el director no venía nunca a los chanchos. ¿Quiénes pensaban que sería yo?

Entiendo que éramos de los primeros que aparecíamos blanqueados después de mucho tiempo y no sabían muy bien qué hacer con nosotros, es decir, no estaba establecido ningún procedimiento al respecto, tan necesario para cualquier uniformado.

Tal como en otros lados ya me había sucedido, comienza un diálogo desopilante entre Dupuy y yo: el tipo me dice que estaban afuera mi madre y mi esposa. ¿Cómo sabían que yo estaba allí? ¿Si yo estaba incomunicado!

Le digo que seguramente les habría avisado el mayor del Ejército Tetzlaff, que nos había traído el día anterior, ya que él se había comprometido a avisar a nuestras familias.

Dupuy me dice que cómo hizo eso y yo le digo que no tengo la menor idea, que él sabrá, que desconozco totalmente cómo se manejan, porque en realidad soy una víctima de todo esto.

38 Respecto de este represor, el diario *Clarín* del 2 de mayo de 2006 publica la siguiente nota: «Ordenan detener e indagar a represores de la Unidad 9 por delitos cometidos durante la dictadura. El entonces director, Abel Dupuy, el “Manchado” Fernández y el “Oso” Acuña son algunos de los nombres de quienes serán indagados. LA PLATA.- El juez federal Manuel Humberto Blanco ordenó la detención e indagatoria de diecinueve represores, a quienes les recibirá declaración indagatoria en los próximos días. Para ello declaró la inconstitucionalidad de las leyes de punto final y obediencia debida y estableció que los delitos bajo investigación se corresponden con la categoría de crímenes contra la humanidad. Durante la instrucción del sumario y antes, en el Juicio por la Verdad, declararon numerosos presos políticos que estuvieron alojados en la Unidad Penal N° 9 durante la dictadura militar o desde antes de comenzar la misma. Quienes se hallaban en ese lugar durante 1976 coincidieron en señalar el terrible endurecimiento del régimen carcelario a partir de la llegada del director del penal, Abel Dupuy. A partir de una brutal toma del penal por el ejército en diciembre de 1976, donde se reestructuró la distribución de los internos, el sistema de detención para los mismos incluía requisas permanentes y denigrantes, golpizas en las celdas de castigo, duchas prolongadas con agua fría en invierno (“hasta gastar el jabón”). La atención de heridos y enfermos era nula, las torturas eran cotidianas y se produjeron varios homicidios, dentro y fuera del penal. Dardo Cabo, Rufino Pirlas, Horacio Rapaport, Juan Carlos Deghi y otros internos fueron sacados del penal para ser trasladados o liberados y asesinados inmediatamente. Esos homicidios forman parte también de la investigación y por ellos deberá responder el entonces director de la Unidad, Abel Dupuy. Entre las personas que fueron sometidas a torturas en forma directa o mediata por los imputados se encuentran el fallecido dirigente de la APDH, Prof. Alfredo Bravo, el premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, el abogado Carlos Slepoy, el dirigente político Francisco Gutiérrez, el periodista Eduardo Anguita, el actual canciller Jorge Taiana y numerosos militantes que declararon en su momento en el Juicio por la Verdad de La Plata, base de la presente investigación.

»Dupuy está imputado —además de los homicidios mencionados y privaciones ilegales de la libertad— por la aplicación de torturas en reiteradas oportunidades en el caso de 67 víctimas y en concurso real con el delito de tormentos sobre 78 personas.»

Lo raro es que parecía —y les parecía a los “empleados” también—, por el tono y por la forma, una negociación entre pares, cosa muy alejada de la realidad.

Reflexiona unos instantes Dupuy y luego me dice que van a tener que pasarnos a un pabellón. Asiento formalmente, y por dentro y sin demostrarlo me pongo muy contento.

Después ordena que en un rato me vengán a buscar para la visita, que les iba a decir a mi madre y a mi esposa que esperaran y que mientras tanto iba a ver dónde nos ponían.

Le agradezco y me vuelven a dejar solo. Yo sabía que en la celda de al lado lo tenía a Daniel y empecé a dar golpes en la pared lindera tratando de transmitirle de algún modo las buenas nuevas, pero en realidad no teníamos todavía ningún código para comunicarnos.

Al rato me vienen a buscar y subimos a la planta baja. Recorremos unos pasillos... y me encuentro con mi madre y con mi esposa.

Nos abrazamos. Lloré, lloramos. Y, bueno... empecé a vivir de nuevo en un viejo nivel perdido. Pese a la emoción y a las lágrimas, había adquirido una gran serenidad. Se había cumplido algo que extrañé, que deseé durante más de noventa días y que en algún lugar de mi mente no estaba seguro de obtener.

Me encantó poder verlas, recibir noticias directas de mis hijos, poder besarlas a ambas y restablecer en lo físico una relación que —como dije— dudaba de reanudar.

Me tranquilicé mucho, y aunque fue una visita corta —la primera que tuvimos los de LA BANDA DE LOS CUATRO—, me fue muy útil y, cuando pude contar ese reencuentro, les hizo bien a todos. Estábamos apareciendo, habíamos aparecido, ahora estábamos seguros.

Después de esto, seguimos unos cuantos días incomunicados.

Recuerdo que en algún momento, antes de hacer vida de pabellón, me sacan a caminar por un patio muy pequeño, al aire libre, entre rejas. En un patio similar estaba Daniel, cada uno con un “empleado” distinto. No podíamos hablar, nos advirtieron. Pero en algún momento le hago un gesto a Daniel, o le sonrío, no sé exactamente. Entonces, viene de inmediato la reprimenda del que me cuidaba. No sólo me ordena que no lo mire, sino que también me amenaza con que después me va a castigar. Por supuesto, el guardia pensó que nos estábamos comunicando algo.

Me lleva de nuevo a la celda, entra conmigo y me da unas cuantas piñas, que resistí calladamente y ya con cierta parsimonia.

Más adelante, nos trasladan a un pabellón del fondo de la cárcel, en un sector que después sabríamos por qué le decían “La Siberia”.³⁹

39 Les decían “La Siberia” a los pabellones del fondo de la cárcel: el 13, 14, 15 y 16. Eran muy fríos, estaban siempre húmedos, tenían un piso de goma negra que no absorbía el agua. Al igual que en los pabellones 1 y 2 (llamados “de la muerte”), el trato era muy malo y riguroso. Hace unos meses, almorzando con Adolfo Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz, me contó que él también había estado, como yo después, en el pabellón 14 B; 13 y 14 abajo, y 15 y 16 en el piso de arriba.

El recreo

El recreo era por pabellón. Es decir, salíamos todos juntos a un patio, por el lapso de una hora u hora y media. Lo normal era un recreo a la mañana y uno a la tarde. Pero muchas veces, por una razón u otra, alguno o ambos se suspendían. Una razón era la lluvia, si llovía no había recreo. Pero también porque faltaba algún guardia, o estaban ocupados, o simplemente porque no se les daba la gana.

Era toda una ceremonia. Los tipos iban abriendo las puertas de a una, desde la celda con el número menor hasta la última. Nos hacían salir e ir formando en el pasillo. En absoluto silencio y sin ningún movimiento más que el imprescindible para formar o caminar cuando nos daban la orden. El simple hecho de tener un botón de la camisa desabrochado podía significar perder el recreo o ser enviado a los chanchos; como todo, esto también dependía del humor del “empleado” al mando.

Una vez todos formados, recorríamos algunos pasillos hasta llegar al patio que nos habían asignado, que era variable, dependía del día o la hora en cuál nos ubicaban. Abrían la puerta del patio y entrábamos en fila, después la cerraban con candado.

Los patios eran cuadrados o rectangulares de unos cien metros cuadrados, tenían un baño para uno, un bebedero y unos bancos de cemento.

Lo más común era que camináramos en círculo —creo que en sentido contrario a las agujas del reloj—, recorriéndolo una y otra vez formando grupitos de tres o cuatro que charlábamos, intercambiábamos informaciones, discutíamos de política, hablábamos de la familia, del país y del mundo. A veces esos pequeños grupos eran estables y a veces se recomponían muy rápidamente pues queríamos hablar con varios compañeros de distintos temas, desde todo lo mencionado hasta temas prácticos de funcionamiento como la biblioteca, la cantina u otras tareas que cada uno asumía y tenía que organizar.

Con el tiempo, empezamos a conocer muchas actividades que podían hacerse en los recreos. Aprendimos todo de los compañeros, viejos presos, todos de antes del golpe del 76. Ellos estaban muy ansiosos por conocer nuestra experiencia, pues todos tenían al menos casi tres años de presos. Contamos y volvimos a contar muchas veces la misma historia, nuestra historia. Tenían un conocimiento muy vago y distorsionado de los campos de concentración, aunque todos sabían de su existencia. Después que intercambiamos historias y fuimos conociéndonos mutuamente, empezamos a participar de las actividades regulares en los recreos.

Había juegos, damas, ajedrez. Yo una vez quise hacer entrar un juego de go, pero no me fue permitido, según la explicación: porque era *un juego de estrategia* y por lo tanto estaba prohibido.

Había clases de diverso tipo. Recuerdo unas magníficas de cómo surgieron y evolucionaron las ciudades, dadas por el arquitecto Bidinost, que aparte de las charlas en los recreos, nos mandaba unas láminas que dibujaba en su celda y que “los limpieza” hacíamos circular entre los alumnos.

Osvaldo Bidinost, cordobés de origen friulano, era un maestro, un gran maestro. Digo “era” porque falleció el 26 de noviembre de 2003, en su casa de

Buenos Aires, que hace años visité y que me pareció linda como casa de arquitecto hecha con cariño y conocimiento.

Dice su necrológica en *El Día* de La Plata (27 de noviembre de 2003):

Sin abandonar nunca el vínculo con su ciudad natal, desarrolló su fecunda vida profesional y docente en la ciudad de Buenos Aires, donde residía, y en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata, institución que supo albergar su personalidad polémica y rebelde, es donde volcó con energía y convicción lo mejor de su concepción de la universidad y la docencia de la arquitectura a través de caminos abiertos y creativos, para una formación integral del arquitecto como profesional y como ciudadano.

Su dilatada actuación docente, en arquitectura de la UNLP, se inició en 1960 como Profesor Titular y a través de estos 43 años de antigüedad, con excepción de los períodos de intervención a las Universidades en las dictaduras militares (1966 a 1973 y 1976 a 1983).

Como estudiante fue representante de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) a la Federación Universitaria Argentina (FUA).

Obtuvo sus cargos de Profesor por concursos públicos de méritos, antecedentes y oposición. Fue consejero académico por el Claustro de Profesores y Vice Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP. Presentó su renuncia, acompañando la renuncia masiva de profesores en repudio a la intervención de las Universidades por la dictadura de Onganía y regresó como Profesor por un corto período desde 1971 a 1974.

Conoció la persecución, la prisión y el exilio durante la última dictadura militar. Con el advenimiento de la democracia se incorpora definitivamente como docente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, el 1 de mayo de 1984, hasta su muerte; alcanzando la designación como profesor extraordinario el 1 de noviembre de 1998.

Dueño de una ética ineludible, exhibió una absoluta coherencia entre lo que pensaba, decía y hacía. Nunca siguió ninguna "moda" en arquitectura, docencia o política, ni practicó demagogia alguna. La comunidad universitaria y todos aquellos que tuvieron la suerte de conocerlo y tratarlo, no podrán ignorar la componente intelectual, docente y de conducta ética que le aportara una personalidad siempre inquieta, rebelde y polémica como la del maestro Osvaldo Bidinost; que como universitario cabal -seguramente- trascenderá a través de sus numerosos alumnos y discípulos que tienen claro ante la alternativa tener o ser, eligen ser.

Osvaldo Bidinost, en su adolescencia en Alta Gracia, frecuentaba la casa del Che Guevara, que era "Ernestito" en esa época. Cuenta uno de los más recientes biógrafos del Che⁴⁰ que Osvaldo decía que en la casa de Guevara en "aquella conservadora Córdoba", visitaba "el fascinante zoológico humano", por la que "desfilaban personajes fuera de serie, pintores marginales que la madre de Ernesto había descubierto, algún poeta ecuatoriano en viaje informal por la Argentina". También cuenta que se quedaban hasta la madrugada comiendo huevos fritos y debatiendo sobre literatura, "el eje de las discusiones, hablábamos de Sartre, Kafka, Camus". Y recuerda que en esa época el Che

40 Horacio López Das Eiras, "Ernestito Guevara, antes de ser el Che", en *Página 12* del 9/12/2006.

ya leía a Miguel Ángel Asturias y recitaba de memoria a José Martí. *“De alguna manera estaba queriendo trasladar la literatura, que para nosotros era algo escapista, a algo más concreto. Para él, era sólo un adelanto de lo que estaba ansioso de vivir. Estaba queriendo imaginar lo que tenía alrededor, lo que objetivamente era América latina, y no Europa o Wyoming. En eso hubo influencia de su madre, en descubrir al mundo mirándolo desde la puerta de servicio. Ella también participaba de las discusiones como si fuera una de nosotros. Hasta solía levantarse en camión de madrugada y se sentaba a comer huevos fritos”.*

Dice Das Eiras del Che adolescente: *“Con los libros siempre tuvo un vínculo inseparable. En cuarto año fue muy buen alumno de literatura y filosofía, polemizaba con todos los profesores”.* Vale la pena transcribir las palabras de Perón ante la muerte del Che, que cita Das Eiras: *“combatir con éxito o sin él contra el imperialismo ha sido en todos los tiempos un sello de honor para los hombres libres”.* Ni Perón fue guevarista, ni el Che peronista.

Como Hugo Luciani, Gabriel García, Eduardo Arias y tantos otros sobrevivientes de los campos y las cárceles, Bidinost murió antes de ver condenados a quienes le arrebataron la libertad, entre otras cosas.

Volviendo a los recreos, también había cursos de idiomas, yo en algún momento di clases de inglés y de portugués. Había clases de música, de matemáticas, de todo un poco, y fuera de las clases formales había intercambio de recetas de cocina.

En el recreo lo pasábamos muy bien, pues nos hacía bien caminar, respirar algo de aire fresco y, cuando estaba soleado, tomar algo de sol. Y lo más importante, por supuesto, era juntarnos con los compañeros, conocer sus opiniones, ayudar al que tenía algún problema (de salud, de ánimo, de necesidades materiales). Por ejemplo, se rompió el mate, el calentador, me falta un lápiz o lo que fuera. También era bueno poder charlar los problemas de afuera, como el caso de un compañero a quien se le enfermó un hijo, o a otro al que se le murió la madre.

Mientras nosotros estábamos en el recreo, los tipos que nos custodiaban y controlaban quedaban encerrados en los pasillos alambrados por donde llegábamos a los patios. Una vez, ya siendo limpieza, al salir del recreo con un “empleado” con el que llegué a tener cierta confianza, le dije: “Nosotros vamos a salir pero vos te vas a quedar siempre encerrado aquí”; me miró asintiendo, creyendo que me refería a su trabajo, pero en el fondo mi comentario iba más allá: aunque yo salga y muchos de los nuestros queden presos, ustedes serán los vencidos.

Creo que el guardia, en algún lugar de su conciencia, había aprendido a respetarnos.

“Los limpieza”

“Los limpieza” son una institución en las cárceles. Hasta en los “chupaderos” los hubo.

En la U9 eran dos por pabellón, que trabajaban juntos. Me contaron que en una primera época de la dictadura los designaban las autoridades del penal, y luego de casi dos años, es decir, para la segunda mitad del 78, pudieron ser elegidos por los presos en forma democrática, consensuada.

El cambio no fue fácil. Los elegidos por el penal eran buchones, es decir, vigilaban a sus compañeros por orden de las autoridades e informaban de qué hablaban, qué cosas se pasaban de una celda a otra, además, controlaban el pabellón. Para evitarlo, los compañeros se organizaron y amenazaban a estos buchones, y llegaron a cascarlos en varias oportunidades, haciéndoles la vida imposible hasta que renunciaran, y lo mismo con los reemplazantes, hasta que se logró que los limpieza fueran designados por los presos.

Llegamos a la U9 poco después de estos acontecimientos y, cuando en un revoleo⁴¹ nos separaron a los cuatro, aterricé solo en el pabellón 14B. Me mandaron a la celda de uno de los limpieza que había quedado en pabellón, un pibe del PRT.⁴² Se llamaba Gustavo Salischiker y tenía unos veinte años. Había sido detenido legalmente en un colectivo, en el 75, en una de las tantas requisas de esa época, por habérselo encontrado con volantes partidarios. Tuvo suerte por la época en que se lo apresó; si hubiera sido después del golpe, probablemente lo habrían desaparecido.

Era un muy buen muchacho y, salvo algunas discusiones propias del encierro y algún dogmatismo que ambos teníamos, nos llevábamos muy bien. Éramos muy compinches; yo le llevaba casi diez años. Cuando salí en libertad, Gustavo continuó preso muchos meses y finalmente pudo viajar a Toronto, Canadá, donde se estableció y desde allí me escribía. Luego volvió al país en la época de Alfonsín. Se casó. Su esposa militaba en Familiares.

Recuerdo una de mis primeras tareas como limpieza. Llegaron las toallas de lavandería, teníamos sólo dos toallas chicas cada uno, y debíamos bordarles con un hilo de color el número de celda. Era, entonces, un montón de toallas mezcladas y debíamos organizarlas para poder repartirlas. Se me ocurrió ponerlas primero por decenas y después ordenar cada decena. Ahí se armó el quilombo. Se hacía habitualmente de otra forma, que ahora no recuer-

41 "Revoleo" es un cambio de una parte de los presos de un pabellón a otro, lo que genera cambios en varios pabellones simultáneamente. Parece ser que el objetivo de esto era evitar la formación de grupos estables de compañeros con afinidad política y con amistades sinceras que se iban forjando en las celdas y los recreos. Apuntaban a romper las incipientes organizaciones de los presos a través de la socialización de la cantina o economato, de la biblioteca y del mejor uso de los pocos bienes que legalmente teníamos. Sin embargo, pese a la desorganización y desazón, a las molestias que ocasionaba cada revoleo en lo inmediato, a la larga nos permitía conocer a más compañeros, reproducir más rápido y bien las mejores experiencias de cada pabellón e ir aprendiendo de los líderes naturales de cada grupo.

42 PRT, Partido Revolucionario de los Trabajadores, que a su vez dirigía al ERP, Ejército Revolucionario del Pueblo; en la cárcel casi eran sinónimos el ERP y el PRT. Eran, junto con Montoneros, mayoritario, los dos grupos más grandes organizados en las cárceles, aunque había otros menores y muchísimos presos políticos que no pertenecíamos a ninguno de los dos.

do. Gustavo me increpó muy duramente: ¿qué sabía yo, un recién llegado, cómo era la mejor forma de organizar el reparto de las toallas? ¿Quién me creía que era? Y así. Se enojó tanto que casi no me hablaba. Me rendí rápidamente y lo ayudé a hacerlo en la forma tradicional, que seguramente no era muy diferente de la que yo había propuesto.

Pero aprendí algo sobre el valor de las costumbres en las comunidades casi cerradas. Es muy fuerte y no puede subestimarse; se aprendió ya a no cambiar a cada rato (tal vez sea una forma de defensa en un ambiente tan hostil). A los presos del pabellón los unían ciertos acuerdos, ciertas costumbres, y no se podían cambiar así nomás.

A los pocos días de estar juntos, Gustavo y yo nos cagábamos de risa de sólo acordarnos del episodio de las toallas.

En realidad, nos llevábamos muy bien —reitero— y nos costó poco adaptarnos uno al otro. Piense usted, lector, que compartíamos una celda muy chiquita casi 23 o 24 horas por día, y como limpiezas apenas un poco menos. Compartíamos el mate, la comida, el inodoro y defecábamos uno delante del otro. Por suerte, teníamos un colchón y una cama cada uno, uno arriba y el otro abajo. Creo que la mayor parte del tiempo estuve en la de arriba.

Una de las tareas de los limpieza era servir la comida a todos los compañeros del pabellón. Venía un “empleado” que abría la reja que nos separaba del crucero⁴³ y nosotros pasábamos el carrito con ruedas sobre el que estaban los tachos de comida e implementos para servirla, por ejemplo, cucharón para la sopa, espátula si había algo en bandejas. Cada uno tenía su plato y sus cubiertos de plástico.

Otras tareas eran juntar la ropa sucia para enviar al lavadero y repartirla cuando volvía, repartir los libros de biblioteca y las compras de cantina.

Otra, muy importante, era hacer “mandados”. Pedidos de una celda que de otra podían suplir, como una lapicera, azúcar, kerosén para el calentador, una aguja de coser y otras no tan “santas” como llevar un documento escrito de una a otra para estudiarlo y después discutirlo en el patio, pasar las láminas de Bidinost, darle un pulóver de uno que lo prestaba a otro que tuviera frío. En fin, mil cosas que salían generalmente en el momento. Entonces, Gustavo y yo nos multiplicábamos para atender los pedidos, siempre vigilados por un guardia que cuando se cansaba nos encerraba de nuevo y se terminaban los mandados.

Algo muy importante que podíamos hacer era mantener al pabellón informado de las noticias, pues, desde ya, no se nos permitía ningún tipo de contacto con ellas. No había televisión, ni radio, ni diarios, ni revistas de actualidad. Todo eso nos estaba prohibido a los presos políticos. No a los comunes.

Entonces, ideamos un sistema clandestino de hacernos de la información. Sobre la base de algún trabajo político en los pabellones de presos comunes, pudimos ponernos en contacto con los limpieza de éstos, que en el crucero nos alcanzaban los carros con los tachos vacíos para juntar la basura y restos de comidas, después de la cena.

43 Parte central en la que convergían los pasillos de cada pabellón. Comunicaba con el resto de la cárcel.

Ellos nos pasaban, pegados en la parte de abajo de los enormes tachos de acero inoxidable donde se echaba la basura, recortes de los diarios del día, o bien, de alguna revista con informaciones de política nacional e internacional que pensaban que nos podían interesar. Era un gran riesgo si se enteraban, pues podíamos nosotros y ellos sufrir duras consecuencias. Pero la solidaridad y la lucha, aun en pequeñas pero significativas escalas, existían. En algún momento, mientras Gustavo distraía al guardia con alguna pregunta, yo sacaba los papeles y me los guardaba en el bolsillo; a veces, invertíamos el rol, pero siempre actuando del mismo modo.

Después de terminar de juntar la basura (serían las 8 de la noche), casi de inmediato apagaban todas las luces de las celdas hasta las 6 de la mañana del día siguiente.

En la celda había una pequeña ventana, alta, con gruesos vidrios opacos. Nos poníamos cerca de la ventana, subido uno de nosotros a la cama alta y aguzando la vista, leíamos y comentábamos los recortes a la luz de la luna o de las lámparas exteriores. Al recreo siguiente contábamos lo más importante o significativo al resto de los compañeros.

Así me enteré, una noche, que a una amiga mía, ex compañera de trabajo en la Caja de Jubilaciones, Fany Pascual, y a su marido, secuestrados tiempo atrás en Jujuy, en el Ingenio Ledesma, los habían puesto a disposición del Poder Ejecutivo ("les dieron el PEN", se decía). Me puse muy, pero muy contento. Estaban vivos y lo más probable era que en algún momento los liberaran. Fany era del PB (Peronismo de Base). Años después compartiríamos cumpleaños y asados, juntos.

Los compañeros nos tenían mucha confianza, y nos confiaban informaciones de cuando salían del pabellón las pocas veces que lograban que los atendiera el médico o el dentista, en los pabellones de adelante, donde podía haber un esporádico contacto con compañeros de otros pabellones.

Por último, un detalle curioso de esta tarea. A última hora, después de la cena y los últimos mandados, el guardia nos encerraba en nuestra celda, la 708, la primera de la izquierda, y procedía a lo que llamaban "el recuento". Tenía que contar a los presos del pabellón, quienes, al grito de: "¡Recuento!", debíamos pararnos dentro de la celda, frente a la puerta, en posición de firmes, hasta que el guardia gritara: "¡Fin del recuento!", y había que acostarse. El guardia sabía, por supuesto, cuántos presos había en el pabellón, y podíamos estar uno o dos por celda y haber, eventualmente, alguna celda vacía. Parece sencillo. Tenía un llavero con todas las llaves de las celdas y lo usaba para ir llevando la cuenta. Éramos alrededor de setenta. Sin embargo, a menudo la cuenta no le daba. Empezaba de nuevo y volvía a tener diferencias. Finalmente, nos sacaba a uno de los limpieza para que contáramos nosotros, verificaba el número con el que tenía previamente y se iba tranquilo. Hasta ese nivel se llegaba.

El 17 de abril del 79 nos trasladan a distintos pabellones y vacían el nuestro, seguramente para nuevos ocupantes. Otro revoleo. Gustavo y yo vamos a parar arriba, al 13, a la celda 609, y dejamos de ser limpieza pues en ese pabellón quedaron los que ya había.

Deseo mencionar, ahora, a alguien de quien los militantes comunistas de mi época (sin importar en qué partido u organización hayamos militado) aprendimos mucho: Julius Fucik. Él fue, para nosotros, un ejemplo de *lo que debíamos ser*.

Julius Fucik fue un militante checo ejecutado por los nazis en Berlín el 8 de septiembre de 1943. Con los papelitos que clandestinamente pudo escribir en las prisiones de la Gestapo⁴⁴ se editó un libro, *Reportaje al pie del patíbulo*, donde escribió su famosa frase *"he vivido por la alegría, por la alegría he ido al combate y por la alegría muero. Que la tristeza nunca sea unida a mi nombre"*.

Dice su esposa Gusta, sobreviviente de los campos, en la Introducción de dicho libro: *"...después de la derrota de la Alemania hitlerista, en mayo de 1945, fueron liberados de las prisiones y de los campos de concentración los prisioneros que los fascistas no tuvieron tiempo de matar o de torturar hasta la muerte. Yo tuve la suerte de contarme entre los liberados. ... Poco a poco recibí todo lo que Julius Fucik escribió en su celda. Las hojas, numeradas, estaban ocultas en casas de distintas personas y en diferentes lugares; las he reunido y hoy las presento al lector"*.

Un hombre de mi siguiente generación, Darío, hijo de Daniel Wejchemberg, escribió: *"Bajaste al infierno pero no bebiste de él. He ahí tu legado, el de un hombre completo, consciente de y congruente con sus actos, que con su ejemplo enseña humanidad y amor. Nunca podrán derrotar al futuro"*.

Cuenta Fucik al comienzo de su libro: *"Estar sentado en posición de firme, el cuerpo tenso, inmóvil, las manos pegadas a las rodillas, los ojos fijos hasta la ceguera, sobre el muro amarillo del Depósito, en el Palacio Petschek⁴⁵ de Praga, no es seguramente la postura más favorable para reflexionar. ¿Quién podría, entonces, forzar a una idea a permanecer así, sentada, en posición de firme? Tal vez nunca sabremos a quién y cuándo se le ocurrió denominar a este depósito 'el cine', he ahí una idea genial. Una sala espaciosa, seis largos bancos, en filas apretadas, ocupados por los cuerpos inmóviles de los reos y frente a ellos la pared limpia como una pantalla de cinematógrafo. Ni las productoras de todo el mundo han podido rodar tantos films como los proyectados por los ojos de los reos sobre el muro, mientras esperaban un nuevo interrogatorio, la tortura, la muerte. Los films de la vida entera y no de los pequeños detalles de la vida; los de la madre, de la mujer, de los hijos, del hogar destruido, de la existencia perdida; el film de un camarada valiente y de la traición; el film de ese a quien yo di aquel volante, de la sangre que correrá aún, de un fuerte apretón de manos, garantía de fidelidad. Films colmados de terror y de resolución, de odio y de amor, de angustia y de esperanza. Cada uno, de espaldas a la vida, muere aquí ante sus propios ojos. Pero no todos renacen. He visto cien veces mi propio film, mil veces sus detalles. Ahora trataré de contarlo. Si el nudo*

44 La Geheime Staatspolizei (Policía Secreta del Estado), abreviada como GESTAPO, fue la policía secreta oficial del Estado durante la Alemania nazi. Establecida el 23 de abril de 1933 y disuelta el 7 de mayo de 1945.

45 Lugar de tortura regentado por la GESTAPO.

corredizo aprieta mi cuello antes de llegar al final, aún quedarán millones para terminar este film con un happy end"⁴⁶

Relata, luego de horas de tortura: "Son las cinco, las seis, las siete, mediodía. Los obreros han tomado el trabajo y lo han abandonado. Los niños han ido a la escuela y están de vuelta. Se vende en los negocios y en las casas se prepara la comida; quizá en este momento mi madre me recuerda, quizá los camaradas ya saben que me han detenido y tal vez toman medidas de precaución... con todo, si hablara... no, no temáis, no hablaré, creedme. Y además la muerte no debe de estar muy lejos. Ahora es sólo un sueño, una febril pesadilla, caen los golpes, luego me tiran agua y otra vez los golpes y de nuevo: ¡habla!, ¡habla!, ¡habla!, y más golpes: la muerte no llega. Madre, padre, ¿por qué me hicieron tan fuerte? Las cinco de la tarde. Todo el mundo está cansado ya, los golpes no caen ahora sino de tanto en tanto, a largos intervalos; sólo resta la fuerza de la inercia. Y de repente escucho desde lejos, desde muy lejos, una voz apacible, dulce, tierna como una caricia: —Er hat schon genung. (Ya tiene bastante)".

De las tareas de limpieza, que Fucik mismo desempeñó en las prisiones nazis, nos cuenta: "Los prisioneros y la soledad; estas dos palabras parecen inseparables. Pero es un gran error. El prisionero no está solo. La prisión es una gran colectividad, de la que ni el aislamiento más severo puede separarlo, si él mismo no se ha excluido. La fraternidad de los oprimidos está aquí sometida a una presión que la condensa, la robustece y la vuelve también más sensible. Atraviesa los muros, que viven, que hablan, o transmiten los mensajes. Abarca las celdas de un mismo corredor, que están unidas por idénticas preocupaciones, por un hombre de servicio (limpieza), común a todas ellas, por las comunes horas de recreo, cuando basta una palabra o un gesto para transmitir un mensaje o salvar vidas humanas. Es una fraternidad de pocas palabras y grandes servicios, puesto que un simple apretón de manos o un cigarrillo pasado a hurtadillas, abre la jaula en la que te han arrojado y te libra de la soledad que debiera quebrantarte. Las celdas tienen manos, tú sientes que te sostienen para que no caigas cuando vuelves de las torturas del interrogatorio; de esas celdas recibes el alimento cuando los otros te quieren matar de hambre. Las celdas tienen ojos; te miran cuando partes porque eres su hermano y no debes debilitarlos ni siquiera con un paso vacilante. Es una fraternidad sangrienta e irresistible. Sin su ayuda no podrías soportar siquiera la décima parte de lo que soportas. Ni tú, ni nadie".

Fucik —reitero— fue en su momento limpieza. Cuenta de un camarada, Skorepa, al que pone como ejemplo de esta tarea: "El reglamento de la prisión permite utilizar para el trabajo en los pasillos, la limpieza y la distribución de la comida, 'solamente a prisioneros especialmente seguros, disciplinados y estrictamente aislados de los demás'. Es lo que dice la letra del reglamento. Letra muerta, bien muerta. Porque ese tipo de hombres de servicios no existe ni ha existido nunca. Y menos aún en las prisiones de la Gestapo. Los limpieza de aquí son, por el contrario, antenas avanzadas por la comunidad de las celdas

46 Final feliz (en inglés en el original).

y destinadas a tomar contacto con el mundo para poder vivir y entenderse... y éste es un trabajo ilegal de enorme importancia: directamente entre las manos de quienes quieren exterminarte, bajo los ojos de los guardianes, en el lugar prescripto por ellos y en las condiciones que ellos establecen.

Skorepa es un maestro de éstos. Humilde, modesto, tranquilo a primera vista, es rápido como un pez. Conoce a todos los reclusos en las celdas, cada recién llegado desde el comienzo, por qué razón está aquí, cómo son sus compañeros de celda, cómo se conducen él y los otros. Estudia los casos y trata de penetrar sus secretos. Eso es importante si desea dar un consejo o transmitir un mensaje.

Conoce al enemigo. Examina cuidadosamente a cada guardián, estudiando sus costumbres, sus lados fuertes y sus debilidades; descubre en qué sentido hay que cuidarse de él o utilizarlo, cómo ablandarlo y cómo engañarlo. Muchos de los rasgos típicos utilizados por mí me fueron suministrados por Skorepa. Es muy importante si uno desea tener libertad de movimiento en los pasillos y la posibilidad de hacer un trabajo eficaz y seguro. Es prudente y tiene presencia de ánimo. Centenares de mensajes escritos han pasado por sus manos, sin que le encontraran uno solo y sin que ni siquiera sospecharan de él. Es un combatiente fuerte y valiente”.

Sin duda, muchos “limpieza” como Skorepa poblaron los campos de concentración de los genocidas argentinos.

La cantina

Se llamaba “cantina” un servicio periódico, quincenal o mensual según la época en que podíamos comprar ciertas cosas que eran casi imprescindibles para vivir en la cárcel. Una parte eran complementos a la comida que la dieta carcelaria no incluía. Por ejemplo, nos vendían unas hormas pequeñas de queso semiduro, yerba para el mate, salamines, azúcar, leche en polvo y otros productos que ahora no recuerdo. También birome, estampillas, papel y sobre para cartas, kerosén para el calentador, agujas e hilo para coser.

La familia no nos podía hacer entrar este tipo de cosas, lo único permitido era ropa, cubiertos de plástico para reponer cuando se rompían, zapatillas, algún juego de mesa tipo ajedrez o damas. Y dinero, que se acreditaba en una especie de cuenta corriente de cada uno que manejaba el penal y, con su saldo, podíamos comprar en la cantina. Se llenaba un formulario con el producto, cantidad, precio y, hasta donde diera el saldo, se podía comprar.

Estábamos los que teníamos visita de la familia y ésta nos depositaba lo que podía, en cada caso. Y estaban los que llamábamos “parias”. Eran los detenidos que no tenían familia ni a nadie que pudiera depositarles un peso o traerles comida y otros elementos. En realidad, algunos tenían familia que vivía en el interior o era muy pobre, y que no los visitaba. Tampoco recibían cartas.

Entonces, nos habíamos puesto de acuerdo en socializar todo. Nosotros, los limpieza, organizábamos los pedidos de cada uno de acuerdo con las necesidades generales y, cuando venía la mercadería, la fraccionábamos; en ge-

neral, la comida se dividía en partes iguales entre cada preso, y otras cosas, como estampillas y sobres, por ejemplo, según las necesidades de cada uno.

En el pabellón 14B había un par de presos comunes, casi parias, y por supuesto entraban con nosotros en la socialización. Y estaban muy contentos de estar con nosotros, pese a que habían perdido los privilegios de los comunes (radio portátil, diarios, un mejor régimen de visitas, entre otros).

¿Por qué había presos comunes en el pabellón de políticos? La dictadura había decretado que los delitos comunes que se cometieran con armas de guerra, es decir, de calibres no permitidos a los civiles, como 9 mm o 45, debían ser considerados delitos políticos. Yo creo que estos dos presos ni se habían enterado de dicho decreto. Supongo que estaban detenidos porque habían cometido un robo. La cuestión es que estaban “como sapo de otro pozo”, pero se habían adaptado bien a nuestro funcionamiento y eran dos compañeros más.

La biblioteca

La llamada “biblioteca” era una institución carcelaria anterior al golpe del 76. Consistía en que la familia ingresara, cada tanto tiempo, un libro para el familiar preso. Era la única vía de ingreso de libros.

Estaba manejada por un oficial penitenciario y se ejercía una férrea censura sobre los libros a ingresar. En casos especiales o dudosos, intervenía también un oficial del Regimiento 7 de Infantería de La Plata, quien tenía la última palabra al respecto.

Con el paso del tiempo, pudimos comprobar que esta censura era bastante torpe, como muchas otras acciones de la dictadura. Por ejemplo, censuraron libros como *La hoja roja*, de Miguel Delibes, prohibido sólo por el color en el título, que seguramente les olía a comunismo, aunque no tenía nada que ver con una temática político-ideológica, y pasaron otros como *Campos roturados*, novela militante del ruso Mijaíl Shólojov, dirigente comunista, pero seguramente creyeron que era un libro acerca de trabajos agrarios, o *Así se templó el acero*, que pensarían que trataba sobre metalurgia.

Entre las curiosidades de la censura, puedo relatar que le pedí a mi familia *La historia de Belgrano y la independencia argentina*, del general Bartolomé Mitre, y no lo dejaron entrar por orden del Regimiento 7 pues uno de sus capítulos (el XXXII) se titula “La guerra de los gauchos”, y, seguramente para las mentalidades militares de la dictadura, su contenido era muy subversivo.

En teoría, había un tiempo límite para leer cada libro y luego había que devolverlo a la biblioteca; pero, en la práctica, si el libro era bueno o útil para los compañeros del pabellón, lo “encanutábamos”⁴⁷ y los limpieza lo hacíamos circular entre las celdas. Había muchos buenos libros encanutados.

47 Lo escondíamos, no lo devolvíamos.

Los limpieza llevábamos una prolija lista de los libros que tenía cada celda y, cada vez que se terminaban de leer, los hacíamos circular entre los voluntarios anotados para su lectura. Procurábamos que nadie se quedara sin lectura. Éste era un trabajo complejo, pues siempre alguno se demoraba más de lo esperable o terminaba de leer lo que tenía antes de lo previsto. Hacíamos todo lo posible para que a nadie le faltara lectura en un tiempo razonable. Por supuesto, nosotros también leíamos mucho en el tiempo que nos quedaba disponible. Entre otras cosas, recuerdo haber leído allí *La montaña mágica*, de Thomas Mann.

También se podían entrar algunas revistas de historietas, deportivas (*Goles*, *El Gráfico*) y una religiosa semanal, *Esquiú*, dirigida por el sacerdote Luchía Puig. Todo otro material estaba prohibido. Sin embargo, con el paso del tiempo fuimos armando una biblioteca razonablemente buena en el pabellón 14 B. Incluso, teníamos un compañero que se ocupaba del mantenimiento físico de los libros, reencuadernándolos; en su celda, hacía cartón con recortes de papel y luego lo pegaba con engrudo que hacía con harina y agua.

Las requisas

Llamaban “requisa” a un procedimiento brutal y denigrante que los guardias realizaban periódicamente, aunque a intervalos irregulares, como para que nos tomara siempre por sorpresa. Eran cada mes o mes y medio y en horarios también irregulares.

Entraba un grupo grande de guardias armados con garrotes y, a los gritos, nos hacían salir a todos de las celdas y formar afuera, en el pasillo, de cara a la pared de la respectiva celda. Ingresaban en cada una de éstas y destrozaban o desparramaban lo poco que teníamos: cartas, libros, algunos papeles, la yerba para el mate, algún producto de cantina.

Ensuciaban todo y siempre perdíamos algo que, aunque muy modesto, para nosotros era valioso. Quedaba todo mezclado, la ropa, los papeles y la comida.

Era vejatorio y humillante.

Obviamente, no podíamos ocultar nada o casi nada, por las requisas continuas y la disposición de la celda; pero, a veces, podíamos esconder en una rendija un papel escrito con letra muy chica y muy dobladito, que llamábamos “caramelo” y que envuelto en celofán podía hasta esconderse en la boca.

Después de cada requisa nos costaba un tiempo recomponernos. Y los limpieza teníamos más trabajo en los mandados para reponer —con el aporte de todos— las cosas rotas o perdidas, por ejemplo, mates y bombillas.

La visita

En la U9 teníamos una visita semanal de una hora, donde podían venir algunos familiares directos, previo registro de datos ante el penal.

En mi caso, generalmente venían a visitarme mi madre y mi esposa con mis dos hijos. Salvo que alguno de ellos estuviera enfermo, no faltaban nunca.

Empecé teniendo visita los jueves, después pasaron a los domingos y finalmente los sábados. Dependía del pabellón en el que estuviera.

Al principio, las visitas eran en un patio, donde nos sentábamos en bancos de madera junto a nuestros familiares, siempre vigilados por una importante cantidad de guardias. Podíamos darnos un beso, tocarnos, jugar con los chicos.

Eso, lamentablemente, cambió el 15 de abril del 79 cuando establecieron los llamados "locutorios". Eran una especie de cabina, cerrada en el frente por un grueso vidrio y que tenía por debajo un conducto por donde salía la voz. Apenas nos escuchábamos y para mis chicos fue un martirio. Mi hijo menor, Raúl, llegó a decir que quería verme "de verdad y no dentro de un televisor" (sic). Tenía tres años.

De todos modos, aun ese contacto a través de un vidrio era muy importante. Nos veíamos las caras, las expresiones, podíamos calibrar con sinceridad los estados de ánimo...

Un detalle interesante de destacar era el de la visita de los presos comunes que teníamos en el pabellón. Se empilchaban con mucho cuidado y esmero los días de visita. Usaban un curioso sistema para plancharse el uniforme: llenaban con sal el jarro de aluminio para el mate cocido, lo calentaban en el calentador de kerosén y entonces se formaba una masa caliente dentro del jarro de sal fundida. Con el jarro caliente y con la sal adentro planchaban sobre la "burra" (mesa de cemento que había en un rincón de la celda) el pantalón y la camisa. Tenían un especial cuidado con la pinta, pues una de sus torturas era que normalmente sus mujeres, cuando ellos estaban en cana por un período prolongado, les metían los cuernos o simplemente los abandonaban y se iban con otro que las pudiera mantener tanto en lo económico como en la parte afectiva y sexual. Esta preocupación entre nosotros, los presos políticos, estaba mucho más atenuada —o no confesada públicamente, en algunos casos—, tal vez por el tipo de relación con nuestras parejas, ya que éstas compartían con nosotros mucho más que la relación afectiva, sexual y económica.

Era curioso ver a los comunes tan peinados, afeitados y planchados. Nosotros, que le dábamos poca bola al aspecto externo, sin embargo los comprendíamos y, cuando era necesario prestarles alguna pilcha o una hoja de afeitar, lo hacíamos con gran espíritu solidario.

Lluvia

Hoy, mientras escribo estas Memorias, es sábado, son las siete de la tarde y llueve en Buenos Aires.

Esta lluvia me hace acordar a la lluvia en la U9. Cuando llovía, no nos dejaban salir al recreo. A veces, bastaba con que estuviera nublado o que el pronóstico anunciara lluvia, para no dejarnos salir. Era menos trabajo para los empleados. Pero, por amenazar tormenta durante un largo tiempo o por llover de golpe, a veces, pocas veces, "nos" llovía estando en el patio. Era muy lindo mojarnos en esas circunstancias, nos hacía sentir libres. Tal vez por eso

tengo desde entonces asociada la lluvia a la libertad, y no me molesta la lluvia, al contrario.

Si se largaba a llover de golpe, se daba una situación rara, según los guardias. Los tipos no sabían si “arrearnos” rápidamente hasta las celdas o esperar a ver qué pasaba, y mientras tanto, nos íbamos empapando cada vez más. Por supuesto, nunca nos quejábamos, aunque se nos mojara la pilcha, ese uniforme que era lo único que teníamos. Pero no importaba. Estaba bien así.

Lo de arrearnos “rápidamente” es un decir. Porque ellos tenían que juntar un mínimo de tres o cuatro guardias. Había que hacernos formar en el patio, salir al pasillo entre patios, entrar en el pabellón y, de allí, cada uno a su celda.

La formación no era arbitraria. Ordenados por número de celda, de menor a mayor. Una vez en el pabellón, el primero (o los dos detenidos, según hubiera uno o dos en cada celda) debía entrar, quedarse firme adentro, de cara a la puerta, y el guardia la cerraba con llave. Luego, el siguiente (o los dos siguientes), y así hasta completar todas las celdas, que podían ser unas cuarenta.

Veo caer esta lluvia sobre Buenos Aires y siento cómo nos gustaba que nos mojara la lluvia en la U9. Era algo sobre lo que los guardias no tenían control. Era —reitero— *como estar en libertad*.

Cooperadora de la escuela Cornelio Saavedra

En el año 1978 mi hijo mayor, Sergio, comenzó la primaria en una escuela del Estado, la Cornelio Saavedra, que ocupa el lugar donde originariamente se erigió la escuela Carlos Tejedor, curiosamente construida en 1895, ubicada en la calle Sarmiento 2573, en el barrio de Once, en Buenos Aires.

Era un colegio tan viejo y en tan mal estado de conservación, que parecía que Sarmiento mismo lo hubiera fundado personalmente y hubiera quedado así desde entonces. Más adelante, cuando ya mis hijos habían egresado y luego de una importante remodelación edilicia, funcionó allí el Museo del Cine.

En una de las primeras lluvias del año 78, parte de los cielorrasos se vinieron abajo, poniendo en riesgo la vida de los chicos. Entonces, un grupo importante de padres nos movilizamos para protestar y pedir que arreglaran cuanto antes el edificio. Contamos con la importante ayuda de la directora y la vicedirectora de la escuela y de muchos docentes.

Las escuelas primarias dependían entonces del gobierno municipal, que ejercía, de facto, el brigadier Osvaldo Cacciatore, importante hombre de la dictadura. Una de nuestras movilizaciones fue publicada en la contratapa del diario *Crónica*, en ese año 78, donde me mencionan.

Eran pequeñas luchas contra la dictadura que comenzaban a unirnos a padres, maestros e instituciones del barrio. Ese movimiento da origen a un cambio importante en la Comisión Cooperadora de la escuela, y para dirigir-

la se elige a un nuevo grupo de padres, aquellos que habíamos participado en las movilizaciones y que nos sumamos a los que ya había.

Fui elegido secretario de la Cooperadora.

Menciono este episodio de mi vida porque tiene que ver con una gran alegría que me dan estando preso, cuando al año siguiente se renuevan los integrantes de la Cooperadora. Fue a principios de mayo del 79. La directora de la escuela hace llegar una nota a las autoridades del penal para que me avisen que en la Asamblea anual había sido reelegido como secretario de la Cooperadora (de todos modos, ya me había enterado antes por una carta de mi esposa).

Tanto los directivos de la escuela, como los padres y maestros sabían que yo estaba preso y cuáles eran los motivos. Así que mi alegría estaba bien fundamentada. Era una muestra de gran solidaridad hacia mi persona. Después me explicaron que querían demostrarme el respeto por mi lucha y por mi honradez, y era también, sin duda, un mensaje a los "lameculos" de la dictadura.

Recuerdo también con mucho cariño a Estefanía y a Mabel, directora y vice, respectivamente, por su actitud solidaria y comprometida para conmigo.

Seguí siendo secretario y luego vicepresidente de la Cooperadora hasta 1984, en que se recibió mi hijo mayor y nos mudamos de Once a Chacarita.

Estando todavía preso, me enteré después, a través de mi esposa, de la solidaridad recibida tanto de la maestra de mi hijo Sergio como de otras docentes de la escuela. Le pedían permiso a Eva para llevarlo al cine con sus hijos, o bien, para salir con ellos a tomar algo, para acompañarlo. También, con delicadeza y buscando no humillar, sino dar su apoyo solidario, le ofrecieron ropa para nuestros dos chicos y toda su ayuda. Recuerdo que Eva me contó lo de la corbata, que por reglamento era partir de entonces *obligatoria* para los chicos de seis años; la maestra le dio a Sergio una que era de su hijo.

Pequeños gestos solidarios de esta comunidad escolar, pero de gran significación, en un país amordazado y amenazado por el terrorismo de Estado. Gestos que obligan a no incluir *a todos los argentinos* en la misma bolsa del "no te metás" ni del "algo habrán hecho".

Consejo de Guerra

Como si todo lo pasado hasta nuestro arribo a la U9 hubiera sido poco, los 35 que salimos de Vesubio prácticamente juntos, fuimos todos sometidos al Consejo de Guerra Estable 1/1 del Primer Cuerpo de Ejército. Nos lo habíamos anticipado en la comisaría de Monte Grande, aunque entonces no lo entendimos, pero con claridad nos lo precisaron en la U9. Este Consejo de Guerra funcionaba en la sede del Primer Cuerpo, en Palermo.

Algunos lo definen de la siguiente manera:

Consejo de Guerra es un procedimiento judicial militar de carácter sumario o sumarísimo en el cual se dilucida de forma rápida la comisión de un

delito tipificado en el Código de Justicia Militar que, por la situación de guerra u otra análoga (estado de excepción, estado de sitio), no permite esperar a la justicia militar ordinaria.

Está presidido por un alto oficial, general o coronel, y lo forman varios militares de alta graduación, con la asistencia ocasional de un jurista. En situaciones de guerra se constatan los hechos de los que se acusa, se permite una defensa sucinta del acusado y la pena se impone y se ejecuta de manera inmediata. Carece de las garantías constitucionales del Estado de derecho.

Por su parte, el estado de sitio representa un concepto equivalente al de estado de guerra, y por ello se dan a las fuerzas armadas facultades enormes para los actos de represión. Durante el estado de sitio quedan en suspenso las garantías constitucionales⁴⁸, con mayor o menor extensión, según las legislaciones. En algunas de ellas, como sucede en la Argentina, se autoriza al jefe de Estado a detener a las personas y a trasladarlas de un punto a otro de la nación, salvo que prefieran salir del territorio nacional⁴⁹. Se dicta, generalmente, en caso de invasión, guerra exterior, guerra civil o peligro inminente de que se produzcan. La declaración del estado de sitio representa, en el Derecho Político, una institución muy discutida, no porque se desconozca la necesidad de su implementación en momentos determinados, sino por los abusos a que se presta por parte del Poder Ejecutivo, con el pretexto de mantener el orden, en caso de huelgas y manifestaciones.

En Argentina el estado de sitio se declara en caso de conmoción interior o de ataque exterior que pongan en peligro el ejercicio de la Constitución y de las autoridades creadas por ella, en la provincia o territorio en donde exista la perturbación del orden, quedando suspensas allí las garantías constitucionales. Pero durante esta suspensión no podrá el Presidente de la Nación condenar por sí ni aplicar penas. En caso de conmoción interior, es atribución del Congreso declarar en estado de sitio uno o varios puntos de la nación, y aprobar o suspender el estado de sitio declarado, durante su receso, por el Poder Ejecutivo. El Poder Ejecutivo declara en estado de sitio uno o varios puntos de la nación, en caso de ataque exterior y por un término limitado, con acuerdo del Senado. En caso de conmoción interior sólo tiene esta facultad cuando el Congreso está en receso, porque es atribución que corresponde a este cuerpo. Aun durante la vigencia del estado de sitio la acción de hábeas corpus podrá ser interpuesta por el afectado o por cualquiera en su favor y el juez resolverá de inmediato.

(Esto último sabemos que no era así, por la actitud cómplice de la mayoría del Poder Judicial.)

48 El gobierno militar ya había subordinado la Constitución Nacional al Estatuto del Proceso de Reorganización Nacional.

49 El llamado "derecho de opción", si uno tenía "la suerte" de estar preso a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN), debería haber sido automático. Pero era discrecional, pues se lo daban sólo a quien no les quedaba otro remedio que dárselo —normalmente, por las presiones externas—, y en forma muy limitada y demorándolo en forma casi indefinida. Por supuesto, a los 30.000 desaparecidos no les dieron opción alguna.

En nuestro caso, el Consejo de Guerra lo presidía el coronel (retirado) Juan Carlos Bazilis, quien, como importante cómplice de los jefes del gobierno militar, estaba perfectamente al tanto de todo lo que sucedía en materia de represión. Ocupaba, en 1979, la presidencia de este Consejo, secundado por oficiales de Ejército, Marina y Fuerza Aérea.

Tengo varias anécdotas del triste papel que les tocaba desempeñar a Bazilis y sus secuaces cuando tenían que cumplir con la parodia de juzgarnos.

Todos los traslados nuestros de la U9 a Palermo eran en celulares del Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB), en pequeños calabozos de chapa, montados sobre un camión. Íbamos esposados y, como es lógico en verano, sofocados de calor. Era tan cerrado el calabozo que casi no entraba aire.

Los diversos traslados fueron entre diciembre del 78 y abril del 79.

La primera vez que nos llevan a Palermo, el 12 de diciembre, hacemos una larga espera en algún lugar del cuartel. Después, en las oficinas del Consejo, viene a recibirnos este coronel. Él le pregunta al empleado del SPB quién es Jorge Watts y éste me señala.

Preguntó por mí, pues mi madre había hecho una gestión acerca del arma que la patota del Vesubio había robado de mi casa. La gestión tenía que ver con la documentación del arma, pues el coronel le había dicho que si estaba todo en regla las cosas serían más fáciles. Así fue como le indiqué a ella, desde la cárcel, que le presentara la boleta de compra y de la declaración ante el RENAR.

Se acerca Bazilis para darme la mano y, al hacer ese intento, yo, con un ademán bastante hosco, levanto los antebrazos juntos para mostrarle que estaba esposado. Se hizo el sorprendido y pidió que nos sacaran las esposas a todos, los tres o cuatro que iban conmigo. Entonces, le pregunto por la gestión acerca del revólver y él, poniendo cara de circunstancias, me dice que no pudo hacer nada porque era un arma muy buena y "se la habrán robado" (¿?).

Aclaro, para que el lector vea el nivel de estupidez y falta de realismo en ese ámbito, que cuando termina toda esta historia y quedo en libertad, voy al Consejo de Guerra a pedir la devolución de mi libreta de enrolamiento, que se habían llevado de mi casa junto con el revólver. Me la devuelven haciendo un acta de entrega. Tuve que firmar el original, cuya copia está en mi poder ostentando un sello azul, grande, que dice: "SECRETO". Los mismos que habían robado mi revólver se llevaron mi libreta.

Una de las veces que me llevan a Palermo, en una oficina me interroga un oficial del Ejército. Me pregunta por mi ideología, pero yo, en forma reticente y ciertamente evasiva, esquivo la pregunta haciéndome el que no entiendo. Insiste diciéndome que en un café yo seguramente podría hablar horas de ideología. Le digo que sí, que es cierto, pero que no estamos en un café, que yo estoy preso y que todavía no sé por qué me pasó todo lo que me pasó. El milico enfoca el tema por otro lado y me pide una identificación política. Le pregunto si quiere saber por quién voté. "No, no", me dice recordando que "el voto es secreto" (sic). La parodia continúa, y no sé cómo sale el tema del petróleo y me pregunta qué opino de la nacionalización de los contratos petroleros. Entonces, aprovecho para afirmarme en la ver-

tiente nacionalista y le digo que me pareció muy bien lo hecho por el presidente Illia al respecto, y que era repudiable que los militares lo hubieran volteado en complicidad con intereses de las compañías petroleras norteamericanas.

Ahí se terminó el *fair play*, la amabilidad. Pero no de la forma en que yo esperaba. El milico se enojó y se fue dando un portazo. Me dejó solo por un rato en la oficina y después me llevaron de regreso a la U9.

Un poco me desconcertó todo este asunto, pero después pensé que este oficial no estaba en condiciones de sostener ni el menor y más liviano debate político, aun con quien tenían preso.

Otra de las veces que me llevan allí, se hace la parodia del juicio sumario. Era el 8 de marzo del 79, a las trece horas.

En una sala donde hay varios militares de distintas armas, con sus uniformes de gala, me llevan a mí, con mi uniforme de preso, solo con ellos. Pero para que no estuviera tan solo, se me acerca un oficial joven y me dice que él ha sido designado como mi defensor y que va a estar a mi servicio. Lo saludo y le pregunto su grado. Por supuesto, era por lejos el de menor graduación de todos los presentes. Se lo hago notar, le hablo de la obediencia militar y amablemente le agradezco sus servicios y le digo que me voy a defender solo. Acepta después de consultar con uno de sus jefes.

Me relatan por secretaría la parte legal de mi secuestro, es decir, desde que me "encuentran" fuera del Batallón de Logística 10 hasta ese momento, simplificándola pues según esa versión fui directo del Batallón a la U9.

El centro del relato es que yo había firmado una declaración que me autoimputaba en diversos "delitos".

El secretario del Consejo de Guerra era el mayor de la fuerza aérea Rodolfo Bernabé Flores.

Pedí la palabra, expliqué que nada de eso era cierto ni había sido confesado por mí, conté la historia del cabo haciéndose pasar por mí para reproducir la declaración que yo ni había hecho ni siquiera leído cuando fui obligado a firmarla (episodio ya relatado cuando me referí al Batallón de Logística 10).

Lo hice serenamente, preparándome para la posible respuesta. No hubo respuesta. Lo que dije fue tomado como lo más natural del mundo, prácticamente no hubo preguntas y, de manera amable, se terminó la sesión.

Se labra un acta donde niego todas las imputaciones que me hacen, salvo el ser dirigente sindical y haber poseído un revólver legalmente (el que me fue robado). Niego actividades subversivas y políticas y así lo hacen constar. No escriben lo del cabo representando el papel de Jorge Watts.

El 9 de abril me llevan por última vez a Palermo para notificarme que el Consejo de Guerra se había declarado incompetente. Lo esperaba. Después supimos que en todos los casos, en forma calcada, el Consejo se declaró incompetente y pasó todo "el paquete" a la Justicia federal, por si hubiera habido un delito de violación de las leyes que prohibían toda actividad política.

Evidentemente, este juicio fue otra farsa y todo estaba ya establecido previamente, antes de nuestra declaración.

El grupo de estudiantes del Colegio Carlos Pellegrini, vinculado a la UES⁵⁰, siguió poco antes que nosotros un derrotero y alternativas similares.

Noche en Devoto

La noche del 12 de diciembre del 78, una de las veces que fui llevado al Consejo de Guerra, se hace tarde y no da el tiempo para volver a La Plata. Por lo tanto, recaló en la cárcel de Devoto.

Me llevaron a uno de los calabozos de castigo. Estaba yo solo, pero todo muy tranquilo. Primera y única vez que estuve en Devoto. Pasé la noche allí y al mediodía siguiente retornamos en el celular del SPB a la U9.

Parecía, por lo poco que conviví con ese sistema, bastante más liviano y distendido que el de La Plata. Una diferencia que me llamó la atención fue que los presos manejaban dinero en efectivo, tenían plata en el bolsillo y hacían transacciones con los guardias. Les pedían algo y en cuanto se lo traían lo pagaban. No sé si eran remedios, comida, bebidas o drogas. No llegué a enterarme de los detalles, pero sí se advertía ese trato comercial entre presos y guardias.

No me trataron ni mal ni bien, me dieron la comida, similar a la de la U9, y antes de dormir, un colchoncito y una manta. Todo bien. Al día siguiente, de nuevo al celular y a deshidratarse en el camino.

Llegué a extrañar mi celda, que describiré luego en una de mis cartas desde la cárcel (véase Apéndice correspondiente).

Últimos días en La Plata

Está todo esto bastante aclarado a través de mis cartas desde la prisión (véase Apéndice correspondiente).

Ya en la segunda quincena de mayo sabía que mi libertad era inminente. Sin embargo, por razones obvias, no lo ponía en forma explícita en las cartas porque nuestra seguridad en estos temas era inexistente, por lo menos en las cuestiones de detalle.

La última salida no difería de las anteriores, y como en éstas, no podíamos estar preparados, ni llevarnos nada de nuestra celda, ni siquiera las fotos o cartas de la familia que conservábamos allí con tanto amor. El sistema era así. Además, la incertidumbre era uno de los tantos ingredientes que nunca nos faltó en nuestro cautiverio. Tampoco podíamos despedirnos de los compañeros en forma efectiva o muy demostrativa; de hecho, lo íbamos haciendo de a poco y en forma bastante insegura, dependiendo de la manera de ser de cada uno.

En libertad, llegué a reprocharme, delante de Eva, cómo me fui así de la U9, sin siquiera despedirme de mis compañeros "y con todo lo que me faltaba hacer en el pabellón" (sic). Mi mujer no sabía si matarme o morirse de risa.

50 Unión de Estudiantes Secundarios, relacionada a la Juventud Peronista y a Montoneros.

Es decir, las pocas pertenencias que acumulé en esos siete meses junto a los afectos que supe conseguir, quedaron allí. Sólo volví, meses después, cuando me animé, a buscar las cartas recibidas. Pero no me las dieron, dijeron que se habían perdido.

Juzgado de Instrucción Nro. 3

Curiosamente, el juzgado que me tocó en suerte fue el que después hizo, a mi juicio, una muy buena investigación sobre los crímenes cometidos en el ámbito del Primer Cuerpo de Ejército, de los que fui víctima. Hace tres años que soy querellante en esa causa y con su actual titular, el juez Daniel Rafeccas, me une una relación de aprecio y respeto. Él me ha dado la copia de las actuaciones de esa época, que tengo en mis manos cuando escribo esto.

En 1979, el titular era el juez federal Gustavo Rivarola, y me tocó como secretario el Dr. Ricardo Curutchet.

Fui trasladado de la U9 al Palacio de Tribunales el lunes 21 de mayo y ya no volvería como preso.

Me tomó declaración el Dr. Curutchet, cumpliendo, estimo, una formalidad, pues estaba perfectamente al tanto de lo que había ocurrido con nosotros.

En una resolución de ese mismo día, luego de nuestros testimonios, el juez Rivarola dispone: *"No existiendo mérito suficiente para que permanezcan detenidos Jorge Federico Watts, Ricardo Daniel Wejchemberg, Faustino José Carlos Fernández y Darío Emilio Machado, decretase su inmediata libertad, sin perjuicio de la prosecución de la causa a su respecto. Líbrense los oficios de libertad pertinentes a la Unidad nº 9, de La Plata, Provincia de Buenos Aires, y al Sr. Jefe de la Policía Federal, y comuníquese lo aquí resuelto al Servicio Penitenciario Federal"*. Inmediatamente, nos notificamos y, salvo un trámite, podíamos interpretar que estábamos por salir en libertad.

En una resolución posterior, ya del juez federal a cargo, en lugar de Rivarola, Dr. Pedro Narvaiz, del 15 de agosto del 79, se expresa: *"... los encausados fueron hallados el día 12 de septiembre de 1978 encapuchados y atados en el interior de una camioneta abandonada en las cercanías de una dependencia militar en Villa Martelli, a la que fueron conducidos y en la que fueron interrogados... Al ser interrogados por el Consejo de Guerra Especial Estable... rectificaron sus anteriores dichos y expresaron haberse producido de aquel modo teniendo en cuenta que habían estado secuestrados y que, como condición de su liberación y del respeto de sus vidas, debían firmar una declaración que se haría en base a otra que se confeccionó en el lugar en el cual estaban secuestrados. En términos similares se pronunciaron ante este Tribunal, donde dieron más detalles relativos a las circunstancias que acompañaron los sucesos y remontaron su detención inicial al período comprendido entre mediados de julio y mediados de agosto de 1978."*

El Consejo de Guerra, respondiendo a un requerimiento del Tribunal, dijo que expresas directivas impedían remitir la causa labrada en esa sede y con cuyas fotocopias se formó este sumario. Ante una nueva petición informó que

en esas actuaciones 'no obran otros antecedentes que acrediten responsabilidad de los causantes'.

Así pues, llega este sumario de muy particulares características, a conocimiento de la justicia civil, huérfano por completo de probanzas con fundamento en las cuales pueda siquiera intentarse una investigación procesalmente coherente y conducente a la acreditación de hechos ilícitos y conductas reprobables penalmente... (los remarcados son míos).

Se resuelve sobreseernos provisionalmente.

Por último, el 28 de agosto de 1985, otro juez federal a cargo del juzgado, Néstor Blondi, resuelve: *"...se presentan los nombrados, Jorge Watts, Ricardo Wejchemberg y Faustino Fernández solicitando se dicte respecto de ellos el sobreseimiento definitivo por prescripción de la acción penal. Como bien lo señala el Señor Procurador Fiscal en oportunidad de la vista conferida... la ley 23.077 recientemente sancionada derogó la ley 21.325 y algunas de las disposiciones de la ley 20.840, por lo que dicho Ministerio estima adecuado que ante una eventual reapertura del sumario carecería de acción para postular la prosecución de la instancia.*

...Lo dicho hasta aquí permite concluir que no es aplicable el instituto del sobreseimiento definitivo por prescripción de la acción penal, no obstante su deducción por los interesados, toda vez que se advierte que la figura penal por la que, dentro del término legal, se los podría procesar y condenar ha dejado de ser para la legislación vigente un delito, por lo que mal se podría accionar penalmente por un hecho que no es reprochable. Fácil resulta advertir, entonces, la imposibilidad de que la acción, que por otro lado no existe, pueda someterse a los efectos de su extinción por el mero transcurso del tiempo. Por ello RESUELVO: Sobreseer definitivamente en la causa n° 40.735 y respecto de Dora Beatriz Garin, Mónica Haydée Piñeiro de Guarido, Jorge Federico Watts, Ricardo Daniel Wejchemberg, Faustino José Carlos Fernández y Darío Emilio Machado en orden a los delitos por los que fueran indagados, sin costas... y oportunamente archívense las presentes actuaciones. NÉSTOR BLONDI, Juez Federal".

Coordinación Federal (Policía Federal Argentina)

De Tribunales, nos lleva un celular de la Policía Federal hasta la ex Coordinación Federal, en la calle Moreno 1417, en Capital. No puedo decir "casualmente", porque una de mis máximas es que *la casualidad no existe*, y menos en estas cosas. **Coordinación fue un chupadero.**

Cito *Nunca Más*, ya mencionado, referido a Coordinación: *"Ese edificio a fines de 1975 se constituyó en sede del GT2 que funcionó en el 3er. y 4to. Piso (Salón Matos) bajo supervisión operacional del Comando de Cuerpo de Ejército I. A su vez, aportaba personal a otros Grupos de Tareas intervinientes en la represión, como por ejemplo el operante en dependencias de la Escuela de Mecánica de la Armada (GT3.2). Con posterioridad otros pisos del edificio, 5to., 6to., 7mo., etc. fueron utilizados como Centro de Detención ilegal, permaneciendo los detenidos en condición «RAF» (en el aire), es decir, sin asiento en libro alguno. Se*



Con mi esposa e hijos en Brasil, a pocos meses de estar libre.

utilizó para interrogatorios y alojamiento de detenidos en tránsito (DI) y detención previa de los que pasaran posteriormente a disposición del PEN.

Existieron, sin embargo, muchos casos en los que se dio a los prisioneros el «traslado final», como se dio con los detenidos en la noche del 2 de julio de 1976 y días sucesivos, como represalia por un atentado cometido contra el edificio de esa dependencia, que fueron sacados de allí después de ser inyectados. De esos detenidos-desaparecidos, objeto de salvaje represalia, es testimonio brutal el libro de entradas de la Morgue Judicial de Capital Federal, donde se eleva bruscamente el número de N.N. asentados. Durante años uno a dos cada día y entre el 3 y 7 de julio de ese año, 46 cadáveres, casi todos con el siguiente diagnóstico del Cuerpo Profesional de ese organismo: «Heridas de bala en cráneo, tórax, abdomen y pelvis, hemorragia interna». Y que aparecieron eliminados en grupos: «Hallado junto con otros siete cadáveres en el interior de una playa de estacionamiento en Chacabuco 639, Capital». También el caso de los cuerpos hallados en la localidad de Pilar (masacre de Fátima), donde aparecieron 30 cadáveres dinamitados con explosivos, el 20 de agosto de 1976. «Los castigos no terminaban nunca, todo estaba organizado científicamente, desde los castigos hasta las comidas... se escuchaban voces que ahogaban la constante testimonial de alguien que era torturado». Los detenidos permanecían con los ojos vendados con algodones y cintas adhesivas y esposados. Las mujeres eran obligadas a bañarse delante de los guardias y constantemente sometidas a manoseos y violaciones.

«Las tres estábamos vendadas y esposadas, fuimos manoseadas durante todo el trayecto y casi durante todo el traslado... La misma persona vuelve a aparecer con alguien que dice ser médico y quiere revisarme ante lo cual fui nuevamente manoseada sin ningún tipo de revisión médica seria... Estando medio adormecida, no sé cuanto tiempo después, oí que la puerta del calabozo se abría y fui violada por uno de los guardias. El domingo siguiente esa misma persona, estando de guardia se me acercó y pidiéndome disculpas me dijo que era "un cabecita negra" que quería estar con una mujer rubia, y que no sabía que yo no era guerrillera. Al entrar esa persona el día de la violación me dijo: "si no te quedás quieta te mando a la máquina" y me puso la bota en la cara profiriendo amenazas. A la mañana siguiente cuando sirvieron mate cocido esa misma persona me acercó azúcar diciéndome: "por los servicios prestados". Durante esa misma mañana ingresó otro hombre a la celda gritando, dando órdenes: "párese, sáquese la ropa", empujándome contra la pared y volviéndome a violar... El domingo por la noche, el hombre que me había violado estuvo de guardia obligándome a jugar a las cartas con él y esa misma noche volvió a ingresar a la celda violándome por segunda vez...».

Las torturas consistían en desnudar a los detenidos sujetándolos a una superficie con los brazos y piernas extendidos. Se utilizaban dos picanas simultáneas, combinando esta tortura con golpes y también con la práctica del submarino seco. La picana la aplicaban en la vagina, boca, axilas y por debajo de la venda, en los ojos. Los interrogatorios eran acompañados de continuas amenazas a los familiares. Era frecuente que a las detenidas les introdujeran objetos en el ano. Los prisioneros eran golpeados con palos de goma por cualquier motivo. Los guardias se divertían obligándolos a todo tipo de «juegos», desde apoyar un dedo en el piso girando cada vez más rápido (buscando petróleo) y golpeando al que se caía, como hacerlos bailar en parejas durante largo tiempo para golpearlos después brutalmente. Eran frecuentes también los simulacros de fusilamiento. Tirados en el piso, frecuentemente eran golpeados, escupidos u orinados.

Patrick Rice, sacerdote católico irlandés que estuvo allí detenido, y que fue torturado, vio que entre las detenidas había mujeres embarazadas, una de ellas, María del Socorro Alonso, fue torturada, lo que le provocó hemorragias, inmovilidad en las piernas y paros cardíacos, por lo que le colocan una inyección, ocasionándole la pérdida del niño".

Luego fui amigo de Patricio Rice y trabajé con él en derechos humanos, yo desde la AEDD y él desde el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH).

«...Allí me pusieron en una celda y había unos 6 presos en el mismo pasillo en otros calabozos, otros 4 muchachos en una celda grande y otras tantas mujeres en otra celda grande. Había una cruz esvástica pintada en la pared del fondo... La comida en Coordinación Federal consistía en mate cocido sin leche y azúcar, con un poco de pan a la mañana, fideos hervidos a veces sin sal y pan a mediodía y polenta también sin sal a la noche. Había dos mujeres embarazadas que pidieron permiso para ir al baño. Según me comentaron, algunos guardias abusaban de las mujeres allí. Había dos tipos de presos, legales e ilegales. Algunos habían estado presos unos ochenta días (en Superintendencia) y uno decía que antes sacaban gente para matarla. Inclusive uno me testimo-

nió que la noche anterior al hallazgo de 30 cadáveres en Pilar habían sacado treinta presos de Coordinación Federal».

Lo nuestro fue mucho más liviano, ya el chupadero no funcionaba ahí. Recuerdo que nuestros familiares habían estado con nosotros en el Juzgado Federal 3 y nos estaban esperando en Coordinación, pues les dijeron que nos llevaban allí.

Me sacan del celular estacionado en la calle, hasta adentro de Coordinación, sin pisar el suelo, en vilo, casi de un gran empujón. Esto delante de nuestras familias.

Dice el diccionario: **vilo** en -. 1. Suspendido, sin el fundamento o apoyo necesario; sin estabilidad. 2. Con indecisión, inquietud y zozobra.

Mi forma de entrar en Coordinación Federal, ese 21 de mayo, se ajusta *exactamente* a la definición del diccionario. Una vez adentro, fuimos encerrados en una celda grande los cuatro juntos, ya definitivamente LA BANDA DE LOS CUATRO. Creo recordar que había más personas.

Alguien nos explicó que íbamos a estar allí hasta que del Departamento Central de Policía llegaran nuestros antecedentes y prontuarios. Y que si no había alguna otra causa pendiente, nos dejarían en libertad. Cuando preguntamos cuánto podría demorar ese trámite, nos dijeron que uno o dos días. Creo que nuestras familias nos mandaron algo para comer. Evidentemente, nuestros seres queridos estaban presionando para que nos largaran de una buena vez.

No sé si la primera noche que estuvimos allí, o después del mediodía siguiente, uno de los guardias (eran todos policías federales) tenía que hacernos firmar algo. Habían estado escuchando un partido de fútbol y tomando mucho vino. Toda la pared de la celda, en la que estaba la puerta, era de rejas, bastante separadas, se veía todo y se podía pasar un brazo a través de los barrotes. La cerradura estaba entre dos de los barrotes.

Se acercó el guardia con la llave en la mano y no podía embocarla en la cerradura. Después de varios intentos frustrados —por el vino que se había embuchado, por supuesto—, me pidió si yo podía ayudarlo a abrir la puerta, me pasó las llaves y, entonces, sacando la mano por los barrotes, desde afuera abrí sin ningún problema.

Luego, nos hizo firmar unos papeles, o nos tomó alguna huella digital y nos volvió a encerrar. En ese nivel se manejaban los tipos.

Sin embargo, el trato a nosotros fue normal, poco agresivo, casi indiferente. Era, por suerte, mayo de 1979; es decir, habían transcurrido poco más de tres años desde el 24 de marzo del 76 y, a pesar de que en el 79 todavía se siguieron produciendo algunos secuestros, desapariciones y robos de niños nacidos en cautiverio, los de Coordinación Federal ya estarían bastante cansados de tanto pegar y torturar. Por otra parte, nuestra *verdadera* "suerte" era nuestra inminente libertad, el hecho mismo de estar vivos.

Después de unas horas, le pregunto a uno de los guardias por qué se demoraba tanto la salida, si el Departamento Central estaba a sólo una cuadra. En tono de joda, me dice: "Con el tamaño de su prontuario, lo tienen que traer en carretilla".

Y bueno, había que seguir esperando...

Parte IV

LA VIDA Y LA LIBERTAD

De vuelta en casa

A la tardecita del martes 22, ya casi de noche, los de Coordinación nos vienen a buscar y nos avisan que salimos en libertad. Todos, salvo Daniel, que por alguna razón administrativa relacionada con su prontuario, se tiene que quedar. Afortunadamente, sale al día siguiente.

En el bar de la esquina, esperándome, siempre preguntando y presionando, estaban Eva, Hortensia y Ángel. Había también familiares de los otros compañeros. Una barra solidaria.

Tomamos un taxi y fuimos para casa. Ana y Bernardo, mis suegros, traen a los chicos. Habían comprado ravioles, que Eva preparó. Luego llegó mi madre del trabajo y cenamos todos juntos. Tomé mis primeras copas de vino después de diez meses. Me costaba creerlo. Después de todo lo pasado, estaba nuevamente en casa, con familia y amigos, entero.

Esa cena y lo que vino después, despidiendo a la familia y amigos, acostando a los chicos y finalmente en la cama con Eva... fue el puente a volver a vivir¹, el puente donde todavía estoy.

El miércoles, cuando me levanté, hasta el aire que respiraba me parecía más lindo, más denso, diferente. Preparar el desayuno para mis hijos... Es difícil describir la felicidad de recuperar la importancia y la satisfacción que nos dan los pequeños y añorados hechos cotidianos, habitualmente tan desvalorizados.

También es fuerte comprobar lo efímero del valor de las cosas que tanto añoramos cuando finalmente se concretan.

Un pequeño párrafo sobre postres, comidas y dulces que aprendí a hacer en la cárcel. Pensaba que cuando saliera en libertad iba a hacer en casa algo de eso. Nunca lo hice, se ve que encontré muchas cosas mejores para hacer en este mundo real, que lo que me parecía bueno en aquél, tan limitado. Ni siquiera lo intenté.

1 No hace falta entrar en detalles.

No voy a decir que volví a la rutina, creo que no, nunca volví.

Esa primera semana en libertad pasaron muchas cosas.

El mismo miércoles recibí visitas de amigos y familiares, en casa. Recuerdo que estaba charlando con Liliana Heker. Anocheceía y recibo una llamada telefónica de uno de los muchachos que había salido conmigo, diciendo que a otro de los que habían liberado lo habían detenido nuevamente. Era un compañero que se había sumado, por alguna razón, en el trámite del Consejo de Guerra, pero que no era de nuestro partido. En realidad, sabíamos que había salido junto con nosotros por "contagio", pero tenía otra causa pendiente y, por lo visto, los represores se avivaron pronto de que se habían equivocado al largarlo.

Entre algunos de nosotros cundió el pánico. Yo dije que no había que preocuparse y seguí en casa charlando con Liliana. Después comprobamos que tenía razón, fue el único caso y no había por qué temer un nuevo encierro. Sin embargo, este hecho sumado a los miedos de cada uno desató el debate de si era posible quedarse en el país o era menester exiliarse.

La mayoría lo resolvió como yo, es decir, nos quedamos, algunos viviendo en el mismo lugar que en el momento del secuestro. Sólo ocho compañeros de los casi cuarenta se exiliaron, en España, Francia, Dinamarca y Suecia. Uno de ellos sigue viviendo en Suecia, donde es docente universitario e investigador.

Hay un caso curioso, el de María Angélica Pérez de Micflik, que trabajaba en el Banco Provincia de Buenos Aires cuando la secuestran junto a su esposo, Saúl, que sigue desaparecido. Al salir ella en libertad y presentarse nuevamente en el Banco, hacen un sumario interno para investigar el caso y resuelven tomarla de nuevo; por lo tanto, siguió trabajando allí, llegó a gerente de sucursal y allí se jubiló finalmente.

Al día siguiente, jueves, a la mañana fui con Eva y los chicos al acto por el 25 de Mayo del colegio de Sergio. Fue muy emotivo encontrarme con esos docentes y esos padres que me habían reelegido como miembro de la Cooperadora estando preso. Que tanto habían ayudado a Sergio, a Eva y a Raúl. Me recibieron casi como un héroe, cosa que les dije que no correspondía; estábamos todos muy contentos. Me encantó poder cantar el Himno Nacional con todos y enfatizando la estrofa de: "¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!".

Después de almorzar me fui a la ronda de Plaza de Mayo de las madres. Fui solo. Se dio una situación muy rara. Las saludé y les conté quién era yo, de dónde venía. Las madres me besaban, me preguntaban casi todas al mismo tiempo cosas relativas a mi cautiverio: por dónde había pasado, a quiénes había visto...; todo en medio de un gran desorden, como es natural. Lo mismo Hebe, que estaba allí, por supuesto.

Después les agradecí mucho todo lo que hacían, por nosotros y por todos, pues sigo pensando que muchos estamos vivos gracias a sus movilizaciones, su obstinación y su lucha. Si no fuera por ellas y otros organismos de derechos humanos, seríamos menos, tal vez muchos menos, los sobrevivientes.

Sin embargo, después de esta cálida recepción y emotiva charla y cambio de opiniones, sentí algo raro.

Ninguna lo dijo, pero es como si hubiera yo advertido que algunas, no sé cuántas ni cuáles, pensaban algo que no se atrevían a expresar en palabras. Si estaba vivo, "por algo sería". Si yo estaba vivo y no sus hijos, "por algo sería". Fue muy duro. Años después pudimos hablarlo con ellas y sé que no me equivoqué en mi percepción.

De todos modos, para un "convaleciente" recién salido de la cárcel fue una actividad intensa y agradable. Tenía muchas ganas de darles, personalmente, las gracias en nombre mío y de tantos más. Lo hice desde la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos cuando fui presidente, y desde entonces lo sigo haciendo. ¡Gracias, Madres!

Más tarde, a la noche, fui con Eva y los chicos a un recital que se organizó por el 25 de Mayo en el Centro de Industriales Panaderos, en Sarmiento 2523, muy cerca de la escuela de Sergio, y con la participación de la Cooperadora. Actuaba el querido conjunto Zupay; pude verlos y saludarlos personalmente. Cuando cantaron "Como La Cigarra"², me emocioné mucho. Me parecía que hablaban de mí. Lloraba, se ve que estaba muy sensible. Y no me arrepiento.

Viernes 25 de mayo y fin de semana largo. No sé ahora si para mí fue muy largo, pero estoy seguro de que fue muy intenso. El primer fin de semana junto a mi familia después de tanto tiempo... Sé también que hablé mucho por teléfono esa semana, con mi hermana y mi cuñado de Brasil, con mis cuñadas y cuñados de Buenos Aires, con mis sobrinos, con tantos amigos...

En la semana siguiente comencé a buscar trabajo. Se me hizo difícil, aunque salía todos los días con los clasificados de *Clarín*, presentándome en todo lo que aparecía. Estuve a punto de entrar como empleado administrativo en Chevallier (esa gran empresa de transporte de pasajeros en ómnibus de media y larga distancia). Había pasado todos los exámenes, de aptitud, psicológico, de antecedentes laborales, de salud. Incluso, como parecía el mejor posicionado, el encargado de la selección me había pedido que fuera yo a buscar los resultados de laboratorio de los que habíamos quedado como finalistas. Cuando me llamó para decirme que no me podían tomar creo que él también estaba apenado. Evidentemente, hubo un informe policial descalificatorio. Eso empezó a pasarme en todos lados y así se me cerraba una puerta tras otra.

Mientras tanto, entre mayo y junio del 79, tuve varias reuniones con dos de los pocos camaradas de dirección del partido que habían logrado zafar de la brutal represión del 78. Me reuní con ellos en el taller de Guillermo, un camarada que salió conmigo de la cárcel. Les transmití mi decisión de dejar de militar en el partido y comenzar a hacerlo en Derechos Humanos; creo que de esa primera conversación de tres o cuatro sucesivas, salió la idea de formar la que después sería la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos. Pero el centro de esas reuniones fue un pormenorizado informe de todo lo que

2 No publicamos aquí este bellísimo tema de María Elena Walsh, de 1972, incluido en el original, porque es lo suficientemente conocido tanto por el público argentino como por el hispanohablante en general. [N. de E.]

pude saber sobre lo ocurrido en cuanto a la represión de la dictadura sobre nuestro partido en Vesubio; sobre el comportamiento mío y de los demás camaradas, y todo lo que tenía que ver con aprender de esa dura experiencia, tanto sobre la situación en los campos como en las cárceles, y sobre lo que pude saber del accionar de la represión.

Fui lo más preciso que pude, en mis declaraciones y descripciones, tanto de los hechos que percibí como de mis opiniones sobre ellos. Interesaba especialmente mi testimonio pues yo había sido un cuadro en la secretaría nacional de organización del partido. Por lo tanto, tenía mucha información que nunca cayó en manos de la represión. Era uno de los cuadros de mayor nivel que sobrevivió en El Vesubio. Creo que algo puede haber tenido que ver en el hecho de que sobreviva la actitud de Jorge Montero y Roberto Cristina. Aunque sé que la decisión la tomaron los represores con respecto a cada uno y no nosotros. Hay, sin embargo, alguna combinación de hechos que me ayudó mucho.

En primer lugar, el que yo no haya hablado nada sobre mi militancia, ni mis tareas, ni mis conocimientos. Sumado fundamentalmente a que tampoco ningún otro camarada habló del tema, aunque siempre me cuidé y no eran muchos los que sabían cuáles habían sido realmente mis tareas. Los pocos que sí las conocían especialmente, no hablaron de mí. El hecho de que estos dos camaradas que menciono me lo hayan anunciado veladamente y me pidieran que contara lo ocurrido, aunque en ese momento no le di la importancia debida, evidentemente la tenía. Parte de ese completo testimonio es este libro.

Mantuve, desde entonces, una relación respetuosa con lo que quedó de VC, que se separó después en dos grupos diferentes y ambos de una forma u otra continúan con la tarea política, aunque no me siento identificado con ninguno de ellos. Mantenemos una relación de respeto y coincidencias en cuanto a algunas actividades de derechos humanos, pero ya no una identificación política, lamentablemente.

Me gustaría poder militar en algún partido político, pero no encuentro la línea con la que me identifique y a la que pueda dedicarme como entonces lo hice. De todos modos, a la activa militancia en el terreno de derechos humanos, que todavía hoy considero necesaria e importante, le dedico esos esfuerzos.

El 11/9/79 fui a declarar en la causa 35.040, que está en el juzgado del Dr. Carlos Oliveri, y desde entonces pasé a colaborar especialmente con él y su secretario, el Dr. Luis Fernando Niño.

Oliveri falleció ya hace muchos años, después de una muy mala jugada de Raúl Alfonsín y su equipo jurídico, porque Oliveri procesó al general Reynaldo Bignone por la desaparición de conscriptos bajo su mando.

Con Luis Niño tuve la suerte de poder seguir vinculado prácticamente hasta ahora y aprender mucho de él. Me ha ayudado a llevar adelante hasta hoy mis planteos en derechos humanos con su consejo y su ejemplo. Hoy es juez de la Nación y docente en la Facultad de Derecho de la UBA.

Pocos días después, en junio, conseguí trabajo en una empresa de un amigo de mi madre, el que había ido con ella a La Plata a visitarme con un permiso especial. Era una empresa productora y exportadora de legumbres, con campos y planta de procesamiento en Santiago del Estero y Salta, y oficinas en Buenos Aires y Tucumán. Entré de ayudante de contaduría; pocos años después, cuando renuncié, la empresa tenía otros dueños y yo era director de ésta.

Todavía hoy, por mi cuenta y con un socio y amigo a quien conocí en esa empresa, sigo exportando legumbres a Japón, desde hace veinticinco años. Con este excelente amigo, Norberto, recuerdo dos anécdotas de cuando trabajábamos juntos en esa empresa, que casi llegamos a manejar entre los dos.

La primera tiene que ver con su servicio militar. Él lo había postergado, sucesivas veces, por sus estudios de abogacía. Lo hizo en parte de lo que era el Batallón de Logística 10, de Villa Martelli, donde estuve un par de días secuestrado, tal como ya relaté. Durante un almuerzo, él me contó que se quedaba de guardia, o tenía que pasar allí todo el día y me decía que no había nada peor. Mirar a la gente detrás del alambrado y no poder salir... Yo le dije, muy convencido: "¡Hay cosas peores!".

Norberto ni me comprendía ni me creía que hubiera algo peor que la colimba. Hasta que le expliqué. Desde entonces, cuando queremos marcar lo equivocado que puede estar uno, exclamamos: "¡Hay cosas peores!", es decir, esta frase se ha convertido en una muletilla entre nosotros.

La otra anécdota tiene que ver con una charla que tuvimos con Norberto pocos meses después, volviendo de almorzar. Fue luego de contarle con más detalles mis experiencias relacionadas con mi secuestro y sus consecuencias. Él me preguntaba qué pensaba hacer de mi vida, si tenía algún proyecto en particular. Le contesté que, fuera de recuperar el tiempo con mi familia, trabajar y militar en derechos humanos, no tenía, por el momento, otros proyectos. Y agregué algo que entonces no tenía muy claro (creo que ahora tampoco). Pero que sigue siendo cierto. Le dije que me parecía que *vivía entre paréntesis*, es decir, en una situación intermedia, no del todo definida, de la cual en algún momento saldría para algún lado. Esto fue —y tal vez es todavía— una secuela del secuestro y desaparición.

De chico, algunas veces me preguntaban qué quería ser cuando fuera grande. A veces contestaba "ingeniero", y otras, "presidente de la nación".

Ingeniería estudié, pero no llegué a recibirme por la militancia, de lo que no me arrepiento.

Y lo de presidente de la nación, me quedó grande, ya estoy viejo para eso, y no era tan fácil como de chico imaginaba; pero, en mi caso, era una buena intención.

Vanguardia ética

El sábado 12 de mayo de 2007, en un acto de homenaje a los compañeros desaparecidos llevado a cabo en el Paseo de los Derechos Humanos que se encuentra en el Parque Indoamericano (Av. Escalada y Castañares, Villa

Lugano), junto a organizaciones barriales, sindicatos y compañeros de organismos de Derechos Humanos, colocamos varias placas.

La primera fue por los escritores y periodistas desaparecidos.

Estaba con nosotros, entre muchos otros compañeros, Osvaldo Bayer.

Hubo otras placas, por los ciudadanos europeos, por los compañeros del Colegio Buenos Aires, por los trabajadores judiciales.

El discurso alusivo estuvo a cargo de nuestro amigo Víctor Mendibil, co-secretario general de la Federación de Judiciales de Argentina.

Nuestra placa fue dedicada a honrar la memoria de los desaparecidos de las Facultades de Arquitectura, Ciencias Económicas e Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires. Me tocó decir unas palabras en nombre de quienes los recordábamos.

Antes que yo, en la apertura del acto se dirigió a los presentes el doctor Marcos Weinstein, presidente de la fundación Memoria Histórica y Social Argentina. Y padre de uno de los jóvenes estudiantes secundarios del Carlos Pellegrini, desaparecido en Vesubio el 19 de abril de 1978, Mauricio Fabián, de 18 años. Dijo que preservar la memoria es proyectarse al futuro, sin los males que eran protagónicos cuando el pasado era presente. Algunas de sus palabras, especialmente al referirse a los luchadores de Derechos Humanos en todos estos años como una "vanguardia ética", me conmovieron. Se me movieron muchas cosas.

Por supuesto, estuve de acuerdo con el Dr. Weinstein, pero internamente volví a notar la relación que hace cuarenta años percibí entre Vanguardia Comunista, la militancia, después en Derechos Humanos, y siempre la ética, al menos como yo la interpreté.

"El peor analfabeto, es el analfabeto político. No oye, no habla, no participa de los acontecimientos políticos. No sabe que el costo de la vida, el precio del poroto, del pan, de la carne, del vestido, del zapato y de los remedios, dependen de decisiones políticas.

Es tan burro que se enorgullece y ensancha el pecho diciendo que odia la política.

No sabe que de su ignorancia política nace la prostituta, el niño abandonado y el peor de todos los bandidos: el político corrupto, mequetrefe y lacayo del gran capital" (Bertolt Brecht).

Parte V

REFLEXIONES DE SOBREVIVIENTE

Acerca de la tortura

Estuve a la parrilla,¹ fui brutalmente torturado, intenté suicidarme, y no hablé nada, absolutamente nada. Sin embargo, no me siento en condiciones de exigir el mismo comportamiento a otros.

En el tiempo en que estuve en El Vesubio, todos los camaradas que caímos fuimos denunciados por otro camarada; no hubo ningún misterio ni tampoco un trabajo serio de inteligencia por parte de los milicos, sólo la fuerza bruta y el terror aplicado a golpes, picana, amenazas e intento de destrucción de la persona, que en la mayoría de los casos terminó en una delación.

Creo que de estas cosas hay que hablar. No se puede formar revolucionarios ocultando o teniendo una posición idealista frente a hechos que seguramente volverán a ocurrir cada vez que en serio esté en disputa el poder.

Los represores han aprendido y tienen una línea bastante práctica al respecto, no podemos dejar de ver la realidad tal como fue y como es. Aunque nos duela o nos haga caer algún esquema, mejor pensarlo y valorarlo ahora, que a la parrilla, cuando la vida de los compañeros depende de lo que podamos soportar en ella.

Tal como dije antes, a mí me cantó un camarada —hoy desaparecido— a quien hace poco le hicimos un homenaje en su barrio, en que participé y ayudé a organizar, con alegría y respeto. Este camarada, que estaba en una cucha cercana a la mía, llegó a contarme que él me había cantado y me pidió disculpas; lo disculpé inmediatamente y traté de darle ánimo, que sin duda le faltaba. Fue asesinado poco después.

Estuve casi tres días *a la parrilla*.

1 A esta altura del texto, no es necesario aclarar que esta frase alude a la mesa de torturas. Pero la nota al pie vale para algún lector que comience a leer el libro por esta Parte.

No me acuerdo de todo, creo que estuve varias veces desmayado y en algún momento mi conciencia era muy débil, casi no sabía de qué lado de la vida estaba.

Pero hay cosas que sí recuerdo.

La tortura es una lucha.

Desigual.

Pero se puede luchar y vencer.

Te pueden lastimar y romperte el cuerpo y el alma, pero se puede resistir y se puede lograr que no te quiebren.

Buscan quebrarte, buscan que trabajes para ellos, que te des vuelta, que delates y denuncies a tus compañeros, a tus amigos, a tu gran familia.

Buscan que cambies de bando.

Si lo logran, eso no hace que te respeten o te aprecien, ni siquiera que te perdonen la vida; solamente que te usen.

Se puede sobrevivir un poco más, se puede parar la tortura, hacer que suelten un poco antes la picana... pero no sé si se puede seguir viviendo después de haber cantado a un compañero.

De hecho, los que colaboraron quedaron allí y están desaparecidos.

Hoy sé que esto ocurrió. Entonces lo intuía.

Pudo haber alguna excepción que no conozco, pudo haber sido diferente en otro campo de concentración.

Lo que yo sé es esto.

Pero, además —insisto con este interrogante—: ¿como sobrevivís después de tu delación?

Yo llegué a preguntarme durante la tortura:

¿En qué me convierto si hablo?

¿Cómo voy a mirar a los ojos a mis hijos, mi esposa, mi madre, si salgo de ésta habiendo cantado?

Y si no salgo, ¿para qué ayudar a estos hijos de puta?

Yo no soy ni quiero ser como ellos.

Es muy duro estar desnudo, atado y encapuchado bajo el poder y la fuerza bruta de tus verdugos. Hay que haber pasado por eso, para *saber con el cuerpo* de qué se trata la tortura.

Y no hay garantías a futuro: sé lo que me pasó y cómo actué en El Vesubio, pero no sé qué pasaría *si me volviera a ocurrir*.

Espero comportarme de la misma manera, pero estoy convencido de que nadie puede estar, a priori, seguro de sí mismo, si en su vida se reitera ese horror.

En mi caso, no llevaron allí a mi esposa embarazada para picanearla en mi presencia, como hicieron con la de algunos otros secuestrados, ni torturaron delante de mí a mis pequeños hijos, como les hicieron a otros.

Muchas veces me pregunto: “¿Qué hubiera hecho yo *en cualquiera de esas dos situaciones...*?”.

Recuerdo —y mi cuerpo, conmigo— que después de los primeros golpes y pasajes de electricidad vinieron las preguntas:

Sobre el partido, sobre los camaradas, sobre mi actividad presente y pasada, sobre el sindicato...

Creo que no sabían mucho sobre lo que preguntar, no sabían de qué me ocupaba.

Exigían que “colaborara” con ellos. Me decían que si hablaba iban a parar.

Hacían en algún momento el eterno jueguito entre el bueno y el malo.

Se turnaban, eran varios, no sé cuántos eran.

Pero decidí no colaborar, en nada.

Creo que aun en las peores circunstancias se pueden tomar decisiones. Por lo menos, en ese momento pude.

Sin embargo, no sé —repito— qué haría si me volviera a suceder en otra circunstancia. Creo, con toda honestidad, que **no puedo poner las manos en el fuego ni por mí mismo.**

Son situaciones límite y es difícil hasta hablar del tema sin decir estupideces.

“Siempre el coraje es mejor...”, le hace decir Jorge Luis Borges a Jacinto Chiclana en la famosa milonga. Siempre es mejor resistir y no confiar nada en el enemigo, por supuesto.

Los represores: el enemigo. Al margen de sus diferencias individuales, conformaban un aparato despiadado y claramente orientado contra todo lo que representábamos y queríamos. Eran inhumanos hasta lo inconcebible (aunque en sus casas, como los nazis, más de uno sería un excelente y amoroso padre de familia), elitistas (aun los más pobres y subalternos), egoístas, crueles...

Nos ponían en situaciones límite, y hasta que no te colocan en una situación así, es muy difícil prever dónde están esos límites. En mi opinión, son bastante amplios, tanto en lo bestial que puede llegar a ser el ser humano como en lo sublime; esto último lo demuestran los ejemplos que recibí de algunos de mis camaradas.

Siempre viví y milité con algunas convicciones muy claras **acerca de lo que hay que hacer y de lo que no hay que hacer.** Sin embargo, la realidad es más versátil que las teorías, y aunque respeto y tengo en cuenta las distintas actitudes frente a la represión y la tortura, a pesar de que no coincidan con las mías, creo que, bajo la picana, no hay una receta más válida que intentar el supremo esfuerzo de usar la cabeza para darte cuenta de qué está pasando y cómo puede empeorar tu situación.

A mí me sirvió reflexionar sobre **dos cosas:**

Una, sobre los demás, sobre los camaradas, sobre todos los que peleábamos contra la dictadura, y la otra, sobre mí.

Sobre los demás. Que cualquier dato que les diera a mis torturadores, cualquier información, los iban a usar para traer a otras personas a la misma

situación en la que yo ya estaba, y que era volver a empezar, o peor todavía: era seguir poblando el infierno, con todos los riesgos y todo el dolor terrible que eso significaba.

Y también intuí que si colaboraba, lo más probable era que me liquidaran igual. **Ahora estoy seguro de eso.**

Hay algo más que aprendí en El Vesubio: en la lucha desigual que se entabla entre el torturado y los torturadores, llega un momento en que éstos manifiestan, de algún modo, que le tienen más respeto al que calla que al que canta. (Si es que puede hablarse de alguna forma de "respeto" hacia las víctimas, en un chupadero.)

Por supuesto, no razoné tan finamente en ese momento; pero creo que cuando estás a la parrilla, vale todo lo que fuiste hasta ese momento, lo que pensaste y lo que hiciste, lo que quisiste y lo que sufriste. **Lo que sos.**

Sobre mí. Esto lo elaboré muchos años después, pero sé que en Vesubio ya pensé algo así, y hasta me acordé de la fuente de donde había tomado la idea: el *Ulysses*, de James Joyce.

Tenía 29 años, no era un nene. Nueve años de casado, dos hijos, madre y hermana, amigos, camaradas, compañeros de militancia de diversos orígenes e ideas políticas, pero todos antidictatoriales.

¿Qué iba a ser de mi vida si cantaba y sobrevivía?

Iba a ser otro, no iba a ser yo.

No más.

No iba a poder mirar ni a mis hijos.

Me acordé de la definición de *fantasma* de Joyce:

"¿Qué es un fantasma?, preguntó Stephen. Un hombre que se ha desvanecido hasta ser impalpable, por muerte, por ausencia, por cambio de costumbres".²

No, "por cambio de costumbres" yo no me quería convertir en fantasma. Eso lo tuve claro, y también eso me sirvió para resistir.

"El arma de inteligencia en acción. Por lo general, los cautivos han permanecido en 'El Vesubio' durante varias semanas. Se trata de un 'chupadero', término que los forjadores del sistema han usado para designar el establecimiento clandestino donde las víctimas son alojadas inmediatamente después del secuestro: 'por ahora no estás detenida, ni desaparecida, ni nada. Solamente chupada, absorbida', le dicen a Estrella Iglesias mientras le dan puñetazos en la cara y el cuerpo durante el trayecto hasta La Tablada.

Su secuestrador forma parte de los equipos bien diferenciados que operan en los chupaderos: 'la patota'. Pertenecen al servicio de inteligencia correspondiente al grupo operativo. La brutalidad con la que golpean al cauti-

2 Extraído de donde lo había leído yo antes de ser secuestrado: *Antología de la literatura fantástica*, de Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares (Sudamericana, Buenos Aires, 1976, pág. 219).

vo, sus amenazas, están dirigidas a ablandar a las víctimas sin dejarles la menor posibilidad de recuperarse después de la traumática experiencia de su detención.

El secuestro termina cuando la patota entrega sus presas a quienes habrán de interrogarlas y decidir, en gran parte, sobre su destino. Es personal de inteligencia. La función de estos hombres es torturar. Disponen de tres salas especiales, dentro de El Vesubio, a las que llaman 'quirófanos', denominación que se repite en otros chupaderos.

A los empujones me hicieron pasar a un cuarto cerrado donde me dijeron que me desnudara; al negarme me empezaron a golpear con un palo que parecía de goma. Una vez desnudo me acostaron sobre un elástico de madera pintada de blanco, y me estiraron las piernas y brazos ajustándomelos con cadenas y cuidando de poner una banda de goma entre éstas y mis miembros. Entonces comenzaron a aplicarme descargas eléctricas en todo el cuerpo." (Extraído del testimonio del entonces camarada Javier Goldin, quien estuvo en El Vesubio desde el 12 de agosto hasta el 11 de septiembre del 78.)

La rutina de la tortura era similar para todos. Sin embargo, no era habitual que a alguna víctima la tuvieran tanto tiempo en la sala de torturas como a mí. Lo usual eran algunas horas y, en ese lapso, trataban de sacar toda la información valiosa para ellos. Era raro que te volvieran a llevar a la parrilla, salvo que apareciera una pista de algo que los represores no habían sospechado que sabías.

Con un camarada joven, Darío Emilio Machado, sucedió una de esas excepciones. Cuando lo traen al Vesubio, se cortó la luz. Era bastante habitual en esa época. No lo pudieron picanear. A cambio, se llevó puesta una buena colección de golpes. Pero no lo picanearon. Tuvo la suerte de no conocer el famoso invento del hijo del poeta Leopoldo Lugones.

Ya he hablado de la tortura recibida por mí y por otros compañeros. Al respecto, surgen preguntas que no podemos responder con certeza:

¿Cuánto tiempo aguanta el cuerpo, cuánto la mente?

¿Qué intensidad de tortura es capaz de soportar el ser humano sin quebrarse?

¿Estábamos preparados para este nivel de brutalidad e impunidad, este alarde ilimitado de poder?

Al despojarnos físicamente de todo lo que hasta ayer nos había pertenecido, los represores creían que también nos quitaban los valores y principios con que habíamos vivido.

Algunas de las secuelas físicas de la tortura se curan con el paso del tiempo, pero las psicológicas pueden ser aún mayores y más duraderas.

Una importante diferencia entre el terrorismo de Estado y la tortura que ya antes había existido en nuestro país, incluso con aplicación de picana eléctrica, fue la falta de límites. Se sabía cuándo empezaba pero no cuándo

podía terminar. El solo hecho de estar prisionero en El Vesubio era una tortura constante, como lo fundamenta el juez Daniel Rafecas.³

Dijo mi amigo Miguel D'Agostino, sobreviviente del CCD Atlético: *"Si al salir del cautiverio me hubieran preguntado: ¿lo torturaron mucho? Hubiera contestado: sí, los tres meses sin parar"* (Legajo 3.901 CONADEP).

Pero la tortura física concreta era una amenaza permanente.

De los testimonios de los sobrevivientes surge que si bien en un principio se torturaba en todos los ámbitos de Vesubio, luego esta actividad se realizó principalmente en la Casa 2.

Las torturas utilizadas, que reflejaban "profesionalismo" en el trabajo de los represores, eran: la **picana eléctrica**; el **submarino seco** —aplicación de una bolsa de polietileno en la cabeza cerrándola a la altura del cuello para provocar asfixia—; el **submarino húmedo** —sumergir el cuerpo o la cabeza en un tacho o gran recipiente tipo bañera con líquidos y excrementos, hasta que la sensación de asfixia llega a su punto máximo—; **golpes de puño, patadas...** Todo, con gran profusión de gritos e insultos de parte de los torturadores, y alaridos de dolor de parte del torturado.

Otras "maniobras manuales":

Colgar a los prisioneros de las extremidades, brazos y piernas, por períodos prolongados.

Violaciones de mujeres y hombres mediante los órganos sexuales de los represores, o bien, a través de elementos como palos, fierros y caños de sus armas.

Utilización de roedores; se los hacía caminar sobre los cuerpos de las víctimas y hubo casos en que llegaron a introducirlos entre las piernas y en la vagina de las detenidas, especulando con las diferentes sensaciones de horror.

Castigos con otros elementos como mangueras, fierros, culatazos, quemaduras de cigarrillos.

Torturas psicológicas:

Utilización de grabaciones de niños llorando y llamando a sus madres secuestradas.

Aplicación de tormentos en hijos frente a los padres chupados, y viceversa; de la esposa frente al marido.

Amenazas de traer al resto de los familiares a ese infierno (de hecho, algunas se efectivizaron).

Simulacros de fusilamiento.

Escuchar las torturas y los gritos desgarradores de los compañeros.

A esta larga enumeración se deben sumar las condiciones infrahumanas de detención: el hambre, el frío, la sensación de terror, la falta de movimiento, de visión, no poder hablar, padecer la infección de heridas por falta de la debida atención médica, y otras vejaciones "autoinfligidas" como

3 Juez federal a cargo del Juzgado Federal Nro. 3 de Buenos Aires, en su resolución sobre Vesubio, el 23 de mayo de 2006. Tiene a su cargo la instrucción de los delitos cometidos en el ámbito del Primer Cuerpo de Ejército.

mearse y defecarse encima (agravado en las compañeras por sus períodos menstruales).

Engrillados y encapuchados, oliendo la insoportable capucha roñosa, mezcla de sangre, transpiración, vómito, lágrimas, y cabellos sucios que se nos caían...

Martín Almada, maestro y abogado paraguayo, sobreviviente de un CCD en Asunción, denomina al lugar como **el sepulcro de los vivos**.

A Martín, a quien tuve el gusto de conocer, lo mismo que a su esposa argentina, lo habían secuestrado bajo la acusación de "terrorista intelectual", pues cuando estudiaba en La Plata, Argentina, había escrito una tesis que cuestionaba el sistema de enseñanza en Paraguay.

Conversando hace unos días, con otros sobrevivientes, sobre la tortura y la colaboración o la resistencia, surgieron algunas opiniones acerca de si estábamos preparados los militantes para enfrentar el secuestro, con todo lo que implicaba.

Se expusieron muchas opiniones al respecto; en lo personal, puedo establecer algunas conclusiones:

Los superhombres no existen. Éramos jóvenes, teníamos ganas, entusiasmo, pero a todos nos faltaban compañeros con experiencia en la resistencia a la represión. Más aún, Argentina nunca había conocido en toda su historia ese nivel de represión.

Antes de vivir en carne propia la tortura, algunos tenían una posición idealista, subestimando el horror y el nivel de daño que puede hacer la tortura física y psicológica que desconocíamos. En ciertos casos, hasta había una posición "sobradora", que sobrestimaba nuestras capacidades de resistencia física y moral. Era un error muy grave, que te preparaba mal para lo que venía.

Tampoco creo que la solución fuera tomar una pastilla de cianuro y matarse, para evitar la posible delación si no podías resistir la tortura. Especialmente, porque con esa actitud suicida en mente no te preparabas para enfrentar a los represores, sino que **dabas por descontada la derrota si caías en sus manos**, y si no alcanzabas a tragarte la pastilla, o te cazaban y te lavaban el estómago de inmediato (lo hicieron muchas veces), empezabas tu calvario perdiendo doblemente ya de entrada.

Aparte de esto, la concepción militarista de algunos compañeros que veían su lucha como la de un aparato —el suyo— contra otro —el represivo— te hacía más vulnerable al perder *en el hombre a hombre*, y no sentir que es más difícil subyugar a todo un pueblo, imposible derrotarlo en el largo plazo. Era también una posición discutible, pero que te preparaba mejor.

También fue importante en qué época caías. Los primeros detenidos estaban menos preparados para el tipo de tratamiento que iban a recibir. Quienes seguimos militando aun después del golpe, estábamos un poco más mentalizados, en el sentido de "no llevarnos una sorpresa" si caíamos en las garras de los represores, pues teníamos más conocimiento de lo que estaba pasando, conocíamos algunas historias de secuestros, sabíamos acerca de al-

gunos sobrevivientes y de muchos muertos y del tipo de torturas que se aplicaba, y toda información, aun sin elaborarla demasiado, pues, sobre todo la tortura, era un tema bastante tabú entre los militantes, te ayudaba a enfrentar, o mejor dicho, a ser consciente de lo que te podía pasar y, de algún modo, no tomarte tan desprevenido.

Tengo posición tomada frente a las delaciones y otras actitudes cuestionables de algunos detenidos, que expondré ahora de la forma más precisa posible.

Antes que nada, no me cabe ninguna duda de que en esta cuestión tan grave y tan espinosa —tal como dice Nicolás Guillén en un poema—⁴: *que se avergüence el amo*.

Es decir, sostengo que la **principal responsabilidad por las delaciones de los torturados** y otras “barbaridades” cometidas por militantes populares en los campos de concentración **es del torturador**, del aparato represivo del Estado, **y no de las víctimas**.

Eso no es óbice para que valoremos de distinta manera las diferentes actitudes asumidas por compañeras y compañeros en esas condiciones límite. Se puede aguantar algún tipo de tortura y en algunas condiciones, pero no sé si siempre es posible y si todos pueden hacerlo. Y creo decirlo con algún fundamento, aunque yo mismo no sé si volvería a aguantarla, tal como ya confesé.

Mi posición siempre ha sido que no podemos acusar a los compañeros que en la tortura entregaron información sobre otros compañeros, aunque eso haya posibilitado que a los delatados los secuestraran, torturaran y eventualmente los asesinaran.

Creo que en todos estos casos debemos culpar a los represores y su plan genocida.

De todos modos, debemos distinguir entre la conducta de quien no delató a nadie y no colaboró con los genocidas que sojuzgaban a nuestra patria, del que sí lo hizo. No es lo mismo y se debe valorar de manera muy diferente.

También debemos distinguir entre aquel que entregó un dato —importante o no— en la tortura, y el que se quebró y pasó a colaborar en forma permanente con los represores. A esos, los represores —como ya dije en páginas anteriores— los llamaron “quebrados”.

Mi propia experiencia, totalmente parcial, subjetiva y no sé en qué medida repetible, indica que se puede resistir la tortura y aun la parrilla, y hasta seguir combatiendo contra los represores aun en esas condiciones de cautiverio. Pero también creo que los héroes de bronce que alguna vez imaginamos, **no existen**.

Y reitero: no sé si en otras circunstancias y en otro tiempo podría repetir lo que hice.

4 En “El apellido”. (V. Nicolás Guillén, *La paloma de vuelo popular*, Losada, Buenos Aires, 1965, pág. 117.)

Ana Longoni, una investigadora que sin ser sobreviviente de ningún chupadero, ha elaborado muy bien algunas de las ideas y conclusiones que nos preocupan, dice en su libro *Traiciones*⁵ —obra que recomiendo—: “La frontera borrosa de qué información se puede dar sin poner en riesgo a nadie, cuál es la comprometedora, cuál es ya caduca o conocida para los represores, es difícil de definir. ¿Cómo calcular en esas circunstancias desgarradoras cuánto tiempo pasó desde la detención? ¿Cómo saber, entonces, si ya estarán alertados y a resguardo los compañeros? Son límites peligrosos. Y los torturadores lo saben”.

Por su parte, Pilar Calveiro⁶ dice: “Mediante el tormento se arrancaba al hombre información y su misma humanidad, hasta dejarlo vacío. La sala de torturas, el ‘quirófano’ en la jerga concentracionaria, era el lugar donde se operaba sobre la persona para producir ese vaciamiento. Sin embargo, la sumisión nunca es total; el campo [de concentración] intentó arrasar la personalidad y toda forma de resistencia a través de la tortura sistemática, ilimitada, irrestricta, produciendo dolor, terror, parálisis, pero no necesariamente lo logró. No hay técnicas infalibles y la tortura tampoco lo fue. A pesar de los interrogadores, frente a ella había hombres, no masilla modelable. Seres humanos que reaccionaron de las más diversas maneras. Existió la resistencia abierta de quienes, poseyendo información, desafiaron con éxito la tortura. Geuna relata el de una madre, que dirigiéndose a su hija, mientras las torturaban a ambas en La Perla, le gritaba: ‘No hables, nena; a estos hijos de puta ni una palabra’. Aquí, el campo de concentración y la tortura se enfrentan a su zona de impotencia: la resistencia interna del hombre. En este caso sólo pueden funcionar como máquina asesina, y matar.

Hay otros que simulaban colaborar, dando datos falsos que pudieran pasar por verdaderos, y en realidad no entregaron algo útil para ‘alimentar’ y reproducir el mecanismo.

Intentaban así detener la tortura y ganar tiempo. Es este caso la tortura tampoco logró su objetivo. No sólo no produjo la ‘verdad’, sino que el prisionero la contabilizó internamente como una batalla ganada al campo de concentración; se fortaleció, aunque le costara la vida”.

“Los límites de la resistencia a la tortura son imprecisos: algunos prisioneros fueron sometidos a sesiones interminables y no dijeron una palabra”.⁷

“Entre los sobrevivientes hay mucha gente que resistió la tortura y seguramente esta primera victoria los rearmó para tolerar la capucha, el aislamiento, las presiones y todo lo que padecieron después hasta su liberación.”⁸

5 *Traiciones*, ya citado, pág. 121.

6 Pilar Calveiro, obra citada, pág. 73.

7 Ana Longoni, *Traiciones*, pág. 120.

8 Pilar Calveiro, obra citada, pág. 74.

Es bien sabido que las Fuerzas Armadas argentinas aprendieron de sus maestros yanquis, en la Escuela de las Américas, a enfrentar al "enemigo interno". Y de la Escuela francesa, a perfeccionarse en la lucha contrainsurgente y en la aplicación de torturas, las mismas que los franceses habían aplicado en Vietnam y, principalmente, en Argelia. Esta formación fue complementada por la vasta experiencia de las fuerzas policiales de todo nuestro país, que en las comisarias ya usaban la picana a mansalva desde mucho antes del golpe del 76, y aún la siguen usando (se me dirá que en mucho menor medida; sí, por supuesto, pero lo grave es que *la sigan usando* en democracia).

La tortura fue, en la mayoría de los casos, efectiva y funcional al terrorismo de Estado para terminar de destruir a las organizaciones armadas y a su periferia. Pero *también* para asesinar opositores: dirigentes sindicales, barriales, estudiantiles; miembros de los organismos de derechos humanos, perseguidos por su actividad; docentes, abogados, profesionales de la salud, periodistas, artistas... en fin, gente "pensante", y hasta para hacer desaparecer "por las dudas" y así *generalizar la instalación del terror entre la población*, como aconsejaban los manuales franceses.

Ahora bien, la tortura fue tan eficaz por la existencia de los CCD, que permitieron su uso ilimitado en el tiempo y sin restricciones en cuanto a sus modalidades.

Por medio de ella, los represores obtuvieron información útil a sus propósitos y, al mismo tiempo, consiguieron formar un grupo reducido pero significativo de colaboradores, entre los secuestrados, a quienes primero quebraron y después modelaron y pusieron a su servicio sin ninguna garantía de sobrevivencia.

La tortura fue, en definitiva, una herramienta indispensable para el terrorismo de Estado. Con ella se logró la desaparición de nuestros 30.000 compañeros y la dictadura pudo consolidar, en sus primeros tres años, su esquema de poder político, sostén fundamental para la aplicación de *esa otra forma de tortura* sobre el cuerpo social de la Argentina: el plan económico de Martínez de Hoz.

Sobre la tortura, y no ya sobre militantes políticos, recuerda Prudencio García⁹: *"Respecto a la validez de la información obtenida bajo tortura, es mucho lo que habría que decir, y más aún que rechazar. En la primera década del siglo XX, ocurrió en España un hecho que pasó a la historia por su notable significación. En un pequeño pueblo de la provincia de Cuenca, uno de sus habitantes desapareció de pronto sin que nadie pudiera dar al respecto la menor explicación. Las sospechas recayeron sobre dos habitantes del lugar. Pronto la Guardia Civil, por ciertos indicios, llegó a la conclusión de que se trataba de un*

9 En: *El drama de la autonomía militar*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pág. 395. El autor es coronel del Ejército español y sociólogo. Obra recomendable, que volveré a citar pues tiene datos y opiniones muy útiles a partir de su análisis sobre las FFAA. argentinas, más aún viniendo de un militar en ejercicio. Tiene un punto de vista distinto del nuestro, pero coincidimos con muchos de sus juicios.

caso de homicidio con ocultación del cadáver. Interrogados ambos sospechosos por separado, y brutalmente torturados, se acusaron mutuamente del crimen. Cada uno de ellos, al no haber sido él, adquirió la certeza de que había sido el otro. Finalmente, uno de ellos, incapaz de soportar por más tiempo las torturas, se confesó autor del crimen. Aunque el cadáver nunca pudo ser hallado en el lugar aproximado donde dijo haberlo enterrado, aun así fue sentenciado con una larga pena de prisión.

Años después, de pronto, el desaparecido reapareció. Según explicó, se fue del pueblo sin decir nada a nadie, reorganizó su vida en una lejana población de otra provincia, se casó, tuvo familia y mucho después llegó de visita a su pueblo natal, ignorante del drama que involuntariamente había causado años atrás. El falso culpable fue liberado, se pidieron las disculpas de rigor y todo acabó ahí. Pero este caso ejemplar, conocido desde entonces, bajo el nombre de 'el crimen de Cuenca', quedó esculpido para la historia como pieza demostrativa incontestable de un hecho fundamental: la tortura aniquila al ser humano, de manera que —salvo casos de excepcional fortaleza—, a partir de un cierto nivel de crueldad y duración el torturado ya no es él —con su mayor o menor dignidad personal— sino un pingajo humano capaz de confesar la mayor atrocidad y la más descomunal falsedad con tal de que le dejen de torturar.

Es el mismo mecanismo ignominioso que en pasados siglos sirvió para que muchas personas acabaran en la hoguera, después de interminables sesiones en el potro, que invariablemente desembocaba en su confesión de ser brujas o herejes, o lo que hiciera falta para terminar de una vez. En esta misma línea de hábil interrogación, numerosos torturadores argentinos 'trabajaron' a sus víctimas hasta que éstas 'se quebraban', orgullosa frase que implicaba el éxito del interrogador, máxime cuando el interrogado había demostrado mayor resistencia de lo normal; incluso entonces 'acababa quebrándose', según alardeaba un caracterizado torturador argentino, orgulloso de su eficacia como especialista en tan noble actividad".

En el Ejército argentino, hay una larga tradición de tortura, desde lo que se cuenta en el *Martín Fierro*, hasta los estaqueos de soldados en Malvinas y el asesinato del soldado Carrasco, que puso fin al servicio militar obligatorio.

Un dato histórico curioso: en un debate parlamentario sobre la supresión de azotes a la tropa en los cuarteles, el entonces diputado Bartolomé Mitre (sí, el fundador de *La Nación*) expresa en defensa de los azotes: "El que levanta la voz al sargento, como el que levanta la espada al coronel, comete un acto de insurrección y merece una pena grave; y si los azotes son abolidos, se precisa matar al hombre por una pequeña falta cualquiera"¹⁰.

Por último, una anécdota relacionada con la tortura en El Vesubio, que surge de mi declaración en el Juicio a las Juntas Militares. Al respecto, transcribo a continuación una nota publicada por el diario *La Voz*, de Buenos Aires,

10 Citado por Ricardo Rodríguez Molas en *Tortura y orden represivo en Argentina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1984, pág. 66.

el martes 2 de julio de 1985. El cronista que informaba a los lectores sobre el juicio a los comandantes, en la Cámara Federal, no era otro que el actual secretario de Derechos Humanos de la Nación, el Dr. Eduardo Luis Duhalde.

He aquí la nota (las citas al pie son mías):

El defensor, el cuis, el canario y la audiencia

El autor de esta nota ha sido severamente advertido el viernes pasado por uno de los defensores¹¹ para que no lo mencione más en estas notas. Ante tan sugerente invitación he decidido omitir su nombre.

Es una verdadera lástima que no pueda hacerlo, porque ayer tuvo una actuación protagónica en las repreguntas a los declarantes, a uno de los cuales volvió a llamar "detenido"¹², claro está que con las consabidas disculpas que el testigo y el tribunal aceptaron sin indagar en los actos fallidos y los mecanismos de proyección que Sigmund Freud estudió hace más de sesenta años.

Ayer en la audiencia comenzaron los casos concernientes a El Vesubio, una quinta del Servicio Penitenciario Federal que funcionaba como campo clandestino antes del golpe. (En ese entonces la denominaban "La Ponderosa".)

Testigos meticulosos en su relato —como Jorge Watts— fueron dando pormenorizados detalles, nombres y circunstancias sobre esa casa del horror.

Pero lo que no suele ser objeto de preguntas del tribunal (por carecer de relevancia jurídica) y mucho menos de los defensores (preocupados en conocer el color o la ubicación del teléfono en el campo) es el clima de horror y perversidad psicopática que prevaleció en ese campo como en todos los otros.

En la audiencia desfilaron sucesivamente una jovencita¹³ que a la fecha de su secuestro junto a su madre y a su padre —que continúa desaparecido— tenía 13 años y le permitieron que su pequeño perrito la acompañara en su odisea, junto a otros como la señora Salazar¹⁴, que perdió su embarazo en la sala de torturas, y el alucinante relato sobre el cuis.

En uno de los operativos, como parte del botín de guerra, se habían llevado a un canario con su jaula. Cuando el pájaro murió (se ignora en qué circunstancias) y acaso para aprovechar la jaula, los represores capturaron e introdujeron en ella a un cuis cazado en las inmediaciones.

Este animalito fue utilizado luego para colocarlo entre las piernas de los hombres y mujeres prisioneros, que desnudos y vendados eran sometidos a torturas (y ésta era una tortura más).

Un buen día, narró el testigo¹⁵, tras concluir la aplicación de picana a los detenidos, en su furor y perversión, los responsables de esa tarea, también torturaron, picaneándolo al cuis, hasta matarlo.

11 El doctor Orgeira, defensor del general Viola.

12 Fue a mí, y por segunda vez, por lo que fue sancionado por el tribunal. Yo le contesté: "El detenido es su defendido, yo soy testigo".

13 Marina, la hija de Rubén Kriscautsky y de Susana María Laxague.

14 "Techi", Esther Gersberg de Díaz Salazar, cuya detención se narra en Parte II de este libro.

15 El testigo era yo.

No es de asombrarse que quienes produjeron un genocidio de la magnitud ya probada puedan haber ahorcado al canario o matado en la tortura al cuis. Pero no deja de ser espeluznantemente revelador de la catadura moral, de la agresividad sin límites y del odio a todo lo vivo de quienes hoy buscan ampararse en la obediencia debida.

Eduardo Luis Duhalde

¿Por qué los campos de concentración?

Es lícito preguntarse por qué los campos, que no eran sólo para nosotros, los que fuimos llevados allí por las patotas para ser torturados, también eran un espejo para que se mirara la sociedad argentina.

Por una parte, eran imprescindibles para que funcionaran los métodos de la represión clandestina aplicados por la dictadura, y sus consecuentes ocultamientos y negaciones al respecto. Así separaron familias, robaron chicos, desvalijaron casas con total impunidad. Por otra, desaparecían a la gente que les molestaba para crear con el resto una sociedad uniforme y amnésica. Se quería dinamitar ese camino que une a los hombres con sus descendientes, porque muy pocos hombres pasan a las enciclopedias, pero todos vivimos en los recuerdos de nuestros familiares, en las casas donde se guardan las fotos de los antepasados para que las nuevas generaciones sepan quiénes fueron sus ancestros, de dónde vienen y quiénes son ellos hoy, para que conozcan su identidad.

Dice Prudencio García, en la página 316 de su obra ya citada: *“Ejerciendo la más descarada desfachatez, durante todo el año 1976 y gran parte de 1977 —precisamente el período en que la represión alcanzaba sus más terribles niveles en extensión y crueldad—, el régimen se negó oficialmente a reconocer la más cruda evidencia: negó la existencia de secuestros, la existencia de cárceles clandestinas, la existencia de torturas, la existencia de desaparecidos, admitiendo únicamente la existencia de «muertos en enfrentamiento»”.*

Ya a la altura de septiembre de 1977 —tras un año y medio de durísima actividad represiva— la masiva evidencia de lo que estaba ocurriendo, producida por la persistente avalancha de denuncias de las asociaciones de derechos humanos y de los organismos internacionales, así como la presión ejercida desde los Estados Unidos por la administración Carter, obligó a Videla a admitir por primera vez la existencia de desaparecidos, aunque lo hiciera en unos términos cuyo cinismo rayó en los límites de lo grotesco. Según su explicación, recogida inmediatamente por la prensa de Buenos Aires, existían nada menos que cuatro tipos de desaparecidos: los que pasaron a la clandestinidad para unirse a la subversión; los eliminados por la propia guerrilla en calidad de traidores; los que quedaron irreconocibles como consecuencia de explosiones o incendios producidos en los enfrentamientos, y, por último, los que podían imputarse a los “excesos o inevitables errores” cometidos en la represión.

Como era de esperar, Videla se abstuvo de proporcionar dato alguno, ni siquiera aproximado, sobre la cifra correspondiente a cada uno de tales tipos, ni tampoco la cifra total. Con ello, la única posibilidad admitida de que se hubiese producido algún exceso quedaba diluida entre las otras tres supuestas causas de desaparición. Explicación inaudita, insultante para la inteligencia del pueblo argentino, puesto que excluía —o, a lo sumo, incluía veladamente en el último apartado— la más terrible y masiva de las formas de desaparición: la de personas secuestradas en su propio domicilio o en su lugar de trabajo, por fuerzas militares o policiales, en presencia de testigos, desarmadas, y sin oponer resistencia alguna.

No, por lo tanto: ni la desaparición voluntaria para unirse a la subversión, ni la eliminación por la propia guerrilla en calidad de traidores, ni mucho menos la muerte en explosiones o incendios producidos en enfrentamientos. Sólo una de las cuatro causas apuntadas por Videla era estadísticamente significativa, abrumadoramente significativa: la cuarta de las citadas. Pero también aquí mintió Videla, pues tal como se lo demostraría en el Juicio a los comandantes: esos "excesos" eran un eufemismo de "genocidio", como también lo afirmaba la sabiduría popular en una canción que empezó a entonarse mucho en las marchas, ya desde las postrimerías de la dictadura: *"No hubo «errores», no hubo «excesos» / son todos asesinos los milicos del Proceso"*.

Muchos, antes que yo, han dado diversas respuestas a la pregunta: *¿por qué los campos de concentración?* De las que conozco, todas me han servido para reflexionar al respecto. Pero creo que aún nos falta, como sociedad en su conjunto, terminar el mosaico, el tapiz que van conformando esas respuestas aisladas. Y para eso se necesitan muchos hilos de distintos tonos o colores y de texturas diversas para que la trama del análisis de esta cuestión se arme lo mejor posible.

Voy a aportar un "hilo", que pertenece al investigador británico Richard Gillespie:

"Campos de concentración y centros de tortura, oficialmente establecidos, pero clandestinos, junto con unidades especiales, militares y policiales, cuya función era secuestrar, interrogar, torturar y matar. Bajo el nuevo régimen no sólo la tortura fue más salvaje: el detenido quedaba ahora a la plena disposición de sus captores, que tenían todo el tiempo del mundo, sin ser molestados por interferencia judicial alguna; podían aislar totalmente al prisionero de la sociedad, y no tenían necesidad de entregar una persona viva al final... Muchos de los participantes de la dictadura militar argentina proclamaban sus simpatías por el nazismo; y los métodos que usaban, y que se les permitía usar, no eran precisamente distintos a los de la GESTAPO".¹⁶

16 Richard Gillespie, *Soldiers of Perón*, Clarendon Press, Oxford, 1982, pág. 245.

La represión clandestina evita la reacción internacional que suponen los fusilamientos masivos y públicos, tras juicios sumarios. Y los genocidas no querían ser juzgados por el mundo como fusiladores. Por otra parte, ¿estaría el pueblo argentino preparado para la aplicación de la pena de muerte con que Videla había amenazado en una oportunidad?

En cambio, con la "desaparición", se pretende que el *desaparecido* sea un *enigma insoluble*. Además, desde el poder hasta se instala la sospecha de que muchos desaparecidos pueden estar escondidos *por propia voluntad*, e incluso, *haber salido del país clandestinamente*.

A su vez, la familia y compañeros del desaparecido no saben si está vivo o muerto, y en muchos casos, no hacen o limitan las denuncias y pedidos de hábeas corpus por miedo a perjudicarlo.

El secuestro y posterior confinamiento en un campo clandestino les permite a los represores no sólo obtener información bajo tortura, sino también tomarse todo el tiempo necesario para quebrar a la víctima y ponerla a su servicio. Protege a los victimarios, ampara sus "errores", sus "excesos" al darles "vía libre" en su accionar. Y, sobre todo, al no reconocer públicamente que esos centros de detención han sido erigidos adrede por el gobierno militar, diluye las responsabilidades de las FF. AA. con vistas al futuro (en el caso argentino, muchos de los milicos eran admiradores de los nazis y de sus prácticas de exterminio, pero tenían bien presente el recuerdo de Nuremberg).

Una anécdota:

Esto me pasó en el mismo predio del Vesubio, pero muchos años después, en los '80, durante el gobierno de Alfonsín. Una joven periodista de la televisión suiza me hizo una nota dentro de lo que quedaba del campo. Volviendo por la Ricchieri en su auto, me pregunta: "*¿Cómo una cosa así pudo ocurrir en Argentina, tal vez el país más culto de Sudamérica, con una importante presencia europea?*". Después de mirarla unos instantes, le pregunté si, como europea, me podía explicar el porqué del nazismo en Alemania, uno de los países más cultos de Europa. Lo meditó un poquito y me dijo que la disculpaba, que la que tenía que pensarlo ahora era ella. Por supuesto, no respondí ni aporté nada.

Pero, a veces, responder a esa pregunta con una respuesta como la que le di a la periodista suiza es eludir el esfuerzo de una explicación, o simplificar el problema para pasar a otro tema más sencillo; en una palabra, no sirve para nada.

Otro tema sobre el que se nos impone reflexionar es el de la **pasividad de gran parte de la sociedad** frente a las barbaridades cometidas por la dictadura. Y nadie, salvo excepciones, puede decir que no sabía que, día tras día, el Estado terrorista cometía asesinatos, secuestros, robos y otros delitos graves, a lo largo y ancho del país.

Ahora bien, podemos comprender que el terror sistemáticamente aplicado por un gobierno de facto sobre una sociedad, vuelva a ésta temerosa y pasiva; lo entendemos, porque el miedo activa el instinto de supervivencia y repliega al individuo hacia lo más hondo de la caverna de su egoísmo.

Incluso, haciendo un supremo esfuerzo, *hasta* podemos comprender que un mundial de fútbol —en un país tan fanático de este deporte como el nuestro— vuelva negadora e insolidaria a una sociedad *poderosamente manipulada e incentivada por un Estado y un periodismo cómplice* que le exacerbaban la veta más irracional de su nacionalismo, al punto de convencerla de que Argentina se jugaba la vida, el destino y su prestigio ante el mundo, *en ese campeonato* (simultáneo, por otra parte, al que los represores “jugaban” *sin público* en la ESMA, por ejemplo, a pocos metros del colmado y eufórico estadio de River Plate). Un Estado terrorista y unos medios de comunicación a su servicio, que instalarían, en esa misma sociedad, la idea de una “campaña antiargentina” a nivel mundial, y que contraatacarían con ese eslogan, impreso en millones de obleas, de que “*los argentinos somos derechos y humanos*” (¡y vaya si los familiares y amigos de desaparecidos que hacían cola, en el 79, para denunciar sus casos ante los enviados de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, supieron cuán *derechos* y, sobre todo, cuán *humanos* eran todos aquellos futboleros con “la argentinidad al palo”, que pasaban y los insultaban sin piedad, acusándolos, además, de “traidores a la Patria”!).

Lo que cuesta comprender, lo que aún duele tanto, es que hubiera argentinos (y eran cientos y cientos de miles, lamentablemente) que, al respecto de algún desaparecido —un vecino de su barrio, por ejemplo, o un compañero de trabajo—, justificaran su secuestro con la nefasta muletilla de “en algo andaría” (¿en “algo andarían” *también* el bebé y los otros menores que se había llevado la patota en el mismo operativo?).

Es decir, resulta no sólo incomprendible sino intolerable que, como sociedad, hayamos generado a personas tan desdeñosas del Estado de derecho y del *derecho individual de todo ciudadano sospechado de algún delito a defenderse judicialmente en debido proceso*. Y éstas eran personas que “algo sabían” —cuando no *demasiado*, y en vivo y en directo—, y sin embargo aún hoy, tienen la desfachatez de alegar lo contrario y de autoproclamarse “inocentes”.

Hay un chiste, al respecto, que ilustra bien lo que acabo de escribir:

El infierno estaba casi repleto. Pero aún había una larga fila de personas esperando para entrar. Salió el demonio y dijo:

—Queda un solo sitio. —Y preguntó—: ¿Quién es el peor de ustedes? A ver, vos, ¿qué has hecho en vida?

El hombre respondió:

—Yo no he hecho nada. Debe de haber un error...

—¿Cómo “nada”?

—Sí, nada. La verdad es que solamente vi cometer muchísimas barbaridades: violencia, guerras y otras cosas peores. Pero yo nunca hice nada... —respondió el hombre, asustado.

El demonio volvió a preguntar:

—Pero, ¿de verdad viste todo lo que me contás y no hiciste nada?

El hombre asintió.

Entonces el demonio exclamó:

—No hay duda, ¡el puesto es tuyo!

En fin, tampoco una significativa parte del pueblo argentino, esa otra gente humana y derecha *de verdad*, puede negar hoy que dio su beneplácito —al menos, en los primeros momentos— al golpe cívico-militar del 76, y que luego esperó resignadamente a que *otros* hicieran *algo* contra los abusos de la dictadura.

Dice, al respecto, Adolfo Pérez Esquivel:

"Martin Luther King decía que lo que más le dolía, era el silencio de los buenos, de aquellos que no actúan y esperan que otros hagan lo que ellos no están dispuestos a hacer".

En la película yanqui *El buen pastor*, que trata sobre los orígenes y objetivos de la CIA, uno de los protagonistas, *experto en inteligencia*, dice, entre otras cosas, que *el poder de Hitler hubiera sido imposible sin el apoyo de los oficinistas y empleados públicos*.

En efecto, ese sector silencioso, temeroso, conformista fue un componente de la sociedad sobre el que hizo pie la dictadura, en la realidad de entonces —realidad, sin duda, mucho más compleja que lo que estoy en condiciones de analizar acá—. El rol jugado por esa parte de la sociedad, en esa época, me interesa mucho.

Dice Primo Levi en *Si esto es un hombre*¹⁷, refiriéndose a los campos de concentración nazis: *"Los monstruos existen pero son poco numerosos para ser verdaderamente peligrosos; los que son verdaderamente peligrosos son los hombres comunes"*.

De esos "hombres comunes" estaba lleno el grupo de represores de El Vesubio, y todo el aparato represivo y de gobierno de la dictadura cívico-militar de Videla y sus secuaces.

Dice el excelente actor argentino Roberto Carnaghi en un reportaje en revista *Cabal* de mayo de 2007: *"Lo más terrible, lo más estremecedor de un torturador y asesino como el que interpreté en Montecristo¹⁸ es que tiene el aspecto de cualquier persona normal, la apariencia de un ser humano como todos. Es un tipo que puede estar sentado al lado tuyo en el colectivo y resultar agradable. Y hasta contarte chistes. Es alguien al que le pueden gustar los chicos y querer a su mujer. El Hitler que nos muestra Bruno Ganz en La caída no tiene aspecto de monstruo. ¿No es acaso un hombre que ama a su mujer, Eva Braun, y al que le caen bien los niñitos de ojos celestes? Bueno, estos tipos siguen estando entre nosotros"*.

Dice Pilar Calveiro¹⁹: *"Ni monstruos, ni cruzados, hombres comunes de los que hay por miles en la sociedad; esos son los hombres útiles al campo de*

17 Primo Levi, *Si esto es un hombre*, Muchnik Editores, Barcelona, 2002.

18 Telenovela de mucho rating que a lo largo de casi 150 capítulos trató el tema de los hijos de los desaparecidos apropiados por cómplices de los militares de la dictadura de Videla. Ayudó a la búsqueda encarada por Abuelas de los nietos aún desaparecidos.

19 En *Poder y desaparición*, ya citado, pág. 146.

concentración. Hombres como nosotros, esa es la verdad difícil que no se puede admitir socialmente. Los actos de esta naturaleza, que parecen excepcionales, están perfectamente arraigados en la cotidianeidad de la sociedad; por eso son posibles. Se engarzan en una 'normalidad' admitida. La normalidad de la obediencia, la del poder absoluto, inapelable y arbitrario, la normalidad del castigo, la de la desaparición. Al ver a los desaparecidos como parte de lo social cotidiano, no se esfuma su responsabilidad; simplemente se los ubica en un lugar que involucra y pregunta a toda la sociedad".

Es interesante transcribir algunos párrafos del libro del general Adel Edgardo Vilas, quien tuvo a su cargo el llamado "Operativo Independencia" que comenzó la lucha "antisubversiva" por parte del Ejército y de uniforme, tal como la AAA lo venía haciendo de civil. El libro está inédito por orden del entonces Comando en Jefe del Ejército; los párrafos que cito a continuación (la selección y los resaltados son míos) fueron extraídos del libro *El escuadrón perdido* de José Luis D'Andrea Mohr:

"Mi intención fue la de suplantar, aun utilizando medios que me estuvieran vedados, a la autoridad de la provincia de Tucumán.

Si permitíamos la proliferación de elementos disolventes —psicoanalistas, psiquiatras— soliviantando las conciencias y poniendo en tela de juicio las raíces familiares y nacionales, estábamos vencidos.

Si la lucha en la que estábamos empeñados dependía de la inteligencia, el lugar de Reunión de Detenidos²⁰ sería clave para el desenvolvimiento del Operativo Independencia.

Haciendo caso omiso a órdenes conforme a las cuales mi acción debía estar encaminada... creí conveniente darle a la acción militar su importancia y a la política la suya.

De todo lo visto y actuado pude concluir que no tenía sentido combatir a la subversión con un Código de Procedimientos en lo Criminal [...] Decidí prescindir de la justicia, no sin declarar una guerra a muerte a abogados y jueces cómplices de la subversión [...] Fue entonces cuando di órdenes expresas de clasificar a los prisioneros del ERP según su importancia y peligrosidad, de forma tal que sólo llegaran al juez los inofensivos, vale decir, aquellos que carecían de entidad dentro de los cuadros del enemigo. Reconozco, y lo digo con orgullo, que desde antiguo venía prestando atención a los trabajos sobre el particular editados en Francia —y traducidos en la Argentina y en España— debidos a oficiales de la OAS y el ejército francés que luchó en Indochina y en Argelia [...] En base a la experiencia recogida a través de estos clásicos del tema y el análisis de la situación argentina, comencé a impartir órdenes tratando, siempre, de preparar a mis subordinados. Porque, claro está, muchas veces las órdenes recibidas no se correspondían con lo que durante años habíamos aprendido en el Colegio Militar y la Escuela Superior de Guerra.

20 Léase: centro clandestino de detención = chupadero.

Demás está decir que no creía en la posibilidad de 'traumas psíquicos' o 'trastornos emocionales'. Pero determinadas misiones —más siendo la primera vez que debían cumplirse— resultaban difíciles de asumir y llevar a cabo...

Cuando en Tucumán nos pusimos a investigar las causas y efectos de la subversión llegamos a dos conclusiones ineludibles. Uno, que entre otras causas, la cultura era verdaderamente motriz. La guerra a la cual nos veíamos enfrentados era una guerra eminentemente cultural. Dos, que existía una perfecta continuidad entre la ideología marxista y la práctica subversiva, sea en su faceta militar armada, sea en la religiosa, institucional, educacional o económica. Por eso a la subversión había que herirla de muerte en lo profundo, en su esencia, en su estructura, o sea, en su fundamento ideológico [...] De ahí en más todo profesor o alumno que demostrase estar enrolado en la causa marxista fue considerado subversivo, y cual no podía ser de manera distinta, sobre él cayeron las sanciones militares de rigor. [...] decidí separar en tres grupos a los guerrilleros de modo tal que los más peligrosos e importantes nunca llegarán al penal. Entre estos últimos y para evitar riesgos inútiles, muchos eran retenidos en Famaillá, procediéndose a su interrogatorio hasta que no fueran de más utilidad. Desde el 10 de febrero hasta el 18 de diciembre de 1975, pasaron por el lugar de reunión de detenidos 1.507 personas acusadas de mantener relación estrecha con el enemigo [...]

Hubo que olvidar por un instante las enseñanzas del Colegio Militar y las leyes de la guerra convencional, donde los formalismos (el honor y la ética) son las partes esenciales de la vida castrense".

Para el aguerrido general Vilas, *el honor y la ética son los formalismos de la vida castrense*, que —según él— deben ser olímpicamente despreciados al afrontar este nuevo tipo de guerra no convencional. Entonces, *hubo que olvidarlos por un tiempo*. Con la particularidad de que ese tiempo se prolongó durante diez meses, en 1975, y se extendería por otros siete años, pero ya no sólo en la provincia de Tucumán sino en todo el territorio nacional. Y también por varios países vecinos.

Y el eufemístico "Lugar de Reunión de Detenidos" al que alude el general Vilas fue la prueba de ensayo, el monstruoso embrión de todos los CCD erigidos por los genocidas que lo sucedieron.

"Cuanto peor, mejor" y otras consideraciones histórico-políticas

El golpe del 76 no se dio para terminar con la guerrilla, pues ésta ya había quedado aislada políticamente y diezmada militarmente, sino para expulsar a un gobierno que, aun en sus profundos desvíos y groseros errores, albergaba algunos retazos de la soberanía popular que lo había consagrado en el 73, y que sería ahora expropiada por las FF.AA. Y, sobre todo, se dio para implementar un plan ecómico; para ello, les era imprescindible *aniquilar* a todos los opositores de este objetivo *por fuera de la guerrilla* (sindicatos, universidades, organizaciones no gubernamentales, etc.), y destruir las redes sociales de contención de los sectores más desprotegidos de la sociedad, in-

cluida la rica y diversa actividad cultural de los argentinos, reconocida en el mundo entero.

Ese gobierno democrático instaurado en el 73 malversó el enorme apoyo inicial de la mayoría de los ciudadanos y se precipitó en una pendiente imparable desde la muerte de Perón. Intentó evitar el golpe, para lo cual desplegó, en pequeñas dosis, la política que querían los sectores que estaban detrás de los golpistas, y que la dictadura criminal implementaría en sobredosis.

Ahora bien, el salvajismo a que fueron sometidos decenas de miles de ciudadanos, luego de la caída de Isabel, no puede ser un obstáculo para cuestionar una reivindicación acrítica del período 73-76 y muchas veces distorsionada de los hechos.

Considero que el debate pendiente e indispensable para cerrar políticamente una etapa debe ser sobre los gigantescos errores, en el campo de las organizaciones armadas, frente a un gobierno (el tercero de Perón) elegido democráticamente con el 62% de los votos populares: la inoportunidad de la continuación de la vía militarista; la incomprensión de la naturaleza del peronismo y de la conducción de Perón sobre la mayoría del pueblo argentino, y la hipocresía con que distintos sectores, aun populares, utilizaron la figura de Perón para llevar agua a su molino, sin prever las consecuencias que tendrían sus acciones.

Creo un deber aclarar que, como la mayoría de los secuestrados y asesinados por la dictadura y de los detenidos desaparecidos, yo no era guerrillero, en ese momento, y nunca lo había sido antes.

Sí tuve entonces, y tengo aún hoy, respeto y comprensión, en determinados momentos y circunstancias, por la actitud y la actividad de compañeros del ERP, de Montoneros y de otras organizaciones que apostaron por la lucha armada como camino insurreccional o foquista para la toma del poder. Sin embargo, no compartí el significado político que les dieron a muchas de sus acciones armadas.

Me separaban de ellos importantes diferencias y apreciaciones políticas²¹, fundamentalmente acerca de la necesidad, según mi criterio, de poner por delante los problemas políticos, de comprensión y participación de masas en acciones y movilizaciones y del papel de la lucha armada como protección, estímulo, propaganda y aprendizaje para estas acciones de masas.

Cuando hablo de "masas" me refiero a sectores sindicales, estudiantiles, barriales y de otros frentes, aún pequeños, o no todavía coordinados, pero con la característica de frente o coalición antidictatorial de diversos compañeros no necesariamente con militancia política partidaria en común.

Algo muy importante sobre lo que deben hacer balance, desde mi punto de vista, quienes integraron las organizaciones armadas (especialmente,

21 Sin embargo, antes y después del golpe militar, trabajé en conjunto con compañeros del PRT y de Montoneros. Por ejemplo, cuando me tocó dirigir personalmente la huelga de computación en todo el país, en junio del 75, como militante de Vanguardia Comunista, acompañado por J. B., de Montoneros, y H. C., del PRT.

ERP y Montoneros) es su no acompañamiento o su despegue —por decirlo de alguna manera— del proceso de masas en la lucha antidictatorial, sobre todo en la etapa inmediatamente posterior al golpe (marzo a diciembre del 76).

Estimo que fue mal evaluada la capacidad de respuesta de todas las organizaciones de masas ante el golpe; nosotros —me refiero a VC— también la sobrevaluamos. Sin contar que los sectores populares venían muy castigados por el terror previo al golpe. Tanto por la Triple A como por la represión estatal directa.

Además de los dirigentes alcanzados por la represión, políticas propias de las organizaciones armadas debilitaron profundamente los frentes de masas, como el pase a la clandestinidad de Montoneros (por sus implicancias) o el retiro de cuadros de masas del PRT para desarrollar tareas militares, o como el intento de copamiento del Batallón de Arsenales Domingo Viejobueno, en Monte Chingolo, en diciembre de 1975.

Me estoy refiriendo a decisiones políticas anteriores al golpe del 76. Me atrevo a decir que recuerdo con pena posiciones de estas organizaciones armadas que antes del golpe se traducían en la frase "cuanto peor, mejor". Con esta frase se aludía a que cuanto más profunda fuera la crisis y más inevitable el golpe militar, más rápidas, contundentes y amplias serían la reacción y resistencia populares y más efectiva la lucha de su vanguardia para la toma del poder. Afirmación a la que nos oponíamos en su momento y que, vista desde hoy, es a todas luces equivocada.

Dice Ana Longoni²²: *"Postular una disociación absoluta entre la militancia revolucionaria y el horror de la dictadura, tiene dos efectos de cuidado. Primero el riesgo actual de la reivindicación acrítica de los proyectos políticos de los 70 en términos de continuidad de la lucha iniciada entonces, corre el riesgo de tornar aquel tiempo denso en un mito ahistórico, y anula la posibilidad de aprender de aquella derrota.*

Reconocer esa derrota no supone dejar caer los brazos, sino generar las condiciones de un balance y los argumentos necesarios para relanzar un discurso emancipatorio que sea capaz de aprender de las experiencias de signo revolucionario del pasado y de reinsertarse en su presente con autoridad intelectual y moral —retomando las palabras de Antonio Gramsci— para postular la construcción de un futuro distinto.

Y segundo, impide un reconocimiento de la responsabilidad que le cabe a la lógica militarista llevada a ultranza por las organizaciones armadas y fundamentalmente a sus cúpulas en los miles de militantes asesinados por la represión. Me refiero, por ejemplo, a los devastadores efectos de erradas evaluaciones políticas y decisiones organizativas como el pase a la clandestinidad (que acarreó aislamiento político y reforzó la militarización) o la lectura optimista ante el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 en la creencia de que 'cuanto más se profundice la crisis, más rápido llega la revolución'.

22 Obra citada, pág. 40.

Podemos sospechar que una evaluación más consciente y responsable de las direcciones, menos autorreferencial y mesiánica, ante los signos inequívocos de la escalada represiva, desde 1975, debería haber dispuesto un repliegue organizado que quizá hubiese salvado miles de vidas.

Muchos militantes lo advirtieron y lo discutieron en sus organizaciones, pero fueron desatendidos. Rodolfo Walsh, por citar un caso célebre, expresa insistentemente y con toda claridad la 'persistente ausencia de autocrítica' de la línea militarista²³ y defiende la necesidad de un repliegue defensivo en su discusión interna en Montoneros sin lograr ecos: 'se parte de la hipótesis de que la guerra en la forma en que la hemos planteado en 1975-1976 está perdida en el plano militar y que la derrota se corresponde en el plano político con el repliegue de las masas'²⁴.

Esto me hace acordar de la famosa frase del ex presidente de Estados Unidos, Clinton, cuando refiriéndose a las críticas a su gobierno, decía a quienes no ponían el centro en lo más importante: "¡Es la economía, estúpidos!". En este caso, deberíamos haber dicho: "¡Es la política, no lo militar!".

En política no se puede confundir táctica con estrategia.

Lo que más me preocupaba, en ese momento, era que tras estas posiciones de *cuanto peor, mejor*, se escondía el deseo de confrontar directamente con las FF. AA., de parte de algunos militantes y su desconocimiento o sobreestimación de la capacidad de lucha del pueblo, ya muy golpeado antes del 24 de marzo del 76 en sus organizaciones sindicales y barriales, y lo que es más importante, también golpeado en sus ilusiones políticas: después de casi dos décadas de proscripción y lucha, un gobierno peronista no fue capaz de volver a instaurar el Estado de bienestar del primer peronismo del 46.

En los golpes del 55, 66 y 76, los planes económicos y represivos fueron funcionales para implantar un modelo de país. ARGENTINA DE HOY ES EL PAÍS FORJADO POR LA ÚLTIMA DICTADURA. Y el golpe de gracia, basado en el modelo de exclusión social y de desmovilización generalizada instaurado por el terrorismo de Estado, se produjo por medio de elecciones y a través del voto popular: el menemato.

Fueron precisos veinticinco años para que se recuperara, en parte, el poder de movilización conjunta y de masas en la profunda crisis de fin del 2001, que terminó con Cavallo, De la Rúa, el menemismo y sus secuaces.

El modelo del 76 era de concentración, de extranjerización, con su metodología de corrupción y sus secuelas de desigualdad y pobreza. Lo peor es que este modelo económico fue impuesto con tanta fuerza y con tanto terror

23 Rodolfo Walsh, "Asunto: observaciones sobre el documento del Consejo del 11/11/76", fechado el 23 de noviembre de 1976 y publicado por Roberto Baschetti, *Rodolfo Walsh, vivo*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1994, pág. 208.

24 Rodolfo Walsh, "Aporte a una hipótesis de resistencia", fechado el 2 de enero de 1977 y publicado en "Propuestas de Rodolfo Walsh al documento de la Conducción", en revista *Lucha Armada*, núm. 5, Buenos Aires, febrero de 2006, pág. 139.

que duró prácticamente hasta fines del 2001, cuando ya no se aguantó más y el pueblo salió a las calles, en Buenos Aires y en casi todo el país, al grito de "¡Que se vayan todos!".

En el momento en que escribo esta Parte V, advierto un cierto paralelismo en las políticas que llevaron adelante los tres primeros gobiernos *democráticos* después de la dictadura.

En derechos humanos, un amague de justicia de parte de Raúl Alfonsín, con el Juicio a las Juntas, pero también un enorme retroceso con las leyes de Obediencia Debida y Punto Final que él impulsó al sentirse acorralado por los represores y sus cómplices. Luego, Menem indultaría a los pocos presos y procesados de la dictadura. Desde entonces, bajo su gobierno y el de De la Rúa se paralizaron todos los juicios y reinó la impunidad.

Obediencia debida. Concepto que los genocidas inventaron tardíamente buscando su impunidad. Sus abogados, que todavía lo esgrimen, saben perfectamente que esto en el mundo ya no existe.

Veamos qué dicen, al respecto, algunos reglamentos militares occidentales (los resaltados son míos):

El Manual of Military Law, de las Fuerzas Armadas inglesas: "Si una persona que está obligada a obedecer a un superior recibe de éste una orden ilegal, está obligada a no cumplimentar tal orden, y en caso de hacerlo, caerá en responsabilidad penal por haberlo hecho".

En Alemania, el *Soldatengesetz*: "Una orden no debe ejecutarse cuando su cumplimiento comporte una acción contraria a la ley o una irregularidad".

En Francia, el Reglamento de Disciplina: "El inferior que ejecuta una orden que comporta la ejecución de un acto ilegal previsto en el Reglamento, asume plenamente la responsabilidad penal y disciplinaria del mismo".

En España, las Reales Ordenanzas: "Art. 34. Cuando las órdenes entrañen la ejecución de actos que manifiestamente sean contrarios a las leyes y usos de la guerra o constituyan delito en particular contra la Constitución, ningún militar estará obligado a obedecerlas; en todo caso asumirá la grave responsabilidad por su acción u omisión".

En Estados Unidos, el Reglamento Militar: "Toda persona que presta servicios militares está obligada a ejecutar rigurosamente y con prontitud las órdenes legítimas de sus superiores".

Por último, en Italia se establece lo siguiente: "El deber de obediencia es absoluto, salvo los límites establecidos por las leyes penales".

Sobre la Ley de Obediencia Debida, que Aldo Rico le arranca a Alfonsín con la sublevación de Semana Santa de 1987, dijo el coronel español Prudencio García en una conferencia en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, el 16/04/90: "Con independencia de las condiciones fácticas que hayan podido hacerla inevitable, la llamada ley de Obediencia Debida es un engendro moral, militar y social que —valga la expresión— no hay por dónde tomarlo y por dónde contemplarlo: no desde la

perspectiva de la justicia —al garantizar impunidad de quienes cometieron repugnantes crímenes al amparo de una obediencia absolutamente indebida—, ni desde la óptica militar por su absoluto desprecio hacia un criterio jurídico fundamental: el de la desobediencia legítima a las órdenes criminales, que constituye uno de los más valiosos avances del humanismo castrense de nuestro tiempo, y uno de los mejores logros de la sociología militar”.

Mientras se secuestró, se torturó y se asesinó clandestinamente a miles de hombres y mujeres argentinos con métodos indignos de la más elemental moral militar, ninguno de los planificadores y ejecutores de esta masacre pareció recordar que existiese un concepto moral llamado “honor”. Lo invocaron muchos años después, cuando durante la sublevación de Aldo Rico decían que “el honor militar no puede admitir que los oficiales vayan a declarar a los juzgados”.

A continuación, transcribo parte de lo que dije en un acto cerca del 24 de marzo de 2001 (recuérdese que meses después ardería el país; huiría definitivamente De la Rúa; la gente saldría a la calle, se reuniría en asambleas, y la movilización sería enorme, y que todo ese contexto abriría el camino a la situación que bien aprovecharía Néstor Kirchner):

“...En 1988 las 500 mayores empresas concentraban más del 40% del PBI. Las empresas controladas por el capital extranjero generaban 32,2% del valor agregado total en 1993 y 57,2 en 1998. Estas empresas aumentaron la productividad del trabajo en 49%, pero la remuneración creció sólo el 19%; despidieron a 40.000 personas y redujeron la participación de los asalariados en el ingreso del 35 al 28%. El panorama se completa con la desaparición de las empresas estatales y la extranjerización del sistema bancario. En marzo pasado los bancos públicos tenían el 33% de los depósitos, los bancos privados nacionales el 21% y los extranjeros el 46%. Su participación sigue creciendo.

En cuanto a la desindustrialización basta con señalar que en 1976 el sector industrial generaba el 32% del PBI y en 1998 el 17%. En este desastre pesó la apertura externa sin restricciones.

La desocupación, que en 1976 era del 4,5% de la población económicamente activa, hoy supera el 15%, con otro tanto de subocupados. En cuanto a la distribución del ingreso, en 1974 el 30% más pobre recibía el 11,1 del ingreso total y en el 2000 sólo el 8,2%. Mientras tanto, el 10% más rico incrementaba su participación del 28,2% al 36,2%.

El poder real del país es hoy un conjunto de mafias que se reparten los despojos de la sociedad; Cavallo está aquí nuevamente para poner orden en la aplicación de ese modelo y evitar distorsiones y conflictos que hacen peligrar la estabilidad y ‘consenso’ necesarios para la tranquilidad de los que mandan.

Cómo necesitaríamos hoy la ayuda de los 30.000 desaparecidos para cambiar esta situación. Que su ejemplo nos guíe para decir NO, para elaborar alternativas y llevarlas adelante con el pueblo, porque seguramente podemos, y además, no nos queda otra alternativa”.

La metodología del secuestro

Reiteradas veces se dice aquí que el secuestro era la forma ilegal de detención utilizada por la represión después del golpe del 76, de forma tal que la ciudadanía perdiera todo tipo de derechos y garantías. Pero debe recordarse que durante los años 1974/75 comenzaron a producirse secuestros eventualmente seguidos de desapariciones. Aunque, en la mayoría de estos casos, cuando se llegó al asesinato, los cuerpos aparecieron y pudieron ser identificados y enterrados por los familiares de las víctimas. A partir del año 1976, con el Proceso de Reorganización Nacional, el secuestro se instauró firmemente.

La metodología habitual comprendía un gran despliegue de personal, armamento y vehículos. El personal de las distintas armas y fuerzas que participaban del secuestro generalmente no llevaba ningún tipo de uniforme ni distintivos visibles, sino ropa de civil.

Los grupos de tarea se desplazaban por las calles de Capital y zonas del Gran Buenos Aires principalmente —pero el método operativo se extendió a todo el país—, atravesando puntos muy controlados en aquel entonces. Sólo una fuerte seguridad podía facilitar los desplazamientos, incluso con las víctimas en los vehículos. Tal operatividad sólo podía justificarse en términos de la impunidad con que contaba el aparato represivo del Estado.

Se regía, a semejanza del decreto nazi de *Noche y Niebla*, por “la nube de silencio”, según dichos del general Sánchez de Bustamante: “...*El terrorismo es un hecho de excepción y de gravedad tal que reclama derechos proporcionales. El derecho de gentes debe ser respetado, pero hay normas y pautas jurídicas que no son de aplicación en este caso. Por ejemplo, el derecho al hábeas corpus. En este tipo de lucha el secreto que debe envolver las operaciones especiales hace que no deba divulgarse a quién se ha capturado y a quién se debe capturar, debe existir una nube de silencio que rodee todo y esto no es compatible con la libertad de prensa...*”. (Entrevista en el diario *La Capital*, Rosario, 14/6/1980).

En el momento del secuestro, la víctima era tabicada o encapuchada produciéndole un estado de indefensión extremo, y así, con esa total incomunicación, los captores podían torturarla, vejarla, o matarla porque tenían todas las garantías a su favor.

Al desaparecido se le negaban todos los derechos: la libertad, la justicia, la muerte misma, porque ellos decidían cuándo podía o no morir, y en este caso, nadie se enteraba. Familiares, amigos y compañeros desconocían esta situación y sus circunstancias, la forma en que se habían desarrollado los últimos acontecimientos, y todo lo que tenía que ver con su asesinato.

Esta incertidumbre acerca de la suerte del desaparecido es el más cruel de los tormentos. La represión organizada amenazó así, con total impunidad, a la sociedad, ya que esto era más difícil de enfrentar que la posibilidad de la prisión, se trataba, ni más ni menos, que de enfrentar a lo desconocido.

Dice Andrés Fidalgo²⁵, abogado de presos políticos y poeta jujeño, preso de la dictadura y padre de una desaparecida: “*Las personas no desaparecen.*

25 En: Delia Maisel, *Memorias del apagón - La represión en Jujuy*, Nuestra América, Buenos Aires, 2007, pág. 165.

El empleo del término por parte de cualquiera de los sectores involucrados es encubridor, eufemístico o simplemente inexacto.

Hoy resulta patética la imagen de Videla registrada en algún documental tratando de explicar a un grupo de periodistas, mientras agita sus manos en el aire con ojos desorbitados: «Los desaparecidos son eso, desaparecidos, no están ni vivos ni muertos, están desaparecidos».

Área verde, zona liberada

Los operativos de secuestro muchas veces se realizaban en forma ostentosa (nos referimos al despliegue utilizado), donde había poca o ninguna posibilidad de intervención de parientes, amigos, vecinos, compañeros de trabajo o quien fuera que estuviera de espectador del secuestro en cuestión.

A veces, se secuestraba por razones poco atendibles, como la aparición del nombre de un compañero o conocido en alguna libreta del que ya estaba chupado, u otro tipo de casualidad, lo que daba la sensación de que el secuestro lo podía sufrir cualquiera.

Esta metodología —como ya dije antes— se utilizó con el fin de acallar y aterrorizar a la sociedad entera. Mediante el terrorismo de Estado se pretende no sólo anular toda oposición y aniquilar al opositor, sino también que el resto de los ciudadanos se conviertan en indiferentes a lo que sucede a su alrededor y a los problemas del país. En ese contexto, el pensamiento, la opinión y especialmente la acción se tornan muy riesgosos: desde el aislamiento y la desconfianza social del amedrentado entorno, hasta el riesgo de secuestro y muerte de quienes resisten.

El mensaje a todos es que nada se puede cambiar, el que lo pretenda sufrirá y será derrotado por el poder del Estado, que todo lo sabe, que todo lo ve. Todos estamos en peligro si nos oponemos de algún modo a ese Estado autoritario.

En los primeros meses después del golpe, la magnitud de la represión, la ausencia de denuncias por parte de los partidos políticos, los sindicatos, la Iglesia y la prensa dejaron a la ciudadanía en un estado de indefensión total. El miedo genera negación, resignación y parálisis. Y funcionó a la medida de los designios de la dictadura.

En el caso específico de El Vesubio, los operativos de secuestro fueron efectuados por una importante cantidad de represores, y también con un significativo número de vehículos, lo que surge de distintos testimonios (en mi caso, tres automóviles; Catalina Barros Olaya de Labra declara veinticinco personas; Osvaldo Arturo Scarfia habla de diez a quince represores; Hipólito Albornoz dice que, en su caso, intervinieron tres vehículos; Alfredo Chávez habla de doce personas y cuatro autos, y Cecilia Laura Ayerdi declara quince personas y siete vehículos).

Para el desplazamiento de los grupos de tareas se contaba con vehículos provistos de una "Orden de Libre Circulación". En algunos casos estas órdenes estaban firmadas por el general Sasiaiñ, tal como figura en la causa 1.800.

Una vez ubicado el domicilio de la víctima y previamente a su detención, la patota pasaba por la comisaría correspondiente a esa jurisdicción a fin de pedir la Zona Libre, o bien, se arreglaba antes por teléfono. Entonces, la fuerza policial se abstenía de intervenir en el lugar, desatendiendo las denuncias de familiares, vecinos y amigos que a veces, ante la magnitud, espectacularidad y el prolongado tiempo de actuación, llamaban o acudían a la comisaría para denunciar lo que estaba sucediendo.

Ese pedido de "área verde" o "zona liberada" ponía en conocimiento a la comisaría de la zona y a sus móviles del operativo que se estaba llevando a cabo, a los efectos de evitar su interferencia con el grupo de tareas.

Entre los testimonios que obran en nuestro poder, hay un caso en el que los tres integrantes de la patota se llevaron a uno de los secuestrados como prisionero, para luego realizar otro secuestro. Dejaron a un policía de custodia en la comisaría apuntando con su arma a la víctima, hasta que los represores terminaron sus "gestiones" en otra comisaría (el pedido de Zona Libre).

Tenemos también un caso donde algo falló y hubo interferencia entre la policía, llamada por algunos vecinos, y los agentes de la patota que había ido a realizar el operativo. Se trata del robo efectuado poco después del secuestro de Hugo Vaisman, técnico de 27 años de edad, estudiante de Ingeniería, UBA (secuestrado el 14-8-78, a las 16 horas, en las cercanías de Canning —así denominada en esa época— y Corrientes, en la ciudad de Buenos Aires). Un grupo que dijo pertenecer a la Federal, vestido de civil, irrumpió en la parte posterior de la imprenta donde él trabajaba, en Viamonte 1343, Capital Federal, el mismo día, dos horas más tarde. Se hallaban allí un empleado, un cliente y un menor (su cuñado Luis Eduardo Teso). El grupo decide robarse dos fotocopiadoras. La encargada del edificio, viendo lo que pasaba, llamó a la policía, que al llegar entró violentamente al lugar, rompiendo la puerta de blíndex. El grupo de la patota de Vesubio que permanecía adentro se dio a conocer como miembro de la "L-14". A pesar de ello, todos, represores y civiles, fueron trasladados al Departamento Central de Policía. Posteriormente, luego de permanecer un tiempo allí, les tomaron los datos personales; luego, el cliente, el empleado y el menor fueron liberados. Sobre el grupo represor y las fotocopiadoras robadas no quedó el menor registro.

Todas las acciones delictivas cometidas en El Vesubio, como también en otros campos, eran efectuadas de tal manera que no fueran conocidas públicamente.

Vaisman continúa desaparecido, pero durante su cautiverio le hicieron firmar cheques en blanco con los que saquearon su cuenta en el Banco de Galicia (véase Robos y saqueos, en Parte II).

El sistema funcionó con una relativa clandestinidad que operó así hacia la sociedad y la opinión pública, y no, desde luego, hacia el propio mecanismo militar que lo sustentaba.

Los autores intelectuales y los ejecutores de las desapariciones del Vesubio y de los demás CCD operaron con el supuesto de que el terror generado

por los crímenes que cometían produciría el silenciamiento de las denuncias; en algunos casos, lo lograron o las imputaciones fueron tan limitadas que no tuvieron peso suficiente. También se manejaron con la hipótesis de que su poder político y militar duraría un larguísimo período y que se extenderían las facultades de las FFAA. aún después de que se instalaran ciertas formas constitucionales de gobierno bajo su control.

La última estrategia de los genocidas se basó en ocultar —dentro de lo posible— las pruebas que los comprometían ante propios y ajenos, y rodear a sus crímenes de un supuesto objetivo patriótico —la defensa del modo de vida occidental y cristiano, ante la guerra desatada por el marxismo apátrida— para que fueran jurídicamente justificables, y, por último, amnistiarse a sí mismos —a través de la llamada “ley de autoamnistía” — o lograr este propósito a través de los sucesivos gobiernos constitucionales posteriores. Esto les dio resultado en el gobierno del Dr. Alfonsín con el dictado de las leyes 23.492 de Punto Final y 23.521 de Obediencia Debida, vigentes hasta su anulación en el gobierno del Dr. Kirchner.

El 14 de junio de 2005 la nueva Corte Suprema dictaminó que estas leyes son inválidas e inconstitucionales. Esto permitió que se reiniciaran los juicios por Delitos de Lesa Humanidad (imprescriptibles) contra los represores.

Los traslados

“Traslado” era un término eufemístico, entre los muchos que utilizó la dictadura, que en general significaba la muerte de la víctima, así que traslado equivalía a muerte.

Habitualmente, después de extraída lo que consideraban información valiosa sobre otras personas, que fueran parte de la misma organización o que pertenecieran o hubieran pertenecido a alguna otra organización antidictatorial, se tomaba la decisión acerca de liberar o matar al torturado. En ese momento era cuando se producía el traslado.

Los traslados eran efectuados por diferentes razones:

- a) Por considerar que la víctima ya no podía aportar más elementos de valor para la patota o sus superiores. Porque creían que ya no podía entregarles más información para llegar a otros blancos o personas de su interés, o era muy difícil que lo hiciera por su actitud de resistencia, o por su deterioro físico o mental. O simplemente porque el secuestrado no podía entregar elementos materiales de valor para ellos, desde sacar dinero de sus cuentas, hasta escriturar propiedades a su favor.
- b) En el caso de las embarazadas, y cuando pretendían quedarse con el bebé, se las trasladaba provisoriamente poco antes del parto, para dar a luz en otra dependencia, y nuevamente después del parto, cuando ya no eran necesarias.
- c) Por cuestiones de seguridad. Cuando la capacidad operacional del CCD era superada debido a la cantidad de prisioneros que se iban haciendo, y de algún modo les provocaba cierta preocupación ya sea porque pen-

saban en la posibilidad de alguna fuga, o simplemente porque se complicaba su trabajo.

- d) Los traslados podían acelerarse o demorarse según el espacio disponible en el centro de detención. Se podía mantener a alguien con vida porque podía identificar o ser identificado por otra posible víctima.

Por ejemplo, El Vesubio, durante 1978, tuvo capacidad para alojar aproximadamente a sesenta prisioneros. Hubo épocas en que hubo setenta o más. En las "cuchas" de hombres de Casa 3 que tenían capacidad para una persona, llegó a haber hasta tres detenidos, y esta situación era muy complicada hasta para los guardias.

En mi caso, luego del traslado de Martín (véase Parte II), lo lógico —si es que había alguna lógica— hubiera sido que siguieran por mí y quienes habían caído inmediatamente después, pero por alguna razón se suspendieron los traslados grupales y comenzaron a acumularse secuestrados, amontonándonos en el campo.

Esto tenía que ver con un cambio que se produjo al asumir el general Roberto E. Viola como comandante en jefe del Ejército (reemplazando al general Jorge Rafael Videla, que quedó sólo como presidente de la Nación). Hubo discusiones entre los oficiales del Primer Cuerpo que integraban las patotas y que algunos detenidos pudimos escuchar a través de la reja que nos separaba de la cocina de Casa 3. Hasta ese momento prácticamente no importaba lo que escucháramos, pues "éramos considerados como cosas, con un único futuro, el traslado", tal como declaré en un testimonio.

Sin embargo, se produjeron aún algunos traslados, incluso individuales, en ese período, como el ya mencionado de Luis Miguel Díaz Salazar (véase Parte II), cuando llevaron a su esposa, "Techi", al hospital de Campo de Mayo para provocarle un aborto. Otro traslado individual, a fines de julio de 1978, fue el de Mauricio Poltarak, debido a las heridas y la posible fractura de un brazo que tenía como secuela de la tortura, pues se hacía complejo el tratamiento que debían brindarle los guardias.

En general, se disfrazaba el traslado con algún comentario: que los llevaban al sur, a alguna granja de tratamiento y recuperación, o unidad carcelaria. Pero la triste verdad es que nadie más volvía a ver a los trasladados.

En la investigación de las causas judiciales, no pudo establecerse el destino final de los trasladados del Vesubio. Llegaron al Juzgado del Dr. Carlos Oliveri denuncias anónimas de que los cuerpos fueron incinerados en un horno del Regimiento N° 6 de Infantería de Mercedes, provincia de Buenos Aires, o que fueron enterrados en fosas comunes en cementerios cercanos; pero también es verosímil que fueran llevados a Campo de Mayo y subidos a aviones militares para ser arrojados al Río de la Plata, como se ha comprobado que hacía la Marina con los trasladados de la ESMA. Esto declara en el libro *Campo santo*²⁶ el ex sargento del Ejército Víctor Ibáñez.

26 Fernando Almirón, *Campo santo*, Editorial 21, Buenos Aires, 1999.

Es de hacer notar que el "invento" macabro de los vuelos de la muerte no es argentino ni de la ESMA. Marcelo Larraquy cita en su libro *López Rega, la biografía*, pág. 276: "La guerra hasta las últimas consecuencias que emprendió el ejército francés en Argelia implicaba torturas, los vuelos de la muerte —en los que arrojaban detenidos al mar—, ejecuciones sumarias o desapariciones, implementadas por grupos de represores que obraban al margen de la ley, con el objeto de provocar el terror en una sociedad que quería librarse del dominio colonial francés".

Aquí como en tantos otros puntos de esta siniestra historia, la información y la masa de datos sobre los desaparecidos están todavía sólo en poder de los represores. Son miles las personas que han intervenido en estas tareas de traslado, asesinato, y aún hoy gozan, en su mayoría, de absoluta impunidad.

La muerte

Es sabido que una muerte es una tragedia y un millón de muertos es una estadística. Una forma de verlo es la del periodista holandés Abel Herzberg refiriéndose al Holocausto: "No mataron seis millones de judíos. Mataron uno y lo repitieron seis millones de veces". En nuestro caso, fueron treinta mil o más.

El ya citado coronel español Prudencio García hace un recuento de los muertos en supuestos enfrentamientos entre los que él llama "guerrilleros" y las fuerzas represivas de la última dictadura argentina, y aun calculando en forma excesivamente conservadora, su resultado es: las bajas populares, un total de 15.000, y las de militares, sindicalistas, policías, empresarios y otros que llama "víctimas de la subversión", 687 —cifra que es, en este caso, al revés, muy exagerada, pues figuran víctimas que lo fueron de las FFAA. y no de la subversión, como me consta en varios casos²⁷—. De todos modos, más o menos muertos "del otro lado", también son víctimas de la violencia (aunque la violencia "de abajo" se justifique por "la de arriba").

En honor a la verdad, deberíamos llevar la contabilidad del coronel español al triple, pero él afirma: "En cualquier caso esa monstruosa desproporción de 22 a 29 muertos supuestamente subversivos por cada muerto causado por la guerrilla, expresa desde cualquier perspectiva —social, militar, incluso propiamente policial— un rotundo desprecio hacia el conjunto de la pobla-

27 Conozco muy bien el caso de una vecina mía de Villa del Parque, cuyo esposo, oficial del Ejército, en plena dictadura, estacionó su auto en la calle e inmediatamente unos civiles armados le dijeron de muy mala manera que lo sacara de allí (él también estaba de civil); es decir, lo confundieron con un civil. Estos tipos resultaron ser custodia de Ricardo Pedro Bruera, ministro de Educación de Videla. En la discusión de si podía o no estacionar, en lugar de razonar comenzaron a jugar el juego de quién la tenía más larga, es decir, quién era más macho. Y cuando recurrieron a las armas, ganó la custodia de Bruera, pues eran varios contra uno. Y el oficial del Ejército, a quien yo conocía, pasó a engrosar las listas de "muertos por la subversión". Conozco más casos de muertos en operativos por el reparto del botín (por ej., dólares del secuestrado) donde más de uno quedó afuera, como cadáver, también supuestamente "víctima de la subversión".

ción civil; y no de una población cualquiera, sino de la población argentina precisamente. Ningún país civilizado ha hecho frente a un problema de terrorismo realizando tan extensa e indiscriminada masacre en el seno de su propia sociedad”.

John Donne, poeta inglés que murió en 1631, escribió: *“Nadie es una isla, completo en sí mismo, todo hombre es un trozo del continente, una parte del todo. Si el mar arrebatara un terrón, es el continente el que sufre la pérdida. La muerte de un hombre me disminuye porque estoy inserto en la humanidad, por eso no preguntes nunca por quién doblan las campanas, doblan por ti”.* (La frase en negrita se hizo célebre porque Hemingway —recordará el lector— la tomó como título para una novela suya, cuyo argumento, a su vez, fue llevado al cine en 1943, en una película interpretada por Ingrid Bergman y Gary Cooper).

La muerte y el sentimiento de muerte instalados a partir del golpe del 76 fueron una cuestión real, con todas las siniestras características de la represión que violó sistemáticamente todos los derechos humanos fundamentales y, entre ellos, el de la vida. Como parte del proyecto del terrorismo de Estado, el horror de la muerte fue escondido en lo patético de la desaparición; este acto de cobardía provocó distintas consecuencias en la sociedad, en los familiares y seres queridos, que sufrieron la más cruel de las incertidumbres.

La falta de duelo, o su contrapartida, el duelo eterno, la esperanza nunca realizada, la incertidumbre, el desasosiego, la incompreensión, el estímulo siniestro de la ilusión a las familias de los desaparecidos, las mentiras, la extorsión monetaria a familiares a cambio de promesas de libertad o de mantenimiento con vida del ser querido, normalmente falsas. Fueron toda una nueva gama de torturas ya no aplicadas directamente sobre el secuestrado sino sobre todos sus seres queridos.

Todo ser humano teme a la muerte en cualquier circunstancia, pero desde esa instancia, al brutal shock del asesinato en la dictadura militar hay que agregarle una amplia gama de hechos y sentimientos que intentaré describir.

Se vivieron diferentes efectos en las distintas épocas de El Vesubio, de acuerdo con el transcurso de los acontecimientos y también según quién comandaba el campo en determinado período. Por lo tanto, el sentimiento de muerte varió también en las víctimas. Era común pensar en los primeros años de la represión, cuando comenzaron las *desapariciones*, que en algún momento, relativamente a corto plazo, nuestros compañeros iban a aparecer en alguna comisaría o cárcel; pero, a medida que la dictadura se fue afianzando, se demostró todo lo contrario.

Los compañeros que tenían más información político-coyuntural suponían que los desaparecidos serían asesinados a corto plazo. Los que desaparecieron no volverían a aparecer, según estos compañeros, se los mataría. En estos casos, la esperanza de “aparición con vida”, si bien existía, se fundaba en algo diferente: el éxito tras un intento de fuga. Se descartaba la liberación por parte de las fuerzas represivas.

Fue entonces cuando la idea de la muerte se expandió en los distintos campos de tortura de la dictadura. La abrumadora realidad configuraba como expectativa el sufrimiento de la tortura coronado por la muerte.

Debido a la información con que contamos, indudablemente parcial, la mayor cantidad de desapariciones se produjo en el año 1976, del que fueron pocos los sobrevivientes, y durante el año 1977, como en 1978, fueron menos los compañeros detenidos-desaparecidos y más los sobrevivientes.

La muerte a manos de los represores estaba siempre al acecho. Como una amenaza, como una promesa de futuro, como algo siempre presente. Casi pegado a uno. La muerte nos rodeaba en el chupadero y, en algunos casos, hasta llegó a ser una esperanza de liberación de tanto sufrimiento.

En un principio, los traslados (dentro de la tensión e incertidumbre) forjaban en las víctimas cierta esperanza; no se podía creer que hubiera un lugar peor para vivir que ese campo donde se había padecido la tortura, la deshumanización y el dolor en su más alto grado. Pero no, luego de unos meses de instalado el régimen de terror, comenzaba a saberse que los traslados eran, casi siempre, sinónimos de muerte.

Había un estado de conciencia cercana de la muerte debido a la relación con el mundo físico del que estábamos rodeados los detenidos-desaparecidos. En el campo se percibía la muerte desde nuestra llegada, hasta que, en efecto, la Parca se hacía presente. Las distintas facetas de la compleja naturaleza del hombre se potenciaban en el caso de los detenidos-desaparecidos; el desdoblamiento de los sentimientos se evidenciaba en los momentos más difíciles. Los gritos, los golpes, el maltrato, el ruido de cadenas, los pasos, el escuchar lo que hablaban entre los represores como si no tuviera ninguna importancia se interpretaba como: "vos de acá no salís", la sensación de ser descartables, todo remitía a la muerte, y en consecuencia, el terror invadía las cuchas.

A pesar de esto, y junto con la impresión de muerte, estaba viva en los compañeros la esperanza de vida, y la solidaridad, la fraternidad, el consuelo, las palabras de aliento, las canciones, el buen humor. Hasta llegamos a fijar una fecha para el reencuentro, un día de diciembre de cada año: los compañeros que sobreviviéramos nos encontraríamos en la confitería *La Ópera* (esquina de Av. Callao y Av. Corrientes de la Capital Federal) para conservar el fuerte vínculo de unión que ya se había establecido entre nosotros. Tenemos el caso de una compañera, Graciela Pernas de Poce, que les comentó a sus pares que deseaba estar embarazada; un hijo era seguir viva, aun en esas tremendas circunstancias, estaba aferrada a la vida.

Por otro lado, ante lo siniestro de esa realidad, hubo momentos en que se anhelaba la muerte como culminación de tanto sufrimiento. Sin embargo, se escuchaba en El Vesubio: "*Ustedes se van a morir cuando nosotros queramos*". Era parte de la omnipotencia de nuestros captores: la decisión sobre cuándo teníamos que morir era de ellos. En su esquema, ni eso podíamos resolver nosotros de propia mano.

Durante la tortura, el deseo de muerte se intensificaba, y más aún al saber que esa sesión se iba a repetir, ya que nunca se tenía la total certeza de poder seguir preservando determinados datos, y el torturador, que parecía percibir este pensamiento, decía: "*Yo sé que vos querés morirte, pero no, te voy a torturar hasta que hables, nunca te vamos a torturar hasta provocarte la muerte*".

En ciertas oportunidades, el deseo de muerte fue reemplazado por la decisión de la muerte, casi podríamos hacer un paralelo con el suicidio. Como ya conté en Parte II, intenté suicidarme en el momento en que me llevaron al baño de Casa 2 y me dejaron momentáneamente solo; allí vi una lata que tenía mezcla de orín y agua, y a pesar de la consigna de que no se podía beber durante las sesiones de picana eléctrica porque ocasionaba la muerte, pensé: *"Acá hay agua, me la tomo y chau!"*. Entonces, me tomé media lata pensando que así moriría y se terminaría tanto sufrimiento; pero, afortunadamente, esto no ocurrió. Al rato me volvieron a picanear y aquí estoy... repitiendo el relato de este episodio.

Cuenta Raúl Bartoletti²⁸: *"A un obrero se le había caído la venda,... por la voz parecía un compañero grande comparativamente con nosotros, a partir de entonces todos los días lo torturaban y recuerdo que en una oportunidad él decía: «no, papito, matame, matame pero no me pegues más»"*.

En su testimonio, Juan Enrique Velásquez Rosano, uruguayo que estuvo en El Vesubio, expresa que Federico Acuña, de Montoneros, secuestrado con él, una vez les dijo a sus compañeros de celda: *"Ustedes perdonenme, pero yo voy a tener que provocar a los guardias porque quiero que me maten, yo no quiero seguir viviendo y la única forma es provocarlos; si ustedes la ligan, perdonenme, pero yo quiero que me maten"*; entonces, se golpeó la cabeza contra las paredes, puteó a la guardia, les gritó, armó un tremendo escándalo y, efectivamente, terminaron matándolo.

En agosto del 76, Ricardo Adolfo Vázquez, "Camello" —apodado así por su altura—, apareció ahorcado dentro del calabozo; se colgó en posición de sentado, ya que de otro modo, no lo hubiera podido lograr porque sus pies tocaban siempre el piso. Era del PRT y estaba en Proto Banco²⁹, frente al Vesubio. Temía no poder resistir otra sesión de tortura.

La angustia de la muerte en el anonimato, en la desaparición, en la nada, en la negación de la persona, era una angustia profunda donde la certeza de ser un NN no sólo en el campo, sino también en la muerte, impedía enfrentarla. ¿Cómo desafiar a la muerte dudosa y anónima?

Muchos fueron los casos de quienes, estando vivos en el campo de concentración, aparecían "muertos en enfrentamientos", según las crónicas de los diarios³⁰, tales como Alberto Maestri y Oscar Borobia, ambos del PRT (Proto Banco, septiembre del 76), que supieron a través de compañeros que llegaron al campo después que ellos, de su "muerte en enfrentamiento" con fuerzas de la represión; esto les confirmaba que los iban a matar, y por otro lado, los represores los seguían usando para amedrentar a los compañeros de

28 Sobreviviente del CCD "Guerrero", en Jujuy (extraído de: *Memoria del apagón*, ya citado).

29 Proto Banco, CCD en la llamada "Brigada Güemes", frente a Vesubio. Funcionó desde fines de 1974 hasta principios del 77. Luego, allí mismo, a partir de noviembre de 1977, funciona "El Banco", cuando son trasladados a este lugar las víctimas y los represores del Atlético. Hoy esta allí la Departamental de La Matanza, siempre de la policía bonaerense.

30 En la mayoría de los casos, llamados anónimos informaban a la prensa; en otros, eran comunicados de la misma Junta Militar.

las víctimas y para torturar mejor con la presencia de estos “muertos” a los compañeros detenidos con posterioridad.

¿Cuál puede haber sido el sentimiento de esos compañeros, su propio sufrimiento reforzado por el discurso de los represores diciendo que sus familiares más cercanos vestían de luto, entre otras formas de tortura? Sin embargo, esos compañeros, para proteger de algún modo a los demás detenidos, estaban, y se mostraban, firmes y enteros; sucediera lo que sucediera, debían seguir viviendo.

Por otra parte, el silencio impuesto por los represores hacía más intensos el terror y la soledad ante la muerte.

Después del traslado (*hacia la muerte*) de los compañeros quedaban en el campo su ausencia y el esfuerzo de los demás por mantenerlos vivos y presentes, por el ejemplo que dejaban, las enseñanzas, las anécdotas, la lucha por sostener la integridad y no demostrar el desconsuelo ante los torturadores. Pero la amarga muerte reinaba en El Vesubio, como en todos los centros clandestinos del país.

La perduración, la trascendencia, a pesar de la aniquilación, sólo será resarcida a través de la verdad, la justicia y la memoria colectiva.

Por último, deseo contar algo que escuché hace un par de años en el programa del periodista Horacio Embón en la FM Tango. Estaba haciendo un reportaje, no recuerdo a quién, sobre las consecuencias de la represión y el terrorismo de Estado. Su interlocutor le dice: “¿Usted sabe, Horacio, los premios Nobel argentinos desaparecidos?”. Horacio se queda cortado, pensando, y finalmente reconoce que no sabe. El otro continúa: “Si ya tuvimos varios premios Nobel, quién le asegura que entre los 30.000 desaparecidos no podría haber habido alguno más”.

A mí me dejó pensando...

Asesinatos

Jorge Marcelo Scelso, de 26 años, padre de dos niños, fue secuestrado en Ramos Mejía el 6 de septiembre de 1976, por la mañana, en la vía pública. Fue llevado al Proto Banco, y allí fue torturado con picana eléctrica, quemado con ella y golpeado salvajemente hasta quebrarle las costillas. A los dos o tres días le pusieron un yeso en el torso, provocándole así mayores dificultades para movilizarse y respirar. Esto último lo hacía con mucha dificultad y produciendo un fuerte ronquido; por lo tanto, se deduce que las costillas le habían perforado los pulmones, y como tampoco podía orinar, se supone que también tenía afectados los riñones por los golpes. Estaba muy hinchado y hablaba con dificultad, pues se había mordido la lengua durante una de las sesiones de tortura. Como todo esto no les parecía suficiente, los asesinos lo entraban y sacaban del calabozo, arrastrándolo por las ataduras de sus manos y pies, dejándolo en el paso hacia el baño, para que su compañera, Sara Dolores Pesci, y los demás detenidos lo vieran. Este maltrato fue constante hasta el día de su muerte, cuando su esposa y los demás compañeros dejaron

de escuchar sus ronquidos y comenzaron a gritar desde todos los calabozos hasta que la guardia se lo llevó.

Luis Pérez, "el Viejo", asesinado el día en que cumplía 42 años (lo mataron en la cucha de al lado de la mía, en El Vesubio, como ya relaté en Parte II).

La muerte estaba allí, al alcance de la mano de cualquier guardia; los tipos no tenían que esperar un orden de arriba: Luis fue muerto por la guardia, no fue ni la patota ni ningún superior. Los guardias que lo mataron no tuvieron ninguna sanción: "Pancho" (Ramón Erlán) y "Pepe", el jefe y el 2º de la guardia, respectivamente, siguieron cumpliendo su función habitual.

Por lo tanto, creemos que no estaba todo tan milimétricamente planificado; es decir, había una norma general, pero con laxitud para aplicarla de acuerdo con la conveniencia de la guardia o la patota. En general, debían tratar de que los detenidos no se murieran en la tortura, para sacarles toda la información posible, pero cuando alguno se les moría en la parrilla no era tan grave para ellos, después de todo...

Hugo Luciani cuenta en su declaración en el Juzgado de Instrucción del Dr. Carlos A. Oliveri, que a Emérito Darío Pérez, en agosto de 1977, Ronco, que era parte de una patota, le rompió a patadas una costilla que aparentemente le perforó el hígado, provocándole así la muerte.

La guardia le cuenta a Luciani que allí fusilaron al sindicalista Oscar Smith, y un detenido también le cuenta que estando en la enfermería escuchó que afuera fusilaban a un compañero que antes de morir gritó: *"¡Hasta la victoria final!"*.

Cecilia Laura Ayerdi, estudiante de 18 años, fue secuestrada en su casa del barrio de Once, en Capital, el 28 de septiembre de 1978, a la una de la mañana. Interviene un grupo de unas quince personas, encabezado por el Francés y el Teco. Cuenta de un muchacho de 24 años, estudiante de medicina, secuestrado al día siguiente también en Capital, en la zona de Independencia y Entre Ríos. Había intentado escapar arrojándose del auto en que lo llevaban a una presunta cita. Estaba lastimado cuando llegó al Vesubio. Fue muy torturado en un interrogatorio que dirigía el Francés. Dice que una costilla rota le había perforado el estómago y orinaba sangre. Un guardia, el Misionero, limpió unas cenizas del suelo cerca de ella con una capucha ensangrentada y le dijo que era del "finadito", que había orinado y vomitado sangre.

Monte Grande. En la noche del 23 de mayo de 1977 sacaron del Vesubio a un grupo de 16 personas y las mataron allí. Apareció luego un comunicado del Primer Cuerpo de Ejército, dado a conocer el 26/5/77 en los diarios, donde decían que habían tenido un enfrentamiento con subversivos de distintas organizaciones que celebraban una reunión conspirativa. Entre ellos, Elizabeth Kaseman, ya mencionada, detenida el 9/3/77; la autopsia realizada en Alemania, su país de origen, reveló impactos de bala a quemarropa.

Selva del Carmen Mopardo; Alejandra Beatriz Roca; Daniel Hugo Arteaga, y Raúl Benjamín Gorojovsky. Aparecieron sus cuerpos el 4 de diciembre de 1976, en el barrio de Palermo (Buenos Aires), en un auto, "muertos en enfrentamiento", según un comunicado del Ejército. Como si se hubieran tiroteado entre ambos bandos; pero la verdad es que los represores introdujeron los cuerpos ya muertos en el auto, puesto que la joven que colocaron al volante no sabía manejar, los jóvenes estaban sin ropa interior y uno de los muchachos tenía avanzado estado de putrefacción; en consecuencia, se deduce que los habían matado con bastante anterioridad, hecho comprobado por los abogados que solicitaron las autopsias de los forenses, ya que en este caso se entregaron los cuerpos.

Gabriel Eduardo Dunayevich (19 años); Federico Martul, y Leticia Mabel Akselman (18 años). Todos habían sido estudiantes secundarios de la UES. Sus cadáveres aparecieron tirados en Del Viso como si hubiera habido un enfrentamiento. También en este caso hay autopsia y los restos fueron entregados a las respectivas familias. Hasta el día anterior, 2 de julio de 1976, habían sido vistos con vida en el sótano de Casa 1 de Vesubio.

La hija de Héctor Oesterheld, Estela, con su marido, Raúl Tórtola, secuestrados en Longchamps, fueron asesinados por la patota de Vesubio el 13 de diciembre de 1977. En este procedimiento también secuestraron al pequeño hijo de ambos, Martín Miguel Tórtola, de 5 años de edad, que posteriormente fue entregado a su abuela materna, Elsa Sánchez de Oesterheld.

Juan Marcelo Soler Guinard; su compañera, Graciela Moreno; María Teresa Berardi, y su compañero, Manuel Lojo. En este caso, el 29 de abril de 1977 secuestraron a las dos parejas; la primera fue llevada a Vesubio y la otra fue asesinada en el momento del secuestro, y retiraron los cuerpos para hacerlos desaparecer.

A Héctor Hugo Cavallo, estudiante de Ingeniería, militante de Vanguardia Comunista, que tenía mi edad, lo fueron a buscar a la casa donde trabajaban los padres, que eran porteros de un edificio en Viamonte y Florida, en Capital Federal, el 14 de agosto de 1978. Logró escapar de la patota, pero inmediatamente hubo un tiroteo cerca y lo mataron en el intento de secuestro. Su cadáver no apareció nunca.

Según Henry Kissinger, no había que mostrar los cadáveres, no había que volver a hacer lo de Chile en 1973, pues el hecho de que se hubieran visto los cuerpos muertos en la calle causó muy mal efecto internacionalmente. La orden de la dictadura era no mostrar los cadáveres (la misma orden que años después el gobierno de George W. Bush impartiría a la CNN y a todos los demás medios de comunicación de EE.UU. con respecto a no mostrar a las víctimas de sus guerras e invasiones imperialistas).

Sin embargo, El Vesubio se caracterizó por tirar ocasionalmente los cadáveres a la calle, pero siempre haciéndolos aparecer como "muertos en enfrentamientos".

Se llevaban también los cuerpos de los compañeros muertos dentro de Vesubio, salvo que hubiera una expresa intención de dejar los cadáveres. Supongo que les darían el mismo fin que a los trasladados. Y digo "supongo" pues no lo sé, y es muy difícil que lo sepamos alguna vez si no hablan los genocidas o aparecen listados, documentos. Hay una excelente investigación del periodista Fernando Almirón³¹, que en base a los testimonios del sargento del Ejército Víctor Ibáñez relata con singular precisión una metodología similar a los vuelos de la ESMA, pero esta vez desde Campo de Mayo.

Creo que esto es lo más factible que haya ocurrido con mis compañeros de Vesubio; pero también hemos recibido versiones de incineración de sus cuerpos en una caldera militar de Pablo Podestá y de enterramientos clandestinos como NN. En la página 235 y siguientes del informe CONADEP ya citado hay descripciones escalofrantes del estado de los cadáveres NN, de los que quemaron y de los que tiraron al mar aún vivos.

Dijo el general Camps: *"Mientras yo fui jefe de la Policía de Buenos Aires, desaparecieron unas cinco mil personas. A algunas de ellas yo les di sepultura en tumbas sin identificar"* (publicado en *Diario16*, Madrid, 20/1/84).

Detenidos procedentes de otros campos de concentración

Era común el intercambio de prisioneros entre campos. Para verificar datos, para reconocer o ser reconocidos por otros detenidos, o bien, por alguna otra razón que no conocemos.

Veamos algunos casos:

Oscar Arquez estuvo en la Comisaría de Castelar, luego en El Vesubio, un día en la ESMA (lo tuvieron encadenado a un inodoro) y en Mansión Seré (centro clandestino de la Fuerza Aérea).

A Mirta Iriondo la llevaron en un vuelo militar que pasó por Rosario y la dejó en Córdoba, donde quedó en el CCD La Perla, y de allí fue finalmente liberada.

En el mismo vuelo dejan en Rosario a Luis Alberto Fabbri y luego lo traen nuevamente a Vesubio. Su cadáver aparece en el grupo muerto "en el enfrentamiento" en Monte Grande, ya mencionado.

Provenientes de Campo de Mayo tenemos los casos de Amelia Ana Higa y de Héctor Germán Oesterheld, después llevado hasta el "Sheraton", es decir, la comisaría de Villa Insuperable.

Ana Ramona Sánchez es otra de las secuestradas que transitó por varios campos, entre ellos Vesubio, y finalmente fue liberada, siendo un importante testigo en la condena a Etchecolatz.

31 *Campo santo*, ya citado.

Nora Beatriz López Tomé estuvo en El Vesubio procedente de Garaje Azopardo, junto a otras dos personas.

Son muchos los casos que conocemos y más los que desconocemos, pero el intercambio de prisioneros entre campos era habitual. En muchos casos, el último desembocó en un "traslado", y ya sabemos lo que esto significaba...

El trato a las embarazadas

El trato de las prisioneras embarazadas no variaba en lo esencial con respecto al del resto de los secuestrados. Muchas de estas compañeras fueron tan golpeadas y torturadas, como todos.

La comida en el chupadero era la misma para todos; en algún caso, agregaron unas vitaminas, que eran unas pastillas coloradas, rugosas y del tamaño de un confite.

En El Vesubio no había una "maternidad" como en la ESMA. Nuestras queridas y jóvenes mamás prisioneras, en los casos que tenemos investigados y que aún son una pequeña parte de la realidad, suponemos que dieron a luz en el Hospital Militar de Campo de Mayo.

Allí, entre soldados, ¿médicos? y monjas, nuestras compañeras fueron despojadas luego de sus bebés, una de las peores torturas y afrentas a la condición humana. En todos los casos, *si volvían al lugar de cautiverio*, lo hacían sin su hijo.

Los represores disponían de los bebés dándoles el destino que decidieran; en casi ningún caso fueron entregados a sus familias, y aún hoy están desaparecidos (como Guido, el nieto de sangre de Estela de Carlotto, presidenta de Abuelas; como tantos otros nacidos en cautiverio).

Declaró Susana Reyes: *"...un guardia de apellido Chemes, al que le decían Polaco, me traía fruta y algún remedio cuando estaba enferma, para que me cuidara porque según decía: «este nene va a ser para mí»... En una oportunidad me trajo un regalo envuelto con papel y moño. Cuando lo abrí me encontré con una capuchita negra, como la que usábamos nosotros pero del tamaño de un bebé, me dijo que era para mi hijo... Durante la guardia del Vasco me castigaron por hablarle a una detenida cuando le llevé la comida. Me tuvieron 12 horas parada contra una pared, sin permitirme apoyarme y haciéndome mis necesidades encima... Otro día, durante la misma guardia tenía mi capucha levantada y conversaba con otra detenida cuando entró Foco [José Alberto Hirschfeld, subalcaide, del Servicio Penitenciario Federal, uno de los jefes entonces], lo miré y amenazó con quemarme los ojos... con la excusa de que teníamos piojos, tiraron una pastilla de gamexane encendida en la habitación donde estábamos, cuyas ventanas estaban clausuradas. Debido al humo nos ahogábamos, éramos ocho mujeres, tres estábamos embarazadas. Cuando una compañera embarazada cayó desmayada, entonces abrieron la puerta... a Rosita [Rosa Taranto de Altamiranda], estando de 8 meses y sin dolores de parto, se la llevaron a parir, ella volvió a los dos días sin panza y con-*

tando que la llevaron a un hospital donde la cuidaban monjas. Todo esto lo pudo ver a través de un agujero en la capucha, ya que permaneció durante la cesárea y el post parto encapuchada y engrillada. A su bebé no lo pudo ver nunca, tampoco le dijeron qué sexo tenía...”

Al poco tiempo, se llevaron a Rosita definitivamente. Recién allí Susana tomó conciencia de que no les iban a entregar a sus hijos estando prisioneras. Sin embargo, siempre existía la esperanza de que las cosas pudieran salir bien.

Afortunadamente, Susana Reyes y su hijo viven, pero su esposo, Osvaldo Víctor Mantello, fue trasladado, es decir, asesinado.

A las embarazadas se les decía que los chicos se los iban a dar a sus familias. Conozco solamente un caso en Vesubio, la hija de Silvia Coraza de Sánchez, nacida en cautiverio, que fue entregada a su abuela materna.

El 29 de junio de 2007, mientras escribía estas líneas, Ana Di Salvo me da, por teléfono, una excelente noticia: acaba de enterarse de que apareció en Córdoba la hija de Rosita. Esta joven se hizo los análisis de ADN y se comprobó que sus padres eran Rosa Taranto y Horacio Antonio Altamiranda, de 21 y 23 años, respectivamente, cuando fueron llevados a Vesubio. La hija que Rosita no pudo prácticamente conocer hoy tiene 30 años.

Otros casos:

Blanca Angerosa, sobreviviente de mi época, en estado avanzado de embarazo fue llevada al Hospital de Campo de Mayo, y regresó al Vesubio sin su bebé.

Teresita Trotta, quien —según testimonio de Ana Di Salvo— fue llevada a parir y nunca más volvió al Vesubio. Hoy sigue desaparecida junto a su hijo y su marido, Roberto Castelli. Su hija Verónica sigue buscando a su hermana o hermano hasta el día de hoy, y lo seguirá haciendo.

Hubo casos de embarazadas violadas, como el de Elena Alfaro, quien refiriéndose a Durán Sáenz dijo: “Cuando la jefatura se trasladó al Regimiento de Infantería N° 3 él me obligó a ir allí y me sometió sexualmente en una pieza”.

Graciela Moreno quedó embarazada como consecuencia de la violación a la que la sometió Ramón Erlán (Pancho). Está desaparecida.

María Isabel Luque de Ferreyra, esposa de “Federico” (Marcos Ferreyra), ya mencionado, habría sido sometida a un aborto, como Techí (véase Parte II), consecuencia de la tortura.

Nora Mabel Delgado; Lucía Esther Molina Herrera, y Susana Elena Osso-la, sabemos que tuvieron su parto pero no a su bebé. Hubo muchos otros casos como éstos en El Vesubio, que aún no conocemos.

Dice Ana Longoni³²: “La historia de muchas guerras señala que los vencedores aprendieron hace siglos que el peor castigo para los vencidos era ma-

32 Traiciones, obra ya citada, pág. 154.

tar a sus hijos y dejar vivas a sus mujeres. La violación sistemática de mujeres en los territorios invadidos por tropas alemanas o rusas en la última guerra mundial, da cuenta de esa estrategia de suprema humillación: tomar sexualmente, y en lo posible preñar a las mujeres de otros, es dejar establecido para siempre quién es vencedor y quién, vencido.

Los militares argentinos, de alguna manera, lo sabían. Quisieron hacer suyos a los hijos y a las mujeres de los vencidos. Se enfrentaron a fuerzas opositoras que integraban muchísimas mujeres. Las violaron, se ensañaron con ellas, pero también las admiraron y las desearon. Se apropiaron de su prole, borrándole la identidad.

La doble condición superpuesta de putas y traidoras para abominar a mujeres sobrevivientes se origina justamente, en que en sus cuerpos entregados al enemigo se inscribe de una manera irreparable la magnitud de esa derrota”.

El texto se refiere particularmente a la ESMA y las complejas relaciones que establecieron los marinos con sus prisioneras.³³

Sin embargo, de una u otra forma, este tipo de relaciones se dieron también en El Vesubio, a través de guardias y oficiales del Ejército. Es muy conocida la actividad del entonces mayor Pedro Alberto Durán Sáenz, quien sometía sexualmente a algunas de las secuestradas (se ufanaba de tener su harén) y que además las hacía trabajar para él en la llamada “Sala Q”, a la que me refiero en la Parte II.

Dice Miguel Bonasso en *Recuerdo de la muerte*, pág. 312: “...muchos marinos pudieron mantener inalterable el tocoso credo que los llevó a la matanza, mientras imperó sin fisuras la ley del exterminio, pero cuando se dieron a la antropofagia, cuando comenzaron —como ciertas tribus— a ‘comerse’ a sus víctimas para adquirir la ciencia y el valor del vencido, algunos entraron en un ‘looping’ de angustia que les arrebató la voluntad de combatir...”.

Precisamente, otra muestra del nivel de perversión de los represores —sólo entendible por el hecho de que no nos consideraban personas, como ellos, sino entes de otra categoría, *subversivos*, ¿o cosas?— fue el trato a las embarazadas. Las mantenían con vida hasta el parto y luego de éste se apropiaban de la criatura matando a la madre. Esto era, lamentablemente, lo común.

Hay un testimonio en CONADEP del gendarme Omar Eduardo Torres, guardia en el CCD Olimpo, que cuenta que en un caso a la embarazada la mataron rápidamente, sin esperar el parto. Esto no era normal, era excepcional. Lo *normal* era que esperaran al parto para matar a la madre. Y la reflexión del gendarme sobre cuál habrá sido el motivo fue la siguiente: “*Era muy fea. Seguramente el bebé saldría feo también...*” (sic).

33 Sobre este tema, véase: Munú Actis, Cristina Aldini, Liliana Gardella, Miriam Lewin y Elisa Tokar, *Ese Infierno - Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*, Sudamericana, Buenos Aires, 2001.

Acerca de la derrota

Podemos analizar desde muchos puntos de vista si perdimos una guerra o una batalla, y hablo del pueblo argentino, no de una organización o partido. Cómo se veía entonces y cómo lo vemos hoy.

Vamos a citar, primero, algunas declaraciones de los genocidas, que evidencian su reconocimiento, tardío, del estrepitoso fracaso del proceso en lo social, lo político y lo económico. (Todavía faltaba llegar el fracaso militar en Malvinas.) Los resaltados son míos:

Dice Massera en un discurso del 2/10/81: *"Como coprotagonista del proceso, mi propia desazón no conoce límites cuando veo, a más de cinco años de haber dado comienzo a lo que iba a ser una etapa importante de la historia, que no hemos alcanzado ninguno de los objetivos, excepto la victoria armada contra el terrorismo... Mientras millones de ciudadanos eran llevados a la pobreza, selectos grupos de elegidos aumentaban sus riquezas sin el menor pudor, sobre la base de la especulación y a costa de destruir el aparato de producción. ...no creo que haya un solo argentino que no lo sepa, que no lo masquite en su legítimo resentimiento. Es un precio muy alto pagado por las mujeres y los hombres de esta tierra, como para que ahora nos conformemos diciendo que se hizo un experimento y el experimento falló. Y falló. Hay que recorrer la República como yo lo hago para comprobar que, de una punta a la otra, la ciudadanía está convencida de que falló".*

Acerca del "triunfo" sobre la subversión veamos otras opiniones:

El mayor Barreiro, torturador en Córdoba, en La Perla, después *carapintada*, responde al periodista de *La Prensa* de Buenos Aires (9/12/90): *"¿Cuál es su opinión sobre la lucha antisubversiva?" Mi opinión personal es que pudo haberse librado perfectamente con un gobierno constitucional. ...la solución de la violencia pasaba por el campo político. ...lo hicieron irresponsablemente. Todo lo que se hizo fuera de contexto legal, se pudo haber hecho por derecha"* (cuando dice "lo hicieron" se refiere, por supuesto, a sus jefes).

Aldo Rico, en 1990, le dice al coronel español Prudencio García: *"En definitiva, perdimos la guerra contra la subversión. Sólo conseguimos la victoria militar, la destrucción del enemigo armado. Pero la guerra es un fenómeno no sólo militar sino fundamentalmente político y cultural. Y nosotros perdimos aquella guerra, pues fuimos derrotados en lo político y lo cultural. La prueba de que fuimos derrotados está en el juicio a los Comandantes y en la propia subida del doctor Alfonsín"*.³⁴

El general Carlos Horacio Domínguez dice en *Ámbito Financiero* (24-12-90): *"Las Fuerzas Armadas equivocaron el camino al recoger el desafío de la lucha fuera del marco republicano, porque la ley no se impone violando la ley; olvidaron que habían llegado para irse, olvidaron las urnas y olvidaron la vi-*

34 *El drama de la autonomía militar*, ya citado, pág. 217.

da militar. Afloraron entonces... excesos represivos... y se instalaron... hechos de corrupción en no pocos de sus integrantes. El desenlace de su gestión con la derrota de Malvinas fue el resultado de esa politización y de esa falta de conducción y profesionalismo”.

Dice finalmente el coronel Prudencio García³⁵: “Cuanto más desprecia un ejército a la sociedad civil so pretexto de combatir al terrorismo, pasa a combatir otro enemigo mucho más amplio y difuso —la subversión, incluyendo en ella toda posición discrepante— cuanto más capaz se siente un ejército de entrar a saco en su propio pueblo, secuestrando, torturando y asesinando a miles de personas civiles desarmadas y ajenas a todo terrorismo, arrojadas a su terrible destino por el mero hecho de asumir posturas políticas o sociales perfectamente legítimas en cualquier democracia pero rechazadas por una mentalidad dictatorial; cuanto más, en una palabra, se hundan unos militares profesionales en ese abismo de barbarie e indignidad, más degenera su carácter específicamente militar, más se deteriora su valor, más se resiente su espíritu de sacrificio imprescindible en campaña y más se debilita su capacidad general para habérselas con un auténtico enemigo en un auténtico campo de batalla, frente a unas tropas organizadas y bien mandadas que disparan de verdad, con armamento pesado y equipo bélico actual.

Cuanto más se habitúa un militar profesional a enfrentarse, picana eléctrica en mano, contra un ‘enemigo’ desarmado, indefenso y bien amarrado —sea hombre o mujer, mayor o menor de edad, muchacho o muchacha, embarazada o no; cura o monja, médico, psicólogo o periodista; maestro, abogado o economista; estudiante secundario, universitario u obrero sindicalista; secuestrado en su casa o parroquia, en su fábrica o facultad, en su escuela u hospital—, cuanto más se envilece un jefe, oficial o suboficial a través de este tipo de valerosas acciones militares, más se incapacita a sí mismo para enfrentarse con eficacia a un verdadero enemigo en pleno campo o en plena mar. Cuanto más tiempo y energía dedique un general o almirante a concebir vastas operaciones ‘antisubversivas’ sobre los mapas urbanos, ordenando la confección de nuevas listas de víctimas —en su gran mayoría ajenas a toda violencia— y su distribución entre los correspondientes centros clandestinos de tortura y muerte, más se incapacita para otras funciones realmente militares mucho más nobles y hartamente más complejas que requieren un espíritu mucho más despierto, un conocimiento militar mucho más profundo, una exigencia mucho mayor en preparación profesional”.

Estaba yo en la U9 charlando con un compañero en el recreo. Lo veía medio bajoneado. Estábamos discutiendo la posibilidad de hacer alguna actividad mínimamente ofensiva, como salir al patio el 25 de mayo y ponernos a cantar todos el Himno, por nuestra cuenta. Sería una forma de manifestarnos unidos, organizados, con un gesto de independencia frente a las autoridades, y con gusto repetiríamos: “Libertad, libertad, libertad...”.

35 *El drama de la autonomía militar*, ya citado, pág. 248.

Sin embargo, este compañero me dice que "no se puede", que "perdimos la guerra". Yo le pregunto, entonces: "¿Qué guerra perdimos? ¿Quién la ganó?". Y agregó: "El pueblo, a la larga, no puede perder la guerra, perderá una batalla".

Este compañero, cercano a Montoneros, es un sobreviviente como yo, y todavía un amigo, todavía continúa militando y creo que es ahora concejal en un pueblo del interior del país. Pero en esa ocasión insistí con que nos habían derrotado, y yo lo refutaba con que los derrotados iban a ser los milicos y que se iban a ir del gobierno con la cola entre las patas; que la lucha iba a seguir e iba a ser muy larga. En fin, no nos poníamos de acuerdo, pero el debate en esos recreos de la U9 nos servía a los dos. Era abril del 79; es decir, no estábamos ya en el momento más virulento de la represión y del triunfalismo de la dictadura, pues de algún modo algunos ya percibíamos —incluso más allá de nuestros deseos— que los milicos empezaban una lenta pero inexorable retirada. Creo que este compañero de la U9 no lo advertía, ya que los veía aún muy fuertes. Pero, para mí, estaban cuesta abajo.

Tal vez sea subjetivo esto que digo, pero el hecho de pertenecer a VC me daba un punto de vista diferente del de las organizaciones armadas. Habían matado a muchos de mis camaradas, antes y después del golpe, especialmente en El Vesubio. Pero no nos sentíamos derrotados —o al menos, yo no—. El tener, en ese momento, este punto de vista puede ser que me haya mantenido la moral alta para no irme del país cuando salí de la cárcel, para trabajar con los organismos de derechos humanos, para formar la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos, para dar testimonio tras testimonio y seguir peleando contra la impunidad, hasta hoy.

Ahora bien, ¿acepté en algún momento la derrota de la que hablaba mi compañero de la U9? Urticante pregunta que aún me hago a mí mismo.

Cuando salí de la cárcel, decidí dejar de militar en el partido, pero no me permití dejar de considerarme un militante mientras estuve secuestrado y preso. Y si bien dejé mi militancia en el partido, me comprometí a seguir militando en derechos humanos, y lo sigo haciendo hoy, 30 años después.

Y es así como fundamos la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos. Fui su primer presidente, aunque más tarde me alejé por algunas diferencias, conservando la amistad pero no el alineamiento.

Pude hablar y contar lo que había visto y padecido en el chupadero. Utilicé la palabra como una herramienta y como un arma, también, y seguí de alguna manera la misma lucha que había emprendido años atrás, contra el mismo enemigo y su brazo armado, el que nos había golpeado brutalmente. Y nunca me sentí derrotado. *No quise sentirme así*. Continuaba la pelea.

Nunca hice terapia con profesionales de la psicología. Mi "psicoterapia" frente a los golpes sufridos y las heridas abiertas, en el cuerpo y en el alma, consistió en el hecho de haber podido hablar, y seguir haciéndolo, públicamente, acerca de mi experiencia de secuestro y prisión. Hablé en las primeras investigaciones judiciales sobre Vesubio, y en todas las que siguieron después. Hablé desde el propio predio del Vesubio para la televisión, antes del fin de la dictadura, y la prensa escrita. Hablé más de cuatro horas en el Juicio a las Juntas y después en juzgados de España y Francia, y declaré para la fiscalía de Nuremberg en la embajada de Alemania. Hablé por Canal 13 en el programa *Nunca*

Más de la CONADEP y hablé en muchos pueblos y ciudades del interior. Hablé en escuelas primarias y secundarias y universidades. En muchísimos actos. Y todas esas palabras eran para mí una forma de seguir luchando.

En síntesis, mi testimonio se convirtió en mi lucha.

Después de mi liberación, promoví y participé de reuniones con compañeros sobrevivientes, militantes de los '70, familiares de desaparecidos (primero, con los padres y hermanos; después, con los hijos). Para mí —y estoy convencido de que también para mis interlocutores— cada encuentro, cada conversación fue como una sesión curativa de las heridas del alma, y una forma de ir saldando viejas deudas y viejas dudas. Con muchos militantes de diversas organizaciones de ese entonces pudimos compartir experiencias y recuerdos, contándonos y recontándonos anécdotas y reviviendo partes de nuestras experiencias políticas y de nuestro accionar concreto, del que, por supuesto, no nos arrepentimos porque estábamos convencidos de lo que hacíamos, porque nos movía un ideal.

Ese ideal es el que no sufrió, con respecto a mí, ninguna derrota.

En el terreno político y, desde luego, en el militar también, dicen que una cosa es la derrota, y otra, la aceptación de la derrota. En este sentido, y en relación al desenlace de nuestras luchas setentistas, ¿será que *no habré aceptado* la derrota...?

Ahora bien, las actitudes frente a la derrota fueron distintas también según los militantes y no sólo según los partidos u organizaciones revolucionarias que entonces integrábamos. Dependían de determinaciones más profundas, aunque también políticas.

En lo personal, siempre entendí la lucha como un proceso prolongado, que no se terminaba por el resultado negativo de una u otra batalla, y tal vez por eso, a pesar del fracaso circunstancial, no me sentí derrotado —y sepa disculpárseme la reiteración—, aunque sí muy golpeado.

Pero debo reconocer que tal vez esta forma casi obsesiva de repetirme a mí mismo que *no me sentí derrotado* tras el golpe del 76 y mi propio secuestro y posterior prisión, es la expresión de un pensamiento que instalé en mi mente para sustituir el de que *no quise aceptar la derrota*, y que *tampoco ahora lo quiero*, a pesar de los 30.000 desaparecidos, o mejor aún, para honrar su memoria y seguir siendo, en lo personal, *activamente* consecuente con su convicción de que *un mundo mejor es posible*.

Dicen que nos “descascaremos” de las determinaciones más superficiales y vayamos más a lo profundo. Me impresiona esta frase, por eso sigo tratando de *descascarme* para conocerme más a mí mismo cada día.

Dice un compañero³⁶ a quien no conozco personalmente, pero que seguramente militaba en una de las organizaciones armadas: “*La derrota es an-*

36 Ricardo Panceta, “El viaje de Eneas: memoria e ideas en la política de los setenta”. “*Soberbia significó voluntarismo, desmesura, espejismo. Significó también que el atajo para la toma del poder no desviarla a los protagonistas.*” El autor, ex militante, reflexiona sobre la experiencia revolucionaria de aquellos años. El texto corresponde a una ponencia presentada en la Universidad Nacional de Córdoba, en noviembre de 2005.

te todo una pérdida. También una partida; y un punto de partida". Se refiere luego a las emociones que no queremos entregar al fracaso: autodeterminación, igualdad (no sólo ante la ley) y negación de toda dominación, opción por las víctimas y los desposeídos, amor fraterno. Y le agrego de mi cosecha: protagonismo, unidad sudamericana, esperanza y confianza. Creo que todo eso es lo que los militantes sententistas teníamos adentro, en lo profundo, más allá del discurso ocasional o la línea específica del partido u organización a los que perteneceríamos. Sin duda, teníamos también una mirada excesivamente bipolar o siempre bipolar, que luego usamos como simplificación.

Pilar Calveiro, en otro texto que recomiendo³⁷, habla del sentido de la bipolaridad de las contradicciones, y creo que desde entonces hemos aprendido —por lo menos, yo— a distinguir la gama de matices de gris que hay entre el blanco y el negro, por no hablar de los colores.

Sobre la soberbia y la violencia, creo que en general, y nosotros en particular, fuimos más soberbios que violentos, y a mí me sigue costando superar no la violencia, pero sí la soberbia que aún conservo desde entonces.

Sin embargo, luego del Proceso, poco a poco fuimos empezando a vacunarnos contra las hegemonías, y estimulando o al menos tolerando la diversidad, y aceptando el curso diferente de la vida que eligió cada uno de los camaradas que sobrevivimos al Vesubio, en nuestro caso. Esto se evidencia en nuestra actual buena relación, en la inmensa mayoría de los casos; es decir, en esto fuimos consecuentes con nuestro *proceso interior* de crecimiento.

Por último, unas consideraciones finales sobre la derrota.

Sé que debo ser muy cuidadoso en el análisis histórico, puesto que no soy historiador ni especialista en otras ciencias sociales. Lo que sí me atrevo a decir es que desde el Cordobazo hasta marzo del 73, por tomar un lapso, el pueblo fue avanzando en su organización, generación de alternativas, logros parciales; como decían entonces los partidos de izquierda: fue generando una situación prerrevolucionaria. Pero, de allí en adelante las cosas comenzaron a cambiar. En ese momento no lo veíamos con claridad; podemos debatir si fue hasta que asume Cámpora, o hasta que renuncia, pocos meses después. Pero lo que sin duda ocurre es que en cuanto Cámpora comienza a armar su gabinete, con José López Rega entre otros, y se empiezan a negociar las primeras medidas de gobierno, comienza el retroceso popular, que no para hasta el golpe de Videla. Para seguir empeorando más rápidamente. Lo que en términos políticos se denomina *reflujo* o *retroceso* del movimiento popular y de sus organizaciones.

Desde luego, todo esto fue un fuerte golpe para el pueblo, que perdió a sus mejores dirigentes, y lo que había recuperado y mantenido de sus sindi-

37 Esta autora dice que "hegemonía no es sólo hegemonía económica y social, sino que correspondiendo con éstas hay sucesivas constelaciones hegemónicas de ideas que matizan toda la visión de una época (...) esa constelación era típicamente bipolar: (...) explotados-explotadores, justo-injusto, correcto-incorreto" (extraído de: Pilar Calveiro, "Fuentes de la memoria: terrorismo de Estado, sociedad y militancia", *Lucha armada en la Argentina*, núm. 1, Buenos Aires, 2005, pág. 71).

catos, agrupaciones gremiales y políticas y casi todas las formas propias, en cada sector, de organización.

Mucho nos había costado llegar hasta donde llegamos, aun con todos los límites, desacuerdos, diferencias e incertidumbres que teníamos, para, después, retroceder tanto en tan poco tiempo. Sin duda, se puede llamar a esto una "derrota popular".

Pero otra cosa es perder una guerra.

Por mi parte, desde el punto de vista de las organizaciones populares en general y desde mi partido en particular, no enmarqué la situación en una de guerra, como sí lo hicieron las organizaciones armadas setentistas.

De ahí viene la discrepancia y los diferentes reajustes, según el punto de vista de cada uno.

Por eso insisto tanto con que tal vez algunos no dejamos nunca de luchar —aun con nuestros errores, miedos, limitaciones— porque nunca nos sentimos derrotados, sí golpeados, casi muertos; pero no creímos nunca que la lucha había terminado; es más, pienso que siempre creímos que, por lo menos *así, no podía terminar*.

Se me hace muy difícil verbalizar esto, pues de ninguna manera quiero que se interprete que esta explicación, *mi* explicación, está por encima o de alguna manera invalidando o subestimando otras interpretaciones. Me parece mucho más claro verlo en el plano de los efectos prácticos que en el de la corrección política, si es que hay entre ambos planos diferencias importantes.

He opinado y mostrado en este libro otras opiniones, diferentes y coincidentes. Pero creo que todavía falta pensar y escribir mucho para poder hacer un balance correcto y, en la mayor medida posible, compartido por quienes en los duros años a los que aquí me refiero tuvimos responsabilidades importantes, en cuanto a decisiones como la lucha armada, el papel de la violencia y su nivel en la lucha política y el grado de participación de las masas populares en ella.

La juventud no justifica, pero seguramente explica algunos de nuestros errores, por la falta de experiencia. Otros fueron la vanidad, temeridad, no evaluar la fuerza y poder del enemigo, hasta el punto de subestimarla y de sobrestimar la propia.

Sectarismo, creernos dueños de la verdad y criticar y segregarse a quienes no compartían todas nuestras ideas y posiciones. Ser incapaces de trabajar juntos con organizaciones y compañeros con los que manteníamos discrepancias en cuestiones que realmente eran secundarias, aunque para justificarnos dijéramos que eran importantísimas.

En mi actividad sindical —durante varios años, fundamentalmente en ATE—, el trabajo cotidiano con compañeros de diferentes ideas políticas y, en general, con más experiencia que yo tanto en lo político como en lo gremial, me ayudó a superar, por mí mismo, algunos de los errores que antes comenté. Agradezco a todos ellos la oportunidad que me dieron de aprender en la diversidad de los que estábamos *en el mismo campo popular*. Y sigo aprendiendo todos los días en mi ya larga militancia en derechos humanos. Y todavía, por suerte, me falta aprender mucho.

Hoy se nos presiona con un lenguaje engañoso, de falsa pacificación democrática, que pretende que nos abandonemos a una especie de indulgen-

cia divina y no luchemos por que se castigue a los culpables del terrorismo de Estado. Que solucionemos nuestra angustia de forma individual. Sin embargo, todas las religiones —que por algo las inventamos— requieren que el ofensor mitigue el sufrimiento del ofendido, que asuma su responsabilidad y practique un sincero arrepentimiento. A los que reclaman que se perdone a los genocidas, en pos de una utópica unidad entre el pueblo y sus represores, les pregunto: ¿alguna vez los genocidas han pedido perdón?

Lo difícil que es ser sobreviviente

*Nadie murió en mi lugar. Nadie.
No es mi culpa si vivo y respiro, si bebo,
me alimento, duermo y me visto.*

Primo Levi, *El sobreviviente*

Para los verdugos, matar se convierte en rutina; para el secuestrado, morir es sólo cuestión de tiempo. Sin embargo, hay casos excepcionales, donde el presunto cadáver sobrevive para poder contarlo, como en nuestro caso.

“Pertenezco a una generación cuyos miembros arrastramos la carga y el privilegio de ser sobrevivientes. Nada más cierto para nosotros que esa frase inolvidable: «el peso de las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos». Porque son los muertos de nuestra propia generación quienes nos oprimen: los que fueron nuestros propios amigos. ¿Qué hubiera sido de ellos —y de nosotros— si no los hubieran asesinado y estuvieran todavía vivos? ¿Qué hubiera sido del presente si tanto sacrificio, si tanta energía resistente, tanta risa, tanto fervor y tantas ganas, y hasta tanta belleza hubieran estado hoy vivas? ¿Sería igual el mundo? ¿Seríamos los mismos nosotros?”³⁸

Éste es un tema con muchas implicancias, nada fácil, y que por supuesto me toca muy de cerca. Trataré de enfocarlo desde distintos puntos de vista y que el lector saque sus conclusiones; por mi parte, aportaré las mías, con toda honestidad, y seguramente influido por haber recibido el impacto brutal de una desmesurada violencia.

Dice mi amiga Graciela Daleo³⁹, sobreviviente de la ESMA, refiriéndose a Hebe de Bonafini, a quien quiero y respeto mucho, pero con quien tengo diferencias en cuanto a algunas de sus actitudes y opiniones políticas: *“En un programa de Mirtha Legrand, Hebe dijo algo así: «Los que están muertos eran todos héroes, los que están vivos es porque colaboraron» y después lo reiteró en una conferencia de prensa”*. Después de la desaparición de Jorge Julio Ló-

38 León Rozitchner, *Las desventuras del sujeto político. Ensayos y errores*, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1986.

39 Graciela Daleo, “Nosotros, además, somos testigos...”, entrevista en revista *Milenio*, núm. 5, Buenos Aires, marzo, 2001, pág. 115.

pez, testigo en el juicio a Etchecolatz, el 18 de septiembre de 2006, Hebe hace confusas declaraciones, insistiendo en este mismo pensamiento.

Cito a Ana Longoni⁴⁰: "*¿Qué pasa cuando el desaparecido tiene un rostro después del horror, vuelve de ese lugar entre la vida y la muerte, y sabe, cuenta o calla? El sobreviviente es un reaparecido, una 'criatura regresante'*⁴¹, *un cuerpo lastimado que retorna, y porta las marcas de lo ocurrido en el campo clandestino de detención*".

El desaparecido, como sugiere Forster⁴², al padecer el silenciamiento absoluto de su biografía, arrastra consigo la desaparición de toda forma de memoria: "*Por eso la memoria (...) siempre tiene algo de impostura y de imposibilidad, como si esa experiencia hubiera quedado clausurada en el silencio de los que no regresaron*".

En cambio, el sobreviviente se erige en *testigo*. La suya es una biografía con un antes y un después de la desaparición. Una identidad a reconstruir, arrasada por la experiencia límite del campo: de ese mundo atroz de contornos y límites inimaginables, se retorna siendo otro y ya no se mira el mundo con los mismos ojos. Sólo a través de su memoria podemos asomarnos a la experiencia límite del campo: guarda (diga o calle) el recuerdo del terror, sus sitios, sus detalles, las caras de los represores y de los detenidos, los muertos vistos o sabidos. Portavoz de esa pesadilla, su palabra es además evidencia probatoria contra los represores. Es el único que puede testificar ante la Justicia y ante la historia, transmitir un "*relato minucioso de lo que era morir en un campo de concentración*"⁴³.

UN DEBATE QUE ABRE PUERTAS⁴⁴

Porque creemos que el debate abre puertas, permite cotejar nuestras opiniones y formular nuevas preguntas, nunca rehuimos la polémica en torno a las razones de por qué algunos sobrevivimos al exterminio perpetrado por la dictadura militar dentro de los campos de concentración. Es más, procuramos estimularla, reclamando sí, respeto, seriedad en las argumentaciones que se esgrimen, y ausencia de prejuicios que, más allá de la voluntad de quienes los sustenten, terminan reflejando la visión que la dictadura quiso imponer.

Esto nos ha llevado a profundizar la reflexión sobre el hecho de nuestra sobrevivencia. Para nosotros, esta profundización es un gran avance; para nuestros compatriotas que, a su modo, también son sobrevivientes de un horror que no termina de espantarnos, también puede constituir un aporte y queremos compartirlo.

Desde ya, partimos de una cierta ignorancia. Ignoramos la causa particular y la causa general de nuestra sobrevida, aunque sabemos que fue una entera decisión de los represores.

40 *Traiciones*, ya mencionado, pág. 21.

41 Nicolás Casullo, "Los años 60 y 70 y la crítica histórica", en revista *Confines*, núm. 4, Buenos Aires, julio de 1997, pág. 25.

42 Ricardo Forster, "Las almas de los muertos", en revista *Confines*, núm. 4, Buenos Aires, julio de 1997, pág. 35.

43 Graciela Daleo, entrevista ya citada.

44 Texto de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos (de la que fui fundador), publicado en www.exdesaparecidos.org.ar

En años de lucha y reflexión, a veces de desesperada reflexión, nos hemos preguntado: ¿quiénes sobrevivimos?, ¿por qué, para qué? Fuimos apuntando posibles respuestas que en modo alguno cierran el tema. Entre los sobrevivientes hay militantes de base de organizaciones políticas, barriales, sindicales y también dirigentes de organizaciones armadas y no armadas. Hay adolescentes y jóvenes y también adultos mayores, hay mujeres que tuvieron sus hijos en cautiverio (en los campos de concentración o en las cárceles "legales") y mujeres que abortaron a causa de los tormentos, hay obreros de distintos gremios, profesionales, religiosos, estudiantes. Hay compañeros que soportaron espantosas torturas y mantuvieron silencio y compañeros que tras terribles castigos les fue arrancada una cita, una dirección o se autoinculparon, incluso, de hechos que no habían realizado. Todos ellos forman la categoría *sobrevivientes* de los campos de concentración y sus identidades responden al *quiénes* de nuestra formulación. Son los mismos, exactamente los mismos "quienes" que, por miles, fueron desaparecidos tras su cautiverio en los centros clandestinos de detención.

Si, como sostenemos, no es posible la ecuación sobreviviente = delator, ni su inversa, se nos impone otra pregunta: ¿Cuál era el criterio de los asesinos para liberar o trasladar o legalizar a un detenido? Sabemos que no la pertenencia política, no el sexo ni la edad, no la actitud frente a la tortura ni la colaboración con los represores, tampoco la gestión personal de los familiares para dar con el paradero de las víctimas. Pensamos que no hubo un criterio único de selección para la muerte o la vida, aunque sí podemos precisar que existe más cantidad de liberados a partir de 1977 y progresivamente, hasta 1983, y que las "decisiones" dependían y variaban según la fuerza militar que comandara el campo, según los jefes de cada campo, según los acontecimientos políticos que estuviera atravesando el país.

Esto nos parece que intenta responder al "por qué". Nos queda ahora aproximarnos al "para qué". ¿Para qué planeó dejar prisioneros vivos una dictadura que se propuso aniquilar toda oposición armada, política, ideológica, abarcando desde los "subversivos" hasta los "tímidos e indiferentes"? Nos lo hemos preguntado, nos lo seguimos preguntando. Hemos pensado algunas posibilidades, algunas respuestas que no necesariamente nos alivian, sino que han supuesto un nuevo desafío para los sobrevivientes.

Si el eje de la política represiva fue el terror a inocularse en toda la sociedad argentina, y si ese terror (secuestro, tortura, desaparición) se practicó en la clandestinidad, ¿quién podría contarlo (e inocularlo) en cada habitante del país? Evidentemente, no los Scilingos, cuyo rol en ese momento era hacer y no contar. El relato del horror, según el plan represivo, debía quedar en boca de un puñado de sobrevivientes, que enteraran a la sociedad de lo que les sucedía a las personas que, de pronto, dejaban de ir al trabajo, al colegio, a su propia casa. Por supuesto, el plan preveía un relato del horror aterrizado y aterrizante. Desde su punto de vista, el liberado era un ser destruido por la experiencia soportada, que relataría y sostendría en el tiempo, con sus palabras o con su locura, con su mutismo o su desesperación, con su ruina física o su delirio de perseguido— el horror reservado a los disidentes.

Como parte del "plan", se contemplaba la desconfianza que el círculo de allegados al sobreviviente le profesaría. "Si tantos no volvieron y éste sí...". Ni más ni menos que el "por algo habrá salido". En una situación de terror y peligro real para los opositores a la dictadura, era sumamente difícil que éstos superaran la desconfianza y evitaran el aislamiento de los sobrevivientes. Si el mandato represivo para nosotros fue "aterroricen", el mandato para los militantes no secuestrados, implícito en nuestra sobrevivencia, fue "desconfien". Con terror y desconfianza se aseguraba un largo período de desarticulación social, permitiendo a la dictadura su permanencia en el poder. Ése fue, creemos, al menos parte del plan de dejar con vida a un número reducido de prisioneros.

Los sobrevivientes fuimos comprobando que si contábamos lo que habíamos vivido, aterrorizábamos, cumpliendo, en buena medida, los designios de los represores; y si callábamos, contribuíamos al olvido de uno de los más trágicos períodos de nuestra historia. Con tropiezos, con muchas ayudas y con muchos rechazos, también, buceando en nuestra propia identidad de luchadores, fuimos integrando en nosotros mismos el horror vivido y las causas de nuestra participación política antes del secuestro. Contar es, desde entonces, testimoniar para mantener la memoria y construir la justicia. Relato terrorífico el nuestro, sin duda. Es lo que nos tocó vivir, pero como respondiera Picasso a un general nazi que, contemplando "su" *Guernica*, le preguntó si era el autor de algo tan espantoso, "esto lo hicieron ustedes", este horror que contamos lo "pintamos" nosotros, pero lo hicieron los militares argentinos, a expensas de las clases dominantes que los contrataron para la tarea.

De modo que contextualizar nuestro relato, contar todo lo que los desaparecidos protagonizaron en nuestro país (sus luchas, sus sueños, sus experiencias de vida) y no solamente el horror, ha sido nuestro modo de desbaratar el plan de los represores, que nos querían mutilados, temerosos, arrepentidos. Así como nosotros, con inmensas dificultades, intentamos darle otra perspectiva a nuestra sobrevivencia, quienes pudieron escapar a la represión de los campos y las cárceles fueron superando la desconfianza, pudieron oírnos y reconocernos como compañeros de lucha que somos y como parte de una realidad compleja que merece debatirse, sin canibalismo ni sombra de maldiciones, porque la polémica con proa a la verdad no nos debilita, sino que nos afirma en nuestro común deseo de justicia.

Hay quienes sostienen que uno de los motivos principales de nuestras apariciones con vida fue difundir el terror fuera del campo, en la sociedad y las organizaciones que todavía existían. Aunque creo que algo de eso existió, no me parece tan importante. Al menos, en lo personal, esa suposición no me impidió dar testimonio, ni lo condicionó.

En un primer momento posterior a nuestra "aparición o liberación", todavía en la época de la dictadura y aún tiempo después, nos costaba a nosotros y a los organismos de derechos humanos reivindicarnos y reivindicar a los desaparecidos como lo que fueron, en su absoluta mayoría: militantes de organizaciones políticas o populares. En particular, se tendió a omitir la pertenencia, o simpatía que muchos de los desaparecidos tenían con quienes sostenían la lucha armada por el poder. Y esto tiene que ver, todavía, con la ausencia de debate sobre la violencia política de los años previos al terrorismo de Estado.

A mediados de los '90, esa actitud de no resaltar el sentido revolucionario de la lucha de los desaparecidos cambió y se hizo común reivindicarlos como militantes, aunque muchas veces de manera acrítica y mitificada⁴⁵, sólo como héroes.

Recuerdo muy vívidamente un debate que a fines de los '80 tuvimos los dirigentes de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos (AEDD) con la conducción de Familiares. Era muy claro que Familiares sostenía este punto de vista acrítico: sólo héroes los desaparecidos, y nosotros, al menos, dudosos de suscribir esa apreciación.

Era ciertamente muy difícil para ellos hacer algún tipo de distinción que pudiera bajar a alguno de sus familiares del pedestal que se les había cons-

45 Hay, por cierto, notables excepciones, como la aparición en 1998 del libro de Pilar Calveiro ya citado.

truido. Fue un debate muy difícil que se prolongó en varias reuniones sucesivas que tuvimos en su sede de la calle Riobamba.

Es muy difícil reconocer que todas las víctimas, sin dejar de serlo, no son héroes. Me dan mucha pena los miles de compañeros que murieron en el silencio, en el miedo, convencidos de la imposibilidad de seguir peleando, de resistir; pero con ellos, sin duda alguna, también me identifico.

Creo que, con el paso del tiempo, avanzamos en entender qué significaba y qué responsabilidad teníamos como sobrevivientes. No sólo, ni principalmente, debatir sobre si los caídos habían sido héroes o víctimas, o ambas cosas simultáneamente, sino recordar sus ideas, sus objetivos, sus convicciones, su capacidad de rebelarse ante la injusticia, ante lo casi imposible de modificar. Y, sobre todo, contextualizar su lucha y las vías que eligieron para llevarla a cabo, dentro del marco particular de la historia de nuestro país y del mundo en ese momento.

Fue muy evidente, y a veces todavía lo es, el hecho de que los organismos de derechos humanos, mayoritariamente integrados por familiares de las víctimas del terrorismo de Estado, tuvieran esa actitud ambivalente, binaria, hacia los sobrevivientes. En la jerga interna de los organismos, están los de "afectados" —madres, abuelas, hijos, familiares—, pero a nosotros, a los integrantes de la AEDD y a los demás sobrevivientes por fuera de nuestra asociación, nunca se nos consideró afectados. Justo a nosotros, que estuvimos en los campos de concentración, que fuimos picaneados y sufrimos vejámenes de todo tipo. Paradojas del ser humano.

Sigue diciendo Ana Longoni⁴⁶: *"...los relatos de los sobrevivientes estorban —en ciertos ámbitos militantes— la construcción del mito incólume del desaparecido como mártir y héroe frente al que no parece tener cabida ninguna crítica de las formas y las prácticas de la militancia armada de los 70, sin poner en cuestión la dimensión del sacrificio de los ausentes. El punto aquí es preguntarnos cómo la voz (y la existencia misma) del sobreviviente puede provocar un remezón en esas cristalizaciones"*.

Una observación al párrafo anterior y a muchos de los enfoques de Longoni en *Traiciones*, que tiene que ver con su centralización al hablar tanto de desaparecidos como de sobrevivientes entre los miembros de organizaciones armadas. No comparto, en absoluto, ni que la mayoría de los desaparecidos ni de los sobrevivientes hayan sido miembros de organizaciones armadas. ERP y Montoneros, para marzo del 76, estaban muy golpeadas, y aunque desaparecieron miles de compañeros ligados a estas dos organizaciones y otras menores que compartían en lo esencial sus mismos métodos y su militarismo, no fueron el grueso de las víctimas de la represión del terrorismo de Estado.

Proveníamos también de otras organizaciones políticas; había miles de activistas sin encuadramiento partidario, tanto del movimiento sindical, co-

46 Obra citada, pág. 28.

mo estudiantil, barrial y aun de los propios organismos de derechos humanos. Peronistas no montoneros; algunos radicales; militantes del PC; miembros de la Iglesia católica que habían hecho su opción por los pobres, y miles de argentinos y extranjeros que por diversas razones estaban aquí, fueron desaparecidos y asesinados.

No advertir esta amplitud de la represión del terrorismo de Estado a veces confunde, pues se sostienen en general afirmaciones como la de traidor o posible víctima de su propia organización si es que llegara a aparecer después del secuestro, sólo válida para los militantes, y me atrevería a ser más preciso, para los dirigentes de esas organizaciones armadas. Un sindicalista, un estudiante o un compañero de base o periférico aun de las organizaciones armadas no estaban sujetos a ese tipo de eventuales "represalias". No podían estarlo. Algunas de las opiniones que cito hay que leerlas con esta prevención.

*"Los que atravesaron por el espacio y el tiempo suspendidos del campo clandestino y retornaron a este mundo generan desconcierto, incomodidad, sospechas en los otros. Sobre ellos pesa la culpa de estar vivos, la suposición de que para vivir hicieron un pacto con el Mal, cuando miles a su alrededor morían."*⁴⁷

*"El sujeto que se evade del campo es, antes que héroe, sospechoso. Ha sido contaminado por el contacto con el Otro y su sobrevivencia desconcierta. El relato que hace del campo y de su fuga siempre resulta fantástico, increíble (...) transita en una zona vaga de incredibilidad"*⁴⁸

Dice Longoni⁴⁹: *"Los sobrevivientes —aun habiendo salido del campo de detención— continúan atrapados en un doble fuego, víctimas de sus captores y condenados por sus antiguas organizaciones políticas. En el persistente aislamiento de los sobrevivientes sospechados y juzgados desde escalafones morales y grados de valentías que los separan de los que no regresaron se percibe otro efecto pavoroso de la represión"*.

Refiriéndose a algunas autocríticas de Rodolfo Walsh ya citadas, dice desde el exilio Héctor Schmucler⁵⁰, refiriéndose al militarismo: *"A partir de experiencias como estas será imprescindible preguntarse cuánto de aquello que quiere combatirse está impregnando la actuación de las fuerzas llamadas revolucionarias. (...) Cuando vengan los hechos a mostrarse y la actual 'indignación moral' de los argentinos se transforme en condena por la represión sin barreras, la política que encarnaban muchos desaparecidos de ninguna manera será reivindicada"*.

Lo mismo dicen las autoras de *Ese Infierno*⁵¹: *"La militancia se había transformado (...) a partir de 1976 el peligro, la tortura, la muerte, se sentían*

47 Héctor Schmucler, "La forma del mal", en revista *Artefacto*, núm. 3, Buenos Aires, 1999.

48 Pilar Calveiro, obra citada, pág. 130.

49 *Traiciones*, pág. 31.

50 En revista *Controversia*, núm. 9, México, octubre de 1979.

51 *Ese infierno*, ya citado, págs. 37 y 49.

cada vez más cerca... Estuvo marcada por el cansancio, el desamparo, el miedo. Teníamos una moral de derrota (...), lo mejor era la autoinmolación". Vefían con alivio su secuestro.

Entonces, el sobreviviente, al menos parcialmente, aparece, para esas organizaciones armadas, como una voz que no puede ser escuchada. Según este punto de vista, el proyecto que encarnaba sufrió una derrota cuya magnitud las direcciones de estas organizaciones niegan.

Dice Pilar Calveiro en su libro *Poder y desaparición* (pág. 130), refiriéndose al sobreviviente: "...conoce la realidad del campo pero también la magnitud de la derrota que las dirigencias tratan de ocultar. En los medios militantes se promueve entonces su desautorización, se aduce que su óptica ha sido distorsionada por la influencia de sus captores y ello lo convierte automáticamente en un no-héroe".

Esta misma autora destaca —refiriéndose, como dije antes, a militantes montoneros— que los militantes revolucionarios no eran derrotados al ser secuestrados por el aparato represivo y doblegados por la tortura y el terror, sino que esos dispositivos fueron tan eficaces porque muchos de esos desaparecidos ya llegaban derrotados al campo. El testimonio de Graciela Geuna, sobre su llegada a La Perla, en Córdoba dice: "No entré preparada para la lucha. Entré ya derrotada".

Decimos que este punto de vista se dio principalmente en ERP y Montoneros, pero mi propio partido, VC, cuando más de 70 militantes y dirigentes caen en El Vesubio tuvo a posteriori un comportamiento similar, en menor grado, pero significativo. Le asignó la principal responsabilidad a un dirigente, secuestrado con su compañera embarazada, a punto de dar a luz, que delató a algunos camaradas a cambio de la vida de su hijo y compañera. Poco después, fue asesinado por los milicios. No tuvo el comportamiento de los quebrados que hemos analizado, aunque es difícil encontrar los límites.

Pero de ninguna manera podemos atribuir a su "traición" la caída y asesinato de tantos militantes de VC. Este hombre ni siquiera fue el que delató al principal dirigente del partido. Tenemos que aprender que no habría cambiado mucho la historia, si este dirigente no hubiera caído. Es más sensato pensar que *deberíamos* habernos preparado de otra manera para enfrentar a semejante enemigo (claro está, si hubiésemos tenido la capacidad de no subestimarlos). Y digo "todos", si es que en realidad queríamos enfrentar a fondo y con posibilidades de éxito a la dictadura, y lo que es aún más riesgoso, hacer la revolución como en esa época lo entendíamos.

No puedo creer que un traidor propio o un infiltrado pueda ser el responsable de la derrota política de toda una organización, **debemos buscar en otro lado.**

Dice Pilar Calveiro⁵²: "*Bruno Bettelheim*⁵³ señala que el sobreviviente nunca sabe con certeza por qué subsistió y que aunque se atormenta tratando de ex-

52 *Poder y desaparición*, ya citado, pág. 159.

53 Bruno Bettelheim nació en Viena (Austria), en 1903, y murió en Chicago (EE.UU.), en 1990. Fue escritor y psicólogo infantil. Como judío en Austria, desde 1938 hasta 1939 fue internado en los campos de concentración de Dachau y de Buchenwald.

plicarlo nunca llega cabalmente a la respuesta; la decisión fue de sus captores. El campo de concentración y las razones para entrar o salir de él pertenecen por entero a la lógica concentracionaria de la que el sobreviviente es ajeno. Sin embargo, explicar esta cuestión se convierte en una verdadera pesadilla.

El sobreviviente siente que él vivió mientras que otros, la mayoría, murieron. Sabe que no permaneció vivo porque fuera mejor y, en muchos casos tiende a pensar que precisamente los mejores murieron. En efecto, muchos de sus compañeros de militancia más queridos perdieron la vida. De manera que se siente usurpando una existencia que no le pertenece del todo, que tal vez debía estar viviendo otro, como si él estuviera vivo a cambio de la vida de otro.

Esto no es de ninguna manera cierto. Sobrevivieron los mejores y murieron los mejores; sobrevivieron los peores y murieron los peores. No hubo una lógica de la sobrevivencia o de la muerte que pueda explicarse con parámetros de conducta. Hubo colaboradores que murieron; hubo sobrevivientes cuya conducta fue de resistencia tenaz e inamovible. Subsistió gente ajena a las organizaciones guerrilleras, otros que tenían una relación lateral con las mismas y otros más que eran dirigentes de alto nivel. Junto a ellos, personas de las mismas características fueron eliminadas. No hubo realmente una selección, sino procesos aleatorios, en los que veces influyó la habilidad de algunos prisioneros para aprovecharlos y su decisión de tratar de vivir, que permitieron una cierta sobrevida inicial de algunos y más tarde su liberación. También en esto el poder fue arbitrario.

Dice Inés Vazquéz, en Ensayos del aparecer: "Tenemos varias apariciones pendientes, pues si para los compañeros desaparecidos reclamamos como prioridad la recuperación de sus vidas, poniendo en valor el contenido de sus luchas, para (o contra) los asesinos, claro, lo que hace falta que aparezca es la justicia, sanadora, concreta y perfectamente practicable desde la ética y el respeto por los intereses del pueblo. Si como sobrevivientes nuestra visualización consiste en hacer oír el relato total de que somos portadores, integrando a nuestra historia militante, la denuncia de lo vivido y muerto en los centros clandestinos de detención junto a la exigencia de justicia; para los distintos sectores de la sociedad que claramente no fueron cómplices, pero tampoco tuvieron un papel activo opositor, confiamos en que aparezca su capacidad de vergüenza por lo que podrían haber hecho y no hicieron, desde la resistencia al golpe de estado hasta el logro de castigo real a los represores. Esa vergüenza, que distinguimos deliberadamente de la culpa, puede convertirse en un elemento reconstitutivo del orgullo, de la dignidad, y por esa senda, en la recreación de las identidades colectivas".

Diversos sobrevivientes, ensayistas y hasta novelistas han aventurado opiniones e, incluso, juicios morales acerca de quienes estuvimos sometidos a tortura y a las múltiples vejaciones en los campos, y nuestras diferentes actitudes en esa situación límite. Algunos hacen juicios muy duros y otros no se sienten autorizados a hacerlos. Yo me enrolo en el segundo grupo.

Casi todos los sobrevivientes, que estuvimos al borde de la muerte y pudimos reintegrarnos a la sociedad, nos vemos reflejados en esta frase de Julio Cortázar: *"Nada está perdido si se tiene el valor de reconocer que todo está perdido y si se tiene el valor de recomenzar"*.

Apéndice 1

ANTECEDENTES DEL GOLPE DEL 76

Marco internacional y regional

Debemos considerar la bipolaridad de un mundo entonces regido por dos grandes potencias (EE.UU. y URSS) con sus aliados más o menos consecuentes, y en ese marco, la creciente voluntad de los pueblos de democracia e independencia. Ésta se expresaba en el área de influencia de ambas potencias y algunos hitos destacables, aparte de los sucesos en el área sudamericana, son el Mayo Francés (1968) y la Primavera de Praga (en el mismo año), donde cada una impulsó o apoyó al adversario del contrario.

Es destacable la poca influencia política y el escaso rol independiente que por aquella época jugaban potencias económicas como Europa o Japón. También el poco o nulo apoyo a los pueblos y a sus instituciones democráticas de parte de los gobiernos extranjeros que continuaron las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con las sangrientas dictaduras casi como si nada hubiese pasado.

En la década del 70 prácticamente todos los gobiernos sudamericanos adoptaron una actitud de subordinación a los planes, tanto en lo económico como en lo político, del Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica. Esto generó una amplia resistencia popular. Para enfrentarla, la receta fue una sola: **dictaduras militares y represión**, tal como enseñaban en la Escuela de las Américas los instructores yanquis a oficiales de los ejércitos de nuestros países¹, y también los manuales de contrainsurgencia del Ejército francés, basados en su experiencia, al respecto, en las luchas de liberación de Indochina y Argelia.

La receta se aplicaba para garantizar enormes beneficios económicos al Estado norteamericano, a sus empresas monopólicas y a sus socios locales que lucraban con la dominación extranjera de sus propios países y pueblos. Pero no sólo por razones económicas, sino también por una trama política en

1 Entre 1950 y 1975 fueron adiestrados en esos centros 3.676 militares y policías argentinos. Entre ellos, Videla, Viola, Galtieri y Alberto Villar.

la que el Departamento de Estado (E.E.U.U.) hacía jugar perversamente a nuestros países en el enfrentamiento de intereses de dominación global que tenía con la Unión Soviética. Sus ideólogos llegaron a convencer al sector dominante de la oficialidad de las Fuerzas Armadas latinoamericanas, de que la Tercera Guerra Mundial estaba en curso, entre Oriente y Occidente: Estados Unidos y sus aliados, contra la Unión Soviética y los suyos.

Dice el coronel español Prudencio García²: "...es clave en la argumentación teórica de los represores argentinos de los años setenta su certeza de que la lucha contra la subversión —librada en forma de guerra sucia— no era otra cosa que la Tercera Guerra Mundial. Conflicto de alcance universal, en el que ellos —siempre según su mesiánica visión— constituían nada menos que la vanguardia operativa, en su lucha implacable contra el enemigo natural de aquello que decían defender: la civilización cristiana y occidental. Con razón uno de los más destacados intelectuales del Ejército Español, el teniente general Cano Hevia —refiriéndose al caso argentino— escribía que algunos militares han envilecido su profesión. Porque la degradación de los profesionales de un determinado ejército hasta llegar a la práctica habitual de la tortura en su supuestamente heroica lucha, en esa supuesta vanguardia de la supuesta Tercera Guerra Mundial, ejerciendo una supuesta defensa de la civilización cristiana y occidental, contra esa supuesta subversión general protagonizada por ese supuesto enemigo interior, llegó a constituir una de las ideas más delirantes, a la vez que uno de los aspectos más siniestros y dramáticos de aquella realidad..."

Me parece interesante, desde el punto de vista militar, el análisis del engendro del término "guerra sucia" que hace este mismo coronel, en la pág. 251 de su libro citado: "Estamos convencidos de que quienes se han habituado a llamar 'guerra' a una simple cacería de miles de personas civiles —en su inmensa mayoría sorprendidas en su domicilio de madrugada sin haber tenido jamás un arma—, quienes a eso le llaman 'guerra' —ya sea sucia, antisubversiva o como se la quiera apellidar—, bien poco tienen que hacer al encontrarse de pronto entre las terribles explosiones de una guerra real, frente a un enemigo uniformado y disciplinado que despliega sus efectivos sobre un verdadero campo de batalla; un enemigo entrenado, bien pertrechado y endurecido por una verdadera instrucción militar, que dispara con misiles, lanzagranadas y armamento pesado, y que se halla habituado a concebir sus acciones con un alto grado de movimiento y operatividad. Mala cosa es encontrarse de pronto con la terrible dureza de una guerra de verdad, para quienes se habituaron a llamar 'el enemigo' a gran número de sus compatriotas: a cierto número de individuos armados, pero también —bajo el concepto genérico de subversión— a un número mucho mayor de personas civiles desarmadas: a adolescentes de ambos sexos recién salidos de la niñez, a monjas y curas, a sindicalistas y delegados de fábrica, a defensores de Derechos Humanos, a sociólogos y psicoanalistas freudianos. Resulta demasiado distinto enfrentarse militarmente a este tipo de gentes que a los Royal Marines y a la Task Force³: he ahí un verdadero enemigo mi-

2 El drama de la autonomía militar, ya citado, pág. 36.

3 Fuerzas inglesas en Malvinas.

litar. Y ha sido muy alto el precio que, por tal cambio de enemigo, los militares argentinos —y la sociedad civil— han tenido que pagar. En otras palabras: un Ejército nutrido de tal doctrina, imbuido hasta el tuétano de las características, suciedades y limitaciones de ese tipo de 'guerra', con su insignificante nivel táctico y estratégico, y su elevado nivel en bajezas y crueldades de toda índole frente a un enemigo de raquílica magnitud militar, incluso refiriéndose al terrorismo armado —adecuado enemigo para una Policía democrática y eficaz— pero no para unas fuerzas armadas que se precien”.

No comparto su referencia a ERP y Montoneros como “terrorismo” armado, pues, salvo excepciones⁴, el terrorismo fue ejercido por el Estado. El terrorismo es una sucesión de actos de violencia que se caracteriza por inducir terror en la población civil de forma premeditada. La aplicación del término “terrorismo” a un acto, persona u organización, suele variar considerablemente en razón de la mayor o menor adhesión que se tenga por la causa que lo inspira, y ha sido reiteradamente utilizado por los gobiernos dictatoriales para calificar los actos fundados en el derecho a la resistencia con el fin de justificar la utilización de métodos de represión ilegítimos.

“De sucia, todo; de antiterrorista, mucho menos. Primero porque en ningún momento se investigó ni combatió el terrorismo de ultraderecha que tan numerosas víctimas había causado hasta marzo de 1976; y segundo porque el eje central de la represión no se dirigió precisamente contra el terrorismo, con independencia de qué tipo de terrorismo fuese, de paso, eliminando también, mediante la implantación de otro —el terrorismo de Estado— infinitamente más cruel, como dijo el profesor Rouquié. La meta esencial del Proceso de Reorganización Nacional no se dirigió fundamentalmente contra el terrorismo, sino contra la serie de factores que configuraban el llamado ‘enemigo interno’: contra el pensamiento progresista, contra la libre creación, contra el pluralismo democrático, contra las legítimas reivindicaciones sindicales, contra los más legítimos ideales de reforma social... Escuchamos en un seminario en Montevideo, en 1989, a un general argentino que expresó así su posición: «No debemos considerar la lucha antisubversiva como una guerra, en primer lugar porque no nos conviene. En ese caso tendríamos que tratar a los subversivos co-

4 Cuando me refiero a las excepciones, incluyo el asesinato de Rucci, de policías y algún explosivo en la vía pública que causó heridas incluso a mis compañeros de trabajo; pero insisto en que considero excepciones a estos hechos, frente al terrorismo de Estado que prevaleció en Argentina. Otro hecho excepcional y, sin duda, francamente doloroso e inaceptable —muy utilizado, después, por la dictadura y su prensa cómplice como ejemplo de “acto aberrante del terrorismo apátrida” (que, por supuesto, justificaba la brutal contraofensiva del terrorismo de Estado)—, fue la muerte de la pequeña hija del capitán Viola, en ocasión del atentado con armas de fuego contra la vida de éste por parte del ERP. Que el militar saliera de su casa *junto con la niña* fue una circunstancia *no prevista* por la célula que lo estaba aguardando en la calle, y que no reaccionó a tiempo para detener su ataque. Esta imprevisión y la posterior falta absoluta de reflejos mentales y físicos para frenar, *sobre la marcha*, sus planes resultó en un error trágico, error que todavía algunos “Perros” sobrevivientes no terminan de perdonarse.

mo prisioneros de guerra, aplicarles la Convención de Ginebra, tratarlos con todas las consideraciones y casi regalarles flores».⁵

Decía el almirante Massera, el 15 de mayo de 1977, en un acto público en la ciudad de Santa Fe: *"Durante los últimos treinta años se ha venido desarrollando una verdadera guerra mundial. Una guerra que tiene, como campo de batalla predilecto, el espíritu del hombre"*.

Esta teoría, pese a lo burda o por eso, era funcional para estas mentalidades militares y servía tanto para el alineamiento incondicional internacional como para la represión interna, tildando de enemigos de la patria a quienes no encajaran en este estrecho marco conceptual.

Sólo de los países limítrofes de Argentina en el período que abarca la última dictadura militar (1976-1983) basta recordar que todos ellos sufrieron dictaduras similares simultáneamente: Paraguay (1954-1989), Brasil (1964-1985), Bolivia (1971-1985), Uruguay (1973-1984) y Chile (1973-1989). Es decir, cuando los militares dieron el golpe en marzo de 1976, nuestro país estaba totalmente rodeado de estados dictatoriales con militares en el poder.

De este hecho, surgió la idea de coordinar, entre las distintas dictaduras sudamericanas, una lucha mancomunada "contra la subversión apátrida". Esa idea se concretó en el llamado "Plan Cóndor".

El Plan Cóndor, que contó con asesoramiento norteamericano y francés, fue coordinado por la dictadura chilena, con Pinochet a la cabeza. En este marco se llevó a cabo una vasta red de delitos y complicidades —incluido, por supuesto, el secuestro de militantes en un país y su posterior traslado y asesinato en el vecino— que unía, en la represión común a sus ciudadanos y habitantes, a las dictaduras de Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, Paraguay y Brasil.

En nuestro país no sólo participaron en el Plan Cóndor los militares del Proceso, sino también los viejos hombres de la Triple A, que no había sido "desactivada" (además de algunos ex oficiales de la OAS francesa). La nefasta organización parapolicial creada por López Rega, durante el gobierno de Isabel Perón, colaboró en los asesinatos del general chileno Prats y de su esposa (30/9/74); en el del ex presidente boliviano Juan José Torres; en los del ex presidente de la cámara de diputados de Uruguay, Héctor Gutiérrez Ruiz, y el senador Zelmar Michelini; todos asesinatos cometidos en Buenos Aires; además del de cientos de exiliados extranjeros (por ej., varios militantes chilenos —entre ellos, estudiantes y profesores universitarios—, que, habiendo huido de la dictadura de Pinochet, ingresaron con "la primavera de Cámpora" y no habían tenido la posibilidad ni el tiempo suficiente para huir de la AAA ni de la represión inmediatamente posterior al golpe del 76).

Del mismo modo, patotas y fuerzas legales de estos países actuaron en forma conjunta secuestrando y asesinando compañeros. Incluso, operaron en Europa y Estados Unidos, tal el caso del asesinato de Orlando Letelier, ex canciller chileno del gobierno de Allende, junto a su secretaria norteameri-

5 Prudencio García, obra citada, págs. 182 y 211.

cana en Washington. Entre los agentes más famosos del Plan Cóndor, estaba, precisamente, el norteamericano Michael Townley.

Los militares argentinos que tanta alharaca hacían de combatir al terrorismo calificándolo de “extranjero” o “apátrida” fueron socios y cómplices de terroristas no vernáculos, sino chilenos, paraguayos, etcétera.

Está probado que armas que sirvieron para cometer atentados terroristas, previos al golpe de Estado en Chile, llegaron vía valija diplomática desde EE.UU., y que la embajada de este país les pagaba cada día a los camioneros en huelga contra Allende y a los huelguistas de la mina de cobre “El Teniente”, destinando millones de dólares a ambas operaciones desestabilizadoras de un gobierno extranjero y legal, pero que resultaba molesto a los intereses del imperialismo norteamericano. Esto fue reconocido después por Henry Kissinger, ante una comisión investigadora del Senado de EE.UU. El mismo Kissinger, reunido en Santiago de Chile con el canciller argentino, almirante Guzzetti, *autorizó* la represión clandestina en nuestro país y pidió *que fuera rápida*.

También los represores mantuvieron estrechas relaciones con dirigentes terroristas fascistas extranjeros, como el italiano Stefano Della Chiaie, responsable en los '70 de atentados al tren *Italicus*, la colocación de la bomba en la estación de Bolonia (80 muertos y más de 200 heridos) y en la plaza Fontana de Milán (16 muertos y más de 100 heridos). Perseguido por la justicia italiana, este personaje encontró refugio en Bolivia, durante el gobierno del dictador general Luis García Meza.⁶

El almirante Massera y el general Suárez Mason, entre otros, integraban un grupo ligado a la Mafia y el terrorismo, la Logia P2, con sede en Italia y contactos con el Vaticano.

Los militares argentinos tuvieron abierta participación, siendo condecorados por eso, en el golpe sangriento del 17 de julio de 1980 que llevó al poder en Bolivia al general Luis García Meza, delincuente común, narcotraficante, violador de los derechos humanos, prófugo de la justicia, y finalmente encarcelado en Brasil en 1994. En el acto de condecoración, el teniente coronel argentino Julio César Durand, hablando en nombre propio y de sus compañeros de armas, declaró refiriéndose a la lucha antsubversiva que libraron en Bolivia: “*No hay fronteras, ni ética, ni procedimientos convencionales*” (diario *La Prensa*, Buenos Aires, 15/1/82).

Estas relaciones interdictatorias y la creación del Plan Cóndor no son casuales, sino que tienen un deliberado objetivo específico, sustentado ideológicamente en la llamada *Doctrina de Seguridad Nacional* (DSN), elaborada en las Academias militares de Estados Unidos y difundida al conjunto de las Fuerzas Armadas de los países latinoamericanos a través del Sistema Interamericano de Defensa. También —como ya dijimos— con utilización de bibliografía e instructores militares franceses (y hasta de su “mano de obra desocupada” después de la liberación de Argelia).

6 *España acusa*, ya citado, págs. 18, 19 y 142.

Decía el general Camps, en *La Prensa*, de Buenos Aires (4/1/84): "En la Argentina recibimos primero la influencia francesa y luego la norteamericana, aplicando cada una por separado y luego juntas, tomando conceptos de ambas, hasta que llegó un momento en que predominó la norteamericana. Es necesario aclarar que el enfoque francés era más correcto que el norteamericano" (lo resaltado es mío).

En el Documento de Puebla, 1979, la III Conferencia del Episcopado (católico) Latinoamericano sostenía: "En los últimos años se expresa en nuestro continente la llamada Doctrina de Seguridad Nacional, que es de hecho más una ideología que una doctrina. Vinculada a un determinado modelo económico-político, de características elitistas y verticalistas suprime toda participación del pueblo en las decisiones políticas. Pretende incluso justificarse en ciertos países de América Latina como doctrina defensora de la civilización occidental y cristiana. Desarrolla un sistema represivo, en concordancia con su concepto de guerra permanente".

Esta doctrina les dio una metodología y una mística a las Fuerzas Armadas de los países dominados. Las convenció de ser su *reserva política y moral*; de que debían asumir el mesiánico rol de reubicar a la nación en el bloque occidental y cristiano amenazado por el comunismo.

El capitán de navío y sociólogo chileno Milán Marinovic la define así: "La Seguridad Nacional comienza mucho antes de la agresión y excede los límites de lo estrictamente militar, busca evitar que agentes perturbadores la desvíen de sus fines, sean estos políticos, económicos, sociales o culturales".⁷

Por su parte, el coronel Prudencio García agrega: "Esto causa daños irreparables al cuerpo social que supuestamente se trata de proteger. El resultado es tan lógico como desolador, la anulación del sistema democrático, mediante la supresión del conjunto de valores cívicos —las libertades de reunión, expresión y asociación, el pluralismo político y social, los partidos, los sindicatos, las elecciones, la soberanía popular, la supremacía del poder civil, que constituyen los valores básicos de la democracia y el estado de derecho."⁸

Tapia Valdez afirma: "... el programa de guerra antisubversiva está dirigido a contrarrestar una supuesta amenaza comunista: pero lo grave es que, en la práctica, identifica como comunista a todo movimiento izquierdista, populista, neutralista, tercermundista, de disidencia o de mera protesta."⁹

En pág. 422 de su obra citada, el coronel García continúa con su análisis lúcido y esclarecedor: "No es cierto que el objetivo último del golpe de marzo de 1976 y de la acción de las Juntas Militares durante sus siete años de poder dictatorial consistiese en salvar los valores occidentales y cristianos, argumento invocado hasta la saciedad en sus proclamaciones orales y en sus documentos escritos por los represores militares del PRN¹⁰. Aunque muchos de los

7 "Fuerzas y sociedad", en revista *Sociedad y Fuerzas Armadas*, Universidad de Chile, Santiago, marzo de 1990.

8 Coronel Prudencio García, obra citada, pág. 294.

9 Jorge Tapia Valdez, *El terrorismo de Estado - La DSN en el cono sur*, Nueva Imagen, México, 1980, pág. 90.

10 Proceso de Reorganización Nacional.

militares participantes de la represión así lo creyeran —tal vez incluso de buena fe—, de hecho, el obsesivo anticomunismo y el mesianismo ultracatólico —netamente preconciiliar— profesado por gran parte de los militares argentinos, fueron hábilmente utilizados como fuerza de choque por los cerebros diseñadores del PRN —civiles y militares— contando para ello con otro eficaz soporte teórico: la DNS. Al amparo de toda esa cobertura argumental y doctrinal, la verdadera meta final era otra: la implementación, lo más duradera posible, de un sistema político, económico y social de corte netamente reaccionario y oligárquico, cuyos aspectos democráticos quedasen reducidos a su más mínima expresión; sistema basado en un duro capitalismo no contrapesado por fuerzas sindicales o políticas de cierta entidad actuando en la oposición. De ahí que se procediese a eliminar todo núcleo opositor en lo político, en lo sindical y en lo estudiantil, así como en los ámbitos intelectuales y profesionales. Y, de hecho, los valores occidentales y cristianos fueron conculcados y brutalmente atropellados hasta límites no conocidos en Argentina con anterioridad. Esta delirante concepción del mundo y de la vida resulta absolutamente incompatible con una convivencia democrática”.

“Para obtener sus objetivos [los subversivos] han usado y tratan de usar todos los medios imaginables: la prensa, las canciones de protesta, las historietas, el cine, el folklore, la literatura, la cátedra universitaria, la religión...”¹¹

“El teatro, el cine y la música se constituyeron en un arma temible del agresor subversivo. Las canciones de protesta, por ejemplo, jugaban un papel relevante en la formación del clima de subversión que se gestaba: ellas denunciaban situaciones de injusticia social, algunas reales, otras inventadas o deformadas.”¹²

Sigue el coronel Prudencio García (pág. 185 de su obra citada): “...qué tipo de influencias culturales eran consideradas subversivas; qué tipo de palabras eran conceptuadas como léxico marxista; qué tipo de enseñanzas matemáticas eran tachadas de potencialmente útiles para la subversión; qué clase de diccionarios enciclopédicos, editados en España en pleno franquismo (años sesenta) eran prohibidos en Argentina en 1980; qué tipo de películas eran prohibidas por su carga supuestamente subversiva; cómo gran número de libros fueron prohibidos y quemados en defensa del alma argentina; cómo acreditadas casas editoriales argentinas hubieron de cerrar o de alterar sustancialmente su línea para poder subsistir en medio de un oscurantismo forzado, derivado del puro terror. Y cómo miles de argentinos cultos, pacíficos, ajenos a toda violencia, se vieron obligados a censurar drásticamente el contenido de sus bibliotecas, deshaciéndose de numerosas obras, cuya simple posesión podía situarles más allá del impreciso pero mortífero límite donde se iniciaba el vasto campo que los represores llamaban la Subversión.”

11 Almirante Armando Lambruschini, en diario *La Razón*, Buenos Aires, 3/12/86.

12 Teniente general Viola, en diario *La Prensa*, Buenos Aires, 26/10/79.

Sobre el llamado léxico subversivo ya al final de la dictadura, el ministro del Interior, general Llamil Reston, en conferencia de prensa, cuando le preguntaron si el PRN pensaba hacer una autocrítica, reprochó al periodista por utilizar esta palabra "fea". Dijo que era "una palabra de connotaciones marxistas", como "contradicción" o "relativo".

Vemos —tal como lo corroboran diversos autores y aun los mismos genocidas— que el blanco de la dictadura, la llamada "subversión", nos incluía a trabajadores y militantes políticos, pero también a profesionales, especialmente abogados, psicólogos, periodistas, docentes y a todos aquellos que manifestaran de una u otra forma convicciones democráticas, progresistas, o bien, liberales, o meramente humanistas o idealistas. Un blanco muy amplio "como pa' no errar el tiro". Además un blanco a *aniquilar*, no un adversario político a combatir con ideas y con la ley. Un enemigo descarnado, deshumanizado, con el que *no se debía* tener piedad.

Mediante su práctica perversa de la desaparición forzada de personas, la dictadura no sólo buscaba información y quebrar a los militantes, sino también —como ya dijimos— sembrar el pánico y evitar la solidaridad de los allegados a la víctima, amigos, compañeros y aun su propia familia, en muchos casos. Y en buena medida, consiguió este objetivo.

Las ejecuciones públicas o la aparición de cadáveres de civiles acribillados, y tal vez previamente torturados, producen impactos emocionales negativos en la opinión pública nacional e internacional, contraproducentes, por supuesto, para el gobierno que ejecuta estos actos. (Recordemos el caso Pinochet, por ejemplo.) También puede generar protestas públicas, grandes manifestaciones, tensas ceremonias fúnebres.

Por otro lado, la total desaparición de personas —sin que se sepa quiénes se las llevaron, por qué razón, ni adónde ni hasta cuándo— produce reacciones muy distintas, en las que predominan el desconcierto y el temor generalizado a correr una suerte similar.

En septiembre de 1975, en una reunión del generalato de entonces, triunfó esta propuesta metodológica por 50 votos contra tres y quedó así establecido el curso de acción a partir de marzo del año siguiente.¹³ Conste que ya se estaba aplicando en Tucumán.

El secuestro clandestino, la detención ilegal, la tortura masiva y para muchos miles de seres humanos, el tiro en la nuca y la eliminación también clandestina del cadáver, todo sin la menor intervención del aparato judicial, resultaba —prescindiendo de toda consideración moral— más rápido y expeditivo, y les representaba a los represores incuestionables "ventajas" sobre la vía legal. La negación total del hecho por autoridades civiles y militares evitaba las "molestias" de abogados, hábeas corpus, cárceles, visitas, pruebas, prensa... Pero, sobre todo, les garantizaba la impunidad.

En la familia y en los compañeros cundía el temor de que cualquier acción, incluso el intento de averiguación, generara represalias contra el des-

13 Coronel García, obra citada, pág. 411.

aparecido. De esa dolorosa angustia por la desaparición del ser querido, surgía el principal efecto paralizador. Es terrible tener a un padre o un hijo asesinado, con su cadáver identificado y enterrado en la tumba de un cementerio conocido; pero es mucho peor vivir permanentemente con el fantasma de la muerte del ser querido en continua pugna con la esperanza desesperada de la supervivencia, cada vez más improbable, aferrándose a la idea de que algún día se lo recuperará con vida. Esperanza asesinada una y mil veces por el paso del tiempo, pero paradójicamente alimentada por la aparición, cada tanto y todavía en dictadura, de algún sobreviviente de esa espantosa pesadilla del cautiverio clandestino.

Cruel situación paralizante la de aquél que no sabe qué ha ocurrido con su ser querido desaparecido, ni qué hacer al respecto. Situación que a muchos de nosotros nos enseñaron a superar con coraje y unión, en primer lugar, las madres de Plaza de Mayo.

De documentación oficial secreta de la dictadura, que pudo obtener el coronel español Prudencio García, y de sus entrevistas con jefes genocidas, podemos citar los siguientes párrafos (que, a mi vez, seleccioné de un material mucho más amplio, de incuestionable autenticidad); leemos en la pág. 193 de su obra citada: "...de órdenes firmadas por el Jefe de Estado Mayor de Ejército el 17/12/76: *Aplicar el poder de combate con la máxima violencia para aniquilar a los delincuentes subversivos donde se encuentren. Las Fuerzas Armadas en operaciones no deben interrumpir el combate ni aceptar rendición. Las órdenes deben aclarar si en caso de resistencia pasiva se los aniquila o se los detiene... Emboscada: esas oportunidades de lograr el aniquilamiento no deben ser desaprovechadas y las operaciones deberán ser ejecutadas por personal militar, encuadrado o no, en forma abierta o encubierta. Elementos a llevar: capuchones o vendas para el transporte de detenidos a fin de que no puedan ser reconocidos y no se sepa dónde son conducidos. Los tiradores especiales podrán ser empleados para batir cabecillas de turbas o muchedumbres. Informantes: deberán ser inteligentes y de gran carácter, y deberán tener una razón para serlo (creencia, odios, rencores, política, ideología, dinero, venganza, envidia, vanidad...)*" (Los destacados son míos.)

Obsérvense el grado de degeneración de la ética militar que este tipo de órdenes lleva consigo, y la rastrera utilización de las más viles motivaciones al reclutar informantes.

Ese delirio y la estrechez de pensamiento llevados al extremo se pueden constatar en el testimonio de Jacobo Timerman, a quien sus secuestradores le dicen: "Argentina tiene tres enemigos principales: Karl Marx, porque intentó destruir el concepto cristiano de la sociedad; Sigmund Freud, porque intentó destruir el concepto cristiano de la familia, y Albert Einstein, porque intentó destruir el concepto cristiano del tiempo y del espacio".

Para qué dar más ejemplos de la paranoia de quienes gobernaban el país y nos tenían a todos a su merced.

"Si bien hasta el presente la DSN no ha logrado ningún resultado duradero (derrota norteamericana en Vietnam y francesa en Indochina y Argelia), no

por ello ha dejado de constituir una eficaz arma de dominación, y un peligro para la independencia de los países ubicados en cualquier parte del mundo. Sus implicaciones han sido trágicas. Por un lado, han costado ríos de sangre nacional, derramada en aras de intereses espúreos. De otro lado, han servido para hipotecar el futuro de la mayor parte de las naciones latinoamericanas, creando una impagable deuda externa que servirá para maniatar a los Estados por tiempo prolongado. Ni norteamericanos ni franceses pusieron entonces en evidencia que la DSN era para ser aplicada fuera de sus fronteras nacionales. El Ejército Argentino, en cambio, compró tal doctrina para aplicarla contra la propia ciudadanía.”¹⁴

En efecto, franceses y norteamericanos usaron la Doctrina de Seguridad Nacional contra otros pueblos, es decir, fuera de sus respectivos países y en un contexto de guerra anticolonial —hecho igualmente repudiable pues era contra seres humanos como usted y yo, pero al menos se abstuvieron de hacerlo en su país, contra sus compatriotas.

La doctrina actual de la mayoría de los ejércitos, aun admitiendo que se detuvo y torturó a un adversario, es que éste debe quedar prisionero, retirado de circulación hasta el final del conflicto; sin embargo, los oficiales argentinos decidieron el asesinato. Y no lo digo yo, lo dice el coronel Prudencio García, en su libro ya citado (pág. 395). Yo agregó que lo mismo decidieron los oficiales sudamericanos que suscribieron el Plan Cóndor.

El coronel (R) Augusto Benjamín Rattenbach, miembro fundador del CEMIDA, ante el ascenso de Astiz y la negación del suyo declara: *“Cuatro años de ejercicio de la democracia se me ocurren excesivos para que se me dé respuesta a cuáles motivos se oponen a mi ascenso al grado de coronel. Carezco, claro está, de mérito alguno en materia de secuestros, saqueos, violaciones, torturas, sustracciones de menores, y, para honra de mis treinta años de servicio en el Ejército, de la obvia responsabilidad de haber sido responsable del asesinato de mis conciudadanos”*. ¡La publicación de esta nota en el semanario de Buenos Aires, *El Periodista* (25/12/1987), le costo 30 días de arresto! (Fue ascendido a coronel mucho después de estas declaraciones.)

Este modelo internacional se expresaría fronteras adentro en la lucha contra un enemigo interno de vastos e imprecisos contornos. Según su esquema, para derrotar a este enemigo, se debían utilizar todos los recursos humanos y materiales de la nación, y se entendía que todas las manifestaciones económicas, culturales y otras eran actos de guerra y herramientas de lucha.

El coronel francés Roger Trinquier¹⁵, paracaidista colonial en Argelia, en 1957, escribe: *“En la guerra moderna el enemigo no es tan fácil de identificar. No hay frontera física que separe los dos campos. La línea que marca la dife-*

14 A. Rattenbach; H. Ballester, y J. García, *Fuerzas Armadas Argentinas. El cambio necesario*, Galerna, Buenos Aires, 1987, pág. 49. (He dado alguna charla junto con el coronel Ballester, del CEMIDA —Centro de Militares para la Democracia Argentina—.)

15 En: *La guerra moderna*, Ed. Rioplatense, Buenos Aires, 1963, pág. 32.

rencia entre el amigo y el enemigo puede encontrarse muchas veces en el corazón de la nación, en la misma ciudad donde se reside, en el mismo círculo de amigos donde uno se mueve, quizá dentro de su propia familia. Es más bien una línea ideológica, que tiene que ser perfectamente bien descubierta si queremos determinar pronto quiénes son en realidad nuestros adversarios y a quiénes tenemos que derrotar". Pero lo explica mejor aún, pues enemigo era, en su terminología, todo individuo, intelectual, obrero, maestro, cura, ingeniero, abogado, sea cual fuere su nivel social, económico o profesional, que por aquellos años se pronunciase a favor de la independencia de Argelia. Muchos lo hacían ya en la propia Francia. Según Trinquier, debía ser considerado traidor y tratado como tal por ayudar al objetivo del enemigo, por muy vecino, compañero, amigo o familiar que pudiera ser. Y el método a usar con él era la tortura. No sólo como arma legítima, sino como arma "natural", adecuada, obligatoria, en este tipo de guerra. El arma a la que ningún ejército puede ni debe renunciar, dice Trinquier.

No existía la neutralidad en esa guerra, se estaba "con" o "contra" ese enemigo invisible. Y los militares argentinos llegaron a afirmarlo públicamente. El general Onganía manifestó: *"Estamos alineados en la causa común de América: defender nuestro sistema de vida occidental y cristiano contra los embates del totalitarismo rojo"* (diario *La Razón*, 22/9/65).

El general Camps, por su parte, declaró: *"Hay que partir de una concepción estratégica global, ya que la Argentina no es más que un campo operacional en un enfrentamiento global entre Moscú y los EE.UU."* (revista *La Semana*, 3/2/83).

En *La Prensa*, de Buenos Aires, el 3/11/81 el general Leopoldo Galtieri expresó: *"La Primera Guerra Mundial fue una confrontación de ejércitos; la Segunda lo fue de naciones, y la Tercera lo es de ideologías. Estados Unidos y Argentina deben marchar unidos en función de sus ansiedades y anhelos comunes"*.

El canciller de Videla, el civil Nicanor Costa Méndez, publicó en *Carta Política*, en 1976, *"La militancia en el grupo de los No Alineados constituye el extremo de una posición. La Argentina está, en verdad, alineada con los EE.UU. La militancia en el grupo de los No Alineados puede alejarnos de nuestros viejos amigos y de nuestros aliados"*.

Veamos qué decían los propios norteamericanos: *"...probablemente el mayor rendimiento de nuestras inversiones de ayuda militar proviene del adiestramiento de oficiales seleccionados en nuestras escuelas militares. Estos estudiantes son seleccionados cuidadosamente por sus países para convertirse en instructores cuando regresen a ellos. Son los líderes del futuro. No es necesario que me detenga a explicar el valor que tiene el disponer en cargos de dirección de hombres con un conocimiento de primera mano de cómo los norteamericanos actúan y piensan. Para nosotros no tiene precio hacernos amigos de estos hombres..."* (Robert Mac Namara, secretario de Defensa de EE.UU., en su discurso al Congreso de EE.UU. en 1963).

El presidente Lyndon B. Johnson, también ante su Congreso, expresó: *"Nuestro objetivo primordial en Latinoamérica es ayudar, donde sea necesario, al continuo desarrollo de las fuerzas militares y paramilitares, capaces de pro-*

porcionar, en unión con la policía y otras fuerzas de seguridad, la necesaria seguridad interna”.

Volviendo a los represores locales:

“En la Argentina morirán todos los que sean necesarios para acabar con la subversión” (general Jorge Rafael Videla, en la Conferencia de Ejércitos Americanos celebrada en Montevideo, en diciembre de 1975).

“...primero mataremos a los subversivos, luego a sus colaboradores, luego a sus simpatizantes, luego a los indiferentes y por último a los tímidos” (general Ibérico Saint Jean, en París, en mayo de 1977, despacho de United Press UPI25-5-77, 07:16 BED, reproducido por *The Guardian*, Londres, y por el *International Herald Tribune*, Nueva York).

El teniente coronel Hugo Pascarelli (jefe del Área 114 hasta noviembre de 1976, área de la cual dependía El Vesubio) declaró al diario *La Nación* en marzo de 1977: *“La lucha que libramos no conoce límites morales. Se realiza más allá del bien y del mal”.*

El general Videla completaría, en enero de 1980: *“Un terrorista no es sólo alguien con un revólver o una bomba, sino también aquél que propaga ideas contrarias a la civilización occidental y cristiana”.*

El Ejército Argentino supo tener otros generales, hombres con honor y coraje, que pensaban con su cabeza y servían a su pueblo con el corazón, como el general José de San Martín, quien manifestó alguna vez:

“La patria no hace al soldado para que la deshonre con sus crímenes, no le da armas para que cometa la bajeza de abusar de estas ventajas, ofendiendo a los ciudadanos con cuyo sacrificio se sostiene; la tropa debe ser tanto más virtuosa y honesta, cuando es creada para conservar el orden de los pueblos, afianzar el poder de las leyes y hacerse respetar de los malvados, que serían más insolentes con el mal ejemplo de los militares”.

Pero el Ejército de San Martín, Belgrano y Güemes era otro ejército, que no tiene relación alguna de continuidad con el que hoy tenemos, armado bajo los lineamientos de Mitre, Roca y Sarmiento; que nunca peleó por la independencia de la patria, sino para el sometimiento de su pueblo a los designios de la oligarquía bonaerense y sus socios extranjeros, y que alcanzó la mayor deshonra y el más alto grado de desprestigio de toda su historia a partir del 24 de marzo de 1976.

AAA (Alianza Anticomunista Argentina)

Desde agosto del 75 hasta el 24 de marzo del 76 El Vesubio (entonces llamado *La Ponderosa*) fue un lugar de detención y tortura manejado por la organización delictiva llamada “Triple A” o “Tres A” (AAA = Alianza Anticomunista Argentina).

Quiero destacar que varios de los prisioneros escuchamos comentarios sobre el asado con el que la guardia y demás personal del campo celebró el 3^{er} aniversario del Vesubio como *chupadero*, el día martes 23 de agosto de 1978.

La Triple A era una organización clandestina y criminal, que ejercía terrorismo de Estado, puesto que era una estructura armada y manejada desde su origen por el ministro de Bienestar Social del gobierno peronista, el ex cabo de la Policía Federal José López Rega, alias "el Brujo", y el comisario Alberto Villar, designado jefe de la Policía Federal por Perón. Estaba integrada por miembros de las fuerzas de seguridad, militares y civiles, y por matones sindicales, activistas de la JSP (Juventud Sindical Peronista) y la JPRA (Juventud Peronista de la República Argentina, o "Jotaperra", como la llamaban los jóvenes peronistas de izquierda).

Su objetivo: secuestrar, torturar y asesinar a todo militante que habían marcado, previamente, como "zurdo"; es decir, *cualquier* opositor —en primer lugar, del Brujo—: peronistas no fascistas, comunistas, militantes de izquierda en general, radicales, socialistas, y todas aquellas fuerzas populares y organizaciones políticas, sindicales y barriales que, defendiendo los intereses de las grandes mayorías, enfrentaban las medidas cada vez más retrógradas y represivas del gobierno de Isabel Perón.

Esta nefasta organización contaba con enormes fondos del Ministerio, su logística, y la de la Policía Federal.

Inicialmente, se ocupó de amenazar, castigar y asesinar a funcionarios del gobierno e integrantes del movimiento peronista caratulados como "de izquierda" o que no respondían a la férrea dirección de la cúpula de derecha dominante. Y, poco a poco, fueron ampliando su blanco fuera del movimiento peronista, apuntando a referentes de la cultura popular, sindicalistas fieles a sus bases, dirigentes barriales y estudiantiles, y activistas declaradamente opositores al gobierno.

Sus amenazas se cumplían sangrientamente, siempre. Éstas culminaron en un saldo trágico de entre mil quinientos y dos mil asesinatos.

Se "publicitaban" dejando los cadáveres de sus víctimas en la vía pública —muchos de los cuales aparecían mutilados para aumentar el espectáculo del horror—, con lo que lograban imponer gradualmente el terror entre la población y también que muchos dirigentes representativos huyeran al exilio para salvar sus vidas y familias.

Incluso, no se privaron de atentados con bombas, ni de incendiar teatros.

Entre sus víctimas más conocidas se cuentan: el ex diputado y periodista Rodolfo Ortega Peña, fusilado en la calle al bajar de un taxi, a pocas horas de la muerte de Perón; el profesor Silvio Frondizi (véase Parte I); el sacerdote Carlos Mugica, baleado en su villa a quemarropa; el ex vicegobernador de Córdoba, Atilio López, y el ex jefe de la Bonaerense Julio Troxler, sobreviviente del fusilamiento de militantes peronistas en los basurales de José León Suárez, tras el golpe del 55 (episodio narrado —como el lector recordará— por Rodolfo Walsh en *Operación masacre*).

Yo mismo fui amenazado por la AAA a principios de 1975, mientras era dirigente de ATE. Una tarde me citan al despacho del ministro de Bienestar

Social (López Rega). Interpreté que por cuestiones de trabajo, pues entre mis funciones como jefe de Análisis y Programación de la Caja de Jubilaciones de Industria y Comercio, era encargado de la liquidación de haberes a más de tres millones de jubilados.

Cada vez que había un aumento a jubilados, me citaban al despacho del ministro de turno para determinar la forma de aplicación. Por lo general, el ministro anunciaba públicamente un aumento —digamos, del diez por ciento— y en la práctica había excepciones. Por ejemplo, a los que ganaban más de cierta cantidad les correspondía menos porcentaje de aumento, se tomaba el haber de hacía 3 meses y no el último, o a los que se habían jubilado en los últimos seis meses le aplicaban sólo el 7,5 %. En esas reuniones, con el ministro y sus asesores (o sólo con ellos), se convenía la forma de aplicación, que en general perjudicaba a los beneficiarios, valga la paradoja.

Sin embargo, ese día me recibe un grupo de personas muy particular; a algunas conocía por ser funcionarios del ministerio, como Norma Kennedy y Juan Carlos Rousselot, pero había también varios hombres ostentando armas. Uno de éstos era el comisario Rodolfo Eduardo Almirón Sena, quien se dirige a mí en forma dura, diciéndome que conoce mi actividad sindical, que la abandone inmediatamente y que renuncie al puesto de trabajo; si no, aparecería “tirado en un zanjón de Villa Lugano con un tiro en la cabeza” (sic). Me lo dijo delante de todos los presentes, que en forma evidente avalaron la amenaza (seguramente, de haberse concretado, algunos de ellos mismos habrían participado en mi asesinato).

El discurso del comisario Almirón fue sumamente breve y conciso. Al despedirme, me dijo que lo pensara bien y que no me equivocara.

En el trayecto, caminando desde Plaza de Mayo hasta mi trabajo, pensé intensamente en qué hacer. Sabía que la AAA cumplía sus amenazas, pero también que la mejor forma de defenderme era hacerla pública. Al llegar, convoqué a asamblea a todo el personal, y expliqué en la medida de mis posibilidades lo ocurrido, pidiéndoles su opinión a mis compañeros. Me ratificaron su confianza como delegado y me pidieron que no renunciara y continuara representándolos. Decidí hacerlo. Y, al finalizar mi horario de trabajo, fui a una armería ubicada frente a Plaza Once y compré un revólver Colt calibre 32 largo, con la documentación en regla, y una caja de proyectiles. Un arma para defensa personal, para tener en mi casa. La declaré en el Registro Nacional de Armas y pagué los impuestos correspondientes.

La amenaza, afortunadamente en mi caso, no se llevó a cabo, pero conservé el arma y la tuve guardada en mi casa hasta que me secuestraron los represores del Proceso. Luego del secuestro, el Ejército entra en mi casa, roba el arma y los proyectiles, junto a otros bienes de mi propiedad y de mi familia, tal como ya conté en Parte II.

En diversas oportunidades, pude ver, bajo el gobierno de Isabel, una estructura tipo celdas en el tercer subsuelo del Ministerio de Bienestar Social, con barrotes pintados de color naranja brillante; ante mis reiteradas preguntas a los distintos choferes de la Caja de Jubilaciones que me llevaban al lugar, cada uno de ellos me respondía —casi en un susurro y mirando con aprensión hacia todos lados— que se trataba de una construcción reciente,

usada como cárcel por la organización AAA, del ministro López Rega, para llevar a los opositores.

Días antes de la llegada del electo presidente Perón al país, vi varias veces al coronel Jorge Osinde en una oficina del primer piso del Ministerio, que daba a un pasillo sobre mano derecha, disertando a un grupo de personas, con un rotafolio donde había esquemas de lo que después supe era la planificación de la llamada "masacre de Ezeiza".

*"Está tronando el escarmiento, anunciaba la revista El Caudillo en sus editoriales. La hora de la reivindicación nacional había llegado, mientras los autos quemados en descampados, las uñas arrancadas de los cuerpos baleados en los zanjones, los pelos ensortijados endurecidos con sangre eran la imagen de la Argentina. Una fuerza oscura, superior a la comprensión humana, capaz de vulnerarlo todo y de exhibirlo todo, aplastaba la realidad de cada día y dejaba un cuerpo carbonizado como símbolo de un país que no encontraba formas de acuerdo. Ésa fue la respuesta de la Triple A, bajo el amparo del Estado, a los que habían soñado tomar el cielo por asalto. El precio a pagar por colocarse ante las puertas de la historia."*¹⁶

En la sala donde fui torturado en El Vesubio había, entre otras, una leyenda escrita con quemaduras de cigarrillo sobre las placas de telgopor que forraban las paredes, que decía: C.A.L.A. Después, supe que significaba "Comando Argentino (o Anticomunista, según algunos) Libertadores de América", uno de los grupos de la AAA, que operaba en Córdoba. Era una dependencia clandestina pero orgánica del Tercer Cuerpo de Ejército, manejada siempre por un oficial en actividad.

Mientras escribo esto, fui aceptado como querellante en la causa de la AAA que investiga el juez federal Dr. Norberto Oyarbide. Solicité se investigue lo que más arriba denuncié y el asesinato de dos amigos y camaradas por la AAA, el 22 de octubre de 1975, Raúl Kossoy y Ana María Estevao.¹⁷

A partir del 24 de marzo de 1976, las tres Fuerzas Armadas (Ejército, Marina y Aeronáutica) asumieron el poder y formalmente la tarea represiva, subordinando orgánicamente a un importante sector de la AAA a sus propios mandos funcionales.

Antes del golpe del 76, la AAA, con su modus operandi, ya había sido funcional a los golpistas que preparaban la toma del poder, para difundir y hacer evidente la sensación de caos y de violencia cotidianos, incontrolables por el

16 Marcelo Larraquy, *López Rega - La biografía*, Sudamericana, Buenos Aires, 2004, pág. 296. (Libro que recomiendo por el profundo tratamiento del tema, del contexto histórico y la excelente documentación.)

17 Raúl, ex dirigente de la Facultad de Filosofía y Letras, miembro del Comité de provincia de Buenos Aires de Vanguardia Comunista, nuestro partido. Dos semanas después de su asesinato nació mi segundo hijo, que lleva el nombre de Raúl en su homenaje. Ana María era periodista, de *La Voz de Solano*.

gobierno de Isabel, y para mentalizar a la ciudadanía de la *necesidad* de la intervención inmediata de las FFAA. para poner fin a ese estado de cosas.

Inmediatamente después del golpe de Estado, el accionar represivo al estilo exhibicionista de la AAA se modificó diametralmente. Lo esencial de la actividad represiva se hizo en forma oculta y clandestina, fuera del alcance de la vista del pueblo y sin trascendencia pública. Para esto, ejercieron una fuerte presión en todos los medios de comunicación, algo que no les costó demasiado en cuanto a las grandes empresas periodísticas porque tenían la complicidad de la mayoría de sus dueños, directivos y conocidos periodistas.¹⁸

Sobre este tema, vale la pena citar un reportaje de 1999 a uno de los pocos periodistas que en Argentina no alabaron a la dictadura ni se quedaron callados: el entonces director del *Buenos Aires Herald*, Robert Cox.

El *Buenos Aires Herald* fue el único diario de Argentina que publicó la noticia de mi secuestro, mientras todos los demás a los que se les requirió se negaron.

Tres años después del golpe, Cox no aguantó más las numerosas amenazas, luego de una muy macabra a uno de sus hijos, y se fue con su familia a Estados Unidos.

Dijo en ese reportaje: *“El comportamiento de los medios y algunos periodistas, en mi opinión, era el resultado de una mezcla de comodidad, complicidad y miedo, en este orden. Me desilusionó mucho la actitud de La Nación. Sus editores eran cómplices de la dictadura, en particular, por no informar sobre los desaparecidos. Gran lástima porque La Nación tuvo la reputación y la autoridad necesaria para salvar miles de vidas solamente haciendo un buen periodismo. La gente de La Nación de esa época realmente necesita hacerse una profunda autocrítica y hoy no debe censurar a nadie ni ser hipócrita en algunos conceptos. Hay que mencionar un caso realmente vergonzoso: la editorial Atlántida publicó noticias falsas suministradas (caso Para Ti) por el aparato de la dictadura. La autocensura de los medios y la falta de valentía de la mayoría de los jueces durante el Proceso ayudaron a la dictadura a encubrir sus crímenes, verdaderamente horribles.*

Recuerdo, particularmente, la larga lista de periodistas desaparecidos, desde el primero, Tilo Wenner, mucho antes del golpe. Algunos, seguramente, estaban involucrados con los Montoneros u otros grupos armados (personalmente, creo que los periodistas no pueden actuar clandestinamente como guerrilleros o agentes secretos del régimen, es una traición al deber de un periodista, quien tiene que informar con la mayor objetividad posible). Entre los pe-

18 La famosa periodista italiana Oriana Fallaci, de visita en el país en plena dictadura, fue invitada al programa *Tiempo Nuevo*, de Neustadt y Grondona —donde no permitió ser traducida, porque sin duda habrá sospechado que podía ser tergiversada—. Allí, en un italiano morosamente modulado para hacerlo inteligible, dice que **no hay dictadura posible sin complicidad de la prensa**, y de inmediato, agrega, enfáticamente y sin tener prurito de abarcar con una mirada llena de desprecio a estos dos periodistas admiradores y obsecuentes de Videla y & cia.: *“¡Tutti complici! ¡Tutti complici!”* (expresión que tampoco necesitaba de traductores).

riodistas desaparecidos que traté de encontrar recuerdo a Rodolfo Fernández Pondal, periodista independiente, desaparecido, víctima del fuego entre la Armada y el Ejército; Rafael Perrotta, dueño de El Cronista Comercial; Luis Guagnini y Enrique Raab, de La Opinión; Julián Delgado, de Mercado. Tengo un buen recuerdo del trabajo de Raúl Kraiselburd, del diario El Día de La Plata; de Julio Rajneri, del diario Río Negro; Federico Richards, del diario de la comunidad irlandesa, The Southern Cross; Manfred Schonfeld, de La Prensa. Un caso excepcional: Hermenegildo Sabat, quien dibujó la verdad sobre los personajes del proceso. Recuerdo un dibujo de Emilio Massera, viéndose a sí mismo en un espejo. Dice todo. También quiero reconocer que Héctor García trató de ser fiel a su tipo de periodismo y Jacobo Timerman reaccionó bien después del secuestro de Edgardo Sajón. En el diario Buenos Aires Herald recuerdo el aporte de James Neilson, Andrew Graham-Yooll, Uki Goñi y Ray Mackay. Rodolfo Walsh fue el periodista más importante en la historia de la Argentina.

Indigna la actitud hipócrita de los periodistas Bernardo Neustadt y Mariano Grondona frente a los desaparecidos. Creo que sus programas son de 'entretenimiento político'. Han sido voceros de los gobiernos de turno durante la época que yo estuve en la Argentina. La gente, en general, quiere ver a los actores políticos pero no quiere profundizar sobre temas. Ellos traen a los actores pero rara vez se discute seriamente una posición".

Luego del 24 de marzo del 76, la Junta Militar trató de hacer evidente, ante la población, una sensación de "orden" (ocultando, por supuesto, su accionar represivo en los centros clandestinos de detención y los cadáveres de sus víctimas); una sensación que afianzara su ejercicio total del poder y su impunidad, en contraste con la "debilidad" del gobierno democrático anterior, debilidad que ellos colaboraron a crear para justificar el golpe que ya tenían en mente desde la agonía de Perón.

El golpe

El proceso militar que se desencadenó el 24 de marzo del 76 tuvo antecedentes inmediatos que indican una planificada y cuidadosa preparación.

El descrédito y debilitamiento del gobierno constitucional fue basado en dos pilares, uno clandestino y otro institucional. Sin embargo, ambos fueron cuidadosamente planificados para tener una enorme repercusión y un destacado papel en la formación de opinión pública sobre las clases medias.

El primer pilar, la represión ilegal, fue ya tratado, en el tema anterior sobre la AAA.

El segundo pilar, fue el llamado "Operativo Independencia", que con el objetivo manifiesto de liquidar a la guerrilla del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) en la provincia de Tucumán, en 1975, comenzó a ocupar el territorio y subordinar la dirigencia civil local al mando militar. (V. texto del general Vilas, en: *¿Por qué los campos de concentración?*, Parte V, pp. 154 y 155.)

Se inició un método de terror sobre las poblaciones cercanas a los focos guerrilleros, deteniendo masivamente a pobladores, hombres y mujeres del

lugar, a quienes se torturaba, en un primer momento, buscando información sobre actividades guerrilleras; pero rápidamente ampliaron este objetivo a todo lo que fuera organización popular, sindical y de resistencia a las políticas laborales y sociales allí vigentes. Todos estos hechos fueron avalados por el gobierno constitucional de Isabel Perón y todos sus ministros.

Algunos de los detenidos o secuestrados (prácticamente no hay distinción, ya en ese entonces, aunque después perfeccionarían los métodos) fueron liberados; otros, asesinados o muertos en la tortura, y algunos, retenidos por su posterior eventual utilidad.

Se militarizó y subordinó a las fuerzas de seguridad y policiales bajo el mando del Ejército.

En su informe, la Comisión Bicameral Investigadora de las violaciones a los derechos humanos (del Congreso de la provincia de Tucumán, 1986) expresó: "*A Tucumán le correspondió el triste y doloroso papel de convertirse en campo de experimentación de aberrantes técnicas represivas, aplicadas por algunos jefes militares y policiales*".

La usurpación del poder político mediante la comisión del delito de sedición el 24 de marzo de 1976, estuvo acompañada por la puesta en marcha de un conjunto de medidas de excepción.

La Junta Militar asumió, de hecho, poderes absolutos, que también carecían de parangón en nuestro pasado histórico. Se atribuyó el poder constituyente al subordinar la Constitución Nacional al denominado Estatuto del Proceso de Reorganización Nacional.

Suspendió y prohibió la actividad política, penando con prisión su incumplimiento (leyes 21.323/25). Prorrogó indefinidamente el estado de sitio, suspendiendo el derecho de opción a salir del país. Prohibió el derecho de huelga, suprimió la CGT e intervino los sindicatos y federaciones obreras. Impuso la censura en los medios de comunicación. Sancionó las leyes 21.264/65/68 y 21.272 que garantizaban la impunidad de las operaciones represivas de las fuerzas de seguridad. Prohibió las actividades de los centros estudiantiles, asociaciones barriales, organizaciones juveniles, etc. Llegó, incluso, a mandar una circular a las escuelas secundarias, en 1978, donde se les exigía expresamente a los profesores *vigilar* a aquellos alumnos que en los recreos se reunieran en grupos de más de tres personas, y *delatar* al que apareciera como cabecilla, puesto que "podría tratarse, muy probablemente, de un infiltrado del enemigo" (sic).

La máquina de matar funcionó en forma paralela al Estado público. Secuestraba, torturaba y eliminaba *en las sombras*. Pero no en una oscuridad tan absoluta como para que no hubiera una mínima rendija de luz para "ver" —y hasta "escuchar"— lo que estaba ocurriendo. Sin embargo, muchos prefirieron —y otros aún prefieren— taparse los ojos y los oídos ante máquina tan poderosa. Por miedo, por pretendida ignorancia, por complicidad.

Durante los primeros años siguientes al asalto del poder político, los jefes castrenses eludieron sistemáticamente cualquier referencia a secuestros y desapariciones de personas, cuyas familias las buscaban infructuosamente.

mente acudiendo a distintas dependencias oficiales, iglesias, Episcopado, embajadas, o bien en forma de miles de reclamos ante la Justicia, hábeas corpus, denuncias en comisarías; también, a través de los diarios. Por supuesto, encontraban cerradas las puertas del Poder Judicial en un país donde se había abolido la democracia con su división en tres poderes independientes.

Si algo podemos decir de la justicia en el PRN, es que también fue secuestrada.

El Poder Judicial pasó a ser un simple reaseguro jurídico para violar la ley. Los magistrados debían jurar por un estatuto supraconstitucional, las Actas del PRN.

El Poder Judicial, que contaba con la posibilidad y la obligación de ejercer un contralor jurisdiccional sobre las acciones del poder de facto, raramente lo ejerció. Sin embargo, aceptó la "razonabilidad" de la permanencia indefinida del estado de sitio, de los arrestos a disposición del PEN sin derecho a opción para salir del país, o de los consejos de guerra para civiles.

Enrique Vázquez¹⁹ comenta los siguientes casos: *"En 1977, después de sucesivos asesinatos de detenidos en la U9 de La Plata, el juez federal Rafael Sarmiento contestó a otros arrestados de esa cárcel: 'No molesten con denuncias alarmistas porque allí nadie les rompe las pelotas'. Su colega Eduardo Marquardt fue más allá, aseverándole a otro detenido por el mismo reclamo que si en la Argentina las garantías de vida no las tenía él, menos las iba a tener un delincuente subversivo. El mismo Sarmiento —conocido en ámbitos tribunales por su amistad con militares— compartió una cena con el coronel Roberto Roualdés, en la que éste, como acostumbraba, puso junto a sus cubiertos su pistola reglamentaria. Esa noche —quizá por los efectos del alcohol— exigió al mozo que inmediatamente le alcanzara la cuenta. A los pocos segundos reiteró el pedido apuntando el caño del arma hacia la cabeza del mozo: 'Cuando el jefe de la subzona Capital le dice que traiga la cuenta, el mozo de este restaurante le trae la cuenta corriendo' sentenció el coronel, mientras el juez federal sonreía, prefiriendo no actuar de oficio.*

Las visitas de Roualdés al despacho de Sarmiento eran frecuentes y solía repetir que su uniforme estaba manchado de sangre, lo que por supuesto tampoco motivó mayor esclarecimiento por parte del magistrado.

Para ilustrar en la vía jerárquica el mayor grado de complicidad puede citarse al doctor Adolfo Gabrielli, presidente de la Corte Suprema durante los casi ocho años del proceso. En 1983, en las postrimerías de la dictadura, al enterarse de que el juez Oscar Salvi dispondría la detención del almirante Emilio Massera, optó por comunicarle que 'lo mejor sería, para todos, dejar las cosas como están' (por la desaparición y asesinato del empresario Fernando Branca)²⁰. Gabrielli se permitió recordarle a Salvi que por esos días el Poder Ejecu-

19 Enrique Vázquez, *PRN / LA ÚLTIMA - Origen, apogeo y caída de la dictadura militar*, EU-DEBA, Buenos Aires, 1985.

20 Todavía en dictadura, circuló *sotto voce* una versión acerca de que la mujer de Fernando Branca era amante de Massera y que, en una ocasión, estando los tres paseando en yate, Massera habría matado al empresario y luego —como no podía ser de otro modo tratándose de este marino genocida— habría arrojado el cadáver al mar.

tivo estudiaba la manera de implementar un sistema de jubilaciones extraordinarias para jueces. 'No es cuestión de que se echen atrás por esto de Massera', habría rematado el presidente de la Corte'.

En un documento de estudio de las más altas jerarquías castrenses elaborado por el director de la Escuela Superior de Guerra, general Juan Manuel Bayón, en 1978, y corregido de puño y letra nada menos que por Videla dice: "El populismo es radicalmente subversivo: quebranta el orden natural y cristiano de la Sociedad y el Estado: invierte la escala de todas las jerarquías sociales, encumbrando los escalones más bajos... Es una subversión hacer recaer la soberanía política, esto es, el señorío sobre todo lo que es propio de una Nación, en la multitud numéricamente considerada. ... Como enseña la Iglesia al respecto, el poder o soberanía política viene de Dios: pero no desciende hacia quien no puede ejercerlo; por esto es que el pueblo materialmente considerado como multitud de individuos, no es titular primero ni segundo, del poder, por su ineptitud. El populismo, el clasismo y el socialismo son tres ejemplos de ideologías cuya infiltración en el nacionalismo argentino lo distorsiona, lo confunde, lo extravía... hasta el punto de instrumentarlo al servicio de la Subversión Comunista. Lo mismo ocurre con la infiltración de las mismas ideologías en la Iglesia de Cristo, a través del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo...". Y sigue todo así, maniqueo, con conceptos de lo bueno y lo malo absolutos, escritas con mayúsculas palabras tales como Jerarquía, Sacrificio, Salvación, Verdad, Plutocracia, Comunismo, Subversión, Divina Redención.

Completa este punto de vista uno de sus "alumnos", el entonces comandante del Tercer Cuerpo de Ejército, el general Cristino Nicolaidis, que en un discurso (*Clarín* 26-4-81) dice: "Debemos pensar que hay una acción comunista-marxista internacional que desde 500 años antes de Cristo tiene vigencia en el mundo y gravita en él". Sin comentarios.

Digamos, citando nuevamente al coronel español Prudencio García, que "si desvergonzado resulta el invocar la defensa de los valores cristianos para justificar las atrocidades perpetradas por el pomposamente llamado PRN, igual desfachatez implica el invocar, en excusa de tales crímenes, la salvaguardia de los valores occidentales. El terrorismo de Estado no fue sólo una aberrante metodología de represión, obra de una caterva de militares psicópatas y enfermos de irracionalidad, sino que constituyó un genocidio racionalmente planificado y ejecutado principalmente por los sectores del poder económico para eliminar todos los obstáculos a la concentración de riqueza y su entrega a los monopolios de adentro y de afuera". El principal obstáculo éramos nosotros, los después desaparecidos, y nuestras relaciones con la sociedad. Era la resistencia popular y revolucionaria que encarnaron, junto a otros sectores del pueblo, los desaparecidos, víctimas de la represión, y que hoy continúan los sobrevivientes de los CCD y todos los demás compañeros, viejos y nuevos, que siguen marchando por la misma senda y que, desde la práctica social y política, se manifiestan a través de nuevas formas de organización, pero recogiendo y recreando las enseñanzas que heredamos de todas las luchas populares de nuestra historia.

El genocidio —ya lo dijimos— comenzó a gestarse en Tucumán, en 1975, con el llamado Operativo Independencia. El PRN parió al monstruo unos meses después.

Dijo el canciller de Videla, el almirante César Guzzetti, en agosto del 76, en Naciones Unidas: *"Mi concepto de la subversión se refiere a las organizaciones terroristas de izquierda. La subversión y el terrorismo de derecha no son lo mismo. Cuando el cuerpo social del país ha sido contaminado por una enfermedad que le devora las entrañas, forma anticuerpos. Estos anticuerpos no pueden considerarse del mismo modo que los microbios"*.

Uno de los ideólogos de este grupo militar, el doctor Carlos A. Disandro, predicaba la lucha contra la "Herejía Judeo-Cristiana" (¡cómo les gustan las mayúsculas a esta gente!, a López Rega también). Decía²¹ que tal lucha debe dirigirse contra los *enemigos de la Iglesia y de la Patria*, que no eran pocos: *los revolucionarios, los comunistas, los masones, los judíos, los liberales y esa perversión llamada democracia*. Recomienda *"transitar con el corazón apaciguado en el silencio sobrecogedor de las águilas, que vuelan en torno de una llama inextinguible. Esta llama purifica cuando funde"*.

No preocuparían estas estupideces si no hubieran alimentado el pensamiento de quienes, con el poder y las armas, incluida la picana eléctrica, cometieron la brutal carnicería contra nuestro pueblo.

Se inventó la calificación de "delincuente subversivo" para definir al sector de la sociedad que querían exterminar. Éramos parte de ese grupo todos aquellos que el Estado decidía, y por el motivo que fuera. De hecho, cualquier tipo de oposición era subversiva.

Ante el secuestro de una inválida, Claudia Grumberg, en Belgrano, Videla responde a periodistas ingleses: *"El caso de esta niña a la que Ud. hace referencia, que no conozco en detalle, entiendo que está detenida pese a estar lisiada. Vuelvo a la parte inicial: el terrorista no sólo es considerado tal por matar con un arma o colocar una bomba, sino también por activar a través de ideas contrarias a nuestra civilización occidental y cristiana..."* (Gente 22/12/77, Clarín, La Opinión, Crónica 18/12/77. Informe CONADER, pág. 342).

Claudia no estuvo presa, y sigue desaparecida.

"...el que me interrogaba perdió la paciencia, se enojó diciéndome: Vos no sos un guerrillero, no estás en la violencia, pero no te das cuenta que al irte a vivir allí (en la villa) con tu cultura, unts a la gente, unts a los pobres y unir a los pobres es subversión" (testimonio del sacerdote Orlando Dorio, Legajo 6.328, Informe CONADER, pág. 349).

Del testimonio del pianista tucumano Miguel Ángel Estrella, secuestrado en Uruguay el 15 de diciembre de 1977²²: *"Nosotros sabemos que vos no estás metido en la guerrilla. Pero hay una cosa que no te vamos a perdonar nunca, y es que pudiendo elegir la vida de un rey, elegiste la causa de la negrada. No te perdonamos tu pertenencia a la FOTIA, ni a la Federación Indígena, ni*

21 Carlos A. Disandro, *La Herejía Judeo-Cristiana*, Ed. Struhart, Buenos Aires, 1983, pág. 78.

22 Julio Cortázar, Miguel Ángel Estrella, Mercedes Sosa y otros, *Argentina, cómo matar la revolución*, Ed. Revolución, Madrid, 1981, pág. 164.

tus viajes por Paraguay, Chile, Bolivia y otros países tocando para los negros. No te matamos aquí porque no somos asesinos como en Argentina, pero te destruiremos prolijamente con métodos que nosotros conocemos bien... Día a día, en años de cárcel... De aquí vas a salir hecho una piltrafa, no servirás ni como hombre, ni como padre de familia, ni como artista, ni como militante. Si después de esto seguís insistiendo con tu piano y con tu sonrisa para la negra-da, la próxima vez será la muerte". De hecho, por bastante tiempo no pudo tocar el piano, porque los torturadores le destrozaron las manos.

Éramos "subversivos" esa gran parte de la sociedad civil que se había articulado en las fábricas y otros lugares de trabajo, en las escuelas y universidades, en los barrios, con una fuerte extensión horizontal. El genocidio se dirigió contra este sector social, amplio, no totalmente organizado en partidos ni agrupaciones, pero que desde el '73 venía expresándose públicamente. Había que disciplinarlo, había que reprimirlo, **hubo que hacerlo desaparecer.** Con sus dirigentes representativos y con su periferia, por las dudas...

Veamos, a continuación, el otro objetivo fundamental —si no, el principal— al que apuntó el Proceso de Reorganización Nacional:

Economía. La Doctrina de Seguridad Nacional que los inspira tiene el objetivo de evitar cualquier perspectiva socialista o meros cambios que impliquen un reparto menos retrógrado e injusto de la riqueza y cualquier mejora de las condiciones de vida de las clases más pobres. Articulada profundamente a lo anterior, esta política económica sirve para hacer posible un modelo de acumulación y concentración de capital basado en altas tasas de ganancias, bajos salarios y eliminación de los organismos gremiales de defensa de los trabajadores, entendiendo todo conflicto social como un problema de **seguridad nacional.**

Su aplicación desindustrializó al país, desarticuló al movimiento obrero y fomentó una demencial estructura financiera. La destrucción total del modelo nacional y popular que había generado el Estado de bienestar del primer peronismo.

Para 1976 había en el mundo una enorme masa de dinero, derivada de las enormes ganancias por los mayores precios del petróleo crudo, **los petrodólares**, que había que reinvertir fuera de los circuitos bancarios tradicionales. Alguna mente *brillante* descubrió la solución: prestar esas enormes masas de dinero a los países periféricos para endeudarlos más allá de sus necesidades y posibilidades, y venderles armas y productos de los países centrales. Poner en marcha a un mayor nivel de intensidad la aspiradora que succiona riqueza desde el sur al norte. Esa misma deuda aún sirve para condicionar nuestra economía y nuestras decisiones políticas. Por eso, entre las primeras medidas de la Junta Militar estuvieron la congelación de salarios, la enorme devaluación, eliminación de controles de precios, prohibición del derecho de huelga, intervención de los sindicatos, eliminación de las convenciones colectivas. Sus siguientes medidas remodelaron el Estado, aumentando en el Presupuesto Nacional los rubros de Defensa y Seguridad y eliminando otras inversiones y reduciendo considerablemente las partidas para

Salud, Educación y Vivienda. Se subsidió al sistema financiero a través de la cuenta de Regulación Monetaria. Se corrompió mucho más a la Aduana, admitiendo escandalosas subfacturaciones en exportación y sobrefacturaciones en importaciones que beneficiaron enormemente a los grandes grupos económicos.

Dijo Alfredo Martínez de Hoz, siendo ministro de Economía, en la Conferencia Monetaria Internacional de México, en mayo de 1977: *"Argentina se ha modificado después del 24 de marzo de 1976. Esta transición significa más que un simple cambio de gobierno: constituye la transformación de la estructura política y económico-social que el país tuvo durante casi 30 años"*. Él mismo destaca en 1981 (en: *Bases para una Argentina moderna, 1976-1981*): *"Para llevar a cabo este objetivo era necesario modificar las estructuras de la economía argentina, tanto en el sector público como en el privado. El cambio propuesto era muy profundo; no bastaba con un simple proceso de ordenamiento, sino que había que transformar normas y marcos institucionales, administrativos y empresariales; políticas, métodos, hábitos y hasta la misma mentalidad..."*.

Estos cambios los sufrimos hasta el 2001 y algunos todavía están vigentes.

Una ironía de la coyuntura internacional: la relación comercial del PRN con la Unión Soviética. Siempre fuimos competidores con EE.UU. en la exportación de productos del agro. Con el embargo cerealero norteamericano a la Unión Soviética por la invasión de ésta a Afganistán en 1979, se operó el milagro de convertir a la segunda potencia del mundo en nuestro principal cliente comercial. Entonces los soviéticos centraron sus críticas en derechos humanos al Chile de Pinochet e incrementaron fuertemente las relaciones con la Argentina gobernada por Videla, apoyándola en los foros internacionales.²³

El 21 de agosto de 1979 una importante delegación militar soviética encabezada por el teniente general Iván Braiko, llega a Buenos Aires invitada por el jefe del Estado Mayor del Ejército Argentino, general Roberto Viola. Es recibida en Ezeiza por el general Camps. Viola condecora a Braiko con la medalla de oro del Estado Mayor, en el Edificio Libertador (hasta entonces templo mayor de la vanguardia en la lucha anticomunista), y le dice: *"Este significativo acto simboliza la efectiva consolidación de una relación existente y cuya finalidad consiste en estrechar nuestra vinculación superando las distancias que, geográficamente, separan a nuestros países"*. Debe escuchar allí al soviético que responde: *"Triunfó el régimen socialista soviético. Venció la economía soviética. Triunfó el hombre soviético educado por el partido leninista... Esperamos que una delegación argentina visite próximamente la Unión Soviética. Con mucho gusto compartiremos experiencias y también podremos aceptar todo lo útil que tengan ustedes en su sistema de instrucción militar"*.

23 Recuérdese que el PC argentino, consecuente con las interpretaciones político-estratégicas y las directivas emanadas desde Moscú, consideraba a Videla un militar "blando" y que pronto abriría las puertas del retorno a la democracia.

Hacer negocios directamente con *el diablo* estaba muy bien visto por los defensores de la fe cristiana y la forma occidental de vida. Por un lado, secuestraban y torturaban a sus compatriotas por supuestos servidores del comunismo internacional, y por otro, condecoraban a los verdaderos representantes de éste.

Entonces, queda claro que en el fondo los militares no consideraban en absoluto a la Unión Soviética como su verdadero y más peligroso enemigo,²⁴ sino como un buen pretexto para imponer la represión interna, que les permitía un modelo económico, político y social, a su propio pueblo.

La resistencia obrera

Poco antes del golpe militar, se entretejía una oscura red de complicidades en la sociedad. Muchos civiles clamaban, desde distintos sectores, por la participación de las FFAA. para imponer orden en las calles y por el fin inmediato del gobierno de Isabel. Balbín, el caudillo radical, a horas del golpe, intentó "salvar" la democracia por televisión, pero con ese gesto inútil y tardío no pudo borrar que hasta hacía unos días había hablado nada menos que de "guerrilla fabril", avalando la persecución y los asesinatos de dirigentes obreros por parte de la Triple A.

A pesar de ello, con sus pueblos sitiados por los asesinos de la AAA, los obreros de Villa Constitución y Ledesma resistían, sin saber que estaban viviendo ya en el infierno que pronto se extendería por todo el país.

De un testimonio de Emilio Mignone, presidente del CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales), leemos: *"En los primeros días de abril de 1976 fui invitado a una recepción organizada por la representación del Banco Interamericano de Desarrollo, con motivo de la llegada de una misión financiera. Predominaban en el encuentro los funcionarios de la nueva administración, en su mayoría uniformados, a quienes no conocía. Al encontrar un amigo, el economista Carlos Brignone, ya fallecido, me acerqué a él. Me presentó a su interlocutor. Era Walter Klein, padre del segundo hombre en el Ministerio de Economía, del mismo nombre. Estábamos cerca de la puerta. De pronto, vimos entrar exultante al general Alcides López Aufranc, que acababa de ser nombrado presidente de la empresa siderúrgica Acindar, sucediendo a Martínez de Hoz. Se acercó al grupo y saludó. Klein lo felicitó por su designación, diciendo: «Ahí se necesitaba un hombre enérgico como usted». López Aufranc sonrió complacido, luego la conversación se orientó hacia los rumores de una posible huelga en el sector, señalando Klein que tenía noticias de la detención de 23 delegados de fábrica. El general, creyendo que yo también pertenecía a la banda adueñada del poder, contestó tranquilizándolo: «No se preocupe, Walter: todos están bajo tierra»".²⁵*

24 De hecho, para ellos lo eran en mucho mayor medida Cuba, no sólo por cercanía geográfica, sino sobre todo por cercanía afectiva con su revolución, de parte de la mayoría de la juventud argentina, y el ejemplo vivo del Che que no habían logrado fusilar en Bolivia.

25 Prudencio García, obra citada, pág. 186.

Quiero aquí puntualizar un aspecto que muchas veces se ha descuidado en los análisis de este período histórico de nuestra patria, que es la resistencia obrera durante el período dictatorial. Para ello, citaré algunos párrafos de un trabajo de Mario Martín Lucero²⁶, "La resistencia obrera durante la última dictadura militar", incluido en *Escribir para la memoria - La dictadura militar (1976-1983) y su proyección actual*, publicado por la Fundación Memoria Histórica y Social Argentina, en Buenos Aires, 2004:

Hay versiones de que la dictadura del 76 al 83 no tuvo oposición ni resistencia, que su caída en 1983 se debió a su propia torpeza, a su fracaso económico o a la derrota militar de Malvinas.

Pero sí hubo una resistencia popular y obrera a la misma, y desde el primer día. Con un alto costo de vidas, comisiones enteras de fábricas fueron desaparecidas. Se llevó adelante una política de desapariciones en las fábricas con un plan acordado entre las fuerzas represivas y las patronales. La represión obligó a los trabajadores a organizarse sobre la marcha, con nuevas formas de protesta y de lucha. En pleno auge y apogeo de la dictadura, hubo organización gremial, retiro de colaboración, trabajo a desgano, trabajo a reglamento, trabajo a tristeza, asambleas y sabotajes a la producción. El primer paro general a la dictadura fue el 27 de abril de 1977, en plena época de expansión dictatorial, en el cual pararon un millón y medio de trabajadores. Un año antes, en el mismo año del golpe, hay paros nacionales de ferroviarios, bancarios y mecánicos.

El presente trabajo intenta realizar un pequeño aporte para desenmascarar a quienes creen y enseñan a las nuevas generaciones que no hubo resistencia ante el golpe militar de 1976 y durante el proceso militar. Para tener memoria no alcanza con sólo reivindicar a aquellos que lucharon y hoy no están. También tenemos que recordar e investigar cuáles fueron sus luchas por las que dieron lo más preciado que tenían: sus vidas. Y esas luchas y esas vidas y el papel que desempeñaron son parte de nuestra historia. En 1983, vuelve la democracia y la vigencia de la Constitución Nacional. Gran parte se lo debemos a esa olvidada y oscura clase trabajadora que en 1976 estuvo en la primera línea de combate y sufrió el mayor peso de la represión. Y eso debe formar parte de nuestra memoria.

Los trabajadores serán quienes recibirán los primeros golpes de la dictadura. Por la ley 21.258 se autorizan despidos en el Poder Judicial. Por la ley 21.260 se autorizan también despidos masivos de trabajadores por cuestiones de "seguridad". Las leyes 21.261 y 21.263 suspenden los derechos de los trabajadores como el derecho de huelga y toda medida de fuerza o acción directa, también la eliminación del fuero sindical consagrado por la ley de Asociaciones Profesionales. Un año más tarde la ley 21.580 permite reducir el personal ferroviario. Son intervenidas la CGT y los sindicatos UOM, SMATA, Asociación Obrera Textil, UOCRA, Unión Ferroviaria, Luz y Fuerza, Vialidad Nacional y SUPE. En diciembre de 1976 la ley 21.476 elimina los beneficios económicos y de condiciones de trabajo. Finalmente en noviembre de 1979 la dictadura decretó una nueva ley de asociaciones profesionales con la que se buscaba eliminar el poder económico y político del movimiento sindical.

Para imponerlo la dictadura se vio en la necesidad de reprimir violentamente a los trabajadores. Esta represión a los sectores sindicales, destinada a acallar to-

26 Lucero, cuando escribió esto, era un joven (32 años) estudiante del profesorado de Historia en el Instituto Alicia Moreau de Justo y editor de la revista *Disidentes*.

da oposición desde el campo laboral, generó la resistencia de dichos sectores. La resistencia activa de los trabajadores y sus gremios contra la dictadura existió desde el comienzo y fue cada vez mayor. El accionar de la represión de los trabajadores se desarrolló con la ocupación militar de las fábricas. Los trabajadores eran revisados a la entrada y a la salida de sus trabajos. Sus armarios eran requisados y se llevaban detenidos a todos aquellos que guardaban volantes. Eran secuestrados los archivos con los datos del personal que más tarde serían la fuente para seleccionar futuras detenciones o desapariciones. La patronal en complicidad con las fuerzas represivas despidió a los que van siendo detenidos "por haber faltado a sus tareas sin previo aviso".²⁷ Este *modus operandi* se repetirá en miles de fábricas del país.

El 15 de abril de 1976 los trabajadores de la General Motors se declaran en huelga ante la intención de la empresa de aplicar una nueva ley instaurada por la dictadura, que establece una disminución de los descansos del personal. A pesar de que ejército rodea la planta con tanques de guerra y más tarde toma la fábrica, los trabajadores resisten y la empresa General Motors reestablece los descansos y se normalizan las tareas.

CÓMO RESISTÍAN LOS TRABAJADORES LA REPRESIÓN. Así como los trabajadores utilizaban todavía a pesar de la represión y las detenciones el medio de lucha que conocían, la huelga, también tuvieron que aprender a organizarse con nuevas formas de lucha y protesta para enfrentar el embate de la dictadura contra el movimiento obrero.

«Nuestra lucha se recrea todos los días, hay que inventar una y mil formas para proseguir la resistencia, desde el trabajo a tristeza, a ritmo lento y a sabotaje, tratamos de no darles respiro a las patronales y a su gobierno militar.»²⁸

Una de esas nuevas formas de lucha era la de organizar asambleas que no aparecían como organizadas por el sindicato al que pertenecían porque el mismo estaba intervenido. La convocatoria era totalmente nueva. En los baños de las fábricas aparecía un papelito sin firma, con el día, lugar y hora en donde se realizaría la asamblea y la noticia se expandía en un boca a boca, nadie se hacía cargo de la convocatoria ya que le podía costar la vida. Los delegados eran el blanco predilecto de los represores, entonces se optó por un modo nuevo también de representación de los trabajadores. No había delegados permanentes, ante cada situación, ante cada reclamo o petitorio se elegía un delegado o un representante distinto. Al estar prohibida la representación sindical cada gestión debía realizarse en forma personal, entonces los obreros se presentaban en masa a pedir "audiencias individuales" ante los directivos de las empresas que no sabían cómo solucionar el problema.

Otra de las formas de resistencia ante el atropello represivo y patronal por parte de los trabajadores fue el sabotaje. En la acería estatal Somisa, se produjeron

27 Exactamente lo que me pasó a mí en Bagley, que no sólo da a la patota de El Vesubio mi domicilio (que era, en realidad, el de mis suegros) para que me vayan a secuestrar (yo no estaba, por eso luego me secuestran en la puerta de la fábrica, tal como conté en Parte II), sino que a los pocos días me despide con este mismo argumento que Lucero menciona.

28 Testimonio de José Dalmaso López, obrero químico y secretario general de la CGT-R, citado en: Roberto Baschetti, compilador, *Documentos 1976-1977 - Golpe militar y resistencia popular*, volumen I, Ediciones De La Campana, Buenos Aires, 2001.

varios actos de sabotajes de la producción. Una sección completa de la fábrica estuvo paralizada durante dos días por una falla en la línea de estampado. Luego de revisar rigurosamente la maquinaria descubrieron que alguien había echado intencionalmente un antideslizante que había producido la falla. En otra sección de la misma empresa descubrieron que las chapas de acero que allí se elaboraban aparecían con grandes manchas de origen desconocido. Más tarde se descubrió que los obreros orinaban sobre ellas. En otra acería un cable de 3.200 metros que alimentaba los altos hornos se incendió misteriosamente. En una fábrica automotriz los obreros alteraron la densidad del barniz, hecho que producía que la pintura se cuarteara al exponer el automóvil a los rayos del sol.

«El sabotaje a la producción se ha convertido en una actividad constante: la alteración del proceso químico en la elaboración de celulosa; la destrucción con ácido de las telas en las fábricas textiles, la inutilización de prensas en la producción de cerámicas; la paralización por roturas en las maquinarias metalúrgicas son, entre otros casos, asuntos de todos los días.»²⁹

El sabotaje fue también un arma eficaz en las centrales eléctricas, por ejemplo en las fábricas eléctricas del Dock Sud que abastecían a una gran parte de las zonas fabriles del gran Buenos Aires, el sabotaje llegó a impedir el funcionamiento de siete de los nueve generadores instalados allí.

La resistencia también adoptó el carácter del "arte enfermo", esta forma de lucha consistía en que decenas de trabajadores se "enfermaban" al mismo tiempo y en una misma fábrica, lo que producía desmanes en los planes de producción de las empresas.

En la planta Ford de General Pacheco funcionaba un centro de detención clandestino de obreros, lo que no impidió que durante la noche un grupo de obreros destruyera a martillazos un lote de autos Falcon verdes, destinados a la Policía Federal.

Las fábricas eran vigiladas por militares armados que controlaban la producción y un nuevo acto de sabotaje en la fábrica de productos químicos Sulfacid: «Ya nos vamos acostumbrando a no bajar los brazos ni siquiera ante la presencia de la milicia; en la fábrica Sulfacid de productos químicos, mientras los militares vigilaban la producción un grupo de compañeros pintaban los vehículos del Ejército con la consigna: Fuera millicos asesinos».³⁰

Esta resistencia obrera en las fábricas se fue expandiendo en todo el país donde los obreros estaban mínimamente organizados. En la Patagonia, en la empresa El Chocón, explotaron dos hormigoneras. Cuando los expertos investigaron las causas de la explosión descubrieron que las hormigoneras estaban llenas de excrementos y basura.

En Salto Grande, donde se construía una represa, los obreros eran vigilados por militares a punta de bayonetas. Un día descubren volantes convocando a la lucha y al sabotaje. Los militares revisaban a los obreros a la entrada y a la salida pero no encontraban pistas de los mismos. Y seguían introduciéndose sin poder los militares encontrar la manera en que lo hacían. Los trabajadores los introducían en los tubos de ventilación que cuando comenzaban a funcionar los hacían volar por todo el campamento ante la mirada atónita de las fuerzas de seguridad.

29 Ídem.

30 Ídem.

Estas acciones fueron poco a poco generando una resistencia cada vez mayor hacia la dictadura militar que terminaron expresándose en el primer paro general del 27 de abril de 1977.

En 1976 hay conflictos en plantas automotrices y las luchas de los trabajadores de Luz y Fuerza entre octubre de 1976 y febrero de 1977 contra modificaciones de sus condiciones de trabajo.

Una ola de huelgas en 1977 en la que participaron ferroviarios, empleados de subterráneos, sectores de las empresas nacionales de aviación y trabajadores del sector energético, la huelga de IKA-Renault de noviembre de 1977, los 4.000 paros calculados hasta 1978, los conflictos del sector bancario de 1980, como los grandes paros de 1979 y de junio de 1981 son datos más que suficientes para medir el grado de resistencia y combatividad del movimiento obrero contra la dictadura.

Muchos de estos conflictos lograron arrancarles mejoras laborales y significativos aumentos salariales a la dictadura militar.

A pesar de la intervención de la CGT y su posterior disolución, la dictadura fue incapaz de dismantelar el movimiento sindical o de usarlo a su antojo.

El 1 de abril de 1976 surge la Comisión Nacional de las 25 Organizaciones Sindicales, quien no sólo desconoció la legitimidad del gobierno militar sino que dio reconocimiento a todas las dirigencias gremiales anteriores al golpe.

Si bien la dictadura logró controlar a ciertos sectores sindicales dispuestos a colaborar con el régimen³¹ no pudo evitar el surgimiento y la vigencia del grupo de los 25. Tampoco pudo evitar la constitución del Movimiento Sindical Peronista, desde el seno del grupo de los 25 a principios de 1977, a pesar de estar prohibida la formación de una tendencia sindical peronista.

La Comisión de los 25 denunció en 1979 y en 1980 en la 64ª y en la 66ª conferencia de la Organización Internacional del Trabajo la política de abusos y represión bajo la dictadura militar.

A partir de 1980 la dictadura se ve enfrentada a una CGT ilegal, que exige al gobierno aumentos salariales, cambios en la política económica, la vigencia de los convenios colectivos de trabajo, cese en la intervención en los sindicatos y el restablecimiento de las libertades democráticas.

Forman parte de ella, los 25, que aparecían como la fuerza más dinámica, junto a otros sectores más tradicionales, como la UOM y la franja más dialoguista, los 20. Se constituyó una mesa de conducción, y fue designado al frente de la misma Saúl Ubaldini, del gremio de cerveceros.

En julio de 1981, la CGT conducida por Ubaldini, conocida como la CGT Brasil³², lanzó el segundo paro contra el gobierno nacional. Algunos sectores no se sumaron a la convocatoria y se separaron de la CGT. La jornada de lucha más importante sería el 7 de noviembre con la primera movilización importante de los trabajadores contra la dictadura militar. Con el lema "paz, pan y trabajo", unos diez mil trabajadores marcharon desde la cancha de Vélez hasta la iglesia de San Cayetano.³³ La jornada que terminó con varias detenciones colocó a la CGT a la cabeza de la protesta popular contra la dictadura militar.

31 La Comisión Nacional del Trabajo (CNT), que surgió de la comisión asesora de la intervención de la CGT, en septiembre de 1978.

32 Por la calle Brasil, donde tenía su sede, no en Azopardo.

33 En esta movilización participé con Ángel Ferreira, un obrero metalúrgico peronista, gran amigo, en cuya casa de Villa del Parque se refugiaron mi esposa y mis hijos inmediatamente después de mi secuestro. Recuerdo que ambos estuvimos hablando con Ubaldini y Lorenzo Miguel en la marcha.

El 30 de marzo de 1982 la resistencia obrera a la dictadura militar se manifestó en las calles de Buenos Aires. Una movilización convocada por la CGT había logrado un importante apoyo. Los trabajadores fueron reprimidos durante varias horas.³⁴ Pero éste no era el primer acto organizado por el movimiento obrero. Éste fue un paso importante en la lucha de los trabajadores argentinos después de las huelgas de 1979, 1981 y de la marcha de San Cayetano por paz, pan y trabajo. El diario *La Nación* estimó en unos dos mil la cantidad de arrestados, de los cuales a la noche seguirán arrestados 170.

En Mendoza, diez personas resultaron heridas, cinco de ellas con heridas de bala. Rosario, Mar del Plata y Tucumán también fueron testigos de choques entre manifestantes y las fuerzas represivas. La dictadura llegaba a su fin. El desembarco en Malvinas sólo le dio un poco de aire a la dictadura pero su suerte estaba echada. La resistencia de los trabajadores puso en jaque a la dictadura y luego de la derrota en Malvinas los militares tuvieron que retirarse del poder.

Hasta aquí fragmentos del interesante y documentado trabajo de Mario Martín Lucero.

La CGT-R o CGT en la Resistencia fue un intento de la organización Montoneros para *"desarrollar la lucha salarial y conquistar la plena normalización gremial en nuestro país"*, según Armando Croatto, uno de sus dirigentes. También decía su documento constitutivo: *"La CGT-R representa la decisión de dar al movimiento obrero una herramienta que desde la clandestinidad pueda organizar la pelea por la recuperación sindical"* (14 de agosto de 1976). Su secretario general fue Arturo Martín Garín ("el Gaucho"), obrero de Propulsora Siderúrgica (Ensenada), secuestrado a los pocos meses, en diciembre.

La estrategia de la CGT-R no obtuvo los resultados esperados. La represión secuestró y asesinó a sus dirigentes pese a que se movían en la clandestinidad, cosa que pasó con buena parte de Montoneros y otras organizaciones, incluida la nuestra.

Dice Roberto Cirilo Perdía, de la dirección de Montoneros, sobreviviente, en su libro *La otra historia - Testimonio de un jefe Montonero*³⁵: *"La resistencia del 76 estaba legitimada, desde el punto de vista que enfrentaba a un golpe militar. Pero al analizar su eficacia, aparecen otros elementos: su forma de ejercicio y de acción. Aquí está el meollo de nuestro problema. Era legítimo y necesario resistir, pero nosotros no lo hicimos con los métodos y las formas adecuadas porque no ajustamos nuestro proceder a las expectativas y modalidades que tenía el movimiento de masas en ese momento. La tendencia mayoritaria era de retraimiento, de repliegue. Salvo la resistencia y combatividad de algunos sectores sindicales, el resto se iba a su casa o regresaba a sus organizaciones más próximas y menos expuestas. Nos olvidamos de los consejos de Perón que en 1965 recomendaba: Tener íntima relación con la masa. No olvidar*

34 Nuevamente participé junto a Ángel Ferreira. Eva, mi esposa, cae en la calle, en uno de los ataques de la Policía Montada, y entre Ángel y yo la levantamos y la sacamos del medio en plena represión.

35 Publicado por Editorial Ágora, Buenos Aires, 1997.

que los combatientes provienen de la masa y que sin el apoyo de ella es imposible la labor revolucionaria".

Finalmente, dice Lucero en su obra citada, mencionando una evaluación autocrítica de la conducción de Montoneros en México, en 1977: *"El fracaso se debió al alejamiento de la organización de las masas populares sustituyendo la organización del pueblo por el aparato organizado. El militarismo privilegió el aspecto militar sobre el desarrollo de la lucha social".*

Agrego, por último, que más allá de los fracasos y autocríticas, la resistencia obrera en las fábricas a la dictadura existió y fue eficaz. Los trabajadores —¡qué duda cabe!— hicieron un aporte muy importante a la lucha histórica del conjunto del pueblo argentino.

Entre otras cosas, así se comprueba en las cifras, aún parciales, del informe de la CONADEP que analiza la profesión de los 8.960 casos de desaparición que efectivamente comprueba en su trabajo (1984) y que arrojan los siguientes porcentajes:

Obreros, 30,2%; empleados, 17,9%; docentes, 5,7%; periodistas, 1,6%. Lo que suma un 55,4% del total.

El resto son: estudiantes, 21%; profesionales, 10,7%; trabajadores independientes, 5%; amas de casa, 3,8%; artistas, 1,3%, y religiosos, 0,3%.

Apéndice 2

“EL VESUBIO”, EL LUGAR

El predio está ubicado en el sector nordeste del cruce del Camino de Cintura y la autopista Teniente General Ricchieri. A unos doscientos metros sobre el Camino de Cintura y hacia el lado de San Justo.¹ Enfrente, del otro lado del Camino de Cintura, se encuentra la Agrupación Güemes de la Policía bonaerense, donde funcionó el CCD “Proto Banco” y más tarde “El Banco”.

Hay un excelente trabajo de reconstrucción, con fotos y planos, realizado por Memoria Abierta a fines de 2006, en un CD llamado *CCD El Vesubio*, a cargo del área Topografía de la Memoria, en el que trabajó junto a los sobrevivientes el arquitecto Gonzalo Conte y su equipo.²

El terreno, que pertenecía a Paolo Erasmo Lena (lo había comprado en diciembre de 1934 al Sr. Aldo Bonzi), fue expropiado por el Estado Nacional el 22 de octubre de 1954, junto a una gran cantidad de hectáreas para la construcción del Mercado Central de Buenos Aires. Hasta 1962 perteneció en forma genérica al Estado. Ese año se fraccionó la gran masa de tierras para la construcción del Mercado Central y se asignaron terrenos sobrantes a distintas reparticiones de las Fuerzas de Seguridad, especialmente a la Policía bonaerense (Brigada Güemes, División Perros, Caballería, Comando Radioeléctrico la Matanza). Se asignó al Servicio Penitenciario Federal (SPF) por decre-

1 Actualmente, esta intersección de caminos se ha remodelado por la construcción del denominado Puesto 12, que hace cruzar por encima del Camino de Cintura a la autopista mencionada, para lo cual se han ensanchado dichas rutas y se han construido colectoras.

2 En este CD, fragmentos testimoniales se combinan con reconstrucciones virtuales del sitio demolido, que intentan dar cuenta de algunas de las vivencias y gestos de resistencia al sistema de exterminio implantado por la última dictadura militar argentina. El CD combina fuentes y testimonios que permiten conocer diversos aspectos de este chupadero. Incluye, además, una reseña histórica del sitio y explicaciones sobre su funcionamiento, junto a una descripción de la lucha de familiares y sobrevivientes por mantener la memoria de lo ocurrido. Contiene listados de personas detenidas allí y de represores. Fue elaborado con la Comisión de Homenaje a las Víctimas de Vesubio y Proto Banco. En 2006 fue incorporado como prueba en la causa de Primer Cuerpo de Ejército que se tramita en el Juzgado Federal N° 3 del Dr. Daniel Rafecas. Más información en: www.memoriaabierta.org.ar

to N° 5.595/62 del 18 de junio de 1962 del presidente de facto José María Guido, ungido por un golpe militar, y refrendado por su ministro de Economía, el recalitrante *gorila* capitán Álvaro Alsogaray.

Los fundamentos del decreto indican que esas más de cuatro hectáreas (46.000 m²) se destinarían a Escuela Penitenciaria para la formación, perfeccionamiento y especialización profesional de los agentes del SPF. (Nada más alejado de la realidad. ¿O no?) Desde esa época, y hasta 1983 inclusive, había en el predio un cartel que decía ZONA POLICIAL – NO AVANZAR. EL CENTINELA ABRIRÁ FUEGO, según testimonio del empleado de la parrilla “La Gleba”, contigua al campo (foja 54 de la causa 1.800). En efecto, lo hemos visto en varias oportunidades.

El comisario inspector Arq. Augusto de la Fuente, perito de la Policía bonaerense, realizó a pedido del juez Dr. Alfredo Ruiz Paz, una reconstrucción de planos. El terreno, profusamente arbolado, donde se destacaban añosos eucaliptos, contenía tres viviendas, una gran pileta de natación, un tanque australiano y otras dependencias. Las casas fueron denominadas, por quienes dirigían el campo, como Casa 1, 2 y 3. Eran tipo chalet, todas de una planta. La pileta de natación, antigua, de gran tamaño, completamente cubierta con azulejos blancos, cercana a Casa 1, fue mencionada por varios sobrevivientes. Primero, se hicieron excavaciones ordenadas por el juez Ruiz Paz en 1984. Luego, un equipo de arqueólogos y antropólogos hace un trabajo de investigación y excavación que puso en evidencia el sótano de Casa 1, los cimientos y la pileta de natación. Tanto el sótano como la pileta estaban llenos de los escombros de la demolición efectuada por personal militar. Hoy han sido retirados. Este equipo fue asignado por el juez federal Dr. Daniel Rafecas, para brindar información en la causa judicial de Primer Cuerpo de Ejército. Con él, algunos sobrevivientes hemos efectuado visitas a este ex campo de concentración.

Desde 1984 el predio está ocupado por un intruso, que suponemos ligado a los represores que allí actuaron. Vive con su familia y tiene una gran cantidad de vacas, caballos, perros, chanchos, gallinas, entre otros animales. Tiene opiniones muy favorables a la dictadura y pretende quedarse con el predio. Hasta ahora nadie lo pudo desalojar.

También hay en las causas judiciales diversos planos confeccionados por muchos sobrevivientes sobre la base de sus recuerdos de la estadía en este CCD.

En una primera etapa, es poco lo que hoy conocemos del uso de cada casa, durante la represión. Pareciera que no hubo diferenciación en sus funciones, tanto en la época de la Triple A, como en los primeros días posteriores al golpe del 24 de marzo del 76. Luego, hasta 1978 fueron haciéndose cada vez más claras las diferentes funciones.

Varios prisioneros en sus testimonios certifican haber escuchado el ruido de trenes y aviones, éstos últimos sobrevolaban varias veces por día el CCD al llegar o salir del aeropuerto de Ezeiza. Referencias que confirmaban otras y que mucho después nos permitirían ubicar El Vesubio.

Los detenidos allí escuchábamos ruido de vehículos, como si estuviéramos cerca de una o más vías de tránsito rápido, ruido característico de de-

tención y arranque de colectivos o vehículos de transporte de pasajeros, de aviones de gran tamaño, de trenes y de muchos pájaros (por lo arbolado de la zona), así como frecuentes ladridos de numerosos perros.

El CCD funcionó hasta octubre de 1978 y poco después fue demolido por personal de Ejército que se trasladaba en camiones propios ante la inminente visita al país de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que luego se postergó para septiembre de 1979.

En la primera etapa, El Vesubio —también conocido como *Empresa El Vesubio* o *La Ponderosa*— fue comandado el prefecto Alberto Neuendorf, quien dispuso que el predio, hasta entonces utilizado por un sector de la oficialidad del SPF como lugar de recreo, pasara a emplearse desde agosto de 1975 como centro de detención clandestina y de tortura de sindicalistas y también de bandas de piratas del asfalto (ladrones de camiones en ruta) y, de paso, quedarse con el producto de esos robos.

Neuendorf, integrante de la AAA y jefe de Inteligencia del SPF durante 1975/76, fue detenido por orden del juez Daniel Rafecas, en marzo de 2006, y murió en diciembre de ese año en la prisión de Marcos Paz, antes de ser juzgado. Justicia tardía, una consecuencia más de la impunidad.

Luego del 24 de marzo de 1976 fue designado por el general Suárez Mason, como jefe de El Vesubio, el mayor Pedro Alberto Durán Sáenz, y durante 1978 hasta su cierre, el entonces capitán de Ejército conocido como *el Francés*, a quien *todavía* no pudimos identificar. Es decir, ambos represores dependían de Suárez Mason, jefe del Primer Cuerpo de Ejército. Durán Sáenz cumple prisión preventiva desde marzo de 2006, esperando el juicio oral por sus crímenes.

El Vesubio estaba custodiado por dos guardias rotativas, una externa y otra interna, que cumplían funciones de 24 x 48 horas, es decir, 24 horas continuas de *trabajo* en el CCD y luego 48 horas de descanso. Cada tercer día se repetía la misma. En 1978 una de ellas tenía como jefe a *el Paraguayo* (José Néstor Maidana) y como segundo jefe a *el Correntino*; el jefe de otra de estas guardias era *Pancho* (Ramón Erlán), el subjefe *Pepe*; el jefe de la última era apodado *Fierro*. Todos los represores se denominaban entre sí por apodosos o "nombres de guerra".

Este CCD, como todos, estaba articulado a organismos legales en un sistema único y global. Estos organismos (dependencias del Ejército, Policía y otras fuerzas de seguridad) proporcionaron a El Vesubio el personal y la logística, y posteriormente en él fueron recibidos los sobrevivientes *legalizados*.

Policías federales y bonaerenses, gendarmes, empleados del SPF y miembros del Ejército, Armada y Fuerza Aérea, además de personal de El Vesubio, fueron vistos en la ESMA y en otros CCD, según testimonios de varios sobrevivientes. Algunos de ellos, como el represor Néstor Cendón, conocían y llevaban, habitualmente, prisioneros de uno a otro campo.

En El Vesubio, los secuestrados estaban a cargo de los grupos operativos dependientes de la CRI (Central de Reunión de Inteligencia). Su función era reunir, estudiar y clasificar datos que se obtenían mediante la tortura en este CCD. Allí se planificaban los objetivos de los operativos y se decidían las libertades y los traslados de las víctimas.

La CRI era la jefatura de El Vesubio y operó en la denominada Casa 1, desde el golpe hasta junio del 77; luego se trasladó al Regimiento N° 3 de Infantería Manuel Belgrano, de La Tablada, en el sector de Sanidad.³ Había una estrecha vinculación entre ese regimiento y la CRI, pues la jefatura del regimiento le brindaba cobertura logística y operacional. A tal efecto, es importante consignar que había un tendido de cables telefónicos que comunicaba a El Vesubio con el regimiento.

Legalizar (o *blanquear*) era una expresión del personal que *trabajaba* en los CCD, y significaba que el detenido-desaparecido sería trasladado desde allí a una unidad militar, policial o penitenciaria legal.

Esto fue probado en la causa 1.800 del juzgado penal de Morón a cargo del Dr. Alfredo Ruiz Paz. Consta que el interno Farías ingresó el 7 de noviembre de 1977 a la Unidad N° 9 de La Plata procedente del Regimiento de Infantería N° 3 General Belgrano de la Tablada, no obrando constancia de la cédula de traslado de este detenido, existiendo sí nota refrendada en ese entonces por el teniente coronel Minicucci, jefe del Regimiento. Juan Farías fue secuestrado el 7 de mayo de 1977 junto con sus dos hijos de 14 y 20 años, respectivamente. Consta, asimismo, que en el año 1978 se recibió, también en la Unidad N° 9, a un grupo de siete personas, siendo jefe del regimiento, en este caso, el coronel Faustino Svencionis. A ésta, debemos sumar las treinta y cinco *legalizaciones* (o *blanqueos*) que se produjeron en septiembre de 1978.

A la CRI, cuerpo semiclandestino, nexa entre lo clandestino y lo visible o legal, se sumó el coronel Juan Carlos Bazilis, que desde el Regimiento N° 1 de Infantería de Palermo presidía el Consejo de Guerra Estable 1/1. Allí se tenía conocimiento pormenorizado de lo sucedido en El Vesubio y, en el caso de las *legalizaciones*, se ocupaba de hacer los juicios del Consejo de Guerra que considerara convenientes.

Lugares que servían a los *blanqueos* eran el Regimiento de Infantería Mecanizada N° 7 de la Plata, cuya responsabilidad pertenecía al coronel Aldo Barufaldi para el año 1978; el de Infantería Mecanizada N° 6 de Mercedes, que estaba a cargo del general de brigada Justo Jacobo Rojas Alcorta; el Batallón de Logística N° 10 de Villa Martelli, a cargo del teniente coronel Juan Lucio Torres; el Regimiento de Artillería Mecanizada N° 1 Brigadier General Iriarte de Ciudadela, a cargo del general Antonino Fichera, entre otros.

En agosto de 1978, en El Vesubio, se comenzó a considerar la revisión de los casos de todos los detenidos para decidir entre su *blanqueo* o su *traslado* (asesinato). Ocurrió aproximadamente en los días en que el general Roberto

3 Según testimonio de la sobreviviente Elena Alfaro (secuestrada cuando estaba embarazada, y violada en la tortura). En principio, el Regimiento N° 3 estaba a cargo del teniente coronel Guillermo Antonio Minicucci y a posteriori, en 1978, del coronel Faustino Svencionis.

Eduardo Viola fue designado comandante en jefe del Ejército. Se hablaba, entre los guardias, que Viola ya no quería más *chupaderos*, su intención era ir cerrándolos. Los oficiales del Primer Cuerpo comentaban entre ellos —nosotros los ofamos desde las “cuchas” —, que *así* no se iba a poder *trabajar*.

El testimonio de Arnaldo Piñón, dice: “*Cabe destacar que, durante todo este proceso, nuestros familiares presentaron varios hábeas corpus, siendo contestados en forma negativa por el Ministerio del Interior, inclusive el último fue respondido en forma negativa cuando ya hacía casi dos meses que estaba en unidades penitenciarias*”. Lo mismo sucedió conmigo, el último hábeas corpus interpuesto por mi madre fue contestado en forma negativa, es decir, que no estaba detenido, estando yo en la U9 de La Plata, detenido “legalmente”. Por esta falsedad ideológica fueron condenados el general Videla y el general Viola, es decir, por mi caso, entre otros, en el Juicio a las Juntas.

Casa 1

También llamada “Jefatura”. En ella había un pequeño sótano donde se alojaron simultáneamente hasta quince detenidos en muy precarias condiciones durante 1976; también hubo detenidos en la planta baja y funcionó una llamada “Enfermería”, que era el lugar de alojamiento de algunos detenidos heridos o con graves problemas de salud.

Posteriormente, fue el lugar de residencia del jefe del CCD. El mayor Pedro Alberto Durán Sáenz tenía allí su dormitorio.

En el comedor original de la vivienda había una gran mesa que los oficiales usaban para comer; parte de ella estaba cubierta de armas.

Ya en esa época (desde 1977) no se utilizaba esa casa como lugar de detención de prisioneros.

Sin embargo, eran llevados allí algunos de nuestros compañeros detenidos para cumplir diversas tareas. Por ejemplo, en esa mesa fueron obligados a trabajar Héctor Oesterheld, en la preparación de un texto en formato de historietas sobre la gesta del Libertador General San Martín (texto que se ha perdido o está aún en poder de sus captores), y Ana María Di Salvo, obligada por el mayor Durán Sáenz a escribir allí un informe situacional sobre la realidad del CCD en 1977, cuyo texto corrió la misma suerte que el de Oesterheld.⁴

Susana Reyes declaró que en algunas ocasiones iba a poner la mesa y servir la comida en el comedor de Casa 1 para los oficiales y eventualmente algún visitante de mayor rango.

Mi amigo Alipio Paoletti —ya fallecido— escribió en la página 210 de su libro *Como los nazis, como en Vietnam* (Ed. Contrapunto, Buenos Aires, 1987): “*Tanto el general Suárez Mason como el coronel Ferro solían visitar el campo. En tales oportunidades se realizaba una especie de recepción en las instalaciones de la jefatura (casa uno). Fue frecuente además la visita al Vesubio de ofi-*

4 Testimonio de Ana María Di Salvo.

ciales del ejército de baja graduación, en su mayoría inexpertos en las tareas de represión ilegal y allí eran iniciados en la práctica del terrorismo de Estado y, de paso, incluidos en el llamado 'Pacto de Sangre' existente entre los oficiales del ejército".

Casa 2

La más cercana al camino de acceso, y en general, la primera por la que pasaban los detenidos. En ella estaba la principal sala de torturas y otras dos de construcción precaria.

Tenía un ambiente grande al que daban la sala de torturas (le decían "quirófano"), un baño y otras dependencias. Esta habitación tenía un hogar, piso de baldosas rojas con dos bordes blancos, descritas por numerosos sobrevivientes, que coinciden con las halladas en el lugar durante las inspecciones judiciales de 1983 y 1984.

La sala principal de torturas era una habitación mediana, con una ventana tapiada y una sola puerta de acceso, con las paredes forradas en telgopor blanco y en el centro una camilla como las de hospital, con estructura de caño metálico redondo y la base de delgadas tablitas de madera pintadas de blanco. En la puerta tenía un cartel que decía "Sala de Interrogatorio Táctico N° 1" y "Detenidos en Tránsito", según testimonios de Darío Emilio Machado y de Guillermo Lorusso.

En las paredes de esta sala habían grabado sobre el telgopor, quemado con cigarrillo, la inscripción: *Si lo sabe cante, si no aguantante* ("cante", obviamente, por "confiese") y C.A.L.A.⁵, vista entre otros por Claudio Niro y por mí.

Había otras dos salas de tortura, más pequeñas, de construcción precaria. Para entrar en ellas había que descender un par de escalones (testimonio de Inés Vázquez).

Otra habitación (originalmente, dormitorio) se utilizaba como lugar de detención. Cecilia Vázquez la describe como dormitorio N° 2, de paredes amarillas y dos ventanas tapiadas. Había un ropero con pertenencias de los guardias. En esa habitación llegó a haber hasta 16 detenidas.

El baño era común, con una única ventana que daba hacia el Camino de Cintura, tapiada por trozos de madera, con azulejos verdes y piso de baldosas oscuras. En agosto del 78 se tapó la descarga del inodoro dejando así de funcionar, por lo cual llevaban a los prisioneros al baño de Casa 3 una vez por día. Alguna vez me tocó hacer ese trayecto corto de poco más de 15 metros, al final de mi estadía en El Vesubio.

Los guardias que tenían a su cargo la tarea de llevarnos al baño podían convertir ese tramo en un suplicio. Nos formaban en fila india, tomados del hombro del compañero que estaba adelante y nos hacían ir en "trecito". Íbamos todos encapuchados y, por lo tanto, no podíamos ver; además, el guar-

5 Siglas de: Comando Argentino (o Anticomunista, según algunos) Libertadores de América, grupo integrante de la AAA, del Ejército de Córdoba.

dia que nos llevaba quería que camináramos rápido. Le indicaba el camino al que iba adelante. Habitualmente —a propósito, para divertirse, el hijo de puta—, nos hacía chocar con los troncos de los grandes eucaliptos que había en el camino, de tal modo que nos caíamos y arrastrábamos a algunos que nos seguían. Además del golpe contra el árbol, las caídas en cadena y los insultos de los guardias, nuevos golpes castigaban *nuestra torpeza*.

Frente a Casa 2 había una parada de la línea 86 de colectivos, que siguió existiendo incluso durante muchos años posteriores. La existencia de esta parada consta en varios testimonios prestados por parte de las víctimas, antes de conocerse la ubicación precisa del lugar donde habían estado.

Casa 3

Era el lugar de alojamiento de la mayor cantidad de prisioneros. Estaba dividido en dos sectores: a la derecha de la entrada, el sector de mujeres, y a la izquierda, el de varones.

Se entraba por una cocina (lugar de estar de la guardia interna). Tenía un mostrador largo con tapa abatible, donde todos los días se hacía a máquina y por triplicado la lista de personas detenidas en el CCD, consignándose allí las incorporaciones y las salidas por “traslados”. Figurábamos los prisioneros con un código asignado por las autoridades de El Vesubio; yo, por ejemplo, era V29, y luego el apodo, el nombre y el apellido. Normalmente, hacía estas listas Alicia Ofelia Cassano, “Cebolla”, una médica detenida (que ya mencioné en Parte II). Esas listas están todavía en algún lado, en poder de los represores; hoy, todavía, cuando escribo esto.

Pero los desaparecidos no éramos un número ni un renglón en esas listas; éramos seres humanos con nombre, con una familia que nos esperaba sin saber nada de nosotros, con un presente truncado y un futuro incierto, con una historia corta, pues la mayoría éramos muy jóvenes. Éramos, a despecho de nuestros captores, personas. Cada uno, una persona completa.

En este lugar algunas detenidas también debían hacer tareas de limpieza; otras, comidas, café, o cebar mate para los guardias. Había un lavarropas (seguramente robado a alguno de nosotros) y las detenidas eran obligadas a lavar, ocasionalmente, la ropa de los prisioneros.

Contiguo a la cocina, había un baño que tenía piso de color verde claro y un caño que salía de la pared que se utilizaba como ducha para los detenidos, las muy pocas veces que se nos permitía bañarnos. No tenía puerta sino que en su lugar se encontraba una cortina de género. Había un inodoro, un lavatorio con espejo roto y una pequeña ventana alta; era necesario subirse al inodoro para ver hacia fuera.

Una vez, estando con Martín Vázquez (véase Parte II) en el baño, me arriesgué a mirar por la ventana. Lo recuerdo aún hoy como una nítida fotografía. Daba al campo y al fondo se veía la vía de un tren. Para el lado de San Justo, pude ver a lo lejos el paso de un tren, seguramente el Ferrocarril General Belgrano Sur. Los trenes de esta línea cruzaban en ese punto, en su reco-

rrido desde Capital Federal a las estaciones de Aldo Bonzi o Tapiales, y en esa época funcionaban regularmente.

A la izquierda de la cocina y separado de ésta por una puerta de hierro con rejas, estaba el lugar de alojamiento de los varones. Para esto habían construido tabiques con ladrillos de canto hasta una altura aproximadamente de un metro sesenta y de un metro de ancho por un metro setenta de fondo, abiertos por el frente, denominados "cuchas". El piso de estas celdas era de cemento.

Existían diez cuchas en ese habitáculo⁶, dispuestas en dos filas de cinco cada una. Entrando al cuarto desde la cocina o guardia, por la puerta de reja, había un pasillo al frente y otro a la izquierda; allí se ubicaban las cinco primeras cuchas, con el frente descubierto hacia ese pasillo, al fondo del cual había una pequeña ventana, ubicada bien a lo alto, que daba al exterior.

Siguiendo por el pasillo del frente, a un metro sesenta (es decir, el largo de las cuchas) se abría otro pasillo a la izquierda, similar al anteriormente descrito, sobre el que se abrían las otras cinco cuchas que daban su frente hacia el lado de la puerta de reja.

Yo siempre estuve en la primera fila, primera cucha de la izquierda, contra la pared externa, mirando desde la reja (véase pág. 47).

El techo era de chapa. Se oía el roce de las ramas de los árboles y cuando llovía sobre él.

Usualmente se alojaba a uno o dos detenidos en cada cucha, pero en determinadas circunstancias se llegó a poner tres prisioneros en cada una.

Las cuchas tenían empotrados, a unos quince centímetros del suelo, ganchos redondos donde fijaban una de las esposas con las que estaba amarrado cada detenido, y el otro extremo de cada una lo fijaban a un pie o una mano del detenido, por lo general en forma cruzada, es decir, mano derecha y pie izquierdo, o viceversa.

Continuando hacia el frente desde la puerta de reja se accedía a otra puerta que daba a una habitación prefabricada y un baño, sector que denominaban "Sala Q", donde alojaban a 6 prisioneros en mucho mejores condiciones que al resto. La "Q" era la inicial de "quebrados", refiriéndose a aquellos prisioneros que colaboraban en forma estable con los represores (tal como ya relaté en Parte II). La Sala Q tenía un baño propio, enfrente, a la derecha del pasillo, para uso de esos prisioneros exclusivamente.

Del otro lado, es decir, a la derecha de la cocina, había dos habitaciones: la primera, con cinco cuchas similares a las descritas, y la segunda, con ocho más. En la primera habitación hubo también varones, y en la segunda, solamente mujeres.

6 En 1977 había una fila superior de cuchas, como en un primer piso, que se demolieron luego de un intento de fuga por el techo.

Apéndice 3

CAUSAS JUDICIALES DE “EL VESUBIO”

Voy a incluir, a continuación, una parte que, actualizada y resumida, tiene como antecedente un trabajo que en la Comisión de Homenaje a las víctimas de Vesubio y Proto Banco, realizamos hace ya muchos años.

En la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos, llamamos a ese informe “Trabajo de Recopilación de Datos” (TRD). El referido a “El Vesubio” fue el primero que se llevó a cabo; por lo tanto, sirvió de modelo para otros que se hicieron después.

Además de un texto descriptivo sobre este CCD y su forma de operar, incluye dos archivos Excel, con datos de las víctimas uno, y el otro, con los que íbamos recopilando sobre los represores. Este TRD tuvo varias versiones, cada una más completa que las anteriores, y fue dejado en juzgados del país y del exterior (Francia y España) como complemento de los testimonios de sobrevivientes.

En este aspecto, tuvimos una relativa suerte. No creo en la suerte, pero de alguna manera hay que llamar a eso que no es trabajo, dedicación, inspiración ni transpiración y que algunas veces, además de todo eso, aparece ayudando a nuestros proyectos.

Me atrevo a decir que El Vesubio fue el primer centro investigado —aunque en forma parcial— por la justicia argentina con toda seriedad. Esto tiene una explicación, que como siempre, más allá de las circunstancias, tiene que ver con las personas.

El miércoles 19 de julio de 1978, tres días antes de mi secuestro, la patota de Vesubio irrumpe en la casa de Miralla 3046, Villa Lugano, en Capital Federal, alrededor de las 3:30 de la madrugada.

Allí secuestran a un matrimonio de jóvenes docentes, Mónica Haidée Piñeiro de Guarido y Paulino Guarido, que tenían entonces 21 y 22 años, respectivamente. Ella estaba cursando el tercer mes de embarazo.

A Paulino se lo llevan en el mismo auto con el que tres días más tarde me secuestrarían a mí, un *Renault 12* blanco. Mónica estaba relacionada con la juventud de Vanguardia Comunista.

El secuestro da origen a un hábeas corpus el 25 de julio de 1978, que se tramita ante los Tribunales de la Capital Federal, en el Juzgado Nacional de 1ra. Instancia en lo Criminal de Instrucción N° 3 a cargo del Dr. Carlos Oliveri, en la Secretaría N° 110 a cargo del Dr. Luis Fernando Niño.

El recurso de hábeas corpus era lo habitual en estas circunstancias —y digo “habitual” pues ya había varios miles de hábeas corpus presentados en casi todos los juzgados del país, puesto que en todo el país se producían secuestros—. Entonces, el juzgado correspondiente, mediante oficios al Ministerio del Interior, la policía del lugar y las fuerzas armadas, preguntaba si la persona en cuestión estaba detenida. Invariablemente, las autoridades contestaban mediante un *cliché*: “No, no está detenida”. Al poco tiempo, el expediente era archivado.

En el caso de esta pareja de jóvenes docentes pasa algo distinto. A Mónica y a Paulino los llevan al Vesubio, los torturan y luego los represores toman decisiones diferentes con respecto a cada uno de ellos. A Mónica la llevan a Casa 3 y la dejan con las mujeres. A Paulino, a los diez días, el 29 de julio a la noche, lo sacan en un auto junto a otra joven, y después de amenazarlo y advertirle que lo matarían si contaba algo de su secuestro, lo dejan en la calle. La otra joven era la hermana menor de Martín, Inés Vázquez, de 16 años.

A pesar del miedo y de la angustia por el hecho de que su esposa aún seguía desaparecida, Paulino decide declarar. Y lo hace el 2 de agosto de 1978, a foja 9 y siguientes de su hábeas corpus, en el Juzgado del Dr. Carlos Oliveri, lo que da origen a la causa número 35.040.

En esa ocasión, Paulino declara las circunstancias de su secuestro, y aunque no puede determinar el lugar en el que estuvo ni qué personas lo llevaron allí y lo torturaron, describe sus ropas y le manifiesta al juez su convicción de que se trata de personal de las FFAA. o de seguridad. También —y esto es muy importante— declara que su esposa continúa en ese lugar.

Ante el giro de la cuestión, el juez y su secretario deciden mantener abierta la causa y esperar nuevas informaciones. Éstas se producen antes de lo pensado, pues el 12 de septiembre de 1978, a la noche, Mónica es sacada del Vesubio, junto conmigo y otras cinco personas más. Somos llevados al Batallón de Logística 10 (véase Parte III).

Días después, Mónica es llevada a la prisión de Devoto y allí se reúne con otras sobrevivientes de Vesubio. Se organizan, seguidamente, las declaraciones en esa causa, que se producen, estando detenidas, entre el 29 de noviembre —declara Dora Beatriz Garín— y el 6 de diciembre de 1978 —declaran Marta Liliana Sipes y Mónica misma.

Por mi parte, también declaro en esa misma causa, en varias oportunidades, desde 1979 a 1983.

Decenas de sobrevivientes de los que estuvieron con nosotros en El Vesubio, entre julio y septiembre del 78, incluido yo mismo, somos los primeros en declarar. Con el paso del tiempo y con información recibida de organismos de derechos humanos, principalmente del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), sumamos cada vez más testigos, incluso, de épocas anteriores.

Los sobrevivientes, en particular los que pertenecemos a Vanguardia Comunista, tuvimos un papel protagónico en la lucha por la verdad y la justicia. Pudimos ayudar y organizar a los familiares, que —tal como Madres de Plaza de Mayo y otros organismos de derechos humanos— tuvieron una actitud ejemplar. Como muestra de lo que digo voy a reproducir una nota publicada en *La Prensa* de Buenos Aires el 29 de agosto de 1980, en plena dictadura, en una nueva causa

que inician en forma conjunta los familiares de nuestros desaparecidos del partido, además de la que cada uno ya tenía en curso. Fue en ese momento sólo alusiva a los camaradas, pues no habíamos podido armar todavía la red de sobrevivientes y familiares de otras víctimas de Vesubio con la amplitud con la que después, a medida que los fuimos contactando, pudimos hacerlo hasta hoy.

De todos modos, fue una muy buena iniciativa, pionera por lo colectiva y por estar basada en las declaraciones de los camaradas que se habían exiliado. Fundamentalmente, por razones de seguridad de los que nos habíamos quedado, aunque Guillermo Lorusso y yo, entre otros, participamos activamente. Transcribo la nota del diario:

"Familiares de 15 personas que desaparecieron —según se afirma— entre el 18 de julio y el 17 de agosto de 1978, formularon ante la justicia una denuncia por privación ilegal de la libertad y ofrecieron el testimonio de ocho personas radicadas en el exterior, según informaron. Se afirma que las ocho personas ofrecidas como prueba testimonial fueron compañeros de cautiverio de nuestros familiares."

La denuncia quedó radicada en el Juzgado en lo Criminal de Instrucción 19, del Dr. Miguel Ángel Caminos, Secretaría 159 del Dr. Rodolfo Riccotta Denby y contiene un anexo con los testigos ofrecidos cuyos textos no se conocieron y cuya reserva se solicitó en la caja de seguridad del Tribunal.

Los desaparecidos, cuyos paraderos se solicita establecer son: Beatriz Leonor Perosio, Saúl Micflik, Mauricio Alberto Poltarak, Esther Gersberg de Díaz Salazar, Luis Miguel Díaz Salazar, Hugo Vaisman, Roberto Fernando Kriscautsky, Osvaldo Domingo Balbi, Jorge Rodolfo Montero, Martín Vázquez, Roberto Luis Cristina, Norma Raquel Falcone, Juan Miguel Thanhauser, Abraham Hochman y Elías Semán.

Beatriz Leonor Perosio fue Presidenta de la Federación de Psicólogos y Elías Semán, Norma Falcone y Abraham Hochman son abogados.

Junto con los familiares de los desaparecidos suscriben la denuncia como co-participantes los abogados Enrique Broquen, Vicente L. Saadi, Ricardo Moner Sans, José Barrabayrouse Varangot, Ismael César Novillo Quiroga, Rafael F. Marino, Ricardo Molinas, Federico Storani, Luis Fernando Zamora, Guillermo Frugoni Rey, Nilda Garré, Boris Pasik y Augusto Conte Mac Donnel, entre otros.

En el relato de los hechos la denuncia consigna que de los 15 desaparecidos promovieron en su momento en forma individual acciones policiales y judiciales tendientes a averiguar su paradero aunque con resultados infructuosos.

Se agrega que 'tiempo después de iniciarse estos procesos, la mayoría hoy paralizados' recibieron información y testimonios de personas que afirman 'fueron compañeros de cautiverio de nuestros familiares'.

Según la denuncia se ofrece el testimonio de Javier Gustavo Goldin, Cristina María Navarro, Arnaldo Jorge Piñón, Alfredo Eduardo Peña, Roberto Oscar Arrigo, Cecilia Vázquez de Lutzky, Rolando Alberto Zanzi Vigoureaux y Estrella Iglesias, todos domiciliados actualmente en Francia.

Los testimonios de estas personas se adjuntaron a la denuncia en un anexo, cuyo contenido no pudo conocerse.

Para la obtención de la prueba testimonial se solicita al juez que libre exhorto por vía diplomática a fin que depongan en Francia los ocho testigos ofrecidos.

En el petitorio 'se solicita no sólo la investigación de los hechos denunciados, sino la libertad de las víctimas y el procesamiento de los responsables' (NA)." (Los resaltados son míos.)

Ahora, algunas consideraciones sobre el lenguaje del periodista de *La Prensa* que redactó esta nota. Cita la fuente, NA (Noticias Argentinas) y entrecomilla todo lo que dicen los familiares en su presentación que pudiera sonar a denuncia propia del periodista, porque evidentemente éste no quiere hacerlo ni asumirlo, sino simplemente citar: "se afirma...", "según la denuncia...". Es lenguaje propio del miedo de la época; por eso, el hecho de haberse publicado esta nota tiene un gran valor.

Debemos destacar que en el diario *La Prensa*, en particular, se pudieron publicar cosas que en otros medios se nos negaban. Aunque sus directivos aprobaban la política económica de la dictadura, tenían diferencias en el tema derechos humanos. Y teníamos que aprovecharlas. Había allí un periodista, Manfred Schonfeld, que tuvo el coraje de escribir y firmar notas interesantes y comprometidas sobre el tema, que en ese entonces ningún otro periodista habría escrito a cara descubierta, ni su medio se las habría publicado. Esta actitud le valió a Schonfeld, entre otras cosas, que en una ocasión una patota le bajara los dientes, en la calle, y le dejara la cara ensangrentada. De este periodista, entre otros, guarda un buen recuerdo otro hombre jugado desde su propio diario, Robert Cox, director del *Buenos Aires Herald*.

Hay cosas notables en esa nota publicada por *La Prensa*. Por ejemplo, el enorme y amplio frente de abogados patrocinantes, desde el peronismo y el radicalismo, la democracia cristiana y prácticamente todos los partidos políticos existentes, así como todas las expresiones de la izquierda. Nótese que los abogados citados son sólo algunos de los firmantes del amplio y documentado escrito que presentamos.

Aclaro que los testimonios de ocho sobrevivientes que habían estado con los desaparecidos eran contundentes.

Por último, pero no menos importante en ese momento, era que en esa ocasión se pedía con total claridad no sólo la investigación de los hechos y la libertad de los compañeros secuestrados, sino también el procesamiento de los responsables.

Demás está decir que la causa le quedaba muy grande al juez y no la promovió; pero para nosotros fue parte del aprendizaje, pues nos impulsó a alcanzar los niveles de organización imprescindibles para poder encarar, también en el terreno judicial, la lucha contra el terrorismo de Estado, y poder llegar, así, a la verdad y al juicio y castigo a los culpables del genocidio. Objetivos que todavía hoy nos vemos obligados a sostener hasta lograrlos.

Mientras escribo esto, me detengo unos instantes para releer la nota de *La Prensa*. Mi mirada se posa en una de las firmantes de ese escrito, la Dra. Nilda Garré. Quién nos iba a decir en ese momento, hace tantos años y en esas circunstancias, que décadas después ella sería nada menos que la ministra de Defensa de un gobierno democrático...

Aunque siempre supimos que El Vesubio estaba emplazado en las inmediaciones del aeropuerto de Ezeiza y cercano al Camino de Cintura y a la Autopista Ricchieri, nunca supimos con certeza su ubicación, hasta que un día una abogada del CELS nos lleva en su auto a Guillermo Lorusso y a mí al predio donde había funcionado este CDD, para que verificáramos si era allí. Y, efectivamente, ése era el lugar. Lo supe más por las sensaciones del cuerpo que por mis propios ojos.

Ahora bien, en lo que a mí respecta, ¿qué me hizo volver al sitio donde tanto había sufrido? Sin duda, la irresistible necesidad de “ver”, de saber más sobre lo ocurrido, y también la posibilidad de denunciarlo públicamente y de buscar justicia. Pero, además, fui para demostrarme a mí mismo que era un hombre libre, que podía entrar y salir de allí a mi antojo. Además, volver al lugar del que no volvieron muchos de mis compañeros, era tal vez como estar de nuevo cerca de ellos... Y, después, al marcharme, llevármelos conmigo para no olvidarlos, para mantenerlos vivos en el corazón, para no permitir que desaparezcan definitivamente de nuestra historia, y para ayudar a que muchos jóvenes de hoy, que deben hacer su propio camino, sepan de ellos, de sus sueños, de sus luchas, de su amor a la vida y la libertad.

En fin, es difícil encontrar una respuesta única a la pregunta de por qué volví allí.

La memoria también es frágil. Sé que no vi (no pude ver) y no me enteré de todo lo que ocurría en ese infierno. Es posible que mi impresión de entonces sea parcial y esté contaminada de subjetividad, ¿vi y sé, acaso, todo lo que pude y quise aguantar?

Al regresar de este reconocimiento, le comunicamos el hallazgo inmediatamente al juez Carlos Oliveri y convinimos en acompañarlo a él y al secretario para hacer una inspección ocular. Nos pidió que consiguiéramos nosotros un par de vehículos para ir juntos al predio, pues temía que si informaba a la Policía, ésta pudiera adelantarse y hacer desaparecer alguna prueba.

Así hicimos y el viernes 2 de diciembre de 1983, los doctores Oliveri y Niño, acompañados por mí y otros sobrevivientes, se hacen presentes en el predio donde funcionó El Vesubio, levantan un acta de reconocimiento y sequestran varios elementos que acompañan a la causa, que seguía recibiendo nuevos testimonios.

El hallazgo del lugar y nuestra denuncia tuvo gran repercusión en los medios (diarios, radios y televisión). Incluso, hicimos una conferencia de prensa el 9 de diciembre de 1983, en la sede del Partido de la Liberación, continuidad entonces de Vanguardia Comunista.

El día 10 de diciembre de 1983, por la mañana, el Dr. Horacio Ravenna me llama por teléfono a casa y me pide que concurra a la ciudad de La Plata, a una primera reunión de Gabinete que había organizado el Dr. Alejandro Armendáriz, quien en pocas horas asumirla como gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Al Dr. Ravenna lo había conocido en un curso de inglés y luego nos hicimos amigos. Fuimos juntos a manifestaciones y actos por los derechos humanos. Él militaba en el Partido Radical y en la APDH (Asamblea Permanen-

te por los Derechos Humanos). Conocía a muchos de los funcionarios que asumieron ese día, y por su militancia en la provincia de Buenos Aires se le ocurrió organizar mi participación en esa primera e informal reunión de Gabinete provincial para plantear el tema de El Vesubio. Posteriormente, Horacio fue director de Derechos Humanos del Ministerio de Relaciones Exteriores y, representando a nuestro país, firmó el Pacto de San José de Costa Rica.

El 10 de diciembre me tomo un ómnibus a La Plata y me presento en el hotel donde se hacía la reunión de Gabinete. Me estaban esperando. Me presentan al nuevo gobernador y a sus ministros, que jurarían horas después. Les hago un informe verbal sobre El Vesubio, y el gobernador se compromete a que la primera medida que tomará su gobierno será investigarlo.

Ese compromiso se cumple, efectivamente, el lunes 12 de diciembre de 1983, a las 8.10 de la mañana, en un radiograma del Dr. Juan Antonio Portessi, ministro de Gobierno de la provincia Buenos Aires, dirigido al fiscal de turno (Armando Benet). Éste solicita al juez Dr. Alfredo Ruiz Paz que inicie la investigación, que dará origen a la causa número 1.800 del Juzgado Penal N° 7 de Morón.

Reproduzco, a continuación, una nota publicada en *Diario Popular*, el martes 13 de diciembre de 1983, por Prensa del gobierno bonaerense:

"Se investigará la existencia de un campo de detención. LA PLATA. A través del Poder Ejecutivo bonaerense en principio, y posteriormente con la intervención de un juez en lo Penal del Departamento Judicial Morón, se iniciaron investigaciones tendientes a comprobar la existencia de un sitio calificado como de 'detención y torturas', ubicado en las inmediaciones del cruce de la Autopista Ricchieri y el Camino de Cintura, en el Partido de La Matanza.

El subsecretario de Seguridad, Dr. Héctor Bertoncello, concurre a la sala de periodistas y se refirió a la denuncia en tal sentido presentada, entre otros, por Jorge Federico Watts, quien fue citado por el ministro de Gobierno, doctor Juan Antonio Portessi, a participar de una reunión informativa. En ella estuvieron presentes el gobernador, doctor Alejandro Armendáriz, los funcionarios mencionados anteriormente y el Jefe de Policía de la Provincia, comisario general (RE) Walter Rubén Stefanini.

Tras este encuentro se puso en conocimiento de la situación por razones jurisdiccionales, al titular del Juzgado en lo Penal número 7 del Departamento Judicial Morón, doctor Alfredo J. Ruiz Paz, quien en forma inmediata envió la respuesta producida por el agente fiscal doctor Armando Benet".

El cable no indica que todo eso fue poco antes de asumir Armendáriz, ni con la presencia de todos los ministros, ni que sería su primera medida de gobierno, pero en general la información es correcta.

En esa causa testimoniamos sobrevivientes, familiares de los desaparecidos, policías de la Bonaerense, vecinos de este CCD, y hasta tuvimos un ca-reo con el entonces coronel Hernán Tetzlaff¹, lamentablemente fallecido antes de que lo pusieran preso.

1 Para más datos sobre este "curioso" personaje, véase Parte II.

Apéndice 4

CARTAS DE LA PRISIÓN*

Las cartas, junto con las visitas, eran las únicas maneras de comunicarnos con nuestras familias. Sólo se podían recibir cartas de los familiares autorizados. Tenían que estar registrados todos los datos, tanto los de aquellos a quienes podíamos enviar, como los de aquellos de quienes podíamos recibir cartas.

Había limitaciones de cantidad en el texto, dos hojas por carta como máximo, y en las cartas que podíamos recibir y escribir por semana, limitaciones que fueron cambiando con el tiempo. (Creo recordar que la mayor parte del tiempo que estuve en La Plata, podía mandar hasta dos cartas por semana.)

Todas las cartas pasaban por la censura de los represores, es decir, eran leídas previamente, tanto las que salían del penal como las que entraban. Obviamente, no podían escribirse opiniones políticas ni nada en realidad reservado. Además, fuimos advertidos por los compañeros más viejos en el pabellón, que las cartas que nosotros escribíamos eran evaluadas especialmente para determinar nuestra libertad en el momento oportuno.

Había dos sectores entre los empleados o funcionarios del Servicio Penitenciario, tanto en oficiales como suboficiales. Se dividían entre los de vigilancia y los de tratamiento.

Los de vigilancia estaban abocados a las tareas de rutina, de control y de seguridad. Eran la mayoría. Iban vestidos con uniforme celeste.

Los de tratamiento hacían, en realidad, tareas de inteligencia y periódicamente elevaban informes sobre cada uno de nosotros a la autoridad militar o judicial de la que dependíamos. Eran los que se encargaban de los tratamientos médicos que pudiéramos necesitar, de la relación con las familias y todo tipo de trámite personal que debiéramos hacer, documentación, admisión de familiares, libros que pedíamos y, en especial, de la lectura de nuestras cartas. Vestían normalmente un guardapolvo blanco.

Sin embargo, después supimos que había, entre los empleados de vigilancia, algunos de tratamiento haciendo espionaje.

* Todas las cartas que figuran en este Apéndice son transcripción *textual* de las originales. Las notas al pie son del autor. [N. de E.]

Entonces, prácticamente, en cuanto fui al primer recreo, el responsable político del pabellón, un compañero del PRT, me advirtió que tuviera cuidado con lo que escribía, que el tono de las cartas fuera siempre optimista, que lo centrara en lo personal y emotivo y que omitiera toda consideración política. Desde ya, ninguna referencia¹ a compañeros desaparecidos, asesinados o ni siquiera a otros presos en la misma u otra cárcel. Ni tampoco a compañeros en libertad, que hubieran estado presos, ni a exiliados.

Este compañero tenía más de cuatro años preso, y sus instrucciones o recomendaciones me parecieron muy valiosas y traté de tenerlas siempre presentes cuando me ponía a escribir una carta. Como si tuviera a alguno de guardapolvo blanco sentado a mi lado.

Esto no quiere decir que el optimismo o los sentimientos que muchas de mis cartas revelan no fueras sinceros y genuinos, sino que yo omitía todo lo que no lo fuera, teniendo siempre presente la censura.

A veces, las cartas se perdían vaya a saberse por qué, o los tipos las "perdían" a propósito. Pero, en general, llegaban. Y para nosotros, desde luego, las cartas eran muy importantes. Yo les escribía a mi madre y a mi esposa, y en las destinadas a esta última agregaba textos para mis hijos. También escribí y recibí cartas de mi hermana, Diana, residente en Brasil.

Además del texto, podíamos hacer algunos dibujos, en la misma hoja, por ejemplo, una flor para la esposa o la madre. Quienes teníamos hijos, frecuentemente les enviábamos dibujos (y también recibíamos de ellos), algunos bastante grandes y elaborados que me esmeraba mucho para hacer, a veces calcándolos contra el vidrio de la ventana pues no soy buen dibujante (sin embargo, varios me salieron muy bien). Y llegaba a pintarlos con un pedacito de mina de lápiz rojo que no se de dónde había sacado, con lápiz negro, que vendían en la cantina, el color verde lo hacía con el jugo de la yerba mate, bueno... me las ingeniaba.

Hasta que el 16 de febrero del 79 los prohibieron, cortando el espacio en que venía el dibujo o tirando toda la carta, según su voluntad. Esta prohibición fue más o menos simultánea a la eliminación de la visita de contacto y la inauguración de los locutorios.

Todo esto evidenciaba una mala mezcla de maldad y paranoia. Esta última tenía que ver con que se empezaba a aflojar el lazo que nos tenía atados, pues comenzaron a producirse algunas libertades, por una parte, y a desconfiar cada vez más de nosotros, por otra. Como si a través de la visita o de un dibujito pudiéramos pasar información letal para la dictadura y sus represores.

1 Esto implicaba no referirnos al dolor por la pérdida de los compañeros asesinados, ni mencionarlos en forma alguna. Me advirtió, además, de no poner apodos, ni siglas, ni iniciales, salvo para los que claramente fueran interpretados como familiares. De lo contrario, llevaban un registro de las menciones en cada carta de algún tipo de apodo o inicial que no entendieran para ver si se repetía en otra carta y además podía hacer que la retuvieran y no la enviaran, cosa que nos enteraríamos por nuestra familia, pero, "a nivel oficial", sería una pérdida más atribuible al correo.

Esto me dio mucha bronca, porque me esmeraba en hacerles buenos dibujos a mis hijos y logré que ellos también los hicieran, hasta ese momento. Después, explicárselo fue doloroso, pero seguramente muy instructivo.

Siempre, pese a la censura, yo encontraba la forma de expresar ideas y sentimientos, de transmitir planes y propuestas, en fin, de prolongar los momentos de las visitas. Que para nosotros eran siempre breves y nunca nos alcanzaban. Demás está decir que esperábamos las cartas con ansiedad y nos hacía muy bien recibirlas y su ausencia o demora nos angustiaba mucho.

El primer día que salimos al recreo y tuvimos el primer contacto con los compañeros del pabellón fue el 21 de octubre. En una carta a Eva, que escribo ese día, la primera que me autorizan en La Plata, después de haber tenido visita, le digo, entre otras cosas:

Sábado 21 de octubre de 1978 (a Eva)

Mi amor:

Tantas cosas que escribir y el límite son dos hojas por carta y dos cartas por semana... Estoy muy bien, hoy pude estar un rato con ustedes y además al levantarme la incomunicación sentir de nuevo lo maravilloso de la solidaridad de los otros presos.

Tuve recreo, con cerca de 40 compañeros de pabellón, por primera vez charlar con gente después de tantos días², volver a conversar con Cacho, Daniel y Darío.

Hoy me siento millonario, pues cuando ya pensaba que íbamos a seguir incomunicados hasta el lunes, por lo menos esta mañana temprano un cabo nos avisa que se levantó la incomunicación, fue una fiesta individual.

Después del recreo (antes me entregaron la revista *Skorpio* de parte de ustedes), me empezaron a llegar cosas, préstamos de los compañeros del pabellón, 1 kg de azúcar, otro de yerba, una calentador con kerosén y fósforos, un salmón, un libro de Borges, dos revistas *Corsa* viejas, papel para cartas, lapicera, sobres, estampillas, hilo y aguja para coser, geniol, y la lista para hacer el pedido de cantina del mes que viene. En fin, tengo casi de todo;?!

Después de almorzar me preparé unos mates amargos en una taza de plástico que tomé con una bombilla estilo "preso" hecha con el canuto de una Bic con algunos agujeritos que me regalaron en Monte Grande, tanto de allí como de todos lados tengo muy lindos recuerdos, hay que saber rescatar lo bueno de cada experiencia.

Mientras estaba aquí, en aislamiento pensaba en vos, en ustedes, en todos. Pensando en vos y como un reflejo de mis reflexiones de estos tres meses repito lo que ya te dije, que al valorar todo, lo bueno y lo malo, saco la conclusión de que cada vez te quiero más como ya te dije.

2 Desde mi llegada, el 5 de octubre, había estado absolutamente solo.

Allí se me ocurrió un poema que entonces no pude escribir, pero era más o menos así:

*Tus ojos son dos luceros,
rojos de llorar,
azules de reír,
verdes como un oasis.
En tus ojos me quiero mirar.*

*Tu boca de negar,
de discutir, de aprobar.
Tu boca de hablar
y sonreír.
Tu boca quiero besar.*

*Tus manos de cocinar,
de criar hijos,
de lavar y de planchar.
Tus manos de jugar.
Tus manos de dar la mano
y juntos caminar.
Tus manos quiero acariciar.*

*Tu cuerpo de trabajar,
de dormir, de pasear.
Tu cuerpo de amar.
Tu cuerpo quiero abrazar.*

No tengo ninguna veleidad de poeta y estoy seguro de que no se me da por ahí.

Pero vale como expresión de un sentimiento...³

Mi amor, te vi muy linda y quedé muy contento de verte y después de tanto tiempo poder, pese a los límites, estar juntos. Todavía tengo que serenarme un poco y aprovechar mejor las entrevistas y las cartas, que ahora son muy desordenadas, pero te repito que estoy muy bien, muy contento y con buen ánimo, seguro de que somos jóvenes, los chicos son chicos y nos queda toda la vida por delante.

No sé cuándo se aclarará⁴ todo esto y cuándo vamos a estar juntos sin ningún límite, de nuevo. Pero estoy seguro que ese momento va a llegar más

3 Cuando pongo tres puntos entre párrafos, es porque estoy omitiendo partes de la carta.

4 Esta palabra sobre mi situación de que "se aclarará" es para la censura; ante las autoridades del Penal nuestra situación, a disposición de un Consejo de Guerra, debía "aclararse".

tarde o más temprano y que nos quedan muchas cosas lindas por vivir juntos, que vale la pena tener paciencia⁵...

Hoy a la mañana no tuvimos recreo porque estaba por llover, quizás tengamos a la tarde, pero entre escribir, leer un poco y conversar casi se me va el día...

Mi querido Sergio⁶:

... me dijo mami que estás jugando muy bien al fútbol, contame de algún partido. Espero que se te haya pasado la angina y estés bien para venir a verme. Un abrazo muy grande y muchos besos, hasta pronto. Papi.

Al día siguiente, domingo nos cambian de pabellón al 15, y paso a estar en una celda con Daniel, y en otra, Cacho con Darío, en el mismo pabellón.

Cada una de las celdas, en su origen, fue concebida para alojar en ella a un solo preso por vez y como lugar para dormir, no para estar todo el día, debido a que la U9, originariamente, estaba destinada a presos comunes que tenían alguna actividad laboral en los propios talleres de la cárcel.

Los milicos la adaptaron para dos poniendo una cama metálica, tipo marinera, encima de la existente; por eso, ahora generalmente estábamos de a dos. El espacio era muy pequeño (si estiraba los brazos, tocaba las dos paredes laterales) y de largo tenía poco más que el de la cama.

Había, entonces, una cama de abajo, de cemento, y una de arriba, metálica. Una piletita que tenía una canilla (sólo agua fría, por supuesto), que desagotaba en el inodoro (que llamábamos "viorisi"), bajo la pileta, donde Daniel y yo hacíamos nuestras necesidades. También había una mesada de cemento, donde escribíamos, que llamábamos "la burra".

En cuanto estamos en la celda, empieza, a través de "los limpieza", el contacto, aunque sea indirecto, con los compañeros de pabellón. Los limpieza nos abren el pasaplatos y preguntan quiénes somos, de dónde venimos, cómo estamos. Nos empiezan a traer cosas.

Nos sentimos entre compañeros. La solidaridad se siente, se agradece, nos alegra mucho.

Por mi parte, nunca había estado preso, ni siquiera había entrado en una comisaría, salvo para pedir un certificado de domicilio. Sin embargo, a partir de algunas lecturas de los clásicos rusos que hablaban de la cárcel como de

5 En todas las cartas sostuve que estimaba en unos meses mi libertad, cosa que efectivamente ocurrió a los siete meses de estar preso; de todos modos, salvo en la última carta que hablaba de días, siempre planteé a mi familia que tuviera paciencia por varios meses para no despertarle expectativas desmedidas.

6 En todas las cartas escribía una pequeña cartita a cada uno de mis hijos, Sergio y Raúl. Siempre en el mismo papel en que escribía a Eva, para poder aprovechar lo más posible las dos hojas, pero pensándola de tal modo que se pudieran cortar y separar, una para cada uno; iba escrita de ambos lados. Recuerdo que como regalo de Navidad para mi madre y a modo de sorpresa le envié a Eva un texto de dedicatoria y le hice comprar *El Principito*, de Saint Exupery, y le pedí que se lo entregara en mi nombre, con la dedicatoria pegada y firmada por mí. Todavía lo tiene.

"una universidad para los revolucionarios", y de otros autores no tan dogmáticos, pude hacerme una idea o al menos prepararme de algún modo, llegando el caso de tener que pasar por esta experiencia.

Recuerdo ahora, entre los últimos autores, un fragmento del camarada y buen poeta turco Nazim Hikmet, de su poema "Acerca de vivir":

II

*Sucede, por ejemplo,
que estamos muy enfermos;
que hemos de soportar una difícil operación;
que cabe la posibilidad
de que no volvamos a levantarnos de la blanca mesa.
Aunque sea imposible no sentir
la tristeza de partir antes de tiempo,
seguiremos riendo con el último chiste,
mirando por la ventana para ver
si el tiempo sigue lluvioso,
esperando con impaciencia
las últimas noticias de prensa.*

*Sucede, por ejemplo, que estamos en el frente,
por algo, por ejemplo, que vale la pena que se luche.
Nada más comenzar el ataque, al primer movimiento,
Puede caerse cara a tierra, y morir.
Todo esto hemos de aceptarlo con singular valor,
y a pesar de todo, preocuparnos apasionadamente
por esa guerra que puede durar años y años.*

*Sucede
que estamos en la cárcel.
Sucede
que nos acercamos
a los cincuenta años,
y que faltan dieciocho más
para ver abrirse las puertas de hierro.
Sin embargo, hemos de seguir viviendo con los de fuera,
con los hombres, los animales, los conflictos y los vientos,
es decir, con todo el mundo exterior que se halla
tras el muro de nuestros sufrimientos;
es decir: estemos donde estemos
hemos de vivir
como si nunca hubiésemos de morir.*

Volviendo a las cartas, eran en general dos hojas muy grandes, oficio y cuadrículadas, así hacía los renglones mas apretaditos y podía poner más texto. El aspecto de mis cartas, que conservó en su totalidad mi familia, es muy abigarrado, no hay espacios en blanco, ni puntos aparte. Todo el papel

lleno de letras y dibujos, es decir, ya más no podía aprovechar ese límite de dos hojas por carta.

Esto me hace acordar de una anécdota que alguna vez escuché sobre el Che Guevara. Un médico cubano, cuando el Che ya era ministro de Industria, le había prohibido fumar más de un habano por día. Él se hizo fabricar unos mucho más largos que lo normal, para poder cumplir con esa consigna. Yo hubiera necesitado dos hojas mucho más grandes. (Obviamente, la censura lo hubiera impedido.)

Miércoles 25 de octubre (a Eva)

...Jugué con Daniel entre lunes y ayer cuatro partidos al dominó (de los que gané los tres primeros) y uno al ajedrez, que hicimos tablas. Empezamos un largo campeonato que va a continuar mientras estemos juntos.⁷ Los juegos son de otros muchachos del pabellón. Cuando salimos al recreo todos bajan el juego que tienen en la celda y después el que se quiere llevar alguno lo pide prestado y listo. Te voy a pedir que me traigas el Go y lo entregues para que me lo den.

Ayer leí *La invención de Morel*, una novela fantástica muy entretenida de Adolfo Bioy Casares, con prólogo de Borges. Estuve pensando en algunos libros que sería lindo tener y que te pido. Si podés ir juntando y de a 3 por mes me los vas pasando⁸... aquí va la lista, no importa mucho el orden:

Shunko y Norte pencoso de Jorge Ábalos; *Hijo de hombre*, *El baldío* y *El trueno entre las hojas* de Roa Bastos; *El sueño de los héroes* de Bioy Casares; *La raíz rota* y *La forja de un rebelde* de Arturo Barea; *Cataluña 1937* de Jorge Orwell; *Oficio de difuntos* de Uslar Pietri; *Las razones de Caín* de José Revueltas; *Manuscrito encontrado en Zaragoza* de Jan Potocky; *La esperanza* de André Malraux; *Padre Padrone - La educación de un pastor* de G. Ledda; *La vida cotidiana* de H. James; *El puente sobre el río del búho* de Ambrose Bierse; La trilogía de Wesker (*Raíces*, *Sopa de pollo*, *Hablando de Jerusalén*); *Tunc, Cnut*, *Cuaderno negro* y *Limonos amargos* de Lawrence Durrell; *En el día de hoy* de Jesús Torbado.

Además me gustaría leer algo de Lili⁹ (el último) y de Abelardo (en particular *Israfil*) y algo de L. Valenzuela y Ricardo Piglia¹⁰.

Espero que esta tremenda lista no te abruma, hay que conseguir de a poco y lo que se pueda, es más o menos una gufa. Ahora estoy leyendo *La bagacera* de José Américo de Almeida, un brasileño nordestino. Como verás voy

7 No duró mucho porque pronto nos separaron nuevamente y a mí me mandaron al 14 B.

8 Los libros no eran sólo para mí. No podíamos decirlo en las cartas, pero nos organizábamos para que los que teníamos familia que pudiera entrar libros los entrara para todos; los libros estaban socializados, es decir, que uno de los presos, encargado informalmente de la biblioteca del pabellón, consultaba los gustos y posibilidades y, sobre la base de eso, los que podíamos hacíamos los pedidos a las respectivas familias.

9 Por Lili y Abelardo, me refiero a Lilita Heker y Abelardo Castillo, amigos míos.

10 Muy buen escritor argentino, que también fue camarada nuestro.

a poder desquitarme del poco tiempo que tenía para leer cuando estaba en libertad.

Lunes 30 de octubre (a Eva)

Mi amor:

Me alegro que estés bien, fuerte, tranquila. Espero seguir contagiándote ese estado de ánimo¹¹ y desde ya, que vos estés así me ayuda mucho.

También me alegra que estés contenta, como me decís en tu carta. Esa alegría es lo que más quiero transmitirte, alegría porque nos queremos, por los chicos y la familia, por los amigos y la gente que nos ayuda. Alegría por el cielo, los pájaros y el árbol del que te hablé que veo a través de la reja de mi ventana. Alegría por el sol que me da en el patio, por los muchachos con los que converso allí. Alegría por el ajedrez y el dominó, por los libros y revistas.

Por el mate que preparo todos los días y por los postres que voy a aprender a cocinar. Alegría por Daniel con quien comparto la vida en la celda. Alegría por las cartas de ustedes, por el recuerdo de todo lo que hicimos juntos, y mucha, muchísima alegría los jueves a la tarde cuando estamos juntos.

¿Después de lo pasado no te parecen motivos suficientes (aunque hay más) para estar contentos y para mirar con paciencia y firmeza el futuro; cuando podamos estar nueva y plenamente juntos? ... Saludos a todos y a vos mis habituales besos y abrazos, aunque debes saber que de cada beso, abrazos, etc. que te mando por correspondencia solo puede transmitirse una pequeña parte, el resto no se puede emitir por correo. Lo estoy acumulando para dártelo personalmente cuando pueda, así que preparate.

Tuyo siempre. Jorge.

Querido Sergio:

Hijito, hoy es lunes y recién a la mañana recibí tu cartita, junto con la de Raúl y los dibujitos que él me manda. Me puse muy contento de tener noticias tuyas. Me alegro de que ya se te pasó la angina¹², me dijo mamá que estuviste con mucha fiebre y que te tuvieron que dar inyecciones. ¿Te dolieron mucho? Suerte que ya pasó ¿no?

También me alegró que estés aprendiendo a jugar al ajedrez. Es un juego muy lindo. Yo tengo un juego de ajedrez que me prestaron y en la celda juego con mi compañero, que se llama Daniel y es muy bueno.

Tenés que aprender bien y tratar de practicar con otros chicos. Yo no sé si vamos a poder jugar pronto nosotros, pero estoy seguro de que cuando salga vamos a jugar muchos partidos, así que tenés que aprender bien. ...

11 Me preocupaba que mi esposa pudiera deprimirse mucho por mi situación, por eso insistía en mis cartas en lo bien que yo me sentía. Lo ponía con ese objetivo, pero no faltaba a la verdad, pues curiosamente y después de todo lo pasado, en la cárcel lo pasé bastante bien.

12 Sergio, de chico, fue muy propenso a las anginas y me preocupaba como un mensaje de que algo no nos podía decir.

Transcribo textos que estoy seleccionando de mis cartas, que mi madre y mi esposa guardaron celosamente. Yo hacía lo mismo con las de ellas pero... algunas se extraviaron en requisas, otras quedaron allá cuando salí en libertad desde Coordinación Federal, y cuando fui a La Plata a buscarlas, me dijeron que se habían perdido, así que de las que recibí sólo puedo citar sus reflejos en las mías.

Miércoles 1 de noviembre (a Eva)

Mi amor:

Hoy recibí tu carta del lunes, con una preciosa foto que tengo ante mí vista en un estante de nuestra mesa-escritorio, estás muy linda, como siempre. Recién llegamos del recreo, deben ser cerca de las cuatro de la tarde, prendí el calentador, puse la pava al fuego y me puse a escribir, ahora enseñada preparo el mate y mientras mateamos con Daniel (que está leyendo) te sigo escribiendo.¹³

Ahora, ya mateando le leí a Daniel el encabezamiento que había escrito y nos refamos juntos pensando en la imagen que tendrás de nosotros desde afuera, pensar que vos seguramente estás trabajando, atendiendo tres teléfonos y escribiendo a máquina y yo aquí lo más pancho tomando mate.

Además está más rico porque le puse cáscara de naranja, hoy tenemos esa fruta y estamos comiendo pan con dulce de leche que preparamos nosotros el lunes. ... Últimamente viendo los paseos que recomiendan las revistas (secciones cine, teatro, dónde ir el fin de semana, etc.) me di cuenta de todas las cosas que pueden hacerse y todos los lugares a donde ir que yo no tenía en cuenta.

Por ahora hacete a la idea que estoy con ustedes y traten de disfrutarlo lo más posible. Yo lo voy a hacer cuando me lo cuentes en tus cartas.

Había dejado un pedacito de papel¹⁴ para después de la visita, pero no tuvimos visita, vos sabrás mejor que yo por qué, yo no tengo la menor idea. No te imaginas cuánto lo siento, especialmente por ustedes, por los chicos que después de tantas vueltas llevan todos estos meses sin verme. Espero que lo que sea se solucione pronto y verlos lo antes posible. Jorge.

El mismo día le escribo a mi hermana Diana:

-
- 13 Era común que una carta fuera escrita en distintos momentos del día, e incluso, una parte un día y el resto el siguiente, un pedacito a continuación del otro, hasta terminarla. Dependía de lo que se me iba ocurriendo y del tiempo disponible, pues había que entregarlas dos veces por semana, pero no sabíamos bien el horario, ya que dependía de la voluntad del empleado que tenía el correo a su cargo, y esto era siempre variable. Al principio, los dibujos me llevaban mucho tiempo, por mi torpeza.
- 14 Al final, en un pedacito que había dejado en blanco (no imaginan ustedes —reitero— cómo aprovechábamos el papel) para después de la que esperaba fuera la primera visita de mis hijos, escribí, muy desilusionado, aunque no quería que se notara tanto. Me dio mucha pena el no poder ver a mis hijos. Esperaba ansiosamente ese día, pero, al parecer, suspendieron todas las visitas por algo relacionado con el conflicto con Chile por el canal de Beagle. O eso fue lo que después trascendió en la cárcel.

...Sé que estás al tanto de mi situación y de casi todo lo que ha pasado. Ahora estoy muy bien, fuerte, tranquilo, esperando con paciencia que haya alguna resolución para todo esto. Yo sé que lo peor ya pasó aunque fue muy duro, doloroso, difícil.

Uno comprueba que se es hombre en las buenas y en las malas, que pese a todo se sigue adelante. Uno valora más la importancia en la vida de muchas cosas.

Pero uno también comprueba que sin dignidad sería muy difícil seguir viviendo.

Uno no termina de asombrarse de la maravillosa actitud de tanta gente, familiares, amigos, conocidos y me atrevería a decir casi desconocidos que se preocupan, colaboran y hacen lo que está a su alcance para ayudarnos tanto a mí como a Eva, los chicos, mami.

Eva se preocupaba, al principio, por mi estado de ánimo. Creo que ya está convencida de que estoy bien, realmente alegre, y tengo motivos para estarlo.

Después de todo lo pasado, esta cárcel, en algunos aspectos, me parece un hotel de lujo. Tenemos buena comida, abundante (teniendo en cuenta lo que nos dan aquí y lo que podemos comprar por cantina).

Comparto la celda con un compañero con quien conversar. Dos veces por día tenemos recreo de casi hora y media en un patio con aire libre y sol, donde caminamos, charlamos (somos casi cincuenta en este ala del pabellón) y jugamos ajedrez y dominó. Leemos libros y revistas (algunas porque otras y diarios están prohibidos). En la celda tenemos un calentador a kerosén que nos prestaron otros presos y un equipo de mate, así que habitualmente mateamos con mi compañero.

Los lunes y los jueves podemos enviar un par de cartas cada vez y los jueves también recibir visitas de casi dos horas. Como lo verán no lo pasamos tan mal ...

No se podían usar cubiertos metálicos, pero el penal no nos proveía de ningún tipo. Había que pedirle a la familia los de plástico (que en ese entonces no eran tan fáciles de conseguir) o comer con lo que te dieran los compañeros de pabellón, o con la mano. En una carta de esa época, escribo, luego de haber recibido los de plástico, "... me han venido muy bien. Hace unos meses que usaba sólo una cuchara (enorme, de madera) para comer, en cambio, con tenedor, cuchillo y una cuchara normal uno se siente más civilizado". La importancia que tienen algunos detalles menores, ¿no?

Lunes 6 de noviembre (a Eva)

Nota: carta en ocasión de haberme reencontrado por primera vez con mis hijos después de mucho tiempo (desde luego, ellos eran mi principal preocupación).

Mi amor:

Estoy muy contento, hoy recibí dos cartas tuyas y de los chicos, además hoy es el cumpleaños de Raúl y me acuerdo mucho de él. Tradicionalmente el cumpleaños es un día muy alegre porque todos se acuerdan de uno, lo agasajan, le hacen regalos, se acercan.

Entonces al pensar en la importancia que hoy tiene para el gordo, quiero y puedo compartirlo. ... Al "linyera" como vos le decís, recortale la carta de ahí abajo y leécela...

¿Cómo anda Sergio después de haberme visto? ¿está más tranquilo?

El jueves voy a hablar con él de lo que me contás en tu carta, sus ñañas en el colegio, la colonia y evidentemente necesito que me informes más sobre cómo anda y qué dice, qué hace, para poder ayudarlo y ayudarte.¹⁵ Quizás es mejor que me plantees algunas cosas por carta y no delante de él.

Yo sé que para él escribir no es fácil todavía, saber cómo hacer una carta, qué poner. Pero me parece que quiere hacerlo, que se sentiría contento de poder escribir más regularmente y de poder contar alguna cosa, entonces es bueno que sin llegar a presionarlo lo estimules y lo alientes, que le sugieras qué contar y cómo responder a mis cartas. ...

Ayer terminé de leer un libro con tres cuentos de Arnold Wesker, *Cartas de amor en papel azul*, los dos últimos cuentos me gustaron bastante. También leí un libro histórico sobre el imperio de los mogoles, muy interesante, de 450 páginas que se llama *La marcha de los bárbaros*, de Harold Lamb.

Ayer a la tardecita estaban pasando música por los altoparlantes y escuché el tema de *Zorba el griego* de Teodorakis y me acordé de cómo te gustaba la música y la película y ya que estaba pensando en vos, cuando termina el disco ponen "Ansiedad de tenerte en mis brazos"¹⁶ que coincidía, por lo menos en esa parte, exactamente con mis sentimientos.

La ansiedad persiste, espero el jueves para satisfacerla en parte y espero, con paciencia, el día que la satisfaga del todo (UNA NOTICIA IMPORTANTE: ESE DIA SE ACERCA, NO SE CUÁNTO FALTA, PERO CADA VEZ FALTA MENOS).

Sábado 11 de noviembre (a Eva)

Mi amor:

¿Qué tal preciosa? Hoy te extraño mucho, mucho como todos los días, pero un poquito más.

15 Siempre me preocupé por la educación de mis hijos y, al respecto, no pensaba cambiar por estar preso, así que presionaba a Eva para que me mantuviera informado y así poder opinar e influir en este tema, que consideraba mi deber insoslayable.

16 La música en la U9 la transmitían a través de un sistema de altoparlantes, dos por pabellón. Era un sistema manejado por presos comunes; a veces, pasaban un partido o una carrera, tomado directamente de una emisora privada de La Plata.

El nivel de la música era muy desparejo, pero inevitablemente la última canción del día siempre era "Te agradezco, Señor, un día más", de y por Roberto Carlos, que ya nos tenía repodridos.

Aquí todos van a tener visita mañana y yo me voy a dedicar a escribirte cuando esté solo en la celda. ... hasta aquí había escrito ayer, hoy domingo después de almorzar estoy muy contento de haber tenido este regalo inesperado¹⁷... Poder verte, estar con ustedes, tenerlos conmigo otra vez me llena de alegría, me recarga las pilas (y tengo pilas para rato...)

En cuanto llegué a la celda encontré los remedios. Con el Pioxidex¹⁸ se te fue la mano (yo tenía hongos en los pies... pero no soy un ciempiés) de todos modos me viene muy bien.

Justo después de la visita es difícil escribir, miro tu foto y todavía te siento tan cerca con la misma ansiedad con la que estoy en la visita. Hablar de mil cosas superficialmente y de todas al mismo tiempo, con vos, con los chicos, con mami. Hay una sensación, una idea que todavía no pude superar que parece indicarme que las noticias, las opiniones, los comentarios, tienen que ir o venir por carta y que las visitas todavía son apenas para estar juntos.

Es decir que todavía tengo tanta necesidad de estar juntos, simplemente juntos, que no puedo aprovecharlas mejor.

De golpe me pasa que no tengo nada que decir ni que preguntar. Ya se me va a ir pasando, de todos modos estoy muy bien...

Ya pensaste algo para las vacaciones? Me gustaría que no descuides ese tema porque tengo ganas de que vos y los chicos vayan a algún lado. Pienso que a vos te debe hacer bastante falta. Así que andá averiguando qué puedes hacer y me contás...

Hay tantas cosas que conversar... pero hoy estoy como en la visita muy contento de tenerte cerca, de verte linda, de extrañarte (sí estoy contento de extrañarte, antes cuando te extrañaba mucho era por unas horas, excepcionalmente por unos días; es lindo saber que podemos estar juntos pese a la separación de varios meses, que realmente nos queremos más. De todos modos en el futuro nunca vamos a estar tanto tiempo separados ¿no?).

Miércoles 15 de noviembre (a Eva)

Divina:

¿Te acordás cuánto hace que no te decía divina? En una época hace casi diez años te lo decía muy a menudo. Me gusta decirte de nuevo. Como no te puedo escribir cada vez que tengo ganas, sino solo dos veces por semana, mis cartas a veces son una serie de capítulos escritos en distintos momentos o empezados un día y terminados otro. Sino lo que hago es anotarme en un cuaderno las cosas que en ese momento quiero escribir y pasarlas cuando voy a enviar la carta.

17 No esperaba tener visita pues acababan de cambiarme de pabellón y pensé que recién la tendría la semana siguiente, pero avisaron a mi familia y pudieron venir a verme, lo que me puso muy contento.

18 Un remedio en polvo, para los hongos, que en la U9 proliferaban y estábamos todos contagiados. (El chiste viene, obviamente, por el tamaño del envase, que era muy grande.)

El lunes a la noche anoté unos versos de la canción de Serrat que estaban pasando porque me hicieron acordar mucho de mi Eva: "porque te quiero a ti, porque te quiero mi voz se rompe como el cielo al clarear... tu nombre me sabe a hierba..., aunque estás lejos yo te siento a flor de piel..." no pude anotar más pero toda la canción es muy linda, cuando tengas el disco a mano escuchala...

Me alegro de lo que contás de los chicos que jugaban juntos a Batman y Robin.

Me interesa que me cuentes cómo anda el gordo¹⁹ en el Jardín, qué dice el informe trimestral²⁰ y en general cómo anda su educación.

Sobre Sergio, también del colegio, si hablaste últimamente con la maestra, o hubo reunión de padres y cuáles fueron las opiniones. En qué anda más fuerte y en que más flojo, cómo anda con el deporte, creo que la gimnasia le vendría muy bien. Hay que ver qué pasa con la colonia.²¹

Otro asunto es la televisión. Yo quisiera que en lo posible se mantengan las reglas que habíamos acordado.²² Si vos y tus padres se mantienen más o menos firmes, yo creo que con él no va a haber problema. De eso yo me encargaría. Cómo anda en la lectura, ya lee de corrido? Una revista, un libro de cuentos, aún los más elementales o no? Qué es ahora lo normal al terminar el primer grado? ...

Querido Sergio:

Ayer recibí carta de mami con una foto tuya y una de Raulito.

En la foto estás muy lindo, tenés puesto ese pulóver con soldaditos que creo que te regaló Carmen. Hoy fui al dentista de aquí y me está arreglando unas caries que tengo en las muelas.

¿Te acordás que yo ya había terminado el tratamiento con la doctora Lecman?

Bueno, ahora tengo varias caries, porque al principio, antes de que me traigan aquí, estuve muchos días sin poder lavarme los dientes. Por eso vos que podés, nunca te olvides de lavártelos con el cepillo y pasta. Espero que el lunes te hayan sacado la muela y ya estés bien. Escribime, no seas fiaca. Ya están por terminar las clases y no me contaste nada del colegio.

¿Así que vos también recibiste un regalo por el cumpleaños del gordo?

Bueno, hijito, un abrazo y muchos besos de tu Papi.

19 "El gordo" siempre era Raúl, que nació con 4.250 kg. Pero era un pibe bien normal, nada excedido de peso. "El flaco" siempre era Sergio.

20 El informe que trimestralmente hacía la maestra a los padres.

21 Me refiero a la colonia de vacaciones, que era de nuestra Obra Social.

22 Habíamos limitado el tiempo en que podían ver televisión y nos habíamos puesto de acuerdo en eso. Yo consideraba que en la mayoría de los casos era una pérdida de tiempo y había cosas mejores que podían hacer los chicos. El primer televisor lo había comprado ese año. Las reglas se aplicaban también para la casa de mis suegros, donde los chicos pasaban bastante tiempo, pues Eva y yo trabajábamos casi todo el día.

Querido Raulito:

Esta carta es para vos solo, te la va a leer mami. Yo ayer recibí tu cartita con el dibujo del caracol, la taza y la víbora, me gustó mucho y también todos los besitos que me mandás.

¿Qué regalo te gustó más de los que recibiste en tu cumpleaños?

El jeep me dijo Carmen que era muy grande, especial para un nene tan grande como vos ¿todavía anda? Quiero que siempre me escribas cartitas tan lindas y me cuentes cómo andás en él y qué cosas nuevas aprendés ¿seguís jugando con plastilina?

Yo hoy te mando un dibujo de la familia caracol a ver qué te parece. Muchos besos y un abrazo enorme de tu Papi.

Sábado 18 de noviembre (a Eva)

Mi amor:

Recién llego del recreo de la tarde, todo mojado porque nos agarró la lluvia en el patio. Hoy estuvo todo el día que llovía, que no llovía. Afortunadamente nos sacaron al recreo a la mañana y a la tarde. Y se largó por fin un poco antes de la hora en que terminaba. Pese a que llovía fuerte daban ganas de quedarse en el patio.

Cuando está muy nublado, como ahora, la celda se pone bastante oscura pese a que tiene una ventana grande. Para mí sin embargo tu foto y la de los chicos iluminan la celda. Las tengo en exhibición en el estante contra la ventana, la de los chicos están muy bien elegidas cada uno con su expresión típica. Raúl riéndose con la boca abierta y señalando no sé qué con la mano; Sergio parece a punto de sonreír pero todavía está serio, concentrado en observar algo.

Espero que mañana esté un lindo día así pueden tener un lindo viaje y quizás ir a pasear después de la visita.

El jueves me puse muy contento porque al llegar del recreo de la mañana encontré dos cartas tuyas, la del martes y la del miércoles. Tus cartas digan lo que digan siempre me ponen contento, es la forma de comunicarnos, de estar más cerca. Por supuesto después cuando las leo me alegro más por todas las cosas lindas que me decís. También me gusta que me cuentes de los problemas chicos o grandes que enfrentás, en la medida de lo posible voy a tratar de ayudarte, al menos de opinar.

Sobre el dentista de Sergio voy a hablar con él mañana y espero que no haya problemas. De todos modos vos siempre tenés que tener una actitud muy firme.

No entiendo la diferencia que vos hacés entre "manejo" y "problema". Para mí, cosas como esas son siempre problemas, que él maneja más o maneja menos. En este caso concreto vos tenés que explicarle bien (una vez sola) para que entienda, por qué tiene que sacarse la muela. Que se va a poner nervioso, que va a doler, cuánto y qué determinado plazo (horas, días) va a mejorar y cuándo va a pasar del todo.

Una vez entendido esto hay que “acordar” cuál es el límite razonable del “escándalo” y que todo lo que pase ese límite solo agrava la situación y no impide que le saquen la muela.

Lo fundamental para que todo esto funcione es que vos estés 100% convencida, sino nunca lo vas a convencer a él. Pienso que este método (por cómo es Sergio) sirve tanto para el dentista como para la colonia y muchas otras cosas.

Él entiende rápido qué se espera de él y por eso me parece más importante enfatizar en el segundo aspecto, es decir, acordar las “condiciones” después de oírlo, de escuchar y discutir sus argumentos (con respeto, cuanto más razonable sea lo que proponés, menos argumentos va a tener, de todos modos hay que ayudarlo a que exprese sus motivos, sus miedos, sus interpretaciones). Lo más importante es tu firmeza.

Él aunque no lo manifieste espera de vos seguridad y firmeza y te tiene mucho respeto. No tenés que decir “cualquier cosa”, ni engañarlo nunca. Explicale cómo y porqué de lo que le pedís, de cómo son las cosas. Entiende más de lo que a veces nos parece.

Espero que te sirva para algo.

En cuanto al asunto del negocio²³, realmente no lo entiendo. Yo creo que con la oficina y los chicos más algunos problemas que yo te ocasiono (cosas para hacer, trámites, etc. en definitiva pérdida de tiempo) tenés suficiente actividad. En primer lugar por todo esto no tenés que buscar otra cosa que hacer, es más, tenés que cuidar ese trabajo que te permite un buen margen de actividad cuando te hace falta²⁴ (especialmente por los chicos y mi situación).

...Por otro lado vos decís que no alcanza el dinero, tenemos que charlarlo personalmente, ver qué se puede hacer. Aunque no es ninguna solución podemos arreglar para que yo, por lo menos, deje de ser una carga.²⁵

Además hay que ver con seriedad si vale la pena y es posible alquilar una habitación del departamento y sino cuál es la decisión más conveniente con él y llevarla adelante.²⁶

Sigo el domingo 19. Ya te besé, te abracé, te tuve entre mis brazos y esta alegría me va a durar hasta el próximo domingo, aumentada por tus cartas que seguramente voy a recibir.

23 Me refería a un eventual negocio que me había planteado Eva por carta, que haría con sus hermanas y que tendría alguna continuidad. Me pareció algo ni práctico ni bien meditado, por eso mi oposición, que dio resultado.

24 En su lugar de trabajo, los dueños fueron muy comprensivos, toleraron en los primeros días de mi desaparición su ausencia y le pagaron todo y, conociendo lo que me ocurría, le dieron permiso para visitarme los jueves, en horario de trabajo y la ayudaron mucho. Incluso en las gestiones para averiguar mi paradero, fueron muy solidarios.

25 Lo que yo le estaba planteando a Eva era que, de ser necesario, me convertiría en un paria. De todos modos, el dinero para la cantina, estampillas y las otras pocas necesidades que tenía en general lo aportaba mi madre.

26 Incluso, llegamos a hablar de vender, en caso necesario, nuestro único bien, que era el departamento en el que vivíamos.

Dejé el costado para escribirles a los chicos, así que aquí te despido hasta el miércoles en que te escribiré de nuevo, un gran abrazo a la familia y los amigos y todos mis besos para vos mi amor. Jorge.

Querido Sergio:

Hoy estuvimos juntos, me acuerdo de tus zapatillas y tu remera con los tigres de Brasil. Cuando recibas esta carta espero que ya te hayan sacado la muela y que ya estés bien, sin ningún dolor.

Ya pronto terminan las clases. Hoy no hablamos nada de si hay alguna novedad de la colonia. Contame si mami ya pudo anotarte. ¿Tenés ganas de que terminen las clases?

¿Lees algún librito de cuentos? Quería que me cuentes también si mirás mucha televisión. Yo quiero que sea como antes, como habíamos arreglado, es decir no mirarla mucho tiempo. Un beso muy grande. Papi.

Mi querido Raúl:

¿Cómo te va gordo? Papi te manda un abrazo muy fuerte y muchos besos y espero verte el domingo. Contame de qué vas a actuar para cuando terminen las clases en el Jardín. Mami me escribió que te portabas muy bien, espero que sigas así. ...

Muy lindo el dibujito que me mandaste con los caracoles y la taza de café tirado en el suelo. Me parece que del otro lado habías dibujado también unas hormiguitas. Yo te voy a dibujar mi jarro donde tomo la leche y el té, mi mate con la bombilla, mi plato con fideos y mi cuchara y tenedor. Un abrazo muy grande y muchos besos para mi gordito Raúl de Papi.

Miércoles 22 de noviembre (a Eva)

Mi amor:

Hoy recibí recién tu carta del 20 y el lunes la del 16, junto con una de mami de esa fecha y la primera de Diana.²⁷ Diana me manda una foto de las tres muñecas²⁸ en el jardín, muy linda y además un dibujo de Leticia para adornar mi celda.

Yo le escribí y se la mandé a mami con su carta. Muy lindos los dibujos de los chicos, los de Sergio están muy bien definidos y los del gordo también, se ve la relación entre lo que hace y lo que dice que es.

Me alegro mucho por las noticias del Jardín y del colegio, es bueno que me digas lo que están viendo. Ya que el gordo está con los animales salvajes le voy a dibujar algunos.²⁹ El informe del gordo es casi perfecto, dejalo que haga un poco de lfo en casa, pobre.

27 A veces repartían todos los días las cartas recibidas y otras veces día por medio o cada tres días. Eva, en general, me escribía todos los días.

28 Las tres muñecas eran mis sobrinas brasileñas, Leticia, Fernanda y Antonia.

29 Le mandé un caballo, una jirafa y un león.

Lo del boletín de Sergio es muy bueno y lo de dibujo y lectura también (averiguá si ya está en edad y condiciones de leer cuentos, al menos de esos ilustrados como los del Chiribitil o algo así del Centro Editor).

¿Lee las cartas que yo le mando? Con respecto a la colonia no sé, por acá yo no vi nada, sino anotalo igual a partir de enero total diciembre con el asunto de las fiestas y la necesidad de descansar vos unos días después de terminar el colegio se le va a pasar pronto. ... Ayer terminé de leer *Mar muerto*, una hermosa novela de Jorge Amado, te la recomiendo para cuando tengas tiempo, pero antes terminá *El Ciudadano* y si conseguís *Mila 18*. ... En ajedrez, aunque todavía juego poco y pese a que mandaron una revista teórica no tuve tiempo de estudiar casi nada. Estoy jugando mejor, que se prepare Sergio, y vos andá practicando no sea que te quedés última.

Te quería contar nuestra sensación del tiempo, pero no sé si va a alcanzar el lugar porque quiero escribirle a los chicos. ¿Les gustan las cartas, vos se las cortás y se las das? Contame.

Aquí el tiempo se nos pasa muy rápido. Hay varias explicaciones.

Una es que los días son muy monótonos, al no haber gran diferencia entre un día y otro no hay hitos que nos marquen el paso del tiempo. El único día distinto, para los que tenemos visita, es ese. Los puntos de referencia son muy pocos, un traslado, un castigo, una enfermedad.

En cambio afuera, al ser la vida tan variada y tan intensa, te pasan cosas todos los días. Muchas cosas por día, emociones, sorpresas, cosas inesperadas. Acá casi no hay.

Entonces cuando te querés acordar de algo parece que fuera ayer, el punto de referencia, aunque esté lejano vos lo tenés muy presente, subjetivamente muy cercano.

Además tenemos muchas cosas rutinarias que hacer en todo el día y eso te mantiene aunque sea automáticamente, ocupado. Aparte no podés dedicar mucho tiempo seguido a nada.

Los horarios fijos para todo, desayuno, almuerzo, merienda, cena, levantarse, acostarse, los tres recuentos, los dos recreos, el baño y la afeitada día por medio, ... todo.

No creo que sea fácil de entender pero voy a seguir otro día explicándotelo.

Saludos a todos familiares y amigos un abrazo muy fuerte a tus padres y todos mis besos para mi divina, tuyo. Jorge.

Querido Sergio:

Hoy recibí unos hermosos dibujitos que me mandaste de Batman y Robin, del pulpo, de la casita de los indios y del camino. Están muy bien hechos y muy bien pintados. Me gustaría que para la próxima carta me dibujes algún pez.

¿Cómo anda Paulita³⁰, ya está mejor? Hoy tomé un yogur que hicimos aquí, con Guido que es mi compañero de celda, salió muy rico. También

30 Mi sobrina, hija de Noemí y Jorge Halperín.

aprendí a hacer unos postres muy ricos, ya cuando salga te voy a hacer para que los pruebes.

Un abrazo muy fuerte y hasta el domingo. Papi.

Te mando el dibujo de un elefante.

Domingo 26 de noviembre (a Eva)

Mi amor:

Estoy muy contento porque hasta hace un rato estuvimos juntos, mi querida.

Hace un rato terminé de almorzar. Ahora esta lindo, despejado, hay sol y en "mi" árbol (ese enorme eucalipto que se ve desde la ventana de la celda) cantan decenas de pájaros. Estos pájaros nos alegran mucho, cantan al amanecer, cuando el sol se pone y ahora que ha salido de entre las nubes, también. Dicen que los pájaros son símbolos de libertad, sea como sea son muy lindos.

Tenía muchas ganas de verte, ya ves me conformo con poco, por ahora, pero ese poco lo disfruto.

Últimamente vengo soñando con vos casi todas las noches, anoche soñé tantas cosas lindas. Otras veces también, y si alguna vez discutimos (en sueños) igual me gusta. Supongo que todavía falta para que podamos discutir de verdad. Libremente.

Pero te imaginás qué linda va a ser la reconciliación!!!

Como verás no dejo de pensar en mi "gorda" y como por ahora no quiero discusiones te extraño tanto como vos a mí...

Tus cartas me hacen mucho bien, son muy lindas y todo lo que contás me interesa, el viernes recibí dos juntas, de martes 21 y del miércoles 22, con el dibujo de la muela de Sergio, etc. ...

El gordo estaba muy fastidioso, aunque con las grandes variaciones a que nos tiene acostumbrados. Me pareció que no le tuviste la paciencia necesaria, en un par de momentos en que le diste un mamporro, quizá yo lo veo un poco de afuera y no es muy válida la crítica, juzgalo vos. También puede ser que como mi paciencia se ha visto incrementada muchísimo, en los últimos tiempos, tenga un punto de vista muy permisivo, vos dirás.

A Sergio lo veo bien, le va a hacer bien ir a la nueva colonia.

De todos modos pienso que tenés que hacer lo que hacía yo con él muchas veces (que no pude hacer con el gordo), sentarme y charlar a fondo para ver qué piensa, qué quiere, qué siente, ... no es muy fácil pero con paciencia y dedicación podés entenderlo mucho más.

También en eso y en general con respecto al gordo me gustaría que me orientes más. ...

Fijate si Sergio puede leer el cuento (que adjunto), sino leelo vos y decime, si el gordo tiene paciencia para escucharlo, qué opinan ambos. Sería bueno que le hagan (tu viejo, Jorge, Oscar o vos, qué sé yo) un barrilete rojo y le enseñen a remontarlo. Yo sé que esa tarea me correspondía a mí, pero en fin... Jorge.

Un barrilete rojo que yo tenía. Cuentito para que Sergio le lea a Raúl.³¹

Estaba Luis remontando un enorme barrilete rojo en una tarde de primavera.

Luis era un chico amigo mío, de cuando yo también era chico.

Soplaba un vientito suave que le hacía volar los pelos.

El barrilete estaba ya altísimo y mientras se balanceaba parecía que tocaba las nubes. Debajo y muy lejos del barrilete había unos cerros amarillo, marrones y verdes.

—¿Qué habrá atrás de aquellos cerros? —se preguntaba Luis.

Él solamente sabía que por allá se iba el sol todas las tardes.

En eso pasó una bandada de palomas muy cerca del barrilete rojo, tan cerca que casi chocan con él.

—¡Epa! ¡Epa! ¡Cuidado compañeras! —dijo una paloma.

—Miren el barrilete, es de Luis —dijo otra.

Parece que Luis y las palomas ya se conocían porque allá abajo lo veían saludando con la mano. Ahí nomás toda la bandada se largó donde estaba Luis para saludarlo.

—¡Hola, chicas! —saludó Luis.

—¡Hola, Luis! ¡Hola! ¡Hola! —le contestaron todas las palomas mientras le revoloteaban alrededor y jugaban con él.

Algunas le desparramaban el pelo con las alas y se lo echaban sobre la cara. Otras le tironeaban del pulóver con el pico, algunas le querían agarrar el ovillo de piolín y todas se reían mucho.

—¡Cuidado, cuidado, que se me va el barrilete! —gritó Luis, porque casi le hacen soltar el piolín.

—¿Qué bochincheras que son! —decía Luis y se reía como loco.

—¿A dónde van palomas? —les preguntó.

—Lejos, al otro lado de esos cerros.

—Cómo me gustaría volar como ustedes y conocer aquel país...

—¿Y por qué no venís en tu barrilete rojo?

—¿Y cómo?

—Probemos de alguna forma —propuso una paloma que se paró en la cabeza de Luis.

Y así estuvieron un rato largo discutiendo cómo iban a hacer para que Luis volara con su barrilete.

Hasta que encontraron una forma muy ingeniosa: bajaron el barrilete, las palomas agarraron con las patitas el piolín, una atrás de la otra (casi no alcanzaba el piolín porque eran muchísimas, más que las de la Plaza de Mayo).

31 Este cuento, como algunos dibujos y poesías, creo recordar que lo saqué de un cuaderno viejo, que se mantenía en el pabellón y donde anotábamos las mejores cosas que se nos ocurrían, o que copiábamos de libros y revistas, para que otros las pudieran usar, adaptar o mejorar para enviarlas a quien quisieran.

Luis agarró el enorme barrilete rojo por la caña que lo atravesaba, de lado a lado, sosteniéndolo por encima de su cabeza con los brazos en alto.

—¡Déjenme un lugarcito a mí! —gritaba un palomito que no tenía piolín para agarrar, hasta que su mamá lo llamó y le dejó un pedacito para que él también pudiera ayudar.

La paloma jefa de la bandada, que tenía la punta del hilo en sus patitas, dijo:

—Bueno... ¿listo?

—¡¡Listo!! —gritaron todas las palomas.

—¡Listo! —gritó Luis.

—¡¡Arriba!! —Y las palomas aletearon tirando del piolín y Luis corría atrás agarrado al barrilete, en contra del viento.

Era una larguísima fila de palomas tirando del piolín y atrás el inmenso barrilete rojo con Luis corriendo agarrado a él. Hasta que ya no tuvo que correr más, ¡estaba subiendo!

—¡Bien, Luis! ¡Luis vuela! ¡Lo logramos!

—¡Fuerza, compañeras! —gritaban las palomas. Era un griterío tremendo de la alegría.

Luis, colgado del barrilete, miraba para abajo, los árboles se iban haciendo más chiquitos; cada vez volaba más alto!, ¡ya estaba casi tan alto como los cerros!

Y así fueron volando hasta los cerros, aleteando, aleteando.

Las palomas nunca se cansaban de remolcar el barrilete con Luis, porque eran tantas, pero tantas, que casi no sentían el peso de Luis. Pasaban muy cerca de las nubes y los otros pájaros las saludaban muy contentos de ver a Luis por esas alturas.

Pasaron los cerros y aparecía allí abajo un país hermoso. Era muy verde, pero también se veían algunos cerros chiquitos y marrones. Había campos amarillos y arroyos plateados. Un gran río celeste y casitas blancas.

Cerca del río pasaba un tren que desde la altura en que Luis estaba parecía de juguete. Rojo y negro. Tuuuuuu... Tuuuuuu... tocaba su bocina.

Siguieron volando y pasaron por un barrio con una gran plaza en el medio, allí bailaban y cantaban un montón de nenes, todos vestidos con ropa celeste.

—Ese barrio se llama Cielo, Luis —le explicó una paloma.

Luego vieron un barrio donde todos los chicos llevaban ropa blanca.

—Y éste se llama Nubes —dijo la misma paloma.

—Ah... ¡qué lindo! —contestaba Luis con los ojos grandes de asombro.

Luis volaba y volaba con el viento en la cara, que hacía flotar sus largos pelos como una bandera, colgado de su barrilete rojo.

—Mirá allá abajo, Luis —dijo una palomita—, el barrio Las Naranjas.

Y Luis vio que en ese barrio todos los pibes llevaban ropa anaranjada.

Y así fueron volando sobre el barrio Los Yuyos donde los pibes estaban vestidos de verde; sobre Las Ciruelas, donde se vestían de amarillo, y sobre un montón de barrios más.

Seguían paseando y no se daban cuenta de que el sol se estaba yendo.

—¡Uy, qué tarde! —dijo Luis—. ¡Palomas!, tengo que volver a casa.

—¡Cierto! —dijo la paloma jefe—, llevemos a Luis a su casa, compañeras.
Y cruzaron volando por encima de los cerros, hasta llegar al campito donde Luis estaba cuando las palomas llegaron. Fueron bajando en círculos, hasta que Luis, colgado de su barrilete, fue aterrizando despacito, despacito.

Primero, apenas rozando los pastos; después, corriendo hasta poder frenarse de a poco.

Las palomas soltaron el piolín y se juntaron alrededor de Luis para despedirse de él.

—¡Chau, Luis, hasta otro día! ¿Te gustó el paseo?

—Sííííí... sí, palomas, muchas gracias por llevarme a volar.

Y mientras Luis enrollaba el piolín del barrilete rojo, la bandada de palomas se alejaba, todas muy contentas por haberlo llevado a pasear.

Luis saludó con las manos y vio que sol se iba atrás de los cerros, hacia el país que esa tarde había conocido. FIN.

Querido Sergio:

Aparte del cuento te mando un dibujo de un perrito gordo que se llama "Colita". Recibí tu carta con el dibujo de la muela y la boca y la cancha de Racing. También recibí los dibujos de Raúl, decile que el gato es para él. Un abrazo muy grande para cada uno y muchos besos de Papi.

Miércoles 29 de noviembre (a Eva)

Mi amor:

Espero que cuando recibas esta, estés bien de ánimo. Pensá que ya falta poco para vernos, que te extraño mucho y te espero el domingo.

Ayer recibí tu carta del lunes (viste qué rápido). Me preocupa un poco que te pongas medio depre como me contás en tu carta. Te digo "un poco" porque pienso que principalmente vos no tenés que preocuparte demasiado.

Es natural que tengas momentos malos y es bueno que lo aceptes y no me lo ocultes, si de algo te sirve escribime cuando tenés un momento de depre.

Me gustaría mucho poder ayudarte con mi respuesta, sé que cuando llegue mi carta de vuelta ya vas a estar en otra cosa, pero para la próxima vez que estés así, quizás releer alguna carta mía te ayude.

No quiero que le des más importancia de la que tiene, yo sé que sos fuerte y que todo lo que tenés que bancar es duro y muchas veces difícil pero sé que ya le vas a encontrar la vuelta, estoy seguro.

Ayer de un cuaderno de poesías que tiene un compañero copié la que está al dorso.

Fue a la mañana temprano (calculo que antes de las seis porque nos levantamos a las cinco para afeitarnos) antes de recibir tu carta.

Sin embargo me parece muy apropiada como respuesta a lo que planteas ¿no es cierto? ... No sé si mi carta anterior te dio un poco de ánimo, espero que sí. Yo mismo te vi un poco mal el domingo pero no sabía bien qué era.

Sin duda estabas nerviosa o molesta por algo. Te marcaba que me habían resultado chocantes un par de actitudes tuyas con respecto al gordo, pero

seguramente había algo más profundo. Espero te repito que ya estés bien y si el domingo hay algún problema planteámelo enseguida.

Aparte de este asunto, tu carta me dejó muy preocupado (ahora sí muy) por dos cosas que planteas y que me resultan muy difíciles de creer. Algo muy raro está pasando afuera, está todo tan cambiado. Que en el colegio sobre plata o que SEGBA te devuelva lo que te cobró de más, no sé qué es más raro. ... Ya debés haber ido (mañana para mí, ayer para vos) a la fiesta de fin de año de nuestros hijos disfrazados. Espero que me cuentes/n y mandes fotos.

Ya me debés algunas de actos anteriores.

Yo hoy estoy algo mejor, aunque no del todo. Ayer estuve muy engripado, todo congestionado, dolorido y afebrado, esta noche la pasé dando vueltas, transpirando y sin poder dormir mucho, pero ahora me siento bastante mejor. Anoche antes de acostarme tomé leche caliente con miel y me hice antes, unas gárgaras con té, jugo de pomelo (a falta de limón) y sal. Parece que me hicieron bastante bien porque la garganta ya no me duele. Es la primera vez en estos cuatro meses que me agarra un resfrío tan fuerte. Antes salvo lo del brazo, la pierna y esas cosas "naturales" no había tenido nada.

En medio de lo mal que me sentía ayer, pensaba que menos mal que antes cuando estaba en condiciones tan malas no me agarró ninguna enfermedad. Tuve que tomar parte de los comprimidos que me trajiste, aunque me quedan algunos todavía.

Los dibujos de Sergio son muy lindos, muy bien hechos.

Termino aquí, mi amor, espero recibir más cartas tuyas y verte el domingo. Hasta entonces todos mi besos, abrazos y caricias son para vos. Tuyo.
Jorge

Esta canción la escuchamos juntos, nos gusta, esta versión que anda por aquí no sé si está completa, como título figura "Palabra para Julia".³² De todos modos ahí va como:

Palabras para Eva

II

*Tú no puedes volver atrás
porque la vida ya te empuja
como un aullido interminable,
interminable.*

*Te sentirás acorralada,
te sentirás perdida o sola.
Tal vez querrás no haber nacido,
no haber nacido.*

32 Texto de José Agustín Goytisolo musicalizado por Paco Ibáñez, ambos españoles; conocí a este último en un recital que organizamos en Flores contra la dictadura de Onganía.

*Pero tú siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti, pensando en ti
como ahora pienso.*

*La vida es bella, ya verás
cómo, a pesar de los pesares,
tendrás amigos, tendrás amor,
tendrás amor.*

*Un hombre solo, una mujer
así tomados de uno en uno
son como polvo, no son nada,
no son nada.*

*Entonces acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti, pensando en ti
como ahora pienso.*

*Otros esperan que resistas
que les ayude tu alegría
que les ayude tu canción
entre sus canciones.*

*Nunca te entregues ni te apartes.
Junto al camino nunca digas
no puedo más y aquí me quedo
y aquí me quedo.*

*Entonces siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti, pensando en ti
como ahora pienso.*

Querido Sergio:

¡Hola hijito! Cuando leas esta carta seguramente habrás terminado las clases. Vas a poder hacer un poco de fiaca hasta que empiece la colonia. Espero que no pierdas mucho tiempo mirando televisión. Recibí ayer dos hermosos dibujos tuyos, uno en colores y otro en blanco y negro. Hay un lindo barco con bandera argentina, peces, plantas acuáticas, ballenas y unos hombres que deben ser buzos (o sino hombres rana). Me gustó mucho, está muy bien hecho, creo que es uno de los mejores dibujos que hiciste hasta ahora ... ¿Te gustó el cuento de Luis y el barrilete?

Bueno mi flaco, espero verte el domingo.

Un abrazo muy grande y muchos besos de Papi.

Querido Raúl:

Gordito, te vi muy lindo el domingo, espero que cuando recibas esta carta ya hayas actuado de "Gato principal". Contame cómo fue eso ¿estuvo lindo? A mí me hubiera gustado mucho poder ir a verte, espero que te hayan sacado alguna foto y después me la mandes. ¿Te gustaron los dibujos que te mandé? El último fue del gato, ¿estaba parecido a vos cuando te pusiste el disfraz? ¿Te leyeron el cuento de mi amigo Luis y las palomitas? Contame si te gustó. Muchos besos y un abrazo muy grande de Papi.

Sábado 2 de diciembre (a Eva)

Mi amor:

Te estoy extrañando mucho. El jueves recibí tu carta del martes 28 y ya tenía ganas de ponerme a escribir para contestarte. Me contuve y decidí esperar a ver si recibía más noticias tuyas al día siguiente. Pero el viernes no recibí ninguna carta.

Hoy empiezo a escribirte y mañana después de la visita la termino. Pienso que recién va a llegar a tus manos el martes y me parece tanto tiempo... Comunicación a distancia y encima tan lenta... Tendría que haber celdas con teléfono, así podía, al menos, hablar con vos cuando necesitamos.

Me gusta que me contés los problemas. Utilicemos este "diálogo" aunque sea medio "retardado" (en el tiempo). Si querés que me llegue una carta tuya del jueves tirándola certificada al mediodía me llega aquí el viernes, es el único día que vale la pena mandar una certificada.

Hoy es un sábado especial. Pensábamos que no íbamos a tener recreo porque amaneció muy nublado y se mantuvo así, pero igual nos sacaron. En días como hoy hay tanta humedad en la celda que no paramos de transpirar, los vidrios de la ventana están continuamente empañados y también el piso está mojado.

Pero decía que es especial y eso se debe a la comida que nos trajeron. Milanesas!!! Con ensalada de lechuga y cebolla, papa hervida y sopa... un festín. Hacia varias semanas que no probábamos tan delicioso manjar. Comemos muy poca verdura cruda y cebolla hacía mucho que no venía.

Me hizo acordar, salvando las diferencias, a tus riquísimas ensaladas, recordando, no solo las ensaladas, lo bien que cocinas, pienso que hace mucho que no te felicito. Entonces cocinas muy bien, gordita. Para completar tan opíparo almuerzo hicimos un buen café doble para cada uno y lo tomé a tu salud.

Siguiendo en la línea gastronómica te informo que ya sé hacer queso y que sale muy rico. Si te interesa otro día te paso la receta. Nos salió un queso de más o menos un kilo y medio, muy sabroso, que es la envidia del pabellón. Mañana vamos preparar otro para repartir...

Ayer terminé *Tierra mártir* de Alan Paton. Una novela muy interesante sobre Sudáfrica. A través de la historia de un pastor protestante de raza negra y su familia, traza un panorama de la vida social allí, en ese momento, que seguramente aún tiene vigencia.

12/12/78

papá te mando un beso
papá fui en tren y le un
campo lleno de caballos
te mando un beso Sergio



Carta de mi hijo Sergio, de 6 años, 12/12/78.

Antes leí *Infancia en Nueva York* de Howard Fast que trata de la actividad de chicos de un barrio bajo de Nueva York marginados (negros, italianos, judíos, irlandeses). Muy bien reflejada la psicología infantil, sus odios, sus amores, sus temores, su crueldad.

Ahora voy a empezar *Una excursión a los indios ranqueles*, de Mansilla, que pienso que es importante por el conocimiento de la época y las opiniones del autor...

Como verás estoy bastante entretenido. Sin embargo también tengo saudade, nostalgia, añoranzas de vos, de los chicos, de la familia, de la casa y de las cosas.

Te entiendo y lo comparto, pero sé que pese a los kilómetros y a las rejas ahora cuando escribo y también ahora, cuando lees, estoy con vos. No de la forma en que quisiera, no estrechándote en mis brazos, ni... ni... ni... pero así también estoy con vos y sé que te tengo y es un consuelo y una alegría.

Sé que me esperarás, que estás con los chicos, con mi madre, con mis amigos.

Sé que me querés y eso es muy importante, sé que confías en mí y confío en vos, sabemos qué puntos calzamos y nos queremos así. Y ya pasamos más de una prueba.

Todo esto me hace tener mucha confianza y sentirme bien pese a todo. No pienses que soy inmune a la depre, quizás más adelante me agarre, pero reflexionar estas cosas me pone bien de nuevo.

Aquí se siente la proximidad de las fiestas, en la actitud de algunos compañeros de pabellón, quizás más tocados por la nostalgia. Por querer ocultar/se que viene el fin de otro año, quizás más gastados por los años de preso.

Pero creo que es muy importante en la actitud de uno en no dejarse aplastar...

Ya sabés que el otro domingo 17 me gustaría que vengas vos sola así aprovechamos para charlar algunas cosas específicas de la pareja. Es bastante normal y espero que mi madre lo haya tomado así. Traten de venir temprano así me vienen a buscar entre los primeros y estamos más tiempo juntos.

Yo sé que es un sacrificio llegar más temprano, pero creo que vale la pena...

Pensá en todo lo lindo que nos queda por hacer y por vivir, por contarlos y por compartir.

Martes 5 de diciembre (a Eva)

...Cuando a mí me trajeron³³ venía muy contento, pensaba en que iba a verlos a ustedes en esa semana, quizás al día siguiente. Hoy hace justo dos meses. ¿te acordás?

En ese momento no pensaba para nada en la libertad, sólo ansiaba verlos de nuevo.³⁴ Después de todo lo pasado. Ahora ya está, eso que era lo más

33 Cuando me llevan de la Comisaría de Monte Grande, el jueves 5 de octubre del 78.

34 ¡Cómo van cambiando las prioridades! Sucede con casi todo lo importante en la vida: cuando obtenemos algo que ansiábamos, empezamos a desear otra cosa que todavía no tenemos.

importante, lo que tanto deseé ya lo logramos. Ahora estamos deseando reanudar la vida normal, la libertad...

Pasaron sólo dos meses y no sé cuánto falta para que esto que ahora deseamos se cumpla. Pero estate segura que también se va a cumplir.

El miércoles pasado me escribiste que si no serías egoísta que en vez de darme ánimo a mí te lo tenías que dar yo a vos.

Primero fundamentalmente no sos egoísta y me querés mucho.

Segundo realmente me das siempre mucho ánimo.

Tercero si alguna vez, que es lo más lógico, estás con depre o tenés algún problema, me gusta que me lo cuentes.

Así me doy cuenta que me necesitás, hago lo que puedo por ayudarte, quiero que te apoyes en mí y me hace mucho bien darte ánimo.

Recuerdo un chiste donde le preguntaban a una mujer cómo hacía para llevarse bien con el marido y contestaba algo así: "me apoyo en él por un lado y lo sostengo por el otro".

En realidad siempre es algo así...

Yo sigo bastante engripado. Somos varios los que estamos medio apesados, me estoy cuidando y espero que se me pase pronto.

Ayer no salimos al recreo porque estaba amenazando lluvia todo el día, hoy se compuso, pero a la mañana tampoco fui porque fui a misa.³⁵ Toca a cada pabellón cada muerte de obispo y sólo pueden ir veinte cada vez. Estoy muy contento de haber podido ir. El domingo te cuento.

Domingo 10 de diciembre (a Eva)

Mi amor:

Hoy estoy muy contento. Estuvimos juntos un rato largo, el haber llegado temprano hace que aprovechemos lo mejor posible la visita. Los vi muy bien a todos. Los chicos se portaron bien, en particular el gordo que estuvo muy tranquilo.

Tanto con él como con Sergio veo que me estoy comunicando mejor, con mucha naturalidad, que era lo que al principio nos faltaba, tanto a mí como a ellos. A mi madre también la encontré más animada y supongo que influye el hecho de que me traía buenas noticias.

Parece que se siente orgullosa de las gestiones que está haciendo y me parece que es muy justificable. Realmente hace todo lo que puede y lo hace bien. Espero que todo esto sirva para unirnos más y entendernos mejor.

35 El ir a misa no tenía nada que ver, al menos en mi caso, con la religiosidad. Era una responsabilidad para los que nos considerábamos militantes políticos pues siempre nos veíamos y podíamos hablar, aunque fuera poco, con compañeros de otros pabellones, intercambiar información con compañeros de la propia y de otras organizaciones políticas, ampliar nuestra información de lo que ocurría en el resto de la cárcel y recibir informaciones del "afuera", tan importantes para nosotros. Era muy difícil que se pudiera hablar de las organizaciones políticas con la familia. Sin embargo, en esos encuentros, aunque con limitaciones, podíamos hablar de política.

Podrás comprobar que soy realmente y en unas cuantas cosas muy hijo de mi madre y por último pero no menos importante (last but not least como dicen los ingleses) a vos te vi muy linda, muy sonriente, muy tranquila (más que otras veces)...

Después de comer preparé café para los dos (tomamos sólo una vez por semana) y nos quedamos charlando un rato con Guido.

Él también tuvo buenas noticias, quizá mejores. Puede ser que mañana o pasado lo lleven a Tribunales porque ya va a dictar sentencia el juez y pensamos que lo más probable es absolución o una condena corta que ya le darían por cumplida. Posiblemente salga pronto en libertad. Esto nos pone muy contentos... Así que en la 708 estamos contentos. Guido³⁶ lo está pese a que hoy no pudo venir la señora a verlo porque se sentía mal (es la primera vez en casi tres años que falta a la cita, todo un record ¿no?).

Hablando de tu sonrisa de hoy (y de siempre) recuerdo unos versos de una poesía de Miguel Hernández, "Nanas de la cebolla":

*Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.*

Gorda, quizá esta semana se me haga más larga, esperando el jueves, esperando el domingo, esperando lo de Guido, esperando tus cartas. La semana pasada, no sé por qué, se me hizo tan cortita. Hoy estoy contento y todo está lindo, hasta en tu foto estás sonriendo más...

Charlando en el patio con un compañero decíamos que las cosas que más extrañábamos eran el diario, el vino y el asado (después de la señora por supuesto).

Y el poner el diario en primer término fue una concesión a la necesidad de informarnos, de saber lo que pasa afuera (afuera es el resto del universo) y no sólo por las noticias, sino que pienso que hasta las propagandas y los avisos son importantes como reflejo de la vida cotidiana de las cosas de todos los días.

Tuve que interrumpir un rato porque hubo una novedad importante, muy importante. **Trasladaron a Guido.**³⁷ Viste que estaba esperando novedad-

36 Guido, no recuerdo su apellido, era boliviano, tenía 28 años, un poco más joven que yo. Vino a Argentina cuando tenía 8 años y vivió casi siempre en Córdoba. Estaba preso desde el 24 de diciembre del 75.

37 Obviamente, aquí *traslado* tiene un contenido de indudable optimismo, tan distinto de lo del chupadero.

des, pero quizá no tan rápido. Trasladaron a unos cuantos, no sé la cantidad porque no salimos al recreo de la tarde, supongo que por todo este movimiento. Espero que sea para él la antesala de la libertad y eso me alegra mucho. Aunque desde hace un rato estoy solo.

No sé por cuánto tiempo será así pero va a cambiar bastante mi rutina de vida aquí. Más lectura y menos ajedrez y aprovechar para charlar algo sólo en los recreos. Quedé medio cortado, todavía no me habitúo a estar solo de nuevo.

Ya veremos cómo me voy acostumbrando, espero que sea por poco tiempo. Guido me dejó varias cosas, quedó toda la comida. Un abrazo muy fuerte, tu Jorge.

Miércoles 13 de diciembre (a Eva)

Mi amor:

Te escribo a los apurones, no sé si voy a tener tiempo para hacer la carta para vos y para mi madre porque es bastante tarde y recién llego. Ayer a la mañana me llevaron a Palermo y como con los muchachos que fueron conmigo terminaron casi de noche ya no se podía volver aquí. Tuvimos que pasar la noche en Devoto, donde nos quedamos hasta hoy a las 14.30...

En Devoto no la pasé muy bien, cualquier cantidad de burocracia, tal es así que recién llegamos a nuestras "habitaciones" en aislamiento cerca de las dos de la mañana. Mucho peores que las de aquí y un problema cada vez que querés ir al baño porque no tienen adentro.

El viaje en el celular tanto a la ida como a la vuelta fue matador. Pero todavía a la vuelta fue peor, casi me descompongo por el calor. Son celditas de chapa de más o menos 0,70 x 0,70 y 1.90 de altura sin más abertura que una ventanita de 0.10 x 0.10 que da al pasillo (no afuera). De por sí es un horno sin ventilación, te imaginas bajo este solazo. Llegué acá con la ropa completamente mojada (toda: chaqueta, camisa, pantalón, calzoncillo, medias, zapatos y pañuelo). Además iba totalmente vestido y esposado así que no me podía sacar nada.

Lo que fue lindo es que estuve cerca tuyo aunque no lo supieras. Fui por el bajo, después por Libertador hasta Palermo y después por Juan B. Justo derecho. A la vuelta me sentía tan mal que ni miré. Ahora ya estoy totalmente recuperado.

Me di un baño frío (por suerte hoy tocaba baño y lo agarré justo). Me tomé después unos mates con agua fría (tereré) para recuperar lo que transpiré y ya estoy como nuevo.

Te juro que anoche y hoy a la mañana extrañaba mucho mi querida celdita 708.

No todo el viaje en celular fue fulero, a la ida pude ver por una rendijita a mi añorado "mundo exterior".

Después de tanto tiempo ver la gente caminando, paseando, mirando vidrieras, los colectivos, las callecitas de Buenos Aires, que tienen ese no sé qué ¿viste?

Vi los bosque de Palermo, Pacífico, el Correo Central, tantos lugares donde estuvimos juntos, muy lindo. En algunos lugares se veían en las vidrieras de comercios arbolitos de navidad con luces y todo. Muy lindo. Y al salir del Tribunal, en Palermo, volví a ver la luna. Desde esa noche hermosa del 21 de julio no la veía.³⁸

Se acerca una nueva etapa en esta odisea que puede ser la última. Puede haber absolución, condena o que me pasen a la Justicia Federal. Esto último sí implicaría empezar otra nueva etapa. Tuyo siempre, Jorge.

Mi querido Sergio:

Supongo que este año como siempre van a pasar Nochebuena en casa de Carmen. Van a estar mami, Raúl, la abuela Carmen, Hortensia y Ángel y algún otro amigo. Yo siempre estuve con ustedes y voy a seguir estando más adelante, pero no me dejan salir de aquí no vamos a poder estar juntos.

Vos te acordarás de Nochebuena como una linda fiesta, nos hacíamos regalos, nos acordábamos de los amigos y familiares que están lejos, de la gente que está sola, en los hospitales y en las cárceles. Te voy a contar algunas cosas para que sepas qué celebramos en Nochebuena y Navidad.

Hace mucho tiempo (1978 años) nació en un país lejano, Palestina, en el pueblito de Belén un nene al que le pusieron de nombre Jesús.

Como los papás eran pobres tuvieron que tenerlo en un establo donde dormían los animales. Su primera cuna fue un pesebre que es como un cajón donde se pone paja para que coman las vacas. El papá era un obrero carpintero que se llamaba José y la mamá se llamaba María.

Jesús era un chico muy bueno, ayudaba a sus padres y le gustaba mucho estudiar. Cuando creció y se hizo hombre se preocupó mucho por su pueblo.

Le decía que tenían que ayudar a los demás, a los ricos les decía que tenían que repartir las cosas con los pobres, a todos que no había que robar, ni decir mentiras, que tenían que ser buenos. En esa época su país, Palestina, estaba dominada por los romanos ¿te acordás de aquí en la época de la colonia con los españoles? Bueno allá con los romanos era mucho peor.³⁹

Ellos vivían en palacios de mármol, no trabajaban y hacían trabajar para ellos al pueblo de Jesús. El pueblo era pobre y vivían en casitas de madera, barro y paja. Además si algunos no podían pagar los impuestos, los vendían como esclavos o los metían presos y a algunos los mataban. Los romanos eran malos y no hacían caso de las enseñanzas de Jesús.

Pero aunque ellos eran fuertes, tenían muchos soldados y armas, a Jesús le tenían mucho miedo.⁴⁰ Porque Jesús tenía razón y había mucha gente que

38 Mi última noche en libertad, antes del secuestro. Habíamos ido juntos al cine.

39 "Después me llevaron al calabozo y dentro de un rato me vinieron otros a decir que iba a los militares, que iba a ver que los romanos no sabían nada cuando perseguían a los primeros cristianos, en comparación con los militares argentinos". De carta que el 9 de abril de 1978, el Padre Patrick Rice, envió a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), dando un informe detallado de su detención en Coordinación Federal y otros lugares. Patricio estuvo antes que yo en la U9, hasta que fue expulsado del país por la dictadura en octubre del 76.

40 Cualquier parecido con la realidad de 1978 corre exclusivamente por mi cuenta.

le hacía caso. Los romanos pensaban que era peligroso un hombre que enseñara tantas cosas buenas y ciertas.

Entonces un día, en que Jesús estaba reunido con sus amigos en el Monte de los Olivos, mandaron soldados para agarrarlo y se lo llevaron preso.

Después decidieron matarlo y lo clavaron en una gran cruz de madera y lo dejaron hasta que se murió. Esos romanos creían así que habían terminado para siempre con Jesús.

Pero Jesús tenía muchos amigos y ellos siguieron sus enseñanzas y le contaron a mucha gente todo lo que él les había dicho y desde entonces cada vez más gente conoce la historia de Jesucristo y lo que él enseñó. De esos romanos que se creían tan importantes casi nadie se acuerda ni los quiere.

En cambio todos los años nos acordamos del cumpleaños de Cristo y seguimos luchando por las cosas que él quería que se hagan realidad.

Que todos tengan casa, trabajo, comida.

Que todos los chicos tengan juguetes y remedios cuando se enferman.

Que todos se quieran y ayuden a los demás.

Que todos podamos ser amigos. Papi.

Para Raúl: (dibujo de un árbol de navidad con regalitos)

Para Raulito, un árbol de navidad dibujado muy rápido, voy a ver si pronto te hago uno más lindo. Gordo no tenés que tomar más tinta, no seas loco que te puede hacer mal. Portate bien en el Jardín y jugá con tus amiguitos y haceme algunos de esos lindos dibujitos que vos me mandás y que a mí me gustan mucho. Un abrazo muy grande de Papi.

Domingo 17 de diciembre (a Eva)

Mi amor:

Recién llego a la celda, ya están sirviendo los fideos, pero quiero empezar con una buena noticia. Parece que el martes Guido se fue en libertad. Ojalá sea cierto, se lo merecía. Vale la pena haberse quedado sólo pensando que él esta libre.

Hoy estabas más linda y pese a lo que diga la oculista, tus ojos me gustan mucho... Hay una cosa muy linda de la que poco hemos hablado y escrito, aunque un montón de hechos lo hicieron evidente. Al menos yo lo siento así. Creo que tiene que ver con la separación, el sufrimiento, el revalorar tantas cosas que como vos decías, por ser cotidianas no le dábamos la importancia que merecían. Y me refiero a que después de casi diez años estamos de nuevo enamorados, no como siempre, sino como al principio.

Yo escribiendo y transcribiendo poesías. Es un poco asombroso y un mucho lindo. Había copiado unos versos de Francisco Luis Bernárdez y te los mando (son versos sueltos del poema "Estar enamorado"):

Estar enamorado, amigos, es encontrar el nombre justo de la vida

Es dar al fin con la palabra que para hacer frente a la muerte se precisa

Es recobrar la llave oculta que abre la cárcel en que el alma está cautiva

*Es levantarse de la tierra con una fuerza que reclama desde arriba
Es respirar el ancho viento que por encima de la carne se respira
Es advertir en unos ojos una mirada verdadera que nos mira
Es escuchar en una boca la propia voz, profundamente repetida
Es sorprender en unas manos ese calor de la perfecta compañía
Es sospechar que, para siempre, la soledad de nuestra sombra está vencida
Es confundir el sentimiento con una hoguera que del pecho se levanta
Es gobernar la luz del fuego y al mismo tiempo ser esclavo de la llama
Es entender la pensativa conversación del corazón y la distancia
Estar enamorado, amigos, es adueñarse de las noches y los días
Es ir leyendo lo que escriben en el espacio las primeras golondrinas
Es ver la estrella de la tarde aún desde la ventana de la celda mía (este es
propio)*

*Es escuchar a medianoche la vagabunda confesión de la llovizna
Estar enamorado, amigos, es padecer tiempo y espacio con dulzura
Es asombrarse y alegrarse de que la luna todavía sea luna
Es comprobar en cuerpo y alma que la tarea de ser hombre es menos dura
Es empezar a decir siempre y en adelante no volver a decir nunca*

Suprimí muchos versos, estos los elegí para vos, mi *namorada*⁴¹... mis besos y tuyo, Jorge.

Miércoles 20 de diciembre (a Eva)

Hola, mi amor:

Recién recibí tu carta de ayer, con la tarjeta y las cartas de los chicos. Todo muy lindo, fue una hermosa sorpresa...

Qué linda la preocupación del gordo por los dibujos de Papá Noel. Y la de Sergio, con sus dibujos y su orgullo porque armó sólo el arbolito (¡¡no se me rompió ninguno!!).

Yo no puedo mandar nada especial, sólo puedo enviarte la alegría de contar con ustedes, con todo tu cariño. **La certeza de haber actuado bien**⁴², la confianza en que pronto estemos nuevamente juntos y la dicha de estar enamorado.

En un momento en que aquí hay mucha tensión. Se respira en el ambiente. Hay expectativa por las famosas listas y más de uno dice que ojalá que pasen rápido estos días, así vuelve la normalidad. Quizá esa normalidad es sólo seguir esperando, después de cuatro años, sin novedad a disposición del PEN.

Para algunos, casi todos, es preferible la rutina, a la que ya están acostumbrados antes que retomar ya gastadas ilusiones. Aunque aquí se apren-

41 Novia, en portugués en el original.

42 Evidentemente, no me refería sólo a lo familiar, sino a mi militancia (con Eva nos entendíamos).

den muchas cosas es cierto que la cárcel también te va gastando. A algunos más que a otros. Yo afortunadamente sigo muy entero.

Lo único que espero, por ahora, es el domingo para estar de nuevo con ustedes. Y las tan valiosas cartas.

Pese a que escribo tanto últimamente, sigo tan duro como siempre con las cartas, me cuesta mucho escribirlas. A mí siempre me costó mucho escribir cualquier cosa.

Tan es así que los miércoles y domingos después que pasan a retirar las cartas, me siento tranquilo, con la satisfacción del deber cumplido. Y ojo que me gusta mucho escribirles y lo necesito, sólo que me cuesta.

Voy a extrañar la sidra, la pizza o empanada gallega y el jamón con melón de Carmen⁴³. Pero eso no importa. Cenaré como todos los días a las seis de la tarde y hasta que sean las doce (espero que haya suficiente ruido afuera como para enterarme) voy a pensar en ustedes.

Voy a imaginar a Carmen contando de Lola y Lito⁴⁴, de su nieta española y de su Fernando⁴⁵. A Ángel con sus chistes y su alegría, a Hortensia con sus nuevas amigas, con Diana y familia presentes en el recuerdo.

A los dos (los cuatro con Sergio y Raúl) con nuestro Racing que aunque ganamos o perdemos igual lo queremos.

A vos y a mi madre, a los chicos con sus anécdotas y travesuras. Desde aquí voy a estar con ustedes, y aunque sea con té vamos a brindar juntos y quiero que estén muy alegres. Tuyo, Jorge.

Querido Sergio:

Hoy recibí tu cartita del lunes y me puso muy contento. Me alegró mucho que haya ganado Racing y me gustó la canción que contás que cantaban en la cancha.

Te felicito por armar solo el arbolito y que no se te haya roto nada. Se ve que lo hiciste muy bien porque tanto a mami como a mí a veces se nos rompía algo.

Estás escribiendo cartas más largas, como a mí me gustan. Y para haber terminado recién primer grado tenés pocos errores... un abrazo muy grande de tu Papi.

Mi querido Raúl:

Hoy recibí tu cartita y me gustaron mucho tus dibujitos. Los caracoles, el animal grande con patas y los otros. También los papás Noel que te hizo Sergio. Me parece muy lindo que le hayas pedido que te ayude, él lo hizo lo mejor que sabe y a mí me gustaron así. Veo la marca de tu lágrima en la hoja, no

43 Carmen Ponte era una señora mayor, ya fallecida, vecina de cuando éramos chicos y vivíamos en Villa del Parque, que trabajaba de planchadora. Lavaba y planchaba ropa para hoteles modestos por Avenida de Mayo. Trabajaba muchísimo y con nosotros siempre fue buenisima. Pasamos en su humilde casa muchas navidades.

44 Hijos de Carmen.

45 Nieto de Carmen.

había por qué llorar ¿no es cierto gordo? Vos sabés que yo te quiero mucho y este domingo tengo muchas ganas de verte y darte besos.

Me contó mami que ahora tenés tres piletas en el Jardín y que tomás sol y jugás con el agua. Me parece muy bien. Te mando un sapito "Pito" que le gusta mucho el agua. Vos lo podés pintar de verde y dibujar el agua alrededor, como te guste.

Un abrazo y muchos besos grandotes para vos de tu Papi.

Domingo 24 de diciembre (a Eva)

Mi amor:

Ya almorcé, enseguida que ustedes se fueron vino el almuerzo. Y ¡oh sorpresa! En vez de los consabidos fideos vino la tradicional comida del lunes y viernes, carne hervida con papa ídem. Si te toca un pedazo de carne (que no sea puro hueso), como a mí hoy, se convierte en el manjar más apreciado en esta cárcel (salvo por supuesto las milanesas, pero eso es ocasional).

Poniéndole mayonesa a las papas y mostaza a la carne queda todo muy rico. Para completarla, como en las grandes ocasiones, me hice un flor de café y probé una tajada de pan dulce, inaugurándolo. No será como el de ustedes, pero...

Voy a interrumpir la escritura porque acaban de avisar que las cartas las recogen mañana a la noche. Voy a tener más tiempo, después o mañana sigo.

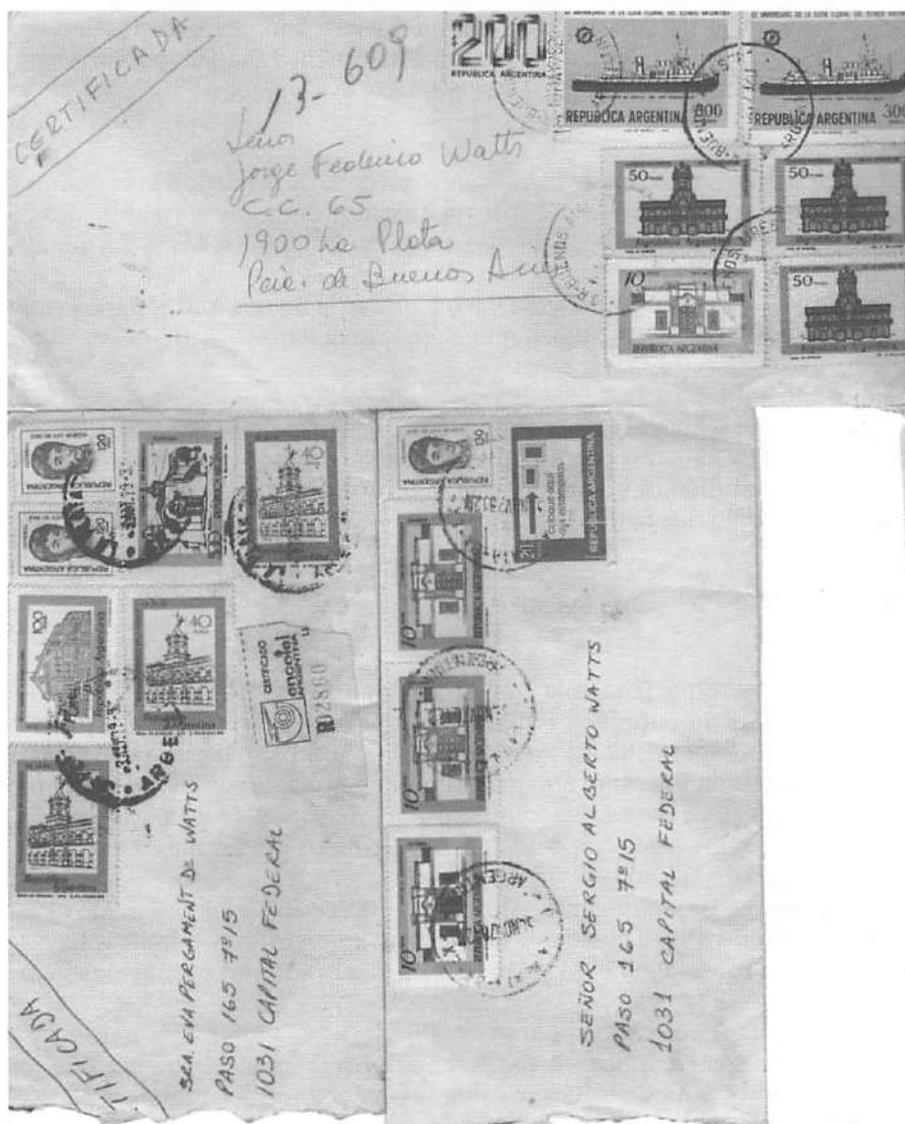
25/12, sigo. Antes de almorzar tuvimos recreo temprano, en nuestro antiguo patio, al que no íbamos desde hace un mes. No tiene la vista que tenía el otro, porque veíamos aunque sea de lejos el verde del terreno y algunas flores de esas amarillas que crecen entre los yuyos de los baldíos, lindas flores, las únicas que se pueden ver por aquí... Querrás saber cómo lo pasé anoche. Lo sé, Sergio, su otitis y su fiebre me tuvieron preocupado desde la visita. Espero que ya esté mejor, pero ansío recibir tu carta el miércoles para saber si ya está bien.

Me doy cuenta que no es algo muy importante, pero lo vi con mucha fiebre y cada vez que miro su foto me acuerdo.

Debo ser uno de los pocos que se quedó hasta las 24. En el recreo me enteré que muchos se durmieron más o menos rápido. Yo no. Calculo que habrán apagado las luces a las 21 como siempre.

Después empecé a pensar en ustedes primero imaginándolos en casa de Carmen, después recordaba otras navidades y fines de año que pasamos juntos, en particular se me ocurrió pensar en ese, creo del 74 que pasamos en Santa Fe solos con Sergio. La cena en la costanera de la laguna Setúbal, el brindis solos en la casa del hijo de don Sergio⁴⁶, la hospitalidad de esa familia, la cena unos días antes en Arroyo Leyes (mi reconciliación con el pescado en todas sus formas).

46 El hijo, un gran camarada santafecino, Víctor Vinokurov, muerto en ese entonces hacía poco, de una enfermedad infecciosa, mal atendida por su militancia.



Sobres de cartas enviadas desde La Plata, y hacia allí.

Sergio chiquito, menos de dos años y tan coherente con lo que es ahora... Alternando los recuerdos y las imágenes que me hago de la situación actual se me fue pasando el tiempo. Aquí estaba todo en silencio. Un silencio denso y pesado. Afuera se oían los cohetes y demás explosiones.

Antes de media noche preparé jugo de limón con agua y azúcar, corté una buena rebanada de pan dulce y cuando el ruido recrudesció brindé con ustedes. Después me fui a dormir rápido luego de un día intenso de muchas emociones, principalmente por la visita.

Volviendo aquí adentro los cuatro que tienen anunciada la libertad siguen esperando que se concrete. Nosotros también, ya los despedimos demasiado y siguen acá.

Mi querido Sergio:

Espero que estés bien de la otitis. Me quedé muy preocupado el domingo cuando te vi con fiebre... ¿Te gustó el mecano? Contame si ya armaste algo y si te parece muy difícil. ¿Sabés de quién es el dibujo? A vos te decían así en el colegio ¿no?

Contame también cómo anda Racing que aquí no pasaron el partido este domingo. Un beso y un abrazo muy fuerte de tu Papi.

Mi querido Raúl:

Hola gordo ¿cómo te va? ¿Te gustó el banco de carpintero que te regalamos para Navidad? ¿Qué otros chiches te regalaron? Y contame cuál te gustó más.

¿Sabés de quién es el dibujito que te hice? Quiero que vos también me mandes el dibujo de algún gato... Papi.

Miércoles 27 de diciembre (a Eva)

Mi amor:

... Me parece que se te va la mano con el optimismo. Si es por darme ánimo no vale la pena porque ya tengo. No es bueno pensar en fechas o plazos fijos. Hay que tener paciencia y acostumbrarse a que los plazos acá son bastante elásticos y azarosos. Yo tengo más confianza que nunca en que falta poco, pienso que unos meses. Pero prefiero que me sorprenda la libertad por lo rápido y no que me desilusione por lo lenta. De todos modos me alegra, te repito, tu estado de ánimo y espero que dure.

Además, no sé por qué, tus palpitos generalmente se cumplen. Me causó gracia eso de que "Dios da pan..." espero que vos por lo menos hayas chupado por mí (y seguí el 31). Cuando salga voy a tomar por los dos para recuperar.

Tuve saudade, es cierto, pero se aguanta.

Aparte mis vecinos son en su mayoría tan veteranos que parece que se olvidaron que "el mundo sigue andando" y las fiestas se celebran.

Aun en medio de toda esta situación estimo que hay que mantener como se pueda las costumbre y hábitos de siempre. Seguir siendo uno mismo, adaptándose a los límites nuevos, pero sin dejar de ser como siempre se fue. Y aunque a veces cueste seguro vale la pena. Por ustedes y por mí. El tema da para mucho pero para qué vamos a filosofar...

Aunque es menos formal, nuestros 31 de diciembre fueron más variados. Te recordaba anteayer el de Santa Fe, también más cercano el de Córdoba con esa pareja de amigos en el hotel de la Obra Social⁴⁷ ...

47 Esa pareja de amigos, los camaradas Techí y su esposo Luis Miguel Díaz Salazar, ambos desaparecidos en Vesubio, ya mencionados.

Brindemos porque el 79 sea un buen año para todos nosotros. Porque estemos juntos. Pienso que en el terreno personal el 78 fue muy intenso. Creo que es la mejor definición. Hubo de todo y en gran cantidad. Mucho dolor y mucha pena aunque también grandes satisfacciones y alegrías. Fue en el que estuve más solo, pero también me sentí muy acompañado. Hubo momentos de miedo y hay muchísima esperanza. Sentí que ya no me quedaba futuro y ahora lo estimo hermoso.

Aprendí muchas cosas.

Algunas las imaginaba, otras no las podía conocer.

Supe lo que es hambre, el calor y el frío.

Que el dolor físico no es el peor de todos.

Que un manjar puede ser cualquier bocado.

Que con todos ustedes no es posible estar solo.

Seguramente hace falta más serenidad para hacer un balance, esa serenidad que no se puede lograr aquí. Quisiera estar pronto con ustedes, esto se puede demorar más o menos, pero seguro que se va a resolver. Entonces están todos invitados al gran asado gran con que lo voy a celebrar.

La enumeración de las cosas que han pasado este año y el balance que tenemos que hacer juntos requiere un punto de vista que lo proyecte hacia delante. Creo que hay que ver tantas cosas malas que han sucedido como parte del pasado, ya han sido superadas. Y mi encierro es transitorio. **También pronto va a ser pasado.**

En cambio las cosas buenas, el amor, la amistad y el cariño, los frutos de la prueba por la que todos hemos pasado, la solidaridad, todas esas cosas son permanentes.

El haber pasado en nuestra pareja también por esta prueba la ha hecho más sólida. Contribuyó a que valoremos todo más a fondo y eso también queda para nosotros.

Que te siga la alegría y el buen humor. Tenés todo mi cariño y mis besos. Tuyo. Jorge.

Miércoles 3 de enero de 1979 (a Eva)

Mi amor:

¡Hola hermosa! A los tres días de este año y ya te estoy escribiendo la segunda carta... Estoy leyendo *Al este del paraíso* de Steinbeck y me gusta cualquier cantidad. ¿Te acordás que yo te traté de explicar lo rápido que se nos pasaba aquí el tiempo por la rutina y la falta de hitos trascendentes? Steinbeck lo define mejor que yo refiriéndose a Adam, un soldado que se enganchó en el ejército norteamericano a principios de siglo a falta de algo mejor que hacer.

Te transcribo un párrafo: "Adam pasó los próximos cinco años haciendo aquellas cosas que se pueden hacer en el ejército para evitar volverse loco: sacar brillo incansablemente al metal y al cuero, hacer desfiles, la instrucción y el ejercicio, saludos a la bandera, trompetería, es decir toda esa danza atareada de los hombres que no hacen absolutamente nada... Los intervalos de tiempo son

cosas extrañas y contradictoria para la mente. Sería razonable suponer que un tiempo ocupado solamente por la rutina, o en el que no sucede nada, debiera parecer interminable. Así debiera ser, pero no es. Constituye el tiempo opaco y monótono que no posee una duración determinada. Un tiempo repleto de interés, envuelto en la tragedia, entrelazado con la alegría, este es el tiempo que parece largo en la memoria. Y ello es cierto cuando después se lo recuerda. La monotonía no posee mojones que puedan servir como punto de referencia. De nada a nada no existe ningún tiempo”.

Por la precisión con que Steinbeck define la situación parecería que la hubiese vivido. Es probable que solamente se trate de, en este caso, un muy buen observador. Sus personajes son muy vitales, muy reales.

De todos modos mi situación es mucho mejor que la de Adam. Te tengo a vos, a toda la familia, amigos y gente que se interesa por mí y eso es fundamental. Además con las visitas, las cartas que recibo y escribo, la lectura y otras cosas, este tiempo monótono se hace más llevadero.

Me alegro que hayas ido al cine, de vez en cuando lo extraño. Aunque sigo prefiriendo una buena novela. Como verás le mando una flor de carta a Sergio. La solución para que escriba mejor (aparte de copiar las palabras bien, controlalo) es que lea, busqué cuentos, revistas, lo que esté a su alcance y ayúdalo, incentivalo. La televisión como reemplazo de la lectura solo sirve para atrasarlo. Tratá de ver qué se puede hacer y lo charlamos.

Fijate si hay algún librito sobre el tema de aprendizaje y fluidez en la lectura y escritura, me interesaría ... Te mando mis nuevas colecciones de besos y abrazos, modelo 79 especialmente diseñado para usted. Lo antes posible salimos a probarlos. Jorge.

Mi querido Sergio:

Hoy recibí tu carta de año nuevo con el dibujo de la señora con el bastón y del micro con el que venís a visitarme. Yo te mando una rana chiquita, si querés la podés pintar de verde.

Como en tu carta me mandaste algunas palabras mal escritas te voy a poner como se escriben bien, así practicás un poco. Aller es ayer y plasa es plaza, nuebo es nuevo. Copialas unas cuantas veces así las aprendés bien. El año pasado aprendiste muchas cosas, la más importante es a leer y a escribir. Para que no te olvides de eso y aprendas más tenés que leer por lo menos un rato todos los días. Podés leer libros de cuentos, de animales, revistas o lo que tengas ganas.

Yo cuando era chico como vos leía bastante y así aprendí rápido muchas palabras. Y si vos lo hacés, pronto se te va a hacer muy fácil leer revistas como la *Naturalia* y vas a aprender muchas cosas. Cuando puedas leer bien te va a gustar más que la televisión.

Contame qué cosas andás haciendo y dale muchos saludos a Fernando⁴⁸. Decile que recibí su carta y que me gustaría mucho que venga a visitarme.

Hasta pronto. Tuyo. Papi.

48 Mi sobrino, hijo de Noemí y Jorge Halperín.

Mi querido Raúl:

Mientras yo te escribo esta carta, seguro que vos estás en el Jardín jugando en la pileta y tomando mucho sol. Te mando un dibujito de Raúl y Ale⁴⁹ jugando en la playa. Si querés podés pintarlo de colores... un abrazo grande y muchos besos. Papi.

Sábado 6 de enero (a Eva)

¡¡Hola mi amor!!, no tengo ganas de esperar hasta mañana para escribirte. En todo caso mañana la termino. Estoy muy contento, esta semana se hizo cortísima.⁵⁰ Además recibí todas tus cartas, el Correo está hecho un balazo. La del jueves la recibí ayer, vos pensabas que el lunes iba a tener ese beso tuyo y ya desde ayer está conmigo.

Esta semana estuve releendo tus cartas, con las últimas son 37 (4 en octubre, 15 en noviembre, 15 en diciembre y van ya 3 en enero). Al leerlas me parecía casi que las sabía de memoria, aparte de que las leo unas cuantas veces cuando llegan, se me quedan muy grabadas. Qué lindas también las cartas de los chicos. Ojalá pueda conservarlas y llevarlas conmigo cuando me vaya.⁵¹ Son para mí muy valiosas...

Hoy la visita fue medio complicada, discutimos y ahora siento como que necesitaría expresarte una gran dulzura, ternura, no sé... Te quiero mucho y posiblemente necesitemos discutir un rato de vez en cuando. Todo lo que te dije es cierto, pero es sólo una parte de la verdad. Te admiro, te reivindico y aunque no me gustan los que considero tus errores, tampoco son como para preocuparse demasiado.

La visita fue intensa, no superficial y eso me gusta. Lo único que me preocupa es que vos te preocupes. No sé si me explico. Yo te vuelvo a decir ¡¡Hola mi amor!! Y pienso que hasta que no estemos juntos del todo, sin mirar a cada rato el reloj⁵² mientras hablamos, hay algunas cosas que no vamos a poder resolver.

Me parece una decisión muy valiente que vuelvas a casa⁵³ y aunque sé que te cuesta, vale la pena. Para vos y para los chicos. Tenés que luchar para no postergarlo, porque excusas siempre vas a encontrar. Es un paso previo a mi regreso. Empezar a normalizar las cosas. Seguramente se va a demorar eso del Consejo, pero no eternamente.

49 Mi sobrina Alejandra, hija de Zulema y Oscar Filomena.

50 Recuerden que estaba solo en la celda.

51 No pude, la mayoría de ellas quedaron en la celda y las perdieron o tiraron.

52 El rápido paso del tiempo en la hora de visita era un enemigo implacable.

53 Hablaba de volver a vivir en nuestro departamento de la calle Cangallo, en Once, donde vivíamos a la fecha del secuestro y que, al sacarme las llaves los represores, fue allanado, robándose todo lo que pudieron, causando además algunos destrozos. Eva fue con los chicos a vivir a casa de Hortensia y Ángel, en Villa del Parque. Ellos, muy solidarios, nos ayudaron muchísimo. El tema de volver a vivir a nuestra casa, Eva y los chicos, solos, es decir, sin mí, le costó mucho, pero finalmente mi esposa se convenció de que era lo mejor y en enero volvieron allí.

Y el tiempo pasa rápido... Teneme un poco más de paciencia, yo aquí no puedo discutir con nadie, casi ni hablar puedo. Vos tenés muchas formas de hacerlo, pero yo no... Lástima que no podamos hacer una de esas flor de reconciliaciones que tanto extraño. Te pido que me disculpes y como excusa, quiero que sepas que si te aporreo es porque te quiero.

Queridos Sergio y Raúl:

Les mando esta carta a los dos juntos porque me salió un dibujo tan grande que me alcanza para los dos.⁵⁴ Es un avestruz que es el ave más grande que hay en el mundo. Vive en África y en algunos países de Asia. Aquí en la Argentina, en el sur, en la Patagonia, hay un pariente menor que se llama ñandú. El avestruz es tan alto que llega a medir dos metros y medio. Tan alta como dos Sergios uno arriba del otro.

Pone huevos como las gallinas y como todos los pajaritos. Pero los huevos de avestruz pesan un kilo y medio cada uno. No sé si Raúl los podría levantar.

Además tienen una costumbre muy rara (que también en eso se parecen un poco al gordo), comen cualquier cosa, a veces piedras, maderas, trapos. Una vez una en un zoológico de un picotazo se comió un reloj.

Corren mucho y con esas patas tan largas que tienen son muy rápidas. A veces las cazan para sacarles las plumas de las alas y de la cola, porque son muy lindas y las usan para hacer adornos y sombreros. ¿Es un bicho muy raro, no?

Cuéntenme cómo están ustedes. Si Sergio juega con el mecano y qué cosas sabe armar. Si leíste algún cuento lindo últimamente. Y si Raúl toma mucho sol en el Jardín.

Me dijeron que se meten los dos en la bañera y arman mucho escándalo. Que Raúl se zambulle bien y que Sergio batió su record de permanencia bajo el agua. Yo los extrañé mucho hoy y espero verlos el domingo que viene.

Un abrazo grande para cada uno y muchos besos para los dos de Papi.

Martes 9 de enero (a Eva)

Mi querida:

...Hoy recibí tu carta, y aunque espero otra mañana, ya te empiezo a contestar. Porque tengo ganas de charlar, aunque sea un ratito. Hoy me enteré de una noticia que me alegró mucho. Aunque quisiera estar seguro de que es cierto. Es sobre la firma de un tratado de no agresión con Chile... Es difícil pensar en todas las consecuencias negativas de una guerra entre pueblos hermanos, es peor de lo que suponemos. Ojalá se solucione definitivamente y pronto. Eso ayudaría también a resolver muchos problemas internos que ahora están inevitablemente en segundo plano.

54 Hay un enorme y muy lindo avestruz (como podrá verse en página siguiente, me salió muy bien).

LA PLATA 7/1/79

QUERIDOS SERGIO Y RAUL:

LES MANDO ESTA CARTA A LOS DOS JUNTOS

PORQUE ME SALIO UN DIBUJO TAN GRANDE
QUE ME ALCANZA PARA LOS DOS.

ES UN AVESTRUZ QUE ES EL AVE MAS
GRANDE QUE HAY
EN EL MUNDO.

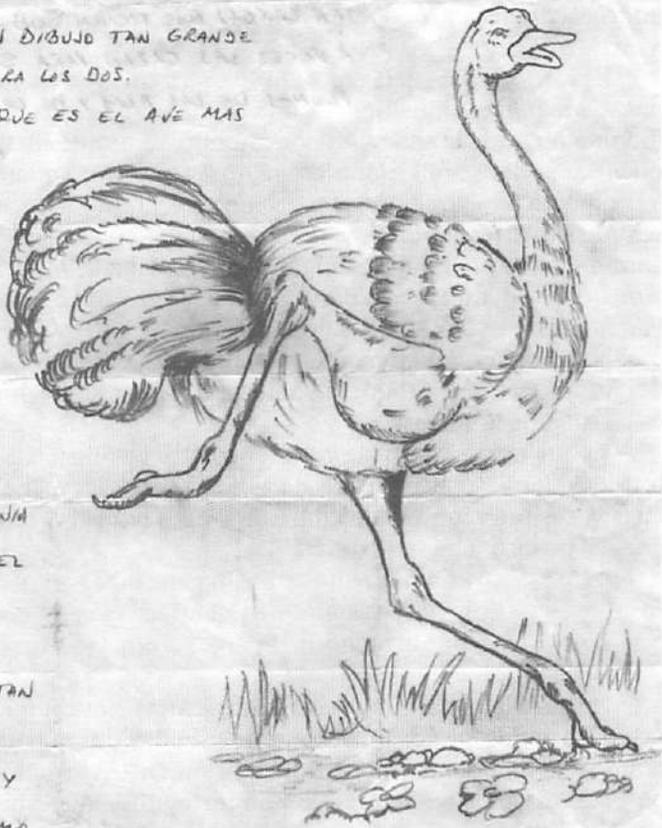
VIVE EN AFRICA
Y EN ALGUNOS
PAISES DE
ASIA.

ADJ EN LA
ARGENTINA EN EL
SUR, EN LA PATAGONIA
HAY UN PARIENTE DEL
AVESTRUZ QUE SE
LLAMA NANDU.

EL AVESTRUZ ES TAN
ALTO QUE LLEGA A
MEDIR DOS METROS Y
MEDIO. TAN ALTA COMO
DOS SERGIOS UNO

ENCIMA DEL OTRO. PONE HUEVOS COMO LAS GALLINAS Y COMO TODOS LOS
PASARITOS. PERO LOS HUEVOS DE AVESTRUZ PESAN UN KILO Y MEDIO CADA
UNO. NO SE SI RAUL LO PODRIA LEVANTAR.

ADEMAS TIENEN UNA COSTUMBRE MUY RARA (QUE TAMBIEN EN ESO SE
PARECEN UN POCO AL GORDO), COMEN CUALQUIER COSA, A VECES PIEDRAS



Mi carta del 07/01/1979.

...Lamento lo de tu muela, espero que esté mejor. Te mando unos besitos para el dolor. Seguramente convendrá acompañarlos con aspirina. Lo que me desilusionó un poco fue lo de los libros de historia, me parecía difícil que se negaran. ¿Qué argumentos tendrán para prohibir al general Mitre?... ¿Y a San Martín y a Belgrano?

Bueno, de todos modos tengo otras cosas para leer, quizá no de esa calidad, pero...

¿Qué son esas misteriosas cosas que estás madurando y que recién me podrías contar dentro de unos días? Decís que si me parece me las escribís, SÍ ME PARECE.

Es cierto lo que decís que ahora escribimos cosas que antes dejábamos pasar. Me parece muy bien. Es una de las pocas cosas buenas que tienen las limitaciones que la situación nos impone. Ya pronto me van a apagar la luz y no voy a poder seguir escribiendo. Antes quería mandarte una reflexión que leí respecto a eso que ponés refiriéndote a la rutina de antes, o a lo que otra vez pusiste de que quisieras de nuevo llegar del trabajo y ponerte a hacer la comida y que no ibas a rezongar, "...no hallaba la vía del retorno a una dulzura que antes no aprecié porque estaba mezclada con lo cotidiano" (Alfredo Pareja Diezcanseco, "La advertencia").

Nosotros no tenemos el problema de ese personaje, conocemos la vía del retorno y quizá pronto la vamos a transitar apreciando esa dulzura. ¿No es cierto amor?

Ya que me dedico a las citas tengo otra con respecto a la alegría que entonces vamos a compartir. Es de Mark Twain y dice: "La tristeza puede muchas veces prescindir de la compañía, pero para sacar todo su goce a la alegría, es preciso tener con quién."

...No puedo entender que estés sin gana de hacer nada, con todas las cosas que es posible hacer estando en libertad. Ya sé que para entenderlo hay que vivirlo, pero por lo menos te lo digo... Todos mis besos y abrazos, Jorge.

Del otro lado del papel, escribí tres cartas, para Sergio, Raúl y para mi sobrino Fernando, a cada una le hice un dibujito, a Sergio un Pájaro Loco, a Fernando ("te mando un rinoceronte que encontré corriendo por ahí") y a Raúl, en la de más abajo ("te mando una tortuguita, que está subiendo despacio para la carta de Fernando").

Domingo 14 de enero (a Eva)

Mi amor:

...Aunque las dimensiones no son exactas te mando un plano de la torta de cumpleaños que ya hoy recibí.⁵⁵ Esos cuadrados son galletitas Criollitas (los más chicos son medias), está escrita con dulce de leche y tiene chocolate, una crema de café, Quaker, Maicena, leche y no sé que otras cosas. Está muy rica. Hay muchas moscas de la misma opinión, y eso no me gusta tanto.

55 Al día siguiente, 15 de enero, era mi cumpleaños. Los muchachos del pabellón me hicieron una hermosa torta (dentro de las posibilidades y medios que allí teníamos). Escribieron Feliz 30 y Feliz XXX con dulce de leche y me la hicieron llegar por los limpieza, para que la tuviera para el desayuno del 15. Recuerden que todavía era uno de los pocos que estaba solo en la celda.

LA PLATA 12/11/79

QUERIDOS SERGIO Y RAUL:

LES MANDO PARA LOS DOS EL DIBUJO DE UN ORNITORINCO. ESTE ANIMALITO, EL ORNITORINCO ES UNO DE LOS BICHOS MAS RAROS QUE HAY EN EL MUNDO. ES UN MAMIFERO, EL MAS ANTIGUO. MAMIFERO QUIERE DECIR QUE CUANDO ES CHICO TOMA LECHE DE LA MAMA' COMO LA VACA, EL PERRO Y COMO NOSOTROS LOS HOMBRES. EL ORNITORINCO VIVE

SOLAMENTE EN

AUSTRALIA.

SIEMPRE ANDA

CERCA DE LOS

RIOS, PORQUE

A VECES ANDA

POR LA TIERRA

Y OTRAS VECES

EN EL AGUA.

LA HEMBRA

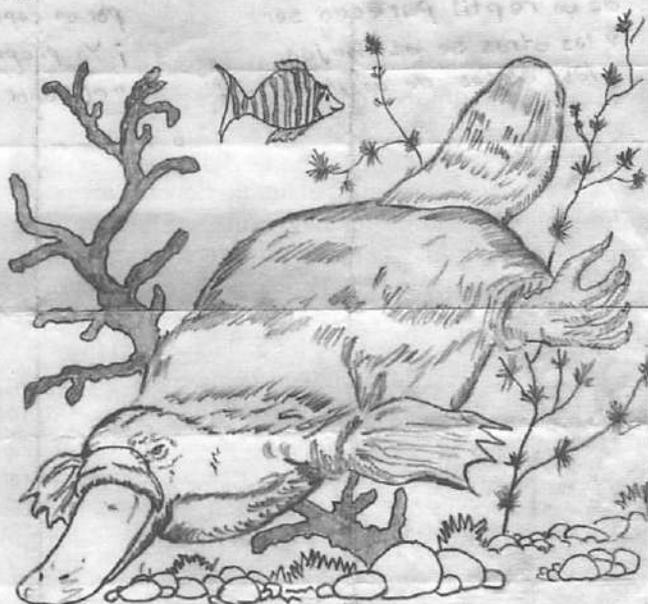
PONE HUEVOS

COMO LOS PAJAROS

Y LAS GALINAS

Y LOS EMPOLLA

EN SU NIDO. A



CUANDO NACEN LOS HIJITOS LES DA DE MAMAR. LAS PATAS DE ADELANTE TIENEN MEMBRANAS COMO LAS ALETAS DE LOS PECES Y LE SIRVEN PARA NADAR. LAS PATAS DE ATRAS TIENEN UÑAS QUE LE SIRVEN PARA EXCAVAR LA TIERRA. COME GUSANITOS Y OTROS BICHOS CHICUITOS DE LA TIERRA Y DEL AGUA.

Mi carta del 12/01/1979.

Estoy leyendo *Ladrones en la noche*, de Arthur Koestler y es una especie de carrera contra el reloj. Lo empecé ayer y ya leí 307 de sus 344 páginas, pero como tiene que salir, en cualquier momento vienen a buscarlo⁵⁶ y temo no terminarlo. El viernes terminé *El amor brujo*, de Arlt.

⁵⁶ Algunos libros, los que ya habían leído todos los interesados, los devolvíamos para recuperar el cupo y poder entrar otro.

Estoy transpirando a chorros, como cuando me agarraban esos ataques, ¿te acordás?

Recién comí, los fideos estaban impasables (sólo comestibles en chupadero) y la sopa casi hirviendo. Ya me tomé mi café semanal, también caliente con un pedazo de "mi" torta. Por todo eso, además del calor reinante, estoy chorreando.

Me hablas en tu carta del jueves de los cócteles. No necesito aguzar mucho la imaginación. Te diría que me conformo con un vaso de Resero o cualquier cosa, ni pensar en una cerveza bien helada... Ya casi no me queda espacio para tantos besos y abrazos, tuyo, Jorge.

PD: Siendo cerca de las 18 estimo haber terminado con todas las moscas de la celda, quedó un tendal de cadáveres.

Queridos Sergio y Raúl:

Les mando para los dos el dibujo del ornitorrinco.⁵⁷ Este animalito es uno de los bichos más raros que hay en el mundo, muy antiguo. Es mamífero, quiere decir que cuando es chiquito toma leche de la mamá como la vaca, el perro y como nosotros los hombres. Vive solamente en Australia. Siempre anda cerca de los ríos. Porque a veces anda por la tierra y otras nada en el agua. La hembra pone huevos, como los pájaros y las gallinas y los empolla en su nido. Cuando nacen los hijitos les da de mamar. Las patas de adelante tienen membranas como las aletas de los peces y le sirven para nadar. Las de atrás tienen uñas que le sirven para excavar la tierra. Come gusanitos y otros bichos chiquitos de la tierra y del agua⁵⁸... Cuéntenme qué les parece a ustedes este bicho.

A Sergio lo vi muy blanquito, tiene que tomar un poco de sol. Y Raúl está flaco, muy lindo, no se le va poder decir más "el gordo". También tiene muy lindos los ojos, con esas gotitas que se pone... Muchos besos de Papi.

Lunes 15 de enero (a Eva)

Mi amor:

Ya tengo 30 años. Deben ser las 19.30 horas, más o menos.⁵⁹ Estoy calentando té para brindar⁶⁰ y voy a probar el nuevo postre que he recibido esta tarde, junto con muchos deseos de felicidades por parte de los compañeros...

Hoy lo pasé muy bien. Festejé mi cumpleaños trabajando mucho. A la mañana, después de limpiar la celda hice una limpieza a fondo de todos los cacharos, pava, hervidor, platos, jarro con virulana y detergente. A la cena me sacaron para ayudar a los limpieza, así que serví la comida, después de cenar lavé la ropa que se puede lavar acá, en la celda. Hoy a la tarde me cortaron el pelo.

57 Les hice un dibujo hermoso y grande, que ocupa casi toda la hoja, y como digo de ellos, demuestra mis importantes avances en las artes plásticas. Fuera de la cárcel creo que no volvía a tomar un lápiz para dibujar. ¡Lo que nos perdimos!

58 A continuación, les escribí una linda poesía para chicos sobre este animal.

59 Los relojes también estaban prohibidos.

60 Solo.

No tanto como la otra vez, bastante bien dentro de todo. Antes, cuando iba a la peluquería me decías que parecía un preso ¿te acordás? No era para tanto.

Te estarás preguntando ¿qué flor es esta?⁶¹ Como ves hoy tenés vos mi dibujito, y no las rosas de siempre. Esta es nada menos que una "guaria morada", la flor nacional de Costa Rica. Pertenece a la familia de las orquídeas y como su nombre lo indica es de color morado con los estigmas amarillos, por razones de fuerza mayor va en blanco y negro.

Ya entré en la cuarta década, me estoy volviendo una persona mayor. Aunque no siento ningún cambio apreciable. Releyendo tu carta, que acompaña a la tarjeta, decís que la torta está en mi imaginación, pero que brindemos juntos... En realidad brindamos juntos, la torta está aquí, sobre la burra (mi mesadita) y lo que sí está en la imaginación es la sidra, el champagne o al menos el muy añorado vaso de vino.

No exacerbemos la imaginación, a ver si termino despreciando al té, que últimamente es mi bebida predilecta (¿Quién diría?). Bueno mi amorcito, no quería festejar sin charlar un rato con usted. Mañana o pasado sígo. ⁶² Todos mis besos para vos esta noche, espero que antes que esta carta te llegue el adelanto telepático que te estoy mandando. ¿Por qué no creer en nuestra telepatía de entre casa? Sígo el 17/1... espero que tu muela esté mejor. Aprovechá que podés ir al dentista y hacé lo que te diga. Yo voy a ver si tengo la suerte de poder ir mañana. La última vez me puso un poco de pasta pero no puedo masticar nada de ese lado, esta muy sensible y me duele a cada rato. Tengo otras dos que tienen agujeros cada vez más grandes. Supongo que lo primero que voy a tener que hacer (bueno, no exactamente lo primero) cuando salga es ir al dentista...

En tu carta del lunes me hablas de balance, de que 30 años es la mitad de la vida y de tu balance del año pasado. En cuanto a la mitad de la vida, es difícil aventurarlo. Pero ya pasé los 29 que más de una vez pensé que eran toda ⁶³ la vida.

Coinciden mis 30 con toda esta nueva situación que posiblemente marque una etapa.

Como ya sabés se revaloran muchas cosas y esto va a implicar, seguramente, varios cambios. Tengo idea de algunas cosas, pero en mi situación no se pueden hacer planes. Pienso en el futuro en general pero me es casi imposible hacerlo en forma concreta...

Sobre el tema de la vuelta a casa toda la ansiedad, confusión e inseguridad, tanto de los chicos como tuya se va a ir solucionando paulatinamente. En la medida en que estén allá, que se vayan reacostumbrando, readaptando a la vida en casa. Va a costar un poco pero sin duda lo van a lograr y se va a terminar esa confusión entre volver al departamento y que yo vuelva.

Confusión que, por lo demás, es de lo más lógica, porque de hecho, cuando a mí me llevaron, ustedes se fueron. Eso es una realidad que en particular Raúl vivió y sólo se van a aclarar sus ideas cuando la práctica ayude.

61 Le hice en la hoja un hermoso dibujo de dos flores, me salió bárbaro.

62 Hasta el miércoles a última hora, no podía enviar la carta.

63 Ya a los 20, cuando me casé, le dije a Eva que podría morirme a los 29 y... casi la pego.

Hablar no adelanta demasiado, aunque hay que hacerlo. Te insisto en que deben ver la vuelta a casa como el prelude de mi regreso. Y ambas cosas espero que sean lo antes posible...

Por lo del "golpe de calor" no te preocupes, estoy bien y aunque hace calor, todavía se aguanta. De noche alivia un poco y se puede dormir y a la madrugada está fresco. Sería bueno, si hay por ahí alguna camisa vieja de manga corta y finita (fresca) blanca, celeste o azul⁶⁴ que me la traigas porque las que tengo son de manga larga y medio abrigadas y con camisa hay que estar todo el día. Traela la primer visita de febrero, el 4... Recién en el patio gané un partido al ajedrez, el primero que juego desde que se fue Guido.

Mi querido Sergio:

Muchas gracias por tu regalito, muy lindo el dibujo de los jugadores y también la cartita. Cada vez estás dibujando mejor. Yo te mando un choncho gordo muerto de risa... Papi.

Mi querido Raúl:

Muchas gracias por la torta de cumpleaños que me mandaste... Te mando un gallo, si querés podés pintarle la cresta de rojo y la cola de colores. Muchos besos y un abrazo muy grande. Quiero que vengas el domingo así charlamos un rato porque ya sos bastante grande. Papi.

Domingo 21 de enero (a Eva)

Mi amor:

...veo que vamos a tener que esperar todavía un tiempo, confío que no mucho. Después de las noticias de hoy⁶⁵ estimo que será cosa de cuatro a seis meses más.⁶⁶ Ojalá acierte. De todos modos prefiero sensatamente, esperar a ver qué pasa.

Como te conté mi nuevo domicilio es la celda 767, capicúa... Terminé de leer *Germinal* de Emilio Zola y ahora estoy leyendo *La picaresca porteña*, de Tulio Carella, que trata bastante bien de algunos aspectos de la vida, idioma y cosas propias de nuestra ciudad.

...Raúl se portó muy bien y a Sergio (bueno ambos) los vi un poco celosos con respecto a mí. Pese a eso creo que hoy fue el día en el que el gordo estuvo más tranquilo. No te preocupes por el calor. A la tarde esta celda es más abrigada, pero no es para tanto. Ayer le dije a un compañero, que me decía que había perdido con el cambio, que al final estamos presos y que algo hay que sufrir ¿no es cierto?... Con todo mi amor, Jorge.

Querido Sergio:

...Te mando el barco de Olaf el Vikingo. Espero llevarte antes de fin de año a remar, así remamos juntos... Papi.

64 Eran los únicos colores permitidos.

65 Venía de la visita.

66 Fueron exactamente cuatro meses desde ese día.

Querido Raúl:

Muy lindo el dibujo de la calesita que me mandaste. Te mando un dibujo de Olaf el Vikingo con su perrito. Parece que el perrito está un poco asustado porque lo venía corriendo un gato y le pide a Olaf que lo salve. ¿Será un gato principal que lo corre? ¿A vos qué te parece?... muchos besos de tu Papi.

Domingo 21 de enero (a Eva)

Mi Amor:

Oh, sorpresa. Hace un rato que te mandé mi carta de hoy y ya te estoy escribiendo de nuevo. ¿Cómo es eso? Deben ser las siete y media u ocho y hace un rato apenas entregué la carta del domingo y estoy invadiendo jurisdicción de la del miércoles. Pero me salió muy cortita hoy y me faltó decirte que aunque estuve con vos (o por eso) te extraño más... Calculé mal la hora, parece que ya son las ocho y media porque ya viene el último recuento. Mañana o pasado sigo, buenas noches, mi amor. Sigo, hoy es la tarde del martes 23. Hace calor pero se aguanta... Ayer recordaba nuestra "luna de miel", en Montevideo, para semana santa⁶⁷... Me prestaron un libro del español Rafael Alberti que es una barbaridad. *Poesía completa*, más de mil cien páginas y no hay desperdicio... La flor que hoy te mando es un modesto trébol, pero así y todo es la flor nacional de Irlanda. Espero que te guste, hacerla me dio bastante trabajo, especialmente porque es muy difícil (no hay con qué) sacarle punta al lápiz⁶⁸... Besos para mi amor. Jorge.

Querido Sergio:

Hoy recibí tu foto, muchas gracias. Podés estar seguro que sos mucho más lindo de lo que saliste en la foto... Hoy te mando un halcón, que es un pájaro muy fuerte y bastante grande, que entre otras cosas come víboras... un fuerte abrazo. Papi.

Querido Raúl:

...Me dice mami que te estás portando muy bien últimamente. Que ayudás a juntar los chiches y que ya te estás haciendo un nene grande... Te mando un osito que espero que te guste más que el halcón que le mando a Sergio. Yo le mando a cada uno lo que pienso que le gusta más. Para vos elegí el osito porque me pareció muy lindo... Hasta el domingo. Papi.

Viernes 26 de enero (a Eva)

Mi amor:

Ya hace unos días que quería escribirte (desde el miércoles a la noche) pero tengo que limitarme porque sino no me alcanzan las hojas... Hoy cuan-

67 Nos fuimos de luna de miel en abril del 69 y nos casamos en julio. Son cosas que pasan o pasaron.

68 En verdad, me salió muy bien, especialmente la flor que es mucho más difícil que las hojas.

do me levanté pensaba en lo lindo que va a ser volver a despertar al lado tuyo, y todo lo demás son cosas que extraño y que valoro por anticipado. Los viejos tiempos no van a volver pero, como ponés en la tarjeta por mi cumpleaños, los mejores todavía no los vivimos.

¡¡Ánimo!! Que van a ser muy lindo, aún sin idealizarlos y pensar que todo va a ser color de rosa. Estamos haciendo las cosas bien y la cosecha tiene que ser buena... Te pido que el domingo traigas a los chicos, es cierto que te tenés que levantar más temprano y tenés más lío pero creo que tanto por ellos como por mí vale la pena. Van a estar con vos todo el día (sino no) y un rato conmigo. Ambas cosas les hacen bien.

Ellos tienen problemas agravados por mi situación. Pero aquí hay otros casos mucho peores de chicos que en los últimos 3 o 4 años vieron sólo una o dos veces en el año al padre. Por eso tenemos que aprovechar cuando podemos. Decís que Raúl a veces tiene ataques de "papitis", yo de vez en cuando tengo de "hijitis". ¿Qué tal el neologismo?...

Otro de tus problemas, el calor y la humedad, lo comparto y lo comprendo perfectamente aunque para mí es soportable, no me hago tanto problema. Hoy al salir del recreo nos hicieron formar bastante antes y mientras salían los otros pabellones nosotros estábamos a pleno sol. Así que llegué a la celda con camisa, chaqueta, pantalón, todo mojado de transpiración. Me quedé descalzo y en calzoncillo y mientras leía tus cartas me tomé más de medio litro de tereré. No es lo mismo que una cerveza helada, pero aquí es muy apreciado. Además ayer me dieron un durazno y como estaba muy verde, lo hice anoche en almíbar y lo tengo reservado para esta tarde.

La flor que te mando hoy es una "monja blanca", muy común en Guatemala, de donde es flor nacional. Casi no se conoce en el resto del mundo. Tiene tres pétalos blancos, muy grandes y carnosos. Cáliz y pistilos amarillos. Las hojas son duras, intensamente verdes y de estrías muy marcadas. Espero que te guste.

Ayer cuando vine del recreo me mandé una especie de vermucito (tumbero⁶⁹ por supuesto) con picada. Queso Chubut, salami, pan y terere. Todo muy rico. Ayer no me llevaron al dentista así que tendré que esperar una semana más. Con respecto a los libros que proponés me interesa *Historia de filibusteros*, el primer tomo de Discépolo y *El maniqué de mimbre* de Anatole France. Ahora estoy leyendo el tomo 1 de *La saga del Colorado*, de James Michener, muy interesante... Últimamente tuve bastante trabajo, el jueves salí a servir la cena y ayer la merienda. Ojalá cada tanto me enganchen para ayudar.

Esta tarde tuvimos lluvia en el recreo. Un hermoso chaparrón y nos mojamos bastante. Con el calor que hace nos hubiera gustado que la lluvia siga sobre nosotros. Al rato que paró nos mandaron adentro... Estoy escuchando unos tangazos bárbaros. La cumparsita, Yira, Uno, Adiós pampa mía, El choco, Adiós Nonino...

69 Relativo a "tumba", la cárcel.

Muy linda la visita, vos, los chicos, todo. Aún después que te fuiste tu presencia me sigue acompañando, muy cerca y se va a quedar conmigo. Hoy al mediodía nos dieron una pera que voy a comer esta noche, tiene un hermoso perfume a pera. Espero que no lo tomes como una idiotez, es algo raro y lindo. Besos y abrazos de tu Jorge.

Querido Sergio:

Aquí va el barco que hoy me pediste, espero que te guste. Hoy me gustó mucho que vos ayudes a hacer las compras, las camas y a limpiar. Yo también ayudaba a Carmen y a mi abuela, que se llamaba Bebi... Otra forma de ayudar a mami y a la abuela Ana es cuidar un poco a Raúl y no pelear con él. Ya sos lo suficientemente grande como para ayudarlo. Un abrazo muy fuerte de tu Papi.

Querido Raúl:

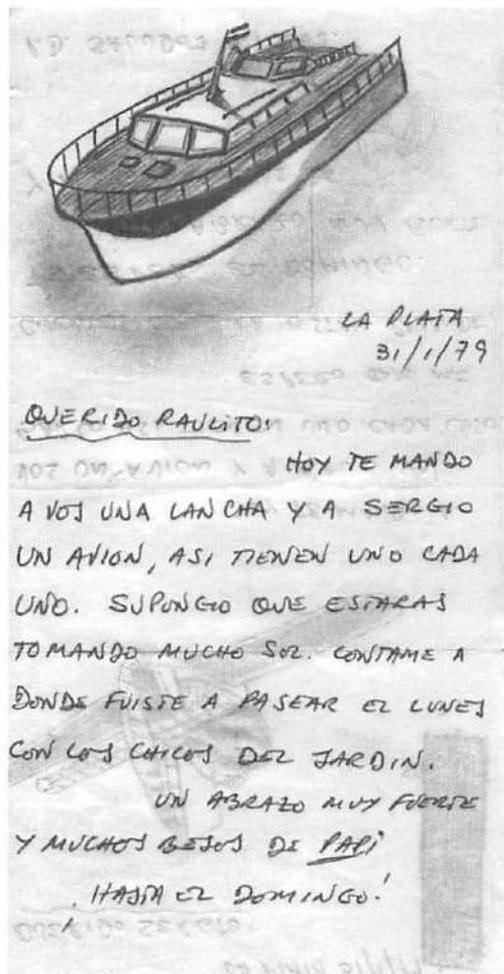
Te mando el avión que me pediste hoy... Portate bien porque ya sos bastante grande y podés jugar con Sergio sin pelearte. Pronto van a ir para casa y dentro de unos meses voy a estar de nuevo con ustedes... Muchos besos de tu Papi.

Martes 30 de enero (a Eva)

Mi amor:

...en cuanto a extrañarme, me parece bien que no puedas evitarlo. Yo tampoco y es muy lindo tener a quién extrañar y ser extrañado. Además te llevo alguna ventaja, porque es cierto que vos me extrañas a mí. Pero yo no sólo te extraño mucho a vos, sino también a los chicos, mi vieja, el resto de la familia (tus viejos, hermanas...), los amigos, Hortensia y Ángel en particular, la gente (así en general), la casa, el trabajo (¡sí el trabajo!), la comida, el cine, el radio, el diario... bueno, ¿Qué te parece? Y aquí me tenés, lo más bien. Supongo que de entrada todo me va a parecer más lindo, un poco como renacer...

Continúo el miércoles 31, ya pasó enero. Me levanté con dolor de muelas, que me estuvo jorobando intermitentemente casi todo el día. Ya tomé dos genioles y a la mañana me hice buches de agua tibia y sal que voy a repetir a la noche, veremos si mañana me llevan al dentista aunque hace varias semanas que no llevan a nadie porque parece que está de vacaciones. Espero que a vos no te jorobe la tuya. A mí me molestan ya varias en todos los lados de la boca. Te iba a contar del libro *La saga del Colorado*. Es una historia desde el origen de la Tierra hasta nuestros días en una zona del estado de Colorado en el oeste yanqui. Muy interesante y bien narrado, apoyado en datos científicos. Leí sólo la primera parte (700 páginas) porque la segunda todavía no entró. Trata desde la formación de la corteza terrestre, las montañas rocallosas, la época de los dinosaurios, el hombre primitivo, los indios y la "conquista" del oeste. Muy entretenido y didáctico. Estoy leyendo ahora una historia de Gardel muy documentada y con muchas fotos (210 páginas, tamaño diario), notas de los diarios de época, programas, etc. También y aunque pa-



Carta a Raúl, 31/1/79.

rezca increíble leo revistas de rock⁷⁰ como *Expreso imaginario*, y me sorprendió la calidad de algunas notas, por ejemplo una sobre la contaminación atmosférica en las ciudades, muy bien hecha. Sobre música hay cosas interesantes y otras que son pavadas, pero el saldo es saludable... Tuyo, Jorge.

Viernes 2 de febrero (a Eva)

Mi amor:

Hoy es viernes a la tarde, la hora del recuento. Te escribo aunque no pensaba comenzar hasta mañana. El motivo es el libro sobre Gardel que estoy leyendo. Vi una nota de Abelardo⁷¹ y me hizo acordar mucho de Lili y de la imagen que ella me transmitió de Abelardo. La nota (cortita) no tiene desperdicio. El título y algunas frases son de antología. "Más que un hombre fue un sueño colectivo", "Hubo un Gardel físico, impar, cantante, algo proclive a la gordura...", "A quién le importa que levantara las cejas al cantar o que, en alguna cinta, poniéndole la mano en la frente a la agónica Margarita, que está tu-

berculosa, le diga con una especie de objetiva perplejidad: —Fiebre, eh"

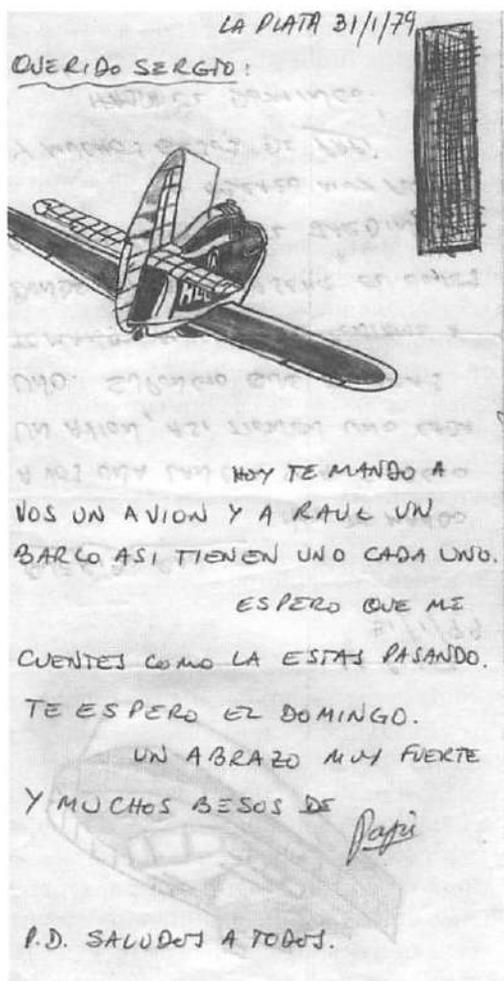
¿Qué tal?, contáselo a Lili... te sigo escribiendo el sábado después del recreo de la mañana. Ayer, enseguida del recuento, vino la cena y una grata sorpresa, canelones, muy ricos. Ya estaba desacostumbrado a comer algo tan rico. Lástima que mi dentadura ya no da más. No puedo morder ya de ningún lado. Abajo a la derecha tengo una muela⁷² tan cariada que me entra la comida y me lastima la encía. Al morder no sé qué me hizo ver las estrellas. Pese a que hice todo lo que pude (me puse geniol molido, tomé dos, hice buches de

70 Nunca fui amante del rock.

71 Abelardo Castillo (Lili, Liliana Heker).

72 Recuerden que tenía todos los dientes de arriba rotos.

agua y sal...) me siguió doliendo hasta que me dormí. Hoy por las dudas tomé sólo leche y no comí ni pan. Vamos a ver qué pasa porque es bastante molesto y produce, aunque no quiera, bastante malhumor. Aunque no hace mella en mi estado de ánimo. Hoy además estoy contento porque se fueron en libertad esos dos muchachos que esperaban desde navidad. Tarde o temprano a todos nos llega. Hoy es el cumpleaños de Jorge⁷³, lamento no poder ir a darle un abrazo, pero se lo mando por carta junto con mis deseos de que lo pase muy bien. Decíle que voy a extrañar, además, el vino y las empanadas con los que habitualmente nos convidaba. Continúo domingo a la tarde después del recreo. Muy linda la visita, el gordo realmente está más grande. Conversa más y mejor. No te imaginás las ganas que tengo de compartir cosas con ellos. Tiempo al tiempo... Voy a continuar con la lectura de *Todas las sangres*. Estos últimos días con revistas, cartas, postres y demás estuve muy ocupado. Sin poder leer libros, solo leí ese de las hormigas de Julián Huxley. Breve e interesante, explica bien y en forma accesible el tema y critica las ideas erróneas que sobreestiman la sociedad "hormiguil"... Tuyo, Jorge.



Carta a Sergio, 31/1/79.

Mi querido Raúl:

Hoy estuvimos juntos y me gustó mucho lo que me contaste del Itaipark, cuando fuiste con Alberto.⁷⁴ Me lo contaste muy bien y hablabas como un nene grande... Te mando un chanchito grande porque mami me dijo que

73 Mi cuñado, Jorge Halperín.

74 Itaipark era un parque de diversiones, grande, en Retiro; hoy sólo hay torres por ahí. Alberto Caparelli era mi padrino y pediatra de los chicos.

cuando le mandé uno a Sergio a vos te gustó mucho y querías uno. Este es marroncito. Todos mis besos, hasta el domingo. Papi.

Mi querido Sergio⁷⁵:

Te mando para tu cumpleaños un yaguareté. Vive en las selvas de América, es un felino muy fuerte, ágil, astuto y muy buen nadador. Caza tapires, monos, venados y otros animalitos. También cuando anda con hambre y no tiene bichos que cazar se dedica a la pesca, del otro lado te cuento cómo. Ahí abajo va un versito...

¿Sabés cómo hace el yaguareté para pescar? Se echa a la orilla del río con las dos patas de adelante sumergidas en el agua. Deja caer bastante saliva sobre la corriente y cuando las burbujas atraen a los peces los atrapa con sus garras y se los come. Es como un primo del tigre. Espero que el jueves tengas un FELIZ CUMPLEAÑOS y una rica torta para comer con tus amigos, con 7 velitas. Vos sabés que te quiero mucho y que me gustaría estar con vos pero no puedo... Papi.

Miércoles 7 de febrero (a Eva)

Mi amor:

...el tiempo pasa rapidísimo... Ayer salí a repartir fruta (ciruelas) y hoy la comida al mediodía. Ya cada vez que hay que ayudar con la limpieza me sacan a mí, lo que me gusta bastante. Fijate para el mes que viene si hay en casa algún libro de poesía de Nazim Hikmet, León Felipe o algún otro que te parezca lindo... Hoy con las cartas voy a mandar el pedido de una audiencia con el Jefe del Penal para iniciar la tramitación del documento de identidad y también voy a pedir a ver si pueda sacar las cartas que tengo de ustedes. Para que no corran peligro, que por tener muchas una requisa me las tire... Pienso en cosas tan elementales como una silla, salvo un ratito en Palermo, no uso una desde hace más de seis meses y otro tanto un vaso. Sigo leyendo *Todas las sangres*, de Arguedas. Tiene muchas palabras en quechua. Ahí armé para vos *urpichallay, sonk'o challay nawi rury* (paloma mía, mi corazón, luz de mis ojos). Hice una poesía más larga pero la descarté porque no sé si se puede escribir en quechua. Después no me pidas que me acuerde. Pero de todos modos y en cualquier idioma sos mi amor, mi divina, mi querida... mi... mi... mi vida... un fuerte abrazo. Jorge.

Jueves 8 de febrero (a Eva)

Mi amor:

...Lo que me contás de Raúl y los chiches me provocó una reflexión que no quiero dejar pasar. Pienso que, menos, también se aplica a tu relación con

75 Ésta era una carta especial. Sergio, el 8 de febrero, cumplía 7 años. Me mortificaba mucho no poder estar con él. Le hice un enorme dibujo del yaguareté, con centenares de manchitas, una por una. Quedó muy lindo (v. página siguiente).

LA PLATA 4/2/79

MI QUERIDO SERGIO:

TE MANDO PARA TU CUMPLEAÑOS UN YAGUARETE (O JAGUARETE,

VIVE EN LAS SELVAS DE AMERICA.

ES UN FELINO MUY FUERTE, AGIL,

ASTUTO Y MUY BUEN NADADOR.

CAZA TAPIRES, MONOS, VENADOS

Y OTROS ANIMALITOS. TAMBIEN

CUANDO ANDA CON HAMBRE Y

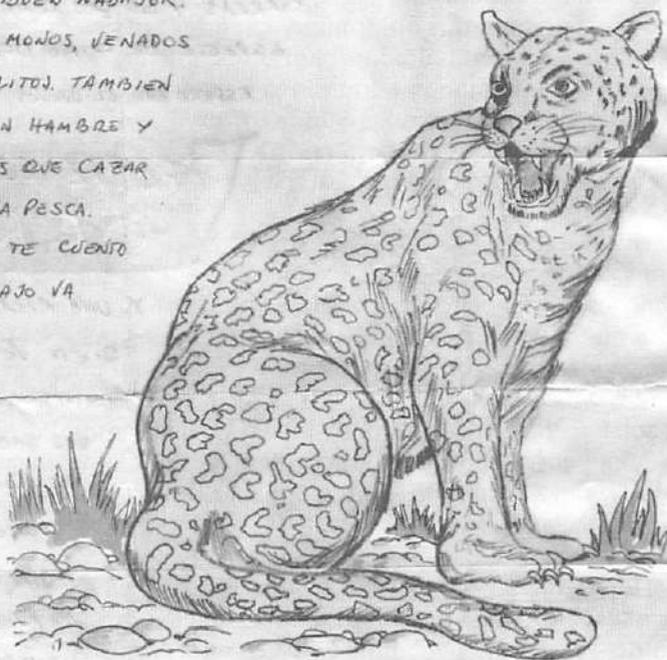
NO TIENE BICHOS QUE CAZAR

SE DEDICA A LA PESCA.

DEL OTRO LADO TE CUENTO

COMO. AHI ABAJO VA

UN VERSITO:



SABES QUE AL YAGUARETE

LE GUSTA IR A PESCAR

Y QUE PARA HACERLO UTILIZA

UNA TECNICA SINGULAR?

VA A LA COSTA DE UN RIO

Y ECHA SALIVA EN EL AGUA

Y LUEGO, SIN INMUTARSE,

SILENCIOSAMENTE AGUARDA.

LAS BURBUJAS DE SU SALIVA

ATRAEN A LOS PECECITOS

Y ENTONCES EL LOS ATRAPA

Y LOS CONVIERTE EN PESCADITOS.

Mi carta del 04/02/1979.

Sergio. No puedo entender cómo ni por qué hacés amenazas que no vas a poder cumplir. Pienso que es un error bastante grave y aunque sea explicable (por tu falta de paciencia) no lo justifico. No lo ibas a dejar sin comer o le ibas a tirar todos los chiches. No son "argumentos" como ponés en tu carta, sino amenazas sin sentido.

Como no podés (ni pensás) cumplir, lo único que lograrás, si él no hace lo que pedís, es que cada vez te den menos bolilla. Pensalo. No hay que recurrir

a eso nunca, ni con los chicos ni con los grandes. Perdés seriedad. No hay justificación en que estés nerviosa. No podés perder el control con los chicos. No te van a tomar en serio como hace falta. Más ahora que yo no estoy. No lo voy a plantear el domingo en la visita, pienso que este tipo de problemas los podemos "conversar" tranquilamente por carta.

De todos modos quizá lo principal es que me alegra mucho que aún por carta se preocupe por mis opiniones y cuando le dijiste que me ibas a escribir sobre ese asunto, finalmente, juntó los chiches. ¡Arriba el gordo! (¡Tan grande!)... Hola mi amor, ya es domingo y estoy esperando la visita. Mientras te dibujo una flor, una rosa no tan linda como vos, pero no tengo muchos elementos, y aunque los tuviera no podría hacer nada tan hermoso como mi amor... Tuyo, Jorge.

Mi querido Sergio:

Ahí va el jabalí que te había prometido, tené cuidado porque es bastante salvaje, es un chanco feroz. Todavía hay bastantes en la provincia de La Pampa y por otros lados. Cuando recibas ésta ya estarás por irte a Villa Gesell. Me olvidé de preguntarte a qué hora te vas, contame. Y escribime desde allá... Te voy a extrañar mucho, pero estoy muy contento de que puedas ir a tomar sol, aire, bañarte en el mar y jugar con los primos. Portate bien y ayudá a Noemí y Jorge en todo lo que haga falta. Ya en unos días van a ir mami con Ruli⁷⁶ y van a estar todos juntos... te mando una montaña de besos y muchos abrazos. Papi.

Mi querido Raúl:

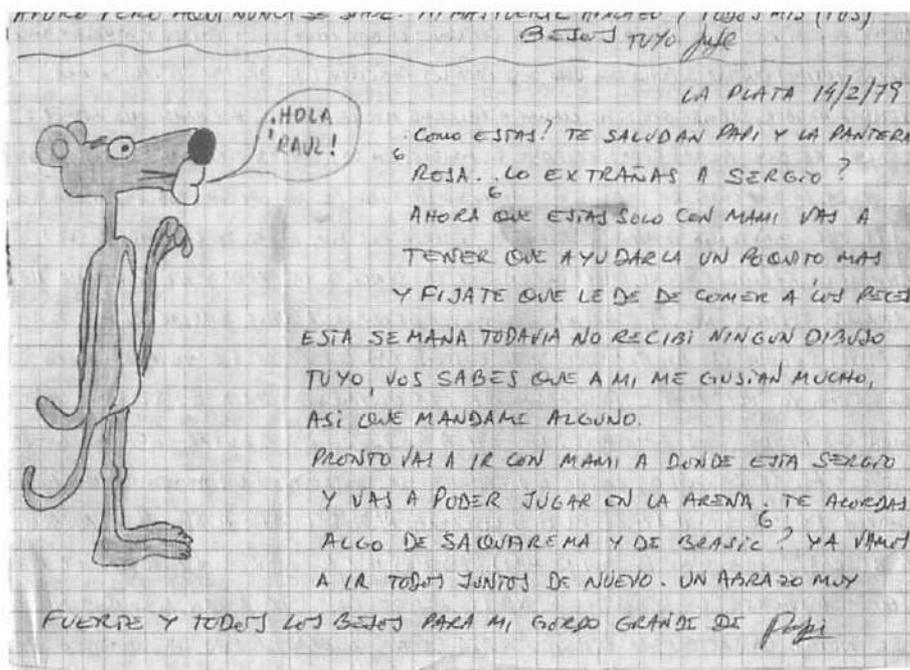
Aquí está la gallina que te prometí. Como ves es muy trabajadora y está limpiando. Como hoy hablamos yo creo que ahora que sos más grande ya podés ayudar a mami, ordenando tus cosas y haciendo las que ella te pida. Fijate que por unos días vas a estar vos solo con mami. No estamos ni Sergio ni yo para ayudarla. Así que tenés que hacerle compañía y portarte muy bien, porque vos sabés hacerlo. Mandame dibujitos y escribime. Yo te mando muchos besos y un abrazo muy fuerte. Papi.

Miércoles 14 de febrero (a Eva)

Mi amor:

...recién estaba leyendo un libro *Relación parcial de Buenos Aires*, de Alberto Salas. Es un ensayo sobre nuestra ciudad con un lindo prólogo de Victoria Ocampo. Te transcribo un párrafo del capítulo dedicado a las calles y el recuerdo que en mí evocó. "La ciudad no ha creado aún la palabra para designar el caminar distraído y sin rumbo por estas calles, para esos itinerarios zigzagueantes y retorcidos, modificados constantemente por cualquier detalle, un frente, una enredadera, alguna figura que se adelanta. Ese ejercicio puro de la libertad, ese deambular sin urgencias ni avideces, esa verdadera ri-

76 Raúl.



Carta a Raúl, 14/2/79.

queza que permite gastar el tiempo andando por las calles, por puro gusto y placer, no tiene bautismo reconocido”.

¿Sabés a qué me hizo acordar? A una vez que anduvimos vagando con Noemí y Jorge, y Zulema y Héctor (creo). Los chicos no estaban (posiblemente aún no existían). Me parece que anduvimos por Parque Lezama, Barracas, Constitución y terminamos recorriendo unas casas semidemolidas en la prolongación sur de la Nueve de Julio, ¿te acordas? Una hermosa tarde, esto que otoñal. Subimos a una o dos casas en ruinas, fue muy lindo.

...Tuvimos cantina, al volver tenía un humor similar al que tendrás vos cuando vas al almacén y te encontrás los precios cambiados, sólo que como yo voy más espaciadamente (la última hace 22 días) la impresión es mayor. Los salamines de \$371 a 589 c/u, el azúcar el 20%, el queso 30% y así de seguido. Entre los errores de contaduría y los aumentos me mocharon 1 queso, 1 kg de azúcar, el té y el cacao. Nada del otro mundo, pero me comprenderás. Además hoy me volvieron a cortar el pelo (no se advierte diferencia, no te preocupes, había tan poco que no se nota)... Tuyo. Jorge.

¡HOLA RAUL!⁷⁷:

¿Cómo estás? Te saludan papi y la Pantera Rosa. ¿Lo extrañas a Sergio? Ahora que estás solo con mami vas a tener que ayudarla un poquito más y fijate que

77 Dice un lindo dibujo de la Pantera Rosa.

le dé comer a los peces... Pronto vas a ir con mami a donde está Sergio y vas a poder jugar en la arena. ¿Te acordás algo de Saquarema y de Brasil? Ya vamos a ir todos juntos de nuevo. Un abrazo muy fuerte y todos los besos para mi gordo grande, de Papi.

Sábado 17 de febrero (a Eva)

Mi amor:

Generalmente ya viernes o sábado te empiezo a escribir la carta del domingo. Sin embargo ayer no lo hice y hoy tampoco pensaba hacerlo. El motivo es fácil de imaginar, estoy con bronca, algo bastante alejado de lo normal porque generalmente estoy bien y muy tranquilo pero... empecemos por el principio, aunque espero que mañana lo charlemos todo. El jueves recibí tu carta y me alegró muchísimo la posibilidad de verlas a las tres, especialmente por eso me preparé tranquilo para el viernes y no me importó mucho que no me llevaran para dentista ni que a la tarde tampoco me concedieran la audiencia que nuevamente solicité. Hasta aquí escribí ayer pero no seguí y hoy, ahora, a la tarde, después del recreo recién me pongo a escribir.

Ya estoy mucho mejor, el hablar hoy con vos me hizo mucho bien. Estos fueron por todo lo que te conté los días que más bronca pasé aquí. Ahora ya volví a la normalidad, estoy muy bien. Confío en verlos mañana y eso también me alegra mucho. Realmente no tengo mucho que escribir, ahora lo voy a hacer para Sergio y te pido que le expliques personalmente, aparte de lo que yo hoy haga, todas las nuevas normas de aquí en cuanto a la correspondencia.

No más dibujos, ni saludos, etc.

Paré por el recuento y después escribí a mi madre y la cartita a Sergio. Pero evidentemente no estoy en vena, no tengo nada que contar o no sé qué decir. Pero ya estoy de buen humor y ansioso, porque mañana por fin se concrete lo de Palermo. Me alegraría mucho y es casi todo lo que te puedo decir.

Me gustó mucho *Sinuhé El Egipcio*, refleja un momento de la historia de Egipto entre los reinados de Amenhotep IV y Tuthankamon que tiene características muy particulares. La influencia del descubrimiento de la forja del hierro para hacer armas, la crisis religiosa contra el poder de Amón y sus sacerdotes, etc. Siempre me interesó y apasionó mucho la antigua cultura egipcia.

Te voy a transcribir un párrafo del libro de Mika Waltari: "y un temor se apoderó de mí; el que verdaderamente el faraón, los cortesanos, los nobles y los dignatarios que vivían en la ociosidad así como yo durante estos últimos años, no fuésemos más que parásitos engordados por el pueblo, como las pulgas en la pelambreira del perro.

Quizá la pulga en la pelambreira del perro se imagina hacer lo esencial y que el perro no vive más que para mantenerla. Quizá también el faraón y su dios no son más que dos pulgas en la pelambreira de un perro y no procuran a éste más que molestias sin ningún provecho, porque el perro sería más feliz sin pulgas".

Y ahora cambiando de época y de país te mando un chiste cordobés:

En el colectivo un tipo le metía la mano en el bolsillo. —Macho afaname la billetera pero no la cajita de fósforos. —¿Qué, tenés miedo de quedarte sin fuego? —No, es que ahí llevo la guita...

Y hablando en serio mirá si en vez de Pergament tu apellido fuera Porar, Cuar o Siva. Qué fulero quedaría tu nombre completo. Bueno mi amor, basta de escribir pavadas, te mando un abrazo muy grande y todos mis besos (que mañana pienso repetir personalmente). Tuyo. Jorge.

Mi querido Raúl:

Como hoy te dije no te puedo mandar ningún dibujito por ahora, porque no nos dejan más. Pero yo igual te voy a seguir escribiendo cartitas y me mandés tus dibujitos, me cuentes del jardín y de todo lo que hacés porque hoy no me contaste nada y te pasaste toda la visita apolillando. Te mando un abrazo muy grande y todos los besos de tu Papi.

Mi querido Sergio:

Espero que estés pasando unos días muy lindos. Hoy vinieron a verme mami y Raúl, estamos todos bien y te extrañamos mucho. Mami me dijo que te fuiste muy contento y espero que sigas así. Ya pronto va a llegar mami y Raúl y van a poder estar unos días juntos. Contame si pescaron algo y qué cosas hacés en todo el día.

Yo desde hoy no te puedo mandar más dibujitos porque lo han prohibido, a todos. Tenía uno muy lindo con un pájaro azul que había pintado con unos crayones que me prestaron, se llama pájaro jardinero y de dicen así porque hace como un jardincito delante del nido y corta flores para adornarlos. El miércoles te vuelvo a escribir y hasta entonces te mando un fuerte abrazo y muchos besos. Papi.

Miércoles 21 de febrero (a Eva)

Mi amor:

Hoy recibí tu carta del jueves pasado y el lunes la del martes 13, en ella lamentablemente no vinieron los dibujitos de los chicos, no sé si te olvidaste de mandarlos o si es que los han censurado y ya no pueden entrar más. Lo lamentaría mucho pero parece que esa es la situación.

En la carta de mi madre que me llegó hoy hay un pedazo cortado, supongo que por el mismo motivo pues últimamente también me mandaba algunos dibujos. Tampoco me llegó nada de Sergio, así que es posible que estén censurando todo. Por las dudas no me manden más dibujos hasta que lo aclaremos en las visitas. Explicale vos a los chicos.

El lunes todo fue muy hermoso, muy lindo y muy rico.⁷⁸ Espero que Hortensia se haya ido contenta. Después de ese paseo soy la envidia del pabellón como te imaginarás ¡y no es para menos! Después que ustedes se

78 Nos llevaron a Palermo, al Consejo de Guerra, y me permitieron estar un rato con Eva, mi madre y Hortensia, que además me trajeron algunas cosas ricas para comer.

fueron me quedé charlando un rato con el guardia y enseguida nos vinieron a buscar.

Pasamos por Devoto para dejar al guardia que estuvo con nosotros y después agarramos por Gral. Paz, Richieri, Camino de Cintura y cuando estábamos a mitad del camino para acá se cortó la correa del ventilador del radiador de la camioneta y perdimos casi una hora hasta que la cambiaron. Así y todo llegamos poco después de las cinco y alcancé a llegar a horario para el baño. Pude darme una ducha. Mandame hojas de papel en blanco porque casi ya no tengo en qué escribir y acordate de las estampillas.

Va a venir una cantina de fruta, yo me anoté con dos kilos de naranja, dos de limón y uno de manzana. Veremos cuándo llegan y cuánto nos cuestan, pero de todos modos van a ser muy bien recibidas... Besos de tu Jorge.

Mi querido Sergio:

Esta carta creo que te la va a llevar mami personalmente, va a llegar más rápido así. Yo estoy muy bien y me acuerdo mucho de vos y me imagino que estarás jugando mucho, tomando sol y divirtiéndote con tus primos. Ya el domingo que viene me vas a contar todo. Todavía no recibí ninguna carta tuya, no sé si las dejan entrar, ya mami te va explicar bien.

El lunes me llevaron a Palermo y estuve con mami, Carmen y Hortensia. Fue muy lindo, me llevaron cosas ricas para comer y charlamos mucho. Aprovechá estos días porque ya se te terminan la vacaciones. El otro lunes ya empezás segundo grado.

Yo siempre te recuerdo y te quiero mucho. Te mando muchos abrazos y todos mis besos. Hasta el domingo mi hombrecito. Papi.

Domingo 25 de febrero (a Eva)

Mi amor:

Hoy estabas muy linda, creo que te peinaste distinto o te cortaste el pelo, no sé. Había algo nuevo aunque esto de que estabas muy linda no lo digo por el pelo o por algo nuevo sino por lo mismo de siempre, por vos.

Como ya te conté detalladamente mis ocupaciones me lo puedo ahorrar⁷⁹, pero si querés verlo en forma pormenorizada tenés que leer la carta que le mando a mi madre. Allí describo con exactitud mis nuevas ocupaciones. No le veo la gracia de escribirte y que leas la del viernes junto con la próxima mía.

Espero que te toquen días tan lindos como hoy que pienso que es uno de esos especiales para estar en la playa. Cuando leas ésta ya las vacaciones habrán pasado y supongo que aunque cansados, estarán pletóricos de sal, yodo y sol y en condiciones de afrontar un nuevo año de trabajo. Ya el lunes el colegio y tu trabajo te devolverán a la antigua rutina.

79 Me habían trasladado nuevamente a la celda 708 con Gustavo Salischiker y, a partir de entonces, nos encargamos juntos de ser los limpiadores del pabellón. Él lo era de antes y yo algunas veces lo había ayudado.

¿Viste qué rápido se pasó ese que te parecía tan largo e interminable verano?

Yo tengo mucha confianza en que en este año vamos a tener, juntos, algunos días más de vacaciones. Y que el tiempo que falta, todo ese intermedio se nos va a pasar rapidísimo. Espero recibir tus cartas anteriores esta semana y también alguna postal desde Gesell.

// Ya contento, muy contento por la visita de hoy que esperaba un poquito preocupado por no haber recibido ninguna carta tuya. Te repito muy contento porque pese a que empezamos más tarde, me gustó mucho, charlamos, el gordo se portó muy bien.

Hace un ratito volvimos del recreo y ya viene la merienda, así que voy a tener que salir.

Mi amor, un beso muy muy grande y todos mis abrazos, muchos más fuertes que los que los domingos te doy personalmente. Porque sé que si te abrazo muy fuerte me va a costar aún más despegarme de vos un poco después.

Estoy muy contento y espero con mucha confianza porque sé que pronto (aunque sean varios meses) vas a estar (bien) en mis brazos. Ese bien quiere decir con todo.

Hasta dentro de un rato, hasta todos los días y hasta el domingo mi amor. Tuyo. Jorge.

Miércoles 28 de febrero (a Eva)

Mi amor:

Todavía estarás tomando sol y disfrutando de tus merecidísimas vacaciones, lo que me alegra mucho. Hoy está muy fresquito, no sé si estará igual por allá, pero aun siendo así, supongo que estará lindo para pasear con los chicos. Te estoy escribiendo después del recreo de la mañana antes de reparar el pan.

Como verás sigo con el laburo de limpieza, y me gusta mucho. Estoy cada vez más entusiasmado. Se me pasa rapidísimo, no tengo casi tiempo para leer, ya te voy a contar.

Hoy vamos a tener una comida especial a la noche ¡pizza y ñoquis! ¿Qué te parece? En general está mejorando la comida, ojalá siga así.

Aparte toda la actividad, el trabajo, las corridas por el pabellón, el andar suelto por el pasillo (que a vos te parecería un tremendo encierro) nos da un enorme grado de libertad en relación a mi situación anterior. También se siente mucho la diferencia con los dos meses que estuve solo. El charlar con Gustavo, el compartir cosas, es muy lindo.

De todos modos espero que pronto le den la opción y se vaya. Ya lleva bastante tiempo preso.

Tus cartas, oh tus cartas que tanto extraño. Sigo sin recibir ninguna de la semana anterior ni de esta, el único consuelo es que somos varios que estamos en la misma situación, así que supongo es el correo de aquí.

// Ya a la tarde trato de terminarla, efectivamente es el correo de aquí, recién recibí seis cartas, cuatro tuyas, una de mi madre y una de Sergio. Muy

muy lindas. Pero hay además otra novedad, quizá importante. Cuando empezaba a servir el rancho me llevaron adelante para tomarme las huellas digitales junto con Daniel, Cacho y Darío. Puede ser que tenga que ver con un traslado a Devoto supongo que para (me estoy peleando con la lapicera y el papel porque no se llevan bien) el trámite en Palermo. Sea como sea supongo que ustedes se enterarán y ya aparecerán por allá. Si no tienen ninguna novedad antes del domingo estaré acá. Esto no son más que suposiciones. De los dibujos de los chicos no llegó ninguno así que no mandes más.

Yo también te extraño mucho, tus cartas son muy lindas y voy a tratar de ir las contestando en estos días, ahora casi no tengo tiempo mi amor. Acabo de almorzar hace cinco minutos con unos mates que me cebó Gustavo y ya tenemos que salir a servir la merienda y no voy a tener más tiempo.

Espero que te haya ido todo muy bien y quisiera muchísimo verte el domingo. No sé si será posible pero sé que estarás conmigo en cuanto puedas.

Esta carta es un despiole por no decir otra cosa. En el medio hice la boleta de cantina y ya voy a servir la cena que hoy es especial. Hasta pronto mi amor. Jorge.

Domingo 4 de marzo (a Eva)

Mi amor:

Gustavo me carga, con realismo, sobre el asunto de que todavía sigo escribiendo cartas, en especial después de la visita. Él ya no lo hace. Dice que hace tres años enviaba una por día. De Devoto se podía, en esa época. Que casi todo el mundo fue espaciándolas y que ahora, con la visita semanal les alcanza.

Bueno, él es soltero... y sin chicos. Recién conversaba con él y le decía que vos me escribís todos los días. Con su habitual buen humor me decía que está bien, vos tenés cosas de todos los días. Pero si yo empiezo a poner que me levanto, tomo la leche, salgo a servir el desayuno... y lo mismo al día siguiente y al otro, voy a terminar por hacerte dormir con mis cartas. De todos modos espero que no, aunque es posible.

Esta tarde sí que la pasamos encerrados, sin recreo, por la lluvia. Espero que no se hayan mojado mucho, porque vi que llovía fuerte al terminar la visita. Ahora Gustavo duerme la siesta.

Comimos muy bien, fideos con mucho tuco, sopa de arroz y postre con café (nos queda otro postre para la noche y dulce de leche para el desayuno de mañana⁸⁰)...

Hoy fue muy linda la visita, todos quemados y tostados por el sol, con linda cara y vos hermosa. Parece que la han pasado bien. Espero que estés con buen ánimo para empezar las tareas habituales de todo el año. Supongo que vos tampoco vas a tener mucho tiempo para aburrirte. Con Sergio en el colegio, las cosas del gordo, tu trabajo y las cosas de la casa.

80 Los postres y el dulce de leche eran "tumberos", los hacíamos nosotros o nos los regalaban los compañeros.

Yo espero tener un lindo paseo mañana, tengo mucha confianza en que no sea peor de lo previsto y cada vez se me ocurre que puede ser mejor. Y que aún antes de lo previsto podremos estar juntos de nuevo. Ya repartimos el mate cocido y ahora estoy (después de hacer "mandados") tomando unos mates que ceba Gustavo mientras lee *El Gráfico*.

Te decía hoy que la vida se ha transformado desde que estoy de limpieza. Y sigo muy bien de ánimo. La semana se me pasó volando. Aunque a veces a la noche me siento bastante cansado (la falta de costumbre, dirás) pienso que es muy lindo y saludable.

Bueno mi amor, el miércoles te voy a contar cómo me ha ido, aunque pienso que no va a haber ninguna sorpresa... besos de tu Jorge.

Mi querido Sergio:

Hoy te vi tostadito y muy lindo. Se ve que te hizo bien tomar sol y estar unos días de vacaciones. Mañana empezás las clases y te vas a encontrar de nuevo con tus compañeros y eso es muy lindo. A mí me gustaba mucho, cuando iba al colegio, volver a encontrarlos después de las vacaciones. Vas a tener que acostumbrarte de nuevo a levantarte temprano y hacer bien tu trabajo. Que por ahora es aprender muchas cosas. Me gustaron mucho las preguntas que hoy me hiciste. Escíbime contándome cómo encontraste el colegio, tu nueva maestra y tus amigos. Un abrazo muy fuerte y todos los besos de tu Papi.

Miércoles 7 de marzo (a Eva)

Mi amor:

Hoy recibí tu carta de ayer. Me alegra mucho que como siempre estés más enterada que yo mismo de todo lo que pasa conmigo. Para mí es una garantía, una tranquilidad. También cuando recibas ésta vas a saber si mañana fui a Palermo, como todo parece indicar y más o menos cómo me ha ido... Desde el lunes ando medio engripado y con un buen dolor de muelas. En esa de atrás que tengo infectada. Estoy tomando geniol y un antiinflamatorio pero no ayuda demasiado. Me alegro de todas las atenciones que recibí, en tu carta me contás de Estefanía⁸¹, de la nueva maestra de Sergio...

Tu estado de ánimo, ¿por qué tan pesimista, por qué tanto malhumor? Supongo que esta semana estarás más ocupada que de costumbre, primer semana de clase y todo eso...

Hoy tuvimos cantina. Vino bastante pobre. No había queso, ni mermelada, ni sobres, ni fósforos, ni mayonesa, ni cigarrillos. Lo último no me afecta, pero de todo esto va a haber escasez en el pabellón... Sigo muy contento con el "laburo". No tengo tiempo de aburrirme, casi no leo, hace diez días que no agarro un libro. De a poco me voy acostumbrando y me queda un poco más

81 Estefanía Ale era la directora, muy solidaria conmigo y mi familia. La nueva maestra de Sergio, María Isabel, y todos los docentes conocían muy bien mi historia, por qué estaba preso, y todos eran muy solidarios.

de tiempo. Me cuesta sentarme a escribir, son ratitos sueltos. Recién vino un oficial a traerme un antiinflamatorio para la muela, que pedí en el recreo de la tarde. Ayer nos quedamos todo el día sin recreo porque nos sacaron unas fotos de prontuario, sólo a los presos políticos. Debe ser para actualizar todos los expedientes. Hoy no le escribo a mami. Hacele llegar mis saludos y contale más o menos lo que te escribo. Supongo que mañana voy a tener, si me llevan, un día bastante agitado. A uno de los que fue para allá⁸² esta semana lo tuvieron hasta después de medianoche y fue a pernoctar a Devoto. Posiblemente me ocurra lo mismo, veremos... Explicale y charlá la carta de Sergio con los dos chicos... tuyo, Jorge

Mi querido Sergio:

...Me preocupa que hayas llorado tanto el lunes. Comprendo que a veces sientas que te falta mi apoyo, mi ayuda, que yo esté cerca de ti. Pero no es cierto que no tengas papá, yo te quiero mucho y también sufro mucho porque no puedo estar con vos, irte a buscar al colegio, ayudar en la cooperativa, arreglarte algún chiche, en fin, estar juntos como antes y como va a ser siempre.

Quiero que comprendas (el domingo lo vamos a hablar) que no voy a estar acá siempre, calculo que serán unos meses más y me voy a poder ir para casa de nuevo y todo va a volver a ser como antes.

Vos sabés que yo nunca te dije una mentira, así que quiero que entiendas bien que no me voy a quedar aquí, ni para siempre ni tampoco por mucho tiempo.

Un abrazo muy fuerte y todos los besos de tu Papi.

Domingo 11 de marzo (a Eva)

Mi amor:

Te escribo a los apurones. Ya tenemos que ir a servir la cena y acabo de escribirle a mi madre. Me preocupó lo de hoy y pretendí opinar por carta sobre el asunto, aunque por falta de tiempo y de tranquilidad, no lo pude hacer. Veremos si lo logro para el miércoles.

Mi amorcito, mis cartas son muy pobres, tengo que recuperar mi ritmo, hacerme del tiempo necesario. Porque vos me lo pedís y tenés razón. Para mí tus cartas tienen todo el valor del primer día y así las sigo esperando y no hay justificación para que yo no te escriba como lo merecés. Te quiero mucho y la visita no me alcanza para expresarlo. Hoy con todo el asunto que planteó mi vieja de golpe se me hizo la hora y cuando te besé en la despedida me di cuenta de todo lo que me faltaba decirte, estar con vos. Pienso que el "planteo" me preocupa más por vos y Sergio que por su contenido, son cosas que no me sorprenden y me parece contradictoria su actitud y cosas que dice. Gustavo está recogiendo las cartas mientras yo termino esta.

82 Me refiero al Consejo de Guerra al que nos llevaban cada tanto para declaraciones y trámites.

Mi amor, todo mi cariño, prometo a partir de mañana buscar tiempo para escribirte. Ahora mi más fuerte abrazo y todos mis besos, tuyo Jorge.

Mi querido Sergio:

Recién escuché que Racing le ganó a Argentinos Juniors cinco a uno. El gol de ellos lo hizo Maradona. Hoy estabas muy lindo con la corbata. Escríbeme. Un abrazo muy grande, tu Papi.

Martes 13 de marzo (a Eva):

Mi amor:

Te estoy escribiendo a una hora medio insólita, antes de servir el desayuno. Hoy nos levantamos temprano para afeitarnos⁸³ y estoy dispuesto a aprovechar todos los resquicios de tiempo para escribirles.

Mañana vamos a estar muy ocupados porque tenemos lavadero. Hay que juntar toda la ropa y entregarla antes de las seis de la mañana, ya clasificada y contada.⁸⁴ Durante la tarde tenemos que repartir la ropa limpia, celda por celda. A veces recién terminamos al día siguiente. Están los que se olvidan de ponerle el número de celda⁸⁵ a la ropa, los que han cambiado de celda y dejaron el número anterior, la que se pierde, en fin, bastante trabajo. Así que mañana voy a tener menos tiempo que siempre. Sin embargo este trabajo me sigue gustando mucho. Es un honor que los compañeros me hayan elegido.

Voy a ver si pido para ir al dentista y me llevan. Hasta hoy, desde la visita estuve bastante bien, pero tomando antibiótico (que terminé esta madrugada) y antiinflamatorio. Además de los buches de agua tibia y sal.

No sé si habrán mandado las estampillas fiscales para el documento. El domingo, con el apuro me olvidé de escribirlo, por las dudas son \$2.500 y \$500 en un sobre a nombre de "Asistente Social" y con mi nombre e indicación que es para documento adentro. Otra cosa que quisiera es que me deposités para cantina. Creo que viene la semana próxima. Sigo escribiendo miércoles a la mañana, serán las ocho... Contame qué estudian los chicos, qué están viendo en el colegio y Jardín, qué temas. ¿Cómo son tus clases de gimnasia? Qué tal va eso. ¿No puede ir tu madre a buscar a Raúl al Jardín esos días, así te quedás en el centro y no llegás tan cansada? ¿Qué tal la gimnasia

83 Nos hacían levantar a las cinco de la mañana para afeitarnos. Se repartía una hojita de afeitar por celda y un rato después pasaban a retirarla. Era estrictamente controlado. Brocha y máquina de afeitar tenía que haber en cada celda.

Si no estábamos bien afeitados en cualquier ocasión, era motivo para ir al calabozo de castigo por uno o varios días, así que esto se respetaba a rajatabla. El castigo era similar si uno no estaba levantado a las cinco, es más, había que estar bien vestido y parado frente a la puerta. El empleado nos controlaba a cada uno a través de una mirilla que se abría desde afuera.

84 El lavado lo hacían los comunes en el lavadero de la prisión; estaba todo mecanizado.

85 En algún lugar de cada prenda había que bordar, con aguja e hilo de coser, el número de celda. Salvo medias, calzoncillos y pañuelos, que cada uno tenía que lavárselos en la celda.

que te recomendó el doctor? Andá poniéndote en estado, que ya no falta tanto para mi salida... Hoy mientras repartíamos el almuerzo tuvimos importantes visitas. Funcionarios⁸⁶ y oficiales de las fuerzas armadas. No todos los días se ven caras nuevas. A la mañana dejamos el pabellón bien limpiito y ahora tenemos bastante trabajo con la ropa que vino del lavadero y estamos repartiendo...

Mi amor, como siempre últimamente ya no me queda tiempo, te juro que es así pero vamos a ir mejorando. Gustavo está limpiando el piso mientras yo termino de escribir. Ya juntamos todas las cartas y enseguida nos tenemos que ir a bañar. Te quiero mucho, espero tus cartas y será hasta el domingo, con mi más fuerte abrazo y todos mis besos, tuyo, Jorge.

Sábado 17 de marzo (a Eva)

Mi amor:

Ahora es sábado a la tarde, recién llegamos del recreo... Hoy la visita fue muy linda, muy larga en comparación con otras y bien aprovechada. Raúl habló mucho, se deschavó. Cantó, me preguntó varias veces cuándo voy a salir y me parece que toma con bastante naturalidad, últimamente, la situación. Muy contento con tus besos, ahora te mando todos los míos... tuyo, Jorge.

Sábado 24 de marzo (a Eva)

Mi amor:

Antes del almuerzo tenemos un ratito que aprovecho para empezar la carta. Recibí todas tus cartas, me gustaron mucho, en particular la de los chicos, que hacía tanto que no me escribían. Yo ando bien. Hoy nos levantamos temprano por el afeite y estaba con un poco de angina. Ahora creo que estoy mejor. Ya estos días un poco frescos, al volver a la noche del baño nos resfriamos cotidianamente. Aparte del agua fría, el baño da afuera y hay muchos vidrios rotos, así que hay una corriente que te la voglio dire.⁸⁷

Hoy terminé el primer libro que leo desde que estoy de limpieza, una novela de ciencia ficción, *Destrucción* de René Barjabel, relativamente bien escrito. Hemos adornado la celda con dos postales que recibió Gustavo, una de Tunuyán (Mendoza) y otra de Azul. Si encontrás alguna linda de Buenos Aires mandámela.

Ni ayer ni el jueves tuvimos recreo a la tarde. El jueves porque llovió un poco, pero tampoco descansamos porque nos llevó un cabo a limpiar una parte del pabellón que da a los patios y una escalera y unas piccitas que tenían excesiva roña acumulada, así que igual estuvimos ocupados haciéndole honor a nuestro título de limpieza.

86 Entre ellos, el ministro de Justicia de la Nación y jefes del Regimiento 7 de Infantería.

87 Los limpieza debíamos bañarnos todos los días, al terminar el trabajo, con agua fría. Era igual que para todos, pero no nos verdugueaban tanto. Con el agua fría no teníamos problemas pues ya estábamos acostumbrados.

Ayer en cambio tuvimos que cumplimentar un trámite de la Policía Federal que actualizó todos los prontuarios, con dedos, fotos y todo. Así que como siempre, entre una cosa y otra la semana se me pasó volando y ya mañana vamos a volver a vernos. Con respecto a los libros podemos arreglar mañana pero en principio pueden ser el de León Felipe, el de Kordon (fijate si hay más de él, quizá en lo de mi madre), el de Hemingway, el de Abelardo Castillo y el de Onetti. Fijate si están los cuentos completos de Germán Rozenmacher. Y el último de Liliana⁸⁸. Cada tanto fijate qué te parece recomendable. De la cantina no tuvimos novedades así que supongo que vendrá la semana próxima...

Hasta el miércoles mi amor, tuyo, Jorge

Queridos Sergio y Raúl:

Muy lindas las canciones de hoy. Me gusta mucho la de la luna, la nube, la estrellita y el sol (subiendo, subiendo...) de Raúl y la de Meteoro de Sergio. Lástima que por ahora podemos estar tan poquito tiempo juntos.

Siempre me quedo con ganas de conversar un poco más, de que me cuenten más cosas. Espero que pronto, dentro de unos meses, podamos estar todo el día juntos. Tengo muchas ganas de jugar con ustedes, de ir a pasear, llevarlos al cine, al zoológico, de arreglar el tren eléctrico y todos los chiches. Ya lo vamos a hacer.

Fíjense los peces, que la pecera esté limpia y ayúdenla a mami para que tenga tiempo de cambiar un poco el agua, ponerle plantas y controlar el aireador.

Muy lindas las cartas que me mandaron. Escríbanme y cuéntenme las cosas que hacen. Un abrazo. Papi.

Martes 27 de marzo (a Eva)

Mi amor:

Te estoy escribiendo martes a la tarde, después del recreo. Hoy tuvimos mucho trabajo. Casi no paramos. Desde el horario del recreo de la mañana y hasta después del rancho estuvimos limpiando las celdas vacías. Baldeando y limpiando. Sigo acumulando experiencia para ayudarte en casa dentro de un tiempo. Así que no desesperes si está desordenado o hay mucho que hacer. Sólo te voy a pedir unos días de vacaciones.

Ayer recibí tus cartas del 20 y 22 de marzo. Me gusta lo que escribís de Sergio y de Raúl. Cuando puedas contame ese tipo de anécdotas y conversaciones con ellos. Hoy me anoté para médico y después de almorzar pasó por aquí, por el pabellón. Le pedí algo para la gripe y unas vitaminas. Creo que hará una receta y te la entregará el domingo. Por si me olvidó acordarte de charlar esto en la visita. Además (lamento darte tanto trabajo), acor-

date de los libros, las revistas, el pulóver y pomada para zapatos y si tenés algunas cucharas o cuchillos de plástico. Cualquiera de las cosas que no tengas a mano no te preocupes, no necesito nada urgente. Ayer a la tarde vino la cantina. NO tenían té entre otras cosas, así que vamos a tener que alternar mate con mate cocido. En una carta tuya vi que querías comprar herramientas, acordate que lo charlemos el domingo. ¿Robaron todas?⁸⁹ Si es así es de las cosas que más me duelen, aunque seguramente otras tienen más valor. Pero ojo, porque las herramientas de mala calidad no sirven para nada.

Sigo el miércoles después de comer. Fue una comida opípara (bueno) albóndigas con ensalada de lechuga, café (tomamos una vez cada dos o tres semanas⁹⁰) y postre que nos mandó un compañero. Esperé a ver si recibía hoy carta tuya pero no vino nada. Sigue tan irregular como siempre. Esta mañana fui a misa y recién allí me enteré que falta poco, unos días para semana santa. Pensé que faltaba mucho más. Aniversario (décimo ya!!!) de nuestra "luna de miel" en Montevideo, ¿te acordás?

Acabo de escribirle a Diana y se la mando a mi madre, ¿te escribió? ¿le escribís? Contame. También si hay novedades de Liliana y de Fanny⁹¹, hazme acordar el domingo si ésta te llega antes. Esta tarde no salimos al recreo porque parece que de nuevo nos toca corte de pelo, pero tuvimos una actividad de lo más insólita. Nos viene a buscar un empleado, para que peguemos celda por celda una hoja con el reglamento interno. El empleado nos iba abriendo las puertas y entraba Gustavo con una brocha de afeitar y le pasaba engrudo a la puerta y yo atrás pegaba allí una hoja. Los compañeros ponían las caras más insólitas, pero para entenderlo hay que estar un tiempo aquí, supongo.

Bueno mi amor, espero recibir mañana o pasado cartas tuyas que no tengo desde el lunes. Que sea pronto domingo y tenerte aunque sea un ratito de nuevo conmigo. Hasta entonces mi más fuerte abrazo y todos mis besos, tuyo, Jorge.

PD saludos a todos, todos.⁹²

Mis queridos Sergio y Raúl:

Estos días estoy trabajando mucho, mami les puede explicar todo lo que hago aquí. Poder trabajar y ayudar a los compañeros que están aquí conmigo me pone muy contento. Aparte de lavar los platos, mi ropa, limpiar y or-

89 Sí, efectivamente, los "muchachos" del Primer Cuerpo de Ejército se llevaron todas, desde el taladro eléctrico hasta el último destornillador.

90 Lo comprábamos por cantina, como un lujo, cuando podíamos y se le daba muy poquito a cada uno que quisiera; normalmente, daba para tomar un pocillo por semana, pero en épocas de escasez o "sequía" (falta de dinero), cada dos o tres semanas.

91 Liliana Heker y Fanny Pascual, compañera docente que estaba presa a disposición del PEN, después de haber sido secuestrada en Ingenio Ledesma, era del Peronismo de Base. Los tres habíamos trabajado juntos en la Caja de Jubilaciones de Industria y Comercio, hasta el golpe del 76.

92 Se había prohibido, recientemente, poner saludos a alguien en particular en las cartas.

denar la celda, preparar el desayuno y todo eso, servimos la comida a todos⁹³, limpiamos el pabellón, hacemos los mandados y otras cosas.

Escribanme y cuéntenme cómo están ustedes. Hoy le escribí una carta a Diana. Me gustaría que Sergio le escriba a Leticia⁹⁴ y les manden los dos dibujos a todos ellos. Que también Sergio le escriba a Pedro⁹⁵ y Raúl le haga unos dibujos, eso le va a gustar mucho. Y a mí cuando me lo cuenten también. Será hasta el domingo, un abrazo muy fuerte para cada uno y todos los besos de Papi.

PD Saludos a todos los amigos.

Domingo 1 de abril (a Eva)

Mi amor:

¡Hola! Efectivamente hoy tuvimos mucho trabajo, como te conté esta mañana. Y parece que va a haber por un tiempo. Casi está completo el pabellón y como limpiezas vamos a tener más "clientes".⁹⁶ La visita fue muy linda, buenas todas las noticias. A mi madre la vi mejor, más animada. A los chicos bien, pero Sergio me preocupa, tan pálido y enfermándose a cada rato. ¿Por qué no hablás con Alberto a ver si puede verlo? Eso me dejaría más tranquilo.

Bueno, ésta como acordamos es cortita. Avisale a mi madre que a ella no le escribo. Si podés traeme estampillas el domingo, si no hay de \$220, traeme de 200 porque de 20 y de 10 tengo muchas. Acordate de que Sergio le escriba a Pedro. Recibimos hoy tres postres muy hermosos, por la pinta, además de ricos.⁹⁷

Con respecto a los remedios⁹⁸ traté de conseguir los envases más grandes de cada uno. Así nos duran más. Voy a ver si me queda un ratito para coser (quizá esta noche) el pantalón nuevo, tengo que hacerle el dobladillo y unas pinzas en la cintura.

Mañana creo que tenemos lavadero y quiero aprovechar para mandar el que uso para todos los días. Me alegro de que toda la familia esté bien y man-

93 Entre mis "clientes" tenía a uno que resultó un muy buen escritor e historiador de nuestras cosas, Eduardo Anguita, compañero del 14 B.

94 Mi sobrina mayor de Brasil.

95 Pedro Maia, brasileño, bahiano, había sido encargado de Cultura de la Embajada de Brasil en Argentina y ahora lo era en Santiago de Chile. Muy buena persona y amigo de mi familia. Luego dirigió el Museo de Arte Sacra en Bahía.

96 Hubo un nuevo "revoleo", esta vez trajeron compañeros de uno de los pabellones de adelante.

97 Por supuesto, los postres los hacían los compañeros con los elementos de cantina y su trabajo personal; era una forma de ayudarnos y estimularnos porque con el trabajo que teníamos nos era imposible hacerlos nosotros mismos, y todo el tiempo libre que nos dejaban sueltos (con la celda abierta, sólo a los limpieza) lo dedicábamos a mandados para ayudar a los compañeros.

98 Si el médico nos recetaba remedios, los tenía que comprar la familia y podía entrarlos sólo con la receta; si era un paria el compañero, teníamos que conseguir alguna otra familia que los comprara y se los entrara; éste era también un trabajo de los limpieza, lo hacíamos nosotros o nadie.

dale mis saludos a todos... No sabés cuántas ganas tengo de que estemos juntos. Ese momento sin duda se está acercando y quiero (más que quiero corresponde decir siento) que el tiempo pasa volando y de golpe un día me va a sorprender contando todo esto como asunto del pasado... Tu Jorge.

PD Ya estamos en abril, ¿qué te parece?...

Mi querido Sergio:

Hoy te vi muy pálido, quiero que comas mucho y no te enfermes tanto. Eso te va a hacer bien para crecer y estar fuerte. Me gustaría que vayas a lo de Alberto para que te revise y vea si tenés que tomar alguna vitamina o alguna cosa. No me gusta que faltes al colegio. Te perdés las clases y todo lo que esos días la maestra le enseña a tus compañeros.

Me gustó mucho la canción de Meteoro y espero que el domingo me contés cómo sigue. O mejor me cantés cómo sigue. Hoy juega Racing con Huracán. Si sé cómo sale el partido antes de que vengan a buscar las cartas te escribo el resultado. Bueno Sergio, te mando un abrazo muy fuerte y todos mis besos Papi

Mi querido Raúl:

Espero que no te hayas mojado mucho el domingo. Te acordás qué fuerte que llovía cuando saliste de acá. Prepara una canción para el domingo que me gusta mucho cómo las cantás. Mami me dijo que me mandaste una carta el miércoles pero todavía no la recibí. Ahora estamos en otoño, va a haber más días de lluvia y va a empezar a hacer frío, como el año pasado, ¿te acordás?

Mi gordito, te mando un abrazo muy fuerte y un montón de besos Papi.

Miércoles 4 de abril (a Eva)

Mi amor:

¡Hola gorda! Es miércoles a la mañana y recién volvimos del recreo. Estamos tomando unos mates amargos para calentar la panza, porque está bastante fresco. El domingo a la noche parece que terminó, definitivamente, el verano. No sé cómo estará por allá, pero aquí se empieza a sentir el frío y proliferan los engripados, es casi automático.⁹⁹

Recién llegó el cartero¹⁰⁰ y me trajo tus más recientes besos (del lunes) y la pomenorizada relación de tus tribulaciones del domingo a la hora de la siesta.

Aquí tuve que cortar y continué después de almorzar. Gustavo está muy engripado y yo estoy ahora haciendo un té de naranja, hirviendo cáscaras con un poco de azúcar. Té normal no tenemos porque la cantina no trajo. Al hervir perfuma toda la celda con olor a naranja, pero Gustavo no huele nada.

99 Era normal, porque pese a la cantina, estábamos bastante mal nutridos y en general débiles y enfermizos aunque no nos diéramos cuenta.

100 Por supuesto, era el empleado de la cárcel que se dedicaba a eso: recoger nuestras cartas y repartir las que recibíamos.

Salí recién a abrir las ventanillas¹⁰¹ de los que tienen visita, que son muchos, pues todos los que trajeron de un pabellón de adelante tenían visita hoy.

Como verás, y pese a que me lo propuse, no puedo escribir ni diez líneas seguidas. Ayer a la tarde nos quedamos sin recreo por peluquería.

Cuando nos tocaba a nosotros ya venía¹⁰² el mate cocido y el cabo nos dijo que lo repartiéramos y nos corta la próxima vez. De todos modos muy largo no lo tengo, más bien todo lo contrario.

Si podés el domingo depositá para cantina y traé, no es urgente, estampillas. El lunes a la noche me llevaron a ropería a buscar el pulóver y los cubiertos. Por ahora estoy usando el marrón y el otro, que me trajiste, lo dejo para la visita. Los cubiertos vienen muy bien porque cucharas y cuchillos se rompen muy rápido, en cambio tenedores tenemos varios... Se sigue comentando la próxima inauguración de los locutorios. Espero que no se concrete. Pero de todos modos, cuando se haga, que no te tome por sorpresa.

Del otro lado le escribí a Sergio y quiero dejar abajo un pedacito para el gordo...

Hasta pronto, mi divina, Jorge

Querido Raulito:

Me gustó mucho tu cartita de la semana pasada, yo también te quiero mucho y siempre te extraño. Vas a ver que dentro de unos meses vamos a estar juntos en casa de nuevo. Prepará una canción para el domingo y decile a Sergio que te lea la carta que le mando que a vos también te va a interesar. Un abrazo muy fuerte de tu Papi.

Mi querido Sergio:

¿Cómo te va flaco? Espero que no andes enfermo, que comas y te abrigues ahora que empezó a hacer un poco de frío. Me contó mami en su carta, que se mojaron el domingo cuando salieron de aquí. Y lo peor que cuando fueron a casa y ella quería descansar un rato, vos y Raúl se pusieron a lavar el karting y los chiches e hicieron un enchastre. Trata de no hacerla enojar a mami y de jugar con Raúl a cosas que no haya que hacer mucho lío. Por lo menos no desordenen y ayudá a mami, que mientras yo no estoy tiene mucho trabajo.

101 Eran los pasaplatos, que se abrían desde afuera. Un empleado nos daba una lista a los limpieza, entonces le abríamos el pasaplato al que tuviera visita y al rato pasaba un empleado con las llaves, abría la celda, hacía salir al que tenía visita, cerraba si tenía compañero y los hacía formar en una fila; cuando terminaba, se llevaba toda la fila hasta adelante, al patio de visita. Al terminar, de nuevo a formar y lo mismo de antes, al revés. Para todo había que formar.

102 Hay una forma de hablar y de escribir —que reflejan las cartas— acerca de los hechos que se producen al margen o sin la intervención de nuestra voluntad. Vino el mate cocido, me llevaron a ropería, al dentista o adonde fuere. Las cosas ocurrían o no según designios de alguna autoridad o circunstancias que estaban totalmente al margen de nuestro nivel de decisión. La cantina, el lavadero, el corte de pelo y muchas otras cosas no eran rutinarias sino aleatorias, en algún momento ocurrían, pero generalmente nos tomaban por sorpresa.

Cuidate para el domingo y sí tenés un poco de tiempo escribime. No seas tan vago.

Un abrazo muy fuerte y todos los besos de tu Papi, que te quiere mucho.

PD El domingo empatamos uno a uno con Huracán y vamos segundos. Este domingo jugamos con River en la cancha de ellos.

Sábado 7 de abril (a Eva)

Mi amor:

Hoy es sábado a la mañana y me tocó quedarme a mí sin recreo. A la mañana nos estamos quedando un día cada uno (con Gustavo) para recibir la leche de la especial. La que incluyen en el menú de los enfermos.¹⁰³

Está muy fresco, mañana iré a la visita con chaqueta posiblemente. Alcancé a escribir hasta acá y me vino a buscar un empleado para que limpiara el crucero de atrás. Recién termino y ya está por acabar el recreo.

Empiezo a escribir hoy porque mañana voy a tener poco tiempo y no quiero que te quedes sin mi carta. Estoy extrañando las tuyas. Ayer llevaron a Palermo a tres muchachos de aquí, del pabellón, que están en una situación similar a la mía. Sólo fue para notificarles la incompetencia del tribunal militar, así que supongo que conmigo seguirán el mismo procedimiento la semana próxima. Por lo demás, no hay grandes novedades, salvo la rapidez con que se me pasó la semana. El jueves decíamos con Gustavo que si nos decían que era lunes lo creíamos sin ningún problema.

Sigo el domingo con muy poquito tiempo. Me gustó mucho la visita de hoy. Estar un ratito (al menos) sólo con vos y después los chicos, mi madre que supongo no la veré por unos días y lo de Herman¹⁰⁴ también me cayó muy bien. Su opinión, su actitud y todo lo que dijo reconforta ¿no? Espero hacer una visita a Palermo esta semana y que aunque de a poco la cosa vaya avanzando. Disculpá la incoherencia y la terrible letra que estoy haciendo pero ya es casi de noche, Gustavo está recogiendo las cartas y yo aquí tratando de terminar. Creo que voy a tener que sacrificar el baño para poder seguir.

Hoy Sergio estuvo preguntándome cosas de cómo fue mi detención y me planteó algunas cosas interesantes, haceme acordar el sábado y lo charlamos.

Bueno mi amor, espero esta semana recibir tus cartas atrasadas, tus besos y un poco más de tu presencia que tanto bien me hace. Posiblemente con el cambio de día de visita¹⁰⁵ haya también cambio del día de salida de las cartas. Acordate de mis saludos a todos y para vos mi amor mi más fuerte abrazo y todos los besos de tu Jorge.

103 Estas cosas las traían los comunes, que a su vez dependían de otros mandos. Así que también todo el tema de los horarios era muy relativo, había que esperar que las cosas ocurrieran cuando fuera posible.

104 Herman Stambuk, un empresario amigo de la familia, que consiguió un permiso especial para visitarme.

105 Nos cambiaron la visita del domingo al sábado.

Mi querido Raúl:

¡Hola mi gordo! Muy linda la canción que hoy me cantaste, me gustó mucho. Traeme el pañuelo el sábado, cuando venís. Me contó mami que andás muy bien en el Jardín, que tenés muchos amigos y que hacés cosas muy lindas en plastilina.

Escribime, dentro de unos meses voy a estar en casa con ustedes y vamos a poder jugar mucho. Yo estoy muy contento con vos, pero mami dice que todavía no juntás todas las cosas y que hacés un poco de lío. Un poquito podés hacer, pero tratá de ayudar más a mami para que no tenga tanto trabajo y los pueda llevar más a pasear.

Un abrazo muy fuerte y todos los besos de tu Papi.

Mi querido Sergio:

¡Hola mi flaco! Estoy muy contento de que seas tan buen alumno en el colegio. Espero que esta semana me llegue tu carta. Además nos vamos a ver más pronto, este sábado. Hoy empatamos con River dos a dos, aunque íbamos ganando dos a cero, es un buen resultado. Estoy muy contento con vos y cuando salga, pronto, vamos a charlar mucho de todo lo que me preguntaste hoy. Saludos a todos tus amigos y un abrazo muy fuerte y todos los besos de tu Papi.

Martes 10 de abril (a Eva)

Mi amor:

Te empiezo a escribir hoy después del recreo de la mañana. Empiezo antes no sólo por la habitual falta de tiempo a último momento sino previendo un adelantamiento en la recolección de cartas por el posible feriado de semana santa.

Ayer de paseo, aunque no muy cómodo. Lo principal es que me notifiqué de la incompetencia del tribunal militar y que, definitivamente, salgo de su órbita.

Cómo paso a la justicia federal y cuándo son las dos cosas que restan saber. Aunque las respuestas parecen ser pronto y en forma tal que pueda resolverse sencillamente.

Te decía que el viaje fue malo porque estuvimos unas horas adelante esperando que nos vengán a buscar. Luego nos llevan esposados de a dos en el celular. Es decir que en esas pequeñísimas cabinitas de lata íbamos mutuamente esposados, a la ida con Fernández y a la vuelta con Daniel. Allá todo el trámite, de los ocho, duró diez minutos en total.

A la vuelta al camión se le dio por pararse a cada rato y tardaba entre diez y quince minutos en arrancar de nuevo. Pasamos a plena sirena por la casa de tu madre a eso de las 14 horas, pasé a tres o cuatro cuadras de casa y por la esquina de la fábrica de pastas en Medrano y Paraguay. En definitiva, pasé bastante...

Sobre el asunto de los chicos te quería comentar que los voy preparando por si el sábado empiezan a usar los famosos locutorios. Es posible que

el cambio de día de visita tenga que ver con ese asunto. De ser así es lamentable que faltando relativamente poco los chicos tengan que pasar por esa experiencia tan fulera. Pero en esto, como en unas cuantas cosas últimamente, no podemos elegir. Sólo nos queda tener paciencia y no dejarnos aplastar por toda esta enorme gama de injusticias.

Creo que es conveniente que los vayas preparando a ambos para que el choque no sea tan fuerte. Incluso podés aprovechar para relacionar la aparición de este asunto con el cambio de mi situación legal y la mayor proximidad de mi salida en libertad. Confío en que le vas a encontrar la vuelta, aunque es inevitable que les choque como a nosotros.

Hasta el sábado, todos mis besos y abrazos que quizás por un tiempo no te pueda dar personalmente. Pero sin duda cada día falta menos para que estemos juntos y cada día te quiero más. Tuyo, Jorge.

Mi querido Raúl:

Sabés que creo que desde la próxima visita, el sábado, vamos a poder hablarnos y vernos pero no voy a poder tenerte en upa ni darte un beso porque van a poner un vidrio entre ustedes y yo. Vos pedile a Sergio que te explique bien porque yo en la carta para él le cuento mi opinión. De todos modos ya me falta poco para ir a casa y hay que tener un poquito más de paciencia. Me gustó mucho tu última cartita, yo también te quiero mucho y te mando muchos besos y un abrazo muy fuerte Papi.

Mi querido Sergio:

El lunes recibí tu carta y me gustó mucho. Al final no me contaste si ya le escribiste a Pedro, si todavía no lo hiciste, escribile hoy. Veo que estás escribiendo cada vez mejor y me alegra mucho que seas un buen alumno en el colegio.

Creo que desde la próxima visita vamos a tener que vernos a través de un vidrio, es decir que vamos a poder vernos y hablarnos pero no tocarnos. Me parece muy mal que hagan esto. Ya falta poco para que yo salga y hay que aguantar un poco más. Si cuando venís el sábado es así no quiero que te preocupes mucho. Ya sé que a vos no te va a gustar y a mí tampoco, pero como te dije antes, ya no falta mucho para que salga y hay que tener paciencia.

Te quiero pedir un favor y es que converses esto con mami para que te lo explique bien y después vos se lo expliques a Raúl. Yo creo que vos se lo podés explicar mejor de lo que haría yo por carta. Espero que ésta te llegue antes del sábado, sino ya me vas a ver personalmente. Bueno querido, dale saludos a todos y para vos un montón de besos y un abrazo muy fuerte de tu Papi.

Domingo 15 de abril (a Eva)

Mi querida esposa:

¿Qué tal el encabezamiento? Hoy es domingo de pascua y también el décimo aniversario de nuestra luna de miel. Diez años, la tercera parte de mi vida, mucho tiempo... Al menos lo parece, así, visto de golpe. Y me alegro. Tan-

tas cosas ¿no? Los años no “me pasaron” sino que están llenos de cosas, de acontecimientos, fueron bien vividos.

Va la otra carta que era para el miércoles aunque ya llega muy tarde. Creo (recién la releí) que estaba un poco envenenado con la idea de los posibles locutorios, hoy después de hacer pasado la experiencia, estoy mejor. Es un poco triste que nos arruinen así la visita, lo mejor que tenemos. Sin embargo uno se acostumbra a casi todo y no tiene sentido andar siempre mortificado. Ni siempre ni nunca.

Hoy es un domingo rarísimo para nosotros, encima como está medio lluvioso no hay recreo a la mañana y no sé si lo habrá a la tarde. Después que termine de escribirles voy a ver si aprovecho para leer un poco. Ayer empecé *El talón de hierro*, de Jack London y hasta ahora viene muy bien, si sigue así te lo voy a recomendar.

Volviendo al asunto del locutorio contame tu opinión y aprovechando mi otra carta traté de ver lo que opinan los chicos. Me parece que a Raúl no le cayó tan mal como a Sergio, pero quisiera saber qué hay atrás de la primera impresión...

Estos días estuvimos recibiendo algunas porciones de postres. Andan medio escasos porque estamos todos muy apretados de víveres. Ya van tres semanas desde la última cantina y escasean varias cosas... Te mando todos mis besos por carta, ya similares a los que van a través de un tubo.

Un muy fuerte abrazo y el deseo de que en el aniversario de casamiento podamos estar en casa o tomarnos unos pocos días de segunda luna de miel. Creo que lo merecemos. Tuyo, Jorge.

Querido Raúl:

Me gustaron mucho las canciones que me cantaste por el “micrófono” en la visita. Especialmente esa del perro y el gatito, muy linda. Escíbime y mandame un dibujito chiquito, a ver si me llega. Un abrazo muy fuerte de tu Papi.

Mi querido Sergio:

¿Cómo anda grandote? Contame qué te pareció este nuevo “invento” de los locutorios. Y qué opina Raúl si lo conversaste con él. Por carta contame cómo andan los peces y si finalmente les cambiaron el agua y arreglaron un poco la pecera.

Me gustaron mucho las canciones que me cantaste, se ve que aprenden cosas en la clase de música. ¿Y en gimnasia qué hacen? Un fuerte abrazo de tu Papi.

PD: Ganamos 3 a 1.

Miércoles 18 de abril (a Eva)

Mi amor:

...Ayer fue completamente vaciado nuestro pabellón, y un grupo fue trasladado para cada lado. A mí junto con unos cuantos más me tocó el 13 y

estoy en la celda 609 con Gustavo, como antes. Lo novedoso es que ya no somos limpieza porque aquí ya había.

Esto nos viene muy bien porque como te decía el sábado un poco de descanso nos va a gustar y vamos a poder hacer vida de presos. Leer, leer, charlar, jugar al ajedrez, leer, etc. Bueno, lo estábamos extrañando.

Estoy justo abajo del 15 donde estuvimos al principio. Es una celda muy luminosa y con sol de tarde. El traslado fue muy tranquilo¹⁰⁶ y tuvimos bastante trabajo, porque limpiamos todo el pabellón celda por celda, casi ciento veinte. Estuvimos en eso hasta la noche, hoy ya limpiamos la celda y a partir de mañana vamos a dedicarnos al dulce far niente, o casi. Así estoy descansado para el trabajo que, según vos, me espera en casa.

Una duda que me quedó de lo que contás de la entrevista con Peterino¹⁰⁷ es si al margen de lo que pase con la indemnización ya te pagaron todo lo que me debían, o no...

Por acá el tiempo sigue muy lindo, cálido y soleado. Incluso entra el sol en la celda. No cambia nada en cuanto a la visita, cartas, médicos, etc...

Recibí unas hermosas fotos de Antonia y de ella con André¹⁰⁸. Te informo que tengo más fotos de mis sobrinos brasileños que de mis hijos... No es por nada, pero... Bueno, si la indirecta no te llega, después te la explico. Bromas aparte te mando todos mis besos y mí más fuerte abrazo, Jorge.

Sábado 21 de abril (a Eva)

Mi amor:

Todavía no me acostumbro a que hoy es sábado y no domingo. Recién vengo del recreo de la tarde y ahora tengo, como verás, mucho más tiempo para escribir. Hoy me pareció cortita la visita, aunque me dejó muy contento.

Me trajiste noticias buenas y principalmente el verte y verlo a Sergio me alegró mucho. La concreción del pase a la justicia federal es un paso más y de a poco se van cumpliendo todas las etapas... Sería bueno que vayas personalmente a la secretaría del juzgado donde esté el expediente, para que te informen cómo es el asunto ahora. Para ir conociéndolos y empezar a ejercer la misma presión que hicieron sobre el Consejo. Pienso que fue globalmente útil y ayudó a que se resuelva y no se demore el caso...

Volviendo a las noticias, el hecho o mejor todavía, la intención de darnos un trato similar al de los comunes. O sea, considerarnos legalmente como presos o de acuerdo a lo que las leyes, que son bastante correctas, disponen. Sería una gran cosa, una cosa muy digna. Supongo que debe estar relacionado con el tan mentado traslado a Caseros. Ojalá algo de esto se concrete

106 Otro "revoleo", pero raro, esta vez bastante tranquilo.

107 Era de Personal, de la fábrica Bagley; todavía me debían el sueldo de julio del año anterior y me habían echado por no presentarme a trabajar. "Ausencias injustificadas", cuando ellos mismos le habían dado mi dirección al Ejército y, además, mi secuestro en la puerta de la fábrica fue público y notorio. Cosas de la época o del capitalismo. La indemnización nunca me la pagaron.

108 Mi cuarto sobrino brasileño, el único varón.

pronto aunque más que "gozarlo" me gustaría estar pronto con ustedes en casa.

La cantina no apareció, después de terminar con los del 16 se fue, así que todos los que estábamos en el 14 fuimos los únicos que no la tuvimos. Espero que venga el lunes porque ya después de cuatro semanas estamos tocando fondo, tuvimos que manguear un poco de azúcar y ni té nos queda. Todavía tenemos yerba para dos o tres días de amargos, lo que casi no tenemos tampoco es kerosén pero vamos tirando.

Sigo el domingo a la tarde, estuvimos jugando al dominó en el recreo y nos fue bastante bien, Gustavo fue mi compañero. Con respecto al ajedrez estamos estudiando un libro de Capablanca. Gustavo hace mucho que viene estudiando. Antes de ser limpieza, un par de años. Juega bastante bien, mejor que yo. De vez en cuando le gano. Un fuerte abrazo, tuyo, Jorge.

Querido Sergio:

Hoy recibí tu cartita del miércoles, me gustó mucho. Me parece muy bien que hayan limpiado el acuario, comprado peces y plantas. Para que no se mueran hay que cuidarlos bien. No sólo darles de comer, sino también fijarse que el agua no se enfríe. Tiene que andar bien el termostato y el aireador también. Cuidá los peces así los puedo ver cuando salga en libertad.

Con respecto a los locutorios, los vidrios y todo eso a mí tampoco me gustan nada. Esperemos que sea por poco tiempo que tengamos que vernos así. Mientras tanto hay que tener paciencia. Tengo muchas ganas de verte y me alegra que vengas mañana. Te mando un cuento con animalitos que hizo Gustavo, mi compañero de celda. Lééselo a Raúl a ver si le gusta. Me gustaría hacerte unos dibujitos sobre el cuento pero ya sabés que no me dejan. Entonces si vos tenés ganas hacé algunos y los guardás para mostrármelos cuando salga. El cuento es así:

Qué sol hermoso el que tempranito mostró su cara y despacito subió hasta el cielo azul-celeste. Despertó con sus rayos fuertes al monte lleno de animalitos.

Pájaros rojos, verdes y blancos, peludos, loros y un gato manco, conejos, patos y dos sapitos, un oso gordo y un caballito. Todos corrían con largo tranco.

Juntos con esos animalitos, pero con mucho menos ruidito, se despertaron todas las plantas: Rosas, jazmines, gladiolos, calas, ceibo, algarrobo y mil arbolitos.

¡A trabajar! Empezaba el día y todos juntos con alegría a sus trabajos se dirigieron.

Fueron dos loros los que pidieron, el que no cante que juegue o ría.

El conejito que es muy curioso miraba al sapo hacer un pozo.

Las abejitas fuerte cantaban, mientras la dulce miel preparaban, que ya les pedía el oso goloso.

Los pajaritos barro juntaron y a hacer sus nidos ya comenzaron.

El arroyito cantaba alegre y daba agua a quien la pidiere, y agua fresquita todos tomaron.

También cantaba el caballito mientras hacía un puentecito.

Dos jilgueros buscaban yuyos para llevarle al buen coyuyo, que estaba en cama muy enfermito.

El algarrobo alto crecía y con voz fuerte algo decía: ¡Ayuden todos a la torcaza para que tenga también su casa! Y había en el monte gran alegría.

Pero de pronto...

Se escucha un ruido y corren todos a ver qué ha sido. Llega primero el conejito y ve en medio del arroyito, que una gran piedra había caído. De la montaña viene, seguro. Dijo muy serio el sabio búho.

No va a dejar que corra el agüita, pensaba triste una palomita y el loro pancho estaba mudo. Se dieron cuenta los caballitos, el oso, el gato y los patitos. Que si la piedra no la sacaban, todo el monte se inundaba.

Qué flor de llo, dijo el sapito. Y la lechuza ya no relá y con voz ronca esto decía: Si no sacamos esta piedrita va a quedar esto lleno de agüita.

Muy apurados todos corrían, como la piedra les molestaba, fueron juntitos para sacarla. El oso gordo fue que empezó, pero la piedra ni se movió, aunque el caballo ya lo ayudaba.

Prueban de nuevo y no se mueve. Llega ya el loro, el sapo y viene también la pata con sus patitos. Ahora la mueven un poquitito y ayuda el gato, el mono y la liebre.

Se acerca el cuervo y el cardenal, prueban de nuevo y de pronto ¡tras! La piedra negra se está moviendo y más fuerte empujan todos sonriendo, y de a poquito la hacen rodar.

El agua fresca del arroyito vuelve a correr como hace un ratito, con un cantito de alegría. Muy felices y en armonía bailan contentas dos tortolitas.

Hacen juntos una gran rueda y el gusano que hace la seda, con voz muy fina le dice al canario: Ha visto usted qué ejemplo más claro que hemos tenido con esta piedra.

Fue al principio, cuando cayó —no es cosa mía— me dije yo. Se inunda el monte, pues qué me importa; estando acá arriba el agua no moja, y fue la lechuza quien me explicó.

¡Equivocado gusano estás, pues lo que embroma a los demás también te embroma a vos, seguro! Vamos bichito, ahora dice el búho, si empujan todos empujan más.

Ahora entiendo, dije al instante, que aunque la piedra sea muy grande si la empujamos todos juntitos la correremos en un ratito; pues contra todos no hay quién aguante!

Qué sol hermoso el que tempranito mostró su cara y despacito enseñó al monte esta lección. Lo que no pueden uno ni dos podrán hacerlo todos juntitos.

Aquí termina el cuentito. Todos los besos de tu Papi.

Miércoles 25 de abril (a Eva)

Mi amor:

...Ayer recibí tus cartas del jueves pasado y de este lunes y las fotos, aunque sólo dos, la de los chicos en la calesita y otra donde están con vos y tie-

nen ambos una cara de locos que mata. En cuanto a la tuya parece que no me la entregaron porque hay un cupo de tres fotos por vez que se pueden recibir o tener, no sé todavía. Junto con tus dos cartas vino una de Diana en la que había una foto muy linda de André en Saquarema, en la playa. Y quizá alguna más. Así que en un día se juntaron todas las fotos, más casual imposible. Mañana le voy a preguntar al cartero...

Contame qué les pareció el cuentito a los chicos. Si podés averiguá del posible traslado a Caseros, si sale algo en los diarios. O si se dice para quiénes va a estar destinada esa cárcel. Aquí todos hablan de la posibilidad del traslado, pero nadie sabe nada.

Ayer finalmente vino la cantina, y más o menos salimos a flote. De todos modos faltaron bastantes cosas, dentífrico, mermelada, papelitos, savora, detergente, etc. Los dientes me los lavo con jabón. En cuanto al dulce, hicimos uno muy rico con dos limones, un kilo de azúcar y un poco de agua. Quedó muy bien.

Hoy se me hizo un poco tarde, tuvimos baño como todo el mundo al venir del recreo y no como antes que nos bañábamos solos a la noche. Y ya viene el rancho.

Estoy leyendo *Confesiones del estafador Félix Krull*, una novela muy interesante de Thomas Mann. Aunque con el último traslado cada libro quedó por cualquier lado, nos arreglamos y hay buenas cosas para leer. Mi más fuerte abrazo, tuyo, Jorge.

Mis queridos Sergio y Raúl:

Recibí ayer dos lindas fotos de ustedes, la que más me gusta es una en la que están en una calesita, arriba de unos leones... Cuenten qué les pareció el cuentito. Un montón de besos y un abrazo muy fuerte para cada uno. Papi.

Sábado 28 de abril (a Eva)

Mi amor:

Es de noche y comienzo a escribirte así voy adelantando. Además de a vos y a los chicos, quiero escribirles a mi madre y a Diana. Hoy la visita me pareció muy corta, me dio la sensación de que casi no tuve tiempo de despedirme de los chicos. No sólo son realmente más cortas las visitas sino que a través del nuevo "aparato" son más impersonales, más alejadas... me explico, ¿no?

No me sorprendió verlo a Sergio, lo esperaba y me hubiera sorprendido que no venga. Pensándolo bien, por algo debe ser. Supongo que él quería venir (tenía que venir). Si no encontró antes argumentos razonables para convencerte de que lo traigas y tuvo que aceptar (en los papeles) tu imposición en ese sentido, después apeló a los medios más eficaces que tuvo a mano. Lo comprendo y yo hubiera hecho lo mismo. En definitiva, te ratifico un pedido mío anterior, sobre el que no quise insistir por conciliar con vos: Hacé el "sacrificio" y traelos siempre a los dos. Tanto ellos como yo lo necesitamos.

Con respecto al resto de los problemas de Sergio de que me hablaste, no me preocupan demasiado. Son manifestaciones de las consecuencias de es-

ta situación, por lo tanto transitorios. Me voy a dedicar, cuando salga, a ayudarlo a superarlas. Lo que no me parece bien es que falte al colegio, por la muela, la cabeza o lo que sea.

En estos casos tenés que apelar más a su amor propio y a mi imagen, planteándole mi opinión. Conversá mucho con él ayudándolo a abrirse y a que se afirme en sus cosas, en sus puntos de vista, en lo que hace. Recién les escribí a los chicos, son las seis de la mañana del domingo... Si podés traeme un cepillo y dos pomos de Teys¹⁰⁹, porque me tengo que lavar los dientes con jabón. Todos los besos para mi amor, Jorge.

PD ¿Qué te parece Bariloche para la segunda luna de miel?

Mi querido Sergio:

Estoy muy contento de que hayas venido hoy. Me dio mucha alegría verte, aunque vos y mami me habían dicho que no venías, yo te esperaba igual.

Estaba pensando una cosa que quiero decirte desde hace un tiempo. Yo siempre te trato, te pido cosas y a veces te reto como si fueras un nene grande o como a veces decimos, un hombrecito. A veces nos olvidamos que sos también nene, un chico de siete años y que todavía tenés muchas cosas que aprender.

Cuando hacés algo mal o te peleás con Raúl, o algo no te sale bien puede ser que no sea por portarte mal sino porque todavía no sabés o no te das cuenta. Y estoy seguro que de a poco vas aprendiendo. Hoy ya sabés leer y escribir bastante bien y hace un año no sabías.

También sabés hacer muchas cosas solo y aunque a veces te equivocás no te preocupes demasiado por eso. Todos nos equivocamos a veces. Yo también...

Un montón de abrazos de tu Papi, que te quiere mucho.

Mi querido Raúl:

Ayer estabas muy lindo y también me pareció que estabas muy grande. Las canciones que cantaste me gustaron mucho... Siempre me preguntás cuándo voy a salir, yo creo que falta poco, quizá tres o cuatro meses, que van a pasar muy rápido, ya vas a ver. Y mientras tanto me gusta mucho que me vengas a visitar. Pero te tenés que portar bien para que mami te traiga. Un abrazo muy fuerte y un montón de besos de tu Papi.

Miércoles 2 de mayo (a Eva)

Mi amor:

¡Hola linda! Ahora, a la tarde, estoy en el apogeo de uno de esos ataques de gripe, congestionado, gastando pañuelos y todo eso. Como en las mejores épocas. El viernes voy a anotarme para el médico, a ver si me receta algún antigripal. Aunque seguramente ya estaré mejor... Recién, durante el recreo, me

109 Una pasta dental médica, para encías inflamadas y sensibles.

llevaron a firmar y poner el dedo en mi nueva cédula de identidad. No sé por qué me la hicieron porque no la había pedido. Y tampoco se la hicieron a todos, sino a unos pocos. Sólo falta plastificarla.

La foto es de cuando vinieron a hacernos una actualización de datos y dedos a todos, hace unos meses. En ella parezco un loco. Estaba con camisa blanca y fondo blanco, mi cabeza parece flotar en el aire. Aunque no la vi muy bien, creo tener una mirada estilo Vieytes. Supongo que vas a tener oportunidad de verla cuando yo salga. En quince días la depositan aquí hasta mi libertad... No hay otras novedades, parece que se vino el invierno.

Ayer fue un lindo día, nuestro día. Aún aquí adentro uno se siente partícipe... Me alegra que de tu entrevista con el Jefe del Penal surjan esperanzas de visita de contacto y de la futura aplicación del famoso decreto. Mañana espero ver al dentista.

Te informo sobre mis lecturas actuales. El tomo dos de *La saga del Colorado*, de Michener cuyo tomo uno había leído hace unos meses. Leí *La Venus del cuadro*, de Slaughter, una novela histórica sobre la vida del Dr. Serret, la lucha de un científico por imponer la verdad contra el oscurantismo, representado en este caso por la Inquisición. Transcurre a mediados del siglo XVI en Italia y España. El pequeño libraco que estoy leyendo ahora tiene unas mil páginas. También estamos leyendo una historia de la música argentina, interesante.

Van todos mis besos y un abrazo muy fuerte hasta el sábado, aunque tampoco entonces te lo pueda dar personalmente, tuyo, Jorge.

PD El lunes tuvimos requisa y tuve que tirar unas cuantas cartas. Tanto tuyas como de mi madre y Diana. Qué se le va a hacer.

Domingo 6 de mayo (a Eva)

Mi amor:

Es de mañana, tempranito, menos de las siete supongo. Tomamos el desayuno temprano, como cuando estábamos de limpieza. Ayer al mediodía tomamos café y la borra que nos quedó la hervimos con un poco de leche en polvo y agua y nos hicimos una especie de café con leche bastante rico.

Quedé muy contento con la visita de ayer. Sin embargo a vos te vi nerviosa o preocupada y eso no me gusta. Comparto tu preocupación por la demora en el juzgado, la posible incompetencia y todo eso. Pero no me toma por sorpresa y aunque en lugar de lo que me contaron deseaba oír mejores noticias, esto no cambia mi estado de ánimo.

Pueden declarar su incompetencia y eso seguro demorará todo por un tiempo, pero además puede haber pérdida de papeles, audiencias inútiles o postergadas, errores y toda la gama de contratiempos que se te ocurra. Mientras no haya cambios de fondo en la situación, para mal o para bien, éstos no alteran mi punto de vista optimista y la creencia que es una cuestión de meses, más o menos, no sé cuántos.

Sigo pensando que no hay ningún argumento para procesarme ni menos condenarme. Que la única forma de impedir mi libertad es la de perder

el tiempo de una u otra manera. En este sentido, como siempre, debemos tener paciencia. Así que tratá que los detalles de cada día no te hagan perder la visión del conjunto. Y no creas, ni por asomo, que para mí esto es naturalmente fácil, ni mucho menos. Requiere un esfuerzo necesario y permanente, y lo hago. Y me sale bien. Creo que con más razón está a tu alcance. Ojo, no es un reproche, todo lo contrario.

Estoy muy orgulloso de vos y sin duda sos mi principal apoyo, la más importante vinculación con la familia, los amigos, en fin, el resto del mundo. Aunque esto último te resulte medio difícil de entender y quizá haya que estar preso para entenderlo del todo. Volviendo a la visita, me alegró ver a mi madre, bien y activa. Creo que le hacía falta el descanso y me parece que está mucho mejor de ánimo, aunque sólo charlé un ratito. Los chicos se portaron bien.

Anoche me trajeron los dos pomos de Teys y el cepillo. Con el cepillo nos divertimos mucho. Tiene un extenso manual de instrucciones, profusamente ilustrado. No sé si lo viste. Es muy ameno y entretenido, aunque tan complicado que me va a llevar un tiempo aprender. La cepillada de la noche es más complicada pues lleva más de setecientos movimientos. Pero no te preocupes, que lo lograré. ...

Esta semana vas a estar muy ocupada, contame qué dice el oculista de Raúl y si hay alguna novedad por el abogado o la iglesia... Hoy dormí un ratito a la hora de la siesta y soñé que estábamos juntos. Creo que en el cine, y cuando te iba a agarrar la mano me desperté. Siempre te extraño mucho y de una u otra forma estás conmigo. Un abrazo muy fuerte, Jorge.

Queridos Sergio y Raúl:

Hoy ganó Racing y andamos bastante bien. Ayer en la visita se portaron los dos muy bien... Un montón de besos y un abrazo muy grande para cada uno de Papi.

Miércoles 9 de mayo (a Eva)

Mi amor:

Estoy muy bien y por lo que veo en tu carta de ayer, vos también... El hecho de que el juez se haya hecho cargo es un nuevo paso adelante. Veremos cuántos faltan. Te insisto en que de todos modos no hay que pensar en que todo va a tener un trámite rápido y lineal. Aquí los compañeros con más experiencia, aún sin descartar que salga todo bien, plantean que es mejor estar preparado para las idas y vueltas que puede tener cualquier proceso en estos casos.

Ya falta poco para el sábado y vamos a tener toda la visita para charlar, tengo muchas ganas. Ayer me cortaron el pelo de nuevo. Aunque no me queda mucho, me va a resultar sorprendente cuando pueda dejármelo crecer...

Estoy leyendo bastante. Terminamos uno de historia de la música argentina y dos sobre folclore de Víctor Flury, interesantes. Ahora estamos leyendo un estudio sobre las poblaciones indígenas argentinas que parece muy ins-

tructivo. Ayer terminé *La saga del Colorado* y hoy *El revés de la trama*, de Graham Green. Una novela sobre la vida en una colonia inglesa, en África, durante la segunda guerra. Muy bien escrito. Como verás ocupo el tiempo...

Muy linda la postal del puerto que me mandaste, uno de los tantos aspectos de ese Buenos Aires que tanto quiero y extraño. Ayer y hoy a la mañana, por peluquería nos quedamos sin recreo. Ahora en el patio, pese a que está fresco, hay un lindo solcito.

Ayer me vio el médico, en la puerta de la celda. Te van a entregar una receta de un remedio descongestivo y también vacuna contra el resfrío. Cuando lo puedas conseguir, tráelo...

Me preocupa Sergio. No el sueño, muy lindo y apropiado, sino sus mañanas para no ir al colegio. El sábado espero acordarme, sino recordámelo vos. Tengo que hablar con él seriamente. Me parece que no tenés que conciliar en que falte al colegio. No resuelve nada y al revés, contribuye a que esté menos integrado a todo eso, que es su principal actividad. Permitirlo es un problema tuyo y vos tenés que cambiar para que él cambie. Tomate todo el tiempo que haga falta para explicárselo, pero no cedas. No se justifica.

Te insisto, contame qué hace en el colegio, que están viendo y lo mismo con respecto al Jardín de Raúl. ¿No hubo ningún informe últimamente, o reunión de padres? ¿Qué hace la cooperadora del colegio?...

A tu madre decile que estoy jugando al dominó varias veces por semana y me va bastante bien. Así que puedo ser un adversario terrible, ya no me va a ganar tan fácil. Bueno mi amor, será hasta el sábado, tus cartas me dejaron muy contento, mi más fuerte abrazo, Jorge.

Mi querido Sergio:

Me gustó mucho tu sueño del otro día, ojalá que dentro de unos meses al menos la parte de estar con ustedes en casa se haga realidad. Espero que estés mejor y no me gustó que el martes hayas faltado al colegio. Ir al colegio, aprender y tener amigos es tu trabajo. Lo principal que tenés que hacer. Yo quiero que lo hagas bien, no que estés faltando a cada rato. Quiero que hables con mami y el sábado conmigo a ver si nos ponemos de acuerdo. Te quiero mucho y te mando muchos besos y un abrazo muy fuerte, tuyo, Papi.

Mi querido Raulito:

¿Qué tal gordo? Sos un fiaca, ni me escribís, ni me mandás un dibujito. A mí me gustan mucho tus cartas. Hasta el sábado, un montón de besos y un abrazo muy fuerte de tu Papi.

Domingo 13 de mayo (a Eva)

Mi querida:

Es de mañana, después del recreo... Muy linda la visita de ayer, aunque me quedé con ganas de ver a Sergio. Ahí le escribí una larga carta. Si hay algo que no entienda, explicáselo. Así se hace una idea lo más completa posible de mi situación.

Creo que en la carta para él enfatizo demasiado el aspecto optimista. Pero ya lo podremos corregir según venga la mano. Por versiones que vienen de la visita de ayer se confirmaría la posibilidad de traslados a Caseros, aunque quizá no en todos los casos. Si se me da voy a estar más cerca.

Aunque no parece muy importante, me alegró mucho lo del colegio. Que justifiquen mi ausencia y me mantengan el puesto, espero reasumirlo antes de que venza mi mandato ¿no?

Con respecto a lo que ayer hablamos de nuestros límites, creo que ambos hemos avanzado. Con respecto a vos creo que estuve equivocado al tratar de poner como punto de referencia una situación peor. Simplemente viendo todo lo que hiciste y estás haciendo podés ver que muchos límites quedaron atrás y tanta tensión y tanto trabajo, tanto esfuerzo no va a ser permanente. Lo peor ya pasó, ya te habituaste al nuevo ritmo y de aquí en adelante, aún con altibajos, todo va a ser más fácil. ¿Y cuando estemos juntos?

Esta semana me voy a ir enterando cómo les va a los primeros en tribunales. Mientras sigan llamando seguimos en carrera. Y eso es bueno. Además espero verlos, porque más o menos a todos le han dicho lo mismo y también piensan probar algo rico.

Con respecto a tu tiempo, aunque en la visita a veces me pongo muy unilateral, sé que estás ocupada y en definitiva ya hacés demasiado, así que no te preocupes y hacé lo que puedas... Lo último que leí, aparte de unas revistas, fueron unos cuentos de Gorki, bastante buenos.

Van todos mis besos y el más fuerte abrazo de tu Jorge.

Mi querido Raúl:

Ayer estabas muy lindo en la visita y las canciones me gustaron mucho. Especialmente la del gato y el ratón. ¿Le diste saludos míos a Sergio? Acordate de usar los anteojos, sin romperlos. Te mando un montón de besos y un abrazo muy fuerte de Papi.

Mi querido Sergio:

Hoy es domingo, tempranito, todavía no son las siete de la mañana. Supongo que vos estarás durmiendo todavía. Espero que ya estés mejor y no tengas fiebre. Ayer te estaba esperando y me quedé preocupado porque vos no pudiste venir. Te voy a extrañar hasta el sábado que viene y creo que a vos te va a pasar lo mismo. No es negocio andar enfermo.

Yo estuve un poco engripado, pero ya estoy bien. Por lo que me dijo mamá, vos andás mal de la garganta y por eso tenés fiebre y dolor de cabeza. Le pedí que te lleve a un especialista para que te cure bien, si puede a la doctora Norma que era amiga mía hace muchos años y es muy buena, ya los atendió a ustedes. Espero que te cures del todo así no faltas más al colegio y me podés venir a ver todas las veces.

Yo estoy contento porque cada vez falta menos para que pueda ir a casa con ustedes. Los militares ya determinaron que no tienen ninguna acusación contra mí, ni me encontraron culpable de nada. Ahora sólo falta el juez, que casi seguro me llama a declarar este mes y pienso que después ya es sólo una cuestión de trámites que no creo que dure más de dos o tres me-

ses. Ya ves, que aunque de a poco, todo se va aclarando.¹¹⁰ Por supuesto que todos queremos que vaya más rápido, pero lo importante es que está saliendo todo bien.

Creo que cuando me lleven a declarar a tribunales, que es cerca de casa, vas a poder venir a verme un ratito.¹¹¹ Ya vamos a hablar el sábado.

Trató de no faltar más al colegio. Mami me dijo que andás muy bien y que la maestra opina lo mismo, eso me alegra mucho. Si entendiste más o menos cuál es mi situación, tratá de explicarle vos a Raúl que por ahí te entiende más a vos que a mami. Todos los besos y el abrazo más fuerte de Papi.

PD. Último momento, Racing recién le ganó tres a uno a Platense.

Miércoles 16 de mayo (a Eva)

Mi amor:

Ayer recibí tu carta del lunes y hoy la de ayer. ¡Qué lindo tener noticias tan recientes! Saber cómo estabas ayer, sólo hace unas horas. Qué lindo saber que Sergio ya está bien. ¿Andás engripada? Espero que no sea nada. Aquí esas gripes con fiebre y congestión son cotidianas. El lunes anduve yo así, ayer Gustavo. Hoy andamos bien los dos, veremos qué pasa mañana.

Anoche me hicieron notificar de mi dependencia del juez Rivarola, junto con la resolución del Consejo. Ayer estuvo un compañero del pabellón en tribunales, de la otra secretaría. Le fue muy bien y parece que todo eso va un poco más rápido de lo que yo pensaba. Pudo ver a la esposa, al resto de la familia y comer algunas cosas ricas. El abogado no lo vio porque se cansó de esperarlo. Tenían que llevarlo a las nueve y llegó después del mediodía. Igual, hasta que declarás, es poco lo que puede hacer el abogado. Allá nos veremos.

Con respecto a lo que me decís de Hortensia y Ángel supongo que no hay forma de agradecerles, así que mandales un fuerte abrazo y ya veremos. Con nuestro vecino italiano, Estefanía y el resto de la gente, son los que nos hacen ver la realidad y fortalecen nuestro corazón. Por otro lado, veo que el trabajo te mantiene entretenida y no tenés tiempo de aburrirte. Con respecto a tu sueldo, espero que se hayan puesto de acuerdo, ya me contarás.

Ayer tuvimos por fin cantina. Ya últimamente no teníamos ni azúcar para la leche.¹¹² Ahora tenemos la despensa llena¹¹³ y estamos haciendo unos

110 El término "aclarando", que uso muchas veces en la correspondencia, en parte tenía que ver con la censura a que eran sometidas todas las cartas y al legajo paralelo que se hacía con nuestras opiniones. Era más económico decir "aclarar" que explicar la situación en toda su complejidad.

111 Organizábamos, con complicidad de la familia y tolerancia del juzgado, una visita especial para nuestros familiares, incluso para alguno que no podía vernos en la cárcel, amigo o compañero. Y también se permitía que nos llevaran algo de comer y poder darles un beso y un abrazo a nuestros seres queridos. Esto se logró, fundamentalmente, mediante la lucha de los organismos de derechos humanos, con su presión constante al respecto, pues antes hubiera sido imposible. Luego se hizo casi una costumbre.

112 No me quejaba, pero cómo cambia la situación, ¿no?

113 Todo lo que yo tenía, al salir en libertad, quedó para el pabellón, como siempre.

postres. Mañana cumple años un compañero y le vamos a mandar uno¹¹⁴ y nos quedaremos con el otro.

Desde hace unos días somos tres en la celda. Pero el hacinamiento no llegó a tanto como para tener tres presos por celda.¹¹⁵ Se trata de un huésped que entró por la ventana. Un grillo que se porta bastante bien. La primer noche se puso a cantar y como le explicamos que no sea molesto, ahora se dedica a cantar a la mañana. No molesta y nos hace compañía.

Hubo algunos traslados ayer, poquitos. No sé si habrán ido a Rawson o a Caseros. Por lo demás todo en orden. Pedí audiencia para mañana a ver si hay alguna novedad en cuanto a mi estudio.¹¹⁶

¿Cómo tomó mi carta Sergio? Tengo muchas ganas de hablar con él y también con el gordo. Y en especial con mi amor, que no sé de dónde sacás tiempo para hacer tantas cosas.

Van todos mis besos y un fuerte abrazo que, ahora sí, espero pronto dárte-lo personalmente, aunque sea en tribunales (por ahora). Jorge.

Mi querido Raúl:

¿Cómo te va gordo, ya estás usando los anteojos? Hace mucho que no recibo una carta tuya. Contame qué estas aprendiendo en el Jardín. Te espero el sábado a ver qué canción me cantás. Un abrazo muy fuerte te manda Papi.

Domingo 20 de mayo (a Eva)

Mi amor:

La verdad es que no sé qué poner. Por primera vez desde que estoy acá hay una cierta incertidumbre con respecto al futuro inmediato. Todo parece indicar que esta sea la última carta que te mando desde aquí.

La libertad de las chicas el viernes y la de los muchachos ayer y todos los antecedentes sugieren que ya me falta muy poco. Lo que parece más normal es que tal como está previsto mañana declaremos y el juez nos dé la excarcelación. Si es así, casi vamos a recibir juntos esta carta. Pero hasta que no lo vea no lo creo del todo. Puede demorarse por hache o por be un día o varios. De lo que no tengo dudas que ya está casi resuelto y ahora no es cuestión de meses sino de días.

Espero que no haya ningún inconveniente de orden técnico que son tan frecuentes y que mañana nos veamos y ¡por fin! el martes o miércoles estemos juntos.

Es domingo a la tarde, ya todos me despidieron. Para que no pase como con los que se fueron ayer sin despedir a nadie. Quiero terminar este libro que estoy leyendo *Alilet se va a las montañas*, una novela rusa, y conversar algunas cosas con Gustavo y en fin... pasar estas últimas horas de incertidumbre.

114 A través de los limpieza.

115 De haber sido tres, no habríamos entrado en ese espacio.

116 Había pedido estudiar Historia argentina, para que me dejaran entrar libros adecuados.

Me quedaron tantas cosas por hacer... mi amor, no creo que en esta situación y hasta que no aclare el panorama esté yo en condiciones de hacer un balance o una reflexión sobre estos últimos diez meses. Lo dejo para que lo hagamos juntos.

Hasta mañana o hasta muy pronto, con todos mis besos y abrazos guardados para dártelos personalmente. Jorge.